·BERNARDINI·GOMESII·

·COM·DE·SALE·

Digitized by Google

NAZIONALE
55
3/1 G
29
R. BIBLIOTECA CENTRALE V. E. II ROMA

Ex Bibliotheca
majori Coll. Rom.
Societ. Jesu
12
18
K
22

8/35

V XII
9

553/1-8

53
4
10

55-3 r-29 Cat. mirr. CR

BERNARDINI GOMESII MIEDIS ARCHIDIACONI SAGVNTINI, CANONICI'QVE VALENTINI,

Commentariorum de SALE *libri quattuor.*

AD PHILIPPVM. II. HISPANIARVM, ATQVE INDIARVM REGEM CATHOLICVM.

Collegij Romani



VALENTIAE,

Ex Typographia Petri à Huete.

M. D. LXXII.

Cum Regio priuilegio in decennium.

B. S.

DON Phelippe por la gracia de Dios Rey de Caſtilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Hieruſalem, de Nauarra, de Granada de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorcas, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iaen, de los Algarues, de Algezira, de Gibraltar: Duque de Milan, Conde de Flandes, e de Tirol, &c. Por quanto por parte de vos Bernaldino Gomez de Miedes Arcediano de Monuiedro nos ha ſido hecha relacion, que vos hauiades hecho vn libro intitulado Commentarij de Sale; el qual era muy vtil e prouechoſo; y nos ſupplicaſtes os dieſſemos licencia y facultad para lo poder impri mir, e vender, y priuilegio por veynte años, o por el tiempo que fueſſemos ſeruido, o como la nueſtra merced fuere. Lo qual viſto por los del nueſtro conſejo, e como por ſu mandado ſe hizieron las diligencias que la Prematica por nos nueuamente hecha ſobre la impreſsion de los libros diſpone: fue acordado que deuiamos mandar dar eſta nueſtra carta para vos en dicha razon; y nos tuuimoslo por bien; y por la preſente damos licencia y facultad a qualquier impreſſor deſtos nueſtros Reynos que vos quiſieredes y nombraredes, para q̄ por eſta vez pueda imprimir el dicho libro que de ſuſo ſe haze mencion, ſin que por ello caya ni encurra en pena alguna: con que deſpues de impreſſo no ſe pueda vender, ni venda, ſin que primero ſe trayga al nueſtro conſejo, juntamente con el original que en el ſe vio, que va rubricado y firmado alcabo de Pedro del Marmol nueſtro eſcriuano de Camara, de los que reſiden en el nueſtro conſejo; para que ſe vea ſi la dicha impreſsion eſta conforme al original, y ſe os de licencia para le poder vender, y ſe os taſſe el precio que por cada volumen ouieredes de auer: ſo pena de caer e incurrir en las penas contenidas en la dicha Prematica, e leyes de nueſtros Reynos. De lo qual mandamos dar y dimos eſta nueſtra carta, ſellada con nueſtro ſello, y librada de los del nueſtro conſejo. Dada en Madrid a los veynte y tres dias del mes de Iulio de mil e quinientos y ſetenta e dos años.

D. Card. Sigũ. *El Doct. Diego Gaſca.* *El Licẽ. Ioan Thomas.* *El Doctor Redines* *El Licenciado Contreras.* *El Doctor Frant. de Auedillo.*

Yo Pedro del Marmol eſcriuano de camara de ſu Mageſtad la fiz eſcriuir por ſu mandado, con acuerdo de los dichos ſeñores.

ERRATA.

Pagina. 2. Linea. 2. lege te pa. 2. li. 22. lege eſſe. P. 22. l. 24. quo. p. 35. l. 8. de. p. 35. l. 9. his. p. 96. l. 25. aſpergi. pa. 117. l. 24. perſtructus. p 121. l. 27. cohiberi. p. 137. l. 19. prope. p. 137. l. 28. quoquouerſum. p. 146. l. 8. atque ad. p. 147. l. 8. exædificata. p. 148. l. 19. ſylua. p. 159. l. 16. ſalubrius. p. 162. l. 28. tanta. p. 172. l. 29. orioque. pa. 183. lin. 22. obſiſti nõ poteſt. p. 194. l. 28. pro rege p. 204 l 5 hilaritatẽ p. 225. l. 31. atque. p. 232. l. 26. Ciceroniana p. 234. l. 26. hac ipſa. p. 240. l. 2. pecoẽ. p. 247. l. vltima. amoliendi. p. 266. l. 9. ephippijs p. 272. l. 22. mole. pa 294. l. 26. charitatis. p. 296. l. 29. prætetferat. p. 299. l. fin. Aras. p. 332. l. 14. æquitate p. 353. l. 22. commenſa.

Eſta taſſado el preſente libro de Sale à tres marauedis el pliego.

EL REY.

POr quãto por parte de vos el Arcediano Gomez Miedes, Canonigo en la ygleſia de Valencia nos fue hecha relacion, diziendo, que vos con licencia nueſtra, hauiades impreſſo vn libro, intitulado Commentarij de Sale: del qual haziades preſentacion, ſuplicandonos lo mandaſſemos ver, corregir, y taſſar, y daros Priuilegio, para que lo pudieſſedes imprimir por veynte años, o ꝑ el tiempo q̃ fueſſemos ſeruido, attento que el dicho libro os hauia coſtado mucha coſta y trabajo, o como la nueſtra merced fueſſe: lo qual viſto por los del nueſtro Conſejo, y hauiendoſe hecho en el dicho libro la diligẽcia que la Pragmatica por nos agora nueuamẽte hecha diſpone, fue acordado que deuiamos mandar dar eſta nueſtra cedula para vos, en la dicha razon. E Yo tuuelo por bien, y por la preſente damos licencia, e facultad à vos el dicho Arcediano Gomez Miedes, o a quien vueſtro poder houiere: para que podays imprimir y vender el dicho libro que de ſuſo ſe haze mẽciõ, por tiempo de ſeys años primeros ſiguientes, que corran, y ſe cuenten deſde el dia de la data deſta nueſtra cedula en adelante. Y mandamos que otra perſona alguna, ſin vueſtra licencia, durante el dicho tiempo de los dichos ſeys años, no lo pueda imprimir ni vender, ſo pena de perder todos los libros que huuiere impreſſo, y mas de veynte mil marauedis para la nueſtra camara. E mãdamos que deſpues de impreſſo no ſe pueda vender, ni venda, ſin que primero ſe trayga al nueſtro conſejo, juntamente con el original, que en el fue viſto: que va rubricado y firmado al fin del de Gonçalo Pumarejo nueſtro eſcriuano de Camara, de los que en el nueſtro Conſejo reſiden: para que ſe vea, ſi la dicha impreſsion eſta conforme al original: ſo pena de caer, e incurrir en las penas contenidas en la dicha Pragmatica, e leyes deſtos Reynos. Y mandamos à los del nueſtro Conſejo Preſidente, y Oydores de las nueſtras Audiencias, Alcaldes, Alguaziles de la nueſtra caſa y Corte, y Chancillerias: à todos los Corregidores, Aſsiſtentes, Gouernado

res

res, Alcaldes mayores, y otros juezes, e juſticias qualesquier de todas las ciudades, villas, e lugares de los nueſtros Reynos y ſeñorios y a cada vno, e qualquier dellos: anſi à los que agora ſon, como à los que fueren de aqui adelante, que os guarden y cũplan eſtá nueſtra cedula y merced que anſi vos hazemos; y contra el tenor y forma della no vayan, ni paſſen; ni conſientan yr, ni paſſar por alguna manera, ſo pena de la nueſtra merced, y de veynte mil marauedis para la nueſtra camara. Dada en ſanct Lorenço el Real à veynte y tres dias del mes de Agoſto, de mil quinientos ſetenta y tres años.

Yo el Rey.

Por mandado de ſu Mageſtad.

Antonio de Eraſſo.

NOs don Phelippe por la gracia *de Dios Rey de Caſtilla, de Aragon, de las dos Sicilias, de Hieruſalem, de Hungaria, de Dalmacia, de Croacia, de Leon, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Murcia, de Iaen, de los Algarbes, de Algezira, de Gibraltar, de las Iſlas de Canaria, de las Iſlas Indias, y tierra firme del mar Oceano, Archiduque de Auſtria: Duque de Borgoña, de Brauante, y de Milan: Conde de Barcelona, de Flandes, y de Tirol. Señor de Vizcaya, y Molina. Duque de Athenas, y Neopatria, Conde de Roſſellon, y Cerdaña, Marques de Oriſtan, y Gociano, POR parte de vos Bernardino Gomez de Miedes Arcediano de Muruiedro, y Canonigo de la nueſtra ciudad de Valencia nos ha ſido referido, que haueys compueſto vn libro intitulado Commentarij de Sale, cuyo eſtilo y materia es de grande pro uecho y vtilidad, para todo genero de hombres doctos; Supplicandonos, que attento que en componerle haueys gaſtado mucho patrimonio, y tiempo, peregrinando Reynos eſtraños, aßi para communicar con hombres doctos lo que acerca del particular de la Sal entendieſſen; como para dar teſtimonio de viſta de propriedades, y diuerſidades de Sal que hay en diuerſos Reynos, os mandaſſemos dar licencia, y facultad, para que vos, y quien de vos tuuiere poder, y no otra perſona alguna, lo pueda imprimir y vender en los nueſtros Reynos de la corona de Aragon, por el tiempo que fueſſemos ſeruido. E nos teniendo conſideracion a lo ſobredicho, y que el dicho libro por orden nueſtro ha ſido reconoſcido de perſonas expertas y buena vida, de las quales hemos tenido baſtante informacion, que en el dicho libro no hay coſa alguna contra la religion Chriſtiana, hemos tenido por bien concederos la dicha licencia. Porende con tenor de las preſentes de nueſtra cierta ſciencia, deliberadamente y conſulta, damos licencia, permiſſo, y facultad a vos el dicho Bernaldino Gomez Miedes por tiempo de diez años, cōtaderos del dia de la data de las preſentes en adelante, para que vos, o las perſona, o perſonas que vueſtro poder tuuieren, y no otro alguno, podays, y puedan hazer imprimir, y vender el dicho libro en los Reynos de la corona de Aragon: con que primero que ſe vendan ayays de traer y preſentar ante los del nueſtro ſupremo y Real conſejo de Aragon, el primer libro imprimido, juntamente con el original rubricado por el nueſtro eſcriuano de mandamiēto infra eſcrito. para que ſe vea ſi la dicha impreßion eſta conforme al original que ha ſido aprouado: prohibiendo y vedando que ningunas otras perſonas*

lo pue

lo puedan hazer ſin vueſtro poder por todo el dicho tiempo, ni los puedan entrar enlos dichos Reynos para vēder de otros Reynos donde ſe huuierē imprimido. Y ſi deſpues de publicadas las preſentes huuiere alguno, o algunos que durante el dicho tiempo intentaren imprimir, y vender el dicho libro, ni meter los imprimidos para vender, como dicho es, incurran en pena de trezientos florines de oro de Aragon, diuidideros en tres partes: a ſaber es, la primera parte para nueſtros cofres Reales, y la ſegunda pàra vos el dicho Bernardino Gomez Miedes, y la tercera al accuſador. Y de mas de la dicha pena, ſi fuere impreſſor, pierda los moldes y libros que aſsi huuiere imprimido. Ca nos por el miſmo tenor delas preſentes, y de la dicha cierta ſciēcia y Real auctoridad dezimos y mādamos a los Illuſtres, ſpectables, nobles, magnificos y amados conſejeros los Lugartenietes y Capitanes generales nueſtros regētes nueſtra Cancilleria, Regentes el officio, y Portātes vezes de general gouernador, Alguaziles, y otros qualeſquier officiales nueſtros, en los dichos nueſtros Reynos de la corona de Aragon conſtituydos, y conſtituyderos: y a ſus lugartenientes, y regentes los dichos officios, ſo incorrimiēto de nueſtra yra, e indignacion, y pena de mil florines de oro de Aragō de los bienes de los que lo contrario hizieren irremiſsiblemente exigideros, y a nueſtros cofres Reales applicaderos, que la preſente nueſtra licencia, gracia, y prohibicion y todo lo en ella contenido tengan, guarden, y obſeruen: tener, guardar, y obſeruar hagan, y contra ello no vengan por manera alguna, o razō, ſi nueſtra gracia les es chara: y de mas de nueſtra yra, e indignaciō en la pena ſuſo dicha deſſean no incurrir. En eſte teſtimonio de lo qual mandamos deſpachar las preſentes con nueſtro ſello Real comun en el dorſo ſelladas. Dat. en Aranjuez à ocho de Mayo, año del naſcimiento de nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto mil quinientos ſetenta y dos.

Yo el Rey.

V. don Bernardus Vicecan.
V. Comes gene. Theſau.
V. Campi Regens.

V. Talayero pro Conſer. genera.
V. Loris Regens.
V. Sapena Regen.

Dominus Rex mandauit mihi Petro Franqueſa,
viſa per don Bernardum vicecan Comit. Gener.
Theſaurarium Loris, Sapena. & Campi Regen.
Cancellar. & Talayero pro Conſeruat. generali.

In diuer. nono. fol. ccxxxj.

PHILIPPO HISPANIARVM, ATQVE INDIARVM REGI CATHOLICO

BERNARDINVS GOMESIVS MIEDES ARCHIDIACONVS SAGVNTINVS S.

ETSI plurimis iam anteà de cauſsis, hos de Sale commentarios, omni quidem ſtudio ad publicam vtilitatem elaboratos, Maieſtati tuæ, Philippe Rex inuictiſsime, dicare ſtatueram: eò tamen libentiùs in propoſito, ſuſceptoque conſilio mihi permanendum putaui; quòd ob ſimilitudinem, quæ Sali cum Regibus intercedit, tu ſolus inter omnes prẹſtantiſſimus quidam mundi Sal eſſe videaris. Nam vt Sal vi ſua, & facultate ſolet, animalium terreſtrium & marinorum carnes, non modò guſtui quamoptimè condire; verùm aromatibus ab Indicis vſque oris exportatis admiſtus, humanas etiam perpetuò ferè à putredine vindicare: ſic tu profectò, iuſtitia, æquitateque (has enim acrimonia & ſuauitate Sal reprẹſentat) cuncta tuo ſubiecta Imperio perfundis. Etenim nō ſolùm populos perquammultos Europẹ, atque Inſularum Oceani, mariſque noſtri, feliciſsimè gubernas; ſed innumerabiles quidem alterius tanquã orbis terrarum prouincias, tam longo à te licèt interuallo diſiunctas, & æquiſsimè moderaris, & in officio contines; & dum ſacro religionis Sale initiandas curas, ad immortalitatem conſeruas. Hoc enim à te, parentibus, proauiſque tuis illùc aſportato, atque perſperſo Sale, quammultas, quamque miſerabiles impietatis ſectas radicitùs euulſiſtis? Quot infeliciſsimarum animarum myriadas ab execrabili humani

ſanguinis effuſione, immaniſsimaque antropophagia liberaſtis? Quot denique regiones (quantas nulli alij ante vos) Chriſtianæ in primis religioni, atque Hiſpanico ſubinde nomini adiunxiſtis? Nam quî obſecro, centum illas & viginti prouincias Aſſueri quondam Perſarum Regis, cum ijs, quas auro, rerumque copia refertiſsimas, in nouo ipſo terrarum orbe poſsides, conferemus? Quorſum illa tam multa Barbarorum regna ab Alexandro Magno debellata, vno tantùm, aut altero cæleſti circulo circunſcripta, cum præcellentibus inuictiſsimarum gentium regnis, quæ in Europa tenes, comparabimus? Neque enim Romanis olim fuit vnquam tuo latius Imperium: quod illi vix vltra fines vnius, vt appellant, Zonæ extendere, ac niſi à Caucaſo mõte, ad Gades vſque, Herculis terminum, proferre potuerunt. Quòd ſi ad ea Imperia deueniamus, quæ tum alij noſtræ religionis infeſtiſsimi hoſtes, tum maximè tirannorum immaniſsimi Turcæ occuparunt, omniumque potentiſsima iudicantur: an non ex his Othomanorum ampliſsimum, & validiſsimum, compertum eſt iam tuo inferius? vel ab eo tempore potiſsimùm, quo Solimanus illorum tirãnus audaciſsimus, ſuique generis bellicoſiſsimus, maiori exercitu quàm poſt Xerxem alius, Pannoniam ingreſſus, à Carolo Quinto Cæſare patre tuo, nõ longè ab agro Vienenſi, & validiſsimè repreſſus fuit, & in fugam coniectus? Quam Solimani fugam tu ſanè, illuſtriore quàm fuit vnquam victoria, in memoriam reuocaſti. Vtpote qui Selimum eius filium, & Imperij ſucceſſorem, tot anteà victorijs inſolentem, nuperrimè ad Naupactum Achaiæ, Ioanne Auſtrio clariſsimo fratre tuo Duce, nauali prælio ſuperaſti: captis, deuictisque, atque etiam ſubmerſis illius ducentis ferè triremibus, & hoſtium triginta millibus cæſis, atque in poteſtatem redactis. Qua victoria diuinitùs planè conceſſa, præterquàm quòd incredibiles tanti hoſtis vires perfregiſti, atque mœſtam hactenus, ac propè decumbentem Rempublicam Chriſtianam ad omnem tranquillitatis ſpem erexiſti; an non ſubinde etiam, tum ad Imperium Turcarum euertendum; tum ad vniuerſas Orientis prouincias Chriſto, atque Apoſtolicæ Romanæ Sedi reſtituendas, mari tibi aditum aperuiſti? Quamobrem neque eſt cur reliquos, quantumuis licèt præpotentes orbis Principes, tecum conferamus: quos non modò populorum

pulorum multitudine, ac frequentia; ſed etiam terrarum ambitu, & latitudine ita excellis, vt Imperium Oceano terminaſſe (quod olim ſummum fuit) tu meritò non magnifacias; qui paternum hæreditariumq́ue illud PLVS VLTRA, tam longè, lateq́ue prouexeris, vt nemo ſanus ſit, qui te reliquis terrarum dominis vltra omnem terminum præcurriſſe nō videat. Nam præter ea, quæ in Europa tenes, cum à freto, vt vocant Magalianico, quod Auſtrali ferè ſubeſt circulo, per Peruranam, & Mexicanam prouincias, ad Floridam vſque, & Bacchalanos, quæ iacent Arcto proximæ, fines extenderis: ac rurſum à freto Siculo ad Herculeum, indeq́ue à Fortunatis, vtroque ſuperato Oceano, ad eas, vbi nouus Occidens cum veteri Oriente committitur, regiones perueneris; nónne plus omnibus imperium vltrò, citroq́ue propagaſti? Quòd ſi tam magnis denique mundi plagis Hiſpanorum virtute partis, illas etiam adnumeremus, quæ à clariſsimis Luſitanorum Regibus maternis atauis tuis ad vtramque Africæ orā, & ad Orientem exploratæ, deuictæq́ue fuerunt: profectò nō amplius, vt Maro cecinit: A

Cunctus ob Italiam terrarum clauditur orbis. B

Quinimo te ſummo Hiſpaniarum Imperatore canemus,

Cunctus ab Hiſpania terrarum panditur orbis.

Ex quibus ſanè conſtat, neque fuiſſe parum conſentaneam initam hactenus cum præclara Maieſtate tua Salis collationē; neque tam longam, adeoq́ue nouam illius ſuſceptam commentationem, indignam, quæ ſummis Regibus, ad veri boniq́ue exemplar imitandum, ob oculos poneretur. Idq́ue propterea maximè, quod in Sale, Regia ac propè diuina quædam vis, & natura inſit; quæ tum heroicas virtutes omnes in ſe contineat; tum etiam Regiam, Imperatoriamq́ue poteſtatem præclarè referat. Nam ſi reſpiciamus ad menſam, in qua Sal Regium planè locum obtinet, eiuſq́ue percelebre in ea ſolium ſpectemus; nihil nō omnino Regium eundē præferre intelligemus. Quid enim Regale magis, Imperatoriáue maieſtate dignius, quàm Salem, candidum & purum, aureo ſalino impoſitum, in medio menſæ, tanquam Regni vmbilico, vniuerſis epulis præponi? Atque vt Regiæ poteſtatis eſt, quaſuis leges, vtiles, honeſtáſue licet, ſine iuſſu tamen Regis cō- C

 ditas

ditas, tum abrogare penitùs, tum illarum conditores de medio tollere: nónne ſic & Sali in menſa ſuo Regno, verſanti datum eſt, appoſita quæuis eſculenta, tametſi lautiſsima, ſine Sale tamen condita, & de menſa auferri, & illorum etiã conditores è domo eijci iubere? Prætereà Salem eſculentorũ omnium eſſe primum, quod apponitur, eundemq́ue & vltimum, quod à menſa remouetur; an non id, & ſtrenui Imperatoris ſuis in acie præeuntis, & peruigilis paſtoris ſuum gregem ſubſequentis formam exprimit? Demum, vt Salis munus eſt, gratum & ſuauem omnibus eſſe, qui tamen ab eo penitùs abhorreat, præterquam fatuum, inueniri neminem; ſic & Regij, & Paſtoralis officij eſt, omnibus gratum effici, nullis verò, niſi peruerſis, inuiſum. Eô igitur ſpectant; illud omnino noſtri de Sale commentarij præſtant: vt poſt enumeratas tam Phyſicas, quàm Medicas eiuſdem facultates, vniuerſa ferè ad Myſticam, vt ſic dicam, ſiue Allegoricam Salis intelligentiam transferantur. Non enim minor eſt, quinimmò fit longè maior, atque ſuauior animo, quàm corpori per Salem oblectatio: cùm dici non poſsit, quantis per Salem animus, & excolatur virtutibus, & expurgetur vitijs, & afficiatur voluptatibus, & diuinis quibuſdam imbuatur myſterijs, ex quibus peruarij, ac penè infiniti animorum Sales effluxerunt. De quibus profectò multò latior eſt, ac copioſior in Cõmentarijs noſtris explicatio, quam nudum Salis nomen, atque inauditus penè titulus vnquam promiſiſſet. Qui certè, quò fuit anteà obſcurior, ac minus perluſtratus, ideoq́ue ab omnibus ferè ſcriptoribus vel neglectus, vel propè depoſitus; eo maiori quidem ſtudio in ipſum incumbendum eſſe duximus: vt tam recondita, adeoq́ue noua de Sale inuenta, quæ in tenebris delituerant, à nobis ſummo ſtudio eruta, ederentur in lucem. Quæ planè quamuis multis in Repub. literaria principibus viris digna viſa fuerint, vt tantũ, tamq́; inexpectatum, adeoque latum nomen Salis vſurparent: & quæ ſplendidiſsimo Maieſtatis tuæ nomine illuſtrata prodirent: nihilominus mea quidem paruitas (Valerij verbo vtar) ſatis ſibi conſcia, rem tãtam reformidaſſet potiùs, meq́ue à cœpto deſiſtere coëgiſſet, niſi tua ſumma humanitas ſuccurriſſet: quæ protinus, tanquam Leucothea Vlixi, velum mihi dedit, quo è tam profundo, atque immenſo Salis pelago,

A B C

ad te

ad te tam optatum benignitatis portum appellerem. Apud quem, ob ſummam eius amplitudinem, non modò afflictis, miſeriſque omnibus tutiſsimum inuenire eſt laborum perfugium: ſed religioſis quidē, ſed optimis quibuſque, tum ſtudioſis præcipuè, & humaniſsimus eſt receptus,& tranquilla ſtatio,& felix vbertas,& communis pax, & optata demum, perpetuaq; ſecuritas. In quo tandem hæc vna me tenebit ſpei anchora defixū: hoc vnicū ſtatiuū inde mihi præſidium perpetuò adfore confido; ſi propter hunc à me nuper inuentū, atque in gratiā nominis tui colluſtratum, nec non ſtudioſis o- A
mnibus patefactum Salinarum orbem, nonnulla mihi ineatur gratia cum magna tua Maieſtate; quam & precor eſſe ſemper feliciſsimā,& meis ſtudijs, quoad poſſum, opto fieri ſempiternam.

QVemadmodum palmæ à naturâ datum eſſe ferunt, vt quantò grauiùs premitur, tantò magis inſurgat: ita mihi profectò, candide lector, contigiſſe video, qui tam multis ſeſe opponentibus, & ab incepto me deterrere conantibus, conſtantiſſimè repugnarim. Cùm enim Romæ agerem, atque inchoatos de Sale commentarios, haud inſulsè, ni fallor, perſequerer; ab amicis grauiter fui reprehenſus, quòd ſurreptas è medijs negotiorum fluctibus bonas horas malè collocarem. Videri quippe ſibi ipſi dicebāt, non modò inutile, ſed quaſi inſolens, & ineptum, vbi tam multa, tamque fœcunda ſubſint inuenta iam ad ſcribendum argumenta, prætermiſſis omnibus, de Sale agere: de quo multa dici poſſe, tam eſſe ab eo, eiuſque ſterili natura alienum, quàm ipſum; vt in prouerbio eſt, etiam ſi ſeratur, enaſci. Ac mihi inſuper hac in re, haud aliter, quàm ſtulto ſolet agricolæ, euenire cenſebant; qui cùm in irriguis frugiferarum arborum hortis ſurculos iam adultos inueniat, ex quibus certiſſimos breuì poſſit fructus expectare, malit tamen ſabuloſis in campis experiri vim ſeminis, quod in tam longas ſpes, ac dubias, vt frequentiùs accidit, occatur. Proinde hortari maximè, vt me prorſus à curioſiſſimis Salis perueſtigationibus, tanquam ab ſterili ſolo, & peranguſta ſatione, ad patentiſſimos naturæ campos, eiuſque fœcundiſſimas philoſophandi rationes explicandas traducerem. Quibus equidem iam tum facilè acquieuiſſem: ſic enim me à quot, quantiſque (Deus bone) laboribus, continuiſq; vigilijs ſubtraxiſſem? ni bene cœptus labor non longè abfuiſſet ab extrema ferè manu: atque tam latè patens argumenti ratio, animo concepta, me iam ſpontè currentem vehementiùs incitaſſet. Ac primùm quidem, ne candida amicorum monita turpiter paruifacere viderer, ſi minus inſtituti mei cauſſas illis exponerem: iiſdem ipſis rationibus, quibus me anteà conuiceram, illos tandem duxi reuincēdos. Nam quid obſecro ſtudioſius? quídue ingenio, ac ſumma excogitatione dignius, quàm (cùm iuxta cōmunem ſentētiam nihil dici poſſit, quin priùs fuerit dictum: nihil inueniri, quin longè antè fuerit inuentum) de inuento, necdum tamen explicato argumento, vel mediocriter diſſerere? quid item fœcundius? quídue prodire potuit fructuoſius, quàm, qui hactenus Salis ager, vt ſterilis, atque omnino incultus ab omnibus ferè ſcriptoribus fuerat prætermiſſus; hunc, ingenio tantum auctore & cultore, non minus variam, quàm vberem rerum copiam protuliſſe? Sed perueſtigationi, noſtræque demū

ſuſceptæ

ſuſceptæ quaſi ſtudiorum peregrinationi, poterátne quicquam obuiam venire felicius, quàm cœptas ad inſtitutum progreßiones, nulla comparente ſemita, nullo licet præeunte duce, tamen ad præſcriptos animo terminos, & conſtitutos fines perduxiſſe? Neque enim quod nullis anteà Mercurialibus, vt dici ſolet, tumulis iter fuerit præſignatum; neque vllis prægredientium veſtigijs impreſſum, idcirco via deſperanda erat. Odore namque animantia, & ſi rationis expertia, per auia, perque deſerta loca feruntur in eſcam. Nidore etiam aues, vt Vultures, è diſiunctißimis regionibus per aëra recto curſu petentes, inuidunt in cadauera. Nautæ itidem noſtri temporis, nónne Mathematicis potiùs cœli dimenſionibus, quàm prægreſſorum nauigiorum veſtigijs confiſi, ab Aquilonaribus regionibus ſoluentes, ad Auſtrales ignotas ſibi penitùs, & propè inauditas peruenerunt? Sed quantum nauigandi arte profecerint, quantáque pro tam conſtanti nauigatione magnitudo premij ipſis acceſſerit; incredibilis auri & argenti vis, necnon gemmarum affluentia, quæ ab eis domum reportata ſunt, manifeſtò indicant. Non igitur aut curioſitatis, aut vt nimium ſibi arrogantis inſolentiæ, inſimulari debuere, qui, & ductore cœlo, & virtute ac fortuna comite, per tot immenſa, neque anteà peragrata maria primi ſibi iter ad deſtinatam animo metam aperuere. Sed ad me venio, cui hoc ipſum, auream Salis venam perueſtiganti, atque reconditißimos in ea theſauros inquirenti accidit. Nam dum accingor, atque terreſtri, vt ſic dicam, deſperata via, cœleſtem ſuſpicio, in tam ſtellifero Philoſophorum cœlo ſolus omnium, atque vnicus mihi affulſit Sol vniuerſum ſcientiarum orbem colluſtrans, ſummus ille Plato. Non quòd is viam præmonſtrarit, ſtraueritue: ſed quòd iam olim inuentam, tametſi amiſſam poſteà, ſe vidiſſe aſſeruerit. Siquidem ſapientißimo illo conuiuio de Amore Salem ita apponit, vt dicat, ſe legiſſe librum cuiuſdam viri ſapientis, in quo is Salem ad victus vtilitatem ſummis, ac permiris laudibus extuliſſet. Qua in re Plato mihi duo viſus eſt vehementer admirari, tum ipſius laudantis ingenium, tum laudati Salis excellentem naturam, qui tantò plura, pulchrioráque contineat in receſſu, quantò pauciora prima fronte promittit. Hoc igitur laudato à laudatißimis argumento confirmata occaſio, calcaria currenti mihi addidit ad ſcribendum de Sale. In quo vſqueadeò difficulter, ac laborioſè verſatus ſum; vt quò minus perficerem maturiùs, me non tam rei difficultas (quæ ſumma fuit) nō tam auctorum, qui mihi adeſſent, atque huic ſententiæ rationes ſuggererent, paucitas retar

dauerint; quàm illorum, vt dixi, deterrentium amicorum importunitas. Nam
cumprimùm hoc ipſum opus, quaſi fœtus quidam, ſub Salis inſcriptione Ro-
mæ iam edi voluit: profectò non tam Iuno enaſcenti Herculi (quod aiunt)
quàm illorum contraria opinio ſeſe illi nouercam exhibuit. Cumque nulli pror
ſus ſcriptores occurrerent, qui partum exciperent, quorumque tum lectione,
vti lacte nutrirem; tum quaſi nudum, & auctoritate, & exiſtimatione ali-
qua conueſtirem; cum quibuſdam alijs viris doctiſſimis ab illorum diſſuaden-
tium ſententia alieniſſimis, rurſum hæc eadem communicare neceſſe fuit. Quo-
rum conſultationibus, atque philoſophicis vltrò, citroque habitus de re noua A
ſermonibus, ſuccedentibus ſuffragijs, fœtum iam reſpirantem, qua potui dili-
gentia, curaui educandum. Verùm triennio educationi dato, fœtu verò in dies
accreſcente, nec tamen conſultationibus ampliùs proficiente: vna fuit omnium
ſententia, vt hunc quaſi adultum, vnicæ rerum parenti, ac magiſtræ expe-
rientiæ edocendum committerem. Quod equidem munus ſuſcepi libenter; meq;
ad tantum, tamque laborioſum onus proprijs ſubeundum humeris accinxi;
more pij, ac generoſi patris, qui nec ſumptibus, nec laboribus, nec ſibi demum
parcit, modò filios ipſe videat honeſtis triumphis, atque gloria decoratos.
Quapropter Româ diſcedens, vbi decennium exegeram, prædicta magi- B
ſtra duce, intentis oculis, cuncta, quæ maximè ad hoc ipſum de Sale inſtitu-
tum pertinebant, non modò experimento, ſed ratione inquirens, totam ferè
Italiam peragraui. Ex qua perductus ſum in Germaniam; vbi quantus ſit
Sal in metallicis, aliquanto didici curioſiùs. Qua item ex cauſſa, atque vt tam
multa, & peculiaria vnicuique genti de Sale prouerbia exciperem, in Gal-
liam profectus ſum. Quibus prouincijs tum magna ex parte luſtratis, & quæ
videram, & quæ audieram, quæque animo circa Salem perpenderam, ſumma
cura obſeruata, retuli in ephemerides. Demum tranſiens Pyrineos Hiſpa-
niam ingreſſus ſum. Quæ prouincia, quoniam latiſſima eſt, ac pluribus, mul- C
toque præſtantioribus omnis generis Salinis, præ alijs, abundat, diutiùs in
eius mediterranea loca mihi fuit excurrendum: cùm eiuſdem maritima tam
Occidua, quàm Auſtralia, quæ item marino Sale redundant, ſuperioribus
annis non ocioſè perluſtraſſem. Tandem biennio ferè peregrinationi dato, Va
lentiam vrbem omnium, quas vidi, tum opulentiſſimam, tum litteris, atque
nobilitate gentis valdè inclytam me recepi. Vbi quicquid reliquum fuit ocij
à ſacris, quibus in ea ex Sacerdotio operam damus; id totum in conferendis
experimen-

experimentis, quæ curſim exceperamus, cum Theophraſto, Dioſcoride, Plinio, & Galeno, illiſque ad examen perpendendis, impendimus. Quamquam equidem profiteri auſim, me in horum libris haudquaquam inueniſſe enodatas illas, vniuerſas ſcilicet, cauſſas Salis, quas inquirimus. Quin neque illud maximè explicatum, Salem eſſe communem quandam rerum cauſſam, ſeu potiùs occaſionem, per quem omnium non modò animantium genitura & propagatio; ſed etiam mortalium, & vita, & ſalus, & temperatio firmentur. Quarum certè cauſſarum, quæ libro primo, qui de Sale Phyſico, ſiue Philoſophico tractat, diligenter deductæ ſunt, nos ſummam, atque præcipuam rationem habuimus; illi verò nullam. Quippe ſimplices quoſdam Salis effectus, & qualitates ſecundas, eiuſque vires ad Medicinam pertinentes, tantummodò ab eiſdem annotatas comperimus: cuius generis fuiſſe credimus libellum illum de Sale Theophraſto aſcriptum, qui deſideratur. Quæ tamen vniuerſa accuratè in locos digeſta redegimus in Cōmentarios. Sed hæc, quæ, quantáue ſunt, præ ijs, quæ propoſito addidimus? Nam illa certè, tanquam muta quædam experimenta, non tamen ſine anima, vt pote philoſophica ſua cuique experimento ratione appoſita, interiecimus. Ex quo Salem, cū omnibus ſiue ſimplicibus, ſiue cōpoſitis mundi pharmacis collatum, eorum omnium præcipuum eſſe oſtendimus. Demū qualis ſit optimus quiſq; Sal, quibuſque in regionibus, ac locis vniuerſi excellentior, ac copioſior reperiatur, eiuſmodi conſequenti libro, qui eſt de Medico, ſiue Empirico, latiſſimè deſcripſimus. Sic enim priori operis parti ſatisfaciendum fuerat, qua probandum ſuſcepimus; Nihil eſſe Sale humanis corporibus ſalubriùs. De qua re duobus prioribus libris vſquea deò plenè, atque abundè tractauimus; vt hoc vno profectò de Sale argumento explicato, nos iam rem omnem, non modò abſoluiſſe; verùm & iuſti operis inſcriptioni de Sale ſatisfeciſſe; & diſſuaſores illos ad ſpem perficiendi cœpti reuocaſſe; & omnibus deinceps ſcripturis de Sale, terminum quaſi conſtituere potuiſſe videremur. Verumenimuerò, vt aliarum qu. rumque rerum, terra, maríque, copiam Sal ſua vincit affluentia & vbertate: ita ſi peruarium eius vſum, atque ſuauiſſimum guſtum ad intellectum, vt inquit Plinius, transferamus; profectò nihil iam vt pulchrum proponi animo, ac neque vt ſuaue ab eo deguſtari poterit, quod ſuo Sale vacet; quodque ſine Sale deforme non ſit æquè ac inſulſum. Ea enim in ore omnium de Sale eſt, ab huius ſuauitate, & acrimonia, ad omnes ferè res ducta tralatio; vt ipſas etiam animi volupta- A B C

tes,

tes, non ſolùm quæ breues, ridiculæ, ac iocoſæ ſunt: verùmetiam quæ & ſe-
riæ, & admirandæ, & æternæ, ſales appellent. Quarum prioribus reſpon-
dent ea, quæ poſt deſignatum in menſa Sali locum, tum tempus, atque modum,
conſequenter de Geniali, ſiue Iocoſo Sale, libro tertio conſcripſimus. Quòd his
certè Salibus, dum contumelia vacant, ac cum feſtiua lenitate mordent, me-
diocres animi ægritudines in amicis ſanare ſoleamus. Quandoquidem illarum
grauiſſimas, & propè inſanabiles, non tantùm ſerijs, ſed Myſticis etiam, atq;
Theologicis Salibus exurendas, & reſecandas mordicus, in quartum & vl-
timum librum diſtulimus. In quo præter tam multa, quæ vel ex Pythagoricis
ſymbolis, vel ex paræmijs, quas de Sale plus triginta, collegimus; vniuerſa A
etiam, quæ tam in veris noſtræ religionis, quàm in adumbratis olim aliarum
ſectarum ſacrificijs per Salem incluſa ſunt myſteria enunciauimus. ne non
alteri etiam operis parti reſponderemus, in qua oſtendimus, Nihil eſſe Sale hu
manis animis ſalubrius. Per Salem enim non modò ſapientiæ, quæ vera eſt a-
nimorum ſalus, ſed veræ quoque religionis, qua illi expiantur, typus exprimi-
tur. Ac non ſolùm Regiæ, atque Imperatoriæ inſtitutionis modus; verùm Pa-
ſtoralis etiam, atque eminentioris vitæ ordo & ſumma ratio ante oculos pro-
ponuntur. Nam quo iam expreſſius, quàm per Salem in ſacris ſapientiam
intelligimus? quo item purius quàm Sale, ſapientiâ Chriſto nomen dantes B
imbuimur? Grata ne quondam diuis ſacra fieri poterant, niſi quæ Sale reſper-
gerentur? Vt quid olim Sal, vt ſacrum quoddam concordiæ numen, & com-
ponendis litibus, & conſecrandis connubijs, & amicitijs, non hominum inter
ſe modò; ſed ad has etiam cum diuis copulandas admouebatur? Quibus
permultiſque alijs de Sale myſterijs noſtros vndique Commentarios referſi-
mus. Quamuis tamen eos prius quàm ederemus, non ſolùm perdoctis, ac re-
rum peritiſſimis caſtigandos permiſimus; verùmetiam integra annorum en-
neade, vt vult Flaccus, domi preſſimus: naturam imitantes, quæ, vt Plinius
de elephantibus biennio fœtum in vtero geſtantibus teſtatur, Nihil magnum C
genuit citò: Perinde ac fit etiam in ſemine, quòd ſparſum terræ, incluſumque,
quò tardiùs enaſcitur, eò altiores agit radices, atque vberiùs propagatur:
vtique, ne pro inani præproperæ editionis gloriola, alijs deridendi anſam, no-
bis autem æternam ignominiam pararemus. Cùm ſit longè meliùs à paucis in
tempore, atque amicè admoneri; quàm ab inuida poſt multitudine corripi, ac
mordicus reprehendi. Quæ tamen vt conſultiùs, ſolertiusque præcaueremus,

*eos maximè artifices nobis propoſuimus imitandos, qui apud Occidentales In-
dos, contextas imagines ex peruarijs, verſicoloribusq́ue auium plumis per-
pulchras non minùs, quàm qui penicillo, cōficiunt. Quæ vt aſpectui reſpōdeant,
atque lineamentis, vmbrisq́ue ac coloribus inter ſe congruant, nō ſatis eſt illas
ad matutinum Solis ſplendorem intueri; niſi & ad meridianum, & ad veſperti
num, quin noctu etiam ad lucernam, viſendas exponant. Ad hūc ergo modum,
recenſendis Commentariis nauata fuit à nobis opera & diligentia. Nam in-
uentas tot Salis cauſſas, cum admirabilibus eius effectis, non ſatis fuit ad Phi-
loſophicam amuſsim (quæ prima eſt lux rerum, atque intelligentia) expende-* A
*re; quin vnà etiam, & quæ de Sale detrahebantur virtutes, & quæ obijcieban
tur ei crimina, diſputatione (hac enim res fiūt meridiana luce clariores) in de-
tractores retorqueremus. Ac niſi ad veſpertinum fulgorem, vtpote peculiarē
eorum, quæ ab aliis de Sale dicta ſunt, collationem noſtra quadraremus. De-
mum quoaduſque tenui quaſi facula, hoc eſt, priuata diſquiſitione, tam à vul-
gi magiſtris vetulis, quàm à ruſticis, & opilionibus, quàm etiam ab obuio quo-
que, plurima de tam variis Salis effectis ad medicam normam exigeremus. Cæ
terùm, quod ad inſcriptionem attinet, non illas quidem tumidas & affectatas,
quas Plinius irridet, vel earum ſimiles vſurpauimus: ſed hac vna verè humili,* B
*propriaq́ue contenti, reliquas omnes maximam inuidiam fortaſsis habituras,
iure contempſimus. De Sale enim nō minor eſt dicendi copia, quàm Salis: atq;
vtinam partem vndevigeſimam eorum, quæ de ipſo, eiusq́ue incredibilibus my-
ſteriis animo comprehendimus, calamo exoluerimus. Ea quippe eſt ingenij hu
mani, quòcunque intenderit, inexhauſta vis & natura, præſertim quæ tum ar-
te exculta, tum curioſitate promota fuerit, vt, qua valet indagandi ratione, fi-
nita ex re licèt, poſsit iam colligere, perſcrutariq́ue infinita. Nam vt, Heſiodo
teſte, Muſarum mater eſt memoria: ita & ingenij ſemper fuit altrix curioſi-* C
*tas. Qua comite, diuina tamen ope duce, hæc tot annos ſcripta Commentaria ti-
bi in manus damus. Quæ vt multò faciliùs intelligas, neceſſariò nunc eſt totius
operis argumentum, vel potiùs ſcribendi occaſio proponenda, quæ nos ad Sa-
lem tam copioſè, diligenterq́ue laudandum impulerit.*

Argumētum operis.

*Cùm igitur Romæ, Iulio. III. Pontifi. Max. tres eſſent mihi contuberna-
les Hiſpani, viri nobiles, quorum duo vehementer abhorrerent à Sale; tertius
autem Ioannes Quintana Barcinonenſis Iuris vtriuſque peritiſsimus, eum, a-
liorum iudicio, nimis intemperanter ederet: ego verò in neutram partem pro-*

penſus

penſus, quaudam in eius vſu mediocritatem obtinerem: accidit fortè, vt priores, leuiſſima quadam occaſione oblata, non modò Salis cultorem Quintanam abſentem acerbiſſimè reprehenderent; verùmetiam Salem ipſum, me audiente, deteſtarentur. Quo tempore nullo modo potui me continere, quin amicum Salis ſtudioſiſſimum, vereque ſentientem, ab amicorum peſſimè de Sale iudicãtium morſibus vindicarem: præſertim cùm vna & eadem opera, Salis etiam patrocinium ſuſciperem. Cuius ego naturam, vires, effecta, atque præſtantiam, ſic mecum tacitus frequenter admirabar, vt cuperem locum aliquando mihi dari diuulgandi ea, quæ de Sale toties cogitaſſem. Quo dato planè diuinitùs, tum A
Quintanæ domum reuerſo narraui quàm libenter & acriter eum defendiſſem; tum quæ pro Sale dici poſſent, propoſui; vt his ipſe inſtructus aduerſarios ſuos faciliùs conuinceret, quotieſcũque inter eos de Sale mentio incidiſſet. Quæ ſunt à Metrophilo, hoc eſt, mediocritatis amatore, qui meas partes aget, colloquio cũ Quintana inchoata; ſed tamen, ex pacto, poſt aliquot Quintanæ verba, perpetua cõtinentique oratione ab illo ipſo perorata; ne interruptus ſermo cùm prolixior euaderet; tum breue alioqui tempus inſtruendo Quintanæ datum interrogatiunculis tereretur. Quanquam Dialogum, eiuſque hiſtoriæ ſeriem nonnullis in locis oportuit interrumpere, ſeu potiùs locupletare. Cùm ab eo tempo- B
re, quo hæc Romæ acta ſunt, aduſque Pium. V. Pont. Max. cuius vltimo anno hæc ipſa Valentiæ primùm typis mandata fuere, permulta occurrerint, quæ & Dialogo inſeruiſſe; & eius editionem eò vſque diſtuliſſe, nõ tam præter decorum, quàm pulchrum profectò fuit, atque omnino neceſſarium. Neque enim luculenta operis acceſſio & incrementum; neque eius longa de editione cũctatio, ſiue procraſtinatio, auctori vnquam, aut dedecori fuit; aut quidquam de vera eius opinione & gloria detraxit: in illis maximè operibus, quæ à iuuenili perſpicacitate deprompta (qualia hæc noſtra) per mediam ætatem, ad ſenilem propè, & limanda, & expolienda, perducta fuerunt. Qua in ætate, illum, cui C
eſſe contigerit, propterea Cicero vocat beatum, quòd ſapientiam, & veras opiniones, nemo planè ſit, qui ſene meliùs aſſequi poſſit. Is ſiquidem maturo iam, atque cõfirmato iudicio, eoque à iuuenili affectu libero, tum ſua ipſe omnia rectiùs iudicabit; tum rurſum quia propria, non tam miſerè adamabit, quin liberè vt aliena reſpuat, ſi minùs ſeipſo digna inuenerit. Quare, vt ad rem veniamus, de omni genere Salis quattuor ſequẽtibus libris in hũc modũ diſputabitur.

Bernar-

BERNARDINI GOMEſii Miedis Archidiaconi Saguntini COMMENTARIORVM DE SALE,

LIBER PRIMVS.

1 M*ETROPHILVS.* Gaudeo, mi Quintana,
te ſaluum ac incolumem è cubiculo tandẽ
exire: timebam enim, & quidem vehemẽ- A
ter; ne tibi quidquam humanitùs accidiſ-
ſet, qui mihi tandiu clamitanti, foresq́; pe-
nè effringenti nunquam reſponderis. Vn-
de factum eſt obſecro, vt ſomnus arctior
ſolito te fuerit hac proxima nocte cõple-
xus? *QVINTANA.* Doleo profectò, mi
Metrophile, te moleſtiam vllam mea cauſſa cœpiſſe, cui ſemper iucun-
dus, ac gratus eſſe vellem: verùm vt intelligas difficile fuiſſe mihi è tanto
ſomno excitari; ſcito me heſterno die apud munificum Ludouicum B
Turrenſem, clericum, vt vocant, Cameralẽ, cœna exceptum fuiſſe lau-
tiſsima: aſsidentibus nobiliſsimis quibuſdam Hiſpanis, nuper ex Britã-
nia vrbem ingreſsis. Quibus varia, ſcituq́ue digniſsima enarrantibus, &
de felici Philippi Hiſpaniarum Principis in inſulam aduẽtu; & de incli-
to eius cum Maria Regina connubio; atque etiã de inſtaurata ibi à Re-
ginaldo Polo Cardinale, veteri religione, in tam multam noctẽ pro-
ductus fuit ſermo; & à cœna vigilia; vt non ſit tibi quidem mirandum
quòd tam ſerò, ſed quod tam citò, ſomno fuerim ſolutus. Sed tu cur ad
me quæſo, tam bene mane veniſti? non enim dubito, quin grauiſsimis C
cauſsis adductus, me prima ferè luce conueniendum putaris. *METRO.*
Magnæ adeò ſunt, vt eas differre nõ potuerim: & tam multæ, vt verear
ne totus hic dies his explicandis ſatis ſit futurus. *QVINTA.* Expone
ipſas amabò, audiam enim libentiſsime. *METRO.* Facies vt te decet, &
ſoles, atque ego deſidero. Quod vt cõmodiùs fiat, in tuam bibliothe-
cam omni librorum genere refertam concedamus: ibiq́ue aſsidentes
quietiùs, omnibusq́ue arbitris remotis, faciliùs de rebus ad tuam digni-

tatem, & exiſtimationem pertinẽtibus diſſeramus. *QVINTA.* Totus
iam ardeo cupiditate audiendi, te ea, quæ dicis ad me ſpectare, tua ver-
borum elegantia, & ſolita ſententiarum vbertate narrantem. *METRO.*
Vtinam ſic me geram in narrando, & in alijs, quæ narrationem ſequen
tur tractandis, vt & tibi ſatisfaciam, & eorum opiniones, qui à te diſce-
dunt, quo pacto labefactari poſsint, oſtendam. *QVINTA.* Refer iam,
ſi placet, omnia, nolique me amplius ex eorum expectatione pendêre. 1
METRO. Referam.
Heri ſolemni Sanctorum omnium feſto, cùm iam adueſperaſceret, A
Ego, & contubernales noſtri coimus in Pantheon, vt illic noſtras pre-
ces, quemadmodum dies poſtulabat, funderemus. E quo templo vix
egredi potuimus, quin ſtructuram illius magnificam, excelſam & in-
credibilem tam cupidè ſpectaremus, ac ſi nunquam aliàs contemplati
fuiſſemus: & meritò ſanè. Eſt enim illud, vt tu mihi ſæpe confirmare ſo-
les, inter omnia mundi templa maximè mirandum: cùm eius magnitu
do, quæ totius ferè populi Romani capax eſt, atq; in primis forma, vel
hoc nomine, viſa ſit perinſignis, quòd vniuerſa moles vnico pariete,
eoque perpetuo, & in orbem acto cingitur: qui cùm rectus ad miram B
altitudinem peruenit, ſic ſe inde molliter faſtigiat, vt in vnicam, eamq́ue
peramplam, & orbiculatam teſtudinem deſinat: non vno ſummo, vt
ſolet, lapide, qui tholus dicitur, finitam; ſed in ipſo faſtigio, tam lato, mi
reque rotũdo foramine apertam, vt ea ſola luce, totum illud templum
tam altè lateq́ue patens illuſtretur. Quam ſummam amplitudinem lõ-
gè quidem ſuperat interior eius ornatus. tot enim, tamq́ue ingentes ex
marmore columnæ intus parieti cum interuallo connexæ præponun-
tur, vt ſuperiori parte, ampliſsimam, amœniſsimamq́ue ambulationem
in orbem conſtitutam ſuſtineant: infrà verò, ſacella Diuorum ſimula- C
chris ornata diſtinguant. Denique cuius vnicum eſt veſtibulum, vnus
aditus, perampla porticu, quæ columnis ingentioribus, atque ex or-
dine collocatis fores excipit, mirabiliter exornatus: vt nihil omnino in
eó ſit, quod non ad maximum templi decus & ornamẽtum pertineat.
Quæ cùm inſpiceremus, ac nec ſine riſu recordaremur, te illud templo-
rum Salem appellare ſolitum; domum noctu reuerſi ſumus: cumq́ue
ad cœnam te minimè venturum eſſe ſciremus, ab ea nos etiam omnes,
quòd lauto quidem ex prandio crudiores accederemus, abſtinuimus:

bellarijs

bellarijs tantummodo dulcibus ad guſtandum admiſsis: cùm verò
Paulinus tuus pediſequus, quem ad nos miſeras, facetè admodum Sa-
lem in menſa nobis appoſuiſſet. Quod indignißimè ferẽtes contuber-
nales, protinus in eum inſultarũt: Quid malum, inquiẽtes, Salem inter
bellaria apponis? an ex heri tui guſtu, & appetitu omnium intempera-
tiſsimis, ceteros metiri vis; & quàm inſulſiſsimè dulcia Sale conſperge-
re? Quibus in te multa alia effutire parantibus, occurri illico, eorumq;
tam ſubitam, ac repentinam excandeſcentiam vehementer improba-
ui; quòd in te tantum amicum & contubernalem, vel abſentẽ, perinde A
atque in mortuum, turpiter ſua tela conijcerent. At verò illi de integro
occaſionem capientes, in primis vitio dabant, quòd cùm tu humana-
rum litterarũ, & vtriuſq; iuris habearis prudentiſsimus, multorumq́ue
hominum mores, & vrbes perſpexeris, nunquam tamen in ratione vi-
ctus conſtare tibi videaris; cùm ſic te geras in tractandis amicis, quos
interdum inuitamus, vt neque illorum, neque tuæ cùm corporis, tum
animi valetudini ſeruias. nam modò guſtui & palato ſatisfacias, am-
plius non curas, num ab alijs indecoro eiuſmodi cõuiuandi ritu note-
ris. Quæ planè animaduerſiones eò in te magis videbantur intendi,
quòd illi ſtatim, intermiſſo Paulino, in Salem condimentorũ ſuauiſsi- B
mum, huiusq́ue percupidos, iacula ſua omnia contorſerint. *QVINT*

III Hui facetum, hûc pertinet profectò, quod ſuperioribus diebus
(cùm tu fortè abeſſes) cœnantibus apud nos amicis, in aures viciſsim
illi, atque obuerſis in me oculis inſuſurrabant; propterea quòd patinã
aſsidentis mihi conuiuæ Sale conſperſeram. Ex quo ipſi poſtea gra-
uiter incuſare me, ac gemini etiã peccati inſimulare cœperũt: tũ quòd
imprudens Italorum morem in porrigendo Sale peruertiſſem; tum
maximè quòd ipſius conuiuæ valetudinem neglexiſſem, quam, vel mo
dico Sale, amitti poſſe dicebãt. Quibus dum facti mei rationem reddi C
turus occurro, in varias ſe ipſi confabulationes deuoluebant, vt ijs me
tandem à ſatisfactione deterrerent: Parthos, vt mihi videtur, imitãtes,
qui ne tela in eos retorquere liceat, protinus iniecto ſpiculo diffugiunt.

MET. Id ipſum mecũ factitabãt, neq; me vllis amplius, vel honeſtis ra
tionibus, obuiã ire ſinebãt. Nã poſtquã nõ modò Medicorũ, atq Phi-
loſophorũ, ſed Theologorũ etiã aſſertionibus ſuã ipſi opinionẽ confir

marunt, mox, interrupta diſceptatione, diſceſſerunt. Cumque me illico ad dicendum pro te paratū eſſe oſtendiſſem; ſe, ſummo mane Tibur, ad aſpectanda illius vrbis quondam florentiſsimæ, nobiliſsimæq; monimenta abituros, neque illinc, niſi poſtridie domum redituros eſſe, reſponderūt. Quæ cùm ad multam noctem protraxiſſent, vixque paruo ſomno ſe poſteà dediſſent; ſtatim de tertia ferè vigilia excitati, equis admiſsis, Tibur ſe contulerunt. Quibus diſcedentibus nulla mihi profecto fuit quies; quin potiùs meipſum paulùlum collegi, vt tam multa, tamque diuerſa, quæ ab ipſis in Salem, atque in te dicta ſunt, memoria recolerem, perpenderem, animoque diligenter verſarem; A
quò fideliùs ea omnia referrem, & ante illorum reditū, omnem meam operam ad redarguendos illos tibi præſtarem. *QVINT.*

IIII Miram rem narras, neque fieri poſſe credo, quin ſe contubernales permagnis aliquot argumentis ad improbandum Salem præmunierint; cùm tam conſtanter hunc audeant deteſtari, cuius vſum non ſolùm ab hominibus religioſiſsimè celebrari; ſed ab vniuerſis animantibus naturá expeti, mireque frequentari videant. Neque enim credi pareſt, eos, niſi perſubtili aliqua ratione fretos, attentaſſe, tam duram, B
tamque inſulſam, vt exiſtimo, opinionem inſerere tibi, quem & vtriuſque Philoſophiæ ſtudioſiſsimum, & tam multarum rerum diligentiſsimum indagatorem ſciebant: niſi fortè conſultò id fecerint, vt veriorem interim de ea re ſententiam à te maturè collectam, & elaboratam, poſtridie ad cænam exprimerent; cùm ad illam ipſi, tametſi conſpectam eminus, intendentes, minimè tamen per ſe peruenire poſſent. Quibus perinde mihi videtur euenire, atque metallorum foſſoribus: Vt enim hi cùm terram cędant, atque aurum effodiant, minimè tamen ſufficiunt ad auri naturam dignoſcendam, ſed negotium huiuſmodi reijciunt in eos, qui igne aurum probant: ita quidem iſti, Salem, vt C
rudem quandam, at diuitem materiam, guſtu, quaſi manu tractantes, cùm verum eius vſum ignorent, tam abſonis hunc obtrectationibus obſcurant, ac deformiorem reddunt, vt feueriore Philoſophiæ igne illum probandum tibi, expoliendumque committant. Verùm quò maiora iſta, atque mirabiliora faciunt, eò me maior expectatio audiendi tenet; & quibuſnam ipſi rationibus ſe, ſuamque opinio-

opinionem tueantur; & tu improbatis illis, quid pro vero Salis vſu tenendũ ſit ſtatuas. Quamobrem impenſiùs à te cupio intelligere, eiuſmodi de vitãdo Sale aſſertionem, quam tanti faciunt, à quonam oraculo redditam fuiſſe mundo referebant. cogerentur ſiquidẽ tam Medici, quàm etiam Phyſici omnes ſubturpem de ea palinodiam dare, qui Salis virtutes, atque facultates mirè extollentes aſſerunt, nihil eſſe ad depellendam corruptionem ab animantiũ corporibus Sale neque commodiùs, neque ſalubriùs. *METRO.* Faciam libenter: quin etiam illorum obiectionibus promptam ſubijciam refutationem, quę (vt ingenuè fatear) ſimili occaſione iamdiu animo, & ante oculos obuerſabatur. Quamquam durum profectò opus, mi Quintana, ac perdificile aggredi mihi videor, qui de Sale, eiusque præcellenti natura, & myſterijs diſſerere audeã: de quo quàm multa veteres pręſertim religionũ, atque ſectarum principes, tum ſacrificijs ritè peragendis, tum gentium animis pace, atque concordia imbuẽdis tradiderunt? Quæ tamen adeò aut ſub Aenigmate, aut per Parœmias, aut per Symbola adhibuerũt; vt pleraque nobis de ea re, neque explicata ſatis, neque penitùs patefacta reliquerint. Non enim ſummæ religionis incluſas tot in Sale ſignificationes enodarũt: non contentas in eo cauſſas vitæ, atque ſalutis mortalium aperuerunt: non denique hactenus qua ratione fiat, vt non ſolùm ab omnibus animantibus Sal tanquã excellens quoddam naturæ bonum expetatur; ſed in ſacris libris laudetur etiam, & aciſcatur in religionem, cauſſas reddiderunt. Auget prætereà obſcuritatem hanc tantam anguſta ipſa, atque ἀμελέτη argumenti ratio. Neque enim ordiendum nobis eſt ab vniuerſo, ſeu ab vniuerſitate rerum: neque dicendum de ijs, quæ ſub vna voce, cùm vberrimas rerũ opiniones, tum pleniſsima verborum, atque ſententiarum pondera ſecum afferunt: quin potiùs de ſimplici, ac ſingulari rei natura eſt diſſerendum, quæ vix per genera & differentias diduci; ſed per quædam quaſi indiuidua, quæ in ſcientiam, vt docet Plato, vocanda non ſunt, diuidi, definiri ue poteſt. Accedit inſitus vniuerſis de Sale guſtus, qui cum omnibus natura placeat, varius tamen de illo eſt vſus, varia opinio, ac iudicium. Ab alijs enim vel nimius approbatur; à quibuſdam vel modicus reprehenditur; à Medicis verò occaſione morbi totus ſæpe

interdicitur; à plerisque demum mediocris etiam ægrotis neceſſarius habetur. Quibus ex cauſsis, inter tot opinionum diſsidia, certiſsimã, atque indiuiduam illam, quæ omnibus ex æquo placeat, Salis mediocritatem inuenire; magni profectò, ac plusquam Herculei erit laboris. Cui tamen vt pares ſimus, feliciusque tanto inſurgamus oneri; tuq; ipſe meliùs ad reuincendos cõtubernales inſtruaris; attentione tibi nõ minus accuratâ, quàm & ingenio, & ſumma mihi opus eſt arte. Sed difficultati oppoſitus eſt meus erga te omnia vincens amor. quo duce, mi Quintana, dum tuas partes agam, neq; inſtructiſsimas in nos cõtubernalium acies perhorreſcã, neque eorũ conquiſitis vndiq; in Salem argumentis à propoſito declinabo: quin immò eiuſdem candidiſsimi ſuauiſsimique Salis patrocinium pro te lubens, ac diligẽter ſuſcipiam.

V Quare rem omnem ita expediemus. In primis enim contubernalium obiecta crimina in Salem, ſuis poſteà locis, prout res feret, inter dicendum diluenda, fideliter in medium afferemus. Deinde vt tam multa, atque tam varia, quæ ſeſe offerunt pro Sale dicenda, faciliùs animo apprehendere, ac memoria retinere poſsis; in quattuor maximè partes, ſiue locos, vniuerſos de Sale ſermones conijciemus. Quorum primus, nunc iam ante prandium abſoluendus, de Phyſico, ſiue Philoſophico Sale apponetur. Secundus, pomeridianis horis à prandio ad cœnam vſque explanandus, ad Medicum, ſiue Empiricum Salem eſt referendus. Tertius vt menſæ congruentior, ideoque inter cœnam exponendus, ad reconditos, maximè verò ad Geniales, ſiue Iocoſos animi Sales traducetur. Quartus atque vltimus non inſulsè à cœna declarandus, cum priores antecellat, qui totus in condiendis religione animis verſatur; Myſticum, ſiue Theologicum Salem nobis deguſtandum exhibebit. Quibus pertractatis, indeque improbata vniuerſa illorum Anthalia (ſic enim contubernalium reprehenſionem Salis poſthac appellabimus) tum verum eius vſum, tum mediocritatem, ad quam ille reuocandus eſt, & ad condiendam tam animi, quàm corporis ſalutem adhibendus, explicata tibi ſatis, vt ſpero, relinquemus. *QVINT.* Nulla res profectò me magis recreabit, daboque operam, vt tibi dicenti adſim attentiſsimus, neq; vllis te ampliùs percunctationibus interpellem. Neque enim eſt quod tam ipſe hac in re,

vel

vel poſsim, vel debeam optare, quàm vt te continenti oratione de his diſſerẽtem audiam. Quare à ſummo contubernalium propoſito rem omnẽ, obſecro, proſequuturus ordire. *METRO.*

VI Aiebat igitur eorum vnus, quod item & alter tum verbis magnificis, tum pugno menſam vehementer cædens confirmabat, ſe à quodã peritiſsimo Medico, eodemq́ue grauiſsimo philoſopho, hæc ſumma in Salem dicta excepiſſe. Nihil eſſe vſquam ex his, quibus veſci homines frequentiùs conſueuere, quòd tantopere totum corpus, atque in primis oculorum aciẽ offendat, quàm Salem: cuius vim peſsimam in eo potiſsimùm ſitam eſſe dicebat, vt dulcem illum, atque temperatum humorem, quo alimur, terrea Salis ſiccitate obduratum, caloreq́ue, quo vrit, inflammatum, in corpore præcipuè malè affecto corrumpat. Nam ſalſa inde pituita, ſiue aduſto humore per venas excurrente, tantus propterea toto corpore excitatur pruritus, vt hos, quibus prouida ſalſorum fuga non cõtigit, aut ſcalpentes ad exulcerationem vſque incendat, aut irritato genitali ſemine ad intempeſtiuam libidinem prouocare nunquam deſiſtat. Ex quo membris delicatioribus, vt oculis, quibus ſubtili admodum, non tamen irritanti, opus eſt alimento, magnam omnino perniciem à Sale fieri aſſerebat. Medicos enim ex Anatomicis deprehendere aiebat, eos maximè homines, qui nimio Sale veſcantur, indeq́ue infectus in ipſis humor, & quaſi retruſus, neq; per ſcabiem, neque per ſudores, aut aliuſmodi exhalet; corroſum habere hæpar, ſanguineq́ue pituitoſo, qui facilè putreſcit, abundare: atq; id ſanè adeò liquere magno malo eorum, qui talia patiuntur; vt his nõ modò oculorum debilitas ex vſu Salis, ſed vniuerſo etiam corpori & languor, & vitæ breuitas cõtingat. Quod prouidè præcauentes Medici, morbo quantũuis leui laborantibus quàprimùm ſalſis interdicunt: ſed cùm omnes homines à perfecta ſanitate longiſsimè ſemper abſint, neq; ſit quiſpiã adeò ſanus, quin ob perpetuã humorũ diſcrepantiã, ſiue vt dicunt, ametriam, patiatur aliquid aut intẽperiei, aut morbi; hoc ipſo nos vt ſemiægros, à Sale morbos inuehente, vel potiùs inuectos adaugente, auocari oportere de illius Medici ſententia concludebat. Corpus enim cùm perpetuò ſit ægrũ vtcũque, ſanũ dici poſſe negabat: iamq; acuta quidẽ, & à re non admodũ aliena digreſsione diſceptabat,

perfectam ſanitatem, neque mortalium cuiquam contigiſſe, neque dari poſſe vſquam: perinde ac neque ſummus & perfectus orator quiſpiam extitit: quæ maximè de Rhetorum aſſumptis, deque quorumdam Medicorum placitis in medium afferebat.

VII Quin & prouidam naturam Medicinæ parentem, aiebat, Salis fugam nobis vt omnibus etiam plantis indicaſſe: quas ipſam et natura, vt inquit Theophraſtus, aut marina aqua nutriri omnino prohibet, aut ſi perfluente, penetrantéue humore contingat ipſas coaleſcere, quòd præſertim in extremis rubri maris videre eſt, minimè tamen excreſcere illæ, ac neque fructum ferre, neque certum, congruentémue naturæ ſaporem obtinere poſſunt. Quare cùm tam varia ſaporum genera & differentias plantæ ſortitæ ſint, nullusque earum fructus ſalſum ſaporem referat, hoc ipſo Salem, cùm inutilem atq; noxium; tum maximè omnium ſuperuacaneum eſſe contendebat. His inſuper addebat ſterilitatem; quandoquidem ſalſum adeò pauca, immò nulla generat, vt ea, quæ ad generationem faciunt prorſus tollat; mordacitate ſua quicquid ſucci, vegetique humoris ſolò ineſt, exugens. Vnde omnibus quę è plantis, ſeminibúsque oriuntur inutilē omnino fieri dicebat: quemadmodum loca ipſa, quæ ſita ſunt ad mare id ſterilitate ſua facilè demonſtrāt. cuius præcipuè ſterilitatis cauſſa Salem vt deteſtabilem, vtq; valde pernicioſum damnabat. idque vel hoc maximè, quòd gentes eo vtantur in extirpanda tyrannorum memoria; dum eorum domibus, aris, focisque edicto publico euerſis, atque ſolo æquatis, totam illam aream horrifica cum dirarum execratione Sale ſpargere, atque loco & tyrannis nunquam renaſcentis Salis ſterilitatem imprecari ſoleant.

VIII Cùm igitur Salem non modò vſibus humanis inutilem, ſed corporibus etiam aduerſum, atque omnibus longè pernicioſum commonſtraſſet, factum inde eſſe colligebat, vt animalia rationis expertia, quæ aluntur plantis, quæque ad noſtrum vſum & victum pertinent, natura itidem à Sale abhorrerēt. Nam licet eorundē, præſertim quadrupedum, nonnulla Sale paſcantur, vt pecudes, id artis noſtræ potius, quàm naturæ inuentum fuiſſe prætexebat: ſcilicet vt illas craſsiore ventre & ingenio ex continuo per Salem paſcendi vſu redditas, nō ſolùm manſuetiores ſubinde, atque captu faciliores nobis fieri curaremus, verùm-

etiam

etiam earundem carnes Sali aſſuetas guſtui noſtro gratiores,atque in voluptatis gratiam ſuauiores efficeremus. Nam quæ illarum conſultiùs à Sale abſtinent,vt aues,& pleræq; ferarum,quæ dulcibus tantummodo veſcūtur fructibus,callidiores certè ſunt,&velociores euadunr, ſeque ipſæ ociùs, ne eſca fiant, à venatorum laqueis eripiunt. Ceterùm quòd Sal quibuſdam condimentum ſit,& ſuauitatem palato afferat,ea planè cauſſa eſt, quòd gulam ſatietate affectam denuò ad ingluuiem irritat, atque feruenti inde ſtomacho, vt oleum camino, vinum, ac inexhauſtam cum ebrietate ſitim perpetuò ingerit, fouetque. Quæ res Aquilonares homines, alioqui frugi, crapulæ ac commeſſationibus deditiſsimos efficit. Namque vt ijs largiùs, atque profuſiùs, quin & procaciùs indulgere poſsint, tenui meridiano prandio contenti, quaſi lumen cœli erubeſcant commeſſaturi, ad nocturna ſympoſia, & lautiores concœnationes, præpoſtera comedendi hora, ſeſe perniciosè conuertunt.

IX Quocirca huiuſmodi ſiue terræ, ſiue maris excrementum Salem à perditiſsimis hominum cupedinarijs inuētum eſſe dicebat, quò & ſuam hi artem extollere, & inexplebilem abliguriendi peſtem ſemper alere poſsint. Proinde oportere quidem ſalſamentarios ipſos vnà cum condimento non ſolùm à Republica ablegari, verùm aboleri etiam vniuerſum Salis vſum, vt pernicioſum, minimeque mortalibus neceſſarium. Nam ex melancholicis quoſdam inueniri homines referebat, nullum ferè guſtum, neque vſum Salis habentes; nihilominus tamen optimo conſtare temperamento; atq; æqualibus tam corporis, quàm animi viribus certare cum ceteris, qui ſalſis aſſueſcunt. Quòd ſi prætereà ad alios humanæ vitæ vſus, non ad ſolum guſtum, Salem referre, atque ipſum cum vniuerſa ſubterraneorum natura (de quorum genere Sal habetur) quiſpiam ſigillatim conferre velit; prorſus ſe illum inutilem, ac nullius etiam precij, nec æſtimationis dignum inuenturum ducebat. Quem enim aiebat, locum Sal obtinebit inter lapides, quorum ob ſoliditatem præcipuus vſus eſt ad ædificandum, cùm fragilis ille, ac velut ſabuloſus, nec bene concretus, nec compactus ſatis, ſed in liquorem facilè abiens quidam ſit ſuccus? quidnam innatæ in eo facultatis, ſiue inclyti ſplendoris ineſſe poteſt, vt inter gemmas cum Ada

mantę, Smaragdóue, aut perexiguo alio quodam eiuſmodi lapillo comparetur? Quid tandem in eo virium? quid dignitatis, aut precij? quid ſanitatis, aut vitæ, ſi inter metalla cum auro omnium precioſiſsimo conferatur? An vt aurum, ita & Sal potuit vnquam de humana Republica benemereri; vt quemadmodum aurum, ita & ille rerum omnium inter mortales permutationē fecerit? vel exiſtimatione, quā-tum vbique aurum habet nominis, tantundem Sal acquiſierit? vel ab ingenita virtute (quod peculiare eſt auro) amiſſam iam iamque ſanitatem ille mortalibus reſtituerit?

x Ac ſi ex tam multis præterea perſuauibus plantarum ſuccis vinum (cuius mirabilis, ac diuina penè vis eſt & facultas) omnium ſine controuerſia præſtantiſsimum, Sali opponamus; prorſus nulla non virtute Salem à vino ſuperari ſentiebat. Nec verò quicquam in Sale boni eſſe fatebatur, præterquàm quòd vbique terra, marique multum ſit Salis. Sed quidnam, ſubiungebat, viliùs, quàm nimia vbiuis, at inutilis alicuius rei copia, ac redundantia? Nam ſalſugine, qua tantopere maria omnia imbuta ſunt, quid vſquam affluentiùs? Sed ea rurſum quidnam inutiliùs? quid impuriùs? quidue trāquillo ſtomacho obuenire poteſt incommodiùs? cùm hæc ipſa ſalſugo, propterea quòd ab ſpurciſsima terrarum proluuie in mare ſemper excurrente, vt aſſerebat, conflata ſit, non alio ſordidiore ſapore maria omnia inficere debuerit, quàm ſalſiſsimo, qui ferè cum amaro idem eſt, atque ab animantium guſtatu vſqueadeò alienus, vt neque aſſueſactione quidem, neque quantauis appetendi neceſsitate vrgente, potuerit vnquam cum illorum potione conuenire. Verùm ſuperioribus incommoditatibus quandam ineuitabilem peſtem per Salem induci confingebat: nempe corruptā aëris intemperiem, quæ ſalſuginoſis locis maximè prouenit: ſicuti in Inſulis, & alijs maritimis locis ex pallido incolarum vultu & marcore, atque immatura canicie, facilè licet deprehendere. Ex quo tandem nihil humanis corporibus, neque ſumptum interius, neque extrinſecus admotū, obuenire poſſe Sale peſtilentiùs, pugnaciſsimè defendebat.

XI Quæ cùm alter contubernalium de communi vtriuſque ſententia protuliſſet, atque Salem & oculis, & vniuerſo corpori aduerſiſsimum eſſe concluſiſſet: tum alter, breuiori quidem oratione, at grauiore tamen

men argumentorum pondere in Salem denuò eſt inuectus: ac quod humanis etiã animis magis pernicioſus ille ſit, quàm corporibus (quæ altera Anthaliæ pars, ac reliquus vtriuſque ſermo erat) ſic tandem perorauit. Corpus, inquiens, aſſueſcens pulpamento ſalſo, ſanguine impuro inficitur, duraque ex hoc, atque truci temperatione redditur: hãc autem ſequutus animus, ſiue, vt Galenus inquit, animi mores, ſe, ſuaq; omnia, ſiue ad agendum, ſiue ad contemplandum inſtrumenta, & facultates, quæ aut corporeæ ſunt, aut ſine corpore eſſe non poſſunt, vehementer lædit, illaque debilitat, atque retardat. Vnde quiſquis mortalium is ſit, neceſſarium eſt, vt & ingenio rudi, & hebetiori natura conſtet. Neque enim vt perfectus ſit animus, ſuoque munere & facultatibus in corpore liberè fungatur, tam ei obeſt ipſa corporis in quo agit debilitas, quàm agreſtis quædam, ſeu potiùs ferina ſanitas, quæ ruſtico Salis alimento contrahitur. Sub hac quippe veluti ſopitus animus, tum ad philoſophandum difficilis, & indocilis; tum ad agendum etiã tardus, atque ineptus redditur: quemadmodum videmus homines Aquilonaris regionis, eiſque finitimos, cibis dulcibus neglectis, ſalſiſque nimium indulgentes, ingenio tardo ac hebeti enaſci. Nam horum certè quorundam corpora, tametſi ſaniora ſunt, atque ſalſo illo eſculento nutrita diutiſsimè viuunt, langueſcere tamen in eis animum, ipſumque ſuis ferè præſtantioribus ingenij viribus (præſertim celeritate, quæ omnium eſt pars nobiliſsima) certum eſt vel deſtitui, vel ipſis, ne liberè vtatur, impediri. Ac ſine dubio ea etiam de cauſſa obtorpeſcerent iſtiuſmodi homines; ni ingenij tarditatem, ac deprauatam Sale naturam, curioſiſsimo, diutinoque in rebus non ſtudio & patientia ſolùm, ſed improbo etiam labore, ac pertinacia ſuperarent. Quamborem inter mortales, eos maximè & ingenio, & naturæ bonitate ad quæuis animi munia obeunda præſtare reliquis; qui ſalſum fugientes dulci ſaporum præſtantiſsimo, nobiliſsimoque delectantur: cuiuſmodi ſunt Auſtrales gentes, quæ potiſsimùm ad Solſtitialem orbem conſiſtunt. Hæ namque ſalſa dulcibus longè poſthabentes, vt regio fert; non ſolùm alimento dulci ingenij ſubtilitatem conſeruant; ſed mitiſsimam naturam acceſſu & calore ſolis, qui proximus oritur, conſequuntur. quales eſſe Pœnos, atque Tyrios ad eam oram vergen-

tes

tes Dido ipſorum Regina Troianos apud Carthaginem hoſpitio exceptura profitetur: vt Poëta cecinit;

„ *Non obtuſa adeò geſtamus pectora Pœni,*
„ *Nec tam auerſus equos Tyria Sol iungit ab vrbe.*

XII Vnde aiebat, naturam, quæ rerum medium ſequitur, ideoque ſapore dulci præ alijs magis gaudet, apertè innuere, reliquos ſapores, maximè verò ſalſum, tanquam amarum, atque dulci contrarium, vt vitioſa quædam extrema eſſe fugiendos, atque in omnium ſuauiſsimo, & ſubtiliſsimo dulci conquieſcendum: quòd ex dulci quidem, puro ac ſubtili generato alimento, ſi minus robuſta, minusque lacertoſa redduntur corpora; at ſubtiliores in his gignuntur ſpiritus, quibus innititur animus ad ſuas quaſque electiones ingenio & ratione duce promptiùs, perfectiùsque prouehendas. Quo magis inſuaues, atq; ineptiores exiſtimabat illos, qui ratione à guſtatu ſumpta, iucunditates, quæ præſertim riſu pateſiunt, potiùs Sales, quàm dulcitudines appellare ſolent: cùm ſcilicet guſtatus præter ceteros ſenſus, commoueatur dulcedine, quæ ſuauitate ſua ita omni ex parte delectat, vt neque ſubinde carpat, neque offendat: contra verò Sal etſi delectet, tamen aliquãdo pungat, quandoque etiã vrat. Qua cauſſa fieri prætereà abſonum, vt voluptates animi, quæ ſunt potiùs dulces ac perſuaues, per Sales, qui ſæpe figunt, nonnunquam mordent, dentatique ſunt, exprimantur. Vnde quid demum abſurdiùs? quidue obſoletius, vel frigidius, quàm Sales, exclamabat, ad Myſticos ſiue Theologicos, atque diuinos, quibus omnia dulceſcunt, ſenſus transferre? atque cùm tam acri naturæ hoſte Sale humana ſimul cum diuinis condire, ac permiſcere? Salem itaque, cuius, vt dicebat, vel mica noxia eſt, aut omnino probare, aut ob effrænem appetitum, eo vel mediocriter vti velle, id non ſolùm vt intemperatiſsimum appetentiæ vitium, ſed tanquam acerbiſsimum animi flagitium damnabat: atque his ex cauſsis Salem nocentiſsimam corporis & animi luem eſſe, eamque tibi illius appetentiſsimo manifeſtè imminere aſſerebat. Iamque etiam atque etiam inſtabat, vt remedium huic tantæ calamitati vnicum ac præſtantiſsimum in fuga, perpetuaque Salis abſtinentia conſtitueremus. Hac quippe à corporibus tum morbos ingentes, tum maximè lippitudinem oculos diſtilla-

ſtillatione ſalſæ pituitæ vexantem, abijciendos eſſe concluſit.

XIII Hæc igitur, mi Quintana, obiectorum à contubernalibus argumẽtorum ſumma fuit: huc tandem in Salem ipſorũ vniuerſa ratio perlata eſt. Quorũ equidẽ aſſertiones, quãquam rationibus minimè vulgaribus obuallatas, tamen hoc potiſsimum nomine, tum vt falſas, tum maximè vt pernitioſas, ab omnibus repudiãdas eſſe cõuincam; quòd valdè cõpertum ſit, iiſdem omnem, non ſolùm corporis, atq; animi ſalutem, ſed totius etiã naturæ à Sale pendentẽ conſeruationẽ è medio tolli. Qua in re profectò, tantũ abeſt vt cum ipſis contubernalibus conueniam, vt hac tota de Sale habenda oratione, nihil tam mihi probandum, & quaſi collineãdũ ſuſcipiam, quàm illud iam tritum vetuſtate prouerbiũ: *SOLE, ATQVE SALE NIHIL HVMANIS CORPORIBVS SALVBRIVS.* Vſqueadeò vt ſalutẽ non minus à Sale dictam, quàm à Sole ductã putemus. Verùm Sole interim omiſſo, qui rebus omnibus vitæ, atq; ſalutis origo ſumma eſt, fonsq; perennis; Salẽ poſt illum primas totius incolumitatis humanæ partes agere demonſtremus. Vt igitur ad vniuerſas Salis virtutes enumerandas, eiuſq; facultates explicandas, quo opus eſt ordine, deueniamus; ipſius in primis naturam, & præcipuas ex quibus conſtat qualitates, tãquam totius propoſiti neceſſarium fundamentum, breuiter deſcribamus. A B

XIIII Eſt itaque Sal, miſtus quidã ex terra & humore ſuccus, in ſalſum, vi caloris, ſaporem concretus, calidus facultate quidem, atque ſiccus; ſed qui reliquas qualitates primas, haud inertes, in ſe cõtineat: naturæ, ac conſeruationi rerum adeò vtilis & neceſſarius, vt ad animantiũ tum fœcunditatem, tum ſalutẽ, atq; vitæ iucunditatẽ, diuinitùs procreatus omnino eſſe videatur. Verùm vt ab his, vti lineamentis, Salis naturam ducamus, eamq; viuis quaſi coloribus illuſtremus, varias Salis ſpecies, quæ videlicet, & quales earũ ſingulæ ſint, ad quod vnũ etiã ſummũ genus reducãtur, primum quidem neceſſe erit explicare. Conſtat autem illas per quoſdam quaſi gradus, quos poſteà ſuis locis enumerabimus, varietatem ſumere: quamuis omnes quidem ſub duobus Salis generibus, aquatili, & foſsili, prorſus poſsint comprehendi. Id quod ex ipſiuſmet compoſitione, cõpactioneue ſatis apertè cognoſcitur. Nam quidquid eſt Salis, ex terra & aqua, præcipuis miſtorum partibus, cæ- C

leſtis

leſtis vi caloris, aut concoquentis per ſe, aut ad concretionem aptãtis, coaleſcere experimur. Quinimmo ipſum & conſtipari frigore, & vti gelu concreſcere, ſacer ille Philoſophus, quem vocamus Eccleſiaſticũ, ſatis viſus fuit innuiſſe, Pruinam, inquiens, Salis in modũ humi fundit, quæ congelida palis imponat apicem. Itaque omnis Sal, vt explicabimus, aut humore concreſcente, aut humidum terra exiccante, conficitur: ideoq; neceſſariò miſtum illum eſſe conſequitur. Non igitur ex ſola terra, aut ex ſola aqua Sal componitur: neque enim ex pura terra tam facilè liqueſceret, neq; ex pura aqua grauis adeò emanaret. Quippe Salem magnam terræ portionem conuehere ſecum, argumẽto eſt pondus, quo ferè cunctis alijs grauiſsimis corporibus æquiparatur. Nam ſacer ille idem Philoſophus, hominum imprudentiam (pondus omnium grauiſsimum) Salis pondere exagerat, his verbis, Arenam, & Salem, & maſſam ferri faciliùs feres, quam hominem imprudentem. Tum verò, ipſum maximè terreũ eſſe ſalſiſsima maris aqua teſtatur, quæ per cerei vaſculi meatus, ac etiã per argillam tranſiens, prorſus expurgatur à ſalſugine: quòd hæc non puris aquis, ſed terreis in arenis ſubſideat: qua de cauſſa marina aqua multò aſperior eſt fluuiatili, atq; ponderoſior. Vnde ab eadem tellure matre ſiccitatem contrahit ſummè efficacem, quæ plurimum ſaluti rerum confert: nam & craſsiora attenuat; & redundantes in corporibus humores, ne putreſcant, abſumit; & ſuam ipſe naturam maximè retinet, atque vt ſapiat, aſſequitur. Etenim ſalſo, ideoque Sali commune eſt cum reliquis ſaporibus, vt omnes ex ſicco fiant. Non enim poſſet humor per ſe ſapere, niſi terrei alicuius ſicci permiſtione, ac vi caloris, qualitate quadam afficeretur, quæ ſapor dicitur. Is autem in Sale, calore quaſi per gradus quoſdam conflatur, atque etiam diſtinguitur. Nam vbi permiſtioni exiguus calor, isque frigore quodammodo ſuperatus accedit, acerbos, auſteros, & acidos ſapores, frigidos ſcilicet, & incoctos gignit. Cùm verò temperatus calor frigore minimè impeditus, ſed permiſcẽdis optimè præparatis adhibitus concoquit illa, dulcis enaſcitur. Qui rurſum calor ſi inualuerit, ſed ita vt à cruditate materię, ne vrat, retardetur, ſalſus emergit ſapor. Quòd ſi amplius augeatur ille, non ſolùm amarum, verùm etiam acrem efficit ſaporem. Ex quo Sal, ſiue quò calidus eſt, ſiue quò

terre

Eccleſi. 43.

Idẽ. 22.

A

B

C

terreſtris, ſiue ab effectis; & genere, & differentia perſiccus deprehenditur.

XV Atqui Sal ab aqua etiam, altera eius materiæ parte, vt ſit ſubfrigidus,
accipit: ab ea enim ſuas vtcunque refrigerandi vires mutuatur; quibus
fit vt in ignem iniectus, non minùs ab inhærenti ſibi frigore, quod calori
obſiſtit, quàm ab alijs cauſsis, quas poſteà explanabimus, igni ſit aduerſiſsimus. Quin & ab eadem aqua habet, vt humorem in ſe, haud tamen
humectantem contineat. Ea enim vis à calore, quo maximè Sal
conſtat, infirmatur, & quaſi inhibetur: veruntamen humidis in locis
'le repoſitus, liquatione, faciliq́ue ſuî diſſolutione etiam inuenitur per- A
humidus. Vnde nautis Salem vehentibus edicitur, iuxta prouerbiũ, ne
Salem vehentes dormiant: ne ſcilicet influxu aquæ marinæ ſentina vehementi humore adaucta Salem vniuerſum corrumpat: quo liquato,
indeq́ue cõduplicato humore, tum nauis demergatur, tum Salis onus,
ſimili prouerbio, de quibus poſteà, ad mare vnde venerat reuertatur.
Ac neque in mari ſolùm, ſed vbique etiã humido ſub aëre liqueſcit Sal.
Nam ſublimis illa aëris in aquam futura cõuerſio, antequàm in nubes
concreſcat, immò ſereno adhuc cælo, nónne ſpontanea liquatione
Salis, hunc intuentibus prænuntiatur? Cùm igitur Sal, hàc ex parte ſit B
humidus, ac etiam ex ſe calidus, aëreus vtcunque dici poterit. Quanquã
equidem non ſum in ea ſententia, in qua nonnullos eſſe video, qui Salẽ
ex aquâ, & igne dumtaxat componi volunt. Duarum enim rerum ſeſe
natura viciſsim expellentium nulla vnquam conciliatio fiet, niſi cõmunis, qui vtramque ſuſcipiat, terminus interueniat. Nam quî quæſo foret
naturæ conſentaneum, vt pugnaciſsimæ, ſibiq́ue inuicem contrariæ admodum qualitates, nempe frigus & calor, non copulante tertio, in vnũ
coaleſceret? Quin etiam maiorem inde leuitatem Sal in tam graui ma- C
teria cõtraheret, atque minores cum igne inimicitias, pro tam magnis,
quas cum illo gerit, exerceret.

XVI Cùm itaque Sal ex terra & aqua conſtet, tum aliorum quoque elementorum primis qualitatibus participet, quarum frigida & humida
ſic in eo deſident, vt ipſis vix vtatur; ſiccitate verò & calore ſuas ipſe facultates, & officia potiſsimùm exequatur; fit vt eum calidum & ſiccũ,
ac proinde ſalſum eſſe colligamus. Calore enim gliſcente, atque auge-

ſcente

ſcente in humore,ſi tamen ille exſiccando procedat, vt paulò ſuprà attigimus,ſalſus conflatur ſapor.Quò fit,vt omne ſalſum vrat etiam, atque exſiccet. Nam reliquæ ſecundæ facultates Salis ab his calore videlicet,ac ſiccitate,tanquam à primarijs ſaliendi cauſsis deriuātur. Tametſi ſalſus ſapor tam in ſale ineſt,vt non ille quidem quaſi extrinſecùs adueniens,ſed potiùs quaſi propria,atque innata quædam Salis forma ſit habendus. Salſo enim ſapore amiſſo,nō minùs Sal eſſe deſinit,quàm homo amiſſo ferè animo,aut ratione. Vt ergo apertiùs, faciliusq́, ad ſummam rei declarandam accedamus;prænoſſe oportet,hanc Salis vocem A
à nobis inter dicendum ſic eſſe vſurpandam,vt per Salem, non cibum per ſe,ſed ciborum ſaporem,ſeu condimentum,quo guſtatui,ac palato gratiores illi fiunt,intelligamus.

XVII Eſt igitur ſumma illa nota, qua Sal tantopere inuritur ab Anthaliſtis (ſic enim contubernales, atque alios quoſuis Salis oppugnatores deinceps appellare libet) in primis diluenda, ac vel pro eo quòd hanc, veluti maiorem quandam ſuorum argumentorum machinam,nobis obijciunt, ante omnia euertenda funditùs: quandoquidem munitiorum arcium demolitio,proxima fieri ſolet leuiorum ſubuerſio. Principio enim illi exiſtimant Salem eſſe cunctis infeſtiſsimum, ſalutique B
animantium vehementer incommodum;propterea quòd dulcem, ac temperatum humorem, quo natura alitur, ſua ille ſiccitate, caloreque penitus corrumpat, atque proinde ingentes morbos corporibus inducat. Nam ab infecto per Salem humore, membris præſertim delicatioribus, vt oculis, qui puro, vt dicunt, atque ſubtili egent alimento, damnum manifeſtum inferri concludere volunt. Verùm enimuero hanc purioris humoris corruptionem, quam Sali falsò imponunt, tam puto à Sale eſſe alienam, vt ſi benigniſsimam eius naturam inſpiciamus,non ſolùm humorem, ſed innatum quidem calorem, quo viuimus, foueri, augerique à Sale poſſe, experimento diſcamus. Sal enim naturà calidus innato calori cum alimentis adiunctus, ſummo ſe C
huic offert adiumento ad ea naturæ officia in corporibus exequenda, quæ vitæ, ac ſaluti animantium conſeruandæ ſunt neceſſaria: cùm & perficiendæ concoctioni, quæ in ventriculo, quæque in iecinore, & ſingulis corporis membris fit, valde conducat: & celeriori inde excre-

mentorum

mentorum expulſioni proſit quammaximè: in his quippe duobus tota ferè bene ſe habentis corporis & temperaturæ ratio, atq; habitudo conſiſtit. Quod enim innatus calor cunctantiùs, atque per horas abſumit alimenti; id quidem immiſtus alimento Sal æmula quadam concoquedi vi præditus perſtringit celeriùs, breuiq́ue, in corporibus præſertim robuſtis, exercitisq́ue, ad perfectè nutriendum accommodat. Nam noua ſubinde concoquendi neceſsitate idem ille calor in ventriculo præpeditus, hærentes, ac ſemicoctos humores ſæpe ſolet in venis relinquere: quos Sal ita vi ſua trudit, ac velut ſub prelo cogit in arctum, neque ex illis quicquam in corpore diu concreſcere ſinit; vt eos potiùs, cum ſiccitate erodente attenuet, tum calore iuuante, abſumenteq́ue ad perfectam etiam concoctionem perducat. Quinimo fit item frequenter; vt quos præ nimia eorundem cruditate repugnantes, & quaſi obſtinatos Sal nequit intus euincere, foras quidem violenter expellat: idq́ue præcipuè, dum ſua ipſe ſalſitate intimum animantis calorem eouſque irritat, quoad reſeratis, aut calfactione, aut ſcalptura, aut balneo, atque vnctione, corporis meatibus, per cutim ſe vnà cum illis extra emittat. Vnde conſequenti ea, quæ in puſtulas, ſeu quoduis aliud ſcabiei genus fit, eruptione; prauos hoſce humores pertrahens ſecum idem ipſe Sal ſalubriùs è corpore diſpellit: perinde ac ſi quis deprehenſum domi furem, quem neque fuſtibus, neque terroribus domo quiuit expellere, arreptum cominus, vt extrudat, ſe etiam cum illo implicitum foras exigit. Qua in re Sal non corruptionem inducere, ſed ipſa potiùs eruptione, atque illius putreſcentis humoris expulſione, & calorem noſtrum iuuare, & redundantes humores reprimere, & perfectam ſanitatem, quamuis lento gradu, nobis inſinuare contendit. Quo tandem efficitur, vt dulcis ille humor; ſiue alimentum, Sale haudquaquam impeditum, ſed purius eiuſdem ope redditum; tum membris omnibus commodiùs diſtribuatur, tum ad delicatiores oculos multo concoctius perueniat.

A B C

XVIII Sed hæc quamquam ita ſe habeant, atque in ipſo, quod aiunt, limine, Salem noſtræ ſalutis auctorem eſſe magna ex parte præmonſtrent; tamen niſi prius, ſalſum, quod à vero Sale oritur, quale ſit;

quonàmue pacto à pſeudoſalſo diſtinguatur, explicauerimus; nouis ſubinde cauillis ab Anthaliſtis intercludemur. Quippe qui ob eam eruptionem, quam paulò ante diximus fieri per Salem, ſalſos propterea ſudores, & quaſuis alias corporis purgationes, ſiue excrementa verè ſalſa eſſe, magna profectò Salis iniuria, nobis obtrudent. Quamobrem, ne omnem operam, quæ potiſsimùm in laudationem Salis inſumenda eſt, apologiâ conteramus: primùm neceſſe erit, verè ſalſa ſecernere ab his, quæ falsò ſalſorum nomen ſibi vendicant. Deinde ſaporum differentias, & affectiones explanare, atque guſtui, qui vnicus eſt illorum iudex & arbiter, quæ gratiores, quæue alijs præſtantiores, atque incitatiores ſunt, aperire: demum ex his omnibus ſaporem ſalſum, & omnium maximè communem, & congruentiſsimum, ac etiam latiſsimum eſſe oſtendere. Siquidem ſudores, atque eiuſmodi corporis excrementa, tametſi per ſalſum, vt dicebamus, vi caloris excernantur, eaque guſtata ſalſum ſaporem retinere videantur; at illa profectò ſalſa multis ex cauſsis neque eſſe, neque dici poſſunt. Quinimmo verum eſt, eadem ſpeciem quandam amari referre, quod ab ea priuatione dulcis, & aliorum ſaporum, quæ fit per concoctionem, in ipſis excrementis relinquitur. Vnde amara potiùs, quaſique aduſta, quàm verè ſalſa ſunt habenda. Nam etſi ab humore ſalſo emanant, atque per ſalſum, quo dictum eſt ordine, extruduntur; in ipſa tamen expulſione fiunt amara. Ipſum enim ſalſum, vt oſtendimus, & Galenus teſtatur, dum vlterius excoquitur amarum euadit. A B

XIX Porrò quæ potiſsimùm ſaporem ſalſum ab excrementis abeſſe indicant, ſunt natura & guſtus, quæ ab illis neque nutriri, neque vllo quidem pacto refici poſſunt; quinimmo abhorrent, ac ſummopere offenduntur. Neque enim naturæ conſentaneum eſt, verum Salem, alioqui guſtui per ſe gratiſsimum, & ſuauiſsimum, cum putidis & maleolentibus commiſceri; cùm ſit ei maximè proprium, purum, nitidum, & ſine odore eſſe. Sed quia cum eſculentorum odoribus permiſcendus eſt, hos vtique non ſolùm guſtatus, ſed etiam odoratus gratia, quammaximè ſuaues, redolenteſque, aut ſaltem ab omni inquinamento, ſiue putredine vacuos eſſe oportet. Etenim odoratus C

ſenſus

ſenſus datus fuit animalibus, vt ex odoribus non modò ſapores diſtinguerent; ſed vt ſubiectas talibus odoribus qualitates clariùs faciliusq́ue perciperent; atque in hunc modum vtiles à noxijs, ſalubres à contrarijs diſcernerent. Neque fieri vllo pacto poteſt, vt putida, fœtidáue, quæ tantopere abhorret odoratus (quo quaſi conſultore, atque prægustatore animal ad edendum vtitur) guſtus amplexetur: quin potius auerſante odoratu, guſtus illa vti noxia ac peſtifera illibata relinquit. Quare quæ verè ſalſa ſunt, & ab omni excrementorum genere aliena nequaquam à natura reſpuuntur: quinimmo iubet ipſa A guſtum, quæ Sale condita ſunt, auidiſsimè excipere: quod habeat compertum, & gratius & conditius alimentum ſub ſalſo conuehi, illudq́ue in robuſtiorem, magiſq́ue ſolidam ſubſtantiam conuerti. Vehementer etenim cibi cupiditatem excitat Salis acrimonia; cuius ſaporis ductu fit, vt cùm commodum ſit, quod aliàs inſuaue fuerat, & ineptum ad nutriendum; tum rurſum fiat incōmodum quod Sale, quo opus eſt, caret. Vnde veriſimile eſt Medicos, præſertim Arabes, ægrotis, quos ſumptum pharmacum ventriculo hærens fortè male habet, propterea calidum ius, ipſumq́ue omnino inſulſum B propinare conſueuiſſe, quod cum nullo inde ſapore guſtus afficiatur, illud in nutrimentum minimè aſſumatur, ſed in imas partes defluat, quo & conſtricta inteſtina laxante humore diſtendantur; & ſubſidens ventriculo pharmacum calore comite impellatur. Ex quo non inſuauiter prouerbij loco ceſsit peruulgatum illud: Quod ſapit nutrit. Nam vt perfectè quippiam in nutrimentum abeat, tam noſtrâ intereſt, vt ſtomacho cibus ſapore duce ingeratur, vt ſæpiſsimè, conſentiente Hippocrate, noxia quidem modò ſapiant, pro ſalubribus ægrotis etiam permittantur. C

XX Ac quoniam Sal ſapit præ cunctis quæ ſapiunt, admotus enim guſtui pro vehiculo eſt, quo cibus illico (haud refragante natura, vt in alijs quandoque ſaporibus) tranſeat in nutrimentum: conſentaneum erit de ſaporibus nonnihil diſſerere; & quonam ſe ordine, ac ratione Sal inter ipſos ad guſtum referat, exponere. Ipſe namque guſtus quadruplici præcipue ſapore cuncta percipit, atque diſtinguit: dulci ſcilicet, amaro, acido, & ſalſo: vt interim ſecundarias alias ſaporum

differentias, quæ ab hiſce conficiuntur prætermittamus. Quæ ſumma quattuor ſaporum genera, non à primis ſolummodo quattuor corporibus, vtpote elementis, quæ comparatione cœleſtium cauſſarum vocantur ſecundæ; neque ab illorum primis qualitatibus, miſtiſue facultatibus duntaxat; ſed à ſublimibus aſtris, atque à ſignis cœleſtibus promanare Aſtrologi exiſtimant. Communis enim horum ſententia eſt, duodecim illa cœleſtia ſigna adeò rebus dominari, adeoque varijs ſubinde qualitatibus cuncta infra ſe poſita afficere; vt etiam ſapores imprimere, atque influere cenſeant. Qua quidem comperta vi ſupera, ſignorum alia vocant dulcia, alia amara, alia acida, quin & ſalſa alia, atque acria: vnicuique ſaporum propria ac peculiaria ſigna dantes. Dulci ergo ſaporum nobiliſsimo guſtus magnopere delectatur; quia vt oſtendunt Medici, eo ſiue ſeorſum, ſiue mixtim nutritur animal; ſi tamen non ſit nimiū dulcis. Tunc enim guſtus redundantia vincitur, & quaſi dignitate ſaporis, eaque dulcedinis exuperantia nutriendi vis ferè in ipſo dulci hebeſcit: quemadmodum in dulcioribus pharmacis experimur: præterquàm quod qui dulcibus vltra modum aſſueuere, ab alijs etiam ſaporibus abhorrere ſolent. Vnde cùm vix alere poſsint, quæ vel mediocriter dulcia non ſunt, ſumma proinde ratio horum habenda eſt. Quocirca reliqui ſapores in eo maximè verſantur, vt illius excellentis, atque exuperantis dulcedinis moderatores, & quaſi prudentes diſpenſatores exiſtant. Neque enim minima opus eſt arte, ac ratione in condiendo, vt conuenientibus inter ſeſe ſaporibus dulcia temperentur, quo guſtatui gratiora fiant. Præterea ab amaro tanquam totius dulcedinis experti, ſeu potius contrario, neque ſuauitatis quicquam præſeferenti, guſtus omnino abhorret. Ab acido verò, quin & acerbo, & auſtero natura terreis, ideoque frigidis ac ſiccis, guſtus quaſi percuſſus excitatur, ac totus perſtringitur. Quo fit vt hoſce ſapores guſtus quaſi extraneos, ac neque maturitatem præferentes, non ita facilè, ac niſi ex frequentato guſtu, & conſuetudine admittat: quod hi tametſi medij eſſe dicantur inter ſapores, proptereaquòd ex concretione dulcis & amari conflari cenſentur, nulla tamen per ſe voluptate poſſent guſtum afficere, niſi aut permiſtione ſalſi, aut aliqua inter ipſos proportione ſeruata,

A

B

C

uata, quæ maximè per Salem interuenire ſolet, condirentur. Sal igitur medium quoddam obtinet, vel potiùs medij officio fungi videtur inter ſapores; eſtque tanquam ſuauiſsimus quidam Hymæneus ad illos inter ſeſe coniugandos, atque cum guſtu conſociandos. Nam dulci admiſtus Sal exuperantiam illius reprimit. Prædulcium enim faſtidium Sal temperat. cum acido verò, cumque auſtero, & acerbo, vt frigidis, dulcem quodammodo contrarium copulat: quod in acetarijs fieri ſolet. Hæc enim tametſi ex varijs herbarum, atque pomorum ex ſaccharo etiam confectorum ſaporibus conficiantur; niſi tamen Sale congruè condirentur, nulla ferè inter ſe ratione conſtare, A
neque guſtui quoquomodo grata eſſe poſſent. Vnde multò profectò melius, atque germanius acetaria vulgò, non ab aceto, ſed ab ipſo Sale vniuerſa pene Europa denominat. Ad hæc neque ipſum amarũ Sale inuolutum guſtus omnino abhorret. Nam amariſsimis herbis, Sale tantùm admiſto, nonnullos enutritos fuiſſe, atque impunè illis guſtum & ſtomachum aſſueſeciſſe; ijs, quæ infra dicentur, compertum habebitur. Quo certè minus videtur probabilis illorum ſententia, qui ſalſum, tanquam dulci contrarium, reijciunt in amarum; immo ab hoc nihilo differre illum, ſed ambos potius ſapores ferè idem B
eſſe pronunciant. Quod ſanè, naturæ Salis vehementer repugnat; vt pote cùm ex ſalſo eliciatur pingue, quod ab eiſdem ad dulce, non autem ad amarum refertur. Cùm itaque ſalſum in ſe pingue contineat, à quo abeſſe non poteſt dulce, habebit ergo ſalſum ſuum etiam dulce, quo ſe amaro, vt contrario, opponat; vel potiùs quod vt medium inter amarum & dulce intercedat. Quare amari generis eſſe ſalſum vix dici poterit; quinimmo tertium quoddam genus ſaporis illud per ſe conſtituere oſtendemus. Nam vt extrema medio, vtque priuationi habitus; ſic etiam dulce & amarum ſalſo, atque huic, non C
ſalſum, contraria erunt. Siquidem accreſcente calore in humido, vt dicebamus, à dulci in ſalſum, à ſalſo verò in amarum perueniri, atque in hunc modum, ſalſo, tanquam medio, duo illa, vt extrema, contraria eſſe poterunt: perinde ac in iurulentis, quæ Sale carent, fieri ſolet. Hæc enim dulcia, &, vt ſic dicam, abſalia, quaſi à quadam priuatione Salis, appellamus ſalſis contraria; neque ad hæc ipſa

[library stamp]

inter ſe coniuganda, aptiori alio quàm Salis medio vtimur; de quo infrà latiùs. Quamobrem Sale commiſta quæque, quaſi pura quædam, minimeque dubia, ab amico mandata ſibi munera, guſtus beneuole complectitur: quòd his maximè in ſtomachum iniectis apertè ſentiat, quæ duriora ſunt Sale emolliri, & vt diximus, attenuari: quæ verò humidiora, à redundātia vindicari, quouſque in ſolidum, quo nutrimur, humidum illa conuertantur; indicante ſiti, quæ poſt eſculenta ſalſa protinus excitari ſolet, ex illius ſuperfluentis humidi exſiccatione. Conſtat igitur inter hæc ipſa ſaporum diſsidia & varietates, ſalſum illorum omnium ſuauiſsimum internuncium, & tanquam præcipuum guſtus conditorem eſſe ſtatuendum. A

XXI Qua de cauſſa, ſalubris non minus quàm perſuauis vbique gentium conſuetudo inoleuit, vt varia ſalſamenta, quæ maximè condimentum Salis referant, ſingulis quibuſque epulis interponantur. Idq́ue nō tam vt illa guſtui valdè placeant, ſeu appetitum excitent, aut irritent ad ingluuiem; quàm vt dapium pinguis exuperantia, qua ſtomachus laxari, diſſoluiq́ue ſolet, quæq́ue omnium ferè corporis morborum ſeminarium effici conſueuit; iiſdem ſalſamentis abſumatur, incidatur, ac etiam excernatur. Suntq́ue propterea omnibus longè inſuauiores Anthaliſtæ, qui aptiſsimam Salis cum guſtu neceſsitudinem, tum à natura inuentam, tum ab ipſis, vt obijciunt, cupedinarijs (quos Græci ταριχόπωλας appellant, Martialis verò Salarios) in artem redactam, tanquam Reipub. valde pernicioſam, vnà cum artificibus extirpandam eſſe contendunt: cùm hi potiùs arte ſua effecerint, vt ſanioris, gratiorisq́ue ſaporis facultates & differentiæ, non minus diſtinctè aperteque guſtui innoteſcerent, quàm per Muſicos, perq́ue Opticos factum eſt, vt & auribus, & aſpectui, propriæ quæque obiectarum rerum rationes, atque differentiæ conſtarent. Sed cur non illi, obſecro, multò melius quàm hi, & de natura, & de cōmuni ſalute, & de Repub. mereri poterunt? cùm & languenti præ debilitate ſtomacho, & hærenti iccirco guſtui; quin & varia ſemper exquirenti appetitui, hoc vno ſapore, ac condimento Salis occurrentes; & immo dicam appetendi vim ſiſtere, & ſtomacho ſubuenire, & inexplebili omnino guſtui ſatisfacere didicerint? B C

Qua-

XXII Quaprópter non ſine magno naturæ myſterio, cõmodoq́ue no-
ſtro fit, vt guſtus ſalſum, quanlibet aſsiduo vſu, minimè vt ſapores a-
lios faſtidiat. idq́ue maximè, ætate progrediente, vbi maior appeten-
di, atque guſtandi vis eſt neceſſaria. Habet autem vnaquæque ætas ho
minis, peculiares, ac conſentaneos ſibi ſapores. Nam infantibus præ-
cipuè, tum pueris, & adoleſcentibus, mirum, quàm placeant dulcia:
propterea quòd natura tunc accretioni corporis, quaſi exædificatio-
ni intenta, dulci præcipua alendi materia magis indigeat. Media ve-
rò & matura ætas, quæ veluti erecto iam ædificio, replendo ac corro-
borando corpori dat operam, non ſolùm dulcibus, verùm & acidis, A
& acribus, atque etiam ſalſis, ad componendos, & quaſi expoliendos
humores delectatur. Atqui ſenibus, affectæq́ue iam ætatis, non minus
ſalſa, quàm dulcia grata fiunt; quòd hæc, præſertim quæ ſunt pinguia,
ideoq́ue calida & humida, eos maximè alant; ſalſa verò pituitam, quæ
in ipſis redundat, miniſtra ſiccitate, cohibeant; quò ſæpius Bacchum
accerſere poſsint; qui ipſos in tanta ætatis miſeria & exhilaret, &, fri-
gidis præcipuè in regionibus, neceſſariò calfaciat. Quibus ex cauſsis
prouida, ac meliorum ſemper indagatrix natura, proindeq́ue varieta-
tis, in guſtu maximè, appetentiſsima; poſt tot ſaporum diſcrimina, B
tunc demum quaſi conquieſcit in medio, cùm ad Salem eſt ventum.
Vtpote qui hoc ipſo pungenti, ac viuo ſapore, aliorum ſaporum diſ-
ſidentes, & quaſi repugnantes inter ſe naturas, non modò ſuauiſsimè
componat; verumetiam ſtomachum & appetitum quandoque cibo-
rum inſulſitate labantes, reuocato guſtu, ad officium excitet. Quam
ſummam vim Salis acutè percipiens Valentinus quidam paterfami-
lias olim mihi vicinus, haud ineptus liberorum educator, filiolis ſuis,
teneræ præcipuè ætatis edicebat, ne ſalſis quoquomodo indulgerent. C
Interrogatus à me, num id Sali vitio daret; ne videlicet tenera puero-
rum viſcera Sale vrerentur: nequaquam reſpondit ille, niſi ad con-
trahendum & ſedandum infantium appetitum vnà & guſtum; quos
dulcibus cõtentos inuadens Sal, ac præmaturè exſuſcitans, nimis acuit
ad varia, exquiſitiſsimaq́ue ſaporum, ſiue condimentorum gene-
ra conquirenda. Ex quo pueros, molles, & delicatos, ſenſim per
Salem voluptarios effici ſentiebat. Ac neque abſimili profectò

ratione hæc ipſa facultas Salis ſuſpecta fuit Ferdinando Aragonum & Hiſpaniarum Regi ſapientiſsimo, propter inſignem eius pietatem & religionem, cognomento Catholico. Quo imperante, ac rem tantam diuinitùs moliente, nouus ad Occidentem orbis cùm feliciſsimè inueniri, tum glorioſiſsimè debellari cœpit. Is ergo (quemadmodum à nonnullis olim eius domeſticis accepimus) cum Medicorum conſilio à piſcibus perpetuò abſtineret, ideoque carnibus quotidie veſceretur; has tamen diebus, quibus ex religione interdictus eſt carnium eſus, nullo Sale ad menſam perſpergi ſinebat: modeſtiſsimè innuẽs, ꝓ- A
pterea carnes abſque Sale edere, quòd licet malè ſaperent, ſatis tamen eſſet, ſi ad nutriendum ſufficerent; modò inſulſitate ſua, & appetitum à laſciuia, & guſtum à voluptate cohiberent. Quod ſanè non vitio, ſed quaſi dignitati Salis eſt tribuendum, qui cum guſtu, atque intima natura noſtra, peculiari quadam, præ reliquis ſaporibus, ratione congruere videtur. Nam quamuis Sal, excitato guſtu, viam dat appetitui ad varia exquirenda: tamen hanc ipſam varietatem, quamlibet effrænatè appetitam, ſuo ille condimento ſiſtere, atque omnino etiam, vt dictum eſt, explere poteſt. Vt ad Salem tandem, à quo gu- B
ſtus & appetitus ſuſcitantur, & in plura diſtrahuntur: rurſum, reuocante natura, & redigantur, & ſatientur, & in ipſo, tanquam in ſaporum medio, conquieſcant.

XXIII Hæc igitur tanta Salis præſtantia, atque tam arcta eius cum guſtu neceſsitudo vnde proueniat, tunc demum proponam, cùm ea, qua potero breuitate, expoſuero, quî fiat, vt non in guſtu modò, ſed in alijs quoque ſenſibus, duce, ac magiſtra natura, quædam earum, quas ſpecies ſenſibiles vocant, alijs ſui ordinis licet dignitate præcellentibus, gratiores quidem, ac magis appetitæ ſuis ſenſibus eſſe ſoleant. Si- C
quidem præcipua ſenſuum voluptas & delectatio, non tam ex ſingulis eorum, quæ ſenſus mouent, formis quantumuis excellentibus colligitur, quam ex congruenti earundem formarum permixtione, & ea, quæ per numeros & proportiones fit, varietate. Eam autẽ permiſtionem voco, quæ congruè adhibita, atque mixtorum inter ſe ratione & conuenientia ſeruata, longè abeſt à confuſione. Quæ enim ex diſſentaneis, atque nullam inuicem proportionem habentibus conſtant,

non

non permiſtiones, ſed confuſæ potiùs rerum colluuiones ſunt appellandæ. Ab his quippe ſenſus non minus abhorrent, quàm illas prorſus vt congruentes ſequuntur. Nam dum ſenſus conſonas eiuſmodi permiſtiones appetunt, quaſi ratione quadam, atque iudicio optimo vti videntur; pulchrique hoc etiam nomine eſſe iudicantur, quod pulchro à pulcherrima rerum proportione orto delectentur. Quæ proportio cùm non aliunde, quàm ab optima contrariorum in ipſo pulchro diſpoſitione, ac temperatione cooriatur; vtique neceſſario quodam ad id medio indiget, quo ipſa contraria tum aptè inter ſe cõnectat, tum congrua ſua venuſtate & gratia in connexione perfundat. Quod ſanè genus medij facilè inuenire eſt inter ea, quæ ſenſibus ſubijciuntur: in quibus; licet alterum extremorum tale ſit, quod aut natura, aut quadam per ſe excellentia, alterum, atque vniuerſa etiam intermedia ſuperet; tamen hæc ipſa exuperantia, niſi rurſum congruẽti aliquo medio temperetur, & quodam quaſi Sale condiatur, fit etiã ſenſibus fatua, eiſdemque paulatim & inſuauis redditur, & ingrata. A

XXIIII Sed hæc, vt notiora fiant in ſaporibus, qui pertinent ad guſtatum, ex alijs primùm ſenſibus periculum faciamus; ac potiſsimum proportione colorum ad aſpectum. Hi enim ſic ſe habent, quemadmodum ſapores ad guſtum. Nam vt ex concretione dulcis, & amari reliqui ſapores conſtare dicuntur; ſic temperatione albi cum nigro ceteri colores conflantur. Ac etiam, ſicuti dulcis inter ſapores omnibus excellit; ſic inter colores præſtat albus: qui color præcipuè decorus Deo eſt: eo quippe ornari feruntur corpora cœleſtia. Vnde fit, vt particeps is ſit multæ lucis, qua vt neceſſario ad videndum, & colores dignoſcendũ medio indiget aſpectus. Verùm vt dulce, ſi nimium ſit, guſtum eneruat, dum infatuat; ita ſanè aſpectus colore nimis albo, ob eius lucis perfuſionem, diſsipatur: non enim ſplendorem diu ſuſtinere poteſt intentus, quin ipſa oculorum acies hebeſcat: quemadmodum iter facientibus per niuea loca ad cæcitatem vſque accidit, vt Alexandri militibus, auctore Curtio. Atro verò colore conſtipatur & continetur aſpectus: verùm ſubitò obijciente ſe albo, rutilóue, diſturbatur ille, ac vehementer offenditur. Quo vno offenſionis genere olim Dionyſij Syracuſani tyrannidem, eiuſque animi atrocitatem ſingularem fuiſſe B C

C v accep-

accepimus. Is enim inter alia, hoc immaniſsimo ſupplicij genere ſuam in delicatiſsimum aſpectus ſenſum crudelitatem exercebat. Siquidem inſontes homines ſæpe capiens, obſcuriſsimo, ac valde profundo carcere diutiùs deſiderio lucis tenebat incluſos. E quo tandem vinctos in apertiſsimum dealbatis circum parietibus impluuiũ, Solisq́ue ſplendore perfuſum, ſubito iubebat educi: quorum oculi, cùm ex diuturna & profunda caligine, ab omniq; videdi actione feriati hebeſcerent, in tam ſubitum & copioſum ſplendorem prolati, protinus excæcabantur; tam repentinum, ac confertum lucis occurſum non ferentes. Vnde aſpectus viridi colore ex contrarijs hiſce extremis exorto, altero videlicet alterius contrarij exuperantiam quaſi corrigente, temperanteq́ue, fouetur, ac mirè corroboratur. Quocirca boni pictores, qui noſtrorum oculorum appetitum acuta obſeruatione aucupantur, nunquam peccare dicentur, propterea quòd penicillo viridi potiùs, quam alijs coloribus vtantur. A

XXV Præterea in muſicis (vt hæc eadem de auditu colligamus) harmoniam efficit intentio, concentusq́ue neruorum in integros modos cõſonans ſine aurium offenſione. Quæ quidem harmonia ducitur ab extremis illis à ſeſe diſiunctiſsimis ſonoris vocibus, graui, & acuta. Hæ namque duæ, vt reliquas omnes voces intra ſe continent; ita niſi per conſentaneos naturæ numeros, & proportiones componantur, perperam, & abſurdè diſſonant. Idq́ue inde maximè, quòd vox acuta medijs, atque grauibus (quòd hæ non ita ſuauiter, ſed cum fragore quodam aures feriant) longè fit excellentior: tum quòd hæc mollior, atque ſuauior auribus efficitur; tum quòd, quatenus acuta eſt, promptius, diſtinctiusq́ue penetrat. Acutæ quippe fiunt voces tam vocantium, quàm interrogantium, quò faciliùs percipiantur, atque intelligantur: vt graues etiam ac tardæ reſpondentium, quò cunctatione, grauiores, ac prudentiores fiant reſponſiones. Eos enim modos in conſuetudine facere debet oratio (quæ ſine harmonià non eſt) quibus faciliùs colloquentium ſermones percipi, resq́ue ſuaderi, vel diſſuaderi poſsint. Nam dum grauium, atque tardarum reſponſionum cauſſæ & rationes redduntur, non grauis vltra, non amplius acuta, ſed media quædam vox perſonat, quæ ſua concinnitate & cõtextu, IIII B C

extrema

extrema primis, media vtriſque, atque ſingula, vel diuidens, vel cum propoſito connectens, interrogationi tandem conſonam facit reſpõſionem. Qua vocum temperatione humana conſuetudo, ac communis quidem ſermo efficit, vt ſuos quiſque animi conceptus viciſsim, & concordiſsimè exprimat; atque per panarmonicum humani oris organum ſuauiſsimè pronunciet. Quis enim cantus, vt inquit Cicero, moderatæ orationis pronunciatione dulcior inueniri poteſt? In ore quippe ſermo ita ſitus eſt, vt pronunciantes, tum linguam plectri, tum chordarum dentes, ſimiles faciamus; tum flante ſpiritu, per guttur fiſtulas, perque labia articulatas quaſi organi teclas, vulgò dictas, quæ ſonos diſtingunt, intelligamus: vereque putandum eſt, hanc vnam eſſe harmoniam illam, ad quam mundum canere Pythagoras exiſtimabat. Ergo in muſicis, ex ſumma grauis atque acutæ concurſione & oppoſitu, modus conficitur, qui ſeptem diſtinctos interuallis ſonos continens, octauo concluſus, harmoniam reddit, quam ſumpto à Græcis vocabulo vocant Diapaſon. Sed hæc quamuis perfectè conſonet, quamuis etiam ſuauiter mollitudine ſua aures demulceat; hæreret tamen ipſa, immo vt nimiam quidem, atque valde fatuam eandem aures faſtidirent; ni vox media, quæ Tenor, quaſi vtramque tenens, dicitur; acutam cum graui temperaret; ſicque harmonica varietate interiecta illas componeret: vnde concentus tum plenior, tum ipſius tenoris opera, vti medio, multò conſonantior conſequitur.

XXVI Inſuper odores adeò ſunt vniuſmodi cum coloribus & ſonis, vt etiam hac in parte conſonent ſaporibus. Odorum enim alij ſuauiſsimi ſunt, alij probi & ſuaues, atque medij: alij uerò tetri ſiue putidi, qui falſò odorum nomen vſurpant: vt alios etiam neutros, ſiue indifferentes omittamus. Verùm ſuaues anteferendi ſunt omnibus, eò quòd ſalubriorem quandam redolendi mediocritatem retinere videãtur præſuauiſsimis. Nam hi cùm & ſicciſsimi, & calidiſsimi ſint, vehementer quidem in nonnullis cerebrum grauare ſolent, & vt videmus, conturbare: contrà verò ſuaues illud non modò reficere, ac fouere; verùm tetros & male olentes magna ex parte poſſunt ſua permiſtione temperare, ac reprimere. Sed hæc, quò apertiùs ad guſtum deducamus, maximè ſunt nobis per tactum declaranda. Cui ſenſui guſtus vſqueadeò

conne-

connexus eſt, adeoque ſimili prope actione, & vſu vterque afficitur, vt is quaſi quidam tactus eſſe dicatur. Nam præter ſapores, quos guſtus per ſe percipit, quaſuis etiam tactiles, vt ſic dicam, qualitates, quæ vel extremis digitis dignoſci poſſunt, guſtus ſimiliter extrema lingua diſcernit. Propoſitis ergo ſummis illis qualitatibus calore, & frigore, in quibus præcipuè verſatur tactio; calori quidem, vti vitæ atque animæ rerum, primus locus concedendus eſt; frigori verò vltimus: cùm ſit frigus deſtinatus naturæ hoſtis, ac inſectator; tum & quaſi quædam caloris priuatio & abſceſſus: perinde atque in ſaporibus amarus extre mus eſt, & tanquam ſaporis dulcis priuatio. Vnde frigus, aut effugiendum omnino, aut minimè per ſe, niſi ad nimij caloris temperationem eſt admittendum. Nam calor quidem, ſi nimius eſt, non modò lædit tangentem; ſed hunc etiam aliarum quoque qualitatum prorſus reddit expertem. Quare cùm ea, quæ præter modum ſunt, longè fugiat natura, media quædam, atque conuenientior qualitas inuenienda eſt: non quæ ex vtroque ſolummodo conflata ſit, ac temperetur extremo, vt tepida: ſed quæ vna cum temperatione, ſuaui quadam mollitudine, tum tangentem delectet; tum eundem nulla vnquam tactionis ſatietate, ſiue faſtidio afficiat. A B

XXVII Quod itaque in oculis viriditas: in auribus Tenor; in odoratione ſuauitas, ac denique mollis in tactu tepor, ſuis quæque ſenſibus comparata, efficiunt conuenientiæ, & rationis: hoc idem Sal conditiſsimo ſapore ſuo guſtui ſuauiſsimè præſtat. Nam tale inter condimenta medium efficitur; vt dulcia quidem, quamuis ſubtiliùs, quamuis etiam excellentius ac redundantius guſtum commoueant, non tamen æquè grata eſſe omnibus, ac neque tam varijs commiſceri epulis ſine faſtidio, quemadmodum ſalſa, poſſunt. Solius quippe Salis eſt, cum omnibus omnino guſtibus & ſaporibus, vt dictum eſt, conuenire: atque inter hos, tot etiam differentias, & condimentorum proportiones reperire, quot inter alios ſenſus, hoſque mouentia ſolent inueniri. Vnde non inſulsè Plato, obſoniorum artifices, perfectos ciborum magiſtros effici poſſe dicebat; ſi, quas Muſici inter harmonicas vocum differentias & rationes, quæ auribus conſonantiores eſſent, inuenerunt; ſimiles illi inter ſapores arte ſua inquirentes, guſtui magis propriæ C

prias

prias, vtpote quæ omnium ſuauiſsimæ ſunt, attingerent. Neceſſe enim
eſt, ſenſus inter ſeſe omnes non cognatione modò, & origine; ſed ſi-
militudinibus, & collationibus congruere, ac conuenire. Nam vt in
circulo, ductæ à medio lineæ, quò magis protrahuntur ad extremita-
tem, eò maiori inter ſe diſtinguntur interuallo; non tamen iccirco
æqualitatem, & quas inuicem efficiunt proportiones, amittunt: ita qui
à cerebro communi fonte profluunt ſenſus, quamuis diuerſis muneri-
bus diſiuncti ſint, atque in varia officia diſtributi: tamen communi
omnes proportione, ac ſimilitudine rationum ſibi mutuò reſpon- A
dent. Id autem, non in his tantumodo, qui ſanæ mentis ſunt, ſed etiam
in inſanis, præſertim furioſis, quibus cerebrum, aut à ſua prope ſe-
de dimotum eſt, aut caſu, vel natura exſiccatum, aut humidius quàm
par eſt redditum, manifeſtó deprehendimus. Siquidem ſimili ab il-
lius perturbatione ducta ratione, vniuerſos inſanorũ ſenſus ex æquo
ferè perturbari, ac neque ſingulos ſatis ſuum officium facere, dum ſen-
tiunt, animaduertimus. Neque enim oculis niſi toruis inſani reſpi-
ciunt, neque auribus opportunè audiunt, neque odores teterrimos
fugiunt; ſuntque caloris, ac frigoris patientiſsimi: ac denique guſtu B
propè hærent. Nam oblatos cibos, tametſi appetant auidiſsime, ta-
men quaſi ſine guſtu deuorant. Vnde parœmicum illud, dum vora-
citatis vitium alicui inuritur, dici ſolet: Voras vt inſanus.

XXVIII Ex quibus conſtat, quaſuis aliorum ſenſuum, hoſque mouen-
tium ortas inter ſe proportiones, ductu ac miniſterio Salis exprimi
excellenter per guſtum: atque ipſamet ſaporum extrema, quantumuis
inter ſe diſcrepantia, ac neque ratione vlla cum guſtu conuenientia; ſo-
lius quidem Salis interuentu, & conciliari demum, & guſtui reddi
perquamſuauia. Vt hinc planè appareat, quanta ſit Salis maieſtas, & C
præſtantia inter ſapores, quantaque ipſius cum guſtu affinitas & con-
iunctio: quibus Sal humano guſtui ſenſuum delicatiſsimo (quo cete-
ris præſtamus animantibus, atque innumeras penè alias ex alijs emer-
gentes ſaporum differentias in ipſiſmet condimentis diſcernimus) ita
ſit pergratus, & quaſi proprius; vt ne ex ipſius quidem vſu frequentiſ-
ſimo cuiquam reddi ſoleat ingratus. Id quod probabiliore adhuc ra-
tione Salis excellentiam vehementer extollit. Nam cùm ſaporum

ſedes

ſedes humidas eſſe oporteat, ſicuti odorum ſiccas, neceſſe inde eſt ſaporem illum reliquis eſſe anteferendum, qui plus valeat humoris linguæ ac palato ad guſtandum ſuggerere. Cùm ergo ſalſus id maximè præſtet, ſicuti ex ſuppoſito linguæ Sale facilè colligimus: quid ni, ob id Salem tanquam perpetuum guſtus propagatorem, vtque omniũ ſaporum ducem, & conciliatorem, primum nobis ad menſam apponemus? ac cur non ſubinde meliùs eſculenta ſalſa inter cibos præſumemus? Id enim ex vſu faciunt Aquilonares, qui prandia, & cœnas ſuas à ſalſis inchoant, ideoque ſalubriora ſibi eſſe ducunt. Nam ſalſa quidem illi ſtomachi claues appellant; atque vt ſecundam menſam (nunc vltima dicitur) caſeo, quem ſigillum ſtomachi vocant, perpetuò claudunt: ita & primam, aut ſalitis porci pernis, aut ſubſalſo butyro ſemper aperire ſolent. Quod tamen ab ipſis haud planè vicioſitatis, vt putant Anthaliſtæ, ſed maioris ſalubritatis gratia fieri, ex his, quæ infra ſermone tertio diſſerenda ſunt, demonſtrabimus. Quãobrem ciborum conditores hanc tantam Salis cum guſtu conſenſionem probè examinantes, guſtui ſe feciſſe ſatis, ac neque à vera condiendi regula aberraſſe putant, ſi eſculenta conuenienti Sale condierint. Eam quippe ſalſorum mediocritatem guſtus expetit, vt non minus profectò, pauco, aut nullo inuento in eſculentis Sale offendatur, quàm vel nimio, ac præter modum. Neque enim quemquam abſtemio conuiuio ita irritari videmus, quemadmodum omnino inſulſo. Hoc ipſum maximè ſacri illius Iob guſtu decernente, qui, quod inſulſum eſt, eo ipſo edi non poſſe iudicat, quòd Sale conditum non ſit. Quaſi non alia certè honeſtiori de cauſſa guſtus interdum conſueſcat ad bilem prouocare, quàm ob non ſibi comparentem, neque in olla, neque in menſa, ſocium ac neceſſarium Salem, cui vnicè, & voluptatem, & ſanitatem acceptam refert. Quam enim voluptatem dapes afferre poſſunt, ni Sale condiantur? aut quem non mouent ſtomachum, ſi ſuauiſſimo quouis alio refertæ ſapore, inſulſæ apponantur? An non inſulſitate epularum quandoque importuni hoſpites & epulones perquam ſalſe à menſa abacti fuerunt? A B C

XXIX Ad hæc poſtulat etiam Sal non ſolùm modum, ſed tempus, idque valde opportunum, ad probè, congrueque ſaliendum; maximè verò ad car-

ad carnium condituram in olla. Siquidem non parui refert, quota hora coquus, quotòue temporis articulo, ad carnium condimentum ſit Salem immiſſurus. Eſt enim experimento valde comprobatum, ad primum ollæ feruorem, immiſſo Sale, carnes multò conditiores fieri, quàm vbi Salem feruor anteceſsit. Calor nâque carnes ipſas cum earundem ſanie, ac inſuauitate præoccupans, ſic ſua exſiccatione obſtruit, & conſtringit, vt aduenienti poſt Sali non ita peruiæ, nec faciles ad condituram fiant. Vnde conſtat ſolius Salis munere fieri, vbi congruenter, atque opportunè is adhibetur, quoduis ollæ quantumuis confuſum materiæ chaos, ſiue indigeſtam diuerſorum obſoniorum molem, & temperari, condiríque ſuauiùs, & cuiuis etiam guſtatui & ſtomacho gratiùs accõmodari: immo verò tanta eſt, adeoque efficax vis & natura Salis; vt quæ ſæpe guſtus, & ſtomachus alioqui natura refugiunt, hæc ipſa rurſum, vt dictum eſt, intercedente Sale, auidiſsimè perſequantur, & expetant. A

XXX Quocirca nihil eſt tam difficile guſtatū, quod non fiat perfacile ſocio & adminiſtro Sale. Id autem, quamuis in vſu quotidiano ſit poſitum, vno tamen exemplo de poculentis adducto, clariùs oſtendetur. Sed exiſtit hoc loco ſubdifficilis quæſtio, quæ tandem eodem auctore & magiſtro Sale diſſoluenda eſt. Etenim quæri ſolet, quî fiat, vt cùm à poculentis calidis quàmaximè abhorreamus, perfrigida verò ſummopere affectemus; tamen vnà cum poculentis frigidiſsimis iurulenta etiam liquida, haud niſi valde calida, ebibere patiamur: ſi verò hæc frigida ſint, aut tepida, indigniſsimè feramus. Quæ planè implicata quæſtio ſic ſeſe nobis offert enodanda. Siquidẽ calidis eſculentis veſcentes, ideo potionibus maximè frigidis inhiamus; quòd feruente ſtomacho, ob calida, quæ ingeruntur, innatus ibi calor vehemẽtiùs augeatur. Qui adauctus, ſtomachum, eique adiacentia omnia exſiccaret potiùs, quàm iuuaret ad concoquendū, ni frigidis ille potionibus quaſi cohibitus, tum temperaretur, tum quandoque deſidens, ac penè obrutus cibi redundantia, à frigore ſuſcitaretur ad concoquẽdum: non ſecus ac in fornacibus ſuffuſa frigida reuiuiſcit ignis. Qua temperatione præparatum alimentū, neceſſariiſque ad concoquendū qualitatibus ſuffultū, pleniùs, ſalubriùs, cõmodiusq; cõficitur. Ita enim B C

natura

natura conſtitutum eſt, vt res, ex quibus componuntur, alantur. Vnde cùm alimenta ex quattuor, quibus componimur, elementis conſtituta ſint: neceſſe eſt, vt ex primis horum qualitatibus, ſine quibus nulla fieri poteſt compoſitio, tum alimenta conſtent, tum calidi & ſicci, perinde ac frigidi & humidi, neceſſaria in nobis ſequatur appetitio. Quo fit vt iurulenta, humida licet, calida tamen ebibere appetamus, propterea quòd pinguia cùm ſint, ac Sale condita, quin & calida ſumantur, non tam potionis, quàm cibi rationem habeant. Nam hæc quidem, vbi calore ſuo, tum maximè ſiccitate Salis, calidum & ſiccum in ſtomachum intulere: hunc prótinus contrarias, ac repugnantes qualitates, frigidum & humidum appetere, hiſque inſaturabiliter expleri neceſſe eſt. Vt ſcilicet ab ea pugna, concors contrariorum compoſitio, ſeu quæ dicta eſt temperatio, vnius interuentu Salis, ad alendum ſequatur. Non enim pinguia, non calida, neque tepida, quæ potiùs infatuaſſent, ac mouiſſent ſtomachum: ſed ſalſa tantummodo ſunt, quæ & condire, & cum guſtu & ſtómacho illa poſſunt conſociare. Ex quibus colligitur, Salem cùm ſaporum omnium vtiliſsimum, tum perneceſſarium naturæ miniſtrum eſſe; cuius ſingulari ope adiuta natura, atque illa ipſa pugna & contentione, tanquam neceſſario ad concoquendum inſtrumento vtens, magnum profectò nutritionis opus in nobis perficit ſalutariter. A B

XXXI Ceterùm, cùm Salem hactenus, & guſtui, & appetitui perpetuò gratum; atque humanæ ſaluti ſubinde commodiſsimum eſſe oſtenderimus: nunc ſupereſt demonſtrandum, quo nam pacto hæc ipſa ſalus, & naturæ conſeruatio, vniuerſis etiam animantibus per Salem communicetur: vt appareat apertiſsimis rerum argumentis, nòn modò ſalutem & integritatem corporis, verùm fœcunditatem, atque gignẽdi vim magnam in eiſdem per ipſum excitari, ac mirabiliter adaugeri. Tota enim vis & natura Salis eò maximè tendit, vt quibus admiſcetur, ſi viuentia ſint, ab omni ferè morbo vindicet; ſi verò mortua, à putri corruptione tueatur: vt abſolutam corruptionis neceſsitatem eorum, quæ oriuntur, & ad interitum neceſſarió ruunt, Sal ſuo quaſi indito immortalitatis igniculo, quodammodo anteuertat. Quod autem peculiaris, ac diuina penè conſeruandi vis in Sale tanta ſit, con- C

ſentanea

ſentanea naturæ ratione facilè perſuaderi poteſt. Cùm enim corporeus animalis interitus, eiuſque membrorum diſſolutio, non tam aliũde, quàm ex defectu caloris, quo viuit animal, proueniat; ſi qua tamẽ eiuſdem caloris inſtauratio dari poteſt, ea non fiet vtique, pręterquam appoſitione, ac interuentu alterius prope ſimilis, aut congruentis caloris, qui deſtitutum, indeque putreſcentem in corporibus humorem tum foueat, contineatque: tum ſuperuacaneum, & ſeſe corrumpentem exugat, atque abſumat. In cuius itaque deficientis caloris locum ſuffectus Sal, ſicca, igneaque, qua valet natura, id præſtat, vt tam calore fouente, quàm ſiccitate ſuperfluentis humoris partes abſumente; & viua quidem conſeruet, & demortua etiam corpora protrahat in longam poſteritatẽ. Nam vt animi (quo nihil magis eſt apud nos diuinum) officium eſt animata tueri, atque illorum compages membrorum, ne dilabantur, continere: ſic etiam Sal non ſolùm facultate ſua animantium corpora corroborat; verùm efficit, vt mortuorum ad tabem tendentia permaneant: ac ne exanimorum membrorũ harmonia, ſiue nexus vtcunque diſſoluatur. Qua in re diuinam quãdam vim ille exercet, atque animi vice fungitur; dum veluti ſpiritus quidam corpori immerſus, quicquid occupauerit, cogit ſubſiſtere, neque corruptione, tanquam morte, ſinit interire. A B

XXXII Quod quidem excellentiſsimum Salis munus præclarè ſatis in ipſis demortuorum animalium carnibus expleri videmus. Has enim cùm ad eſcam multò poſt futuram præparamus, Sale affatim refercimus, ac ne per annum & vltra putreſcant, continemus. Siquidẽ nullæ cuiuſuis generis animalium, etſi peſtiferorum, carnes ſunt, quæ non ſeruentur ſalitura: vſqueadeo, vt ſine incommodo quandoque cruda edi poſsint. Quarum certè humanæ, tametſi ad corruptionem multò ſint alijs procliuiores, ſi tamen Sale condiantur, reliquis fiunt longè diuturniores, mireque reſiſtunt corruptioni. Vnde cadauera, quæ pluribus ſeculis cupimus manere integra, & incorrupta, parùm eſt alijs, quantumlibet pretioſis aromatibus obliniri, niſi Sale aromatum præſtantiſsimo condiantur. Nam & opobalſamũ, quod condiendis cadaueribus valde inclytum, atque inter aromata nobiliſsimum habetur, haud credo ipſum ſine Sale, quòd Sal ſine ipſo, efficere omni- C

D no poſſe

no poſſe. Solebant quippe antiquitùs demortuorum Regum, alio-
rumque magnatum corpora, balſamo, myrrha, & aloë condiri, & in ſepulchra inferri. Quod etiam nunc fieri accepimus apud Perſas in Babylonia Chaldeæ, vbi eſt copia balſami, ſiue patrij, ſiue eius, quo de Iudæa propinqua regione ad eos importatur. Qui mos olim apud Hiſpanos plurimùm ſeruabatur; quos veriſimile eſt, in condiendis Regum corporibus, vt ſumptuoſiùs, ac redolentiùs id fieret, magis quàm vt multis ſeculis illa integra manerent, balſamo eſſe vſos. Inde nãque A
eſt, vt funerum condiendi modum hodie vulgò dicant *embalſamar*. Sed id tamen inſulſum condiendi genus hanc ob rem erat inferius, & ad permanendum infirmius illo, quod Sale conficiebatur; quòd inſulſo quidem, tametſi corpora aſſeruarentur longo tempore integra, at læſa tamen, aut vi aliqua quaſſata, nequaquam reſiſtebant: ſed contacta protinus exterebantur, & in puluerem diffluebant: contrà verò Sale condita, quãquam ſumma vi impeterentur, manebant tamen integra, inuiolata; quin & verarum carnium ſpeciem & ſaporem refere- B
bant: vt de Mummia mox dicemus.

XXXIII Ex quo Aegyptij, apud quos maior cura fuit condiendi, atque aſſeruandi corpora ad perennitatem, ſuorum præſertim parentum & conſanguineorum, quos non ſolùm Mauſoleis incluſos, ſed domi etiam intra cubicula, retecta facie, quaſi viuos contemplabantur, ac retinebant: non balſamo cum myrrha, & aloë, ſed Sale cum nitro, cedria, & aſphalto, hoc eſt, bitumine liquido, tum olim, tum etiam noſtro tempore vſi ſunt. Horum etenim medicamentorum vires, ac facultates ad eiuſmodi conditurам, prioribus multò præſtantiores eſſe compertum eſt, ad ſuperfluentes corporis humores depaſcendum, ac C
ne extabeſcant, prohibendum. Qua in re Sal, non horum modo, quæ expreſsimus: ſed aliorum quorumuis medicamentorum vim & naturam longè quidem ſuperat. Salem enim per ſe vindicare à corruptione animantium corpora in multa ſecula permanſura, Plinius lib. 31. his verbis affirmat. Salis, inquit, natura eſt per ſe ignea, & inimica ignibus, fugiens eos, omnia erodens, corpora verò aſtringens, ſiccans, alligãs, defuncta etiam à putreſcendo vendicans, ita vt durent per ſecula. Hæc ille. Ex quibus verbis apparet vniuerſas ferè rerum condientium fa-

cultates in Sale contineri; Saliſque præcipuum vſum eſſe ad condienda corpora. Vnde eiuſmodi conditores appellabantur Salinatores, à Sale tanquam primario, perneceſſarioque ad condiendum medicamento, dicti: quemadmodum Herodotus, & Diodorus grauiſſimi antiquitatis hiſtorici referunt. Nam hi cùm tres præcipuè condiendi ordines, ſiue modos deſcribant, ſupremum, mediocrem, & infimum; ſingulos tamen Sale neceſſariò confici oſtendunt. Id autem præcipuè Herodoti teſtimonio libro tertio confirmatur, qui defunctorum Regum corpora apud Aegyptum Sale condita fuiſſe his verbis pronuntiat: Amaſis Aegypti Rex defunctus eſt, & Sale conditus, & in ſepulchris, quæ ipſe ædificauerat, ſitus. Ac paulò poſt, vt appareat quanta inſit vis Sali, non modò ad conſeruandum corpus conditum, ne compages diſſoluantur, ſed ad reſiſtendum etiam ſi illud vi impetatur, deſcribit Cambyſis Regis Perſarum aduentum in Aegytum, atque eius barbaram immanitatem, qua in ipſius Amaſis conditum Sale corpus vſus eſt, hiſce verbis. Cambyſes autem è Memphi in vrbem Saim abijt animo faciendi, quæ fecit. Etenim ſimul atque in ædes Amaſis ingreſſus eſt, imperauit cadauer Amaſis è conditorio afferri; deinde prolatum verberibus cædi, ac vellicari, & ſtimulis pungi, omniúque contumelia infeſtari. Quod facientes, poſtquam defatigati erant (nam cadauer, vtpote ſalitum reſiſtebat, nec quicquam omnino elidebatur) iuſsit cremari. Hactenus ille. Si igitur ſupremus, hoc eſt, regius condiendi mos Sale conficiebatur: neceſsè profectò eſt Salem reliquis inferioribus modis ſolitum fuiſſe adhiberi: tam propter redundantem, atque parabilem vbique Salis copiam, quàm ob manifeſtam eius ad condiendum facultatem. Ex quibus clarè ſequitur veram corporum condituram ſupremam; mediam, infimámue elegeris, nequaquam ſine Sale effici poſſe permanentem ſeu quaſi æternam.

A B C

XXXIIII Quin & ſalſus ſapor in eiuſmodi conditis corporibus repertus, argumento eſt Salem maiorem virtutem, quàm alia ſimul condientia omnia, conditis rebus imprimere. Quippe non dulcis, non amarus, alteriuſue generis ſapor ineſt illis, ſed verè ſalſus; qualis in antiquiſsimis conditis cadaueribus nuper inuentis fuit deprehenſus. Ac inſuper ne-

que ab eiuſmodi ſalituris perennis duntaxat aſſeruatio corporum conſequuta eſt; verumetiam medicorum arte factum, vt maximus ex his vſus ad humanam ſalutem haberetur. Nam quod barbaro vocabulo Mumîa dicitur, quam recentiores Medici inter præſtantiſſima medicamenta referunt (magna in illa comperta naturæ vi ad ſanandum) nulla profectò re, neque facultate, neque figura diſtat ab hiſce medicatis, ſiuè conditis corporibus, quæ deſcripſimus. Quod certè ita ſe habere, mihi ſatis probatur, ex Petri Bellonij Medici percurioſi ſententia, quam ille ſuo de medicato funere libello euidentiſsimis argumentis confirmat. Nam poſtquam argutè, eleganterq; improbauit aliorum rationes de ortu, atque origine Mumîæ, eamque neque corpus ſub arenis Africæ areſactum, & ibidem inuentum, neque cadauerum tabidam ſaniem in ſepulchris, vt volunt, repertam, eſſe oſtendit: tandem qualis, atque vnde illa verè ſit, his verbis declarat. Mumîa, inquit, nihil aliud eſt, quàm funus medicatum, quod primò Sale aſperſum, aut nitro ſalitum, & per multos dies cedria, & aſphalto, recenti, vel liquidiore bitumine vnctum, conditumque: deinde aromatibus, & vnguentis, myrrha, cinnamomo, & balſamo, ad probum odorem conciliandum, conſperſum fuerit. Hæc ille. Vnde relinquitur, Salem præcipuum, immò & panchreſtum eſſe medicamentum inter omnia, quæ à corruptione vindicant; eiuſque admirabili ope fieri, vt humore quouis abſumpto, corpus minimè contabeſcat, ſed quam diutiſsimè fieri poſsit, maneat integrum, & incorruptum. A B

XXXV Quæ tam diuturna, & admirabilis Salis vis & facultas ad conſeruandum, non in compoſitis corporibus ſolummodò; verum etiam in liquoribus, præſertim pinguibus, peræquè viget ac eniteſcit. Nam pinguia, cùm & humida, & fluida ſint, atque viſcoſa, perfacilè ab immiſto Sale penetrantur, huncque retinent firmiùs; ac proinde & ſaliuntur meliùs, & conſeruantur diutiùs. Quid enim recenti lacte ſuauius? quidue dulcius, atque ſalubrius? quo quidem alimento natura ad tenella enaſcentium animantium corpora nutrienda, atque facilius conformanda, nihil inuenire, neque proferre potuit mollius, neque commodius: ſi verò abſque Sale permaneat; nonne corrumpi protinus C

nus, ac putrefieri experimur? Quod ipſum, ſi è mammis animalium ſuctum coagulaueris, ſufficienti tamen Sale adhibito, an non diutiſsimè manet incorruptum? Per Salem enim butyrum alimentorum valde pingue, per dies multos conſeruari, caſeum verò ſeneſcere manifeſtum eſt. Tradunt quippe Zoroaſtem, referente Plinio, in deſertis caſeo vixiſſe annis viginti ita temperato, vt vetuſtatem non ſentiret. Nec dubito inueniri eiuſmodi apud Aquilonares, quibus ob redundantiam pecorini lactis, calore Salis, atque frigore aëris, ibi optimè concreſcentis; & butyri ſuauiſsimi, & caſei etiam vetuſtiſsimi frequentiſsimus eſt vſus. A

XXXVI Demum oua gallinacea alimentorum temperatiſsima, quæ ferè lactea dici poſſunt, ac vſqueadeò naturæ grata, præſertim ſorbilia, vt nulla ipſorum parte in excrementum abeunte, in purum tranſeant alimentum; nónne aut mouent ſtomachum, aut in eo putreſcunt, abſque Sale ſumpta? Nec verò tanti eſt, quod ſaccharum, ob dulcoris ſuauitatem temperatiſsimam, aliquoties vicem Salis in ouis gerat. Non enim hac in parte illud cum Sale eſt comparandum: tum quod ſaccharum in ouo haud præterquam à palato nimis delicato appetatur; tum maximè quòd neque paſsim, neque omni loco, neque ab omnibus æquè ac Sal haberi poſsit ad manum. Veruntamen in conſeruandis ouis, & à corruptione tuendis, varia deprehenditur vis & natura Salis, terra, mariue experiare. Nam terrà quidem, ſi integro putamine cum Sale inuoluta illa fuerint, idque diutiùs, compertum eſt, exſiccatione Salis vacua, atque inania fieri; ſi verò mari, per biennium & vltra, aſſeruari integra & incorrupta: quemadmodum diutiſsimè nauigantibus, portuque prohibitis, ope Salis, fuere omnino conſeruata: propterea maximè, quòd Sal humori marino proximus inhibetur, ne omnino exſiccare poſsit, atque in hunc modum temperatus, calore ſuo poteſt oua fouere. Quamobrem tum ab ea, quæ fit per Salem, oui conſeruatione; tum etiam ab eiuſdem conſperſi Sale gratiſsima, ſuauiſsimaque ſorbitione, oſtenditur magnam inter Salem & ouum neceſsitudinem intercedere. Neque prætermittendum eſt facetum illud excellentis coqui reſponſum: dum interrogatus, quodnam eſſet eſculentorum omnium præſtantiſsimum ſub B C

vna ſumptum bucella, reſpondit, Ouum. Cumque rurſum ſciſcitatus, quocum obſonio conditum melius ſaperet? tempus ſibi dari ad meditandum petijt. Iamque poſt factum interim omnium ſaporum ac cõdimentorum cum ouo experimentum, elapſo quadriennio, cum Sale, inquit. Ex quo non modò pinguibus, quibus à corruptione aſſerendis perneceſſarius eſt Sal; ſed dulcibus etiam, ſed acribus, & alio quouis ſapore refertis rebus, ne putreſcant (vt infrà de plantis) eſt adhibendus.

XXXVII Quod ſi in exanimis corporibus, tot, tamque admirabiles per Salem panduntur effectus; quanto præſtantiores, obſecro; quantoque perfectiores in animantibus effici credendum eſt? calore intimo animantis quaſi manu vim Salis deducente, atque tam varias, incredibileſque eius facultates mirabiliter adiuuante. Quamobrem ad animantia rationis expertia, periculum in ipſis facturi, in primis deueniamus. Namque horum naturales inſtinctus ſæpe quidem eorum, quæ à nobis, ſiue ſequenda, ſiue fugienda ſunt, fideliſsimi fiunt, veluti aruſpices, ac præmonitores. Ac non ſolùm animalia, quæ vocant ſoliuaga; ſed quæ incedunt gregatim, tam fera, quàm manſueta, ad cibum, & vſum hominum, diuina largitate procreata, huic etiam propoſito maximè conuenire oſtendamus. Neque enim fieri poſſet, vt belluæ, quibus natura appetitum & ſenſum dedit (altero vt ad res ferrentur ſalutares; altero verò vt ab his peſtiferas ſecernerent, euitarentque) Salem ita in vniuerſum omnes appeterent; niſi ſummo ad id naturæ impulſu incitarentur. Sed inter alias potiſsimùm, ouem nobis proponamus; animal natura mundum, manſuetum, fœcundum, lanigerum, ac noſtro etiam vſui mirè congruens. Ipſam enim vſqueadeò mortalibus vtilem, ac neceſſariam eſſe experimur: vt cum omnium animantium, quarum ope nitimur, aliæ victum, aliæ veſtitum præſtent; ſola ouis & intus nos alat quàm ſalubriter, & extra veſtiat, atque ornet oppidò quàm decenter. Hanc autem niſi ſumma cura, & ad certos dies Sale ſufficienti paueris, in locis præſertim aridis, nimiùmq; à mari remotis, cõtinuò ipſam tabifico morbo teneri, vermiculis ſcatere, ſcabie infici; horridas lanas, & inſuaues eius carnes reddi, guſtũ amittere, atq; ſterilem deniq; eãdem fieri videbis. Quã horrendã malorum

colluuiem boni paſtores, vt procul à ſuo grege arceant; ſe, non alio potentiori, neque ſalubriori antidoto, quàm Sale præmuniunt. Vnde fit, vt quæ in locis maritimis, aut ſalſuginoſis compaſcunt pecudes multò fœcundiores euadant, multoque ſuauiores, ac teneriores carnes proferāt; largiore lacte, & caſeo gratiore abūdantes. Quales profectò nuper comperi ſuauiſſimas, atque pręoingues in Oſtienſi agro, eiq; finitimo Portuenſi, decimo ab Vrbe lapide: qui Tiberi fluuio interfluente, multis hincinde paludibus, ac etiā Salinis ſunt circunfuſi. Nam affirmare auſim, me nuſquam vidiſſe alias pinguiores, ac neque guſtui gratiores comediſſe: has tamen copia Salis, ac paſtu ſoli ſalſuginoſi tales fieri, cùm multis rationibus, tum ex hac potiſsmùm liquet, quòd cùm pecus omne potu quàmmaximè pingueſcat, ad continuam huius appetentiam pecudi excitandam, ac etiam fouendam, nihil eſt æquè aptum ac Sal. A

xxviii Qua de cauſſa Sale quidem, atque optima paſtorum ſolertia fieri autumo, vt vituli, qui in agro Cæſarauguſtano, ad ripas Iberi amnis enaſcuntur, reliquos totius Europæ teneritate & ſapore ſuperent. Habet enim Cæſarauguſta Celtiberorum, nunc Aragonum, Metropolis, tametſi mediterranea, inter tam multa, atque præclara ſuæ laudis inſignia, peculiaria quædam rerum ornamenta, quibus ſe ceteris totius orbis ciuitatibus mirè exæquat: idque non ſolùm religione, legibus, inſtitutis, ac moribus, & auguſto nomine; ſed etiam cælo, ſitu, ambitu, ædificiorum ſplendore, rerum affluentia, cum ſumma agri fertilitate, populique tum multitudine, tum ſtatu tranquillo. Verùm inter ea, quibus excellit, id habet præcipuum, quod tertio ab ipſa miliario ſitus eſt natiuus mons foſſilis atque petrei Salis (vulgò dictus de Remolinos) copia & nitore, ſed potiſsimum ſapore omnium Europæ ſuauſsimi, atque præſtantiſsimi. A quo etiam vniuerſis ciuibus ſtatuto quotannis die (quod regia dignum eſt magnificentia) vnicuique gratuitò, quantum opus eſt Salis, aſportare licet. Quo veſcentes Cæſarauguſtani, non ſolùm ſibi corpora condiunt ſuauiſsimè, ſed etiam ab eo fortè condimento emanat, vt in feſtiuiſsimos, ac lepidiſſimos animi Sales penè omnes ferantur. Nam dici vix quidem poteſt, quàm ſint in ea vrbe, vel ruſtici rerum omnium imperitiſsimi, natura B C

dicaces, & ad iacienda ſcommata, & permiſcendos Sales, inter dicendum, aptiſsimi. Ab eo igitur monte ſaxeæ quædam Salis glebæ extrahuntur, quæ lactentibus vitulis, dum in ſtabulis tenentur, obijciuntur; vt illas toto eo tempore lingant, quo matres paſcentes abſunt. Quo linctu, guſtu vehementer excito, ſic inhiant matrum vberibus, vt ea pleniſsima licet, cùm auidiſsimè ſugant; tum eo alimento ad humanum cibum, & temperatiſsimi, & ſuauiſsimi fiant. Neque enim lac, tametſi dulce, cum pingue ſit, tanta guſtus appetentia è mammis ſi[illegible]gereτur propter dulcedinem, niſi Sale & natura condientibus, illud ſaperet ſubſalſum. Quemadmodum Poëta quidam peracutè tetigit, inquiens: A

Capellas linctu Salis,

Occultum in lacte referre ſaporem.

XXXIX At demum, quid de Sue dicam? qua pecude, vt inquit Cicero, nihil genuit natura fœcundius; cui perfacetè idem animam pro Sale datam fuiſſe dixit: idq; (ni fallor) propterea quòd Sûi beſtię omnium inertiſſimæ, ſtupidæque, neque ad aliquod ingenij opus (vt ceteræ animantes) natæ, perinde conceſſa fuerit viuenti anima, atque mortuæ Sal. B Nam vt exanima illius mēbra, quò diutiùs aſſeruentur, & ſapiant, ac ne putredine contabeſcant, néue compages diſſoluantur, adhibitus Sal retinet: ſic eidē viuenti data eſt anima, tantùm vt viuat, vt adoleſcat, & affatim pinguis reddatur: vt exin mortalibus omnium eſcarum ſuauiſsima, & quaſi prima fiat. Vnde, vt moriens viuat, Sale pro anima, & imbui, & condiri vult. Quo alimēto, ſanis præcipuè, exercitiſque corporibus, ſummo Medicorum conſenſu, neque inueniri poteſt quidquam validiùs, neque temperatiùs, neque ſuauiùs. Verùm neque inter quadrupedes S[illegible]s amicos, prætereundus eſt lepus, qui Romanis olim magni fuit habitus, vt teſtatur Martialis: C

Inter quadrupedes gloria prima Lepus.

Huius enim tanta eſt appetentia Salis, vt nuſquam certior ſit captura, quàm in areolis, ſiue latis lapidibus, vbi paſtores ſolent ouibus Salem porrigere. Eò enim lepores noctu veniunt, vt reliquias Salis lingāt: quo ſapore ſic alliciuntur, vt quaſi viſco inhærentes, in ipſomet linctu capiantur à venatoribus, perinde ac etiam cuniculi; quos omnes ab eo ſal-

ſalſorum paſtu, quaſi naturâ conditos, credendum eſt apud antiquos, tanto fuiſſe in honore habitos. Quòd ſi Sal, tam vitulo, quàm oui, ac Sûi etiam, pecudum, atque quadrupedum temperatiſsimis adeò conducit, ipſorum carnes ſic temperans, vt harum frequenti vſu quamualidiſsimè alamur: cur non, obſecro, ipſe idē ſimilem in nobis facultatem exercere poterit, qui cum eorundem animalium temperatura vſqueadeò, & conuenimus, & ipſis quotidiano vſu veſcimur? Neque enim video, cur nobis (quod ſentiunt Anthaliſtæ) id fiat venenum, quod alioqui his ipſis animantibus, quibus enutrimur, tum ſummo A eſt ad omne malum antidoto, tum etiam nobis communi cum illis condimento.

XL Quamobrem verè profectò eſt ridiculum, hanc belluis tam inſitam Salis appetētiam arti noſtræ potiùs, ad eas, vt dicunt, facilè capiendas, quàm naturæ prouidæ, quæ illam ad tantorum bonorum cumulum ipſis impertijt, tribuere. Non enim conſuetudine poſſet ars, id quod naturale non eſt, tam vniuerſis, quàm ſingulis animantibus inſerere, infigereque. Nam quamuis artis ſit, vt pleræque ferarum nobis manſueſcant; tamen ob id illæ, neque rudiore certè ſunt ingenio, neque in B deteriorem mutantur conditionem: quinpotiùs proprium, atque præcipuum ipſæ propoſitum à natura tributum, tum generoſiùs aſſequuntur, cùm ſubijciuntur nobis; atque domeſtica familiaritate, non ſolùm feritatem exuere, ſed quaſi ingenium noſtrum, atque humanitatem quandam nobiſcum induere videntur. Atque ita Sale fit, vt nobis eædem, & perpetuò vſui ſint, dum viuunt, & mortuæ etiam cibo, atque indumento. Nam earum pelles, quæ ad tam multos, & tam varios vſus accommodari ſolent à mortalibus, ad nullos quidem prodeſſent, ni protinus recenter detractæ, ad putreſcentem inde ſaniem C combibendam Sale multo conſperſæ obuoluerentur.

XLI Porrò neque aues, quas natura mortalibus, aut in eſcam produxit, aut in aliarum aucupium conſociauit, aut in oblectamentum, non modò varijs, pulcherrimiſque exornauit coloribus; ſed noſtras etiam articulatas voces conari permiſit, ita dulcibus aſſueſcūt, vt à ſalſis omnino abſtineant. Nam earum præſertim maritimæ, & quæ in paludibus degunt, ſalſugine, quam non fugiunt, delectari videntur. Non

enim quicquam non ſalſuginoſum, ſiue terreſtre illud ſit, ſiue aqueum, ac vel aëreum propter ſalſuginoſos loci halitus, & humores, deguſtare, ſeu deuorare poſſunt; maximè verò Alcyones, tum Mergi, & Gabiæ, aliæque marinæ volucres, quæ piſcibus aluntur. De quibus illud permirum eſt, quòd cùm omnes aues cubilia, & nidos ſibi conſtruant, eosque quàm poſsint molliſsimè ſubſternant, tamē Alcyones, inter alias, fama eſt, nidos ſuos ex duriſsimis piſcium oſsibus, & acutiſsimis ſpinis fingere; ac rariùs, niſi ſupra mare videri: atque inter ſalſuginoſa, & aſpera maris cunabula fœtus ſuos fœcundiſsimos emittere; ac neque ob id horreſcere, neque ponderoſa ſalſugine impediri, quominus ipſæ pari cum ceteris auibus ſalubritate, & volatu fruantur. Quin & his volucribus, quæ carniuoræ ſunt, contingit etiam, vt ſi aliquando in carnes ſalſas inciderint, minimè ad inſulſas inclinent. Quanquam maximè verum eſt, naturam auibus leuitatis, atque volatus cauſſa dediſſe, vt dulcia potiùs, cùm leuiora ſint, quàm aut ſalſa, aut aliorum ſaporum nutrimenta appeterent. Tametſi omne quidem genus Accipitrum Sale imbuitur ad ſe purgandum. Neque prætermittēdum eſt, quòd à ſagaciſsimis aucupibus diligentiſsimè fieri vidimus; dū Accipitribus pręcipuæ alarum pennæ inter volandum frāguntur: nam Sale, & allio eas reficere ſolent, ea videlicet ſoliditate, quæ, vt dicunt, fit per acum, in hunc modum: vtpote ſecta, quâ rupta fuit penna, eaque abiecta, ſimili, quam aucupes ad id præſto habent, affixa detruncatæ: incluſa tamen inter vtramque acu triſeca, quam cum & Sale, & allio affatim illiniant, ſic vtraque connectitur, adeoque ſolidè ferruminatur, vt integris, ac continuatis minimè cedat, donec excreſcente trūco natiua penna renaſcatur. Adhæc perdices, neque feraciores, neque ſolidioris ſucci alibi, quàm in montanis, aliiſque locis aridis procreari comperimus, propter loci ſiccitatem, quæ ſalſiuſculum, ideoque pingue quodammodo ipſis pabulum reddit, easque ſalaciores efficit. Columbas itidem, & palumbes, genus auium fœcundiſsimum, & valde zelotypum, ac etiam calidiſsimum (ſicuti cādens ille, atque ſubcinericius, & quaſi aduſtus color, quò ornantur, indicat) nónne tum ad cōcoquendum, tum maximè ad propagandum, miniſterio & ope Salis vti videmus? Non ſolùm enim ſalſiorem terram, vt inquit Plinius, ſed

A

B

C

etiam

etiam grana Salis gutture colligentes, pullis ſuis in ora inſpuunt, vt eis tam fœcunditatem, ac propagandi vim, quàm cibi etiam appetentiam ingerant. Neque enim veriſimile eſt, omnium ſalaciſsimos paſſeres turricolas, ac huius generis, vt reliquos omittamus, ſine aliquo nutrimento ſalſo poſſe in tantam ſalacitatem erumpere.

XLII Denique inter ea, quæ vocant inſecta, non auium modò, ſed cunctarum etiam animantium officioſiſsimæ, ac diuinum quid præ ſeferentes, occurrunt apes: quas natura permagno ſuî miraculo, tanquam optimæ frugaliſsimæque Reipub. ſpecimen & exemplar mortalibus imitandum propoſuit. Dum enim ſe illæ ad fœtus fouendos, & incubandos accingunt, ſalſuginoſa maximè loca petunt, ibique aut muriæ ſtillas ſugunt, aut ſalſuginoſum quodcunque reperere, vel ex ipſis beſtiarum fæcibus, & excrementis delibant, vt Regale ſemen, cui incubaturæ ſunt, ſalſo illo fomento ſuſcitent. Cui etiam miniſterio præſtò ſunt fuci à fouendo dicti; ſerotinus, vt inquit Plinius, apum fœtus, & quaſi ad earum ſeruitutem natus, atque dum felix eſt annus, ad victum admiſſus; alioquin à miniſterio reiectus: vt inquit Maro in Georgicis, A

Ignauum fucos pecus à præſepibus arcent.

Demum qui non in opere tantùm, ſed in fœtu quoque apes adiuuant: his namque ad paſtum abeuntibus, protinus fuci fœtibus incubant, hoſque calore fouent: qui etiam inter apes, mares eſſe reputãtur: nam tametſi genitura carent, ſeminalem tamen gignendi rationem in ſe cõtinent: quoſque ob id item fucos appellant, quod fucum, vt dici ſolet, faciant; perinde ac Eunuchi, quibus etſi ſubſunt virilia, ſteriles tamen ſunt, & ad generandum inepti. Quamuis ſunt nonnulli, qui aſſerant, Reges apum eſſe de genere, ac proſapia fucorum, atque inter hos naſci; cùm & aculeo ſimiliter Reges careant, & ſeminalem gignendi rationem habeant ampliſsimam, quam non facultate tantùm, vt fuci, ſed fœcundiſsimo actu præſtant. Verumtamen quoniam ſalſum pulchro conſonat, haud inſulſè profectò me facturum putem, ſi hæc inter ſalſa, perpulchra quædam, ſatiſque ſcitu digna permiſceam, de excellenti origine, primigenioque ortu apum, quem à mortuo, atque putreſcenti boue duci poſſe, Maro & Plinius confirmant. Quæ planè ſtupendo quodam naturæ miraculo in ipſiſmet fucis nuper vera eſſe deprehendi. Idque Sagunti, dum ibidem animi recreandi gratia, inter-

ter apum aluearia verſarer, ac ſummopere mirarer inter ſingularia earum opera, in primis fucorum obſequium & benignitatem, tum in ipſis incluſum apum quaſi ſeminarium; quod vnum me quidem in magnam admirationem traduxit. Referam enim rem nouam, inauditam, neque viſam hactenus, neque ab vllo ſcriptore, quod ſciam, memoriæ proditam. Nam cùm interim captus à me fucus, digitis, atque vngue medius premeretur, ſi fortè aliquid vice aculei emitteret: ecce ruptis viſceribus, atque poſterioris partis pellicula, album, ſeu cereum caput bouis, expanſis ac tortuoſis cornibus, roſtroque adunco, affabrè formatum de repente emerſit. Quam rem ſummè qui aderãt admirantes, atque idcirco idipſum denuò experiri efflagitantes, alijs ſubinde quinque fucis à me, vt antea preſſis, totidem ſimilia boum capita eruperunt. natura quidem (cui meritò ſumma ineſt cura apum) in hoc portento, ſeminalem ipſarum rationem, atque vnde tandem, amiſſæ inſtaurandæ ſint, per fucos mirè oſtendente. Sed vt reuertamur ad ipſarum apum appetitam ſalſuginem: fit etiam, vt ſi ex deguſtatis contrarijs, atque noxijs floribus, aut aliàs, in morbos incidant: vrina hominum, quòd ſubſalſa hæc ſit, illæ ſanentur. Quinimmo ſimili compertum eſt experimento, in locis montanis, maritimis tamẽ, propter ſalſos maris halitus, & floſculorum copiam, eaſdem vſqueadeò propagari, vt vaga illarum examina arborum corticibus inſidentia, obiectis aluearibus, facilè capiantur: modò ipſa aluearia Sale, muriáue illita fuerint: tantus illis propagandi appetitus ineſt, quem vi Salis, multò vberiùs expleri præſentiunt. Quod igitur in oue, in vitulo, & Sue, ijſque auibus, & inſectis deprehenditur: hoc idem in reliquis beſtijs, atque innumeris animantibus in Salem naturâ propenſis inueniri poſſe conijcimus. Eò enim ſalubriora illa nobis, guſtuique gratiora, ac etiam promptiora reddi ad fœtus experimur; quò abundantiore Sale paſci curamus. A B C

XLIII Hactenus præcipuam ſanitatis partem, quæ ab optimis alimentis prouenit animantibus, Sali tribuendam eſſe, neque abſque Sale comparari poſſe, demonſtrauimus: nunc explicanda eſt altera ſanitatis pars, quæ nec ſine Sale, in optima cuiuſuis animantis vi, & facultate gignendi ſita eſt. Per hanc enim in animantibus, tum illa maximè digno

ſcitur

ſcitur; tum æternus propagationis fructus diuinè quidem conſeruatur. Quocirca inquirendum in primis erit, quonam pacto in tam diuerſis animantium generibus, auctore Sale, procreatio non modò excitetur, verumetiam fœcundiſsimè expleatur, & propagetur. Etenim apertiſsimum ſanitatis indicium eſt, animal promptum, atque alacre eſſe ad gignendum; ipſumque poſſe non ſolùm ſibi ſimile, ac æquè validum, verùm ſeipſo pulchrius, atque robuſtius, naturæ ductu, procreare. Quæ facultas, vt ſummam quandam, ac excellentiſsimam naturæ vim ineſſe procreanti demonſtrat (diuinam quippe perpetuitatis rationem continet in ſe ſobolis procreatio) ita exiens in actum, quaſi exultans ſpe futuræ prolis, efficit, vt procreatio operatione tum attentiore, tum etiam iucundiore conficiatur. Iucundiſsimum enim operum viuentium eſt generare; ſed ſibi ſimile, id perfectiſsimum. Ex quo tam ſuauis delectationis, tamque perfectæ genituræ occaſio, non tam aliunde, quàm à perfecta procreantis ſanitate deducēda eſt, eique potiſsimùm aſcribenda. Hanc autem cum in ijs præſertim animantibus, quæ copioſo Sale paſcuntur, perfici, ac vberius expleri videamus; ad Salem non paruā eius rei cauſſam referendam eſſe cenſemus. Quippe negari non poteſt, humore etiam ſalſo effici, vt mortales tam ad pruritum & venerem, quàm ad conſequentem procreationem procliuiùs excitentur. Neque enim aliud quippiam eſt genitura, vel ſemen, quàm benignum vltimi alimenti excrementū; quod ſalſa pituita quāmaximè ſuſcitari ſolet. Habet quippe Sal inter alia, vim quandam procreandi peculiarem & genuinam, quæ ſeminis vigorem vehementer excitat, & præparat ad gignendum. Nam eius quidem operà calore ardentiùs excitato, non ſolùm expurgatur ſemen, optimeque diſponitur; verùm attētiore ſubinde adhibito affectu in congreſſu, generatū cum generanti ſimiliùs, tum ipſa etiam generatio alacrior, atque perfectior euadit. Quamobrem qui canibus alendis dant operam, iure, & carnibus ſalſis eos paſcunt, vt purgatiores, robuſtioresq; ac ad gignēdum alacriores reddantur. Quin & mures abroſo Sale prægnantes fieri, tradidit Ariſtoteles: quorum genituram potius lambendo ſalſa, quàm cum maribus coeundo, conſtare credit. Vnde liquet, naturam eos nō ita fruſtra protuliſſe, quin ab ingenita ſalſugine aliquo eſſe poſſent

ſent medicamento mortalibus. Siquidem ijs, qui ophtalmia, aut ſuffuſione, aut etiam inſania laborant, dum curantur ab empiricis, coctos mures pro cibo dari vidimus. propterea quòd cerebri ſubſtantia, quæ pluribus ex cauſsis debilitari poteſt, eo cibo inſtauretur, ac foueatur. Sunt etiam exemplo oſtrea, & conchilia marina ab ijs, qui geniture indulgent, ſummo ſtudio conquiſita. Nec deſunt qui dicant mulieres citra virilem operam fieri grauidas, ſi Salem lingant: aut certè, vt puto intelligendum, ſalſorum vſu eas, & ſalaciores, & fœcundiores fieri: ſicuti in frigidis regionibus, vbi ſe illæ ſalſis magis dedunt, euenire comperimus; ac neque alibi frequentiùs, quam apud Aquilonares. Ibi namque pingui, & ſubſalſo butyro omnibus ferè eſculentis interpoſito, quin & caſeo etiam continuè veſcuntur. Quo cibo fit, vt tametſi præ frigida regionis natura, non ita facilè ipſæ prouocentur ad venerem; prouocatæ tamen, & accenduntur quammaximè, & nulla mora eſt, quin protinus ex concubitu concipiant. A

XLIIII Cui certè propoſito videtur congruere id, quod ſuperioribus diebus Andreas Lacuna eximius noſtri temporis Medicus, dum ambo ſimul in Thermis Diocleciani deambularemus, ſuper Dioſcoridem, quem habebat in manibus, ſe animaduerſurum cõmentabatur. Quippe Saluiam inter plantas valde commendabat, eamque humanæ ſaluti tantoperè vtilem ac neceſſariam eſſe dicebat, vt Saluiam quaſi ſalutis viam dictam putaret. Aſſerebat enim eam, inter alia, ad genituram, & certiſsimam ſobolis conceptionem maximè conducere, ſi eius ſuccus cum Sale permiſceretur. Eo enim calido epoto à fœmina, quæ ſal tem quatriduò caſtè virum expectarit; non dubium eſſe, quin mox conſecuto cõcubitu prægnans euaderet. Id autem admirabili rei exẽplo & hiſtoria, quam refert Aëtius, confirmabat. Aiebat enim apud Aegyptios vrbem quandam fuiſſe Copto vocatam, quæ maxima olim ingraueſcente peſte, ad extremam vſque ciuium ſolitudinem fuerat redacta. In qua, cùm fœminæ ſuperſtites cum paucis viris, ſalſo eiuſmodi Saluiæ ſucco vterentur ante concubitum, vſqueadeò frequentem inde ſobolem propagarunt; vt breui tẽporis ſpatio vniuerſa ciuiũ iactura fuerit inſtaurata. Hæc ille. Ex quibus ſequitur, non vitio, ſed facultati Salis tribuendum eſſe, quod Plinius lib. 7. affirmat, mulieres B C

grauidas

grauidas ſalſioribus cibis vſas, carentẽ vnguiculis partum edere. Huius enim rei cauſſam (ſi tamen res ita ſe habet) inde emanarę credimus, quòd Sal naturà ſiccus, redundantes etiam in fœtibus humores, qui maximè in excrementum abeunt, calore ac ſiccitate ſua exedat, abſumatque: vnde neceſſariò impediat, ne vngues, qui vt excrementa fiũt, in vtero formentur, donec partu edito, à circũſtante aëre cõcreta materia, in extremis digitis excreſcant. Tanta enim, tamque conſtanti ęmulatione Sal ingenium naturæ imitatur, vt perinde atque hæc, ita & ille non minus ſit ſuperuacaneorum vindex, quam rurſum ſummus A neceſſariarum naturæ rerum conquiſitor. Quanquam reuera Sal vngues, cùm magno ſint vſui animantibus, non vt ſuperuacaneos, ſed tanquam excrementa, antequàm ex his illi fiant, inſectatur. Verùm ne id quidem Salis naturà fit, niſi cùm immodicus ſumitur, & ſine mediocritate: quam quidem prægnantes nullam ſeruant, cùm vel nimiũ, aut valde contraria, atque noxia (propter tunicas ventriculi prauo aliquo excremento imbutas) effręnatè appetant. Vnde facilè credi poſſet, prægnantes, maximè verò quæ Sale immodicè veſcuntur, calore atque ſiccitate illius vrente, irritanteque nõ partus modò imperfectos B edere, ſed etiam intempeſtiuis aliquando libidinibus ſolicitari.

XLV Quam ob vim Salis, veneris atque procreationis effectricẽ, olim in Aegypto Iſidis ſacerdotes contemplationi rerum cæleſtium vacantes, prorſus ab illo abſtinebant: vſqueadeò vt ne panibus quidem veſcerẽtur Sale conditis. Aut quòd ſuas ſanctiores animi functiones, quas liberorũ loco procreabant, puriùs cõcipere, eaſq; nõ perturbãte per Salem venere, liberiùs ſe poſſe educare, atq; prouehere exiſtimarent: aut quod præſtantiæ Salis id darent, quem ab effectis propè diuinũ agnoſcebant. Hac enim de cauſſa Plutarchus Aegyptios à Sale abſtinuiſſe C arbitratur; ſi quando purè caſteque illi viuere vellent: quòd præcipuè libidinem irritare putetur Sal, propter inſitum ei calorem, vt paulò ſupra explicauimus. Neque enim veriſimile eſt, eos alia honeſtiori de cauſſa, ſe abdicaſſe Sale, alioqui condimentorum omnium ſuauiſsimo, fœcunditatique, ac procreationi rerum longè vtiliſsimo, perneceſſarioque. Ex quo egregiè, vt colligit idem auctor, credendum eſt, hûc Poëtas alluſiſſe, qui non ſine cauſſa finxerunt Venerem genituræ principem

cipem

cipem è ſalo natam fuiſſe: per ſalum haud aliud, quàm vel Salem, vel
mare, quod præcipuè ſalſum eſt, intelligentes. Suntque propterea, qui
antiquiſsimam illam aquarum Deam à Poetis Salaciam, à ciendo ſalo
nuncupatam (ex qua & Oceano cæli terræq; filijs mare ortum habuiſ-
ſe ferunt) non tam pro aqua, vt putarunt nonnulli, quàm pro maris Sa
le, ſiue ſalſugine, ſumptam fuiſſe credant: atque hanc ipſam extitiſſe ve-
ram Oceani coniugem, ex quibus, cæleſti incitante Venere, hoc eſt,
amore, rerum omnium procreatio profluxit. Nam vt nulla prope cō A
ſtat ſine Venere animantium generatio; ita maximè verum eſt, hanc
in mari, vi Salis à Venere vberrimè excitari: quin neque ab ea eſſe di-
uerſam Salaciam ipſam, à qua etiam ſalacitas, Veneris, atque libidinis
comes, dicta eſt. quandoquidem apud veteres Salacitatis fanum Vene
ri ab Aruſpicibus in portu maris poni iubebatur: ſimulque ei myrthus,
quæ inter arbores mari proximas habetur, dicabatur. Neque ineptè
id quidem, cùm in delicijs habeantur, tam myrthus, quàm qui ex ea
effluunt redolentes ſucci & medicamenta, vt conſequenti ſermone di-
cemus. Ac vel ex eo quidem illa in portu colebatur, quòd maritimæ B
gentes, & ſalaciores, & ad venerem libidinemque procliuiores ſint,
quàm mediterraneæ. Quam ob cauſſam Venerem ἁλιγενῆ, id eſt, ſali-
genam nominarunt; ac proinde Deos omnes marinos, fœcundos,
plurimorumque liberorum procreatores, occaſione ſalſuginis, fece-
runt. Vnde haud inſulsè quidem exiſtimarunt, imperium maris lon-
giùs latiusque patere, eſſeque Neptuni regna alijs multò fœcundiora:
propterea quòd is ſuo magno tridenti tria etiam procreationis fœde-
re coniunctiſsima inter ſe regna, maris inquam, terræque, & aëris,
fœcunditatis cauſſa commiſceat. Ex qua permiſtione, tum calida ma- C
ris ſalſugine adiuta, tum cœleſti vi ſyderum promota, multiformes, ac
propè infiniti, longeque vberrimi fœtus proueniunt. Quos idem ille
tridentinus nexus ita mirabiliter fouet ac temperat, vt marinos non
ſolùm diuturniore vita donet, verùm etiam horum nonnullis, ſub ſin
gulis hiſce tribus elementis, communem, ac promiſcuam vitam agere
concedat; vt de Crocodilo, & Muræna, alijsque permultis videre eſt.
Quæ res incredibilem, ac propè diuinam quandam gignendi, geni-
taque conſeruādi vim mari ineſſe apertiſsimè demonſtrat. Quid enim
illa

illa cæli virilia, quæ finguntur à Poëtis, Saturni falce reciſſa, & in mare delapſa, Venerem genuiſſe; quàm rerum procreationes in mari multò copioſiùs, atque fœcundiùs, quàm in terris exerceri, innuunt? Vel potius, quòd omnes fructuum vires, quæ ſeminibus inſunt, Saturnina vi frigoris abſciſæ, atque in ſubſalſos terræ humores, veluti in ſalum, proiectæ, Venerem excitent; quid præterquam perpetuam rerum, atque fructuum propagationem, cupiditate vitæ, à mortalibus procurari cõtinuarique ſignificat?

XLVI Vnde grauius profectò Anthaliſtæ in naturam mihi peccare videntur, qui tantum, adeoque præſtantem illius miniſtrum Salem, vt intẽpeſtiuũ, aut (quod turpius eſt) vt libidinis impulſorem incuſent: quòd is nulla habita ratione eorum hominum, qui vitam ſuam puram ab omni turpitudine traducendam putarunt, ſuo incitamento, ad intempeſtiuam libidinem prouocare nunquam deſiſtat. Quorum falſam opinionem neceſſe eſt quammaximis, turpiſsimiſque erroribus implicari; cùm in eo potiſsimùm verſetur, vt caſtiſsimam, honeſtiſsimamq́ naturam, eiuſque perſanctum propagandæ ſobolis inſtitutũ, obſcœnè nimis, turpiterque cõtaminet; atque inde Salem, alioqui puriſsimũ, & candidiſsimum, hanc etiam ob cauſſam fœdiſsimè inquinet. Neque enim libidinis cauſſa Sal, ſed præclaræ genituræ, quæ per libidinẽ excitatur, generoſiſsimæ rerum parenti naturæ ſuo illicio ſubſeruit. Hanc etenim ille, non modò ad vniuerſarum rerum procreationem excitandam adiuuat; ſed ei etiam prodeſt, vt magna quædam generationis occaſio, ad illam perficiendam. Non enim naturæ, cuius eſt propoſitũ rerũ ſempiterna vita, & actio, in procreatione adeò curæ eſt, propria, peculiariſue vniuſcuiuſque mortalium, aut conditio, aut ſtatus, aut habitudo, aut diuerſa vitæ ratio & inſtitutum, vt nihil ipſa, niſi conſultis primùm, atq; conſentientibus nobis agat: cùm neq; curet quomodo, aut quis generet, modò generet: neq; in manu ei ſit diuinũ procreationis impetum ſicanteuertere, vt ſublimes ad hunc impellentes aſtrorum motus inhibere poſsit, quin ſimul cum ea ad procreandũ concurrant: præſertim cũ ab Aſtrologis, quædã aſtra, & ſigna cæleſtia dicantur eſſe non modò ſalſa, atque alia dulcia, vt paulò ante attigimus, verumetiã alia virilia, alia fœminea, alia calida, alia frigida, aliaq; demum ſterilia, quin & fœcunda permulta; propter eam quidẽ vim, quam illa in rebus

imprimunt. Has enim, atq; alias multò plures qualitates actrices ſigna obtinent ad rerũ procreationes, quas perpetuò moliuntur, perficiẽdas. Quæ planè qualitates ab aſtris emanantes, atq; elementis infuſæ, cauſſę ſunt, vt corpora naturalia, & ad fœtus fundendos, & ad peruarias ſoboles propagãdas reddantur aptiſsima: queãdmodum ex ſtellis vagis, quas Grę̃ci vocant πλανήτας, nempe de Luna à Sole illuminata grauiditates & partus afferente; tum ex Ioue & Venere procreationũ ductoribus, veriſsimo, comprobatiſsimoque rerum exitu confirmatur.

XLVII Hæc igitur cõmunis, adeoq; neceſſaria, ac cæleſtis generandi ratio & impulſus ſolicitum eius miniſtrũ Salem, non ſolùm ab incõmoda, ſeu intempeſtiua, vt volunt, libidine excuſat; verùm ob continuã eius, hac in re, operã, & præſtitum naturæ obſequiũ, maiorem profectò in modum cõmendat. Sed agedùm obſecro, eximiam hanc Salis vim, quã hactenus, tanquàm ſalutis atq; procreationis effectricem, in terreſtribus animantibus venati ſumus, ex alijs multò ſanioribus, multoq; fœcundioribus, quàm qui in terris apparent fœtibus, expiſcemur. Iamq; pro iniuſta Sali ſterilitatis nota, rurſum immenſam eius vbertatẽ ab vniuerſis mundi rebus expreſsã, collectamq; Anthaliſtis obijciamus. Et- A enim eorũ, quæ ſub aſpectũ cadunt, in tam varia & incomprehenſa rerum atq; vniuerſi mole, nulla profectò vſqueadeò eminere, ſeu propriã quidem excellentiã apertiùs ſignificare poſſunt; quàm quæ, aut numero, & multitudine, aut corporea aſpectabilique figura, & magnitudine præſtant. Quam ad rem apertiùs ante oculos ponendam, altera infimi orbis pars nobis occurrit perluſtranda. Mare, inquam, magnũ, ac propè immẽſum, terriſque ferè omnibus adeò circunfuſum, vt earũ nõ minus longinquas, quã ſibi proximas, perpetua, ac æquabili propè irrigatione perfundat. Nam etſi mediterranearũ aſpectu, atq; confinio illud C prohibetur; eas tamen aut ſubtus per illarum meatus & fiſtulas penetrans, continuis ac refluentibus (vt quidam opinati ſunt) imbuit humoribus: aut reuera, perennibus è mari, vi Solis, per exhalationem in ſublime ductis liquoribus, indeque in vniuerſas mundi partes refuſis, vberiores irrigatione ſua reddit. Cuius etiam vbertatis cauſſa credendum eſt, ipſum à prima ſui conſtitutione, & ortu fuiſſe perſalſum, eiuſque ſalſuginis calorem in tanta humoris luxurie, quaſi in fertiliſsimo agro, continuũ procreandi vim mirabiliter exercuiſſe. Siquidem aquatilia

tilia in eo ſunt, nullo prope numero definita, animantia terras incolentia non tantùm multitudine, atque mole, ſed varietate formarum longè ſuperantia: vt vera quidem fiat vulgi opinio, vt inquit Plinius; quidquid naſcitur in parte naturæ vlla, prӕterque multa alia, quæ nuſquam viſa ſunt, in mari eſſe. Ac etiam ſimulachra rerum omnium, nō modò natura, ſed arte confectarum; nec animalium duntaxat, ſed ſtirpium, atque inanimorum omnium, quæ alibi exiſtunt, in mari inueniri: cùm inter animalia maxime, quædam ſint rictu & figura oris, & reliquis ferè corporis partibus ac lineamētis, etiā voce tenus, humanam A formā prӕſeferētia: alia verò diuerſorū quadrupedū, reptilium, atq; volatiliū, & (quod magnā habet admirationē) aſtrorū cæleſtiū ſpeciē imaginemq́ue, ac vim quodāmodo referentia: qualia de his, quæ vocantur ſtellæ marinæ, mirabiliter traduntur. Quæ tametſi figura parua admodum, tereti, atque rotūda ſunt, & in ſtellarū modū radiantia, tam igneū quidem feruorē ipſis ineſſe ferunt, vt omnia in mari ſuo cōtactu adurant, omnemq́ue cibū ſtatim, aſſerente Plinio, conficiant.

XLVIII Veruntamen ingenij, & quaſi ratiocinandi vis inſita piſcibus, maiori facit eos admiratione dignos. Quis enim Mugilis, & Lupi inimicitias, mutuaq́, inter ſeſe odia, in tanta loci latitudine, atq; eorū vitæ iucū- B ditate, intuens non obſtupeſcat? Quis rurſum Balenæ, atque ductoris ſui Muſculi concordiam, in tanta formæ diuerſitate ac differentia, non admiretur? Quis non & Anthiæ, & Mergorum, ac Polyporum, aliorumq́ue piſcium aſtus & verſutias, tum temporum obſeruationes, locorum pro tempore mutationes, tempeſtatum prӕſagitiones, propagandi curam, aliaq́ue innumera, ac diuina penè miracula, in mari licet ſalſuginoſo conſpecta, ſummo cùm ſtupore perpendet? Sed quid demū, de ſtirpibus, deq́ue adumbratis earum fructibus? quid de rerum C arte factarum figuris & imaginibus, ſimilibus hinc inde qualitatibus affectis, quæ mare profert, dicam? cùm liceat intuentibus, inter ea diſcernere vuam, gladium, ſerram, ac cucumim etiam vero terreſtri, vt inquit Plinius, & colore, & odore ſimillimum? quod per ingenioſa natura, nulla marinæ ſalſuginis craſsitudine, ſeu hebetatione præpedita, ſe, haud craſsiore Minerua in aqua gerat, quàm in terra. Vtpote quæ in mari, vel ipſam quidem imitatricem ſui artem, tum reciproca æmula-

tione exprimat, tum etiam operis perfectione ſuperat. Non enim natura perinde ac nos, opera, quæ arte atque imitatione facimus, inanima profert· immo verò ijs, in quibus artem mari æmulatur (vt de ſerra & gladio conſpicitur) aliquem etiam ſenſum, atq; vitam impertit: neq; quicquam in mari eſſe, aut enaſci poteſt, quod non iuxta ſuum genus, viuat vitam omni ſanitate, atque iucunditate confertam.

XLIX Cùm igitur tam varia ſint in mari animantia, quæ craſſo obruta elemento diuturnam, longęuam, ac valde ſanam cum fœcunditate vitam A
traducãt; cui nam obſecro, & ſanitatem, & vbertatem tantam acceptã referre poſſunt? An non, vt nos cæleſti aura, ita & illa, perſalſa veſcuntur, atque vtuntur aqua? qua etiam oua, quæ piſces cùm genuerint relinquunt, tum mirabiliter ſuſtinentur, tum altrice fota ſalſugine fœtus fundunt fœcundiſsimos? Sed quæro, num ipſi morbũ aliquem intus, aut in cute, vel oculorum lippitudinem, quominus è ſummo mari profundum aquæ videant; aut plagam denique, ob quam citius contingat mors, ex huiuſmodi ſalſuginis potu & vſu contrahant? Nam verum quidem eſt Ictiographos extitiſſe aliquos, qui de natura & ingenio pi- B
ſcium, tum ſalubritate, atque viuendi modo, & Repub. perpulchra & admiratione digna conſcripſerunt: at verò de illorum ſterilitate, ſeu breuitate vitæ, eſt'ne vnus quiſpiam grauis ſcriptor, qui niſi per inanes coniecturas quicquam nobis conſcriptum reliquerit? Nam cùm mare mortalitatis impatiens, exanima quæuis animantium corpora illico euomat in terram: cur non ſimiliter tam innumerabilem piſciũ quotidie obeuntium multitudinem in littore iacentem inſpectamus? niſi cõpertum habeamus limoſa illis in fundo conſtrui ſepulchra, in quibus recondantur à ſuperſtitibus. Quod ſane exiſtimare, cùm eſſet abſur- C
dum, tum à natura & dignitate maris longè etiam alienum. Quinimmo ſalubritati maris congruentius, ac proinde veritati conſonantius apparet, eſſe quidem piſciũ variũ, atque violentum potiùs quàm à natura pręſcriptum vitę terminũ. Videmus enim aut à maioribus minores piſces deuorari: quæ potiſsima eſt eorum propagationis retardatio: Aut vtroſque piſcarijs etiam artibus à mortalibus captari; magna quippe pars hominum alitur piſcibus: Aut eos demũ, qui ab vtroque incommodo liberi fiunt, ſalſi maris ſalubritate, ita durare per ſecula,

& excre-

& excreſcere, vt nonnulli abeant in belluas magnitudine montibus, atque inſulis perſimiles. Nam eos illico ſeneſcere, aut ob ſummam, & extremam ætatem interire, rarò comperimus. Cùm in ipſos vix leuis quidem morbus, tantùm abeſt vt vel grauis, minus autem peſtis graſſetur; comprobante parœmia, Nihil piſce ſanius.

L Nec vèrò fidem Parœmiæ derogat contraria Ariſtotelis ex coniecturis collecta ſententia; neque Plinij eum ſequentis auctoritas: qui ægrotare piſces in hunc modum conijciunt: quòd aliquoties inter eiuſdem generis aliquos videamus præpingues, ac vegetos; aliquos verò colore immutato extenuatos, atque languentibus ſimiles. Quod tamen aliter (pace tantorum virorũ dixerim) ſe habere crediderim: cùm eiuſmodi affectus, qui piſcibus præſertim marinis obueniũt, ex alijs, vt mihi videtur, multò probabilioribus cauſsis, quàm ex his quę adductæ ſunt, colligi poſsint. Quarum potiores ſunt: Aut quòd non omnibus piſcibus æqua alimenti copia, atq; ſoliditas contingit, ideoque alij alijs magis extenuati, ſiue graciliores apparent: Aut quòd præ amore, quo etiam capiuntur piſces, dum quiſque, quod miſerè amat, ſequitur, atque cunctatione, ſeu tergiuerſatione amati, ab exoptatis complexibus inhibetur, expalleſcit quodammodo, ac præ dolore, extabeſcit: Aut veriùs, quod cùm nullum corpus effugiat ferendi patiendique neceſsitatem, facilè iam fit, interioribus partibus rectè valentibus, aliquid extrà ab obiecta re piſcem pati, ideoque eius qualitatem, & colorem immutari: perinde ac ſi quis exalbeſceret, vel per ſe motu mentis aliquo; vel obiecta ſibi terribili re quapiam extrinſecus. Sed hæc piſcibus, vt ægrotationes, ſiue vt morbi, neque ineſſe, neque accidere, neque ſi accidant, diu permanere poſſunt. Ea quippe loci temperie, ſalubrique maris ſalſugine fruuntur piſces, vt ab omni morborum genere hiſce, quaſi antidotis, eripi, & ſi quod vi aliqua aliunde inferatur, facillimè, ac quàm celeriter à ſe depellere queant. Conſtat enim, non vnico experimento, piſcem graui vulnere ſaucium, ſimul atque mari ſe ſummerſerit, ſanari. Cuius rei exemplo, marinam aquam ad purgandos, exterendosque morbos complures, ex medicorum præſcripto, corporibus accõmodamus. Ex quibus credi poteſt, tam ingentẽ aquę molem, vno tantùm loco retentã, atq; cohibitã, neque vlla vnquam noua qua-

litate affectam, neque ſapore alio, quàm ſalſo imbutam, haud aliundè
quàm per ſalſuginem, manere ſemper & ſanam, & incorruptam.

LI Vnde opportunè tandē vera marinę ſalſuginis cauſſa, poſt tam mul
tas aliorum de ipſa tractationes, paulò altiùs nobis ſe offert inquiren-
da. Nam vix equidem adduci poſſum, vt tot de illa ſententias, ſeu po-
tiùs diſsidentes Philoſophorum inter ſeſe opiniones approbem. Qui-
dam enim, vt Empedocles, eam ab amarulentis aduſtæ, & quaſi ſudan
tis terræ excrementis in mare excurrentibus: nonnulli, vt Anaxago- A
ras, ab ardore Solis potiùs ſummas aquas adurente, oriri ſentiūt. Alij
verò vulgares, ab immerſis, atque ſuccreſcentibus in mari Salis mon-
tibus: plerique tandem, vt Platonici, humore dulci à mari eiuſdem vi
Solis in nubes ſublato, reliquum tanquam inutile, ac vile quoddam
excrementum relinqui: talemque marinam ſalſuginem eſſe opinātur.
Quæ ſanè diuerſarum opinionum commēta vſqueadeò nutare, & tā-
quam inani fundamento nixa vacillare videntur; vt, quod grauius eſt,
ipſemet Philoſophorum princeps Ariſtoteles de ea diſſerens, non mi
nimam dubitandi, ne dicam aberrandi, occaſionem nobis reliquerit. B
Nam fumidam & ſiccam maris exhalationem, ſalſitudinis nō parum
ſecum afferentem, ſurſum à Sole attractam, atque in nubes cōcretam,
rurſus per pluuias in mare decidentem, præcipuā huius ſalſuginis cauſ-
ſam eſſe affirmat. Quæ profectò ſententia, tametſi probabilibus, ſa-
tisque apparentibus rationibus confirmetur; non tamen omnino po-
terit iam vera iudicari, cùm tot inenodabilibus, ac inextricabilibus dif-
ficultatibus implicetur. Nam in ea argumentatione, qua ille mundum
ab æterno tēpore extitiſſe aſſerit, quod in Meteorologicis, ex ipſa ma-
ris ſalſugine conatur colligere, neque probauit quidem mundi æterni- C
tatem; neque, niſi perobſcurè adductam ad id ſalſuginem, æternā ma-
ri fuiſſe oſtendit. Quinimmo ex ipſiſmet cauſsis ſalſuginis, quas affert,
potiùs mihi videtur æternitatem non modò à ſalſugine, verùm etiam
à mundo penitùs ſuſtuliſſe. Etenim ad tollenda ſalſuginis principia, vt
æterna inde omnia efficeret; quamuis obſcurè ille, nec abſque ſinuoſa
quadā circuitione rem explicet: nos tamen eum (quantū ex ipſius ver-
bis colligere potuimus) hac vna diſiūctione fretum, rem omnem vel-
le probare aſſequimur. Cuius hæc ferè verba ſunt: Mare ab initio, aut
ſalſum,

ſalſum, aut dulce fuit: non ſalſum, cùm tantum Salis non potuerit im-
miſceri, quod aquam corrumperet: ſyncera enim omnia facta eſſe exi-
ſtimandum eſt. Nam quæ naſcuntur, vt lacus & flumina, ſapore ca-
rent. Quod ſi ſapore caruit ab initio mare, ſucceſſu verò temporum
factum eſt ſalſum; ſalſugo temporaria eſt, & incrementa habet. At-
qui non habet; neque enim nunc ſalſius eſt, quàm fuit olim. nunquam
igitur mare factum eſt, itaque neque mundus. Hæc ille. Vt æternam er-
go faceret maris ſalſuginem, quo tam mare, quàm mundus ab æterno
eſſent tempore, æterna etiam ſaliendi continuatione, quæ æterno im- A
brium defluxu efficitur, opus fuiſſe credit. At equidem, non fuit. nam
ſi ab æterno imbrium deſcenſu, aut aliunde, mare ſalſum eſt, ſalſugo
illa, quæ neque ortum, neque incrementum, vt vult, potuit habere, aut
infinitè ſalſa eſt, aut finitè. Non infinitè; ea enim maior eſſe poteſt: ne-
que finitè; in idem quippe recidit. Quoniam cùm ſaliendi cauſſa gra-
datim ſuccedat (nam nouus quotidie ſuccedit imbrium defluxus) cur
non hæc ab æterno in infinitum maria ſalijſſet? Neque enim infinito
imbrium conſequenti influxui, eiuſque continuæ in ſalſuginem con-
uerſioni; rurſum infinita, atque ex æquo ſubſequens ſalſuginis ſubtra- B
ctio, dari vſquam videtur. Non enim aut à diuerſo ſapore dilui, aut
pari gradu, quaſique per terræ cuniculos, mare poteſt ſalſugine excer-
ni: vt quantum ſcilicet ſalſuginis contraxit, tantundem euaneſcat.

LII Quo magis inſulsè dicitur æquabilitatem quandam in mari ſerua-
ri, ne infinita inde fiat ſalſugo. Idque ex eo, quòd continua maris ex-
halatione, eaque fumida & ſicca, ſalſugo etiam ſurſum attollatur, ſub-
lataque, vi Solis ſecernatur, ac poſtquã in nubes cõcreuerit, rurſum per
pluuias deffluens in mare deſcẽdat. Quaſi verò, eadẽ vi Solis ſecernẽte, C
cum terrea grauitate Salis præponderante, nõ fiat potius, vt in ipſo ex-
halationis ortu ſalſugo excreta deſideat, ſitq; quàm minima Salis por-
tio, quæ per exhalationẽ in ſublime feratur, & tendat. Vnde ſuo ipſa
pondere retẽta mari ſalſugo, neq; calore, aut ſole abſumpta, ac neq; lo-
co abſcedẽs, ſed in dies ingraueſcens, ipſam propè infinitatẽ, cur non in
tanta tẽporis æternitate exæquare potuiſſet? Porrò ſi ſalſugo connexa
mari ęterna eſt, id aut ſimul natura, aut ſimul tempore fuiſſe neceſſe eſt.
Non prius, neq; enim ſimul natura, neq; coęterna eſſe poſſunt, quæ aut

ſeparabilia per ſe ſunt; aut non à ſe inuicem dependentia: quorum neutro ſalſugo mari connectitur: tum quòd ſalſuginem, quam particulatim à mari ſeparari poſſe videmus, totam à toto ſeparabilem eſſe nihil repugnat; tum quòd neque vtrunque horum in vnam & eandem rationem cadant: ac neque genere, neque ſpecie, aut aliâs ita inter ſe coniuncta ſint, vt ſublato vno, manere etiam per ſe non poſsit & alterum.

Gen. 1. Cùm enim in diuina ſcriptura, maria appellata fuerint cõgregationes aquarũ, has ab initio (vel ex eo, quòd ſyncera omnia facta ſunt) tanquã purũ elementũ, non inſulſas modò, ſed omnis etiam ſecundariæ qualitatis expertes euaſiſſe neceſſe fuit: ab eiſque ſalſuginem minimè dependiſſe, immo aliunde obueniſſe, ac ſine ipſis tandem conſtare potuiſſe conſequitur. Vnde minus perſuaderi poterit poſterius. Neque enim fiet vnquam, vt ea ſimul tempore fuiſſe dicamus, quæ tametſi vt effectus cum ſuis cauſsis coniunguntur; non tamen ſubitò, neque ſimul, ſed in tempore, atque gradatim fiunt: quemadmodum idem ipſe ponit, eiuſce ſalſuginis auctores, & cauſſas eſſe decidentes imbres ſicca illa exhalatione permixtos. Qua in re non minus profectò aberraſſe deprehenditur. Nam cùm ſint imbres ſua exhalatione, vnde oriuntur, poſteriores, neceſſe eſſet dicere, aut cauſſas à ſuis effectibus promanaſſe (quod eſt abſurdum) aut mare prius, atque initio dulce, ſiue inſulſum fuiſſe; aut certè, quod verius eſt, mare ſub ortu ſuo, aliunde quã ex imbribus, & ardore Solis ſibi conflaſſe ſalſuginem: cùm huius vis & natura multò excellentior habeatur, quàm quæ ab ipſo imbrium influxu, & ab æſtu Solis enaſci poſſet. Quoniã itaque mare ſubſtantia quædam eſt, cui ſalſugo acceſsit, non tota ſimul, ſed à diuerſa cauſſa incrementum & acceſsionem accipiens; initiũ ſalſuginem habuiſſe, & tẽpore eam æditam fuiſſe, & ſalſius nunc quàm olim mare eſſe potuiſſe, ex his manifeſtè colligimus. Non igitur ſalſugo, quæ tẽporariam cauſſam habet, æterna eſſe poteſt, ſed tempore, ea quidem, tum mare atq; mundus circuſcripta ſunt.

A B C

LIII Adhæc minus fit probabile, quod idem etiam ſibi ſuffragari poſſe commentatur, aſſerens à terra quidẽ emitti ſiccam exhalationẽ huius ſalſuginis effectricem, quæ ex alimenti, quo ſtirpes in eadem terra aluntur, concoctione, tanquam excrementum egeritur: quod tamen, quia

quia dum concoquitur, vi caloris minimè ſuperatur, ſalſum remanet: quemadmodum accidit tum in excremento, quod ex animantiũ corporibus excernitur, tum in rerum aduſtarum cinere. Vtrunque enim, cùm inconcoctum ſit, nec caloris vi ſuperatum, ſalſum relinquitur. Quæ plane omnia, abſque grauiſsima marinæ ſalſuginis, eiuſque puriſsimæ facultatis iniuria, neque dici, neque admitti poſſunt. Siquidem excrementa, quæ extra corpus (excepto ſemine) effunduntur, cùm ſint rerum omnium ſpurciſsima, ac non purioris humoris ſolummodo, ſed totius etiam fœcunditatis, & ſalubritatis expertia; nulla profectò A
ſimilitudine, nec affinitate, cũ nitidiſsima maris ſalſugine conferri poſſunt, ac licet ſapiant ſalſum, pro verè ſalſis haberi. Nam illa quidem, cùm excernũtur, quid aliud exiſtimari poſſunt, quàm quædam nutrientis ſucci ſemicorruptæ fæces? Quæ cùm ſiccæ, & quaſi aduſtæ ſint, non modò ſterilitatem, verùm (vt mox de terreſtri ſalſugine demonſtrabitur) prauam omnino corruptionem puris aquis commiſtæ poterũt inferre. Cùm igitur ſalſugo maris, tum aquis ſit puritatis & ſalubritatis cauſſa; tum aquatilibus fœcunditatis, & voluptatis ſumma occaſio; amplius neque corruptionis, neq; ſterilitatis vitio poterit notari. Quòd B
ſi maris aquam indeſumptam, & incluſam vaſis, compertum eſt putreſcere, cur id obſecro ex eo tantùm euenire dices, quòd agitatione & motu, vt inquiunt, ipſa prohibeatur: ac non potiùs, quòd ſicut membrũ à ſuo toto, atque animato corpore præciſum, diuulſúmque, protinus corrumpitur: ita quidem illa à ſuo toto mari, veluti corpore ſalſugine animato, ſeparata putreſcat?

LIIII Qua etiam de cauſſa fuere nonnulli, qui ſenſerunt, mare Caſpium, ſiue Hircanum, quod ad Ortum vergit, & iuxta Mediã, & Murgianam prouincias conſtitutum eſt, omnino corrumpi oportere. Tum C
quia diuiſum ab Oceano, atque vniuerſo mari, breui admodum, ac perangusto terrarum ſpacio continetur; cùm non amplius quàm quingentis paſſuum millibus totum circunſcribatur: tum maximè, ob tam multa, atque permagna, quæ influunt in ipſum flumina. Quorũ perpetuo influxu ingraueſcens illud, aut redundare, aut ob putreſcentem interclusione ſalſuginem, quam ſapit, ſtagnantes ibi aquas putridas, amariſsimaſque reddi neceſſe eſſet. Quæ certè euenirent, ni fieret alio-

qui probabilius, ſinum Oceani Perſicum, aut Pontum Euxinũ, proxima hincinde maria, per ſubterraneos meatus cum Hircano miſceri: iamq́ue conſerta vtrinque, atque continuata aquarum permiſtione, cõtinua etiam vtrobique maris fieret ſalſuginis communicatio: qualis tamen cum Aſphaltite lacu Paleſtinæ, ſiue mari mortuo(vtrunque vocant Sodomœnum) quòd Arabico ſinui proximo, etiam profundo tenùs, committitur, effici non poteſt. Idq́ue propter Sodomœni craſsitiem, & graue pondus, quibus impeditur, ne alterius maris ſalſu- A
go cum ipſo commiſceatur: præterquàm quòd ab ſcaturiente in eo bitumine fit, vt tum amarius, tum craſsius, & ad cõmiſcendum tardius reddatur: quãuis tamen dulcia Iordanis amnis fluenta, quæ in ipſum Sodomœnum illabũtur, ſubtilitate ſua mare vtrunq; penetrent. Neq; obſtat, quod à Moſe illud vocetur ſalſiſsimum: perinde enim eſt, ac ſi diceret amarum. Nimia quippe ſalſitudo, vt oſtenſum eſt, in amarum abit. Ex quibus conſequitur, Hircanum mare, quãuis anguſto intercluſum loco, neque redũdare, neque ob interſeptam in eo ſalſuginem putreſcere, corrumpiue vllo pacto poſſe: quin potius ope ac facultate B
ipſiusmet ſibi communicatæ ſalſuginis, vniuerſas ibi aquas, & ſanas, & incorruptas ſeruari. Nam & ipſi marinæ ea ineſt vis, & natura, vt tametſi è mari ſeparetur, cum aquis tamẽ dulcibus commiſta, facilè poſſit illas incolumes conſeruare. De qua re olim dubitanti mihi, dum Venetias colluſtrarem, factum fuit ſatis. Nam inter tam multa, peruariaq́ue tum artis, tum naturæ miracula, quæ ſeſe ibi offerunt iucundiſsimè contemplanda, equidem vehementer mirabar, aquas potabiles, quæ à propinquis littoribus quotidie in vrbem aduehuntur, non corrumpi illico: maximè verò eas, quæ hauriuntur è puteis marinis, C
quos idcirco nonnihil ſalſuginis contrahere, immo & ſapere neceſſe eſt. Quæ cùm paulò curioſius diſquirerem, fortè Nauarchus, qui tum aderat valde expertus occurrens, me omni dubitandi cura liberauit. Tantum, inquiens, abeſt, vt ob permiſtam ſalſuginem aquæ dulces putreſiant, vt eas potius cadis impoſitas, atque longè, lateq́ue, nauibus circumuectas, incorruptas compererim. Nam in illo præcipuè littore ſancti Nicolai nuncupato(digito illud oſtendebat)quod, ob fluctuũ inundationem, & arenæ aggerem mari prominet, puteus eſt aquæ dul

cis

cis, ex quo hauſtas aquas ſoleo peregrè profecturus in meis nauibus reponere; quoniam compertum habeo eas mihi putruiſſe nunquam. Cuius rei cauſſam ille nullam veriorem eſſe putabat, quàm occulti Salis miſtionem. Quam planè ſententiam, quæ mihi valde placuit, tum habui chariorem, cùm eam poſtea inueni conſcriptam apud Cæſarem Scaligerum philoſophum ætatis noſtræ doctiſsimum, in ſuo Exotericarum exercitationum libro, vbi de maris ſalſugine diſputat. Sed fit etiam hoc manifeſtum ex ipſiſmet putealibus aquis; quas maleolentes, aut prauo aliquo ſapore infectas, quarta parte modioli Salis puteo iniecta, ſolemus expurgare. Quam quidem expiandi, ſiue aquas ſanandi vim, non ſolùm natura, ſed diuinitus etiam Sali impreſſam fuiſſe legimus, apud ſacra Regum commentaria: vt pote dum Eliſeus propheta apud Hiericuntem Paleſtinæ vrbem fonti Salem immittens, peſsimas & amaras illius regionis aquas expurgauit. A

4 Regũ 2.

LV Vnde apertiſsimè conſtat, marinam ſalſuginem à terreſtri eſſe longè diuerſam, & facultate diſtinguendam: quod maiori quadam ſaliendi vi, ac efficientia prædita eſſe deprehendatur, atque longè differens à ſalſuginibus, quæ in lacubus, quæque in fontibus, & fluminibus repe riuntur. Has enim ſuperat marina, tam fœcunditate, quàm ſalubri quadam, & ſingulari facultate, qua cuncta, quæ ſub ea degunt, conſeruantur. Atque hanc planè cõcedi animantibus per ipſam ſalſuginem, permagno eſt argumento, quod mare, licet ſalſuginoſum, piſces tamen infinitos, integra ſanitate, longiſsimaque vita fruentes alat. Contrà verò, ſalſis in fontibus, atque lacubus, neque enaſci eos, neque caſu enatos creſcere, nec adoleſcere comperimus: quinimmo aliunde comportatos, deguſtata ſalſugine, commori illico. Quæ maximè vera eſſe deprehenduntur; vt probat Ariſtoteles, in Chaonia Epiri prouincia, quam fluuius magnus dulciſsimæ aquæ, multitudine, ac varietate piſciũ mirè affluens interluit: In quem, vt primum riuulus aquæ ſalſæ à proximo oriens fonticulo illabitur, Chaones, ſecundo fluuio, non amplius piſces, ſed Salem, quem data optione ab Hercule, vt aiunt, piſcibus prætulerunt, expiſcantur. Omnes enim piſces ibi ad vnum intereunt. Cuius quidem interitus certiſsima cauſſa eſt, terreſtris ſalſuginis quidam quaſi igneus afflatus. Nam Salſus quiuis humor è terra erumpens B C

pens

pens, cùm per ſulfurea, ſiue bituminoſa loca excurrat, quoſdam ſecũ peſtilentes halitus aduehit, quibus pertenuis piſcium reſpiratio, quam his ineſſe vult Hippocrates, facilè impeditur, indeq́ue morte occupantur. Quod etiam in hominibus videre eſt, qui ex carbonũ halitu grauato capite, attenuatisq́ue ſpiritibus, atque impedita reſpiratione, exanimari ſolent. Non ergo marina ſalſugo, perinde ac lacuſtris, corruptioni obnoxia eſt, & res alias ſeipſa imbutas corrumpit: ſed aquis potiùs, atque vniuerſis, quæ ſub ea degunt, aquatilibus, veræ ſalutis, perpetuæq́ue incolumitatis cauſſa exiſtit. A

LVI Ex quibus manifeſtè apparet, Ariſtotelem, neque mundi æternitatem ex marina ſalſugine, neque ſalſuginem ex æterno imbrium defluxu collegiſſe. Quinimmo hac in parte diſſentiens à ſummo Platone, qui mundum genitum fuiſſe, atque ortum habuiſſe credidit; dum ex marinæ ſalſuginis æternitate mundanam ille fruſtrà conatur oſtendere, vtráque certè opinionem ad geminum errorem mihi viſus eſt deuoluiſſe. Nam quid, per Deum immortalem, excogitari potuit abſurdius, quàm marinam ſalſuginem, vnde tum aquarum, tum aquatilium ſumma pendet ſalus, & fœcunditas, inter imbrium, atque terrarum ſterilia excrementa connumerare? Ac quid rurſum á pietate remotius, quàm mundo, atque mari tribuiſſe æternitatem, ex qua ſummo atque æterno rerum opifici tam impię conſecuturæ erant & iniuria & detractio? Nempe hoc ipſum mundi opificium, quod æternus artifex, non ab æterno, ſed medio atque finito poſt tempore edidit, ac conſtruxit, ſuo opifici coæuum eſſe, & ſenſiſſe, & aſſeruiſſe? Qui ſolus error, alioqui ſuperbus & intolerabilis, tantum Philoſophorum principem iurè quidem à ſummo principatu deiecit, eiq́ue dũtaxat inter Phyſicos ſolium locari permiſit: ac non modò ipſum, ſed vnumquemq́ue præmonuit, ne vltra crepidam (quod aiunt) hoc eſt, ne de iis, quorum nulla firma eſt humana ratiocinatio, vlla iam humanitùs ſententia feratur. Quãuis tamen veriores de mundi ortu enunciationes, cùm partim naturam ſuperent, partim naturalium principiorum totum propè ordinem ſubuertant, qui quæſo ille poterat quantouis ſiue artis, ſiue naturæ, ſiue humanæ denique ratiocinationis adminiculo adiutus adipiſci? cùm & illas, ne omnes ſimul mortales, niſi aut edo-

ctí,

cti, aut afflati diuinitus, ac humana ſuccumbente ratione, vix aſſequi valuiſſent? Vnde excuſari iam ille ab errore & ignorantia potuit quodammodo; ab audacia verò errandi nequaquam. Quamobrem iurè quidem opinione fuit Platone longè habitus inferior; propterea quòd Plato non tam ſua ſolius ratiocinatione ac intelligentia, quàm ſacrarum Moſis commentationum de vero mundi ortu, ſibi apud Aegyptum enarratarum, teſtimonio fretus, veriores de eo opiniones, ac ſententias tulerit.

LVII Iam verò, ne propoſitum prætervehi videatur oratio, reliquas opiniones, quas ſupra in eandem ſalſuginem congeſsimus, breuiter neceſſe eſt improbemus. Siquidem perabſurdè dicitur, ſalſuginem ab amarulentis terræ aduſtæ excrementis in fundum maris profluentibus prouenire. Non enim terra, quæ maiori ex parte mari circunfuſa eſt, atq; perennibus tam fluminibus, quàm cæli imbribus irrigata, adeò torreri, ſiue aduri igne poſſet, vt fluentes per eam humores, perinde ac per cineres lixiuium ſalſi, amaríue redderentur. Nam experimento inuentum fuit, aquas ſalſuginoſis in locis, præcipuè lacunoſis conſiſtentes, ac ſiue ſolis ardore, ſiue ex ſoli natura, ſalſas, aut amaras redditas; has in profundam ſpecum perfluentes, guttatim deſtillari dulces. Præterea illud fit minus credibile, vt ab immerſis, innaſcentibuſque mari Salis montibus ſalſugo ita æquabilis, atque vbique ſui ſimilis ſaporis ſuboriatur. Neque enim tantum inde ſalſitudinis deflueret, quantum immenſa, adeoque ingens maris vaſtitas, tum & perennis dulciſsimorum imbrium, atque fluminum in mare influxus, non vel omnino dilueret, vel quodammodo edulcaret. Nam ſi paucula aqua multū Salem diſſolui videmus: quî quæſo, tam ingentes Salis montes mari poſſent aut ſuccreſcere, aut in eo permanere, quos tam immanis aquarū moles prorſus non abſumeret? Quod ſi neque abſumeret, neque illorum ſaporem omnino dilueret, ſed perpetuò retineret: an non præponderante Salis grauitate fieret, vt contracta terreſtris illa ab imo orta ſalſugo potiùs referretur in fundum maris, quàm in ſummū vi ſolis attraheretur? Quod etiam multò aliter euenire compertum eſt manifeſto quidem vrinatorum teſtimonio; qui in imo maris aquas dulces reperiri affirmant, indeque eas nulla ſalſugine imbutas educunt. Neque verò id

rò id

rò id pugnat cum excellenti marinæ ſalſuginis natura. Sunt enim qui non ineptè ſentiãt, prouenire ex eo, quòd mare in fundo minus agitetur, ideoq; tardior, immo nulla ferè ibi fiat ſalſuginis cum ſcaturientibus aquis commiſtio: vel potiùs quòd vi Solis ſalſugo ab imis trahatur ad ſumma maris, ſicque facilè ſit aquas dulces in fundo manere; ac ſubinde tam pluuias, quàm fluuiatiles aquas, quæ mare intrãt, fortè ſubtili- A
tate ſua ad ima defluentes, cum ſcaturientibus cõmiſceri: quò ſe piſces illas deguſtaturi ſæpe recipiunt. Nam à ſummo mari quandoque fugiunt, quoties ſupra mare non pluit: tunc enim, inurente Sole, ſummæ maris aquæ amareſcunt: ideoque ad ima confugientibus, ac non comparentibus piſcibus, communem eſſe, vulgò aiunt, maris atque terræ ſterilitatem, cælo non pluente.

LVIII Ad hæc neque veriſimile eſt ab æſtu Solis tantas aquas, atque tot vndique circumfuſa maria vno, & æquali ſapore imbui. Non enim poſſent maria ad extrema orbis ſita, parem ex æquo ſaporem cum eo B
mari, quod eſt ſub æquinoctio, concipere. Nam glacialis Oceanus Septentrionibus ad perpendiculum expoſitus, qui & ſalſiſsimus eſt, & ab eiuſmodi Salis fonte, vt volunt, Sole remotiſsimus, multò inſulſior eſſet mari Indico, ſiue Athlantico, quæ propiùs Soli ſubijciuntur. Vnde Nilus, qui ſub brumali ferè orbe enaſcitur, atque inde permeans ſub Aequatore ad ſolſtitialem orbem vſque, & vltra ſubterfluit, totamque ferè Africæ latitudinem dimetiens, in ſalſuginoſa ſæpe loca incidens, nonne à tanto Solis æſtu ſalſiſsimus euaderet? At is ceteris mũdi fluuijs, & dulciſsimis, & puriſsimis, præſtat aquis. Demum neque C
terra ipſa tam eſt perpetuis obnoxia ignibus, neque tam æquabili vbiuis torretur æſtu, vt ab ea exuſtione tantus, tamque amarulentus humor (ſic vocant ſalſum) in mare decurreret, per quem vniuerſa maria vſqueadeò vbique ſalſa fierent. Sic enim, terras Aequatori, aut Solis viæ ſubiectas, ſalſiſsimas; ab his autem longiſsimè diſtantes, inſulſiſsimas diceremus: cùm tamen hæ feraciſsimæ ſint, atque finitima ipſis maria ſalſiſsima: quin & enaſcentia ibi terra marique animantia non ſolùm multitudine ac varietate; verùm & magnitudine, & ſalubritate omnium fœcundiſsima reperiantur. Quibus ex cauſsis, in tam vario de hac ipſa ſalſugine tum opinionum; tum opinantium diſsidio, quid

pro

pro certo ponendum ſit, atque vt verius tenendum, prorſus non vi-
deo: cùm (vt affirmare auſim) ii vniuerſæ, quas recenſuimus, opiniones,
& cum his mille aliæ ex naturalibus ortæ cauſſæ cohærerent, vt mare ſal
ſum facerent; falſum, mihi crede, pro ſalſo efficerent.

LVIIII Quamobrem improbata primùm cõmentitia illa mundi, mariſq́;
æternitate, quam ipſa naturæ veritas, religioq́ue dãnant, longè diuer-
ſa de eiuſdem ortu ac origine ſalſuginis ſententia nobis ferenda eſt,
eaq́; à probabilioribus, immo & à certioribus, quã quæ redditæ ſunt,
cauſsis deducenda. Vtpote qua neque grauior, neque naturæ con- A
gruentior, neque diuinis oraculis conſonantior, neque tam varijs, tã-
que pugnantibus inter ſeſe opinionibus conciliandis conuenientior
alia nobis vnquam viſa fuerit. Atque iccirco ſtatuimus, Maris ſalſu-
ginem, ab eo ſeparabilem, inſeparabilem ue dixeris, à prima illa mũ-
di ac rerum procreatione clariſsimum ſuum ortum duxiſſe; eamq́ue
vnà cum ipſo mari, à ſummo rerum opifice Deo nulla aliã interceden
te cauſſa, procreatam, illiq́ue permiſtam fuiſſe: atque ab ea etiam ſin-
gularem illam tum ſanandi, tum propagandi, & à corruptione ſer-
uandi facultatem mare accepiſſe. Ac fieri quidem ipſam, ad tantarum
aquarum cum infinitis aquatilibus conſeruationem, non modò vtiliſsi B
mam: verùm ad nauigandum etiam, maioraq́ue pro mortalium com
pendio ſupportandum mari onera, multò commodiorem. In quo
planè aqua ſalſa dulci præſtat: cùm ſit illa quidẽ longè craſsior, ac pro-
inde grauior & ponderoſior ad ſuſtinendum, ad reſiſtendum, mi-
nuſq́ue oneri ſuccumbẽdum. Ex quibus liquet, Anthaliſtas, nihil tam
omnino falſum aſſeruiſſe, quàm puram maris ſalſuginem prorſus inu-
tilem eſſe mortalibus, ac neque animantium vſibus neceſſariã.

LX Cùm itaque nullum, vt docuimus, animal ſanius dici poſsit, quàm C
quod ad genituram promptius & alacrius accedit: quodq́ue tum in ea
fœcundius eſt, tum vita perſtat diuturniore; neque vllum ſiue terre-
ſtre, ſiue volatile, perinde ſanum ac fœcundum appareat, vt ſunt ma-
rina omnia frequentiſsimum Salis vſum habentia: relinquitur, vt Sa-
li, & conſtantiorem ſalutem, & diuturniorem vitam, & vberiorem
rerum procreationem, magna quidem ex parte accepta feramus. Tan
tam enim vim, atq; naturæ impetũ Sal adhibet ad procreandum, vt &
cuncta-

cunctarum animantium, quaſi parens, atque fons appellari; & inter præcipuas genituræ cauſſas, vt ſumma quædam illius occaſio, iurè ipſe collocari poſsit. Vnde vulgatiſsimo illi Ariſtotelis dogmati, de Sole & homine, hominem generantibus; quo ille totum humanæ genituræ opus ad Solem, & hominem duntàxat refert; nos Salem addendū, mediumq́; inter vtrumq; ſic conſtituendum cenſemus. Quòd Sol & homo, propriæ præcipuæq́ue ſint humanæ procreationis cauſſæ: altera vniuerſalis, Sol; altera proxima, Homo, media verò quædam ad generandum occaſio, Sal. Vt demum neque ſine Sale fiat humana genitura; neque boni quid vſquam natura proferat, quod nō aut ſit Sal, aut à Sale dimanet, atque per Salem conſtet, & perficiatur. Sed hæc hactenus, mi Quintana, de Phyſico, ſiue Philoſophico Sale, ante Salem & menſam, ieiuno maximè ſtomacho, dixiſſe ſufficiat. Non enim abſque Sale, eiusq́ue ſuauiſsimo guſtu, reliqua ipſius myſteria ſermone proſequi poſſumus. Quamobrem in cœnaculum, ſi placet, deſcendamus: & quæ nunc primò de Sale Medico, ſiue Empirico, vt propoſuimus, dicenda occurrunt, pomeridianis horis differenda relinquamus. A B

BER-

BERNARDINI GOMEzii Miedis Archidiaconi Saguntini COMMENTARIORVM DE SALE,

LIBER SECVNDVS.

1 CVM ante prandium longã continentique ora- A
tione, Philoſophica Salis myſteria exponi tibi,
mi Quintana: ac protinus alia, quæ ſumma reſtãt,
ante cœnam explicari volueris, mirari non debes,
ſi non tam frequenter cibis manum admouerim,
quàm animum in excogitandis argumentis inten-
derim, quibus falſas Anthaliſtarum opiniones refutes, Salisque digni
tatem defendas. Nam vt tormenta, quo ſunt contenta, & adducta ve-
hementiùs, eò maiores habent emiſsiones:& vt Orator dicturus gau-
det receſſu & ſilentio, quorum adiumento præmeditatus plura & al- B
tiora dicat:ſic nos mentem ab externis ad intima ſæpe conuertimus, vt
grauiora in ipſosmet Anthaliſtas proferamus. Quod tantò crebriùs
fecimus, quantò libentiùs Salem præſentem, vt quoddam menſæ nu-
men, epulis, guſtuique tam vehementer propitiũ ſpectabamus: cuius
abſentiam tu, ne momento quidem temporis ferre potuiſti; qui mole-
ſtiſsimè paſſus es apponi tibi veruecinum illum armum aſſum, priùs
quàm Sal eſſet allatus. Quo tum in medio menſæ ſtatuto, reddita tibi
ſunt alimenta ſuauiora, & ventriculo gratiora. Fit enim profectò ſo-
lius naturæ ope, & quadam inſita Sali vi, vt inter permiſtos, ſibique in- C
uicem contrarios ſapores, ratio & conuenientia per Salem adhibea-
tur. Quo condimento non ſolùm guſtatui ſuauitas, atque ex ſuauita-
te voluptas accreſcit appetitui, ſed ex his etiam, tum ſtomacho conco
ctio, tum in membra omnia ex concoctione digeſtio, atque vniuerſo
corpori robuſta conſequitur ſanitas, & firmitudo. Hanc enim a pran
dio in me fieri valẽtiorem agnoſco; immo ex deguſtato nunc Sale ma
iores mihi vires ad dicendum pro eo acceſſiſſe percipio, quibus in eoſ-

dem Anthaliſtas multò acriùs inuehar: non ſecus atque olim pugnaciſsimus ille Antheus terræ filius, qui cum Hercule confligens cominus, quò ſæpius ad terram dabatur, eò validioribus refectis a matre viribus inſurgebat in Herculem.

11 Cùm igitur ſuperiore oratione ſuauiſsimum Salem, quem Anthaliſtæ tanquam ſterilem & peſtiferum ſpernebant; nos contrà, Phyſicis conſtantibusque rationibus totius ferè fœcunditatis, atque ſalubritatis auctorem conſtituerimus: ſupereſt vt, quo propoſuimus ordine, non ſolùm Medicis in curando ratione vtentibus, ſed Empiricis etiam ſola experientiâ nitentibus, eundem expendendum tradamus. Quamquam illius à contubernalibus toties obiecti Medici auctoritas nos maximè vrget, quem tot, tantiſque argumentis ad noſtrum candidiſsimum Salem proterendum vſum fuiſſe intelleximus. Etenim ſterilitatem, quam inter alia per Salem, in hominibus, atque vniuerſis animantibus effici, minimè probare potuit; plantis quidem, lapidibus, ac metallis obuenire poſſe contendebat. A quibus, cùm Medicina vires ſuas mutuetur, iiſdemque curationes ferè omnes ſuſcipiat: iccirco Salem tanquam impedientem, & quaſi obſtruentem ipſos Medicinæ fontes, ab omni ſanationis officio, & facultate excludendum: ideoque Salis vſum, vt Medicinæ inutilem, non minus ſanis, quàm ægris corporibus penitùs interdicendum eſſe iactabat. Qua de cauſſa Salem vt plantis inimicum, lapidibus verò cùm ſoliditate, tùm virtute inferiorem; quin & metallis neque honore, neque æſtimatione, neque innata medendi facultate parem, inter alimenta, interque medicamenta, nequaquam annumerandum eſſe concludebat: quemadmodum in priore Anthaliæ parte, de ipſius Medici ſententia, hæc aliaque eiuſmodi latiùs fuſiùſque recitauimus. Quæ tamen ſingula, vt opportuniùs ſuis locis dilui, atque refutari poſsint, ad quattuor ſumma capita vniuerſa, quæ de Medico, ſiue Empirico Sale dicenda propoſuimus, redigemus. Oſtendendú eſt enim primo loco Salem pluri- mis de cauſsis ſummo eſſe honore afficiendum. Secundo, Salem plantis, ac earum ſuccis, & ſaluti & fertilitati eſſe. Tertio, ipſum ſanis corporibus ſummam alendi, vt ægrotis etiam medendi occaſionem exiſtere. Quarto, cùm diuini muneris ſit, Salem vbique appeti, vbique reperiri

A

B

C

periri, omnibus ſapere, omnia condire; iccirco vt ſaluberrimum ab
omnibus eſſe expetendum.

III Quæ quatuor aſſumpta, eò ſeſe in vniuerſum referunt, vt ijs quidē
(bona Medicorum venia) doceamus, non ſolùm animantibus, quæ
ſentiunt, quæque vegetantia ſunt, vt ſupra tradidimus, ſed ipſis etiam
primis quatuor corporibus, ex eiſdemque miſtis, ſiue compoſitis,
perpetuam ſalubritatem per Salem induci, inductamque & conti-
neri, & conſeruari poſſe. Quæ ſalubritas cùm perfecta ſit, ocioſa eſſe
non poteſt, ſed ab inſita Salis vi, & facultate, perpetuam etiam fœcun- A
ditatem rebus ſubminiſtrat. Verùm cùm grauiſsimus naturæ mor-
bus ſit ſterilitas; ſicuti ſumma perfectaque illius ſanitas eſt fœcunditas:
niſi prius hanc Sali excellenter ineſſe, tam multarum rerum, quas ob-
ijciunt, refutatione demonſtrauerimus; profectò ſterilitatem neque
à Sale vnquam, neque ab ipſorum Anthaliſtarum mentibus radici-
tùs auellemus. Quippe qui nullum non mouent lapidem, immo o-
mnes adhibent machinas, vt Salem fœcunditate tanto naturæ mune-
re, quo inſigniter ille donatus eſt, expolient. Nos verò contrà, tan-
ta vbertate Salem circunfluere probabimus; vt vel ipſam ſterilitatem, B
quam ei ineſſe volunt, maioris in eo fœcunditatis occaſionem fieri a-
gnoſcant. Quapropter iiſdem ipſis honoribus, quibus illi Salem de-
nudarunt, nunc eſt à nobis honorificè conueſtiendus: atque, vt hos
tanquam illi debitos, ſatiſque dignos deferamus; primùm fœcundiſ-
ſimas eius facultates, quibus non ſolùm metalla, ſed pretioſiſsimos
quoſque lapides ſuperat, percurramus. Tametſi honorificus Sal non
metallicis, nōn inquā, gemmeis duntaxàt honoribus, de quibus breui
triumphum aget, contentus eſt; ſed humanos quidem, ſed ciuiles etiā
tanquam de Repub. valdè benemeritus, promeretur. Nam ſi in me- C
dium afferamus eam, quam ex ſuo ipſius vſu perneceſſariò autorita-
tem obtinet, & apud mortales exiſtimationem; totque in humanam
Rempub. ab eo exhibita munera, & officia; non honoribus modò, ſed
ſummis profectò laudibus nobis erit cumulandus. Nec videri debet
abſurdū, quod humanos, atq; ciuiles honores, quos ſtudioſa actio à ra-
tione profecta tātūmodo promereri ſolet, Sali rationis experti tribua-
mus. Is enim, vt bonū quoddā politicū, ac ciuile, omnibus ſuis partibus

cõſtãs, non ſolũ honoris capax, verùm omnino particeps eſſe debet. Nam quod vtile per ſe eſt, atque ſuauitate delectat, ſi tamen vitio careat, & mediocritatem, in qua verſatur virtus, obtineat, id ab honeſto ſciungi non poteſt. Honeſto quippe ſuſcitata virtus honore tanquam debito ſibi præmio, ac veluti honorario quodã donatur. Cùm itaque ipſa perfecti boniq́ue ratio, à Salis guſtu, tum ſuauiſsimo, vtiliſsimoq́ue, tum ab expetita ſalſorũ mediocritate, quaſi à virtute, honeſtiſsimo, ſeſe nobis contemplanda, atque expetenda offerat; an non ob id Salem, vel potius mortales mediocritatem Salis expetẽtes, ſummo aliquo honore atque laude dignabimur? A

IIII Quare Sali tanquam veri expletiq́ue boni, atque virtutis vindici, non inſulsè à nobis honos eſt deferendus, isq́ue pro tantis eius in humanam Remp. benefactis etiam humanus habendus; quandoquidem ſimilis, fereq́ue par fuit ei ab hominibus multis in locis delatus. Tanto quippe in honore & pretio fuit inter gentes, vt ſe iam cum mortalibus, haud inepta ratione, atque æſtimatione compararit. Olim enim negotiatores Salem in mediterranea importantes, mancipia, homines ſcilicet, pro Sale reportabant: quod & Luſitani nunc faciunt in Africa: Vnde natum prouerbium, de quo poſteà, Sale emptũ mancipium. Nec verò ex hac commutatione iniuria aliqua, turpisue nota humano generi inuritur. Nam vt valde pium eſt, patriæ, aut parentis vitam morte filij redimere: ita haud eſt homine indignum, vt pro Sale, cuius ſumma occaſione, vt oſtenſum eſt, & gignitur, & alitur homo permutetur. Ac cùm ſit maximè naturæ conſentaneum, vt à quo vnumquodque gignitur, itidem alatur: ſic etiam Sal præcipuum opus alendi genita ſibi ipſe aſſumpſit. Neque enim generata duntaxat recreat, vt Sol: r q; tantiſper, quòad adoleſcant, educat, vt parẽs: verùm vtrunque munus præſtans, ſeſe ad illa nutriendum eſculentis ferè omnibus communicat. Eſt enim ſufficiens penè pulpamentum ſuſtentandæ naturæ noſtræ, quæ paucis eſt contenta. Nam veteres Latinorũ pulpamenti vice Salem cum pane eſitabant; eaq́; cibi parſimonia, non minus ad ſobolis propagationẽ, quàm ad bellum gerendũ, & ſuſtinendos agri labores, aliaq́; præclara vitæ munia obeunda, robuſtiores reddebantur. Qua de cauſſa ad ſuſtentãdos exercitus, remq́ue B C

frumen

frumentariam, ſalſorum commeatus maiori ex parte, quàm aliorum cibariorum parabantur: quòd ſalita quidem diutiùs conſeruentur incorrupta. Quinimmo hodie in confinijs Lituaniæ, & Pomeranorū, ad Aquilonem, milites (quos vulgò vocant Coſſacos) qui in præſidijs, ad tuendos ſuos quiſque fines ab excurſionibus hoſtium, & latrocinijs, quarto quoque menſe in ſyluis collocantur, non frumento, non alio quouis commeatu replentur, præterquàm ſacculo Salis, & vtriculo aceti, quibus ferinam, quam arcu & ſagitta ſibi parant, condientes, abundè ſuſtentantur: indeque militum temperatura, ac robur eo alimento firmiora fiunt, minimeque belli laboribus ſuccumbunt. A

V Quam ob cauſſam nautis labores plusquàm Herculeos dies noctesque ſuſtinentibus, ac contra vehementiſsimum, duorum elementorum impetum, immane illud, adeoque effrene nauis monſtrum gubernantibus, familiariſsimus, ac valde neceſſarius eſt ſalſorū vſus. Nam eo quidē alimenti robore illi, non modò cōtinuos labores & vigilias perferre; ſed longiùs etiam ac diuturniùs nauigantes, conſeruatis Salis ope commeatibus, & nauigare commodiùs, & ali ſalubriùs atque ſuſtentari poſſunt. Quòd ſi contigerit eiuſmodi commeatus, vt carnes, piſcesue muriaticos, plus æquò, ac nimis ſalſos eſſe, ideoque guſtum offendere, facile iam eſt, ipſiuſmet Salis auxilio, eos à nimia ſalſugine expurgare: aut aquâ marinâ, aut vbi huius nulla eſt copia, adhibito Sale multo lebeti vbi excoquuntur nimis ſalſa. Sic enim compertum eſt, maiori celeritate ab eis excerni ſalſuginem, quàm ſi dulci aqua ſolummodo illa excoquerentur. Quod ſcilicet à libero, atque potentiori Sale, ſeruus ac rebus affixus Sal, vi caloris quamfacilè attrahatur, & ab ipſiſmet rebus ſeparetur. Quæ quidem vitæ compendia neque faciliùs, neque minori iactura comparari poſſunt, quàm ſalſorum copia. Quam enim rerum egeſtatem non effugient, qui ſalſis affluunt? Ac rurſum fugata egeſtate, quam non conſequentur affluentiam, ſi ſalſis abundent? Nam vbi Sal adeſt, neque igne quidem ad coquendas carnes indigemus, neque igni & aqua nobis omnino interdici poteſt. In quod enim elementum faciliùs quàm in aquam Sal conuertitur? Idque vel ſpontè, dum ſublatis è terra, ac B C

concreſcentibus in nubes vaporibus, in ſalino quidem liqueſcens futurā inde pluuiā, atque tempeſtatem prænuntiat. Refert enim Sextus Pompeius Romanis moris fuiſſe Salinum in menſa pro aquali cū patella ponere, cauſſamq́ue ſubdit, quia nihil aliud ſit Sal quàm aqua Nā hæc ſi marina fuerit, tametſi guſtui, & ſtomacho ſit horrida, minimeq́ue potabilis, at illam ſiue igne, ſiue medicamentis, & ſalſugine expurgari eliquariq́ue, & permagno nauigantium commodo, ex ſalſa in dulcem, ac potabilem conuerti poſſe didicimus. Etenim pauci ſunt anni, ex quo marina igni eliquata per diſtillationē, in dulcem, potuiq; A
ſuauem perabundè euaſit. Idq́ue maximè apud Meningem inſulam Africę Syrtibus proximam; vbi Hiſpanorum exercitus terra mariq́ue à Turcis obſeſſus, atque extrema aquæ penuria laborās, hac vna aquatione quatuor menſibus fuit ſuſtentatus. Quin & eandem marinam medicamentis dulceſcere, ſiue ſalſugine excerni, Venetijs repertū fuiſſe accepimus ab ijs, qui & guſtarunt, & admirabili rei experimento interfuerunt: auctore Hebræo quodam, quem Senatus ampliſsimis muneribus donauit; tum ob communicatam ſibi artem, tum maximè, quòd idem auctor nulli vltra mortalium ſe illam communicaturum B
promiſerit. Quod Senatus plurimi faciens, atque magno vſui aliquando ſibi fore credens, tanquam arcanum quoddam non diuulgandum, ſed ſibi ſoli retinendum ſtatuit. Inſuper Sal quem non habet in calore ſuo incluſum, tam cæleſtem, quàm terreſtrem hunc ignem, quo vtimur? vt nec inſulſè dicamus,

Igneus eſt Sali vigor, & cæleſtis origo.

Eo enim calore præditus eſt, qui ad percoquendum cruda, eaq́ue concoctioni, atque ventriculo aptanda habetur neceſſarius. Nam quamuis ſtomachus à cr[illegible]itate abhorreat, ac niſi coctis igne carnibus mi- C
nimè veſcamur; fa[illegible]t tamen ignea vis Salis, vt quas ipſe carnes, piſcêſue inferſerit, ſine igne quidem, & à cruditate aſſerat, & calore ſuo percoquat, & ventriculo etiam conſentanea reddat. Ipſa quippe ſalſa paruo vel minimo calore externo indigère ad coquendum, Græco prouerbio oſtenditur, ταριχὸς ἑφθὸς ἂν ἴδῃ τὸ πῦρ, id eſt, ſalſamentum, vel igne viſo, coctum cenſeri. Vnde fit, vt qui nauticam, aut ruſticanam vitam agunt, ſumma caloris copia, atque ventriculi firmitate, tam

te, tam ex ſalſorum vſu, quàm ab exercitatione comparatis, ſalſis crudis robuſtius, validiusque, quàm igne coctis carnibus, atque piſcibus alantur: adeò laborum ſtudioſus Sal in eos, qui laboribus inſudant, ſe multò beneficentiorem, & ſalubriorem, quàm in molles & ocioſos exhibet.

VI Præterea quid eo alimento ſalubrius? quídue frugalius, atque in ſummo vitæ diſcrimine commodius, quàm quod ingenioſa neceſsitas, arduum aliquod, deſertum, atque longiſsimum iter ſubituris nobis pro tutiſsimo obtulit viatico? quale vtique expertos fuiſſe accepimus, nonnullos viros Chriſtianos, qui ab immaniſsimo Turcarum Rege apud Byzantium captiui tenebantur, ſeque à tanto ſeruitutis malo impunè eripuerunt. A Nam qui ſe inde Pannoniam verſus in fugam conijciunt, atque ob vitanda nouæ ſeruitutis diſcrimina, per vaſtas ſolitudines, & loca auia, omnique prorſus occurſatione, & humana eſca carentia, abire coguntur, nullo alio commeatu, ſe, quàm Sale præmuniunt: quem vt rerum omnium condimentum, & quaſi antidotum ſecum ipſi portant, vt in fame quidem, aut glandibus, aut herbis, ſiue harum radicibus, tametſi noxijs, commiſto illo tutiùs veſci poſsint. ſic enim crudum, atque inſuetum ſtomacho cibum Sale conſpergentes, B tum à cruditate purgant, tum guſtatui familiarem, atque nutritioni aptum, & congruentem reddunt. Quòd ſi inſuper Salis vires, quas in condiendis, ac conſeruandis eſculentis neceſſarias eſſe docuimus, ad poculenta transferamus: nō minus profectò illas, hac in parte, ſuo honore dignandas eſſe colligemus. Immo verò Salem, vberrimū quendam naturæ fontem, atque horreum eſſe inueniemus, vnde mortales, ceteraque animantia abunde potu, ciboque, magno cum vitæ compendio refici poſsint. C

VII Quæ tametſi naturæ conſentanea, ſatiſque manifeſta ſint; non tamen ab re erit tantæ fœcunditatis cauſſas explanare, eaſque nonnullis exemplis, atq; experimentis confirmatas in medium adducere. Nam quod ad potum, atque reprimendam Sale ſitim attinet, id moris fuiſſe apud priſcos, eſſeque nunc etiam apud nonnullos Aſiæ populos ferunt: vt miſeris ex damnatione violentam mortem ſubituris, ne ſupplicij metu ac horrore, ſuis animi viribus deſtituantur, fatali tunc eos

ſiti torquente, refrigerij gratia, Sal cum aceto, non autem cum vino
propinetur. Quippe vino permiſtus Sal, adaucto vtriuſque ardore,
& cerebrum fumoſo vapore complet, & liberas animi facultates op-
primit. At verò acetum cùm ſit acre, ac ob defectionem à vino in fri-
gidam naturã conuerſum, calore quidem, & aſtrictione Salis ad per-
uadendum aptatum, & refrigerandi, & reficiendi, & diſsipatos ſpiri-
tus, præ vehementi ſupplicij imagine, colligendi facultatem habet. Ad
hæc experimento compertum eſt, in calidiſsimis regionibus, ob ni-
miũ Solis æſtum ſiti vehementer affectos, Salem ſub lingua contine- A
tes, triduo & eo plus, non ſitim modò, ſed integram famem depuliſſe:
vtpote vi Salis, pituitam à cerebro, & à ventriculo attrahente lingua,
ac reſpiratum aërem ſubinde humidum reddente. Cuius experi-
menti præclarum exemplum ſubijciam, quod à multis fide dignis acce-
pi. Idque eueniſſe dicebant ſuperioribus annis, quo tempore Cæ-
ſar Carolus huius nominis V. maximum ac potentiſsimum exerci-
tum ab Hiſpania in Africam traiecit, vt Tunetum vrbem florentiſsi-
mam, olim ex ruinis magnæ Carthaginis à Romanis erectam, à tru-
culentiſsimo Chriſtiani nominis hoſte Ariadeno Mythileneo (Bar- B
baruſſa à noſtris appellato) occupatam eriperet. Quippe Sole tunc in
Leone exiſtente, ac ad ſolſtitialem orbem, cui ferè vrbs illa ſubeſt, ac-
cedente; vniuerſis copijs, ſalus, & læta Cæſari victoria, vno die per
Salem obtigit. Nam cùm Cæſar, debellatis primùm hoſtium præſi-
dijs, vrbem obſeſſurus accederet; Cæſariani ardore Solis, atque infe-
ſtiſsimo puluere, tum maximè aquæ penuria, grauius ardẽtiusq; ſitire
cœperant. Quo animaduerſo, Cæſar Salẽ omnibus diſtribuere, ac ſin-
gula cuique grana Salis linguæ ſupponere iuſsit. Quod milites facien-
tes, non ſolùm ſitim famemque die integro repreſſere: verùm multò C
etiam animoſiores eo effecti congiario, hoſtem cum innumerabili-
bus copijs occurrentem fugarunt, ſimulque è veſtigio vrbem victores,
ac ouantes intrarunt. Verum quæ vnis vitæ, atque victoriæ cauſſa fuit,
alteris contrà (vt fieri ſæpe ſolet) illius inopia extremam calamitatem
inuexit. Vt olim in Hiſpania Rege Ferdinando, de quo ſupra, Gra-
natæ Regnum expugnante, Sarracenis hoſtibus contigiſſe fertur. Is
enim expugnata, captaque Metropoli, cùm reliquum Agarenorum

plus

plus triginta millium exercitum in mõtanis locis naturâ munitiſsimis inexpugnabilem fieri videret, nequaquã aggredi curauit: immo conſilium illi fuit eos ad ſummam Salis inopiam, quam patiebantur, redigere. Quo factum eſt, vt hoſtes aquas ibi frigidiſsimas ebibentes, neque Sale tamen vim frigoris in ventriculo reprimentes, illico ex totius corporis tumore in interitum ruerent. Vnde dubitandum non eſt, ex ſimilibus hoſtium ab inopia Salis conſequutis calamitatibus ortã fuiſſe illam Pauli iuriſconſulti legem, quæ inquit, Cotem ferro ſubigendo neceſſariam, hoſtibus quoque venundari, vt ferrum, & frumentum, & Salem, non ſine periculo capitis licet. A

VIII Quæ tam eximia, ac plus quàm aurea vis Salis, aliæque præcellentes eius virtutes & facultates ſatis notæ Principibus effecerunt, vt vectigalia, ſiue tributa Salis eiſdem fierẽt præ ceteris longè chariora. Quinimmo ab eo ſummo Salis cenſu, quo ferè Sal par eſt auro, ſunt qui non ab re ſentiant, omnes in vniuerſum Salinas, non minus quàm auri, argentique, & aliorum metallorum fodinas ad ſolos Reges, idque iure pertinere; alijs verò ex priuilegio conceſſas fuiſſe; atque ideo Salem inter iura Regia, quæ Iurisperiti vocant Regalias, annumerant. Vnde mirandum non eſt, Reges publicam Salis diſtributionẽ (quando id antiquo ſuo iure faciunt) ſibi penitùs vendicare; atque tam exortas, quàm exorientes vbiuis Salinas, aut impedire, aut coëmere à ſubditis, vt illarum paucis ad venalem diſtributionem retentis, reliquas aut obſtrui, aut vſu omnino interdici iubeant. Quod certè haud eſt à communi Reipub. commodo prorſus alienum; cùm tam magnus illarum prouentus ſæpe cauſſa ſit, vt populi multò paucioribus, quàm aliàs, tributis grauentur à Principibus. Quorum ſumma ratio, ac inſtitutum, non in eo eſt, vt eiuſmodi mercimonio, etſi frugali ſatis, locupletiores euadant, quàm vt ſubditorum, ac popularium ſuorum animos ad commotiones, repentinaſue conſpirationes procliues, ſubita interdictione Salis, tanquam acerbiſsima multa compeſcant. Quocirca Reges hæc ipſa Salis vectigalia olim populis ferè nunquam remittebant, niſi ad extremum malorum redacti, præſertim cùm viderent ſe belli tempore in maximas adduci anguſtias. Tunc enim non alio pretioſiori auro ſibi conciliari poſſe putabant popularium animos, quàm B C

inter alia, aut congiario Salis, aut eius tributi remiſsione. Id autem per-
tētaſſe fertur Demetrius olim Rex Macedonū imminente ſibi exitia-
I. Macha. 10 li bello ab Alexandro Rege Syriaco. Cùm enim ille Iudęorum gen-
tem multis iam annis haberet ſtipendiariam, quò eorum animos alio-
qui ab Alexandro ſolicitatos ad defectionem, arctiore vinculo retine
ret, inter tam multa, quæ regiâ magnificentiâ digna, ſe illis elargiturū
ſcripſit, pretia ſiue tributa Salis condonaturum promiſit. Sed hoc an
tea (prout ſacris etiam monumentis teſtatum eſt) ab Artaxerxe Aſsy-
riorum Rege eidem genti ad Solomonis templum inſtaurandū, mu..- A
tò magnificentiùs, multoque cumulatiùs erogatum fuiſſe legimus. Is
enim diuino actus inſtinctu, captiuis omnibus manumiſsionem, atque
vt in patriam redirent, vrbemque & templum ſanctum denuò exędi
ficarent, liberaliſsimè conceſsit. Nam Eſdræ tum magno illorum ſa-
cerdoti, vt à præfectis Regij ærarij poſſet quicquid materiæ ad eam ſtru
turam opus eſſet exigere, ampliſsimo donauit diplomate. In quo cū
auri, argenti, tritici, vini, olei, lignorum, & aliarum rerum immen-
ſam ferè menſuram, numerum & pondus expreſiſſet: vt tandem Re-
gio ſe ipſe ſplendore ſuperaret, cùm ad Salem eſt ventum, Sal, inquit, B
abſque menſura. Quæ largitas, atque communicatio Salis, à Ferdi-
nādo Corteſio Hiſpanorum duce ad Indica debellanda regna miſſo,
1. Eſdræ. 7. procurata, eiuſque rogatū à Mexicanorum principe Traſchallenen-
ſibus populis impetrata; nónne extrema fuit illi anchora ad idem Me-
xicanorum Imperium recuperandum, totque ſubinde prouincias ex-
pugnandum? Cuius ego diuini propè viri, atque inuictiſsimi Impera-
toris laudes, ne in præſenti quidem reticere queo: dum eius magnani-
mitatem, prudentiam, fortitudinem, religionem, & in aduerſis ſupe-
ratam, in proſperis contemptā fortunā, ab eoq; imploratum vbique C
numen conſidero: dum ex tam multis hoſtium myriadibus, cum tam
parua Hiſpanorum manu, reportatas ab eo victorias, nullasque amiſ-
ſas, perpendo. Vnde quoties ipſius incredibilia facta, non ex hiſtoria
ſolummodo, ſed ab ijs etiam, qui ſub eo militarunt, maiora, quàm
quæ literis conſignata ſunt, fuiſſe intelligo: dubitare ſoleo profectò,
num Corteſiū in celeberrima illa fortiſsimorū Heroūm, quos vnicè
fama colit, Enneade reponam; an potiùs eundem nouæ iam Decadis

caput ſine controuerſia conſtituam. De quo ſummo viro plura alio fortaſſe loco.

IX Verum, quę Regibus liberalitate Salis occaſio datur popularis gratiæ conciliandæ, ac fidei etiã retinendæ: rurſum cauſſę eſt, vt cum primũ populi ab eadem gratia, & fide diſceſſerint; ſubita Salis ſubtractione grauius ſub iugum veniant. Nec videtur a propoſito aliena Paul. III. Pont. Max in quoſdam pertinaciſsimos Etruriæ populos ad Pontificium ditionem ſpectãtes ſuperioribus annis conſecuta animaduerſio: non alia de cauſa, quam ob recuſatum nouum Salis tributum. Quibus ob tentatam defectionẽ, inter alias irrogatas mulctas, cum Sal triennio interdiceretur; protinus effuſi omnes, ac ſupplices, nulla cõditione, neque pacto interpoſito, Pontificis imperata fecerunt. Quam ſanè percelebrem vim, ac æſtimationem Salis, à Regibus, populiſque tam cõſtanti vbique ſententia confirmatam, credendum eſt, non à vulgari opinione, perſuaſioneue dumaxat; ſed à propria potius, atque inſita Sali facultate, in hominum mentes irrepſiſſe. A

X At verò ijs ſeſe obijciunt, quæ in primis diluenda ſunt, Anthaliſtarum ſumma quædam argumenta, & rationes; quibus Salem, non opinione modò, atque æſtimatione auri, & gemmarum: ſed horum etiam innata facultate, ac excellentia ſuperari contendunt. Nã ſubterraneorum quidem miſtorum, ac proinde metallorum omnium perpetuum æmulum, atque hoſtem Salem conſtituunt: quapropter neq; pili faciendum ipſum, neque cum illorum viliſsimo quoque comparandum eſſe decernunt. Veruntamen hoc perperam, atque iniurioſiùs quàm par eſt, affirmant: cùm reuera Sal præſertim foſsilis natales ſuos ad huiuſmodi ſubterraneorũ genus referat. Adeò quippe ſimul, ac ſecundũ metalla adnaſcitur, vt horũ nulla fere ſine Sale natura coagmentetur. Sic enim ſentiunt Phyſici, non longe à vena Salis metallorum venas inueniri: quin potiùs in vno, eodemque metallo interdum varia Salis genera, condiente natura, reperiri. Nulla namque metalla ſunt, quanlibet ſolida, quæ ſine Sale concreſcant: cùm ad meliorem partium coeuntium expurgationem, tum ad alienæ etiam materiæ expulſionem, ne in coagmẽtatione adhæreſcat. Ex quarum partium expurgatarum concretione, iuuante vi Salis, metalla, aliaque ſubterra- B C

nea

nea firmiſsima, perpetua, atque incorrupta euadunt. Vnde credendum eſt, vniones, inter margaritas, præſtantiſsimos, qui mari innaſcuntur, occaſione ſalſuginis, terreſtribus gemmis ſolidiores, & pretioſiores emergere. Concharum enim ſunt partus, qui mari excepti, eiuſque ſalſugine educati, dureſcunt tantopere, vt indiuidui fiant. Nam referente Plinio, ſæpe fit, vt cùm vnionum matres vrinatorum cura, ſub mari capiantur, nõ tamen ab earum viſceribus fœtus extrahi poſſint priusquàm illæ in vaſis fictilibus multo Sale obruantur. Eroſa enim carne quidam nuclei corporum, hoc eſt, vniones in ima deciдunt. Atque inde conſtat ſalſuginem non ſolùm educandi, atque cõſolidandi vniones facultate eſſe præditam; verumetiam in eorundem ortu & partu, quaſi obſtetricis officium exercere. Quamobrem perabſurda quidem videtur eſſe Anthaliſtarum ſententia, qui ſolum, in quo quiſpiam natus ſit, & liberaliter educatus, hoſtile dicunt: quique amicitias, quæ Sali cum metallis, ac gemmis, etiam naturæ vinculo inſunt, inique ſatis inimicitias appellant. Idque propterea quòd hæc, inquiunt, amicitia, ſi tamen intercedat, qui poterit dici vera, cùm inter pares non ſit? Negari enim non poteſt, quantum & pretio, & dignitate; quantum etiam opinione, atque nomine, metalla & gemmæ Sali præſtēt: cùm is nullam ferè rationem ſeu proportionem habeat, qua cum illis conferri poſsit. A B

XI Sed in maximo, ni fallor, errore verſantur Anthaliſtæ, qui dummodo Sali detrahant, atque auaritiam foueant, opinionem, hoc ſolo nomine, quòd ea vulgaris ſit, atq; multorum ſtudio, & aſſenſione confirmata, veritati præferri volunt. Quamobrem paruo quodam quaſi certamine ijdem à nobis prouocandi ſunt, atque depulſo errore, ab obſcura ſimul, & meticuloſa opinione, ad firmiſsimam veri intelligētiam reuocandi. Nam quod ad metalla attinet, cùm peruaria, multipliciaque ſint horum genera, & differentiæ, neque proprias, ſiue peculiares ſingulorum rationes, quibus à Sale ſuperantur, paucis explicare poſsimus; aurum metallorum præſtantiſsimum, atque pretioſiores gemmas tantummodo cum Sale depugnaturas in aciem proferemus. Neque enim ſumma victoriæ, atque virtutis laude caruit, qui ducibus, ac primarijs hoſtium deuictis, à reliqua vulgi cæde abſtinuit. C

Atque

Atque in primis illorum vires, quæ tantùm ſibi nominis inter mortales vendicarunt, quales, quantæque ſint, & an tanta etiam æſtimatione dignæ; quóue etiam pacto, tum facultate, & vſu; tum veriore rei opinione à Sale vincantur, diſcutiamus. Atque, vt clariùs rei argumentum ex mutua rerum inter ſe collatione eluceſcat, aurum & gemmæ, quò & duriora, & diuturniora ſunt, ac rarior eſt eorum vſus; eò pluris fieri, maioríque in pretio haberi ſolent. Idque ex eo maximè, quòd hæc à ſolida partium coagmentatione, ex quibus ſumma cum proportione conſtant, indiuidua, ac penè immortalia euadant. Qua cauſſa A
tum ad vſum, rerumque copiam comparandam, tum ad perpetuò retinenda exigua in re, & temporum, & perſonarum clariſsima monimenta, vt in numiſmatis, aptiſsima fiunt. Verùm hæc, cùm & externa, & aduentitia ſint (quamuis præpoſtera vulgi opinio maiora illa quàm par eſt fecerit) ſi cum intima, atque innata facultate, quæ ipſiſmet auro & gemmis ineſt, conferantur, longè profectò erunt poſthabenda. Qui enim aurum ob caritatem, paucitatem'ue commendant, ij ſanè aut fouent auaritiam, aut feliciſsimam rerum copiam miſera cum inopia commutandam cenſent. Nam ex inopia quidem, B
& auaritia facilè ad turpe compendium commoti homines, nullas planè diuitias auguſtiores eſſe iudicabunt, quàm quas aliorum calamitate, & iactura ſibi cumularunt. Quorum inexhauſtam, non rerum, ſed auri cupiditatem (hanc quippe auari ex peculiari quodam terreo humore, ſiue melancholia, qua ſuperant; ſequuntur) natura ſolers ita repreſsit; vt rurſum neque auri affluentia, vel ſumma copia, ipſum gratius, aut commodius, immo verò deſpicatius reddiderit: ſicuti facetè expreſsit fabula de Phryge illo Myda Rege pecuniæ appetentiſsimo. Qui à dæmone quodam ſummis precibus impetrauerat, vt terra ſibi aurea fieret, aureæ arbores, prata, prato- C
rumque flores, & germina. At vbi deaurata terra eſt, fames vehemens Phryges torquebat: Mydasque de acceptis diuitijs, ac conſequenti inopia anxius, palinodiæ in morem, preces prioribus aduerſas, non amplius ad dæmonem, ſed ad Deos omnes effundebat; cupiens, in veterem illam, fertilem, omniferam, ac fructuoſam paupertatem reſtitui; aurumque, vt aiunt, ad hoſtium ceruices. Cumque hoc Deos omnes

roga-

rogaret obnixè, nihil amplius conſequutus eſt. Quæ certè fabula hanc innuit veritatem: nempe, vt cùm ab ingenio Dei ſit alienum ea, quę nō ſunt bona, largiri, quæ honeſta per ſe ſunt ab eo tantummodo petamus, & quamlibet mediocrem paupertatem, minimumque terræ floſculum, cuiuis diuitiarum, aurique exuperantiæ anteferamus: quod fatuus quidem ſit, atque inutilis omnis, qui vulgaris opinionis gratia, à mediocritate diſcedit rerum vſus.

XII Quamquam hanc ipſam exiſtimationem, grauioribus ex cauſsis, ac multò etiam honeſtioribus quàm aurum, adeptus eſt Sal. Nam cùm apud pleraſque gentes, præſertim in quibus auri penuria eius copiam ſuperat, lege ſancitum fuit, vt aurum exiguo ſuo pōdere maius rerum pretium, & æſtimationem exæquaret: at alijs in regionibus, quibus aut nimia illius affluentia ipſum reddidit contemptius: aut item ſumma egeſtas vſu penitùs interdixit; non tantùm lege, ſed quaſi natura fuit inſtitutū, vt loco auri Sale homines tanquā probata pecunia vterentur. Conſtat enim apud orientales gētes, in prouincia dicta Caniclu, quæ Magno Cham eſt ſubiecta, monetam iuſti probatique ponderis ex Sale conflari, quam ſic efficiunt. Salem enim coquunt in lebete: poſt verò maſſulas in formellis cogunt: quas conſolidatas pro moneta exponunt. Id etiam longè excellentiùs deprehenditur apud Aethiopas, eos videlicet, qui paulò citra Aequatorem eam Africæ oram tenent, qua vergit ad occidentem, iuxta fluuium, atque Regnum Sanegæ. Apud quos (ſicuti ab iis, qui loca illa peruagarunt, accepimus) Sal tanti habetur, vt incolæ Sale non minus, quàm nos probata aurea, vel argentea pecunia rerum omnium mercimonia, atque ipſum etiam aurum redimant. Quippe aiunt, mediterraneam quandam ibi eſſe regionem, in loco dicto Tagaza, petrei Salis feraciſsimā, attamen aliarum rerum, præſertim auri inopem. Vnde accolæ ad vicina loca, quæ Salis & egentiſsima & appetentiſsima ſunt, illum exportantes, omnium inde rerum copiam domum reportāt. Tanta namque in Melitano regno Tagazæ proximo, quod vehementiſsimo calore infeſtatur, cum maximo vitæ ſalutiſque vſu coniuncta eſt Salis neceſsitas; vt ſine Sale gens non modò ſalute, ſed vita ſe omnino deſtitui putēt. Vt pote quorum ſanguis ſtatis anni temporibus, vſque adeo ſolet efferueſcere

ſcere, vt ni Sale occurratur, prorſus ſubita ſanguinis eruptione extinguantur. Cui morbo hoc vnico veluti antidoto medentur; ſi Salem aqua liquatum cõtinuè exugant. Quo fit, vt in eadem prouincia, quæ propter ſoli ſterilitatem omnibus ferè caret quadrupedibus, quàm magnus ac valde continuus ſit, incolarum humeris aſportati hincinde Salis quæſtus & mercimonium. In quæ maximè loca Salem importantes, ſingulos quiſque cumulos ex ſuo ibi erigit: quibus erectis, atque de more diſtinctis, inde recedit. Quò protinus à feruidiore eius regionis parte, quæ auri, atque aromatum habetur refertiſsima, nauiculis dicunt, conuolare gentem quandam penitùs incognitam, aſpectuq; & immani corporis figura mirum in modum deformem; colore videlicet obſcuriſsimo, atque vultu vſqueadeò monſtroſo, vt inferius eis labrum incredibiliter propendeat: et quorum gingiuæ, ac etiam labra ita exulcerata ſunt, vt continuo ſanguine perfluant. Quæ gens, aut ab innato pudore, aut metu ne capiantur, exterorum congreſſum ita ſolita eſt fugere, vt niſi caſu, aut ex inſidijs, nullo modo videri queant. Sed cùm ij tanto appetitu & neceſsitate Salis opprimãtur, hunc omnino inquirentes, proprijs intermiſsis laribus, vitam aut Sale tuendam, aut pro Sale prorſus amittendam exponunt. Vnde ad eiuſmodi Salis emporia, taciti ac ſummo noctis ſilentio, è proximis lacubus, in quibus interdiu latitant prodeuntes, cumulos ibi Salis, vt dictum eſt, diſpoſitos inueniunt, pro quibus totidem auri pondô, aut pretioſiſsimorum aromatum menſuras, quantum ex frequentato ſæpe commercio conuentum eſt, fideliſsimè dimittunt. Qui Sale comparato domum remeantes, aduerſus feruidiſsimos Solis ardores vnico Sale ſeſe defendunt: atque breuem alioqui futuram ipſorum vitam, & diuturniorem, & multò ſalubriorem Sale traducunt.

XIII Sed hæc per Salem obuenire, tantáque eidem vim ineſſe ad eiuſce gentis ſalutem tutandam, & vitam propagãdam, vt maximè credam; hæ me coniecturæ mouent. Quòd ſcilicet ab exæſtuante apud eos aëre ſolis ardore, illorum innatus calor, atque humor vehementiùs, ac citiùs quàm apud nos diſsipentur, & abſumantur; perinde atque ijs, qui in vaporarijs plus ſolitò detinentur (calore externo internum attrahente) vſque ad animi deliquium euenire ſolet. Ex quo ſemiuſtis

in ea

in ea regione hominum corporibus, tum extima coloris obſcuritas, tum palato, gutturique ſiccitas, & perpetuus amaror inſit neceſſe eſt. Quamobrem guſtus, qui ſine humore quidem, neque guſtare, neque ad guſtandum excitari poteſt; tanto propterea ſtupore hæret; vt illos, & appetitu carere, & immodica ſiti premi; & cibis ſine guſtu ſumptis, perperam, atque imbecilliter nutriri oporteat. A quo tanto, tamque peſtilenti malo, vt ſe tutò vindicent, haud certè alijs pretioſiſſimis, quibus abundant, aromatum condimentis, quàm omnium & ſelectiſsimo, & ſuauiſsimo Sale ſibi ſubueniunt: vtpote cuius efficaci calore, proprius & innatus calor adauctus, non ita facilè diffluat, atq; diſsipetur: ſed firmior atque vegetior contineatur: Sale videlicet, humorem ad palatum attrahente, atque guſtum ſapore duce, ſuſcitante; vt ijs commotus appetitus reliquis alimentis via det ad exhalantis natiui caloris conſeruationem, augmentum, & inſtaurationem. Quapropter mirandum non eſt, ſi ijs finitimæ Nigritarum gentes, ita ſe Sali, vt cuidam ſeruatori numini deuoueant, vt ei reliquam pietatē poſthabeant. Non tantùm enim pretioſiſsima quæque terræ bona, quæ poſsident, ſed parentes etiam, liberos, vxores, ſeipſos denique, ſuaque omnia, vnà cum patria negotiatoribus pro Sale redimenda tradunt. Atque inde fit, vt maximus Aethiopum Sale emptorū numerus quotidie in Hiſpaniam exportetur. Id autem meritò, & gratia Salis fieri vel ex hoc liquet, quòd hæc ipſa inopia Salis, quæ Nigritas ſuæ patriæ facit deſertores; alios etiam, terrarum inquam, inuentores Hiſpanos à nouarum, licet fœcundiſsimarum, cultura retraxit. Quippe qui ad nouum à ſe repertum orbem colonias deducentes, tametſi locum alicubi ad condendum aptiſsimum, atque agri fertilitate prēſtantiſsimum nanciſcerentur; quia tamen Sale indigere conſpicabantur, prorſus à cultione abſtinebant: reliquis planè rebus ad humanum victum neceſſarijs Salem præferentes. Nec iniuria id quidem, cùm & ſacer ille idem Eccleſiaſticus auctor in ea quam deſcribit neceſſariorum humanæ vitæ decade, Salem inter præcipua connumeret, ſic inquiens, Initiū neceſſariæ rei vitæ hominum, Aqua, Ignis, Ferrum, Sal, Lac, Panis, Mel, Vinum, Oleum, & Veſtimentum.

A (margin, beside "ſelectiſsimo") · B (beside "poſsident") · C (beside "nanciſcerentur")

Eccle. 39.

XIIII Ad hæc olim apud priſcos Latinorum patres, ſtipendia, quæ militibus

tibus, famulis, & operarijs, pro nauata opera & impenſa ſeruitute ſol-
uebantur, ſalaria dici ſolebant. Idque non tantùm ab eo, quòd ita ne-
ceſſaria ſint, vt homini Sal (quod nonnulli interpretantur) ſed ab ipſo
nummario vſu Salis, qui pro iuſta laboris mercede, ac vel aurei ſtipen-
dij loco tum erogabatur, tum etiàm pro congiario inter populos diui-
debatur. Qua cauſſa Ancus ille Senator & Conſul Romanus lauda-
tus fuit, propterea quòd ſex mille Salis modios in populo diuiſit; tan-
tusque iccirco non modò Salis latori, ſed Salinis, vnde exportabatur
Sal, tributus fuit honos, vt viam, qua ad illas ibatur, Salariam appella- A
rint. Siquidē ſimplex illa ætas, quæ mortales paucis cōtentos faciebat,
& quæ non ab auro, ſed potius à nondum inuento auri vſu, vt opinor,
aurea fuit dicta, copia Salis cum paucis eſculentis alebatur; atque illius
commutatione, & mercimonio, vt diximus, cetera ad conuictum ne-
ceſſaria vt cunq; ſibi, vt nos auro, comparabat: ne vtique Salem, cuius
nummarius vſus longè fuit antiquior atq; prior, auro poſthabeamus.

XV Quòd ſi poſt aurum pretioſiores gemmas in eandem contentionē
deuocemus, atque vulgarem earum æſtimationem cum ea, quæ de Sa-
le vbique eſſe ſolet, conferamus; nullo profectò pretio dignæ illæ ha- B
bebuntur præ Sale. Nam primum quidem gemmarum paucitas, ſeu
infrequentia non tam eas efficit cōmendabiles, quàm aut venditio, aut
mercimoniū, aut auaritia: vt quas tametſi auctionari contingat, nequa-
quam tamen cum auro ducas comparandas: cum neq; facilè fieri du-
ctiles tractariue poſſint, nec ad peruarios mortalium vſus, perinde at-
que aurum accommodari. Quo certè ridicula magis eſt in illis con-
quirendis percurioſa hominum libido & hallucinatio. Nam ſi cōmo-
dum & communem illarum vſum ſpectes, quid aliud quæſo, in eis cō-
parandis ineſt boni, quàm ſummum cum labore diſpendiū? In cuſto- C
diendis, quàm ſolicitudo? In perfruendis, quàm oſtentatio? In amittē-
dis, quàm vel dolor, vel maior rei familiaris iactura? Quas rurſum ſi ad
vſus vitæ neceſſarios, & ſubleuandā mortalium egeſtatem expetamus,
profectò neque in victum illæ, neque in veſtitū, aut per ſe, aut pari re-
rum cōmutatione conuerti poſſunt. Decuplo enim minus quàm fue-
runt coemptæ veneunt. Idque ex eo planè, quòd aut illarum pauci re-
periantur emptores, aut præ abundantia copiaue, quæ pretium rebus

adimit, eædem nonnunquam vileſcant; aut demũ quòd pauciores ſint, qui vires illarum internoſcant, atq; quod notius eſt aurum vtique cum illis tanquam incertis, atque incognitis minimè cõmutent. Quid enim indiuiduus Adamas quãtumuis pretio ſuo digniſsimus, ante oculos ruſtici efficiet, vt ex huius manibus aureum pro illo nũmum extorqueas? Quid nobiliſsimus Saphyrus, ſi in ignobiles manus inciderit? Quid fidiſsimus Achates, ſi infido, neque tanti boni conſcio pectori appendatur? Qua tãdem præterquam Regia manu dignus eſt ſplendidiſsimus Carbunculus; quique aliorum eiuſmodi lapillorum præſtantiſsimi, ac A pretioſiſsimi habentur? Veruntamen quoniã horũ æſtimatio, opinione potiùs, quàm vſu, quàm neceſsitate, atque intima demũ rei qualitate perpenditur; varijs pretij, atque æſtimationis viciſsitudinibus, pro temporum varietate, proque emptorum facultate, & arbitrio, obnoxios illos fieri neceſſe eſt.

XVI Nec verò hanc ipſam viciſsitudinem his tãntummodo gemmis accidere compertum eſt, quæ nulla fama; neque multorum celebrata commendatione à mercatoribus, atque infimis id genus hominibus retinentur: ſed ijs etiam, de quibus ſumma vbique terrarũ peruagata B opinio, apud Reges, & ſummos mundi Principes ampliſsimam conſequuta eſt æſtimationẽ. Vidi ſiquidem ſuperioribus annis, Lutetiæ Pariſiorum, apud Franciſcum eius nominis primum, clariſsimum, ſapientiſsimumque Gallorum Regem, inſignem Carbunculum, quem vocant Pyropum, magnitudine, & ſplendore incredibilem; hunceque toto ferè terrarum orbe adeò celebri fama notum, vt ipſius etiam poſſidentis nomẽ multò clarius celebriusq; Pyropi cauſſa euaderet. Nam hic olim apud ſplendidiſsimum, fortunatiſsimumque Alfonſum primum Neapolitanorum Regem tanta fuit in opinione, vt Amuratho C tunc Principi Turcarum, trecenta millia aureorum pro illo offerenti, quamuis ſumma belli difficultate, atque auri anguſtijs premeretur Alfonſus, nequaquam permiſerit venire. Poſteà verò Franciſcus, vel rogatus, à pronepote Alfonſi vigintiquinque millibus illum ſibi comparauit: cumque perſimilis, atque ſummi pretij Pyropus alter, priorem facilè exæquans, & nonnulli alij Smaragdi ſelectiſsimi tunc ei offerrentur venales, cunctos præ illo deſpexit: tum quòd multitudine ſinguli vilio-

viliores fierent; tum maximè quòd eo tempore, alia multò maiora ani
mo moliretur. Quippe qui ad Santones Aquitaniæ populos defe-
ctionem ab eo, vt ferebatur, machinantes è veſtigio conuerſus, pretio-
ſiſsimam illorum gemmã, nempe vberrimum Salinarum prouentũ,
quo ſummo illi aluntur terra, mariq́ue mercimonio, pro defectione
præripiens; vt vectigales eſſent, atque maiora inde quàm antea tributa
Salis fiſco penderent, in perpetuam eorum pœnam addixit. Qua mul
cta cùm grauiſsimum iugum illis impoſuit, tum maiorem ex hoc ſibi- A
ipſe gloriam, dignamq́ue factis famam conſequutus eſt, quàm ex lapil-
lis quamlibet præcellentibus quæſtum comparaſſet. Demùm quod ad
auri, atq; gemmarum perpetuam & incorruptam ſoliditatem attinet,
quam illæ aduerſus rerum omnium cõſumptorem ignem integram &
illæſam ſeruant, indeq́ue tantopere commendantur a mortalibus, illa-
rum quidem paucitas, tum infrequens ac deſiderata copia eleuat, atque
imminuit. Nam ſi quemadmodũ redundantiæ Salis eſt conceſſum, vt
Carrîs Arabiæ oppido, quod refert Plinius, domus & muri fiant maſ-
ſis Salis aqua ferruminatis; ita alicubi terrarum vaſa omnia, columnas, B
domos, templa, & alia quæuis ad vſum mortalium neceſſaria inſtru-
menta maſsis, cæmentiſq́ue auri, atque gemmeis trabibus conſtrui da-
retur, magnæ profectò, atq; immortales gratiæ auro & gemmis eſſent
habendæ. Idq́ue ex eo maximè, quòd ipſorum beneficio, mortales cũ
ipſi ſimus, immortalia ferè, ac ne igne quidem ruitura ædificia nobis cõ
deremus. Verùm tam magna vbique eſt eius materiæ penuria, tam ini
qua etiam, atque impar diſtributio; vt maior certè pars hominum ſit,
qui multis inſumptis laboribus, atque vitæ periculis, ne vnum quidem
auri talentum cumulare, tantum abeſt, vt vel aureum ſibi mauſoleum C
condere, vel auro ſuppactum (quod aiunt) ſolum habere poſsint. Vn
de gemmarum ſoliditas, vel ex hoc etiam minus videtur eſſe commen
danda, quòd neque iuſtæ, neq; ductilis illæ ſint molis, ita vt facilè edo-
lari, atque varia inde vaſa ad vſum mortalium formari queant.

XVII Quæ cùm ita ſe habeant, non à copia, non à paucitate aurum, &
margaritæ (vt vulgus opinari ſolet) neque ab æſtimatione, neque à ne-
ceſsitate, non denique à ſoliditate (in ijs quippe omnibus à Sale ſupe-
rantur) pretioſiora haberi debent. Quid ergo in illis boni relinquitur,

quo præſtantiſsimum Salem oppugnare audeant? Equidem non aliud opinor, quàm temperata illa, fereque æqualis partium coagmentatio, ex quibus aurũ & gemmæ conſtant. Hæc enim vſqueadeò congruunt cum humana temperie, ſicque ad eucraton illud temperamentum conſeruandum, quo vniuerſa corporis ratio, quam vocant ſymmetriam, continetur, videntur accedere: vt ad componendos diſsidentes, ſibique repugnantes corporis humores permirè conueniant. Nam ad inſtaurandas, iamiamque defecturas humani corporis vires; & ad ipſum vitæ principium cor à repentino propè deliquio reuocandum, A haud alijs, quàm auro, vt vocant, potabili, atque præparatis margaritis, vt pharmacis maximè præſentaneis vtimur. Sed mirum quidem eſt quantum hac in re Sal, nõ modò aurum, & margaritas, ſed ſeipſum profectò ſuperet. Eſt enim Sal tantus, tamque præcipuus, & neceſſarius ad eiuſmodi auri potabilis confectionẽ, vt nulla ferè ſine illo fiat. Etenim vt phyſici referunt, atq; in primis ex recẽtioribus Andreas de Blauen Medicus experientiſsimus, in epiſtola ad Mathiolum, in qua de parandi auri potabilis ratione agit, nullam eiuſmodi præparationem ſiue liquationem abſque Sale fieri poſſe aſſerit. Quòd omnis diſ- B ſoluendi auri vis (vt idẽ probat) in Salibus conſiſtat. Tametſi ad hanc auri liquationem perficiẽdam, ſocio, & adminiſtro aceto Sal vtitur: ijs quippe duobus tantùm rerum domitoribus ſuccis, non ſolùm colliqueſcit, atque potui aptatur aurum, verùm epotum, vi aceti protinus permeat in viſcera, Saliſque guſtu, & excipitur auidiùs, & vt quinta quædam, vt vulgò dicunt, eſſentia, humores valde temperat, atque componit. Vnde colligitur, aureas ſeu quantumuis licet eximias auro & gemmis cõceſſas naturæ munere facultates, præ ijs, quæ in Sale nitẽt, longè retroque eſſe ponẽdas: cùm, vt vniuerſas in pauca conferamus, C & commẽdatam quidẽ auri paucitatẽ, ſua copia Sal excellat; & rurſum illius copiã, maior huius vſus ſuperet; & corruptionẽ à rebus is tollens, incorruptam illius ſoliditatem exæquet; tum repentinã illam, ſed relabentem protinus, expreſſam ab auro ſanitatem, diuturniore, conſtantioreque innati caloris fomento Sal reparet. Ijs adde gemmas, cuncta etiam metalla adiunge: quæ cùm neq; voluptatis illicio ferè aliquo per ſe mortales afficiãt, ſintq; omnino inſuauia, neq; referri quidẽ ad guſta tum

tum, qui eſt ſenſus ex omnibus maximè voluptarius; neque directò vti Sal, appetitum poſſunt commouere. Ex quibus concludimus, dempto auro, metalla cuncta, aliaque ſubterranea; gemmis verò ſubactis, ſiue quæ mari, ſiue quæ terris innaſcuntur, vniuerſos lapides cum eorum innatis facultatibus, & vſibus, à Sale longè ſuperari, atque ad omne vitæ compendium, Sali demum vniuerſa poſthabenda eſſe.

XVIII Quocirca ego, quoties ſacra illa Eſdræ commentaria lego, vehementer profectò admirari ſoleo tres illos iuuenes, olim Darij Perſarum Regis cubicularios, inter egregia illa ſymbola Regi propoſita, & ab vnoquoque illorum explanata, & de fortitudine vini, & de fortiore Rege, & de fortiſsimis omnium mulieribus, ac demum de veritate omnia ſuperante, præſtantiſsimum de Sale Symbolum prætermiſiſſe. Nam vna tantùm veritate excepta (quæ nulli vnquam ceſsit) explicata quidem fortitudine, atque facultate Salis, haud dubiè huic reliqua ſuccubuiſſent. Quod ſi obiter pauca quædam de potentiſsimo Sale in Symbolum congeramus; & maiora quidem quàm quæ per vinum; & auguſtiora quàm per Reges; & multò etiam valentiora, quàm per mulieres, prorſus per Salem confecta fuiſſe edocebimus. Etenim quã obſecro, vinum in primis poterit, aut palato iucunditatem, aut ſtomacho vigorem, aut cordi hilaritatem afferre, quæ Sal non multò commodiora, atque ſalubriora vniuerſo corpori communicet? Sal enim vel ipſi quidem vino perutili eſt, ac ſuaui condimento. Nam ſi impurum aliquod, acidúmue, aut nimis auſterum ebiberis, ſalſa modò eſculenta anteà ſumpſeris, illud guſtatui gratius, atq; ex inſuaui, fugientíue optimum reddideris. At, quot præterea conuiuia, quæ vocant abſtemia, ſine vino quidem, non minus lauta, quàm ſtomacho ſalutaria, atque guſtui ſuauia celebrantur: quæ ſi abſque Sale fiant, non vt fatua, vt inſuauia, atque male olentia, prorſus relinquuntur intacta? Nec verò credendum eſt abſtemios ſalſis aſſuetos, minore ſtomachi robore, quàm vino deditos vigere: cùm abſtemij non tantùm numero, ſed viribus, & vitæ longitudine, ſuperent ipſos vinipotores: maiorque ſit in orbe terrarum pars hominum, qui aut natura, aut caſu, aut inſolentia, aut religione à vino prorſus abſtineãt: at verò nulli ſint, qui Salem non valde appetant, ac ſummo ipſum ſtudio conquirant;

3. Eſdræ.3.

A

B

C

eique vt ſalutari, ſuauiſsimoque ſuccorũ ſemper indulgeant. Quinim-
mo fit ſacro (vt ſic dicam) eiuſdem Salis miniſterio, vt media ferè pars
anni, qua carniũ eſus ex religione Chriſtianis eſt interdictus, cõmodius
traducatur: præſertim apud mediterraneos, quos per id temporis, cõ-
portatis è mari piſculentis, iiſque aut muriaticis, aut multo Sale con-
ſperſis ali neceſſe eſt: & quòd ſalita diutiùs aſſeruentur, ac tranſmittan-
tur incorrupta; & quod guſtui, atque appetitui nunquam fiant ingra-
ta; ſaniſque, ac robuſtis corporibus vires etiam adaugeant. Præterea,
neque ſalſis quantumuis frequentatis mediocriter vtentes mortales in A
morbos incidunt; niſi cùm illis coëat vinolentia; quam ebrietas malo-
rum Hydra comes ſequitur. Hanc enim (ne Salis vires vino impares
eſſe credamus) Sal vino permiſtus quammaximè, vt docuimus, exci-
tat, ardentique inde fumo oppleto cerebro, epotos in furorem agit.
Sed neque rurſum minori hilaritate quàm vinum humana corda Sal
recreat, atque delectat. Eſt enim naturæ valde conſentaneum vt per
quem eſculenta, & guſtui, & ſtomacho grata fiunt, ſit etiam cordi gra-
tiſsimus, atque hilaritatem inducat: ac neque gratus ſolummodo, ſed
ſalutaris admodum, & perinde ac vinũ, cordi adſit vitalis. Nam iuxta B
Plinij aliorumq; ſententiam, aduerſus ſerpentũ morſus, qui rectà cor
petũt, diligẽter admotus venenum omne anteuertit, & enecat. Vnde
cõficitur, vt Salis, cuius in maiore vitæ diſcrimine, ac periculo prom-
ptius eſt ſubſidiũ, longè præſtabilior quàm vini ſit, & vis & natura.

XIX Quòd ſi deinde Salis poteſtatem cum fœminea, quæ maximè in ge
nitura & fœcunditate ſita eſt, conferamus; ſatis quidem antemeridia-
no ſermone perſpicuum fecimus; tam fœcunditatem, quàm, quæ fœmi
nis ineſt, concipiendi ac ſuſcipiendi fœtus facultatem, in Salem genitu
ræ impulſorem eſſe magna ex parte referenda. Nam ſuo quidẽ impul- C
ſu, & occaſione Sal, quo dictum eſt modo, non ſolùm vniuerſis rebus
fœcunditatem communicat, eaſque vehementer ad procreandum
incitat: ſed etiam fœtus in lucem editos fouet, charæque genitricis mo-
re, curat, nutrit, ſalubriuſque conſeruat. Ac ne aſsidua humorum,
ex quibus illi conſtant, in ſeſe pugna; & diſcrepantia intercidant;
ſuo etiam condimento, & ſapore tam afficit ſuauiter, atque appeti-
tum ſumma quaſi voluptate titillat; vt maior inde cibis, & nutriendi, &

tempe-

temperandi facultas addatur: ex quibus tum optima temperatio, tum ex temperatione, firma atq; perpulchra habitudo corporis (præcipua fœminarum cura erga filios) compareτur. Quæ omnia cùm neceſſariò ſequatur ſanitas, atque hanc voluptas; ita neque ab ijs abeſſe poterit fœlix atque fauſta vita. Nam Salem quidem, ex quodam quaſi naturæ vinculo, vſqueadeò præcipuam humanorum corporum curã ſuſcepiſſe cõpertum eſt: vt minimè magnum videri debeat, nos iam mũdo natos, continuo ſanitatis officio ſeruari à Sale, cùm antequam naſcamur, ſua nosmet ille cum occaſione generet, tum poſtquam naturę concesſimus, demortuos non deſerat. Ea quippe nos charitate proſequitur Sal, vt vnà ſeipſe nobiſcum, affectu pluſquam materno, ſepulchro recondat. Idque tam vt corpora noſtra à corruptione vindicet, quàm vt innato ſuo quodam immortalitatis igniculo, fouendo ac cõſeruando, illa quãdiutiſsimè integra retineat. Ex quibus ſuprema illa tria naturę bona, & quòd ſimus, & quòd bene ſimus, & quòd perpetuò ferè ſimus, cur non magna profectò ex parte Sali accepta referemus? A

XX Ceterùm quod attinet ad Regiam poteſtatem, quid non omnino regiũ, atque cum Imperatoria ſeueritate coniunctũ, Salem præſeferre inueniemus? Nam intermiſsis interim, tum beneficentiæ ac pacis, tum pietatis, atq; religionis, pręclaris exẽplis de Sale, de quibus abundè poſteà: an in coercẽdis malis, atq; impijs de medio tollendis, inuenta ne eſt Regia vnquã ſeueritas acrior, aut vehemẽtior quã in Sale? pręſertim in eos, qui in Regiã, maximè verò in diuinã maieſtatẽ conſpirant? His etenim Salẽ nõ minus infenſum, atq; iratũ iri oſtendemus, quã in elatiſsimos mõtes, aſperrimosq; colles, ſuperbis, atq; ingratis hominibus perſimiles, in quos plus quàm ferrũ, & æs, Sal poteſtatem ſuã viresq́ue intẽdere ſolet. Tradunt enim Annibalem ſummum Carthaginienſiũ ducem, cùm ab Hiſpania innumerum penè exercitum in Italiã duceret, vbi ventum eſt ad Alpes, aliquot ibi iuga montium offendiſſe, inſuperabili illa tranſitu, inuioq;, ac ne vni quidem militi, nedũ tanto peruia exercitui. Sed hæc cùm nec ferro perfringere, nec arte aliqua iter aperire poſſet; Sale demũ & aceto, ſaxa ac rupes excauaſſe, atque in hũc modum, per iter Sale apertum, vniuerſas copias tranſmiſiſſe comperimus. Quæ tanti ducis gloria, atq; perpetuũ eius tranſitus monimentũ, literis B C

in ipſis cotibus inciſis, etiam nunc ſignificantur ad Barrum eius itineris pagum, in Alpibus Graijs, quas Cæſar ſummas appellat. Quã certè tantam, tamq́ue immanem vim Sali & aceto ineſſe ad perrumpenda ſaxa, confirmata experimento ratio declarat. Nam cùm Salis ardore rigidiſsima aceti vis vehemẽtiùs quàm alias irritetur, eò quidem acriùs, vt in ſubiecta ſaxa quaſi excandeſcat, eaq́ue ſeueriſsimè perfringat, atq; etiam comminuat, eſt neceſſe. Siquidem acetum quamuis refrigerãdi vim habeat; tamen, vt inquit Celſus, habet etiam & diſsipandi. Inde quippe fit, vt terra aſperſa aceto ſpumet, quaſiq́ue hiſcat. Ex quo non minus quàm infuſo oleo ignis, perfuſo quidem aceto ignea vis Salis accenditur, atque in reſiſtentem quamque materiem exardeſcit: ac nõ in ſaxa modò, ſed in ipſum ignem vſqueadeò inſurgit, atque inhorreſcit ille, vt in pyram iniectus, cõtinuo crepitu ſubſiliens, gladiatoris more, quaſi ferro flammam hinc inde diſſecare, hancq́ue, donec ſuffocet, impetere non ceſſet. Quo fit vt ardenti, atque exundanti flammis ſuperiore camino, nullo neque promptiore, neque commodiore remedio ad illius incendia compeſcenda, quàm Sale occurratur. A

XXI Quæ tanta in Sale aduerſus ignem contenta vis, admirabilitatem magnam mihi profectò facit. Nam quod perexiguus ille in Sale incluſus impetus (ſiue calor is ſit, ſiue humor) tam accenſum in ſummo camino ignem reſtinguat, & coerceat; non in admirationem modò, ſed in eius rei cauſſam, omnibus veſtigijs indagandam, nos vehemẽter inducit: propterea quòd initio, cùm de partibus, ſiue elementis, ex quibus coagmentatur Sal, atque de contrarijs eius inter ſeſe qualitatibus, agebamus; vnde tantarũ Salis cum igne inimicitiarũ occaſio oriretur, in hunc vſque locum explanandum diſtulimus. Cùm igitur ex ſimplicibus terra, & aqua Sal concreſcat, ideoq́ue extrinſecùs, occurrente calore, durior atque cõpactior euadat; vt diſſolutioni rurſum repugnantior, ac proinde igni infeſtior ille fiat, neceſſe eſt: perinde ac quæ in figulinis excoquuntur vaſa, calore quidẽ obdureſcunt; verùm ſi vltra modum percoquantur, prorſus vi ignis diſrumpuntur, atque in partes diſtrahuntur. Quod duplici de cauſſa in Sale poteſt contingere. Aut quòd calor poſtquã humorem conſumpſerit, ad terreas cõuerſus partes, totus in diſsipandis illis, atq; à ſe ipſis ſecernendis pro ſua natura B C

intendi-

intenditur: Aut quòd incluſus in Sale humor, vi ignis, in tenuiſsimum ſpiritũ conuertitur; qui calore protinus igneſcens, atq; ſubinde accreſcens, ruptis Salis cruſtis, quaſi ergaſtuli vinculis, & crepitu, & fragore magno foras erumpit. Hæc enim ſumma ratio eſt, cur Sal in igne percrepet. Sed cur ad cõpeſcenda camini incẽdia Sale occurratur, cauſſa profectò eſt. Quòd continua, vibrantique repugnantis Salis agitatione & ſuccuſſu, cùm diuiſa, diſpertitaq; inferiore flamma, tum ab hac, quaſi à ſuo fomento, auerſa ſuperiore, fit, vt percuſſus ſubinde aër, quia ignitus, ac ſpirituoſus, prę anguſtia loci, magno quodã impetu in ſubli- A
me feratur: à quo, fuligine, cui flamma inhærebat, è ſummo excuſſa camino, perinde ac cõuulſo fundamento, ſequitur, auctore Sale, prorſus vt corruat, atq; reſtinguatur incendiũ. Vſque adeò Sal præpotens, Regio propè more, in effrenem ac ſuperbientem ignẽ excandeſcens, illum ſuo tandẽ imperio ſubigit. Præterea neq; minus valens eſt Sal ad igneã vim etiam in furnis retundendam: in quibus neceſſariò ſupponitur lapidibus, ex quibus area & pauimentum ad percoquẽdos panes conſternitur. Etenim tam vehemens, tamq; continuus ibi ignis ſubſtratatos lapides diſrumperet, atq; omnino comminueret; niſi dum penetrat ſub B
illorum viſcera, à ſuppoſito Sale, quadã quaſi attractione, ad incluſum in eo humorem abſumendum diſtraheretur: ſicq; vehementiſsimum furni calorem Sal in ſe, tanquam in obſiſtentem hoſtem, conuertens, pauimenta tutatur. Qui rurſum ardentibus concameratis fornacibus deſuper iniectus horribiliter incrudeſcit. Ipſo quippe excitata flamma contineri nõ poteſt, quin præ anguſtia loci etiã, ſubitò fornacem diſrũpat. Quod figulis Romæ olim occaſioni fuit, vt Salinum cum Sale in menſa apponere pro religione haberent. Id ortũ putat Sex. Pom. Feſtus à fatali quadam figulinæ fornacis ruina, quæ contigit in Eſquilina C
regione, cùm fornax plena vaſorũ coqueretur. Vbi figulus propè eam conuiuatus, ſupraq; modum potus, ſomno oppreſus eſſet cum ſuis cõuiuis, præteriens quidam petulans, oſtio patente, ex menſa Salinum cõiecit in fornacem, atq; ita excitato incendio, fornax cũ vniuerſis crepitantibus vaſis dirupta eſt, ipſeq; figulus cũ conuiuis concrematus.

XXII A quo etiam fonte Salis promanarũt fortiſsimæ, potentiſsimæque illæ ſulfuris, & halinitri, vulgò ſalis nitri, vires; quæ Salis acrimoniam

in ſummo gradu referunt. Sunt enim quaſi quædam Salis ſpecies vnà cum ipſo etiam nitro, quod à nonnullis falsò aſſeritur interijſſe, neque reperiri noſtris temporibus: cùm in Aſia, & Aegypto paſsim venale ſit, neque ab antiquo nitro vlla, vt ferunt, vi & facultate diſtet. Quin & inuenitur etiam aphronitrum, quod terræ quaſi ſpuma quædam & ſudor eſt, atque nitri & Salis particeps ſpecies. Quæ duo ad hanc quidem claſſem redigenda ſunt: Salis enim naturam, eiusque conficiendi modum ſequuntur, ac nec à Salis ortu & viribus multum differre inueniuntur, præſertim nitrum, quod in locis etiam ſalſuginoſis naſcitur, & quod arte fit, eo item ordine, quo Sal fieri ſolet; aqua Salinis infuſa, atq; exſiccata: Salis quidem præpotentem vim igneã, & pungentẽ acrimoniam; non tamen ſaporis ſuauitatẽ, atque benigniſsimas alias facultates in ſe continens. Quanquã inter alia loca nitro redundãtia, inſignis quidã lacus reperitur, cuius nitrũ veteres ſcriptores Calaſtreũ vocant, ab oppido Calaſtra apud Macedones, è quo aſportabatur. Quod tamen cũ Salis tẽperatura adeò cõuenit, vt Macedones illud cum Sale miſceant, ac cum farina frumenti, dum maſſam ſubigunt ad panes conficiendos. Quin & Aegyptij ſuo nitro raphanos aſpergunt, non aliter atque nos Sale ad comedendũ. Vnde iure quidẽ ipſum inter Salis ſpecies adnumerari poteſt, atque eiuſdem ferè eſſe naturæ cũ halinitro. De quo illud profectò admirabile eſt, quod in locis frigidis, atque humidis enatũ, igneæ tamen naturæ ſit. Nam facultate calidum, ac ſiccũ eſt omnino. Demũ id longè mirabilius, quòd immerſum aquis, cùm tandem liqueſiat, antequam tamen igneus illius vigor extinguatur, ac deficiat, tantis agat viribus, ſeque adeò generosè defendat, quo minus niſi à frigidiſsima aqua, tanquam à prouocato à ſe hoſte peruincatur, præſertim ſi æquo inter eos Marte pugnetur.

A B C

XXIII Verùm vt clarius id pateſiat, perpulchrum quoddam certamen inſtituendum eſt, inter ipſum halinitrum, & eius cõpetitricem aquam: ſi modò in peluim, tanquam in arenam, ambo deſcendant; atque æquis armis, ſuis videlicet innatis qualitatibus præmuniti, ſeruataque proportione, commiſceantur: iamque citata, continuataque agitatione, quaſi ad pugnam prouocati manus conſerant. Qua ex pugna ſatis nobis victoriæ loco cedet, cauſſas aperuiſſe, cur aqua licet tepida, halinitro

permi-

permiſta, frigidiſsima ac propè glacialis euadat. Quarũ certè cauſſarum, etſi nonnullis aliæ placent, mihi tamen hæc vna reliquis multò congruentior ſemper eſt viſa. Quòd ſcilicet, pugilibus, quo mox dicetur ordine, pugnam ineuntibus, incluſus in halinitro calor à frigore, quod aquæ per ſe ineſt, irritatus ac excandeſcens, ſubindeque in illum inſurgens, aquam vehementer prouocat ad pugnandum. Nec mora eſt, quin aqua rurſum ſummum ſibi ipſa frigus pro telo colligat, quod laceſſenti halinitro validiſsimè retorqueat. Ex quo ingẽs illud, tametſi
A ambiguum, inter ipſos prælium committitur. Nam ſicut præferuens, indicante ſpuma, halinitrum non anteà à pugna ceſſat, quàm prouocatam aquam ſenſerit frigidiſsimam: ſic neque hæc in tepidam relabitur, donec igneæ halinitri vires illius frigore hebeſcant. Tanta enim eſt vtriuſque in tuendis ſuis partibus cura & ſolicitudo, vt ſine victoria tandem pugna dirimatur: Iamq́ue ab æquo inter eos Marte fit, vt hincinde ambo quaſi laſsi conſiſtant, neque alter hoſtis in alterius manus deueniat. Idq́ue ab æquali contrariorum permiſtione, qua fit, vt neque alterum in ſibi contrarium omnino agere, neque item contrà
B pati poſsit. Quæ tãta pugna, tametſi victoriæ laude caret; nihilominus tamen opulentiſsimo, nobiliſsimoq́ue decoratur triumpho. Hunc enim ſumma cum voluptate agunt æſtiuo tempore, calidioribus in regionibus, quicunque hoc ipſo vtentes experimento, frigidiſsimos, vel potiùs glaciales potus affectant. Quales demum efficiunt, vitreis, ſeu alterius cuiuſuis leuis, dũ tamen perſpicuæ materiæ vaſis vino, ſiue aqua oppletis: quibus intra peluim inter conſertos iam hoſtes aquam, & halinitrum, in orbem incitatiſsimè agitatis fit, vt ambientis humoris refrigeratio perfluat ad incluſum: cuius præpropero hauſtu compotores mira conſequitur voluptas. Sed harum potionum, nõ iniuria Prin-
C cipes, & magnates ſunt alijs longè appetentiores: cùm in his calor ventriculi ob variam ciborum redundantiam quaſi obrutus, ac deſidens, ægrè det operam concoctioni. Vnde frigidiſsimis hiſce potionibus, ſuſcitatus ille, ac reuiuiſcens, conualeſcit ad cõcoquendum: non aliter atque in fornacibus ſuffuſa frigida augeſcit ignis à carbonibus oppreſſus. Quæ potiones tametſi commodæ fiant concoctioni; rurſum tamen leui, parcoq; ac tenui cibo vſis, maximè verò ieiunis, nocere ſolẽt.

Hanc

XXIIII Hanc igitur refrigerandi vim, quanquam non ita vehementem atque in halinitro; at multo diuturniorem, ac conſtantiorem in Sale obſeruantes figuli, maſſam, ex qua fingunt vaſa ad refrigerandum poculenta, Sale congruo conſpergunt & ſubigunt: propterea quòd Sal argillam, perinde vt calx arenam, aſtringat, maſſamque meliùs conglutinet ad perennem vaſorum conſeruationem, ac ne erucis ſcateant, conſtipet: fitque inde vt aqua, atque alij etiã liquores vaſis incluſi ſimili vi Salis halinitrea frigeſcant. Sicuti Valentiæ, quæ ciuitas calida eſt, atque Auſtro etiã expoſita, experti fuimus in eiuſmodi vrceis globoſo corpore, atque ore anguſto effictis, quæ Occanitana, ſiue Toletana, ex locis vnde aduehi ſolent, dicuntur: quibus aqua oppletis, & Soli paulisper expoſitis, vehementiùs quàm ad vmbram in eis refrigeſcit liquor, calore Solis excitante, atque ad refrigerandum vires quaſi halinitreas Sale aſſumente. Siquidem ad eundem ferè modum & prouocatur à Sale ad pugnam aqua; & hæc ſuis ſe ipſa viribus defendit, et ſi nimium ad Solem cum Sale pugnet, etiam à calore deuincitur; & rurſum ſi in ipſo feruore pugnæ à Sole ad vmbram extracta aëri exponatur, frigus retinet: propterea quòd Sal tunc moderato calore pugnam ſuſtinet, atque ambientem aërem, cùm ſint vrcei quodammodo perflabiles, aquæ nonnihil afferre opis permittit. Nec diſsimili adhuc experimento, Salis facultatem ad refrigerandum colligunt mediterranei in locis campeſtribus ſiti, quibus præſertim ſolum ſiccum eſt, neque in eo humor niſi terra altiſsimè defoſſa inuenitur. Quamobrem æſtate maximè, cùm nullis interdiu marinis auris refrigerentur, ſed exæſtuante Sole, ſiti, & calore grauentur, puteos ſibi effodiunt, quos vocant ſiccos, in quibus vaſa reponunt ad refrigeranda poculenta: quæ vt gelidiora fiant, Salem præcipuè foſsilem in fundo putei vaſis ſubſternunt, vt ſimili propè pugna frigus in humorem conualeſcat. Cuiuſmodi refrigerandi vſus frequens eſt apud Cæſarauguſtam mediterraneam Hiſpaniæ vrbem, de qua ſuprà diximus. Ex quibus apparet eandem refrigerandi vim, & facultatem, quãquam non æquè vehementem, ac repentinam, Sali tamen ſicuti & halinitro ineſſe: ac etiam vbi halinitri nulla eſt copia, Sale illius loco aquæ permiſto, agitatoque effici refrigerationem vtcumque.

Præte

XXV Prætereà ſulphur (quod non eſt à vero abſimile) ab ipſo etiam Sale, & dici, & progigni poteſt. Ac neque inſulsè equidem, tam nominis, quàm rei explicata vi, ſulphur quaſi Salis furfur, ſeu recrementum dictum putarem. Idque ex eo maximè, quòd igneas, & ſeueriſsimas Salis vires concoctum, atque ex ſalſa materia, vi ignis excretum, in ſummo gradu retineat. Etenim ex ſalſo ſucco illud elici, atque ex ſalſis maris exhalationibus perpetuò generari, tametſi ſaporem ſalſum in concretione amiſerit, magno profectò mihi argumento eſt, quòd in locis A maritimis abunde naſcitur; parum tamen in mediterraneis. Nam in illis præcipuè inſulis oritur, quæ cauernoſæ ſunt, atque ita ſubtus perflabiles, vt & ventorum flatibus, & impulſionibus vndarũ maris pateant, quæque perpetuis etiam, ac ſempiternis ignibus torrentur: vt ſunt Siciliæ, & Aeoliæ; necnon Puteolani agri in Campania Italiæ. Quæ cũ eiuſmodi ſint, ſulphure mirum in modum illas abundare videmus. At verò, quòd à ſalſa maris aqua perennis materia ſuggeratur, tum ad ſulphur egerendum, tum ad alendum ignem, qui pro perpetuo eſt inſtrumento ad illud procreandum: quamquam nonnullis diuerſæ ſunt B cauſſæ; ego tamen ex hac vna potiſsimum vtrũque effici, ſic coniectandum exiſtimo. Quòd aquarum ille maximus concurſus, atque terribilis intuentium oculis maris pugna (qualis in freto Siculo à Scylla in Carybdim, concurrentibus tam ventis, quàm terrarum hincinde promontorijs conſpicitur) cùm humorem hunc ad ardendum aptiorem, tum ad penetrandum ſubtiliorem reddit. Vtpote dum vndarum inter ſeſe concurſantium, ac dimicantium in morem, aliæ magno impetu collidentes diſcindi, aliæ veluti terga dantes vorticibus in imum maris deſidere, aliæque rurſum quaſi victrices in ſublime efferri videntur. C Ex quò, mari paſsim dehiſcete, fit vt raptum vndæ ſecum ventorũ ſpiritum, quo exagitantur, eumque in profundum trahentes, tamdiu ibi ſuffocatum retineant, donec humefactus ipſe, ac incraſſatus, tum oleoſa ſalſugine veluti ſaginatus, per cauernoſa illa terræ ſpiramenta diffundatur: vt cumprimùm ad intima bituminis, quo abundant loca, quæ ſunt etiam conflagrationi aptiſsima, peruenerit, perpetuis illis ignibus perpetuam ſecum ardendi materiem conuehat & occaſionem. Neq; enim in tam anguſtis terminis aliter durare tot ſeculis tantus

tus ignis potuiſſet, quantus in Ethna monte, alijſque igniuomis, atque ſulphureis eiuſmodi locis apparet, niſi talibus maris fomentis & incrementis aleretur. Id autem inde maximè, quod innatum mari ob ſalſuginem pingue, tum & calor continua ventorum agitatione vehementer auctus, aptiſsimum ardori efficiunt marinum liquorem: innuente prouerbio, de quo poſteà fuſiùs, Marina non infundēda flammis.

XXVI Huius itaq; ignis fomentum & acceſsionem ex ſalo, vtpote mari prouenire, permagno ſunt argumento flammarum in hiſce ſulphureis fornacibus tum feruor, tum accretio, & diminutio. Quòd hæ proximi maris æſtum, atque variam vndarum agitationem ex compoſito ſequi, quaſique imitari videntur: tum etiam vicinorum agrorum tanta, tamque cōtinuata fertilitas hoc ipſum apertè indicat: in quibus vtiq; non aliunde, quàm ex huiuſmodi calore humenti, ſeu potiùs humore calido, quaſi vita, vegetantia quæque foueri, augerique cenſemus. Inde quippe ineſſe par eſt Puteolano agro prope Neapolim, qui ſulphureis hiſce hiatibus, atque ſuffitibus plenus eſt, tantam, tamque excellentem aëris puritatē, ſalubritatemque, quanta ſenes præſertim craſſos, qui hybernant Puteolis, manifeſtò perfrui videmus. Verùm neque huic proximo Campano agro incredibilis illa vbertatis vis adeſſet, niſi effluens ille è mari ardor, non modò tantæ fœcunditatis cauſſam; ſed conſentaneā etiam tanto miraculo loci naturam redderet, in hunc modum. Quòd igneus ſcilicet vigor ille tepefactus, ac per meatus & fibras terræ penetrans, ſeſe in omnes ſubterraneas vicinorum agrorum partes diffundit; vt cumprimùm ad ſtirpium arborumque ſemen, ſeu radices peruenerit; non ſecus atque gallina humido calore pullos fouet; ita quidem ſtirpes tum temperatiſsimo illo calore fotæ, tum eius cæli humore copioſiùs, vt ibi fit, irrigatæ, in eam tantam feracitatem vt pullulent, vt adoleſcant, atque omnino germinent eſt neceſſe. Quæ planè ſuo etiam conſentaneo naturæ ordine conſtare, Naſonis verſibus deſcribitur apertiſsimè,

A

B

C

Quippe vbi temperiem ſumpſere humorque calorque,
Concipiunt, & ab ijs oriuntur cuncta duobus.
Cumque ſit ignis aquæ pugnax, vapor humidus omnes
Res creat, & diſcors concordia fœtibus apta eſt.

Nec

Nec diſsimilis ab ea eſt Siculi agri fertilitas, cuius vicini montis Ethnæ calor, vti anima in vniuerſarum ſtirpium vitam, ac fœcunditatem erumpit.

XXVII Sed iam vt ad proximas cauſſas ſulphuris reuertamur, ſic illud conſici conſequimur. Quòd cùm ſalſum eiuſmodi, atque oleoſum, vt dictum eſt, maris alimentum igni occurrat, ac ſeſe intus cum bituminoſa terræ materia commiſceat, humoremq́ue propterea ibi ignis abſumat; inde ſulphur, tanquam terreus quidam ardor, vt furfur, ſiue ignitum quoddam Salis, atque bituminis recrementum ſecernitur. In A quo tanta ineſt ignea vis, & natura, vt fulgura, fulminaq́ue cæli tam ardore, quàm odore, & ſuffitu omnino referre videatur. Nam dictû eſt horribile, quàm portentoſis ictibus ſulphur halinitro permiſtum vim ac potentiam ſuam expromat. Ex his enim tela pluſquam Thyphoëa, ipſa inquam, tormenta bellica prodiere, incredibili artis, atque naturæ prodigio fabricata, cumprimùm Pyrio ex illis confecto puluere ſuffulta accenduntur. Quibus ſuccenſis, ſubita, ſupra quàm dici poteſt, glandium excuſsione, tum altiſsimas turres, tum munitiſsima ſæpe mœnia dirui, atque ſolo æquari videmus. Immo & ſummas quidẽ B arces in præruptis rupibus, immanibusq́ue ſaxis collocatas; nõne actis cuniculis, eodemq́ue incenſo ibi puluere, & miſerabili ac horrenda ruina diuelli, excindiq́ue funditus, & in ſublime ipſas volitare contuemur? mortalibus, heu heu, haud ita prompta vitæ inſtrumenta ad pacificam ſalutem, ſicuti ad truculentiſsimum ſui excidium, & interitum excogitantibus. Quamquam hæc ipſa indomita, ac nulli cedens tormentorum acies potentiſsimo Sale, ſi quo alio retundi, atque edomari poteſt. Etenim Plinius, prout emendatiores habent codices, Salem & nitrum ſulphuri concoctum in lapidem conuerti aſſerit. Exquo C hunc Lytographi vſqueadeo coagmentari, atque indurari colligunt, vt ſi arx aliqua eo communiretur, nullo propè tormentorum genere conquaſſari poſſe affirment: aut ex duritie, aut ex peculiari coagmentati lapidis natura: aut ab exuperante vi Salis. Nam neq; aliunde quàm à Sale tantum ei roboris obuenire, machinarum, diſciplinæq́ue militaris peritiſsimi magnam hac in re mihi fidem faciunt: quorum ſententia eſt, nullam ſiue lapidis, ſiue alterius cuiuſuis mixti congeſtam materiem

Lib. 32. *cap.* 10.

riem contra quemuis tormẽtorum impetum tutius propugnaculum erigere, quàm ſaxei Salis. Idq́ue ex eo probant, quòd Sal ignitas tormentorum ſphæras,ſua valida firmitate ſuſtinens,aut repercutiat,propellatq́ue: aut ſi ſuperante ictu penetrare contingat, ita globis duntaxat cedat,vt nulla inde maior ruina ſequatur. Quamobrem vera certè eſt, ac conſtans experimento fama, in quibuſdam regionibus, quæ ſaxeo eiuſmodi Sale redundant, ſuntq́ue ardori Solis adeò expoſitæ, vt in illis, cùm nullæ ferè fiat humidæ exhalationes Sal optimè concreſcat, ac neque liqueſcere ſoleat; domos,atque muros lapideo ex Sale conſtrui fortiſsimos; ac contra omnem cæli iniuriam, & externam quamcunque vim, ſolidos,adamantinosq́ue euadere. Quales in Arabia, ac in multis orbis nuper inuenti locis ferunt reperiri. A

XXVIII Iam verò ſubiectis hactenus per Salem, & elemẽtis,& eorum mixtis, atque tam artis, quàm naturæ machinis quibuſque protritis, rurſum vindices eius vires in alios multò duriores montes, longeq́ue elatiores vertices conuertamus. In eos, inquam nefarios fidei,atque libertatis publicæ oppreſſores, quos vocant tyrannos; qui diuino timore poſthabito, ac tranquilla Reip. pace contempta, in ſuos principes impotenti rebellione efferri ſolent. Quibus diuino, atque humano iure maieſtatis damnatis, eorumq́ue tum bonis proſcriptis, tum commentarijs reciſsis, vltimam impoſiturus manum Sal aduocatur. Nam domus, turres, caſtra, & quæcunque illi magnifica ædificia erexerunt, vt per ea rerum à ſe geſtarum fama concelebrata eniteret, publico euertuntur edicto,atque æquantur ſolo. Quorum deinde areæ Sale cum ſumma dirarum deprecatione iubentur diſpergi: nempe vt ignea vi Salis, tum vitales terræ reſpirationes reſtinguantur, tum omnis eliciendi herbeſcentem viriditatem facultas inde adimatur, ſolumq́ue perpetuò fiat ſterile. Lege, ni fallor, innuente, aut quòd impij, ſacrilegiq́ue eiuſce maleficorum conatus in ſterilitatem,hoc eſt, in nihilum recidat: aut quod alij ſimile, atque ęrũnoſum prioris ædificij omen ſe ſubituros eſſe timentes, à loco, nouaq; in eo exædificatione abſtineãt: vel potiùs ne herbæ, ſiue arundines ibi enaſcantur, quæ audaciſsimi facinoris memoriam quoquomodo, vllóue in tẽpore refricare poſsint: perinde ac de prælongis Midæ Regis auriculis fiſtulæ illæ è tonſoris vocibus enatæ (quod B C

tæ (quod eſt in fabula) prodidêre. Inſuper ad eandem vindicem Salis vim referri poterit percurioſum illud ſaliti tormenti genus, quo ad extorquendam facti veritatem vtuntur iudices in eos, qui de crimine ſuſpecti ſunt. Quorum pedis plantam continuo Sale perfuſam lingens capra carnem ad oſſa vſque corrodit. Tum aliud longè grauius, quod miniſtro Sale tendit ad ſtrangulationem. Fit enim magno quodam linteo Sale & aqua madefacto, quod in os, & guttur ſupplicis ingeritur: cui ob id maximè adhibetur Sal, vt huius ſapore duce, maior fiat tum in gutture hiatus, tum in guſtu appetitio, indeque facilior lintei A
inſinuatio: vnde præ anguſtia ſpiritus aut timeatur ſuffocatio, aut ferè ad animi vſque deliquium reus torqueatur. A quo certè ductum videtur vulgatum illud, quod ab eo, qui peruicaciſsimi alicuius hominis contumacia, aut importunitate obtunditur, ſic dici ſolet. Tu me in Salem & aquam colliquabis.

XXIX Quæ planè vindex, atque ſeueriſsima vis Salis, quò longiore vſu, atque grauiore legum omniũ præſcripto, in vltimum malorum exemplum adhiberi conſueuit, eò clariùs demonſtrat, id non aliunde, quàm ab antiquiſsimis oraculis, atque diuino ex inſtituto emanaſſe. Nam ad inferendam vindictam in eiuſmodi tyrannos adhibitas fuiſſe Salis B
vires apud Iſraelitas, paſsim ſacra monumenta enarrant. Siquidem
Iudi. 9. Abimelech Sychimorum in Paleſtina Princeps vindice vi Salis vſus eſt in populum rebellantem: dum expugnata vrbe Sychima, ac vniuerſis ciuibus trucidatis, eandem euertit funditùs, atque vt acerrimus tyrannorum vindex, Salem in ea diſperſit. Nec ab eo diſcrepat
Gen. 19. grauiſsima, ſed commerita pœna, qua vxor Loth viri iuſti à diuina ira punita fuit, atque vindicante Sale, digno affecta ſupplicio. Hæc enim incolumis Sodoma vrbe egrediens, atq; domeſticis perturbata curis, C
diuinum edictum, ne reſpiceret, contemnens, protinus in Salis ſtatuam (de qua poſteà) conuerſa fuit. Adde, ea etiam de cauſſa Iudæam regionem, quæ olim mira fructuum fœcunditate fuerat refertiſsima, ad ſterilitatem Salis, hoc eſt, ad vaſtitatem propè fuiſſe redactam. Idque incolarum prauitate, impia videlicet Iudæorum conſpi-
Pſalm. 106. ratione, & contemptu diuinorum; Regio præcinente Vate: Poſuit terram fructiferam in ſalſuginem, malitia inhabitantium illam. Ad-

hæc neque Sodomitis, Gomorrhitisque in caſtiſsimam naturam turpiſsimè conſpiratibus populis ſuus etiam Sal defuit ſpargendus. Quos tum ſulphureus de cælo miſſus ignis viuos abſumpſit: tum vniuerſa eorum circuncirca regio mortifero inde obruta fuit, atque inundata ſalo; quod mare mortuum, ſiue Salis, ſiue mare deſerti, atque ſalſiſsimum exinde fuiſſe appellatum, ex ſacris Moſis commentarijs deprehendimus. Accedit vates Sophonias, qui Moabitis, & Ammonitis Iudæorum vicinis hoſtibus ad inſtantem iam eorum euerſionem, ſiccitatem ſpinarum, & aceruos Salis, vt diras deprecabatur: cauſſam ſubdens; Hoc, inquit, eis eueniet, pro impia ipſorum ſuperbia, qua Deum cæli execrati ſunt, atque inſolentiſsimè in electum à Deo populum conſpirarunt. Demùm vt ab omnibus mundi rebus Sal omnẽ propè tyrannidem depelleret; ne non eius imperio cuncta ſubijcerentur; ſuperas quaſdam nos malehabentes, ac exagitantes tyrannides à nobis potentiſsimè arcet. Ipſos ſcilicet, rebelles in Deum cacodæmones, qui cæleſtibus olim deturbati ſedibus, aëreasque ſibi vſurpantes, victam tyrannidem continenter in nos conantur exercere. Quos tamen ſacro Sale perterrefactos ſic à nobis fugamus, vt ſubinde graues illorum in nos impetus facilè ſit (modò numen adſit) non modò ſuſtinere, ſed vt inaniſsimos debilitare, atque perfringere. Ex quibus relinquitur, fortiſsimum Salem, non ſolùm in communem vtilitatem, ſalutaremque bonorum omnium vitam, & alimentum: verum etiam in peſsimorum vindicationẽ, à Deo fuiſſe mortalibus conceſſum. Cuius probatiſsimas vires, cum & fœmineis fœcundiores, & Regijs, Imperatorijsque ſeueriores, & ijs, quas vinum communicat, tum hilariores, tum ardentiores detexerimus: conſentaneum eſt profectò, vt eas ſuo etiam peculiari ſymbolo digniſsimas habeamus: quandoquidem diuinum quid illæ ſapere, & cæleſtia nobis quaſi condire videntur. Nihil enim ad diuinitatem propius accedere, aut cum ea idem eſſe apparet, quam ſumma veritas per Salem, expreſſa quadam imagine, adumbrata. Hæc namque cùm inter Symbola ſuperiùs propoſita primum locum teneat, nulli tamen eorum præterquam Sali ſecundum concedit: cùm is maximè in hoc veritatem imitetur, quòd hæc nullis adeò virtutibus aut exprimatur illuſtriùs, aut eniteſcat ſplendidiùs, aut exornetur

Geneſis 14.

Sophon. 2.

A B C

decen-

decentiùs, aut tandem perſeueret conſtantiùs, quàm iiſdem ipſis, quibus Sal, vt poſteà oſtendemus, condiendis animis adhibetur, ſapientia, puritate, religione, candore, perpetuitate, concordia, iuſtitia; & æquitate.

XXX Ceterùm nodum adhuc in ſcyrpo quærentes Anthaliſtæ, vel hoc vno argumento, quo ſolum à Sale ſterile fieri conceſsimus, propoſitum ſe aſſequutos fuiſſe, noſtroque nos iugulaſſe gladio putant. Nam quò grauioribus rerum exemplis, atq; ſanctioribus antiquorum oraculis, à Sale inferri ſolo ſterilitatem probauimus; eò manifeſtiùs tertiæ animantium parti, vtpote ſtirpibus, quarum ora ſolo infixa ſunt, & per ſolum nutriuntur, induci mortem, ac proinde in eiſdem fœcunditatem omnino impediri, pronunciant. Vnde quantum ex eorum dictis, quibus ſupra Salem proculcabant, deprehendimus; ad hoc maximè caput de ſtirpibus, tanquam ad triarios, vt dicitur, ſuam ipſi aſſertionem referebant. Ad quam refellendam haud magna profectò nobis opera indicitur: cùm valde fuiſſet ab ingenio & conſuetudine naturæ alienum, vt Salem, quem ipſa mortalibus, adeoque vniuerſis, quæ ſentiunt animantibus, non minus vtilem ac neceſſarium, quàm appetibilem protulit; ſtirpibus, ex quibus illarum alimenta, & medicamenta conſtant, incommodum, & infructuoſum fieri permiſiſſet. Quî enim Sal fœcunditatis vim à natura tributã ſtirpibus, ab eiſdem omnino tollet, cùm natura etiã aptus ipſe ſit ad eas nutriendum? idque præcipuè teſtimonio Hippocratis philoſophorum omnium nedum Medicorum facilè Principis. Is enim cùm libro de natura hominis docere vellet hominem non vno, ſed pluribus humoribus tanquam elemẽtis animalium ſanguine præditorum conſtare; non ſolùm id ita ſe habere confirmat alijs argumentis, verùm etiam attractione medicamentorum tum ſingulos humores euacuatium; tum omnes, quando nimia eſt euacuatio. Quod lucidiſsima quadam ſimilitudine ex ſtirpibus petita illuſtrat his verbis. Nam medicamẽtum, inquit, cùm in corpus fuerit ingreſſum, primùm ſanè ducit quodcunq; ipſi inter ea, quæ corpori inſunt, natura maximè reſpõdeat. Deinde alia quoque trahit, & purgat: queadmodũ ſemina, & ſtirpes terrã ingreſſæ, ſingula, quæ in terra ſecundũ naturã ipſarũ ſunt, id eſt, familiaria, attrahunt. Eſt autẽ & A B C

acidum,& dulce,& amarũ,& ſalſum,& omnifarium. Primum igitur plurimum eius, quod ipſis cognatum eſt arripiunt: poſtea alia quoque ad ſe alliciunt. Tale quid & medicamenta in corpore faciunt. Hæc ille. cuius ſententiam Galenus in commentario, & alibi paſsim libentiſsimè ſequitur.

XXXI Ex quibus Hippocratis verbis colligere eſt, ſtirpes aliquot ſalſas inueniri poſſe, propterea quòd ali, fouerique poſſunt nutrimento ſalſo. Vnde conſtat, quàm longè lateque pateat Salis Imperiũ, quòd præter animalia ſenſu prædita, ſtirpes quoque frequentiſsimè eius alimento A ſubiectæ nutriantur. Nec audiendus eſt Plutarchus, vir alioqui philoſophiæ peritiſsimus, qui libro de cauſsis naturalibus aſſerit ſtirpes ideo humore ſalſo non ali, quòd nulla reperiatur cuius fructus ſalſus guſtantibus appareat. Nam etſi rarus eſt fructus, qui ſaporem ſalſum omnino referat, non tamen ex hoc fit quòd nullæ arbores alimento ſalſo nutriantur, ſed ex natura potiùs humoris ſalſi, cuius partes craſſæ cùm ſint, radices tantùm, truncum, & ramos maiuſculos alere; ad fructum verò tenui humore ſemper indigentem, ægrè attolli poſsunt. Tametſi ſalſæ quædam ficus alicubi reperiantur edi ſolitæ, quas negare non poſſumus naturâ eſſe dulces: verum perfundi quidem ſapore ſubſalſo, qui B ab ipſis concipitur, aut ex ſalſuginoſo terræ halitu, aut ex calore Solis tenue illarum dulce exſiccante. At verò quantus ſit earum ſtirpium numerus, quæ humore ſalſo alantur, ac neque ipſo impediantur, quominus in proceras arbores erumpant, recenſerem hoc loco equidem, niſi aliò mea contenta gradu properaret oratio. Nam ſi loca ſalſa permulta ſunt ſtirpibus referta, quis affirmare dubitet harum eſſe etiam perplures, quæ ſalſugine viuant, & adoleſcant? Quare nonnullas exempli cauſſa proponam, quibus explicatis Anthaliſtas rapias in C admirationem. Om[illegible]e igitur ſtirpium alimentum, cùm ex pingui maximè conſtet, ac vbi ſalſum eſt ſolum, vel ob innatum Sali pingue (vt mox dicemus) hoc à ſalſo ſeiungi non poſsit; neceſſe eſt vt ſtirpes, quæ ex ſolo ſalſo emergunt, nõ ex pingui tãtùm, ſed ex pingui ſalſo natura proferãtur, & creſcant. Vbicunq; enim ſalſum copioſiſsimo humori coniunctũ fuerit, vt in mari, enatas ſtirpes ſapore ſuo nõ ſolũ imbuere; verùm etiã, quà pingue eſt, nutrire poterit, & augere. Quippe ſtirpibus non

non modò qualitates vt figura, color, ſapor, odor, magnitudo; ſed vires, & quibus inter ſe diſtinguntur facultates, nónne ab alimentis, quibus nutriuntur, obueniunt? Tanta enim propriarum qualitatum immutatio illis poteſt ex alimentis accedere, vt cum his quaſi naturam commutaſſe videantur. Etenim illarum ſemina, ſeu radices, quæ natura aut amari, aut acris ſaporis ſunt; ſi terræ mandata, cum melle, aut ſaccharo, aut alio diuerſi ſaporis ſucco conuoluta occentur, an non relicto naturali, ac proprio, nouum ex conſito alimento ſaporem ſubire, atque conſentaneum huic fructū proferre videmus? Quod vtique de fœniculo experimur, quod Romæ ſuauiſsimi, ac dulciſsimi ſaporis eſt, in Hiſpania verò vix niſi ſubacris, aut ſubamari inuenitur. Fit tamen ſolerti agricolarum ſatione, vt enaſcatur dulce, ſi modò ſemen intra ficum, aut cum melle, vel ſaccharo commiſtum ſeratur. A

XXXII Hûc etiam pertinet, quòd de piſcibus aſſerit Plinius, quoſdam eſſe amaros ad Pelen Inſulam, & ad Clazomenas: quoſdam ita ſalſos, vt poſsint ſalſamenta exiſtimari ad Euboēam iuxta Euripum: alios tandem circa Cephaloniam, & alijs locis omnino dulces. Quam ſaporum differentiam inter piſces, idem auctor pro certo habet haud aliundè, quàm ex alimento, & pabulo ſimili ſapore præditis, iuxta loci ſitum conſtare. Vnde ſimili etiam ratione ſalſum, quod aut occaſione ſoli, aut ex ſeſe, pingui ſtirpium alimento, præſertim quæ mari innaſcuntur, commiſtum eſt, proprio quidem calore, quamuis difficulter, poteſt ſeipſum vnà cum alimentis in plurimas ſtirpes inſinuare; nec non ſua, vt videre eſt, & qualitate & ſapore afficere. Ac ne adoleſcentes illas ſalſugo, aut ſiccitate erodat, aut calore adurat; à circunfuſo eiuſdem maris humore copioſiùs irrigatæ, & defenduntur, & permanent. Cuiuſmodi pleraſque in mari, atque ripis ſalſarum aquarum enaſci, nutriri, atque ſalſum ſapere experimur. Nutrit enim Indicum mare ſalſam herbam, quam vocant Salgazum mobilem in mari ſummo conſiſtentem, adeoque copioſam, vt intuentibus florentiſsimorum pratorum ſpeciem referat: ſicuti primis illis terras vltra mare ad partes obeunti Soli expoſitas inquirentibus Hiſpanis, poſt diuturnum, atque longiſsimum emenſi maris ſpatium obtigit. B C

Quos eiuſmodi procul viſa ſalgazus, planæ ac ſtabilis inſulæ proſpectum præſeferens, vana eluſit ſpe. Nam partim viridis eſt, partim crocea, quæ pingui humore maris alitur; nec niſi vbi ſalſugino ſum eſt ſolum enaſcitur. Rubrum item mare, ac totus orientis Oceanus refertus eſt ſyluis. Etenim, vt teſtatur Plinius lib. 14. Alexandri milites, qui nauigarunt in Indos frondem marinarum arborum tradidere in aqua viridem fuiſſe, exemptam Sole protinus in Salem areſcentem. Eodem quoque tractu Inſularum ſyluas altiores platanis populiſque æſtu maris opertas, ab eiſdem etiam fuiſſe viſas: ita vt ad maximarū earundem arborum cacumina naues religarentur; recedēte verò æſtu, ad radices: eaſdem mari aduenient fluctibus pulſatas reſiſtere immobiles; quin & pleno æſtu operiri totas. Vnde apparet rerum argumentis, tam aſperitate aquarum, quàm pingui ſalſugine arbores tum ali, tum indureſcere. Noſtrum quoque mare molliſsimam herbam profert Algam vocatam, haud equidem omnino rerum omnium, vt eſt in prouerbio, viliſsimam. Cuius copia & mollitudo cauſſa ſunt, vt Venetijs, & ferendis vrceis, & vitreis vaſis in varias mūdi partes tutò tranſmittendis fiat aptiſsima. Quin & ſe etiam magnopere admirabilem in eo exhibet, quod ex ſolo & pabulo ſalſo naſcitur, & nutritur: atque vt veram agat ſtirpem, & verè pullulat, & æſtate viret, & hyeme etiam moritur; Tum ad fugandos cimices eadem culcitris ſuppoſita inuenta fuit commodiſsima. Porrò eſt herba quædam Anthyllis dicta Dioſcoridi, quæ toto ferè Valentino Regno, maximè ad oram maritimam oritur. Cuius duæ ſunt ſpecies, vt quidam Medici doctiſsimi cenſent: altera, quæ Valentinis ſoſa borda; altera, quæ multò præſtantior, multiſque vſibus accommodatior, Barrilla vocatur: vtraque ſapore ſalſo cum quadam aſtrictione prædita. Quam ſolent paſtores, Salis inopia vrgente, ad Solem torrere, ac exſiccare; eaque in puluerem redacta pro Sale vti. Hanc autem, ſiue conflatum eius cinerem Chali vocant Arabes; Salem verò ex decoctione eius herbæ reſultantem Salem Alchali nominant; cinerem autem iam induratum, Alumen catinum. Quamquam & ipſum alumen, quid aliud eſſe ſeu haberi poteſt, quam quædam ferè, hebeſcente ſapore, ſalſugo terræ? Ex quibus conſtat, non omnes ſtirpium ſuccos inſulſos prorſus à natura fuiſ-

ra fuiſſe probatos: minusq́ue audiendam Plinij ſententiam, qui ſalſum ſaporem non naſci affirmat, hunc ſolummodo ab omnibus ſtirpium ſuccis excludens. Cui ſententiæ ſatis, ni fallor, ijs, quæ adducta ſunt, obuiam eſt itum, atque ab illa quidem ad conſentaneum rerum iudicem experimentum, ratione duce, appellatum. Quis enim dubitat pleraque alia, quàm quæ recenſuimus herbarum genera eſſe, neque nota nobis adhuc, neque guſtui diſſentanea, quæ præter vſitatos ſapores, ſalſos etiam referant? et quæ non modò ſalſum ſapere, ſed ſalſo ex ſolo gigni, & ali poſsint? Cùm non tantùm ſalſis, ſed amaris etiam alimentis ſtirpes nutriri, vt docuimus, auctor ſit Hippocrates. Quid enim prohibet in ſtirpibus, quemadmodum in animalibus, & inanimis, aut monſtrum, aut inuſitatum quid euenire? A

XXXIII Veruntamen quicquid illud ſit, excellentiæ, atque benignitati Salis eſt datum, vt ſtirpibus, quibus ſapori pabuloq́ue, aut alimento eſſe non poteſt, ſit aut medicamento, aut ornamento, aut maioris fœcunditatis occaſioni. Nam, eodem referente Plinio, pleræq́ue arbores, atque herbarum genera ſunt, quæ ſalſis aquis partim reficiuntur, partim ſi in ſterilitatem, aut alios morbos incidant, emendantur, ac reuireſcunt, vt lentiſcus, & palma. Hæ namque ſalſum ſolum diligunt, atque vbi tale non eſt, Sale aſpergi, non radicibus, ſed paulò remotiùs deſiderant. Nam leui, ſabuloſaq́ue terra, ac maiori parte nitroſa gignuntur. Atque inter alias, ciceris natura eſt gigni, & occari cum ſalſugine, quemadmodum & magni Ciceronis fuit cum ſummis animi ſalibus naſci, & adoleſcere. Quin & Apij radix, vt Ariſtoteles inquit, ſalſà irrigari vult. Sunt & aliæ ſtirpes, quibus peculiaris medicina in ſalſis aquis eſt ſita: vt raphanus, beta, ruta, & cunila, quam Dioſcorides origanum Eracleoticum vocat: quarum ſuauitati, fertilitatiq́ue augendæ admota ſalſugo confert ſummopere. Inſuper & vitiùm radicibus, ſi lacrymoſæ ſint, aqua ſalſa affunditur, qua eiuſmodi ſuperfluens humor combibitur. Pleræque etiam arbores, quæ nulla externa cauſſa langueſcunt, ac ſiccantur, ſalſo irrigatæ humore radicitùs, reuiuiſcunt & conualeſcunt: propterea quòd humor ille vermes exſiccationis cauſſas imis radicibus affixos extinguit. Adhæc neque ſtirpibus tantummodo, & arboribus affuſa ſalſugo prodeſt, ſed earum B C

etiam decerptis iam fructibus perficiendis & conſeruandis pernece ſſaria adhibetur. Siquidem Græcorum vſu ad excitãdam vini lenitatem, Sale, aut mari ſolebant vina condiri. A quo etiam vſu, & condimento, neque ſolertiſsimi noſtri temporis œnopolæ abſtinent. Nam quibus dictum eſt cauſsis, ſocietate Salis augetur vini ardor, præſertim efferueſcenti adhibitus. Hodie itidem Sale & aqua, vt vulgò dicunt, Salmuria feruenti exceptura vinum dolia diligenter purgare eluereq́; ſolemus: tum vt doliorum rimæ aſtrictione Salis conſtipentur; tum maxime vt quicquid in illis putridum fuerit eiuſdem vi Salis abſumatur. Quin etiam cupæ magnæ vinariæ quandiu vacuæ manent, ne tam ſquallore, ac ſitu, quàm ærugine contabeſcant: neue in eis prioris vini fęcibus ſequens aceſcat, quarta parte modioli Salis incluſa, conſeruantur incolumes. Quoduis præterea frumẽti genus Sale quàmaximè defenditur à putredine, atque in primis triticum. Nam hoc quidem diutiùs aſſeruatum, cùm ſit corruptioni obnoxium, maritimis præſertim in locis, vix vltra biennium retinetur; at verò in mediterraneis montanis, inſperſo Sale, vltra decẽnium vidimus ſeruari incorruptum. Hoc ipſum molitum, atque in farinam redactum, cum Sale, & lauri folijs commiſtũ conſeruatur in annos: humore quidem eius à Sale ex parte exſiccato, quemadmodũ experimento clarè oſtenditur. Nam ſi duos panes eiuſdem ponderis ex maſſa ſubigas, alterum Sale aſperſum, alterum minimè, videbis priorem leuiorem eſſe, propterea quòd quantũ humoris in eo pane, qui erat inſulſus remanet, tantundem Sal ſuxerat à priore. Qua itẽ Salis admiſtione ſubactus panis ſalubrior, multoq́ue ſuauior efficitur; ac neque ſine fœnore id ſanè. Nam quò plus Salis pani admiſcetur (ſic enim ſubigi ſolet paſtoribus, & in agro laborantibus) eò minus panis comeditur; quòd appetitus Sale deguſtato citiùs expleatur, & ſaturetur. Vt ſcilicet cum ſumma guſtus, atque appetitus expletione, per Salem, magnum ſequatur mortalibus compendium. Quo fit vt panis, tametſi humanarum eſcarum habeatur præſtantiſsimus, at grauior ille tamen, atque humidior, longeq́ue inſuauior remanet abſque Sale ſubactus.

A B C

XXXIIII Sed iam ad arbores Salis amicas reuertamur. Sacra quidem Myrthus olim in triumphis celeberrima Lauri ęmula, maritimis, ſiue ſalſuginoſis

ginoſis locis frequens innaſcitur; atque inter arbores mari proximas refertur. Qua cauſſa olim à Poëtis Veneri, quæ, vt dictum eſt, è Salo orta fuit, dicabatur: aut ob fœcunditatem; oleum enim & vinum ſuccorum fœcundiſsimos, & ad voluptatem, & delitias aptiſsimos, ex ſeſe poteſt elicere: aut propter redundantiam medicamentorum, quæ ex ea ad delinienda, & à dolore leuanda corpora à Medicis componuntur. Adhæc ſtirpium, ſiue herbarum omnium longè dulciſsima Glycyrrhiza, ſumpto à Græcis vocabulo, occurrit, radice vſqueadeò dulci, vt huius ſapore acutiùs quam melle guſtatus excitetur. Hæc autem omnium, quæ ad mare ſunt, vltima ferè habetur: iactu quippe lapidis à mari remota alicubi enaſcitur: quam in Valentino agro mari finitimo, tribus millibus paſſuum ab vrbe Valētia inuenire eſt prope oppidolum, vt vocant Grau, quod aperto ibi mari adiacet: vbi ſtatio fit nauibus ſatis malefida: atque ideo illud Graus quaſi gradus, impoſito à nauigantibus nomine dicitur; propterea quòd arena ibi ſub aquis haud prominens æquabiliter, quaſi per gradus, deſcenſus efficit in profundum: indeq́ue eſt vt commota procella ac tempeſtate quādoque fiant naufragia. Porrò ſaccharum, quod ex mellitiſsimo, atq; omniū temperatiſsimo dulci conſtat, nonne calidioribus in regionibus, Auſtro præſertim expoſitis, ex mellitis, vt dicunt arundinibus exprimitur? quæ planè in modum meſsis in geniculatum culmum eriguntur, nec alibi feliciùs adoleſcunt, quàm in agris maritimis, vbi aqua & fimo columbino, qui ob maximam ſiccitatem propè ſalſus eſt, repaſtinari volunt: atque calidum, & pingue ſolum, quale eſt maritimum, deſiderant, quò melius à rorifero, atque temperato marino aëre foueri poſſint. Vnde credibile eſt maritimos agros, vbi glycyrrhiza naſcitur, nō ineptos eſſe ad proferendum ſaccharum: ne demū ſine Sale fiat, quod etiam ſtirpium nonnullæ ſint dulciſsimæ.

XXXV Inſuper Oleæ vt vberiores fructus ferant, ſalſo præcipuè marino loco gaudent: pinguiore enim ex hoc reficiuntur humore. Nam & quæ procul à mari, atq; in mediterraneis vireſcunt, in ſubſalſo, ſabuloſoue ſolo oriri, ob idq; ſufficienti pingui abundare cōperimus. Quod in Valentino Regno mirabiliter euenire ſolet agris Illicitano ſinui proximis, qui innata propè, atque fertiliſsima ſalſugine imbuūtur: ac non

H v ſolùm

ſolùm olei exuperantia, ſed omnium ferè fructuum varietate, & excellentia præſtat. Ea enim ſalſuginoſo illi ſolo inſita eſt vis pinguis à natura; vt oleæ ſingulis annis, modò adſit cæli pluuia, ſuo fructu exuberent. Quam olei vbertatē Sali vnicè deberi, permiro, euidentiſsimoq; experimento colligunt Illicitani, ab Illice oppido vetuſtiſsimo, vulgo Eilge, dicti. Cùm enim vberiorem fructum ex aliqua olea, aut ex vniuerſo olineto cupiunt percipere, tertiam modioli Salis partem cuiusq; oleæ radicibus iniiciunt, aut aqua ſalſa, qua abundant (cùm ſolam pluuialem dulcem bibant) illud irrigant; agroque poſteà diligenter occato, ac pluuiali aqua irrigato, conduplicatus inde fructus prouenit. A Quo etiam experimento iidem vti ſolent in procreandis palmis, quibus idem ager refertiſsimus eſt, ac earum fructus copioſiſsimus. Compertum enim fuit hiſce proximis diebus, irriguo in horto cuiuſdam oppidani, palmam antea fertiliſsimam per quinquennium à fructu ceſſaſſe, atque omnino ferè exaruiſſe: ſed eam mox ad radices excauatam, iniectis ſimul tribus Salis modiolis, ac deinde irrigatam, in priſtinam fertilitatem fuiſſe reſtitutam. Ac neque olei ſolummodo, ſed frumenti etiam incredibilis, ac nuſquam alibi conſpecta fertilitas B eiſdem Illicitanis prouenit per Salem. Etenim multorum fide dignorum atteſtatione accepimus, his proximis annis, ex vnico grano hordei quinquaginta ſex ſpicarum manipulum fuiſſe collectum; easque confricatas, octingētorum ſupra mille granorum numerū expleuiſſe. Quinetiam ibidem ſatum frumentū quinquagenos, ſexagenósue fructus plerunque attuliſſe; centenos verò nonnunquam. Nec dubitandum eſt parem inueniri poſſe fœcunditatem, vbicūque ſimilis cæli, Soliq́ue ſalſuginoſi ſitus, atque temperies coniungentur. Ac neque prætereunda eſt ſumma illa per Salem vbertas, quæ apud Occidentales In C dos comperta eſt in permagna regione illa Perura, in vrbe Azūa, vlteriori Oceano, qui del Sur dicitur, finitima, nonoq́ue gradu ab æquinoctio remota. Quæ vrbs cum vniuerſo circuncirca agro ſterilis eſt, ac neque pluuia, neque fluuiatili aqua irrigatur: & quia maritima eſt, puteales duntaxat aquas habet ſalſuginoſas quodammodo, neque ſatis ad bibendum gratas. Vnde cùm neque arbores, neq; ſtirpes ſponte vllas terra ferat; neque culturæ omnino ſit apta, piſcatoriā omnes exercent,

cent, atque Icthiophagi ſunt: & quoniam copioſiſsimo abundant Sale captos certi generis piſciculos ſaliunt; quos magno ſibi vſui eſſe comperiunt ad ſerendum & colligendum Maizium vulgò dictum, quo vnico aluntur terræ frumento. Cùm enim terra ibi arida ſit, atque omnino ſabuloſa, remotis priùs arenis, latiſsimas in ea foueas efficiunt, quouſque humorem ſemen concipiat; ibique ſingula Maizij grana ſingulis ſalitorum piſciculorum capitibus incluſa ſeminant. Quæ occata, vſqueadeò Salis tum impinguantis, tum maximè ſtercorantis vi ſit, vt
A fructum afferat ſupra milleſimum; ita vt ſi rurſum nuda grana ſeueris, A
nullus ferè ex ipſis fructus enaſcatur.

XXXVI Adhæc inter alias Apulia prouincia, quæ maritima eſt, à ſalſuginoſo ſolo habet, vt alendis pecoribus omnium Italiæ ſit longè fœcundiſsima. Eſt enim ſumma dignum admiratione, quòd cùm terra inibi leuis ac ſabuloſa ſit, ideóque eius paſcua haud frequenti, ſed rara admodum, ac perpuſilla herba vireſcant, tantopere propagando gregi ſufficiant. Tanta quippe herbulis illis ineſt vis, vt quãuis tenui ex paſtu, à ſalſugine tamen cùm impinguato, tum ad excitandũ paſcendi appetitũ optimè condito, incredibilis ea pecudũ multitudo creſcat, quæ nõ B
modò Neapolitanis, ſed Venetis, atque Illiricis populis ſuſtentandis ſuppetat. Ac neque valde mirandum eſt, quòd Sal tam paſcuis, quam paſcentibus pecudibus tantam poſsit communicare craſsitiem; cum & oleum, quod liquidorum habetur pinguiſsimum in ſe contineat: hoc enim facile eſt à Sale elicere, ſi bitumini admiſceatur. Nam ſunt, qui veriſsimè aſſerant tempore tepido ex mari illud quaſi ſudorem manare, vt Ariſtoteles in problem. quod facile eſt mare intuentibus conijcere. Quippe cæruleus ille color obſcurus, ſpeciemque liquidi bituminis præſeferens; tum & marina ipſa infuſa flammæ exardeſcens; mani- C
feſtè indicant, non modicam ineſſe mari per ſalſuginem olei naturam; quæ cum Sale vſqueadeò conuenit, vt oleo permiſtus Sal illud adaugeat. Conſtat enim experimento ſatis manifeſto, quod ego ipſe huic noſtro Sali incumbens, & ad multam noctem vigilãs, ac Salem ſemper præ me habens, non ſemel periclitatus ſum: vtpote lucernæ deficienti iniecto olei loco Sale, tantundem luminis viguiſſe, quantũ proportione addito oleo. Adhęc Arrianus in Indica hiſtoria refert apud

eos

eos, qui piſcibus aluntur, ad hos condiendos ex mari oleum elici ſolere: ne Sal, qui rebus omnibus tantæ fœcunditatis occaſioni eſt, ſibi ipſe maneat ſterilis & infœcundus. Nam proferens ex ſe oleum nullo certè iam poterit fertilitatis munere carere: ſiue luxum, & ſuauitatem humanæ vitæ; ſiue omnem ferè medicamentorum vſum ſpectes. In quibus & Sal, & oleum vſqueadeò præſtant, ſuntque mortalibus vtilia, & neceſſaria; vt tanquam de præcipuis humani victus compendijs prouerbij loco dici ſoleat. Salem & oleum coemi oportere, de quo poſteà latiùs.

XXXVII Quare nec videri debet abſurdū, quod alioqui ſub inanis ſpei prouerbio etiā vſurpari ſolet, *S*alem ſerere: cùm rurſum ex ſato ipſo ſuus item fructus expectetur vtcunque. Nam inter alias *S*alis ſpecies, halinitrum, de quo ſuprà, quod in cæmentis vetuſtis oritur, ſi detractum è terra, atque diſſolutum aqua, in cumulos terræ ſpargatur, non ſecus ac ſato tritico, poſt quinquenniū copioſior ex eo fructus redditur. Quanquam quod attinet ad prouerbium, non tam equidem dictum putarem, ex eo quòd vana atque inutilis ſit cuiuſque rei, præſertim Salis ſatio, ex qua nullus omnino fructus eſt oriturus: quàm quod valdè ſuperuacaneum & inane ſit, vbi tam frequens, atque perampla, terra marique Salis ſponte naſcentis copia, ac redundantia à natura ſuggeritur, illum ſerere. Præterea neque decet loca mari finitima propter ſalſuginoſam viciniam, vt dici ſolet, aſpernari, neque *S*alem accuſare, quòd is cauſſa ſit vt illa, varietate & frequentia ſtirpium minimè abundent: cùm hæc ſterilitas non ex Sale feliciſsimo ſtirpium adiutore, ſed aliundè contingat. Mare enim non ſolùm fœcunditatem agris ſibi vicinis impertire ſolet, verùm eorum etiam feracitatem adaugere: dum illos primùm humore ſuo impinguat: deinde aſtrictione, qua multū valet, humorem cogit; maioremque hunc in eis reddit, dum vi ſua reprimit aquas, quæ ſubtus terras, ex montibus ac locis mediterraneis in maritima deriuantur. Quo fit, vt agri maritimi, paululùm tamen à mari diſtantes, multò ampliore, generoſioreque fructuum varietate, quam mediterranei circūfluant. Sed licet hæc ipſa loca mari propinqua nihil aliud vbertatis afferant, quàm fœcundiſsimi Salis eſſe feracia, nulla profectò fertilitate vacare cenſenda ſunt: quandoquidē præſtantiſ-

ſtantiſsima ille ſuî copia mortalibus perneceſſaria, longè quidem ſuperat ſtirpium omnium & vſum, & vtilitatem. Nam ſi rerum neceſsitatem, haud exquiſitum luxum ſpectes, multò planè ſalubriùs, atque cō modiùs Sale, ſiue ſalſis, quàm multiplici ſtirpium fructu mortales ſuſtentari poſſe comperies. Quin & ijdem ipſi fructus, atque expreſsi ſucci Salem vſqueadeò expetunt, vt plerique nullo ſuauiore, neque ſalubriore condimento, quàm Sale guſtui, & ſtomacho placere ſoleant. Nullum enim eſt genus herbarum, ſiue pomorum, aut bellariorum,
A præſertim quæ ſapiunt acidum, quod tam crudum, quàm ſubcoctum, Sale admiſſo nobis non ſit multò gratius, multoque ſalubrius, quàm inſulſum: propterea quòd acida Sale expurgari ſolent, ne acerbitate ac immaturitate ſua, quam ex terrea nutritione concipiunt, cruditatem ventriculo inferant. Sunt etiam plerique fructus ad conſeruandū præcerpti, vt cappares, vtque oliuæ, & eiuſmodi, qui ob acerbitatem ſic ingrati fiunt, atque inſuaues guſtui, vt edi non poſsint: qui tamen Sale & aceto conditi, & conſeruantur incorrupti, & ad excitandum guſtū nobis apponuntur gratiſsimi. Quin & malacitrea, cidoneaque, & cucurbitæ, aliaque id genus ex ſacchatò confecta bellaria, ne partium tenuitate putreſcant, ſed quamdiutiſsimè incorrupta maneant, B nouem diebus ante confectionem in Sale & aqua retinentur; ſicque ad illam præparantur. Quinimmo, vt præſto ſint quouis anni tempore ad ſuî confectionem, in Sale etiam per annum conſeruantur. Ea enim vis Sali ineſt in conſeruandis prædulcibus, vt vel ipſa quidem ſpumea ſacchari recrementa, quæ vulgò appellant mellacia, dum è Valentino Regno, longiſsimo tractu maris exportātur in Anglos, & Belgas, à quibus magni habentur; non alijs imponuntur cadis, quàm ijs, qui multa muria ſunt illiti, atque muriaticos piſces diutiùs continuerunt. Non C ergo audiendi ſunt Anthaliſtæ Sali falsò impon..tes prædulcium hoſtem, ac conſumptorem eſſe: cùm eorum potiùs conſeruator ille ſit, atque omnium inter ſeſe ſaporum gratiſsimus conciliator. Cùm itaq; Sal, & gignendis, & propagandis, & alendis, & ſanandis, & à corruptione ſeruandis ſtirpibus inuentus à natura fuerit aptiſsimus: cur non eiſdem, & amicioré illū eſſe & longè etiam vtilioré, quàm ab Anthaliſtis fortè, vel intellectum fuit hactenus, vel exiſtimatū, prędicabimus?

Quorum

Quorum hac in parte opinionem iccirco tam copioſè refutauimus; vt cognoſcant, ad ſummam Salis dignitatem, & nomen pertinere, vniuerſas poſt ſe trahere animantes. Namque harum principatum obtinentes, vtpote quæ intelligunt, & quæ ſentiunt, cùm ſibi ille adiunxerit vt ſocias, peræquum erat vt ſtirpes, & quæ vegetantia ſunt, tamquam omnium infimas, attraheret vt pediſſequas. Ex quibus fit perſpicuum vniuerſis animantibus, diuino munere communicari Salē, quo ſe illæ & à morbis vendicent, & à fame ac inopia aſſerāt, & in fœcunditate, perpetuaque propagatione conſtanti ſanitate perſiſtant. Hanc enim Sali magna ex parte deberi argumento eſt, quòd nullum quidem ſit animal, quod dum bene habet, ac ſanum eſt, fugiat Salem. A

XXXVIII Quod ſi (vt reclamantibus interim Anthaliſtis obuiàm eamus) ægrotis præſertim febri ex bile laborantibus, Medicorum præſcripto ſalſis interdicitur; ne videlicet incenſo calore, Saliſque acrimonia aucto, morbus adaugeatur: hoc quid ad Salem? cùm non morboſam, non lapſam, ſed bene habentem, ſanam, atque integram naturā, in qua condita ſunt omnia, quamq; fouet, ac tuetur Sal ipſe reſpiciat? B At quoniam dicebamus Salem tantummodo reſpicere integram, & perfectam ſanitatem: quam Anthaliſtæ dari non poſſe ex illius magni Medici ſentētia defendebant: iccirco Salem mundo ſuperuacaneum, eiuſque incolis inutilem atque noxium eſſe concludebant. Qua cauſſa non ſolùm nobis, ſed vniuerſis quidem mortalibus tanquā ſemiægris, atque à perfecta ſanitate deficientibus, Salem omnino vitandum fore cenſebant. Verumtamen cùm Anthaliſtarum hæc ipſa à quibuſdam Medicis arrepta machina, non tam in Salem, quàm in perfectiſsimum humani corporis opificium & temperaturam fabricata ſit, operæpretium erit in vtriuſque gratiam, & defenſionem paululum oratione, nec præter rem, digredi: vt apertiùs demonſtremus ipſam naturæ integritatem, & perfectam ſanitatem humanam non modò dari, ac conſtare poſſe inter mortales; ſed datam quidem fuiſſe, atque per Salem & retentam, & conſeruatam. Id quod non ſolùm phyſicis rationibus, non humanis modò experimentis oſtendere, verùm & diuinis etiam atteſtari oraculis, & ſacris demum exemplis confirmare nitemur. Siquidem C

quidem Anthaliſtæ medicam in primis artem cum oratoria permiſcentes, quorundam hac in parte Medicorum ſententiam vſqueadeò ſequi videntur; vt ſummam, & perfectam ſanitatem, haud aliter quàm ſummũ, & perfectum oratorem, in quo neque deſiderari, neque quod oratoris interſit, eidem quicquam addi poſsit, qui nunquam talis inuentus ſit, dari conſentiant. Neque enim fieri poſſe putant, vt humanũ corpus, quod tam cõtinuę elemẽtorum, ex quibus conſtat, pugnæ ac diſcrepantiæ ſubiectum eſt, non à ſumma illa temperatione perpetuò deficiat: indeque fiat, vt aut continuè illud ægrotet; aut tantiſper ſanum, vt dicunt, in medio ſit, neque ad ſummum illud perfectæ ſanitatis, veluti ad infinitum peruenire poſsit. Conſtituunt enim inter ſummè ſanum, & ægrum, medium quendam ſanitatis gradum, quem neutrum appellant: huncque licet à ſummè ſano longiſsimè diſiungant; tamen vocant ſanum. Ac propterea cùm de ſanitate agunt, quam potiſsimùm ex temperatura colligunt, eam ita diſtingunt, vt duplicem eſſe ſentiant ex eo quòd duplex ſit etiam temperamentum vnde illam deducunt. Alterum (vt illorum expreſsis verbis vtamur) dictum ad pondus; alterum verò ad iuſtitiam. Prius conſtare dicunt è contrarijs elementis æqua prorſus inter ſe portione, & menſura coëuntibus: ita vt nulla qualitas alteri excellat, ſed in ipſarum medio, optimè atque exquiſitè ſit poſitum: quodque in ſimilarium, vt dicunt, partium, & inſtrumentorum debita ratione ac conſtitutione, vtpote conformatione, numero, magnitudine, & compoſitione verſetur. Poſterius verò eſſe, in quo quattuor elementorum mixtio, licet inæqualis ſit, tamen omnibus corporis ſic temperati actionibus rectè obeundis fiat idonea. Ex quibus inferunt non poſſe dari tale temperamẽtum ad pondus, ac proinde neque perfectam ſanitatem; propterea quòd hæc duo non ſolùm in elementorum conuenientia, ſymmetria, & æqualitate conſiſtant; ſed etiam, vt optimè volunt, in menſura, & proportione ſimilarium inter ſe partium, atque in debita, vt definitum eſt, inſtrumentorum ratione, quæ cùm mortali natura humana neque conuenire, neque in ea reperiri poſſe tuentur. Ac nec iniuria id quidem, cùm tam multis de cauſsis, quas ipſis damus, potiùs chaos, atq; perpetuam quandam humorum, aliarumque partium in ſeſe repugnãtiam, quàm

vel

vel ſymmetriam, vel conuenientiam in ea conſtitueremus.

XXXIX Verumenimuerò, quam ipſi ſanitatem, ob tantam temperaturæ ad pondus excellentiam, à mortali natura excludunt; nos illam quātumuis licet perfectam, ad immortalium hominum temperationem reuocandam, in eaq́ue dumtaxat conſtituendam eſſe cenſemus. Idq́ue maximè diuina atque orthodoxa fide dictante, cui humana ſiue naturalis quæuis alia inducta ratio poſthabenda eſt, ſupraq́ue hanc illa tuenda. Nihil enim de humana natura tam abſolutum, tamq́ue perfectum animo concipi, aut excogitari poteſt, quod ipſum poſt iterum compactam, atque in vnum reſtitutam glorioſam corporis & animæ conſociationem, quam vocamus defunctorū reſurrectionem, non in ea multò quidem perfectiùs, atque abſolutiùs contineatur. Quo ſummo in ſtatu corporati beati vitam viuent, vt omnino incorruptam, ita neque vllius vnquam ſanitatis expertem. Non enim ampliùs in ea luctus erit, vt Apoſtolicus propheta ait, nec dolor: quinimmo in tam firmo, a- A

*Apo.*21 deoque perpetuo quodam mentis exceſſu illi diuina erunt cōtemplantes, vt neque vlla partium ſimilarium intemperie, neque praua inſtrumentorum compoſitione, neque demùm communi vtriſque continui ſolutione poſsint impediri, quominus ſumma atque perfectiſsima illa ſanitate feliciſsimè fruantur. Idq́ue potiſsimū in cæleſti, paternoq́ue Chriſti regno; ad cuius, vt ipſe promiſit, menſam iidem beati omnes accubaturi ſunt, atque diuinas ad recreandum ſpiritum epulas, diuino ipſius gratiæ, & gloriæ Sale conditas, cum eo comeſturi. Quas tamen non ad innati humoris inſtaurationem, qua minimè corpora indigebunt (vacabunt enim tunc natiuus calor, & humor glorioſo otio) ſed ad ſempiternam feliciſſimamque glorioſi ſtatus conſeruationem reguſtabunt: neſuus etiam deſit guſtus ſupernæ illi beatorum ſocietati; neque ſuus Sal tam opiparę, ac perquam Saliari menſæ cæleſtiū. B C

XL Ex quibus relinquitur, perfectam illam, atque nullius indigentem ſanitatis temperationem ad pondus, alioqui vniuerſis mortalibus negatam, ſolis immortalibus beatis, ad eorum quaſi expletionem felicitatis diuinitùs fuiſſe conceſſam & communicatam. Atque ideo rurſum eam tantummodo temperationem & ſanitatem ad iuſtitiam mortalibus eſſe relictam, quæ in ratione, ſiue proportione potiùs, quam in

vera

vera, & ſumma elementorum, humorumque, ac partium æqualitate conſiſtit, quamque nihilominus & ſummam, & perfectam eſſe, ac dici debere arbitramur. Quod vt facilius probari, ac perſuaderi poſsit, tria potiſsimùm confirmanda ſunt. Primùm, humanæ temperationi, vt mortali, ſummam & perfectam ſanitatem adeſſe poſſe. Alterum, caloris, humoriſque innati diſsipationem & inſtaurationem minimè impedire, vt cum temperamento perfecto ad iuſtitiã coire poſsit perfecta ſanitas. Tertiùm, adminiſtro Sale, tum ſummam ſanitatem recreari, tum huic proximam roborari, tum denique mediocrem refici, ac inſtaurari. De primo igitur, nihil repugnat mortali temperationi ſanitatem ſummam, & perfectam ad iuſtitiam adeſſe. Nam hæc quidẽ quamuis ex temperamento, quod ex inæquali elementorum mixtione conſtat deducatur; quia tamen duce iuſtitia, omnibus corporis ſic temperati actionibus perfectè obeundis, atque optimè conſeruandis conuenit, conſentaneum eſt, vt quatenus humana, dari non poſsit alia mortali in corpore, neque præſtantior, neque congruentior, neque demum perfectior. Ea quippe vis eſt iuſtitiæ in adminiſtrando, vt inæquales alioqui partes, proportione adhibita, poſsit ipſa ad æqualitatem redigere; alterius videlicet partis exuperantiam, alterius contractione compenſando: ita vt medium ibi fiat extremorum vtrinque redactum. Quemadmodum hæc omnia diuinè præſtare ſolet illa, in moderandis corporis humoribus, & qui hos ſequuntur, animi affectibus. Nam vt in bene morata, atque optimè conſtituta Repub. vbi rectori, ac legibus omnia optemperant, communis inter ciues pax oritur, ac vitæ felicitas: ita etiam corpori, cui optimum eſt temperamentum, atque conſentanea partium & humorum ad iuſtitiam conformatio; per ſe quidem ineſt ipſa perfecta ſanitas: quæ niſi extrinſecus, in eo impediri non poteſt. Fit enim virtute temperamenti, vt corpus non ſolùm totius ægritudinis ſit expers, ſed illam etiam mediam ſanitatem, quam vocant neutram, ſic excedat, vt aut perfectam attingat, aut nullo pacto mediam totius ſanitatis terminum ſibi conſtituat. Nam cùm ſanitas affectio quædam ſit in corpore ægritudini aduerſa (neque enim mortale corpus vacare poteſt alterutro) qui quæſo media illa ſanitas, cùm à perfecta deficiat, non imperfecta potiùs, ineoque manca,

A

B

C

debilitata, atque illi contraria vocabitur? Quod enim eſt non ægrum, ac rurſum neque exactè ſanum, cur non perfectè ſano, tanquam ſuperiori, ac longe potentiori contrario ſubijciemus? ne videlicet, perfectum cum imperfecto comparemus? Quo fit, vt ſi pulſa omni ægritudine ab humano corpore, tantam hoc ipſum ſubeat ſanitatem, quantam ex perfecto tēperamento natum aptumq; eſt habere, atq; miniſtra iuſtitia retinere: profectò neceſſe erit hanc ipſam ſanitatem, tametſi ad iuſtitiam, & ſummam & perfectiſsimam in eo dari poſſe fateri: alioqui enim aut dicendum eſſet opificem humani corporis naturam ſibi ipſam defuiſſe, quod eſt infandum (non enim aliud eſt natura, quàm ſecreta Dei manus) aut neceſſariò concedēdum, ipſummet opificium, cùm ſit omnium naturæ operum perfectiſsimum, fuiſſe quidem tanta, atque tam integra ſanitate donatum & exornatum, quanta de eo humanitùs excogitari poteſt: ac neque propterea quidem ſanitatem ipſam in infinitam, ſiue in immenſam abire; neque non ſua latitudine, ſuiſque communis humanitatis terminis eſſe contentam, & circunſcriptam. A

XLI Quo planè magis noſtros demiror Anthaliſtas, qui ab eiſdem Medicis, quos maximè ſequuntur, tam fœdè hac in parte deficiant. Cùm enim ab illis humano opificio tantum deferri intelligant, vt ipſo neque plenius, neque perfectius, neque abſolutius quicquam, vel ex toto, vel ex partibus, ab opifice natura effici potuiſſe fateantur; quid rurſum perfectam ſanitatem, quæ ipſius opificij præcipuum eſt fundamentum & nexus, ab eo diuellunt? Quòd autem idem opificium, & perfectum ſit, & omnibus etiam numeris à natura abſolutum, adeò vera eſt à principibus Medicorum viris prolata ſententia, vt ea diuinis confirmata oraculis, non modò naturam, ſed Deum ipſum naturæ, tam opificij, quàm inſitæ in eo perfectionis, vnicum auctorem perfectoremq; eſſe demonſtret. Etenim cùm diuina ſcriptura dixerit, Deū in ipſo mundi exordio creaſſe hominem rectum; quidni ſub eo recto, & corpore, & animo perfectū intelligemus? Quam enim poterat tunc humanus animus rectam naturæ expletionē ſubire, quin eandē corpus ſub illis rectis lineamentis, figura, imagine, ſtatu, compage, proportione, temperamento demū, atq; ſalubritate exceperit perfectiſsimam? B C

Aut

Aut quid aliud quæſo ſonat rectus, quàm vt qui nullo prauitatis vitio laborat, totque alioqui abſolutiſsimis naturæ dotibus cumulatur, & ad pares, quod aiunt, angulos erigitur, is quadratus, plenus, omnibusque ex totis atque perfectis, totus atque perfectus habeatur? Quòd ſi perfectus eſt, adeò ſummum gradum, quo non datur perfectior, ex toto atque ex partibus conſequitur, vt ſummi etiam atque perfecti boni rationes omnes in ſe contineat. Id enim ſummum in vnoquoque genere eſt, quod eſt in eo perfectiſsimum. Si ergo perfectam ſanitatem, quam omnes homines ſummum quoddam naturæ bonum eſſe affirmant, ſine qua eiuſmodi opificium neque perfectè contineri, neque à præpropera mortalitate, tanto naturæ malo, vindicari poteſt, ab humana corporis fabrica & compoſitione ſeiunxeris, totum profectò opificium, perturbato naturæ ordine deſtruxeris: ac non ſolùm naturæ, verùm ſummo rerum opifici Deo nefandam propè notam inuſiſſe videbere, quaſi inſimulans, illum à ſuomet perfecto opere, quod perfectiſsimum eſt, tanquam ex inuidentia ſecreuiſſe. Quod (Deus bone) cogitatione perſequi tam eſt omnino impium, quàm dictũ vehementer execrabile, atque à magnificentiſsima, locupletiſsimaque diuina manu perquam alienum. Vtpote cùm diuina etiam ſcriptura prædicet ſummum rerum opificem propriorum ipſius factorum approbatorem fuiſſe, dum ait, Vidit Deus cuncta, quæ fecerat, & erant valde bona, perfecta ſcilicet, abſoluta, plena, quadrata, ac in ſuo quæque genere ſumma. A B

XLII Quæ vt omni ex parte notiora fiãt, ſacris adhuc exẽplis à nobis ſunt illuſtranda: vt quibus validiſsimã naturæ manum, quã Anthaliſtę quodammodo euertere ſtudent, diuinis atq; etiã naturæ conſonis oraculis cõfirmemus: qualia nõ amplius à feliciſsimis immortaliũ tẽperamẽtis, ſed ab ijs demũ petemus, quæ in cõmuni mortaliũ ſtatu verſantur: quorum vita in continua caloris in humorẽ actione ſita eſt, ac niſi vtroque ſimul agẽte & patiẽte cõtineri, & permanere nõ poteſt. Quamobrẽ antequàm ad ipſa exempla veniamus, alterũ erit explicandum: nempe natiui humoris atq; caloris continuam diſsipationem, & inſtaurationem minimè impedire, vt cũ temperamento ad iuſtitiã conuenire poſsit perfecta ſanitas. De quo nullum eſt dubium, hominis vitam, vt reliqua- C

rum etiam animantium, in calore & humore à principio conſtitui, eſſeque humorem continuum caloris pabulum, non minus quàm ignis eſt oleū in lucerna: quo deficiente, ſicut ignis deficit, ac rurſum, ſi addatur illud reuiuiſcit: ſic etiam humore langueſcente, langueſcit in animali calor, illoque item augeſcente maior efficitur. Sed quoniam natura ita conſtitutum eſt, vt illius conſumpti humoris peræqua vix fiat inſtauratio, ac neque iuſta compenſatio: hinc eſt quòd in animantibus cū præproperus ætatis decurſus; tum maximè ingraueſcētis ſenectutis matura in dies acceleratio ſequatur. Verumtamen neque obſtat, vt cum ipſa quotidiani humoris diſsipatione, ætatiſque traductione, ſalua manere poſsit ſanitas, quæ ex optimo perfectoque temperamento ad iuſtitiam deducitur. Cùm enim natiuus calor congrua ſibi humoris portione ſuffultus, per ſe ad ſuſtentēdam vitam ſufficiat (præſertim corpore bene diſpoſito) & ad illam optimè ſalubriterque proſequendam valde præſtet; nihil tamen eſt intrinſecùs, quod ipſum corpus à perfecta ſanitate retrahat. Nam licet externæ eius partes ſiccitate langueſcant, quamuis progreſſu etiam ætatis membra ingraueſcant, neq; ſenili demum in corpore iuuenilis vigor reuireſcat: modò tamen propriæ & conuenientes cuique ætati actiones neque perturbentur, neque impediantur, neque non liberè alacriterque exerceantur, has ſumma cum ſanitate traduci poſſe nihil obſtat. Etenim nec temperamentum, nec ſanitas perturbantur, quandiu actiones minimè impediri ſentiuntur. Vnde quotidiana illa humoris detractio, quæ vnà cū ipſo opificio ab exordio fieri, atque inſtaurari cœpit, neque ægritudo eſt, neque huius cauſſa appellari debuit. Si enim ita eſſet, non rectum, ſed obliquum; non ſanum, ſed infirmum; non denique perfectum, ſed imperfectiſsimum creatum eſſet humanum opificium. Non enim minus foret monſtroſum, ab ipſomet natiui caloris & humoris fonte, è quo vita fluit, mortem quoque ſimiliter exoriri, quàm ab eodem fonte aquæ dulcem ſimul & amaram emanare. Quod vt eſt omnino abſonum ac perabſurdum, ita exemplis euidentiſsimis falſum, atque reijciendum eſſe monſtrabimus. Nam quid quæſo, primis illis parentibus Adæ atque, Euæ perfectiſsimā illam tam corporis, quàm animi temperationem ad iuſtitiam, opifice Deo, conſequutis defuit, quominus perfectiſsima etiam

A B C

tiam

tiam ſanitate fruerentur? Vtpote qui, ſi præſcribenti, atque ciborum
delectum iam tum præcipienti opifici paruiſſent, haud dubium, quin
vitali refecti, atque inſtaurati pomo, in immortales abijſſent. Quod
ita futurum, ex mortifera in eos, ob præuaricationem, conſequuta
ſtatim deprecatione omnino conijcimus. Quid inſuper de Elia, &
Enocho, hactenus ab eis tot annorum nonmodò centurijs, ſed chi-
liadibus actis, atque in poſterum ad finem vſque mundi exigendis? an
perennem ipſorum vitæ longitudinem huius perfectæ ſanitatis exper-
tem proferemus? Cumque diuini ſit priuilegij, ac fauoris, eos præ ce- A
teris mortalibus tot ſeculis viuere, manereque ſanos & incorruptos,
ideóne humanum illorum temperamentum in diuinum pertranſiſſe
affirmabimus; vt quos mortales eſſe ſcimus, perfecta tamen ſanitate
fruentes, non homines, ſed Deos reputemus?

XLIII Iam vt reliquos ſic ſanos homines, vnico, omniumque perfectiſſi-
mo, atque ſummè ſano dato prætereamus: quid tandem de ſeruatore
Chriſto? quoto ipſum ſanitatis gradu à ſummo diſcriminabimus? Vt
qui humana aſſumpta natura, vt Deus homo fieret, ex ipſiſmet na-
turalibus corporis facultatibus, naturali quidem ordine, atque ratione
congruentibus, perfectiſſimam ſupra quam excogitari poteſt ſanita- B
tem ex temperamento ad iuſtitiam, mortali etiam in corpore obtinuit.
Quin & immortalis ipſe iam factus, nónne & diuinis, & perfectiſſi-
mis temperamento, & ſanitate ad pondus decoratus eſt; & ad dexte-
ram ſummi patris in cælis reſidet fulgentiſſimus? Qua duplici ſanitate
ille, vt verus homo, non inquam, vt Deus perfructus eſt. Deum enim,
vt Deus eſt, vel hac ſumma ſanitate ad pondus appellare ſanum, non
modò ineptum, ſed perquam inſulſum, atque iniurioſum profectò
eſſet. Denique poſt Chriſtum, quidni almam eius genitricem, inte-
merato alioqui animo cum præcellenti corporis ſtructura conſtãtem,
in horum ſic ſanorum numero reponemus? Quæ enim à communi
neceſſarioque fœminarum dolore, qui fit in puerperio, immunis eſſe
potuit; an ita magnum fuit, à reliquis naturæ ſauciæ langoribus ean-
dem non modò eripi; ſed etiam perfectiſſimis interim naturæ do-
tibus præſertim ſumma ſanitate cumulari? Atque vt exemplis finem
iam faciamus, num vt reliquos ad vnum homines diuina ſcripta pec-

cato obnoxios eſſe concludunt: itáne eoſdem vehemens Anthaliſtarum opinio ſub imminuta ſanitate comprehendet; aut ipſis omnes ſanitatis terminos circunſcribet? Quaſi verò omnibus, omnique ætati, & loco frequentes iam fuerint Anthaliſtæ, qui Medicorum more manum cunctis admouerint mortalibus: quin etiam omnium qualitates, temperationes, victuſque rationes ac differentias, cum diligentiſsima ſiderum, & regionum obſeruatione perſcrutati fuerint: iamque vt egregius vir ille, hominem probum, ita hi rurſum ſanum quærentes, neminem inuenerint. Sed his intermiſsis, cùm perfectum ſic conſonet perfecto, ſicuti diuinum diuino; ita decuit ſummoperè, vt qui fuit vnius perfectionis, & quaſi diuinitatis capax homo, eſſet etiã alterius. Si ergo immortalitatem, inter ſumma naturæ humanæ à Deo conceſſa munera omnium longè præſtantiſsimum, homo excipere, eandémque continere poteſt; quidni perfectam ſanitatem, præcipuum immortalitatis vehiculum, & ſuſcipiet, & ſemel ſuſceptam habere poterit? quid repugnat? Quid enim prohibet hominem perfecto enatum temperamento, amœniſsimo in loco degentem, temperatiſsimiſque tum auris, tum alimentis enutritum, necnon ab omnibus ſibi noxijs abſtinentem; hunc aut perpetuo vitæ curſu, aut plurimo ſaltem interuallo temporis, in tanta poſſe perſtare ſanitate, eaque perfrui feliciſsimè? Cuiuſmodi fuiſſe credimus Mathuſalemum cum pleriſque alijs conſecratis patribus, qui primæ illius ſtirpis Adæ, eiuſque vitalis humoris fuerunt vberrimi ad propagandam vitam traduces. Quos tametſi in ſecunda ſanorum claſſe collocamus; quali tamen humorum compoſitione ac ſymmetria, membrorum robore, innati copia caloris, atque conſtanti demum ſanitate eos viguiſſe putamus, cùm circiter millenos annos attigiſſe neque vllo vitæ ſuæ tempore ægrotaſſe comperiamus? Non ergo infirmę, impotentiſue naturæ culpa fieri dicendum eſt, quo minus homo in præcipua & ſumma, qua conditus eſt ſanitate perſiſtat: ſed potiùs vitio intemperati ſiue loci, ſiue aëris, in quo viuimus, ſiue alimenti, ſiue noſtri denique ſoluti viuendi moris cenſendum eſt euenire.

XL Quamquam hac noſtra tempeſtate, tum ex adductis ſuprà cauſsis, tum maximè ob debilitatum alimentorum ſuccum, atque intemperatum

tum mortalium viuendi vſum, magna ex parte vera eſſe cepit obiecta Anthaliſtarum opinio. Tam miſera quippe, adeoque calamitoſa cõſequuta eſt rerum inter mortales inuerſio, vt facilè conſenſerim, raram illam, atque ſupremam, quam expreſsimus, ſanitatem ad iuſtitiam, olim quidem & inuentam, & in aliquibus, aut perpetuò vitæ ſuæ tempore, aut ad tempus aliquod integram, atque abſolutam fuiſſe: at verò noſtro tempore, rarò, ac difficulter, atque in paucis inueniri; & vbinam ea ſit nobis haud facile innoteſcere. Vt tandem cum ipſa Anthaliſtarum opinione hoc vno conueniamus: ſi modò hanc ſanitatem, quam nos vix nunc, vel in paucisſimis, reperiri eis damus: rurſum eandem illi nobis, & datam fuiſſe, & dari poſſe conſentiant. Tametſi aſſerere auſim, vel hac noſtra ætate inter tot hominum myriadas dari aliquos, qui ad hanc ſummam ſanitatem prope accedant. Quales inueniri crediderim apud occidẽtales Indos ſub Aequinoctio propè Synarum regionem; vbi inſulas eſſe ferunt, quarum incolas fama eſt trecentos ferè annos attingere, paucisſimisque vexari morbis, ac neque grauioribus, quàm eſſe in extrema ætate, tæderèque ipſos tam longæ vitæ. Atque poſt hos in regionibus temperatis, vel à temperie frigore labentibus præcipuè montanis, ac iuxta mare ſitis, non paucos inuenire eſt tam robuſto enatos temperamento, vt vitãm ducentes ſaluberrimam, annum triceſimum ſuprà centeſsimum agant, dextraque, vt dicitur, iam annos computent. Quique toto etiam ſuæ vitæ tempore, ſtupentibus Medicis, perpetuam ſanitatem agant: nulla prorſus alia medicina, neque frequentiori pharmaco vſi, quàm óptima temperamenti, atque boni lætique genij accurata conſeruatione: ſummam, vt ſolent, appellantes medicinam, nulla vti medicina. Hoc ipſum (vt iam tertium colligamus) per ſalſo debentes mari, ex aſſueta potiſsimùm ab infantia marina merſione, qua duriora, ac veluti cornea, qualia piſcatorum eſſe videmus, corpora redduntur: cutis enim & ſpiſsior, & ſolidior ſalitura efficitur. Nam & ea ipſa vſos fuiſſe antiquos ad roborãnda corpora, & mox natos infantes ſalire conſueuiſſe, non ex Galeno, alijſue Medicis ſolummodo, verùm ex ſacris etiam Ezechielis prophetæ vaticinijs liquidò deprehendimus. Nam is ſub tranſlatione, ſumpta ab inueterata Hebræorũ conſuetudine de ſaliendis mox natis

A

B

C

paruulis, in hæc verba prorumpit. Et quando nata es, in die ortus tui non eſt præciſſus vmbilicus tuus, & aqua non es lota in ſalutem, nec Sale ſalita, nec inuoluta pannis. Quæ prophetæ verba poſteà, vbi de Myſtico Sale agetur, latiſsimè explanabuntur.

XLV Quinetiam in biſce maritimis locis, præſertim montanis, propterea ſalſo ex mari augeſcit ſanitas; quód frequenti, continuaque vndarum in prominentes ſcopulos iactatione feruens ſpuma circunfuſum aërem expurgat, & reddit puriorem; calore, ac ſiccitate Salis craſsiores terræ vapores combibente, atque attenuante. Quo fit, vt hoc ipſo aëre fruentes, non minus puris, ac lætis ſpiritibus, quàm optimè concretis, ac roboratis corporibus cōſtent, atque diuturniorem quàm alibi vitam traducant. Iuuat enim eos quammaximè perpetua hilaritas, quam ex cōtinuo ab alto proſpectu, & contemplatione maris percipiunt, quod ſua varia motione, atque glauco congruente oculis colore, aſpectui, animoque ſpectaculum præbet iucūdiſsimum. Quæ planè Liguribus manifeſtò vſu veniunt, qui ſimilem locorum ſitum incolunt, atque eſculentis ſalſis non mediocriter aſſueſiunt. Vnde quanta, quamque integra ſanitate ſint, facilè eſt colligere ex perelegantí, qua præſtant, corporis habitudine, ex pleno membrorū robore, ex roſeo ſuffuſoque ſplendore oris, tum feſtiua fœminarum venuſtate, ac pulchritudine, tum demum ex admirabili vtriuſque ſexus fœcunditate. Neque enim harū rerum, præſertim natiuæ pulchritudinis, tam ſimilis, per genituram, à parentibus in filios fieri poſſet traductio, ac etiam conformatio, ni tam firma plenaque illi ſanitate conſtarent. Siquidem venuſtas, & corporis pulchritudo nequaquam ſecerni poſſunt à valetudine. Verùm hæc omnia, propter loci poſitionem, multò excellentiùs conſequuntur Veneti, qui feliciore quàm Xerxis loro mare ſtringentes, incredibili artis, atque naturæ miraculo, per annos ferè mille & amplius, florentiſsimam, ac omnium ſaluberrimam vrbem medio in mari incolunt: eodem pacatiſsimo mari, non ſolùm tranquillam, atque pedeſtri aditu prohibitā ſtationem vt inexpugnabilem obuallante: verumetiā firmiſsimā ſanitatem à puriſsimo, ac veluti per angiportus efflato aëre, cunctis exhibente. Quos ea etiam de cauſſa in tam frequenti mortalium ab vniuerſo confluentium vrbe peſtis, ſeu alij grauiſsimi morbi

per-

perrarò ſolent inuadere: ac ſi inuaſerint, facilè eſt vniuerſos propellere. Sunt etiam pleræque aliæ inſulares regiones, quæ modò peculiari alicui ſyderis, aut loci infelicitati non ſubſint, à maris vicinia non minus, quàm & congruentem aëris ſalubritatem, & vberem ſub ea fertilitatem agri conſequuntur.

XLVI Ex quibus colligitur, Anthaliſtas, neq; Salem à commertio & ſalubritate naturæ rectè excluſiſſe: neque verè (proprijs, ſiue oratorijs adiutos ideis) perfectam ſanitatem ab humana ſeiunxiſſe. Quinimmo conſtat, Salem cuiuis mortalium ſumma illa ſanitate (vbiuis ea detur) perfruenti, non modò fore voluptarium, ac perſuauem; verùm etiam mediocri temperatura præditis mirè ſalutarem ac pernéceſſarium. Hoc enim præcipuum eſt Salis munus, integram, vel mediocriter ſanam naturam noſtram ſano in ſtatu, quantum in ipſo eſt, tueri, ſuoque condimento recreare, purgare, ab omnique (quod ſæpe diximus) impuritate, ac corruptione vendicare. Quod ſi (vt ad id tandem, vnde noſtra fluxit oratio redeamus) decumbente, per febrim maximè, temperatione noſtra, à Medicis veſci ſalſis prohibemur; minimè quidem mirandum: cùm ea ipſa de cauſſa vino etiam, alijsque ſalutaribus alioqui alimentis, ægrotatibus interdicatur. Non enim Salis vitio, quin potiùs debilitate languentis naturæ robuſtam Salis ſalubritatem minimè capientis id fieri neceſſe eſt. Vnde ſalſorum, vt reliquarum rerum exuperantiam in ægrotis damnabunt Medici: at verò mediocritatem, quæ & congruo Salis condimento conſtat; & à ſano guſtu definitur, qui quæſo, poterunt non laudare, atque ægrotis etiam ſuadere? maximè verò cùm à vino, alijsque cibis, dum febri corripimur, facilè quidem abſtineamus: à Salis autem iuſto condimento funditùs cohibeti, neque libenter, neque ſine ſtomachi, atque guſtatus iniuria poſsimus? Nam vel ipſi ægrotantes, qui apud Socratem Platonis ſenſibus tantopere vigere dicuntur, iurulenta quæcunque guſtauerint, tum ſalſa nimis, amaráue iudicantes: tum rurſum, quæ nullo Sale condita fuerint penitùs faſtidientes; nónne ipſam ſalſorum mediocritatem nobis à natura inſitam eſſe indicant? Tunc enim verè ſanitatem nos obtinere putamus, quandiu à congruo Sale minimè abhorremus. Habemus ergo ex his Salem vim omnem atque facultatem ſibi à natura tributã,

ſanis quidem omnibus abunde ſalubriterque impertire. Quòd ſi reclament Anthaliſtæ, iamque obijciant, inueniri homines neque appetentes, neque curantes Salem, ſed ab eo perpetuò abſtinentes: id planè neque omnino monſtrum eſt, neque imbecillam illorum opinionem confirmat. Nam & iſti, qui Salem negligunt, ſibi ipſi ſunt Sal: ſiquidem ſalſiore redundantes pituita, nulla duci poſſunt appetentia Salis, quem intus habent. Omne enim quod recipit, debet eſſe denudatum à materia recepti. Si ergo ſalſus eis humor ex pituita palato ſemper hæret, ſalſum, quod intus habent, quî quæſo poterunt extrinſecus appetere? A

XLVII Ceterùm, cùm hactenus Salis vires, quantum in conſeruanda natura integra, & ab omni corruptione vindicanda præcellant, explicauerimus: quod eius munus multò excellentius eſt, quàm omnes morbos depellere (quemadmodum præſtantius exiſtimatur corruentem retinere, quàm iam collapſum erigere) tamen ne hoc alterum eius officium prætermiſiſſe videamur, quantum etiam ad morbos profligandos valeat, deinceps demonſtremus. Quare à capite primum, morbos virtute, & facultate Salis depelli, indicare oportet, quò faciliùs reliqua corporis membra ſanari etiam à Sale probemus. Siquidem inter alia morborum genera, Eterocraneas, quas vocant dolores capitis inæqualiter dolentis, tumentiſque, cùm inter pilos rotunda & humida ſurgunt vlcuſcula, & pus mali odoris, cum adipe vitulino permixtus Sal curat. Et vulneri recenti admotus ſanguinem ſiſtit omnino, ac ne putreſcat, abſumit: exſiccans, ac erodens putreſcentia omnia. Subuenit etiam dentibus, ne corrumpantur, & ſemicorruptos inſtaurat, eorumque dolorem leuat, ſi quis manè ieiunus illum contineat ſub lingua, donec liqueſcat: ac neque vlla quidem ad eos detergendos confecta medicamenta tam proſunt, quàm quibus Sal admiſcetur. Item oculorum remedijs, maximè verò contra eorum ſuffuſiones: ad exereſcenteſque in illis caruncuIas, ſeu tubercula ſuccidenda, adeò ſit vtilis, & ſalutaris, vt nulla oculorum teneritate impediatur, quominus ſummo ſit eis medicamento. Vnde collyrijs, & emplaſtris ferè omnibus additur: necnon purgandis iumentorum oculis inſpuitur: & tam ad oculorum, quàm ad reliquos totius corporis morbos depellendos B C

datur

datur illis lingendus. Adde proprium cuiuſque lotium, quod cùm ſit, quo dictum eſt modo, ſubſalſum, ſumma eſt vnicuique ad plures quidem ægrotationes medela. Nam ruſticis, & pauperibus ad permultos tam intus, quàm in cute exterendos morbos frequenter adhiberi ſolet: ac quos inedia profligare nequeunt, lotio ſæpe eluunt. Hoc ipſum, vt ſalſum, confert calculoſis, qui ob vitandos intolerabiles dolores, & cruciatus, qui ab excreſcente calculo eueniunt, in perinæo ferro, aut igne ſe ſcindi patiuntur, vt è veſica extrahatur calculus. Cui vulneri nihil aliud ſalubrius adhibuit natura, quàm ipſiuſmet calculoſi lotium A interluens, atque ſubinde exſiccans, & vulnus aſtringens. Prætereà acuto, repentinoque inuadenti morbo, quem Medici Tetanum vocāt, qui oppreſsis, omnium corporis muſculorum & neruorum contractione, profundam ecſtaſim, ſæpe etiā mortem inopinatam ſolet afferre, Romæ Sale mederi vidi: fruſtrulis ipſius, ſub plantis pedum continuata frictione, qua ſenſim irritati, quaſi à morte ad vitam reuocabantur. Accedit temulentia inſaniæ cognata, qua laborantes olim Sale & oleo inungebantur, ſicque à deformi morbo liberabantur. Vnde ortum prouerbium in temulentos, de quo poſteà, Sale & oleo perunctus adiuuabitur. B Refert etiam Diogenes Laertius Euripidem Platoni comitem fuiſſe, cùm Aegyptum adiret: vbi cùm morbo ſuo comitiali corriperetur Plato, Sacerdotes Aegyptij marinæ ſalſuginis vim aduerſus hoc malum compertam habentes, merſione marina ſanarunt hominem: à ſalſugine ſcilicet id effluere medicamen exiſtimantes: propterea quòd, auctore Plinio, pleraque comitialis morbi pharmaca non niſi Sale addito fiant. Porrò vomitiones, quæ nauigantibus accidunt, inſtabili maris, huiuſque ſalſuginoſi propè aëris volutatione commotæ, plurimis morbis capitis, oculorum, atque pectoris C medentur: tum etiam bili, alijſque omnibus, propter quæ (vt vult Plinius) helleborus bibitur. Quo fit, vt terras vltrà mare adeuntes, quos tum cæli, aëriſque mutatio, tum inſueti terræ halitus, & alimenta in morbos ſæpe adducunt, nulla ſalubriori medicina, quàm hiſce vomitionibus ſibi præcauere poſsint. Adhæc ad purganda corpora, bilemque atram, & ſanguinem concretum alterutra, vt idem ait, parte reddendum, epota maris aqua perutilis eſt, quamuis non ſine aliqua

ſtomachi

ſtomachi iniuria. Fuêre quoque Medici, qui in quartanis febribus eam ebibendam dedere. Clyſteribus etiam alij tepefactam ad tormina, & choleram morbum ſananda effudêre. Quem vſum ab Ibi aue Aegyptia profectum ſcribunt: hæc enim collo tanquam clyſteris vtre marina & Nili aqua impleto, roſtri aduncitate per eam partem ſe proluit, qua recrementa eijci ſolent. Quin & marinam teſtium tumori fouendo cunctis pharmacis prætulerunt. Ad ictus etiam, & morſus venenatos calida ſumpta ſalutaris intelligitur. Hodie item morſos à cane rabido, ſi nouies mergantur in mare, fama eſt pluribus comprobata experimentis, à rabie liberari: virtute maris, quæ ineſt ob ſalſuginem, vehementiſsimam, adeoq́, inteſtinam rabidæ bilis aduſtionem temperante, extinguenteque. Atq; vt infinita penè ſunt ad innumeros morbos ex mari adhiberi ſolita remedia; omnia tamen & ex ſalſugine emanare, & ob ſalſuginem mari ineſſe, ipſumq́ue mare ſalſugine ſe à corruptione vendicare: ac neque aliunde, quàm quòd per Salem in eo ſalus ſit incluſa, ſalum dictum fuiſſe, ex his, atque tam multis, quæ ſuprà oſtendimus, facilè credi poteſt. Sed ne mediterranei tanto marinæ aquæ fructu, ac medicina carerent; cura atq; ſolerti mortalium experimento inuēta fuit ratio, qua ſibi quiſque à mari licet remotiſsimus, marinam conficeret. Nam ſi ſextarius Salis cum quattuor aquæ ſextarijs permiſceatur, perſalſi maris vim & ſaporem referre, probatiſsimū eſt Plinio & expertis. Vſqueadeò enim vis hæc ab ea ratione, ſeu proportione effluit, vt ſi plus quàm ſextarius Salis cum quattuor ſextarijs aquæ mergatur, aqua vincatur, cùm Sal non liquetur. A B

XLVIII Inſuper ſalſa etiam potione, inter alia morbū regium curari, Aſclepiades auctor eſt, atque eum ſequutus Celſus. Paralytici & apopletici, qui neruorum reſolutione toto corpore, aut parte aliqua contrahuntur, marina calida, vel ſi ea non eſt, aqua ſalſa commodiſsimè fouentur, paulatimq́ue membris conualeſcunt. Neruorum etiam dolorem, maximè vſurpanda obſeruatione, vt ait Plinius, circa humeros & renes, in ſaccis aqua feruenti crebrò madefactis Sal leuat. Quam ob vim colicum affectum, tormina, & coxarum dolores potus mirificè mitigat. Sed hydropicos quoſdam Sale curatos fuiſſe, feruoresq́ue febriū, oleo admiſto, mitigatos, ac tuſsim veterē huiuſmodi linctu diſcuſſam, C

fama

fama & experientia ferunt. Ac neque podagris, & lepris curandis, neque ignibus ſacris, vlceribusque, quæ ſerpunt, ſedandis: neque certis venenorum generibus, vt diximus, compeſcendis inutilis eſt. Præterea ipſi clyſteres, qui maximè ad ventris leuationes, tanquam neceſſaria Medicinæ vehicula, præmittuntur, vt inteſtina irritent ad ſordium expulſionem, atque vt ipſa naturalis per ſeceſſum purgatio faciliùs adiuta promoueatur, nulli ferè à Medicis ſine Sale adhibētur: Id licet Hippocrati ſit contrarium, qui Salem clyſteribus nequaquam admouendum eſſe conſulit, ſed illius loco nitrum apponendū: propterea quod A
Sal aſtrictione ſua ventrem cogat, potius quàm ſoluat; nitrū verò non aſtringat vt Sal, ſed abſtergat ſine aſtrictione. Sed communis etiam eſt Sali cum nitro abſtergendi vis, fierique poteſt, vt hæc in leuatione ventris, quæ fit per clyſteres, aſtrictioni præcurrat. Deniq; Medicis experimento comprobantibus, aut per ſe ſolus Sal, aut cum aceto, oleo & melle, aut cum horum vnoquoque, aut cum omnibus, quibus commiſcetur pharmacis coniunctus, omnium penè tam ſimplicium, quàm compoſitorum medicamentorū vim, & facultatem curatione ſua conatur exæquare. Nec obſtat quod aſſeritur, Salem tantummodo ſtomacho eſſe noxium. Id enim mero Sali aſcribitur, qui ſi edatur ieiuno B
præſertim ſtomacho, huius officia non modò impedit, verùm exſiccato & obſtricto lyene, edaces colore efficit muſtellino. Prodeſt etiam ſenibus regiones frigidas incolentibus; ſi quis hyeme glebas Salis lateritias ad ignem calfaciat, & pannis inuolutas pedibus in lecto cubans ſupponat: quod hæ tum diutiùs calorem retineant, tum innatum alioqui retruſum reuocent ad extrema membra. Ita quippe eorum ſenile corpus fouetur, atque pituita in eiſdem magna ex parte cohibetur, & à capite extrahitur. Eſtque approbatum experimento in locis, vbi ſunt Salis tumuli, ruſticos noctu ac ſub dio cubantes, atque ex Sale lectos C
ſibi ſternentes, arcere à ſe cunctas agri beſtiolas: ac non ſolùm quietiùs, profundiusque dormire; verùm frequentatione, redundantes in ipſis humores extenuari, ac meliùs habere. Sunt etiam qui lectos ſibi domi ex tabulis Salis conſtruxerunt, quales ex nonnullis Salinis, vt mox oſtendemus, extrahi poſſunt: atq; in hunc modū ſordida quæuis animalcula, quæ in lignis cooriri ſolent, ab illis omnino fugarunt.

Quam-

Quamobrem non ſolùm corpori in vniuerſum, verùm ſingulis eius membris ſanandis, ab eiſdemque, & ſimplicibus, & compoſitis morbis depellendis Sal mirabiliter adhibetur. Vt planè Salis non minor ſit facultas ad dimouenda mala è corporibus, quàm eiſdem etiam admouenda bona. Cuius præcellens vtique ac benigna natura adeò ſemper eſt in communem omnium ſalutem propenſa, vt vniuerſas ſuas ipſe facultates, quibus præcipuè eminet, vt ſunt ſapere, aſtringere, tergere, expurgare, diffundere, attenuare, penetrare, tum vrere & ſiccare, aliaque innumera eius officia perpetuò nobis impertiat. Qualia ex Hippocrate, Galeno, Paulo, Aëtio, Dioſcoride, Celſo, Plinio, Auicenna, Meſue, alijſque & Medicorum, & Phyſicorum principibus ſcriptoribus facile eſt colligere. Vnde tam multis, atque tam varijs, tum vitæ ſalutiſque commoditatibus comparandis; tum morborum generibus depellendis Salem mortalibus vtilem, ac neceſſarium eſſe deprehendimus: vt meritò ad id, vnde ſumma propoſiti deriuata eſt, oratio remigrare poſsit: Nihil eſſe Sale humanis corporibus ſalubrius. A

XLIX Verùmenimuerò noſtri contubernales Anthaliſtæ, dum hæc omnia per ſumma capita eorum aſſertionibus opponebam; eò tandem confugiebant, vt ſubijcerent, nimio vſu Salis, ſi minus vniuerſum corpus lædatur, tamen pati nonnulla eius membra; in primiſque oculorum aciem manifeſtò retundi, atque hebetari: idque experientia, & quammultis confirmari exemplis. Quapropter in re alioqui perſpicua, totq; comprobata experimentis, rationes & argumenta nequicquam proficere. Proindeaut ſuccumbendum nobis, aut illuſtrioribus exemplis probandum, nimio Sale veſcentibus neq; obuenire lippitudinem, neq; oculorum aciem vlla ex parte perſtringi. Sic enim liberis ab iniuria Salis commonſtratis oculis, quòd hi ceteris corporis partibus delicatiores ſint, reliqua inde membra, ac totum corpus Sale optimè conſeruari poſſe, facilè ſe conſenſuros eſſe dicebant. Quocirca clariſsima nũc illorum oculis exempla ſubijciamus, quæ nos olim terra marique de ſaluberrimo vſu Salis, quantũ attinet ad aſpectũ, ſummo cum ſtudio & animaduerſione periclitati fuimus. Quamquam equidem apparet (quod pace contubernalium dicam) craſsioris eſſe Mineruæ, exemplis B C

potius

potiùs, quæ imperitum vulgus exquirit; quàm philoſophicis, atque
apertiſsimis rei demonſtrationibus velle peruinci: attamen mos ge-
rundus eſt illis.

L Memini itaque me iam pridem, cùm Antuerpiâ Germaniæ infe-
rioris, opulentiſsimo totius Aquilonaris plagæ emporio, in Hiſpaniā
nauigarem, nautas interim, eorumq́ue quotidianum victum & alimē-
ta vehementer fuiſſe admiratum: quos noctu diuq́ue vigilijs ac con-
tinuis laboribus intentiſsimos viderem, non alio vti cibo, quàm ca-
ſeo, butyro, carne ſuilla, piſcibus muriaticis, & alijs eſculentis vſqua- A
deò ſalſis, vt ea ipſe vix edere poſſem: at verò illos ſumma cū volupta-
te & guſtu cuncta edentes, non modò firmiſsimo corporis robore, ac
ſanitate præſtare; verùm ad omne opus nauticum, & imperata facien-
da promptiſsimè accedere. Vnde cùm in altum ageremus, ac concur-
ſantibus ventis, nauimq; hinc inde vi tempeſtatis diſtrahentibus, pror-
ſus neq; quā cæli partem teneremus, neq; quoto iam gradu à deſtinato
portu diſtaremus, à quoquam diſcerni poſſet: de repentè nautæ faſti-
gium nauis aſcēdentes, atq; hūc & illūc circunſpectantes, tantū oculo-
rum acie pollebant, vt terrarum cacumina ad centum, alias verò naues
aliorſum tendentes ad decem miliaria proſpectas deſignarent. Nos B
verò, ceteriq́ue vectores, quos tum inſuetus Sal, tum maximè, immi-
nente naufragio, incredibilis viſendæ terræ cupiditas facere debuiſſet
perſpicaciores; nautis aſsidentes, illorum obtutu non modò ſuperari,
ſed præ ipſis quidem nobis cæcutire videbamur.

LI Præterea occurrunt Scoti Britanici ad axem propè Aquilonarem
ſub denſiſsimo, frigidiſsimoq; aëre viuentes: qui, dici non poteſt, quan
topere perſalſis eſculentis indulgeant. Siquidem ad excitandum ſæ-
pe guſtum, & ventriculi calorem, ſalitam pernam omni ferèciba-
tioni præmittunt: Vt interim prætereamus eorum aliquos, vt fama C
eſt, tanto eius eſculenti guſtu, atque appetitu duci, vt illud in crumena
ferant. Verùm eos, vtcunque ſit, ſalſis aſſuetos, tam ſtrenuis corporis
& animi viribus, præſertim lacertoſo, firmiſsimoq́ue mēbrorum ro-
bore ceteris Aquilonaribus præſtare vidimus: vt in bello, & quidem
adſint animoſiores, & ad irrumpendum in hoſtes longè fiant omni-
bus terribiliores. Nam eas ipſi partes ſuſcipiunt ad præliandum, quæ in
bello

bello primæ eſſe ſolent, vt cataphractorum equitum, in quibus tota inclinantis, ac propè decumbentis exercitus ſalus, & inſtauratio ſita eſt. Ad quam rem fortiter, & ſtrenuè gerendam, non corporis, & animi viribus ſolummodo, ſed perſpicaciſsima opus eſt oculorum acie. Quæ tamen ſub tam denſo, ac nubiloſo aëre, vſqueadeò illis integra, & acuta conſeruatur; vt illic luſcos, aut cæcos inuenias perpaucos: contrà verò in regionibus calidioribus, vt in Auſtrali Hiſpania, permultos videas, ſalſorum faſtidio, prædulcibus aſſuetos, aut cæcutire penitùs, aut pupillæ tanta laborare debilitate, vt diſsipatam oculorum aciem perlu- A cidis quibuſdam ſpecillis cogantur colligere.

LII Adde quòd in Gallia Celtica inſignis eſt Burgundiæ comitatus in Sequanis, quē Carolus V. olim, nunc verò Philippus Hiſpaniarū Rex eius ſucceſſor obtinet. In quo Salinæ ſunt copia, & ſuauitate celeberrimæ: quibus ſuſtentatur bona Heluetiorum pars illis finitima. Gens quidem bellatrix admodum, & indomita, atque à teneris annis armis aſſueta: & quæ vicino Gallorum Regi autorari, ſub eoque militare, ac ſtipendia mereri ſolita fuit. Quamobrem Franciſcus eius nominis primus, Gallorum Rex (agebam tum ipſe Lutetiæ, atque in B philoſophicis philoſophorum noſtri temporis longè primo F. Vicomercatio præceptori operam dabam) inſigne gerens ſub pectore ſtratagema, modis omnibus contendebat eiuſmodi Burgundiones armis, atque ex inſperato occupare. Idque non tam vt Cæſari iniuriam inferret, aut Regni fines longiùs, latiuſque propagaret, quàm vt ipſos Heluetios indomitos, & Salis appetentiſsimos præreptis Salinis, magis in ſua poteſtate haberet. At illi, re intellecta, ac præ Sale quidem, Regio ſpreto ſtipendio, palàm Franciſco denunciarunt, ſe non ſolùm Burgundiones ab eo defenſuros, verùm à Regia omnino C amicitia diſceſſuros, ni cœpto deſiſteret. Vnde factum eſt, vt Burgundiones, ab Heluetijs & protecti, & conſeruati fuerint, gratia & beneficio Salis; tantus ijs ineſt eius guſtus, & appetitio. Nam ſæpe toſto pane, eoque Sale, & aqua affatim delibuto, aſsiduo familiariſsimoque veſcuntur cibo, & condimento. Quod ſi nimius Salis vſus non ſolùm hos, ſed Germanos etiam, ac Scotos, vt diximus, cæcos, luſcoſue, aut lippos efficeret, qui poſſent hi homines, obſecro, tam validò corporis,

atque

atque animi robore, tum ad ſuſcipiendum bellum prōptiſsimi, expeditiſsimique euadere, tum ad ſuſtinendum prælium, gentium, quæ in Europa ſunt ferè primas tenere? præſertim cùm ad dimicandum ſiue cominus, ſiue eminus, omnium telorum maximum, idemque tutiſsimum ſit oculorum acies perſpicaciſsima: vtpote qua & collimare, & hoſtem certò configere, & aduerſa tela declinare, milleque alia ingruētia pericula certantes oculis proſpicere, ac præcauere poſſunt. niſi forte velimus noctuarum oculos aquilinis, qui aduerſus ſolem intentiores ſunt, præferre: atque in hunc modum cæcos appellare agiles, fortiſsimosque, quòd hi tametſi pericula non præuideant, baculis tamē vltrò citroque feriant circunſtantes, ipſi interim in foueam perridiculè decidentes. A

LIII Quid plura? conuertere obſecro ab Aquilone ad Auſtrum; perluſtrato regiones calidas; iam ſub Solſtitiali ſis orbe; iam medium cæli, vbi fit æquinoctium, attingas, ſub quorū perpendiculis aut maximus viget æſtus, aut cæli temperies media eſt, neque frigore, neque calore ſuperatur. Inde verò, conſpecto Auſtrali vertice, lęua dextraque ad alterius dimidiati, ac nuper inuēti orbis hemiſphęrium delabere. ibique tam multas eius regiones præteriens, redolentium aromatum affluentiam, quibus inſigniter ea loca redundant, cum ſuauiſsimo, excellentiſsimoque condimento Salis conferas. Illinc paululum ad orientem plagam concede, quò vbi perueneris, nobiliſsimum Salem inter pretioſiſsima quæque tam auri, quàm gemmarum, aliarumque Indicarum opum expende. Tum æquora exin omnia petito, Inſulares portus inuiſito, per medios licet tranſeas Antipodas, donec vniuerſo peragrato orbe, in noſtram extremam Europæ oram, Herculeum nempe fretum emergas: nullam profectò gentem, nullam tam efferam nationem, ac neque vlla denique animantium genera inueneris, quæ aut Salis omnino expertia ſint, aut prorſus non appetentia: immò verò quę non & Salem cunctis eſcis prępоnant, & ob ipſum quamoptimè valeant, minimeque, vel nimio eius vſu ac familiaritate cęcutiant: ſed agri potiùs, ſed belli laboribus perferendis, ob Salem, egregiè ſufficiant. cara genitrice rerumque parente natura Salem vbique terrarū largiſsimè effuſiſsimeque proferente ac communicante. B C

LIIII Iam verò ſi ex his, quæ in vniuerſum percurrimus, celebriora loca,
quæ Salis feracitate redundant, ſigillatim enumeremus: ac vel ex fama,
& nomine, vel ob copiam, vel ob peculiarem Salis præſtantiam, quan
tus, & quàm neceſſarius, nullo non loco, aut tempore eius ſit vſus, ape
riamus: profectò nõ modò Phyſicis, ſed Medicis etiam, præcipuè Em
piricis, à nobis factum iam ſatis fuiſſe putabimus. Neque enim Phyſi-
ci dum curioſius loca Salis deſcribunt, neque item Medici dum Salem
pharmacis adhibendum curant, Salem à Sale diſcernerent, atq; pro-
prias, potioresque illius qualitates, & differentias tanta cum obſerua- A
tione diſtinguerent, niſi ab ipſis met locis, in quibus Sal naſcitur, alias
ei vires ad guſtandum, alias ad medicinam, alias ad vtrumque à natura
inditas fuiſſe colligerent: ideoque illius ſpecies ſiue gradus, non aliun-
de quàm ab ipſis terris, fontibus, ſiue lacubus, vnde exportatur,
appellant, atque diſcernunt. Cùm igitur omnis Sal (ne à ſuperiore
diuiſione diſcedamus) aut à natura generetur, aut ab arte proferatur:
tum à natura genitus, aut reperiatur in terra, aut extra terram: præte-
reà in terra inuentus, aut cędatur in montibus, aut effodiatur è campis,
aut ex eiſdem arenis, quibus tegitur, priùs remotis eximatur: operæ- B
pretium erit quæ illuſtriora, quęque celebriora ſunt per orbem foſſi-
lis Salis loca recenſere, ex eisque, quantus ille ſit ad quoſcunque vſus
colligere.

LV In primis igitur, inter alios totius Aſiæ montes Salis, pręſtantiſſi-
mus eſt Oromenus in India, vt refert Plinius. Suntque ibidem pleri-
que alij natiui Salis montes, ex quibus tanquam ex lapidicinis Sal cæ-
ditur continuò renaſcens: maiusque ex eo, vt fertur, eſt Regum vecti
gal, quàm ex auro & margaritis. Cyrenaici etiam tractus, vt idẽ Pli-
nius, in ſitientibus Africę locis, Sale dicto Ammoniaco ſub arenis re- C
perto nobilitantur: quem Dioſcorides ad medicinam ceteris omni-
bus anteponit. Eſt enim vſque adeò pręſtans ad ſalutem, vt mirè carus
habeatur Medicis, ob idque ſæpiſsimè Cyprio, & Cocanico, qui in Si
cilia; quin & factitio, valde ſimilibus, alicubi adulterari ſolet. Sed qui
verus eſt, atque à ſubditicio alienus, habet quidem cruſtas oblongas
inſtar lapidis ſpecularis, & in igne crepitat, & ab eo exilit. Adde quòd
in mediterraneis Africæ Occidentem verſus, ſupercilium montis eſt,

vt te-

(vt teſtatur Herodotus lib. quarto)itinere quidē dierum decem procurrens per medios Atlantes in mare: apud quos variæ ſunt Salium, perinde ac metallorum effoſiones: ac non modò foſsilium, ſed etiam aquatilium frequens eſt ibi vſus: ideoq́ue incolæ vocantur Atlantes, id eſt, Sales. Neque enim eorum lingua Atlantes aliud planè ſonant quàm Sales. hæc ille. Porrò vt reliqua Africæ loca, quæ Sale redundāt percurramus, à Cyrenaicis non longè eſt ſinus Gerraicus, vbi oppidum, quod Gerra vocatur turres habet, ac muros etiam ex Salis quadratis molibus aqua conglutinatis ſufficienti ad inhabitandum altitudine & amplitudine erectas. Quam ædificandi opportunitatem facilius eſt inuenire apud Ammanientes Gerraicis finitimos: qui domos Sale montibus ſuis exciſſo, ceu lapide, conſtruunt. Quarum fortiſsimæ ac inexpugnabiles in Arabia, vt ſupra notauimus, ab incolis condebantur. Nam & Salis acerui iuxta Vticam eiuſdem oræ Africæ tam alti conſtruuntur, vt collium ſpeciem habeant; quiq́ue Solis calore vſqueadeò obdureſcunt, vt imbribus non liqueſcant, ferro difficulter cędantur. Ex quibus tam candidus, atque ſolidus concreſcit Sal, vt & edolari quidem, & ædificationi aptari, & animalium ſimulacra, & vaſa alabaſtris, ſeu Pario marmori ſimilia ex eo fieri poſſint. Vtiam inde Sal, cui tam multa de vniuerſa humani corporis ſalute, ac conſeruatione debemus, ſic aptetur ædificationi, vt nobis pro tecto quoq;, & muro ſit, ac ab externa etiam iniuria, vtpote cæli pluuia Soliſq́ue ardore, atque à beſtiarum excurſionibus ſub ſua ipſe nos vmbra defendat. A B

LVI Iam etiam effoditur è campis in ea Sarmatiæ parte, quæ hodie Polonia maior dicitur, non longè à regia, florentiſsimaq́ue vrbe Caroduno, nunc Cracouia, vbi ex profundis ſpecubus inſtar magnorum lapidum, perlucentes Salis glebæ excinduntur, quæ ad omnes eas circumcirca regiones abundè condiendas ſufficiunt. Vnde Regijs ærarijs pergrandis; locupletiſsimaq́ue fit cenſus acceſsio. Is quippe Sal apud Aquilonares, ob copiam, ob ſuauitatem, & ſaliendi vim, omnium foſsilium celeberrimus, ac vulgatiſsimus habetur. Quem item ob perſpicuitatem, & ſoliditatem, quibus veram refert cryſtallum, Salem gemmā appellant. Ac demū, vt attigiſſe ſufficiat, per medi C

terraneas Germaniæ prouincias, maximè verò Septentrionem verſus, campeſtris Sal foſsilis inuenitur in imis terræ locis, & profundis ſpecubus inquiſitus. Idque propterea quòd vbi terra valde frigida, & humida eſt, ab ea quidem aëris intemperie fit, vt cùm foſsilis calidior, ac ſiccior ſit alijs Salibus, non in montibus, qui frigori atque humori perflabiles ſunt: ſed in profundis cauernis ab intemperie defenſis concreſcat. Vnde montanus in hiſce regionibus, non niſi perpaucus reperitur. Qua de cauſſa Galli, quorum regio frigida eſt & humida, foſsili montano maiori ex parte carent: contra Hiſpani calidam & ſiccam, atque oppoſitu montium ab Aquilone Solis ardoribus magis expoſitam ad meridiem incolentes, foſsili montano, & alio quouis genere Salium circunfluunt. Nam in Tarraconenſi prouincia, vbi continentur Aragones, frequentiſsimi atque perfectiſsimi effodiuntur Sales: quorum magna eſt copia in Cæſarauguſtano agro, vt ſuprà oſtendimus, atque in alijs eiuſdem conuentus, tum & prouinciæ Tarraconenſis locis; ſicuti de Cardonio, deque Egeleſtano omnium præſtantiſsimis in Hiſpania renaſcentibus Salibus, mox dicemus. A

LVII Sed intermiſſo foſsili, rurſum qui extra terram natiuus eſt Sal, aut reperitur in fontibus, aut in fluuijs, aut in lacunis, aut ad mare. Itaque vt ſingula breui perſequamur; fons omnis calidus Salem fert, quoniam è nitroſis, ſulphureiſue terræ venis erumpit, quæ ſalſum ſaporem, quo dictum eſt modo, continent: vt in balneis natiuis, quales experti fuimus Puteolis in Campania Italiæ. Similes etiam vidimus apud Galletios in Hiſpania ad Aquaſcalidas, vulgò Epiſcopiũ Aurienſe, iuxta fluuium Minium, ſic ab eiuſmodi fontibus, qui calidi & ſalſi oriuntur, dictas. Quin etiam apud Aquiqualdenſes ſub cõuentu Tarraconenſi extant perſimiles ab eadem fontium qualitate nomen ſortiti. Atque vt reliquos prætermittamus, qui innumeri toto orbe reperiuntur, Aquiſgrani nobiliſsima inferioris Germaniæ vrbe, calidi etiam fontes ſalutares admodum, ac perlucidi ſcaturiunt. Qui pulcherrimis excepti balneis, à ſulphurea ſalſugine fit vt ſint omnibus valde ſalubres, proſintque ſummopere ad varios è mortalium corporibus morbos depellendos, atq; in ſanitatẽ reuocandos. Olim enim B C

Germa

Germaniam peragranti mihi, atque acutiſsima febri correpto, dum hæc ipſa balnea ingredior, quamprimum ſalus fuit reſtituta. Ad hæc in ſinu maris Adriatici, quà vergit ad Aquilonem, ſeptem ſunt fontes, vno excepto, ſalſi; vt teſtatur Polybius. Quin varijs in locis puteos naturâ ſalſos paſsim videre eſt. Nam Germania, vt narrat Georgius Agricola curioſiſsimus ſubterraneorum perſcrutator, multis aquis ſalſis ſcatet. Quarum aliquot fontes nobilibus oppidis decorus, ob id Halas, vocabulo à Græcis ducto, quaſi ſales incolæ vocant. Vt Halam Hermundurorum, quæ eſt ad Salam fluuium: Halam Sueuiæ, quæ eſt ad Chocarum, cum pleriſque alijs. Tradit etiam Ariſto- A
bolus Caſſandreus (vt ad fluuiales Sales deſcribendos accedamus) ad Miletum in Aeolide fontem eſſe, cuius aquæ ſuperiores ſunt dulciſsimæ, inferiores verò ſalſæ. Quin etiam effluunt ex montibus ſaliferi amnes, quorum ſummæ partes, aut conſtipantis aëris vi denſatæ concreſcunt in candidiſsimum Salem, amne reliquo veluti ſub gelu fluente: vt apud Caſpias portas, quæ ad Aquilonem reſpiciunt, circa Mardos, & Armenios: aut ex oppoſitis montibus decurrentes corroſa Salis ramenta deferunt: ſicuti Ochus, & Oxus apud Bactros. Denique amnes ab ipſomet ortu ſalſos inueniri Strabo tradit. Vt ſalſulæ B
in ea Galliæ Narbonenſis parte orti fontes, vbi munitiſsima Hiſpanorum arce à fontibus denominata, Gallorum ditiones ab Hiſpanicis diſterminantur. Eo namque impetu aquæ ipſæ è montibus erumpunt, vt ab ipſomet ortu, tum ſapore, tũ multitudine flumẽ fiant Salis; quod breui interiecto ſpacio, præcipiti curſu in mare proximum deuoluitur: ſuntque adeò ſalſæ, vt ſalſiores eſſe quàm marinas, Pomponius Mela aſſeruerit, atque alij permulti, qui eas in ipſiſmet fontibus deguſtarunt.

LVIII Sunt autem inter fontanos & fluuiales Sales connumerandi puteales, ab educta ſalſa è puteis, & in areas diffuſa, quæ adueniente rore cæ- C
li condenſatur, & in candidiſsimũ Salem concreſcit: vt in Volaterraneo Hetruriæ, vbi ſalſi putei extant, è quibus egeſta ſalſa, & modis quibus dictum eſt, condenſata Salem profert copioſiſsimum, vſque adeò, vt bona quidem Hetruriæ pars eó alatur. Quippe hunc aureum planè diceres, ſi quæ Duci Florentinorum, eiuſdemque Hetruriæ

Principi quotannis appenduntur ex eo Sale tributa, ingentemq́ue vim auri perpenderes, quam ille quotidie ex hiſce puteis colligit. Nam ſupra triginta millia auri pondo ſingulis annis inde Ducis ærario accreſcere dicuntur. Sunt etiam vniuſmodi aquæ Selinuntiæ in Sicilia; quæ ſimiliter è puteis exhauſtæ coguntur in Salem. Sic apud Oſcenſes in Tarraconenſi prouincia, non longè à Pyrenęis montibus, ſimiles puteales Salinæ ſunt, quas vulgò vocant Nabalicas. In quibus ab educta ſalſa è puteis cōcreſcens Sal quaſi purpureis violis circūflorere videtur: non enim colore modò; ſed odore etiam violaceo refertus eſt, atq; aliorum quorūuis Salium, quibus abundant incolæ, ſuauiſſimus ac perfectiſsimus habetur. Verumtamen hi ſalſi fontes maxima ex parte aut ad putei modum ſunt incluſi, vt ſemper aquarum copiam ſuppeditare poſsint, ita vt excauata propè terra in foueas excipiatur ſalſa, indeq́ue ſuapte ſponte feratur in ſubiectas areas: aut reuera ſunt putei in profundo ſcaturientes. Prioribus ſimiles ſunt Salinæ, quas vidi antiquiſsimas (ſacras vocare ſoleo) in Hiſpania, ſub conuentu Cæſarauguſtano, iuxta Montalbanum inſigne Celtiberorum oppidum. Hæ namque proximæ ſunt oppidulo cuidam, quod vulgò vocant Armillas, quaſi Halmyrillas, hoc eſt Salinulas ἀπὸ τοῦ ἁλμυροῦ quod eſt ſalſum, à Græcis olim vetuſtiſsimis Hiſpaniæ cultoribus impoſito, atque hactenus retento nomine. Has ergo fons ſalſus efficit, ad radices parui montis effluens; qui latis quibuſdam foueis exceptus, inde verò per areas lateritio quidem ſubſtratas pauimento diffuſus, cumprimum rore cæli aſpergitur, in candidiſsimum, & ſuauiſsimum Salem concreſcit. Quem iccirco ſacrum appellauimus, quod totus ille prouenienś ex Sale cenſus alendis Chriſti pauperibus impenditur apud Turolium vrbem eiuſdem conuentus perinſignem, ad quam eiuſmodi Salinæ pertinent. Demum neque putealis Salis eſt expers Dertuſanus ager, qui Ibero nobiliſsimo totius Hiſpaniæ flumine interluitur. Vbi putei ſunt, è quibus ab egeſta ſalſa, ac quo dictum eſt modo confecta, tam magni eriguntur Salis tumuli, vt ad multos idem circuncirca populos importetur: præſertim ad vniuerſam Ilergaonum regionem, nunc à ſummo Diui Georgij Magiſtro equitum; cui ſubijcitur Magiſtratus dictam. Quæ ab oſtio Iberi, ſecus oram maritimam, ad

A

B

C

Auſtrum

Auſtrum conuerſa, tum populorum frequentia, tum amœna fertilitate ſoli valde præſtans, ad flumen vſque Vdubedam, nunc Millars, protenditur.

LIX Porrò poſt putealem lacuſtris Sal ſequitur, qui è lacubus variè egeritur, & côcreſcit; dum lacus aqua in Salem mutatur: ardore Solis ſalſuginoſam terræ naturam ad ſaliendas aquas excitante. Quorum eſt omnium Europæ celeberrimus, in Apulia Tarentinus, dictus à Taranto vrbe antiquiſsima, ac ſupra modum inclyta, ob huiuſmodi Salis copiam, quæ tot innumerabilibus alendis pecudibus ſufficit. Qui Sal ad vſus Medicinæ (vt inquit Plinius) ab antiquis maximè laudatur; A neque tamē hodie ab ea ſingulari facultate degeneraſſe creditur. Nam quod attinet ad guſtum, idem ſuauiſsimus omnium habetur. Eſt quoque inter lacuſtres vehementer commendatus Tatteus Sal, à Tatta lacu vocatus, maioris Phrigiæ poſt Galatiam, Auſtrum verſus. Nam (vt auctor eſt Strabo) ſæpe funalem torquem ſi quis demiſerit in lacum coronas Salis educet. Ipſæ etiam volucres aquas ibi contingentes, protinus veluti viſco capiuntur: quæ Sale repentè concreto, alis hærentibus, euolare inde non poſſunt: proptereaquòd calidus & bituminoſus, ac proinde viſcoſus ille humor facilè conglutinet; rurſumq; B loco eductus ſubità aëris refrigeratione concreſcat. Quo aucupio incolæ vti ſolent. Vnde Tattea circuncirca regio alioqui incognita, ob lacum & id genus Salis, tota in minori Aſia notiſsima habetur. Quippe Tatteus ſimul & Tarentinus Sales, iuxta Plinium, vtiliores oculis eſſe perhibentur. Præterea reperiuntur lacus Sale æſtuantes; idq́ue non ab externo calore ſolùm, ſed à ſulphureo, bituminoſóue loco, in quo ſunt. Vt in Iudæa Aſphaltites, vocatum mare mortuum, ſiue Salis; de quo dudùm diſſeruimus. Ex quo Naphticus, ſic dictus Sal, detracto bitumine, quo lacus abūdat copioſiſsimè egeritur, amaro tamen ſapore, aut ex bitumine, aut ex quadam quaſi corruptione C contracto: cùm ob tam craſſam aquæ molem, nullis penè ventorum agitationibus exerceatur, neque expurgetur. Qui etiam Sodomenus Sal dicitur, ob inundatam ibi olim aqua, atque ſulphureo de cælo igne tactam Sodomorum vrbem. Sunt denique plerique alij lacus in Africa, & Aegypto circa Memphim, qui etiam ſimiliter Sale æſtuant.

Quorum ſingulos recenſere infinitum, ac ſuperuacaneum eſſet. Demum ex ſalſis quibuſdam lacubus Solis ardore ſiccatis, plurimus etiam Sal gignitur: vt Agrigentinus in Sicilia, atque in Aeolide Tragaſſeus: qui raræ admodum ſubſtantiæ ſunt Sales, ob idque neque in igne crepitant, neque exiliunt. Quanquam vnum Agrigentinũ alioqui ignis patientiſsimum, ex aqua exilire Plinius aſſeuerat: quem rurſum in igne poſitum aiunt, quod mirum eſt, liqueſcere. Quorum prius euenire autumo ex eo quòd cùm calidus, & nitroſus ſit, valdeque tenuis, immerſus aquis ſubitò frigore ſuſcitetur ad exiliendum: at verò poſterius inde maximè, quòd cùm parum ſit terrenus, ſed valde humidus, iniectus in ignem, facilè tum eius calor à maiore abſumatur; tum humor ſubinde, nulla ferè defendente cruſta, in igne liqueſcat, ac diſſoluatur. Qua de cauſſa nullus Sal rarus, aut minutatim diſſolutus, ob tenuitatem crepitat, nec exilit. Inter quos non eſt poſthabendus vulgatiſsimus eiuſdem Salis lacus, qui in Valentino Regno, non procul ab Illicitano ſinu ſitus eſt, ſeſquimiliari ferè à mari diſtans: inter quem ſinum, & Carthaginem nouam, in Orcelitano agro conſpicitur latiſsimus vulgò dictus de la Mata. Apud quem frequentiſsimum fit Salis emporium extremis vſque oris Italiæ notiſsimum. Nam concurrentibus in lacum tam cæli, quàm fonticulorum aquis dulcibus vnà cum ſalſis, quæ paſſim ſub lacu ſcaturiunt, iiſdemque æſtiuo Sole ſiccatis, tantus concreſcit Sal; vt non modò à vicinis populis; verùm etiam ab Italis onerarijs nauibus exportetur. Quippe Neapolitanis, atque vniuerſæ oræ Liguſticę permagno eſt vſui.

LX Atque inter hos demum, vnum omnium, de quibus ſumma vbique fama eſt, lacum & copioſiſsimi, & imperioſiſsimi, vt ſic dicam, Salis feraciſsimum in medium afferamus: qui noſtra tempeſtate apud Occidentales Indos ad ſolſtitialem paulò vltrà orbem, in Mexicana prouincia repertus eſt. Quæ prouincia, quòd auctoribus Hiſpanis Carolo Cæſari feliciſsimo Hiſpaniarum Regi, atque in primis Chriſtianæ religioni glorioſiſsimè fuerit ſubiecta, noua Hiſpania vocatur. In hac igitur vaſtiſsimus eſt lacus, ambitu quidem centum milliaria, diametro verò triginta paulò plus continens. Is Themiſtitanam vrbem maximã, ad Inſulæ inſtar mediam cingit. Sed lacus tam vrbe, quàm aggeribus, longi-

longiſsimo hinc inde tractu quaſi pontibus cum continenti commiſ-
ſus, in duas partes diuiditur. Quarum alteram, quæ ſuperior dicitur,
riuuli aquæ dulcis non longè à montibus deducti implent: alteram ve-
rò inferiorem, non niſi qui ex ſuperiore in eam excurrunt. In hanc au
tem, ſiue quòd ſalſuginoſum ſit ibi ſolum, ſeu fortè nitróſum, cumpri-
mùm aquæ dulces influunt ſalſæ fiunt. Quæ tamen extractæ, atque pa
trio gentis more coactæ, adeò ſuauem, & copioſum Salem efficiunt,
circiter centum vrbibus in ea prouincia contentis, cum innumera-
bilibus earum pagis ſuſtentandis ſufficiat. Ac neque ſuauis modò, &
ſalutaris, ſed cunctis vſqueadeò vtilis eſt, & neceſſarius: vt cùm à nullis A
ferè locis alijs conquiri Sal poſsit, in lacum omnes, tanquã in propriam
quiſque vitam, & ſalutem inhient: quin pro Sale demum, & aurum, &
pretioſiſsima quæque largiantur. Quæ res Mexicanorum Principem,
cuius nutu diſtributio Salis fiebat in prouincias, tam longi, latíque Im-
perij dominum, & propagatorem effecerat; vt regiones, quas ſui ma-
iores armis, atque diutino bello ſubegerant, non alijs armatorum pre-
ſidijs, quàm huius Salis aut largitate, aut interdictione contineret. Ac
neque nutrimento ſolummodo tot populis erat lacus, ſed infinitis pro-
pè volucribus eſcam abundè ſuppeditabat. Quanquam aiunt, nunc B
non ita euenire, lacu magna ex parte obcæcato proiectione cadauerũ
innumerabilium hominum, qui in ipſa vrbis expugnatione ab Hiſpa-
nis occiſi fuere. In hoc ergo lacu ſtatis anni temporibus ſalſus quidã
è profundo cœno limus in ſummas aquæ partes erumpebat, qui rore
cæli concreſcens nidorem quendã innumerabilibus certi generis aui-
bus longè latéque diffundebat, vſque adeò gratum, vt eas è remotiſsi-
mis vndecunq; locis quaſi ad tubæ clangorẽ excitatas, vno eodemq;
tempore in lacum conuolare, ipſumque ab immenſa illarum multitu-
dine quoquouerſum obtegi, atq; operiri, videres. Qua pabuli ſuaui- C
tate atque guſtu ineſcatæ illæ, ſic ſe à fuga, quamuis abactæ, contine-
bant, vt nullum vſquam certius, nullum vberius quàm ibi tunc aucu-
pium eſſe poſſet. Sed ἁλμυροφάγον hoc genus auium, cùm minimè hacte
nus innotuerit Anthaliſtis, omnes in vniuerſum aues à Sale abhorre-
re perquam exiſtimarunt inſulsè.

LXI Iam verò è lacuſtri Sale ad marinum deueniamus: quem iuxta prio

rem diuiſionem, eorum Salium, qui extra terram fiunt caput conſti-
tuemus Cuius diuerſæ ſunt ſpecies. Nam qui has inter ſpontaneus gi-
gnitur, reliquis omnino Salibus eſt longè ſuauior. Is autem concreſcit
cùm mare feruens æſtu ſpumas agit, easq; ad littora, & ſcopulos appel-
lit: quæ abſciſſæ, & in ſcopulis dimiſſæ, pro Solis, pro aëris, atque lo-
ci vi, in candidiſsimum, & electiſsimum Salem coguntur: tametſi
non omnibus in locis maritimis is condenſetur; propterea quòd non
niſi pro aëris, atque regionis temperie, eiuſmodi conſtipatio fiat. Neq;
enim in regionibus, aut ſupra modum frigidis, aut vehementer calidis,
ſed à temperie per calidum declinantibus, maximeque Auſtro expoſi- A
tis concreſcit id genus Salis. Quanquam flante Auſtro, non tamen
concreſcente rore, minimè fit: ſed Aquilonis flatibus, temperato re-
gionis calore moderatis, denſatur, ac copioſiſsimè efficitur. Quem
ipſum Dioſcorides ἁλὸς ἄχνην vocat: Plinius ſpumam interpretatur,
Georgius Agricola Salem è marina ſpuma genitum, rectiùs appellan-
dum putat. Nec incongruè, vt idem ait, Sal virgo is dici poſſet, à flo-
re tamen Salis, de quo poſteà, alienus, quem etiam Medici iuniores Sa-
lis ſpumam, quaſi poeticè videntur nominare; per id Salis mare intel- B
ligentes, atque inter omnia Salis genera, hoc ſummoperè commendã-
tes. Quo Sale plura maritima Europæ loca abundant: maximè verò
in citeriore Hiſpania, ſub eodem Valentino Regno, iuxta promonto-
rium Ferraria: cui coniuncta ſunt Dianium, & Setabicula antiquiſsi-
ma oppida hoc ipſo Sale redundantia. Qui etiam concreſcit apud fi-
nitimos eius oræ Calpetanos, ad Siphax promontoriũ, quod omniũ
Hiſpaniæ eminentiſsimum eſt, ac vehementer acuminatũ; & quia lon-
giſsimè mari prominet, tutiſsima fit totius eius oræ ſpecula. Ad cuius
radices, quâ ipſum continenti committitur, latiſsima eſt area multis Sa-
linis circunfuſa. Nam excauatis ibi rupibus, prælongi canales excipiũt C
excreſcentes maris fluctus; qui deinde in patentes quaſdam areas
influunt: vbi marina cæleſti rore, & Aquilone flante concreta, id ge-
nus Salis emittit. Quo vtentibus Calpetanis in ſaliendis mox captis
piſcibus (quorum in eo mari ampliſsima eſt captura) magna profectò
fit tum lucri, tum piſcatorij nominis acceſsio: propterea quòd eo Sa-
le ſaliti piſces, & per vniuerſam hinc inde oram, & ad mediterraneos

tranſmiſsi, recentibus non ſalitis multò gratiores fiant. Cuiuſmodi etiam Salem frequentiſsimum inuenire eſt ad proximum portum Alonenſem, nec non ad Illicitanum ſinum, aliiſque maritimis eiuſmodi locis.

LXII Poſt hunc inter marinos ſecundum locum obtinet, qui ex mari, etiam & aqua dulci ſpontaneus Sal gignitur. Is autem fit dum mare feruet, atque excreſcentibus fluctibus, in proximos, & adiacentes littori lacus affunditur: quorum ſtagnantes aquæ dulces marina conditæ, ac vi Solis extremas lacus oras exſiccante concreta, excellens id genus Salis emittunt. Cuiuſmodi permultus reperitur in Ebuſo Inſula A Balearici maris LX. P. Mil. à continenti diſtincta, eidemque promontorio Ferraria (quod etiam Hemeroſcopion dicitur) è regione poſita. In qua latiſsimus eſt lacus mari proximus, qui inundantibus hyeme fluctibus marinà repletur: ac cumprimùm cæli rore terrenaque aquarum colluuie imbuitur, totus profundo tenus in continuam quandã quaſi molam Salis concreſcit. Vnde tam immenſa Salis copia educitur: vt non totam modò Gallicam oram cum Liguſtica, ad quas exportatur; ſed vniuerſam Europam ſuo ille Sale poſsit affluẽter condire. Huic etiam proximæ ab ortu oppoſitæ Baleares Inſulæ, quarum B maior oleo Salis, vt explicuimus, amico mirè redundat; & marinis, & aliis cuiuſuis generis Salibus ſibi circunfluunt. Verùm inter hoſce ſecundi generis marinos, tam copia, quàm ſapore ſimul & candore lõgè ſuperat Sal Calaritanus in Inſula Sardinia apud Calarim vrbem antiquiſsimam, atque totius Inſulæ populo, & commercio opulentiſſimam. Quæ in edito loco ſita proſpectum maris habet ad Auſtrum; ſubiecto portu frequentiſsimo, quem faciunt tutiſsimum duo promõria; alterum ad dextram vrbis nomine Gorditanum, alterum verò Calaritanum ad ſiniſtram. Quod inter & aliud etiam promontorium C vulgò dictum Caput Carbonarium, Orientem verſus, apertum mare continetur: vbi, ab excreſcentibus, hyemeque exundantibus maris fluctibus, ſalſæ ſtagnant aquæ: iiſque pluuia & rore cæli perfuſis, atque æſtiuo Sole exſiccatis, ingens Salis copia concreſcit. Qui tamen incolarum opera, in tam magnos aceruos erigitur; vt procul nauigantibus niueos montes in ſpeciem pyramidum referre videantur. Vnde Cala-

Calaritanis ciuibus cum eorum plusquàm centum pagis, quantum cuique opus eſt Salis, gratis, ſalua tamen vectura, comportatur: nam exteris tantummodò fit venalis. Quo Sale, atque immenſa pecorum multitudine, quibus terra affluit, tam frequens ac copioſa fit lactis concretio in caſeos, vt in omnes ferè Europæ regiones deferantur. Siquidem condiendis pulmentis vſqueadeò congruunt, vt ſi fruſtulum eius caſei feruenti ollæ ad incoquendas carnes loco Salis immittas, conditiſsimè adhibueris.

LXIII Sed iam, vt ad continentem Hiſpaniam reuertamur, neque Saguntinum agrum Illergaonibus, de quibus paulò ſuprà, finitimum: qui tũ alendis pecoribus, ſalſuginoſis paſcuis, tum occaſione ſalſuginis, & vino ſuauiſsimo, & oleo pinguiſsimo redundat, ſua eiuſce Salis vbertate caruiſſe credẽdum eſt. Idque maximè, quo tempore Saguntus vrbs olim potentiſsima, florentiſsima, ac nulli præterquàm Romæ cedens, tanta animi conſtantia (quam Sal dat) adeoque fatali populi Romani fide cõdiebatur. In qua tum ſummæ fidelitatis, eluſæque ſpei; tum adũbratæ Romanæ olim Reipub. atque vrbis, eiuſque Hyppodromorũ, Circorum, atque Theatrorũ clariſsima veſtigia non ſine aliquo eiuſdem Romani Senatus dedecore ad noſtram vſque ætatem perſeuerant. Huic ergo ad quartum lapidem, quà Septentrio ad læuam reſpicitur, in eadem orâ, prope oppidum Alcymenem, nunc Almenaram, lacus magnus mari etiam coniunctus, & abeo refuſus ſitus eſt. Cuius nonnullis adhuc comparentibus veſtigijs, aqua per riuulos in Salinas deducta, magnam Salis copiam emittebat. Eſt enim perquam veriſimile, nullis alijs circa vrbem conſiſtentibus Salinis, tam ingentem vim Salis, quanta opus erat tãtæ condiendæ vrbi, non aliunde quàm è tam vbere propinquo lacu ſuppeditatam fuiſſe. A B

LXIIII Demum neque ſimili eiuſdem Salis vbertate caret, quæ & diuinarum, & humanarum delitiarum copia vndique referta eſt vrbs Valentia Sagunto proxima, Edetaniæ quondam regionis, nunc verò Valentini Regni caput atque Metropolis. Et quoniam ſinguli quique Sales, vt ſupra dicebamus, eò magis nobilitãtur, quò nobiliores ſunt tam loci in quibus reperiuntur, quàm gentes, harumq́; mores, quos ijdem Sales condiunt: vt tamen inter lacuſtres Valentinus poſsit haberi omnium C

mnium nobiliſsimus, breui præclaraq́ue eius vrbis deſcriptione nobis nunc eſt illuſtrandus. Non enim Sagunti modò, ſed florentis etiam Romæ Valentiam & re, & nomine æmulam, atque ab eius conditore Romo vetuſtiſsimo Hiſpaniæ Rege Romam appellatam fuiſſe, tum Hiſtoricorum quorumdam teſtimonio; tum etiam frequentiſsima in vulgus edita opinione ac fama conſtat. Quam vocem Romani olim ſola vrbe dignam putantes, atque alteri communicatam fuiſſe, licet indignè ferentes: eius tamen ſitum vrbis in primis, & ex feliciſsimo ſidere, cui ſubeſt, & ex optima cæli temperie, tum varia peramænaq́ue agri fertilitate, ac conſitione admirantes, eandem ſociam ſibi adiunxerunt: A quòd viderent, tam excellentia ciuiũ ingenia, firmiſsimo corporis atq; animi robore munita, ſeu pace, ſeu bello, terra mariq́ue, magno ſibi vſui ad omnia fore. Sed cùm ex accreſcẽti in dies in ea tam populi multitudine, atque opibus: quàm inaudita eiuſdem erga exteros hoſpitalitate; ac etiam pietate & religione vrbi ſimillimam, atque alteram iamiamq́ue Romam præſeferre proſpicerent, ex ſocia quidem in Coloniã conſtitui curarunt. Quamobrem ne terrarum orbis duas Romas nõ minus quàm duos Soles ſuſpiceret, ex Roma Valentiam, retenta prioris nominis ſignificatione, nuncuparunt. Sic enim ſonat Græca vox B ῥώμη, vnde Roma, ad Latinas aures tranſlata. Huic igitur vrbi (vt cetera eius mirabilia aliâs enarranda relinquamus) ad quartum lapidem, verſus meridiem, magnus quidam lacus mari coniunctus adiacet, à noſtris, Arabica dictione, Albufera dictus. Quem Plinius amœnum ſtagnum appellat, anguſtis quidem faucibus à mari receptus; vadoſus tamen ille ab excreſcenti fortè arena ex confluentibus in eum riuis: ex quo cymbis ſiue lyntribus fit tantùm nauigabilis. Verumtamen vbi mare in lacum influere permittitur, ad guſtum ſubdulcis aquæ, tũ frequentiſsimus in eum ſequitur marinorũ piſciculorũ ingreſſus, tum C & cadentibus Pleiadibus, ad ſubſalſum pabulum, anniuerſarius etiam infinitarum quarundam auium conuentus. Quæ aues lacum vndique operientes, poſtquam à piſcatoribus ſimul & aucupibus, qui ſeſe frequentes in alas extendunt, in alteram lacunæ partem fuerunt abactæ, rurſum eleuatæ in alteram ſupra ipſos aucupes reuolant. In quo tranſitu, conſpectantibus ſumma cum voluptate vectoribus, complu-

res

res aues ab arcitenentibus remigibus certo ſæpe ictu defixæ cadũt. Vnde ex concurrenti, vno ferè tempore tam ingenti piſcium atque volucrum captura, non ſolùm magnum ſequitur lucrum captatoribus; verùm etiam vectoribus permagna fit, atque incredibilis captandæ voluptatis occaſio. Quamobrem non immeritò locus hic ad ſummas Valentiæ delitias ab omnibus adſcribi ſolet. Itaque, ne à propoſito diſcedamus, è lacu Sal in hunc modum egeritur. Siquidem aqua è lacu deriuata per duos riuulos in puteum quendam altiſsimum defluit: è quo educta, per diuerſos canales in permultas areas diſtribuitur: vbi concurrenti etiam aqua pluuia, tantiſper dum Cancrum, Leonem, & Virginem, tria æſtuoſa ſigna Sol peruagatur, perſuauis inde concreſcit Sal: isq́ue tam copioſus prouenit, vt affatim tantæ condiendæ vrbi cum vniuerſis eius pagis ſufficiat. Porrò in pleriſque regionibus, quæ vel in mediterraneis, vel ad oram Oceani expoſitæ ſunt, vt apud Luſitanos, & Gallecios Hiſpaniæ, & apud Burgundiones, & Santones Galliæ, tum etiam apud maritima quæuis Germaniæ, Britaniæ, atque omnium prouinciarum Europæ loca, tam marinus & lacuſtris, quàm fontanus & putealis, quàm & foſsilis, & cuiuſuis generis Sal ſuis conuenientibus naturæ locis plus minus reperitur. Nam vt natura in mũdo nihil protulit otioſum, neque ineptum: ita etiam neque inſulſum. quî enim poſſet perfectum, atque pulchrum cum inſulſo cohærere? A B

LXV Atverò ne domeſtica ſilentio prætereamus, peregrinorum enumeratione, ſub eodem conuentu Tarraconenſi, Septentrionem verſus, non longè à tuis laribus (mi Quintana) permagnus eſt tã foſsilis, quàm etiam aquatilis Salis mõs, dictus ab antiquo, & inſigni ob Salem oppido Cardona Caſtellanorum (vt inquit Ptolomęus) qui rubricato amne interluuntur: ac nec ob copiam ſolùm & nitorem; ſed ob ſummam quidem eius ſaliendi vim, & ſaporem, vnicus penè idem ac ſingularis habetur. Idq́; ſiue Medicinã ſpectes, ſiue eius ad ſaliendum acrimoniam, ſiue puritatem, ſiue quòd præ firmitate ſic edoletur, vt & varia rerum ſimulacra, & teſſeræ, & ſcalptæ menſæ ex eo fiant: quin & ſalina etiam ex eodem exciſa & fabrefacta Sale, ac perſpicuæ perlucidæq́; feneſtræ, quæ imagines præſentium tanquam in ſpeculo recipiãt, inde extrahantur. Nam vſqueadeò multus, firmus, ac ſolidus is eſt, C

ac o-

adeoque magnis,& quadratis lapidibus toto monte cęditur, vt exędificationi etiam affabre aptari poſsit. Sed eo quidem purior, quòd varijs, diuerſiſque licet à natura coloribus tinctus appareat, tamen contritus & comminutus, remanet candidiſsimus, tum quia perſpicuus eſt, & quaſi gelu frigore concreſcit; tum maximè ob innatum ei calorem. Quæ duo tametſi contraria, atque inter ſe repugnantia, candidã tamen reddunt perſpicui naturam. Nam cùm perſpicua per ſe ſint alba, vix colores alios recipiunt,& ſi receperint, vt Sal Cardonius, non propriè colores, quin potiùs colorum quaſi adumbratæ quædam imagines, ſiue impreſsiones haberi debent. Tunc enim hæ magis diffluũt, A eoque citiùs euaneſcunt, quò eius generis perſpicua à toto magis magiſque in partes diſtracta comminuuntur, comminutaque exalbeſcũt. Quo Sale totus ferè conuentus Tarraconenſis alitur, atque in primis florentiſsima Hiſpaniæ vrbs Barcino Romanorum colonia, olim, vt inquit Plinius, cognomento Fauentia, patria tibi dulciſsima, mi Quintana. Et quæ tametſi in ora maritima ad Ortum ſita eſt; tamen vniuerſi conuentus, qui nunc ferè in Gotholaniæ Regnum redigitur, meritò quidem ipſa, & caput & princeps efficitur. Nam ciues alit in gerenda Repub. accuratiſsimos, adeoque intentos, vt patriæ ęquè ac ſibi proſpiciant, B vt omnibus Hiſpaniæ vrbibus optimæ frugaliſsimęque Reipub. ſpecimen habeatur. Quamuis equidem mediterranea eiuſdem Principatus ingenia, & mores hominum, huiuſce montani Salis quaſi naturam ſequentia, ſummopere diſtinguantur ab vrbanis maritimis. Hos enim præ illis multò ſuauiores, venuſtioreſque, & quaſi mitiore Sale conditos eſſe videmus. Idque non tam ex natura ſoli, cæliue, cui vrbs ſubijcitur, quàm aut ex amœniſsimo, pulcherrimoq; eius ſitu & exędificatione, aut ex proximo ipſam alluente mari benigniores ſubinde auras, & temperatiores Sales emittente. Quam quidem vrbem Poëta quidam haud ineptè Ioue genitam appellauit, propterea quòd C coniunctus ei ſit altiſsimus, atque concuſſu maris pręruptus mons (vt præſens fama eſt) Iouis dictus. E cuius montis viſceribus, ſolido ac renaſcenti lapide exciſo, & muri, & domus, & templa, & pauimenta, ac vniuerſa demum vrbs eſt ſtructa. Quo fit, vt cùm pulchro ſplendidoque ædificiorum vſu ac familiaritate; tum perpetuo ac periucundo maris proſpe-

proſpectu exhilarati etiam ciuium animi, ſeu proprius cuique genius, melancholicam propè naturam, quam fert prouincia, magna ex parte moderentur, & temperent. Siquidem Iouiales eos eſſe, atque prę lętitia exultare videas, vbi pacis, ac quietis datur occaſio; verùm occurrente Marte, perquam Saturnios. Nam licet frigido imperante Saturno, cui magna etiam ex parte ſubeſt prouincia, gens ipſa iracunda, iniuriæque impatiens ſit, ideoque in furibundum Martem propenſa: tamen qua parte maritima eſt, ſuadente Ioue, à ſaligena calidaq; venere irrorata permulcetur quidem, ac valde miteſcit. Vnde pertinax A illa, atque obfirmata ira, & ad vindictam intenta, quam Gotholanicæ genti in vniuerſum adſcribunt; non tam in maritimis, quàm in mediterraneis montanis prouinciæ locis fouetur, maximeque irritatur. Ex quo neque apertiùs profectò, neque expreſsiùs, ſi vim ſiderum inſpicias, illud quod dici ſolet de Ioue & Saturno, alibi quã Barcinone, cum vniuerſa prouincia verum eſſe demonſtratur, Saturnum patrem ſcilicet, à Ioue filio è maritimo, atque opulentiore terræ Regno ſemper expelli, relegarique in montana prouinciæ latibula vbi eiuſmodi melancholicus, atque Saturnius vindictæ furor, & perpetuò B regnat, & inſaturabiliter expletur. Id quod reuera hoc ipſo Cardonio Sale, de quo agimus, cùm mõtanus ſit, egregiè declaratur. Quippe qui vſqueadeò viuus eſt ac efficax ad ſaliendum, vt eo Barcinonenſes minimè ſaliant, niſi permiſto tenui, atque benigniore Sale marino, qui illius acrimoniam temperet, ac reddat mitiorem.

LXVI Poſtremò huic etiam, nonmodò comparandus, verùm vniuerſis omnino Salis generibus longè anteferẽdus ſequitur Sal Egelaſtanus, dictus ab Egelaſta inſigni, ac peruetuſto oppido citerioris Hiſpaniæ, conuentus olim Carthaginienſis, atque in ea extrema ora Regni Ca- C ſtellæ nunc ſito, quà ad ortum poſita eſt Valentia. Sub quo Egelaſtano agro magnus, atque perpetuus erigitur mons Salis, non tantùm foſsili, qui præcipuus in eo eſt, ſed aquatili etiam, vtroque perfectiſsimo redundans. E cuius montis viſceribus glebæ Salis inſtar magnorum lapidum ſpecularium excinduntur, tanta firmitudine, ac ſoliditate præſtantes, vt edolari quidem, atque aptari ædificijs; & ex illis ſimulacra, variæque rerum formæ effingi poſsint. In quo tamen ſoliditatem

ita

ita euincit perlucens illius nitor, & ſplendor, vt nihil prorſus à Chryſtallo differat. Nam glebā eius Salis altitudine duorum palmorū ego ipſe tenui in manibus adeò perſpicuam, vt ſuppoſitam ei ſchedam facilè tanquā per conſpicilia legerem. Quam ob perſpicuitatem Medici Salem gemmam hunc eſſe affirmant: ideoque cùm & compactior, & æquabilior, & ſplendidior ſit cunctis Salibus, inter Sales gemmas is optimus, ac præſtantiſsimus habetur. Cuius ſingularem excellentiā admiratus Plinius, his verbis eum commendat. In citeriori quoq; Hiſpania, in conuentu Carthaginienſi, Egelaſtæ quoque cæditur glebis penè tranſlucentibus cui iampridem à Medicis palma inter omnia Salis genera perhibetur. hæc ille. Ex quibus verbis facilè colligitur, Egelaſtanum Salem, quē Plinius tanti facit, non eſſe diuerſum ab hoc ipſo, qui nunc ab Hiſpanis vulgò ab Enieſta oppido appellatur. Idque vt nōnullis alijs de cauſsis, ita ex his, quæ ſubijciam, fiet, vt puto, maximè perſpicuum. Ac primùm ex vocis ſimilitudine; nam Enieſta, inuertente vulgo, facilè potuit ab Egelaſta deduci. Tum quòd Egeleſtanos populos idem Plinius in Hiſpaniæ deſcriptione, citerioris eſſe, ac ſub conuentu Carthaginienſi, ad quem olim Enieſta ſpectabat, contineri aſſerit: tum inde maximè, quod hunc Salem glebis tranſlucentibus cædi affirmat. Quippe vniuerſo vndique conuentu diligenter perueſtigato, inquiſitoque, nullas in eo Salinas inuentas fuiſſe accepimus, foſsili mōtano, gleboſoque, ac etiam perlucido eiuſmodi Sale redūdantes, quarum vllus ita vulgatus ſit vt hic Egeleſtanus; qui non ſolùm Hiſpanis, ſed olim etiam Romanis notiſsimus fuit, atque Plinio probatiſsimus. De quo Sale, neque illud quidem mihi videtur ſilentio prætereūdum, quod de innata eius facultate, in condiendis carnibus, & alijs iurulentis refertur. Quod ipſum nos etiā de eo haud inaniter experti fuimus. Vtpote, fruſtulum eius Salis feruenti ollæ immiſſum, ac paruo poſt interuallo eductū, nō plus, minúſue condimēti pulmento inferre, quā quod eſt opus: eodē ipſo fruſtulo, conſeruato ſapore, etiā integro ad denuò condiendū remanēte. Quāobrem Egelaſtanus Sal, & reliquos mundi Sales, & ſeipſum hac in re ſuperat; & nos tandē à prolixiori melioris, perfectioriſue Salis indagatione peropportunè reuocat. Cùm per Egelaſtanū, mediocris ille, ac verus ſalſorū vſus nobis ad viuū exprimatur,

L quem

riæ ſunt, terra ſponte proferat. Sed quoniam vniuerſa inſula Salis eſt
feraciſsima, ſeu verius ipſemet Sal perpetuò renaſcẽs, tantopere à mor
talibus expetita fuit ad inhabitandum; vt ad eam excolendam, ac bo-
nis omnibus locupletandam, nuſquam ſeſe magis ars, quam ibi na-
turæ ſubiecerit, atque ad ſubminiſtrandum ei omnia præſto fuerit.
Quamobrem tam frequentes vndique conuenere in eam rerum o-
niũ commeatum inuehentes mortales; vt ampliſsima, ornatiſsimaq́;
ibi ciuitas, cui etiã Hormus nomen eſt, exædificata fuerit; atq; & mu-
ris, & tectis mirabiliter conſtructa. Et quæ, cum externis quibuſque
alijs rerum mercimonijs, ad ſplendidum vitæ luxum pertinẽtibus af- A
fluit, tum præſertim re frumentaria ſibi vndique comportata, mire a-
bundat. Quo fit, vt cum eius ciues, neque colendi agri, neque conſerẽ-
dæ vitis, neque paſcendi gregis cura ſolicitet, ſed cõmercio Salis ſup-
petant eis omnia, otio fruuntur iucundiſsimo. In quo tamen neque
otioſè, neque vacuo omnino animo viuunt: ſed illud quidem, aut in
palęſtra, aut in muſica, aut in literis, aut in quibuſdam ſtatutis concio-
nibus conſumunt. Has enim aduocant continuis ferè diebus viri gra-
uitate, & prudentia præſtantes; qui conuocata iuuentute, antiquorum
Regum annales, & res geſtas, atque fortiſsimorum facta virorum pu- B
blicè recitant; vt ea commemoratione iuuenes, quaſi gloriæ ſtimulis,
ad ſtudium cognoſcendæ; atque amplexandæ virtutis concitentur.
Quocirca in exercenda optimeq́ue adminiſtranda Repub. non mi-
nus domi prudẽtes, quam foris inter Perſas, naui & ſtrenui habentur.
Vnde conſtat mite ineſſe genti ingeniũ, & docilem naturam; ac (quod
Anthaliſtarum pace dicam) nullam ex ſalſuginoſa illa vicinia, ſiue ſo-
lo in quo naſcuntur, & educantur, feritatem, agreſtemue animi cul-
tum induere. Quinimmo feſtiuos ipſos, facetos, perſalſos, ac perquàm
humanos euadere. Quos quidem iccirco in medium adduximus, tum
vt Salis immenſam, atque interminatam copiam alicubi terrarum da- C
rẽmus: tum maximè, vt oſtẽderemus, corporibus licèt inter ipſum Sa-
lem natis, & enutritis, ac nimium Sali deditis, nequaquam efferatos,
immanesq́; animos, ac neq; à vera mentis Sale alienos innaſci.

LXVIII Ceterùm explicatis hactenus, atq; quo propoſuimus ordine demõ-
ſtratis tam marinis, quã terreſtribus cuiuſuis generis natiuis Salibus,

quos ſponte natura gignit, ſupereſt, vt de factitijs, ſiue arte confectis, ordine dicamus. Etenim in locis vbi natura Salem non ſuggeſsit, neq; aliundè commodum ac facile eſt exportare, dictû eſt mirabile, quàm fuerit ſolers humana ſagacitas in eo effingendo. natura quidem mortalibus vbique terrarum aut Salem, aut Salis occaſionem præbente. Alijs enim ſalſam ardentibus lignis aquã infundentibus, carbones inde glebas Salis effici. Alios item, ſcribit Theophraſtus (cuius libellus de Sale deſideratur) arundinis, & iunci cinerem decoquere aqua eſſe ſolitos, donec exiguum humoris ſuperſit, idq́ue in Salem conuerti. Tum & muriam ſalſamentorum recoqui etiam, iterumq́ue liquore conſumpto, ad naturam ſuam reuerti. Quibus alijsq́ue plurimis artibus eiuſmodi confectores Salium, naturam, qua parte imitabilis ipſa eſt, mirum in modum in effingendo Sale æmulantur. Quamquã ſalſos hoſce ſuccos ſola natura valet, & conſtipare frigore, & calore condenſare. Nam ſecundum artem, minimè poteſt quippiam preterquam igneo calore in Salem conuerti. Denique non è lignis modò, ſed ex herbis, atque ex omnium ferè arborum frondibus combuſtis, ſi earum cineres aqua recoquantur, quamuis ſubamarus, atque infimi generis Sal, vi tamen ignei caloris elicitur. Vt ſic demum Sal quaſi ſilen quædam fiat, quæ primam illam inexhauſtam terræ materiem, quam Græci ὕλην vocant, ex qua omnia dimanant, imitari velit. Vt ſcilicet in Salem, à quo cuncta, natura duce, oriuntur: rurſum, adminiſtra arte, redigantur. Inter quæ tam multa genera factitij Salis, haud quaquã referri debet, immò ab his omnibus penitus eſt excludendum illud, quo barbaræ quædam gentes mediterraneæ ad Occidentem noui orbis plagam, abuti ſolent. Qui Sal nulla profectò alia de cauſſa inter Sales connumerandus eſt, quam quòd apertiſsimè indicet, quanta, quãq; communis ſit vbique ad humanum conuictum Salis neceſsitas. Fit autem ex humanis fecibus, à quibus tantopere guſtus & natura abhorrent, cum aqua, & peculiaribus herbis ſuo illorum more recoctis. Id quippe Salis genus, vt extremum, vtq́ue fetidum & inhumanum; ita quidem omnibus, qui illud longa diutinaq́ue aſſuefactione minimè frequentarunt, ingratum atque inuiſum eſt, & nauſeam mouet, vileq; omnino habetur. Quapropter neq; inter veros, puroſq; Sales is reponendus

nendus eſt, cùm in eo amari plus inſit, quàm ſalſi, ac neque ſine odore ſit, quod eſt proprium veri Salis. Eſt enim amarum, quoddam, vt ſuprà diximus, quaſi recrementum Salis, vi ardẽtioris caloris excretum, ab ipſo tamen Sale diuerſum. Quin eſſet etiam vnà cum eiuſmodi Sale fetido abijciendus alter huic ſimilis, quem ex fimo veteri gregum & armentorum, & equorum ſolent pyrij pulueris confectores excerpere, & cum halinitro & ſulphure miſcere. Sunt enim ſtercora omnia prædita humore bilioſo, acri, & ſubſalſo, atque inter alia recrementa, maxime omnium lotium. Sed eſt priori tolerabilior is Sal, propterea quòd non ad eſcam, ſed ad alios vſus accommodatur. Ex quibus concluditur, vniuerſi Salis modos atq; differentias, etſi multiplices, omnes tamen in eas, quas dudum ſubiunximus diuiſiones, eſſe redigendas: vt pote in natiuum, & arte paratum. Quorum natiuus in foſsilem & marinum diuiditur: Nam reliqui omnes aquatiles ſub marino, tanquam ſummo ſalſuginis fonte, comprehendi poſſunt. Quoniam & qui dicitur flos Salis, qui aut in fodinis, aut in ſalinis, velut fauilla, tum tenuiſſimus, leuiſſimusque, tum candidiſsimus effloreſcit, atq; vt rubigo Salis innatat, quamuis odore & colore multum à Sale diſſentiat, tamen cùm ſalſum ſapiat, ab ea in qua oritur ſpecie ſeiungi non poteſt. Tamet ſi maris florẽ prorſus eſſe diuerſum ab hoc, neq; inter Sales annumerãdum, exiſtimauit Agricola, qui hũc florẽ ſemẽ eſſe ballenarũ aſſeuerat. A B

LXIX Cùm igitur omnes Sales hùc tendant maximè, vt verè ſapiant, neq; ex alijs poſsint qualitatibus, vt Sales ſint, veriùs quàm ex ſapore, & guſtu iudicari, ac diſcerni, conſequitur, ipſas Salis ſpecies, per maiores, vel minores ſaliendi gradus, vt dicebamus, eſſe colligẽdas: eorumq; cauſſas, & effectus potiſsimùm referendos ad eam temperiem, ſiue impreſſionem, quæ fit pro Solis, pro aëris, pro roris, pro aquæ, proque ſoli, ac loci qualitate, in quo Sales conficiuntur. Quare, omiſsis quæ de coloribus, deque odoribus, ac lineamentis Salium, quæ à Medicis non ſine aliqua ſalutis ratione, vt ſuprà de Ammoniaco, conſiderantur; illum in vniuerſum deſcribemus Salem, qui ex communi Medicorum ſententia, omnium perfectiſsimus eligendus eſt. Is autem eſt, qui candidus, qui perlucidus, qui denſus, atque, vt more quorumdam dicam, inodorus, ac illapidoſus eſt; quique æqualem & cum quadam veluti C

ſuauitate temperatam habet acrimoniam,& ob perſpicuitatem,veram
refert chryſtallum;quemq́ue eo ipſo gemmam appellant,qualis omni-
no inter foſsiles reperitur. Vt tandem Salium foſsilis ſit præſtantiſsi-
mus, atq; foſsiliū montanus excellentiſsimus: cùm in hunc omnes per-
fecti Salis proprietates, & affectiones mirè conueniant. Foſsilis enim
quò ſiccior eſt, quò durior,& minus fragilis, ſed potiùs aſtringentior,
ſit ad ſaliendum vtilior. Nam quò ſiccior eſt Sal, eò magis eſt ſalſus: du
rus, haud protinus conſumitur: aſtringens, ſubſtantiam rei ſalitæ con- A
trahit, continet, neque dilabi permittit: ob idq́ue condiendis cadaue-
ribus hoc genus Salis cunctis pręfertur aromatibus, atq; pręcipuus ad-
hibetur.

LXX Eſt itaque Sali neceſſarium, verus vt ſit, atque perfectus, vt ex tam
multis, has ſaltem innatas habeat qualitates actrices; nimirum vt admo
tus linguæ, guſtuiq́ue, mordeat, excitet, ſiccet, aſtringat, contrahat,
detergat, atque vrat. Hæ quippe tanquam principes, ceteras Salis fa-
cultates in ſe continent, à quibus tot innumerabiles Salis effectus pro-
manarunt, atque pro Empiricorum,& aliorum Medicorum applica- B
tione & vſu, plures profecti ſunt Salis gradus, varięq́ue tum ſaliendi,
tum ſanandi rationes: quas apud Dioſcoridem, Plinium, Galenum,
Auicenam, Meſuem, aliosq́ue præſtantiſsimos tam Medicos, quàm
philoſophos, facile eſt diſcernere; atque illarum naturam, quotóue gra
du, & ordine, aliæ alijs potiores ſint, vt pharmacis,& ſalubritati accom
modentur, perſpicere. Quare de ijs, quæ ad inſtitutum noſtrum atti-
nent, ſatis ſuperq́ue (ni fallor) diſſeruimus: reliqua verò ad eoſdem au-
ctores referenda, ab eiſdemq́ue petenda eſſe cenſemus: quòd æquum
ſit, vt incipiente Medico (quod dici ſolet) deſinat Phyſicus, ne per alie-
num ſolum euagari videamur. Quamquam philoſopho, quidni cun- C
ctarum artium, atque encyclopediæ ſolum patria erit?

LXXI Tam multis igitur, tam varijs, tamq́ue exquiſitis modis vniuerſum
animantium genus, incitante natura, ad inquirendum Salem continuā
vbique operam nauauit: vt ſicut de vniuerſali fama tenuit Heſiodus
non eſſe contemnendam, propterea quòd quædam Dei vox eſſe vide-
retur: ita verè credendum eſt, communem hanc omnibus Salis appe-
tentiam, diuinum quendam influxum eſſe, qui nos quidem in Salem,
tanquam

tanquam in ſuauiſsimum, ac vtiliſsimum quoddam naturæ bonum permoueat, atque deducat. Quod ſi demũ natura prouida (quæ nihil agit fruſtrà) nonſolùm mari, ſed terris omnibus, aut Salem, aut eius materiem, aut ſaliendi artem communicauit: eademq́ue animantium guſtatum ſic effinxit, vt deſpectis interdum cibis, alijsq́ue ſaporibus, Salem illæ expetant, ac neque reſpuant, neque aſpernentur omnino: nõ modò vniuerſo corpori, ſed ſingulis membris, vel oculis, ſalutem à Sale inuehi, in Anthaliſtas aſſeueramus. Ex quibus prior inſtituti noſtri pars confirmata manet: Nihil eſſe Sale humanis corporibus ſalubrius. Eſt igitur Sali perinde ac ſaluti dãda opera, mi Quintana, præſertim inſtante cœna: quandoquidem protractus à prandio alter de Sale ſermo, conſumpto ſtomachi humore, linguam prorſus hærere fecit in ſicco. Iamq́ue vix inde detrudi ea poterit ad dicendum, quouſque rurſum ſuauiſsimo Salis condimẽto delinita, ſit, vt dici ſolet, in humido. Quare faciam ſedulò, quando ita fieri vis, vt quæ ad genialẽ, ſiue iocoſum Salem pertinent, iucũdiſſimè inter cœnam audias. A

B

L iiij Ber-

BERNARDINI GOMEZII Miedis Archidiaconi Saguntini COMMENTARIORVM DE SALE,

LIBER TERTIVS.

1 QVOD perſalſè fuit olim, mi Quintana, à pleriſque A
in controuerſiam vocatum; à paucis tamen hactenus
alterutra pro parte pronuntiatū: à nobis nunc cænã-
tibus opportunè diſceptari poterit; num ſeriò loqui
liceat in menſa; num inter pocula philoſophari con-
ueniat. Quæ profectò diſputatio, eò ſe ipſa explicare
magis, nullumque vel minimum ambigendi negotium diſceptanti-
bus videtur exhibere; quò clarius atque notius eſt, quid combiboni
præſtet philoſophus: quidue madenti vino corpori diuino nectare
perfuſus animus interſit. Nam cùm vniuſcuiuſque ſermones tales eſſe B
ſoleant inter pocula, qualis quiſque eſt, ac ſe gerit in menſa: neceſſe in-
de eſt, vt qui ſuo abdomini in ea ſe dediderint, hi, aut præ ingluuie fiant
ad philoſophandum ſtupidiores; aut rurſum, inundante vino, euadant
loquaciores. Sunt quippe combibonum nonnulli, qui nimia paſcendi
corporis cura epulis intenti, ita ſe genio, atque gulæ manciparunt, vt
perinde ac ſummæ quædam humanæ actiones ſint edacitas, & com-
meſſatio; ita neque has aliquo ſermone interpellandas, neque com-
meſſantem à cibo vlla mentis actione auertendum eſſe defendant. At
his alij profuſiores occurrunt, ac prima quidem menſa meracioribus C
ſeſe calicibus mutuò prouocantes, linguam quamprimùm in humido
reponere ſtudent, quò in dicaciſsimos à perpotatione Poëtas erum-
pant. Contrà alij rectiùs, cùm ebrietatem vitare, tum ſuauem in men-
ſa conſuetudinem inſerere volentes, Bacchum in primis cum lymphis
permiſcendum curant, vt loquaciſsimum illius furorem deuitent: ac ne
in ſcurrilitatem proſiliens inde ſermo deferueſcat, cum humanioribus
tantiſper Muſis hunc temperandum, iiſdemque moderandum cen-
ſent

ſent. Demum grauiùs atque ſapientiùs alij philoſophicos omnino ſer-
mones, quòd hi veri ſint menſæ moderatores, inter pocula & epulas
interponendos eſſe præcipiunt. Illis ergo, qui aut perpetuum in menſà
ſilentium, non in altiorem mentis contemplationem, ſed in Epicureã
guſtus voluptatem conſumunt; aut ob ebrietatem nimia dicacitate cõ
uiuas obtundunt, cum menſa præſepia commutanda ſunt, atque inter
loquaces picas habenda conſuetudo: quoniam aut pecudũ more pro-
nũ ... epulas ſilent, vt paſcantur meliùs; aut bibunt ſubinde meraciùs, vt
nunquam ſileant. Quamobrem poſtremis quidem in menſa conce-
dendus erit locus, atque in vniuerſum philoſophicis ſermonibus prin- A
cipatus deferendus. Namque hi cùm latiùs fuſiusq́ue pateant, ac ſeſe
in omnium rerum tractationes diffundant, non ſolùm cum altioribus,
ſed cum humanioribus ſępe Muſis ad accumbendum deſcendunt: vt
non minus iucundos, faciles, ac perſalſos, quàm & ſobrios, & modera
tos, atque tempeſtiuos nos eſſe edoceant. Neq; enim tam quicquam in
menſa eſt philoſophicum, quàm opportunum aptumq́ue eſſe. Idq́ue
tum meliùs, cùm neque alienis, neque inopportunis, ſed proprijs, atq;
congruentibus cum menſa ſermonibus agi ſolet.

11 Quamquam inter hos equidem, ſeorſum reponendi ſunt ſermo- B
nes, vt vocant merè philoſophicos; ſublimes ſcilicet, ac recõditi: quòd
hi tametſi alijs dignitate, atque maieſtate præſtent, quia tamen quan-
doque grauiùs atque ſeueriùs, Stoicorum more, proferuntur, ac neq;
omnibus, neque omni loco ac tempori congruunt; ſic neque menſæ
conueniunt. Nam quamuis doceant, atque etiam moueant, cum tamẽ
abſtruſi ſint, neque omnes ex æquo delectent, non minus in menſa ha
beri ſolent obſoleti & inſuaues, quàm fieret prorſus inſuauiſsimus, quiſ-
quis tenerrimas alioqui carnes, inſulſas apponeret. Ac neque iccirco
quidem Philoſophiæ, cui ſatis eſſet docere, quicquam à nobis detra- C
ctum, aut imminutum videri debet; cùm etiam philoſopho, cui præ-
ſertim comes fuerit eloquentia, ea ſumma vis inſit in dicendo, vt quoſ-
uis quãtumuis longè petitos ſermones facilè iam ipſe poſsit cuiuis men
ſæ propoſito, atque inſtituto accommodare. Veruntamen cùm philo
ſophicæ eiuſcemodi menſæ, quæ vel Socraticis, vel Platonicis, vel Xe-
nophonteis Salibus, ac ſermonibus condiantur, raræ ſint, neque paſsim

contingant: ideo tales adhibendos eſſe putamus, qui tum omnibus communes, faciles, pacifici, honeſti, varij, & familiares ſint; tum faceti ſimul, atque geniales (quod eſt menſæ propoſitum) apponantur: vt quemadmodum ſub dulciſsimo capellarum lacte, occulti quidem Salis, quem illæ linxerunt, ſapor refertur: ita ſub ea familiaritate, ac feſtiuitate ſermonis, nonnihil philoſophici Salis ad guſtandum exhibeatur. In quibus tanta tum loci, tum temporis, atque perſonarum ratio haberi debet; vt magnopere cauendum ſit, ne in nimis acres, ſiue auſteros, aut rurſum in prædulces, ſeu perſubtiles, ſed potiùs in mediocres quodam venuſtatis Sale perfuſos incidamus. Ea quippe inter alios acrimonia, & acerbitate redundant, vel nimium lugubres, vel contentioſi, menſæ interuenientes; vt appoſiti quidem, in bilem ſæpe prouocare ſoleant. Nam Tragica, atque cruenta exempla inter combibendum adducta, vinum (vt dici ſolet) propè vertunt in ſanguinem: cùm & efferaciores illa animos, & ad vindictam propenſiores reddant, & à debita menſæ hilaritate, ac iucunditate diſtrahant. Cuiuſmodi etiam ſunt concertatoriæ quæſtiones in menſa ventilatæ, inter eos maximè, qui cùm riuales ſint, de ijs, quæ communia ſuæ arti, & officio ſunt, diſputant. Fit enim ſæpiſsimè, maximè incaleſcente mero, vt ij protinus nō modò in contentionem, ſed in fœdiſsimas quandoque Tragœdias abeant, quibus diſcumbentium animos vehementer offendant. Quo magis prudentis eſt menſę prępoſiti, huiuſmodi riuales, non propè, ſed cum interuallo collocare: ne ſi de cōmuni, vt diximus, inſtituto ipſos inter ſe agere contingat, improba tunc æmulatio in contentionem, loci autem propinquitas in pugnam eos, atque in pugnos adigat. Vnde nonmodò pertriſtes, & concertatorij, verùm & nimis ſubtiles, atque ex ipſis philoſophiæ apicibus curioſiùs deprompti ſermones, non minus conuiuas infatuant, quàm nimium dulce vinum aliquando guſtū: propterea quod illi ſæpiùs altiùs auolent, quàm vt à conuiuis percipi poſsint: qui cùm illiterati quandoque ſint, ac nihilominus aures, atque mentes ad illorum intelligentiam ſermonum vehementiùs intendant; tamen intentionis fructu carentes, quaſi operam ſubinde luſerint, indignantur grauiſsimè, atque ineptiæ demum ſermocinantes incuſant. Quin & prædulces auribus, vt aſſentatorij, & ſcurriles, à menſa ſunt

prorſus

prorſus reijciendi: cùm hi licet aures demulceant, atque voluptate animos titillent; occulto tamen prauæ intentionis abſynthio amareſcunt, & generoſos ſæpe animos falſa quadam animi perſuaſione inurunt.

III Horum igitur ſermonum loco oportet hilares, & iucundos apponere, qui mediocres, atque inaffectati ſint; & lenes, atque vrbani appareant; quique licet ſubtiles, & perarguti, elocutione tamen fiant omnibus faciles, ac perſpicui. Et qui varietate delectent, & actionis venuſtate decorentur, & admiſtam cum admiratione & riſu admirabilitatem quādam præſeferant; tum & perſalſo aliquo, ac iocoſo ſcommate, ſiue ἀκκονίσμῳ finiantur; è quibus moderatus riſus ſimul cum admiratione effluat. Hæc quippe duo non minus corpori ad optimam habitudinem, A
quàm animo ad iucunditatem conducunt. Nam riſu quidē, inter epulas, & dilatatur cor, & partes per quas ille erumpit purgantur; & reliqua riſui ſubſeruientia inſtrumenta (quæ mox enumerabimus) ad vniuerſi corporis ſalubritatem exercentur: ac neque impedimento ſunt, quominus ſtomachus cùm cibum excipiat melius, tum ſuum ipſe in cō coquendo officium cum riſu faciat expeditiùs. Quin etiam ex admiratione, dum epulatur, non ſolùm accreſcit animo iucunditas, verùm magna quidem ex parte è corpore vitatur ingluuies. Summa namque vo B
luptate afficitur mens, dum ea quæ audit admiratur, atque earū rerum vel nouitate, vel magnitudine, vel varietate capitur, quæ philoſophicis narrationibus explanātur. Vnde non modò guſtatū, appetitumq; à voracitate poteſt admiratio reprimere; verùm reliquos item ſenſus quaſi atonitos, & ſtupefactos ad ſe etiam abducere. Quandoquidem ipſamet interualla, & ſpatia temporis, quæ in menſa, aut ridentibus nobis, aut admirantibus, aut colloquentibus; aut auſcultantibus, inter os & offam intercedunt, non ſolùm cohibent ingluuiem, atq; cibos melius confectos dimittunt; ſed præcellentibus etiam animi actionibus locum inter corporeas concedunt. C

IIII Ad hæc ne omnes quidem ſermones, qui ſecundæ menſæ conueniunt, primæ quadrare poſſunt. Id quippe ſacris ſermonibus ſolummodò datum eſt, quibus ex religione menſa non ſolùm eſt inchoanda, verùm & continuanda quidem, & cum ſumma gratiarum actione ad Dei laudes concludenda. Sed intermiſsis ſacris (de quibus poſteà

latiùs)

latiùs) poſt hos quinam ſint menſæ magis proprij, & peculiares à nobis eſt inquirendum. Eos autem ſermones menſæ proprios eſſe, atque huic nunquam non conuenire intelligimus, qui tum prima & ſecunda menſa, ab ouo vſque ad mala, illi congruunt; tum ſemper, atque ob oculos ſui materiem, ſiue dicendi occaſionem in menſa præbent. Et qui neque occaſione, aut oportunitate temporis, neque loci, aut perſonarum circunſpectione; neque nimia conceptorum verborũ inſinuatione indigent, vt tempeſtiui fiant, néue inter dicendum diſsentanei, aut ſubinſulſi appareant. Qui ſanè locus neque hiſtoricis enarrationibus, quantumuis iucundis, & perappoſitis, inter epulas eſt concedendus. Cùm enim illæ neque ſemper, neque vniuerſæ menſæ conueniãt, minimè ſunt inter ſermones huic proprios referendæ. Quis enim prima menſa, hianteq; pręfame ſtomacho, heroica magnorum virorum facta, dictáue maxima enarrare, eaque, vel indicto ſilentio, vehementer extollere, niſi quam ineptiſsimè inceptet? quis rurſum non ſe habuerit appoſitiſsimè, ſi ſtatim inter diſcumbendum, conſpectis dapibus, ſummam de alimentorum facultatibus mentionem fecerit? Iamque vt ordine fuerint vnaquæq; ad menſam appoſita; ita de ſingulorum tum temperatione, atque nutriendi vi, tum de optima eorundẽ condiendi ratione, quam quiſque vel experimento, vel arte didicerit, proloquatur? Et qui in primis philoſophicè admiretur, inter tam multa animantia, quæ menſæ, atque humano victui conſentanea fiunt, ita mirabiliter alia ab alijs eſſe natura, & ingenio diſtincta; ſiue quæ terram incolunt, vt Sus, Vitulus, atque Veruex: ſiue aquatilia, vt Muli, Lampetræ, & Salmones: ſiue volatilia, vt Capus, Perdix, & Atagen; aliaq; permulta eiuſmodi inuenta animalia. quod hæc quidem cum alijs ſui generis comparata, longè ſtupidiora fiant, nulloque præcellenti naturæ inſtinctu polleant, ſed ad ſuauiſsimam mortalium eſcam tantummodò nata eſſe videantur. Contra verò, quæ ingenio, atque excellenti aliqua naturæ dote præſtant, vt aſpectu, & rapacitate, Aquilæ, & Accipitres; vt ſenſu, ac docilitate, Canes, & Elephanti; vt verſutia, atque præſagijs, Polypi, & Delphini piſces: hæc inquam, horridas, atque luridas carnes habeant, ab eisque vt fatuis, aut inſuauibus humanus guſtus omnino abhorreat. Id, quod Antropophagos in Mexicana prouincia

A

B

C

uincia ad Occidentem plagam, in eſu humanarum carnium peregregiè diſcreuiſſe comperimus: qui Hiſpanorū, vt ingenioſiorum, carnes alijs ſuæ gentis inuenientes inſuauiores, eas deinde intactas reliquerūt.

V Ergóne pulcherrimas horum inter ſe diſcriminum cauſſas quiſquā ſua menſa indignas faciet ad philoſophandum? Ac nō potius philoſophicis quaſi calicibus expreſſas illas conuiuis ſuis pro mulſo dabit ſuauiſsimo ad reguſtandum? Quod ſcilicet, animalia ingenioſiora, cum ſint quidem calida, & ſicca, ac proinde, redundante bili, leuia; hæc ideo carnibus magis aridis, atq; rariori cōtextura præditis conſtent; quæ verò obtuſiora, hæc humido calorem temperante, plenioris, atque ſuauioris ſucci fiant. Quemadmodum hoc ipſum etiam, fama eſt, mulieribus contingere. Nam quæ pulchriori forma, corpore videlicet cōpactiore, atque ſucco pleniore ſunt, has, vt plurimum, craſſæ Mineruæ ſacra facere: graciles verò ac deformes, ingenio, & venuſtate ſermonis præſtare videmus. Inſuper ad cohoneſtandam ſermone mēſam, quid eadem ipſa philoſophica indagatione dignius, quàm reliquorum etiā animalium ad eſcam præparatorū temperamēta inter guſtandum diſquirere? Vtpote, quæ humidioris, ſolidiorisve alimenti ſint; quæ melioris, aut deterioris ſucci fiant; quæ item magis, vel minus nutriant, temperata ne illa ſint, an exuperatione morbos inducant. Num præterea vniuſmodi, ſuique ſimilis vbique terrarum ſit ipſa eorundem vis, & natura; vel potius pro ſoli, cœliq; qualitate, tum loci paſtu, & cultura, immutentur. Adde tam varia, quaſique infinita, condimentorum genera ad irretiendum guſtum, & explendum appetitū excogitata, vimq; ferè omnem, ac condiendi efficientiam ab vno Sale mutuari ſolita. Tot præterea, tamque diuerſa bellariorum genera, pulcherrimam, atque iucundiſsimam philoſophandi occaſionem ad menſam afferentia. Quorum, cum apud priſcos ſola mala per ſe, iuſtam cœnam efficerent, cur nunc eſculentorum habeātur minima, ac niſi extrema menſa, pleno iam ſtomacho, apponantur? vt Naſonis verſu oſtenditur.

Poma cadunt menſis non interdicta ſecundis.

Quæ res profectò maiorem nobis affert admirationē, multoq; cōtentiùs quemq; prouocat ad philoſophandum inter pocula. Nam quid, quòd olim humana corpora affluentiore natiui caloris copia & vigore

conſtan

conſtãtia,& ad cõcoquẽdos cibos valẽtiora, ſimplicibus tantũ, ac ſpontaneis terræ fructibus affatim alebãtur, ſimulq́; & diutuina vita, & valde ſana fruebãtur? Quid, quòd nũc contrà, & deficiente calore, & ſtomacho in dies magis magisq́ue flacceſcẽte, tum inſatiabilius abdomẽ, tum maior infinitarum propè rerum appetitio in nobis ad abligurientdum excreuit? An non huius rei cauſſas, alio ſupra loco, vel explicauimus, vel alijs perpendendas reliquimus?

VI Denique adde acetaria, tantummodo ſuſcitandi guſtus & appetitus gratia, inuenta: ac non ſolùm ſatiandi, verum, ob exquiſitiſsimam illorum varietatem, & luxuriem, ferè ſuffocandi vim habentia; quantum ſingula, ex quibus illa conficiuntur, ſine Sale permiſta, & diſcrepent, & guſtui diſpliceãt. At hæc ipſa rurſum Sale adhibito, quãtùm inter ſe congruant, & ad guſtum tẽperentur. Sed quid ni menſa perquã multis, ijſdemq́ue maximè proprijs redundare poterit philoſophicis ſermonibus; cùm immenſus ille Plinij ſecundi labor, eiusq́ue portentoſiſsima naturalis hiſtoriæ congeries, vniuerſa ferè ad menſam accommodari poſsit appoſitiſsimè? Quod ſi poſtremò innumeras ſalſamentorum compoſitiones, & condituras perſequi velimus, quæ ad vnam, duce Sale, inuentæ fuerunt, vt animantium carnes alioqui ex ſe fatuas, & inſuaues, humano guſtui gratas, & appetibiles redderemus: profectò, vt infinita propè eſt illarum condiendarum varietas; ita nõ minus variam ex eiſdem neceſſe eſt dicendi copiã in menſam effluere. Quæ vt in profundum, adeoq́; immenſum Philoſophiæ pelagus denuo ſeſe immitat; curioſiùs quàm antea, nobis aperiendus eſt permagnus ille fons, è quo tanta, tamque inexpectata philoſophandi vbertas cœpit erumpere. Is autem eſt idem ipſe Sal, quem hactenus, & antemeridiano, & pomeridiano ſermone, tum ſaporum principem, tum ſalſamẽtorum omnium perfectorem pronunciauimus: & penes quem tãdem ſummam imperij rationem in mẽſam, & vniuerſas epulas ſemper ſtare decreuimus. Ac quoniam ipſum præſtantiſsimas ſanitatis, atq; temperantiæ leges combibonibus præſcribere, ſuaq́ue iura vnicuiq; in menſa dare oſtendimus: conuenit, vt quo hæc ſunt magis philoſophica, eò quidem frequentior, atque copioſior de Sale ſermo inter pocula habeatur. De qua re, cũ in ſuperioribus nõ mediocriter ſit dictum, quinimmò

immò accuratè deductum, quanta per Salem, tum corpori Salus, cum ſenſibus voluptaria accreſcat ſuauitas: nunc ad eam voluptatem pertractandam, quę ſatiato ſalis condimento corpore, in animum tranſmitti ſolet, noſtra conuertēda eſt oratio. Nam hæc quidem voluptas, quo firmiora ſumit à Sale, atque à bene conditis ab eo epulis fomenta ad iucundiſsimos ſubminiſtrandos animi Sales: eò certè minus inſulſum, minuſque inopportunum cuiquam videri debet; ſi inter pocula, de Geniali, ſiue Iocoſo Sale, (ſic enim tertius de ipſo ſermo eſt appellandus) verba faciamus: præſertim cum mos gerūdus ſit tibi, mi Quintana, qui me hoc integro die, ad quadripartitos de ſale Commētarios omnino abſoluendos incitaſti. Quare vt ſuus etiam locus, ac tempus opportunum Myſtico, ſiue Theologico Sali explicādo à cœna relinquatur: hæc interim de Geniali, ſiue Iocoſo accipe. A

VII Cum itaque ſuperioribus ſermonibus concluſa perorataque fuerit in priorem Anthaliæ partem Salis commentatio, qua nihil Sale humanis corporibus ſalubrius eſſe collegimus: ſupereſt, vt poſteriori etiam parti occurramus, qua probandū ſuſcepimus, nihil item ipſo Sale humanis animis obuenire poſſe ſalutarius. Quę res vt perardua quidem, vt grauiſsima, atque inuentū perobſcura eſt; ita profectò explicatū ſit nobis difficillima. Quis enim ſibi perſuaſerit, quidpiam ſalubritatis ab impuris corporibus in puros animos poſſe transfundi? Verūtamen cùm ſano in corpore (quale per Salem effici demonſtrauimus) mens ſana vnicè optanda ſit: vt tandem fiat vtrūque, Sale condiendus eſt animus. Nam quòd tam incredibilis condiendi animi ratio dari poſsit, vt Sal per conditum à ſe corpus, ſuas etiam facultates, ſiue affectiones in animum tranſmittat; conceſſum iam antea fuit ab Anthaliſtis, qui vt à corrupto ob Salem corpore animum eo ipſo corruptū iri colligerēt, ſummorum Medicorum teſtimonio id facilè fieri poſſe confirmarunt: in primis ſibi aſſummentes, ipſos animi mores corporis temperationem ſequi oportere. Qua in re nos à prolixa eius inueniendæ, atque diſceptandæ rationis digreſsione liberarunt. Neque amplius dubitandum nobis erit, num talis ſalſarum affectionum impreſsio, ſiue tranſmiſsio fieri poſsit in animum; immò citiùs pertractādum, an ea ſit, quæ potius animum valeat ſanare & perficere, quàm B C

vel

vel corrumpere, aut deprauare. Nam quod attinet ad corpus, ſatis ſuperque ex his, quæ dicta ſunt planum fecimus, corpora noſtra non modò non inquinari, corrumpiue Sale: verùm etiam alimenta ipſa, vi & ope Salis, concoqui citiùs; atque in melius, validiusque nutrimentum conuerti. Igitur ab ipſamet optima tẽperatione corporis rationem ducentes, ad eos mores, ſiue affectiones explicandas accedamus, quæ duce, atque adminiſtro Sale, animis noſtris inſeruntur. Verùm hactenus explanato ſatis, quis, qualisque ſit optimus quiſque Sal, atque vnde exquirendus, præmonſtrato: nunc oſtendendum eſt, quantus, ſeu quota, inquã, portione, aut menſura adhibendus ſit, & cibis inferẽdus: vt eius optimo vſu attemperatum corpus, melius animo ſubſeruiat ad iocoſiores, qui cibos ſequuntur, Sales emittendos: quod eſt Genialis huius ſermonis propoſitum. A

VIII Vehementer autẽ in cibis confert modus, ad moderatos in animo mores imprimendum. Nam vt temperationem corporis, quam optimi animi mores ſequuntur, optimam etiam eſſe neceſſe eſt: ita cibos, qui hanc fouent, ac conſeruant, non ſolùm optimos, belleque conditos, ſed moderatos quidem, ſuaque ratione, & modo præditos eſſe oportet. Qui modus, ac vera condiendi ratio, quamuis in vna demum mediocritate conſtituatur, eaque tanquam veriſsima, atque certiſsima ſaliendi norma ſit omnibus præſcribenda; magna tamen opus eſt arte ad eam inueniendam, inuentamque, pro varietate rerum, cunctis ex æquo accommodandam. Vt quæ, non ſolùm ad ſanitatem, ac temperationẽ, & quos decet menſam mores adhibenda eſt; verùm multò quidem excellentiùs inducenda, ad cælitum animos cum humanis coniugandos; ad diuina item myſteria conficienda; ad ſacrum concordiæ numen implorandum, immortalesque amicitias inter mortales ineundum: denique ad indiuiduam illam omnibus in rebus mediocritatem continendam, per quam humanæ quæuis actiones, excuſſo vitio, virtutis nomen vſurpant. Quæ ſingula multò apertiùs patefient, ſi loci quidem, ſi temporis, ſi modi; ac inſuper ſi gentium, ſi terrarum, atque regionum, pro cæli, ſolique ſitu: vt pote, quibus vel magis, vel minus, vel cum mediocritate, Sale vtendum eſt, præcipuam rationem habuerimus. Quinetiam ſi propriam, peculiaremque earundem gentium, B C

atque

atque regionum differentem naturam, ſi ingenia & mores; ſi varios ac diuerſos ritus, ſi diuina & humana pacta, fœderaque & cęremonias erga Salem, inter ſe contulerimus: vt hinc appareat perſpicuis rerum argumentis, vtrauis gens, tum ingenij bonitate, tum meliori natura præſtet; an quæ Salſis nimis indulget, ſeu potiùs quæ dulcibus vehementer intenta parum indiget, minuſque vtitur ſalſis. Quibus explicatis, ad vniuerſos animi Sales explicandos, qui partim in ſerios, partim in iocoſos, ſiue ridiculos partiendi ſunt, totum orationis pondus vertetur. Ex quibus ſacros ad myſticum, ſiue Theologicum Salem ſpectantes, ſeorſum à cæna explanabimus: ſerios autem, & iocoſos, cum ſingulis vtrorumque membris, & differentijs nunc apponemus. Et quoniam vtrique iucundiſsimas in animo voluptates efficiunt, quas potiſsimùm inter epulas, vel per riſum, vel per admirationem vultu exprimimus; conſentaneum videtur, vt ſub Geniali, ſiue iocoſo Sale comprehenſos ipſos in menſa deguſtemus. A

IX Vt igitur ad modum, ſeu veram mediocritatis rationem; quibus in Sale eſt vtendum, perueniamus; præmittenda ſunt & locus, & tempus. Quæ duo modum in rebus quammaximè circunſtant, eique perpetuò connexa ſunt, atque ad ipſum perficiendum, omniq́ue ex parte adhibendum perquàm neceſſaria. Quamobrem de loco in primis erit dicendum, in quo pręcipuè Sal ſit deguſtandus. De quo maximè quattuor conſideranda occurrunt. Primum, quis ſit locus Salis: Alterum, an Sal loci principatum obtineat: Tertium, cur in loco Sal primus, idemq́ue continuus, & vltimus: Quartum, cur in medio loci ſitus. De primo igitur præcipuus, ac proprius locus Sali dicatus, eſt mēſa. Siquidem eſculentorum omnium, quæ in ea apponuntur, maximè verò eorum, ex quibus ipſa ad minus componenda eſt, Sal habet principatum. Tanta enim Sali cum guſtu & appetitu familiaritatis cōiunctio, natura duce, intercedit; vt non magis ſine Sale menſa, quàm ſine iucunditate, vitæ felicitas conſtare poſsit. Nam vt domus (ſicuti ex œconomicorum decretis colligitur) haud paucioribus quàm viro, vxore, & ſeruo conſtruitur: ſic neque menſam minus quàm Sale, pane, & aqua licet extruere. Quòd pane ſcilicet, & aqua ſatis ſit ad alendum, modò præuio Sale excitetur guſtus ad illa, vt verè ſapiant, expe- B C

tendum. Ac vel ex eo etiam Sali primas in menſa negare non poſſumus, quòd ſolius quidem Salis nomine, & ſufficiens, & frugalis olim menſa ſignificabatur. Id quod de ſuo tempore expreſsit Flaccus his verbis:

Viuitur paruo bene, cui paternum
Splendet in menſa tenui ſalinum.

Quin alio loco,

Modò ſit mihi menſa tripes, & A
Concha Salis puri.

Tum illud Cynici dictum: cui diuite quodã Macedone, nomine Cratero, magnopere precante, vt ad ſe ille proficiſceretur, lauto ſplendidoque quotidie excipiendus cõuiuio: at malo, reſpondit, Salem Athenis lingere, quàm apud Craterum frui magnificè ſtructa menſa. Quamobrem nequaquam de iure ſuo decedet pani (qui neque ſine Sale, vt optimè ſapiat, ſubigitur) reliquiſue eſculentis, ſi Salem præ ceteris menſæ præficiamus. Quoniam perinde ac ſi Sal magna quædam ſit anima menſę, quamprimùm omnibus, quæ apponuntur, epulis admiſcetur, quò & gratioris, & ſalubrioris ſaporis quaſi formam illæ aſſumant. Nam vt Sol dux & moderator rerum, quæ in mundo ſunt, non ſolùm corporibus cæleſtibus ſplendorem communicat, quinimmo peculiares eorum vires, quibus in nos illa agunt, vt meliùs atque efficaciùs imprimant, optimè diſponit & præparat: ita & Sal condimentorum ſuauiſsimum, eſculentis commiſtus, non efficit modò vt hęc guſtui bene ſapiant; verùm etiam vt nutriendi, atque reficiendi facultates, quæ ipſiſmet inſunt eſculentis, ſtomacho eò magis, atque vniuerſo corpori conducant. Quamuis enim dapes ipſæ apponantur valdè opiparę, atque exquiſitiſsimis condientium aromatum ſaporibus refertiſsimę: tamen ſine Sale; quaſi ſine anima, informes ſunt penitùs, & vſqueadeò inſuaues, vt ſtomachum mouere potiùs, quàm corpus alere valeant. Etenim ſine Sale, vbi præſertim is deſideratur, atque aptus natusque eſt ſeſe immiſcere, neque placere guſtui poſſumus, neque appetitui ſatisfacere. Neque enim in ſolemnibus conuiuijs, celebris ille rerum apparatus, adeoque ſumptuoſa, & copioſa nimis epularum varietas, tam facit ſplendidum, tam magnificum, ſcitum

ſcitumque conuiuatorem, quàm ipſa condimentorum (quæ non ſine Sale ſapiunt) cùm grata compoſitio, tum per conſentaneos guſtui ſapores, quaſi per gradus, ſolers atque ordine diſtincta ſalſamentorum appoſitio.

x Quo magis profectò miror, lautas atque ſplendidas menſas, quas Saliares appellant, vulgò exiſtimari non fuiſſe dictas à Sale; ſed potiùs à Salijs olim Martis ſacerdotibus, qui ſacris quibuſdam ſaltationibus præerant: atque vt continuatis tripudijs per vrbem ſacra illa efficere poſſent, lautiſsimis menſis ſeſe ingurgitabant. Nam ſi vim vtriuſque vocis ad opulentiſsimum, voluptariumque hominum epulandi vſum, A & finem referamus; nec ipſi quidem Salij, ſine Sale, ac ſine ea voluptate, quæ menſis illis per Salem inerat, ſacra illa conficere potuiſſent. Siquidem voluptas cùm & ſenſu tota percipiatur, & contineatur eodem, hæreret quidem otioſa ipſa, niſi commoto ab obiecta re ſenſu ſuſcitaretur. Sed hanc, dum exquirit appetitus vt ea expleatur, haud aliunde poteſt, quã ex ſingulis ſenſibus eandẽ colligere: ex quibus, quãuis adiuuerint alij, vni tamen illi acceptã referre debet, qui proprium illius voluptatis inſtrumentum, & quaſi vehiculum efficitur. Id autem guſtatu maximè, ſi quo alio, diſcernimus: quo ſenſu voluptas inſatu- B rabiliter expletur: ad eam quippe percipiendam alios etiam ſenſus guſtatui præſtò eſſe, & velut famulari videmus. Compertum enim eſt, immodicos conuiuantium apparatus; cœnarumque luxus ſplendidiſſimos, non tam mappis candidiſsimis, vermiculatis ſtragulis, ſuauiſſimis ſuffitibus, tum cantu & choreis, ac inexplebili denique lauticia adornari; vt quibus ſolummodo paſcantur oculi, aut oblectentur aures, aut reliqui etiam ſenſus titillentur. Quin potiùs eò vniuerſa ſpectant, vt tam varijs, adeoque pulchris rerum ſpectris, alijs recreatis ſenſibus, inde guſtatus, ad quem ſe refert epulatio, vehementiùs excitus, C maiorem capiat, atque appetitui ſuauiorem inferat ex epulis voluptatem. Quæ plane voluptas cùm ab optimo præcipuè condimento emanet, ſumma quadam condiendi conuenientia, & ratione indiget, qua in tanta eſculentorum multitudine, atque appetituum varietate, guſtui aut perpetuò grata ſit, aut minimè ei fiat vnquam ingrata. Quam cum non alio quam beneficio Salis reddi poſſe probatum

M ij ſit

ſit: planè conſequitur, Sali totius ſplendoris, atque opulentiæ conuiualis, & nomen, & ſummam gratiam maiori eſſe ex parte referenda. Quandoquidem Sale rurſum ab epulis detracto, cunctum cœnarum ſplendorem, & ſpecioſum luxum, cùm penitùs obſcurari, tum ipſum è tam excellenti materia opus diſſolui neceſſe ſit: perinde atque olim detracta è clypeo Mineruæ effigie Phidiæ: qui eam ſic operi incluſit, vt inde euulſa tota eiuſdem colligatio ſolueretur. Conſentaneum eſt igitur, id ſine quo cuncta deficiunt, quoque rurſum permanente, eadem in officio continentur, nomen ſuum rebus, quæ propter illud, atque illius operâ extant, imponere. Quocirca Saliares cœnæ vt ſplendidas eas, vtq; opiparas intelligamus, apertiſsima nominis atq; rei vi, tam faciunt prouerbio ſatis, quòd à Sale, quàm quòd à Salijs Martis ſacerdotibus deducantur. Nam vt probabile eſt, populos fuiſſe ab eo expugnatore ſuperatos, de cuius nomine dicti, appellatiq; ſunt: ita neque videtur incongruum, vt menſas quantumuis opiparas, ab earum principe, & moderatore Sale denominemus. Eſt enim Sal quidam menſæ Rex, minimè quidem ab affectata tyrannide, ſed quaſi naturâ dominus illius principatum obtinens; proptereaquòd tam vigilantiſsimi paſtoris, quàm beneficentiſsimi Principis munere in menſa fungitur. Siquidem eſculentorum omnium, quæ apponuntur, idem ipſe primus eſt, atque illorum Anteſignanus apparet: vt ſua certè vi, ac facultate non modò ſaporem, ſed ſalutis etiam antidotum perferat eſcis omnibus. Vnde, ſi parua licet componere magnis, neque maior imperij ratio, neque auguſtior, aut religioſior obſequij vis Regibus tribui ſolet à ſubditis, quàm à mortalibus Sali in menſa. Nam quotidianis epulis accumbentes, tametſi permagna oppreſsi fame ſimus, haud aliter quàm exercitus ab omni actione abſente Imperatore vacat: ita non comparente Sale, à cibis ferè omnibus abſtinemus. Cuius præcellens vis, præclarè mihi videtur exprimi poſſe excellenti Monocerotis hiſtoria: tametſi hæc alioqui vera, ex eo tamen quòd rarò viſa ſit, indignè à nonnullis pro fabula haberi cœpit. Innatæ quippe Monocerotis virtuti reliquæ animantes tantum, incitante natura, deferre ſolent, vt in locis remotiſsimis, vbi vagatur illa, pleræqueipſarum, vel in magna quidem ſiti, ac iuxta aquas conſiſtentes, non prius

non priùs labra proluant, quàm ſuo illa cornu aquas intinxerit.

XI Ex quibus conſequitur, vel hoc ipſo quòd Sal primus eſt omnium, quæ menſæ apponuntur, debere etiã primam menſam à ſalſis inchoari: præſertim in locis frigidioribus, vbi ieiunis potiſsimùm, præ frigore omnes ferè ſenſus obſtupeſcunt. Vnde Aquilonarium vniuerſorum conſilio, atque vſu receptum eſt ſaluberrimo, vt omnis bona cæna, non tam à potu, quàm à ſalſis incipiat. Idq́ue, ſiue vt hærens ſubinde guſtus, & appetitus ocyùs excitentur; ſiue vt redundans pituita citiùs abſumatur; ſiue vt inexplebilis conquiſita ob exſiccationem ſitis diutiùs foueatur; ſiue denique quòd quemadmodum cohercendis ſuperiori è camino flammis (vt ſuprà demonſtratum eſt) Sal infra foco iniectus commodè adhibetur: ſic etiam vini exhalationes ab ſtomacho in cerebrum elatæ, ſalſorum præoccupatione anteuertantur. Ita namque, dum agerem Louanij Brauantinorum, matrona quædam mihi vicina viſa ſæpe fuit & ſuſcitaſſe guſtum, & comparaſſe ſitim, & in potatione ebrietatem effugiſſe: hauſto videlicet, in ipſo menſę ingreſſu, caliculo murię pleno. Quam mox in ſympoſiacam arenam deſcendentem, quamquam ab vniuerſis combibonibus ad æquales hauſtus prouocatam, nulli profectò, ac neque ebrietati ſuccubuiſſe vidimus. Optimè ergo Aquilonares Salem vt menſę principem, & Bacchi moderatorem colentes: & primum, & nouiſsimum, & continuum menſę colonum, ſibiq́ue pręſentem habent. Nam vt à ſalſis cibos inchoant, atque cum Sale cunctos proſequuntur: ita & ſalſiſsimis caſeis ſuas menſas concludunt. Quare, quod Sale appoſito menſa incipiat; quodq́ue rurſum ſublato eadem finiatur; quid præterquam Salem, tum menſę initium, tum medium, atque extremum eiuſdem eſſe colligitur? Tale quippe medium inter eſculenta Sal agit, adeoq́ue omnia conglutinat; vt ab vno in aliud, vt quoddam quaſi continuum perferatur. Cùm itaque Sal omnibus (vt explanatum eſt) ſaporibus conſonet, ipſiſq́ue tum condiendis, tum maximè ab inſuauitate, ac cruditate quauis expurgandis neceſſarius exiſtat, non ſolùm ad primam menſam apponendus eſt, ſed neque ante definitam vltimam ab ea amouendus.

XII At verò qua in parte menſę, medióne, an in cornu, ſiue angulis

Sal, qui totius Reipub. epularis gubernacula tractat, ſit apponendus;
ſolium, in quo ille ornatu prope Regali menſæ præſidet, clarè oſten-
dit. Nam ſicuti humanum cor, omnium ſanè membrorum præſtan-
tiſsimum, non in capite, neq; in pedibus, ſed in medio corporis collo-
catur, quò pro͞ptius vitales inde ſpiritus in vniuerſum corpus diffundi,
atque ſingulis membris ex æquo diſtribui poſsint: ſic etiam Sal, obſo-
niorum nobiliſsimum, medio menſæ ponitur, tum vt æquabilis fiat
eius ſitus diſcumbentibus, tum præcipuè, vt ipſam, qua pollet, faculta- A
tem excitandi guſtum, ſubſequentibus epulis impertiat. Atque vt pręe-
potens Rex, non in cornu, extremiſue regni terminis, ſed interiora pe
tens, Regiam à finibus æquidiſtantem, & maieſtatis ſolium in medio
ſibi conſtituit; quò faciliùs totius regni adminiſtrationem inde gerat:
iuſtitiamq́ue, & beneficentiam omnibus æquè diuidat: ita etiam eſcu-
lentorum præſidi Sali in ſtruenda menſa euenire videmus: in qua in-
genium ille omnino Regium, & maieſtate plenum præfert. Nam vt
ſolent Reges veſtibus quandoque aut pretioſiſsimis, aut, quò appareāt
humaniores, nimis vulgaribus indui, mediocres verò tanquam valde B
communes, ideoq́ue Regio indignas faſtu, deſpicere: ſimili ratione
Sal, puritatis gratia potiſsimùm, aut aureis, aut fictilibus omnino Sa-
lillis vult inſidere: cum ſi vel argentea hæc ſint, vel cuprea, vel ſtannea,
vel eiuſce generis metallica, ea protinus, vt videre eſt, qua valet facul-
tate corrodit, obſcurat, atque mordicus, ſe tanquam indigna, de-
format.

XIII Aureo igitur, atque puriori ſalino impoſitus Sal, præficitur medio
menſæ, tanquam huius, vt dicunt, centro, à quo vniuerſæ circūquaque
ad orā menſæ ductæ lineæ, & qui ab eis conficiuntur anguli, tum æqua-
les ſunt, tum eorum baſes æqualem ibi locum præbent diſcumbenti- C
bus. Quò reſpicientes veteres, tripode rotunda potiùs, quàm aut qua-
drata, aut altera parte longiore ſunt vſi, ob ampliorem figuræ capaci-
tatem. Habet enim menſa à figura rotunda, vt ſit præ ceteris valde ca-
pax, atque vt pro magnitudine, vnicuique accumbentium locus lon-
gè amplior in ea concedatur: ſiquidem æqualibus à medio ductis li-
neis, angulisq́;, æquales etiā, ac peræquè diſtantes, immò latiores quàm
in quadratis, ad extremitatē ſubſternuntur baſes. Quæ maximè confe-
runt

runt ad ſeruandam æquabilitatem in ſedendo, vitandamq́ue importu nam illam inter conuiuas æmulationem, rixas, & ſimultates, quas ex conſeſſu ad oblongam menſam oriri ſolent: dum alij alijs, pro loci, atque ſubſelliorum diſtributione, ſe anteferri vident: ideoq́ue menſam per caput, perq́ue femur, & pedes; quin & per ſiniſtram, & dexteram, tanquam humanum corpus membratim, & quaſi per gradus diuidũt: varios menſæ ſitus, atque honoratiores aliorum accubationes diſtinguentes, propterea q́ue toruis ſeſe oculis mutuò reſpicientes. Quaſi verò præpoſterus alicui deſignatus locus ad ſedendum, non potius ipſius menſæ præpoſiti imprudentiam arguat, quàm humili, ac prudenti con- A uiuæ obſequij, & comitatis laudem detrahat. Quo fit ſæpiſsimè, vt qui mutuæ beneuolentiæ, atque honoris cauſſa inuitati fuere, ſe proinde inhonoratiores habitos fuiſſe reputantes, nonmodò gratias pro cœna nullas agant; verùm cibo potuq́ue illico in bilem conuerſo, & mutato in diuerſa vultu, & incompoſito motu à menſa ſubtrahant. Iamq́ue orta inde inter diſcumbentes ſeditione, dubioq́ue ab incognita re fremitu, magna omnino ſequitur rerum perturbatio. Vnde pulcherrimus ille animorum concentus, qui in iucundiſsimo amicorum conſeſſu fit; ipſum ſcilicet conuiuij, atque conuiuantis opus, non minore B ſumptu, quàm ſplendida elaboratum arte, ingratiſsimè diſſoluitur. Nam qui à deguſtato communi Sale ſuborituri erant animi ſales, quales à conuiuio perlepidi interponi ſolent, quibus magnopere & recreatur, & reficitur, & exhilaratur animus; tum bilis, aut ſimultatis cruditas, ſi quæ necdum coctæ ſupererant, quæ mutua Salium, atque facetiarum communicatione concoqui ſolent; in ſuſurrationes, in iurgia, in ſcommata, in detractiones, ac fœdiſsima ſæpe conuitia, tum probra, & maledicta conuertuntur.

XIIII Quæ planè omnia à diſparili, indecoraq́ue Salis collocatione, ob C inæqualem menſæ ambitum, haud dubium eſt prouenire. Ac vel ex eo maximè, quòd ob diſparem diſcumbentium conſeſſum, & alicuius diſtantiam ab ipſo Sale, quandoque huius excipiendi cauſſa fiat, vt inhoneſta quadã brachij vnà cũ toto ferè corpore proiectione ſupra mẽſam, Sal tũ loco irreuerẽter dimoueatur, tũ ſuo etiam ſubinde exturbatus ſolio, in eandẽ aliquãdo portentoſè effundatur. Quod à nonnullis

Romæ potiſsimùm, pro tam infelici capi omine, tantamq́ue inde bilem inter conuiuas excitari vidi; vt quaſi quoddā nimis offenſum menſæ numē placaturi, effuſum Salem cùm venerabundi colligerent; tum effundentem mille affectum contumelijs, diſcordiæ tandem ac proditionis inſimularent. Cuius vitandi portenti cauſſa, nonnullos peregregiè ſibi præcauiſſe animaduertimus. Idq́ue non Romæ modò, ſed etiā in Hiſpania, apud perilluſtrem quorūdam familiam, quibus ex vſu eſt, plana, ac lata Salina, & quò ſtabiliora ſint, ac neque euerſionibus obnoxia, quadrata illa, ſiue quadrato ex pede conficere: præterquā quod neque digitis, neque offa Salem ipſi, niſi gladio è ſalino excipiunt: vt antiquiſsimam, ac cum religione coniunctam Hiſpanorum reuerentiam erga Salem, referant. quam quidem alio ſermone cùm de prouerbijs Salis, explicabimus. Denique tantus habetur reſpectus ad Salē medio mēſę locatū; ea in conuiuijs ſumma de ipſo ratio, ac religio; vt non minimā ille vim inde colligat ad paccandos commotos, vel à vino, epulantium animos. Nam iurgia, & oblatas rixandi occaſiones quandoque Sal præſens, atque promptè admotus, vel compeſcit penitus, vel magna ex parte moderatur. Etenim vbiuis, inter conuiuas, turpi ſemper fuit vitio datū, ſi quis, vel ſobrius, eoq; turpiùs, ſi vel ebrius, vinum ſuffundens in menſam, ſplendidum mapparum nitorem maculārit. Quo caſu, perinde atque effuſo humano ſanguine, olim Romanorum oculos in conuiuijs vehementer offendi ſolitos fuiſſe intelleximus. Idq́ue cùm varijs ex locis, tum maximè ex hiſtoria Quinti Sertorij Senatoris Romani. Huic enim tum ſtrenuo Hiſpanorum Imperatori, viro alioqui frugaliſsimo, apud Oſcam perinſignem Hiſpaniæ vrbē agenti, eiuſmodi vini reſperſio maximo, atque fatali in odio fuit: vſqueadeo vt coniuiuæ, qui in eius necem conſpirauerant, non aliam occaſionē captarint, vt illum prouocarent, quàm ficta ebrietate, phialam meri in menſam effundendo. id enim erat ſignum coniuratis datum. Quos ille cùm exprobare vellet, commota rixa, ab eiſdem oppreſſus fuit. Tam obuerſo quippe, atque ſubirato animo nunc inuehi vbique ſolet in eiuſmodi effundentem, & mappas maculantē, vt ipſum omnes, quandiu maculæ apparent, non deſinant fremitu, tacitiſq́ue conuitijs conſectari: ac ſine dubio ira exardeſcerent, ni candidus, ac pacifi-

pacificus menſæ deprecator Sal, medius, & ad manum inuentus protinus impendenti malo occurreret. Nam ſi adhuc vdis maculis admotus ille ſpargatur, eas nonmodò obtegit, paulatimq́ue exſiccato vino diluit; verùm etiam mappis priſtino ferè reſtituto nitore, paccatos reddit conuiuarum animos.

XV Conficitur itaque ex his, præſentia, & condimento Salis verā vbiq; menſam eſſe circunſcribendam; ideoq́ue continuo illius ante oculos obiectu, ac contemplatione exornandam. Proptereaquòd Sal in menſa, tanquam in magno quodam amphitheatro, vt eſt obſoniorum omnium Choragus; vtq́ue iugi accontinēti cœna ſapidum agit Poëtam; ſic etiam poſt illos Calliopium repręſentat. Quo diſcedente, ſicuti acta eſt fabula, ita quidē ſummoto Sale finitur menſa. Idem enim eſt quidā quaſi menſæ Lucifer, & Heſperus. Vt enim is Solem, & ſtellas ante, & poſt graditur, Sole interim omnia colluſtrante; ita vnus, atque idem Sal & obſoniorum primus apponitur, & vltimus à menſa remouetur: & interiectas intereà epulas continuo ſapore ſuo, quaſi ſplendore perfundit. Vnde colligimus proprium, atque præcipuum locum Salis eſſe menſam: inq́ue huius medio, ſiue orbiculata ea ſit, ſiue quadrata, quod in vtrauis vnico ſalino ſit ſatis, illum collocandum: cùm vel in ea, quæ altera parte eſt longior, tametſi pluribus ſit opus ſalinis, vnumquodque tamen ſuo vtcunque in medio locatur: ideoq́ue ob tam multa, ac magna vitæ commoda, quæ mortalibus per Salem affert menſæ communitas, haud alibi quàm in ea deſumendum. Quandoquidem menſam, vt dictum eſt, per ſe Sal efficit, vbicunque is apponatur, non ſecus ac Regiam, ſiue Curiam, vt dici ſolet, Rex vbiuis ipſe reſederit.

XVI Reſtat igitur vt Salis loco definito, iam de tempore, & modo, quibus ille commodè, atque opportunè deguſtandus ēſt, agamus. Nam & tempore, & modo, quaſi menſura quadam menſa definienda eſt, ac modis omnibus circūſpectanda. Quòd in ea primùm, tam quæ apponuntur edenda, quàm ſpatia temporis, quibus indulgendum eſt appoſitis, certa, & moderata eſſe cōueniat. Sed quia modum maximè perficiunt opportunitas, ac temporis occaſio (ab his enim non parua ſalubritatis ratio ad ſalſorum vſum eſt colligenda) de tempore, hoc eſt, quibus pręcipuè horis Sali & menſæ vacandum ſit, priùs agamus. Plu-

rimum autem intereſt ſalutis, quota quiſque hora cibum ſibi ſumat. Neque enim tam potens, tamque robuſta cuiuſque habitudo, ſeu temperatio corporis exiſtimari debet, quæ vel intemperantia, vel intẽpeſtiuo, ſeu præpoſtero comedendi ordine, omnino labefactari non poſsit. Nam & præcipua concoctionis ratio habenda eſt, & quid ferre valeat, ſeu recuſet ſtomachus diligenter conſiderandum. Quippe ſingulis quibuſque horis ſtomacho & concoctioni vacare; ac eiſdem nouas ſubinde operas impendere, impenſaſque, ab ipſis continenter expleri; neque profectò naturæ integrum eſt facere, neque ſaluti magis conſentaneum, quàm ſi omnibus horis, atque cõtinuè comederemus. Tantum enim cibi, atque potionis adhibendum eſt, vt reficiantur vires, non vt opprimantur. Etenim natura, quæ homines corpore & animo conſtare voluit, ſic horum inuicem à ſeſe functiones, ac peculiaria cuique opera diſtinxit, vt modò in animũ cuncta intenderent, eique corpus præſtò eſſet; in his, quæ corporis ſunt, perpaucis fuerit cõtenta. Hæc enim nos à ceteris animantibus vſqueadeò diſcriminauit, vt cùm hæ nullo neque ratiocinationis, neque contemplationis negotio diſtinerentur, libenter ipſis indulſerit, vt totum vitæ otium paſcendo corpori impenderent. At verò nobis, quibus innata eſt ſublimium inſpectio, atque diuinorum beatiſsima contemplatio: quique rationi ac menti præcipuè inſeruimus, permiſit, vt quamminima fieri poſſet temporis iactura, corpori, quæ neceſſaria ſunt exhiberemus.

XVII Cùm itaque animo, tam maxima, quàm minima quæque temporis ſpatia debeantur: nec tamen corpori ſua rurſum ad viuendum interualla negari poſsint: inuenienda ſunt & ratio, & modus, ac vera methodus, quibus ſic demus operam corporeis, vt ob hæc animum nequaquam ab honeſta & continenti actione interpellemus. Hoc enim præcipuum, ac ſummum fuit ſemper philoſophorum opus: hoc etiam, auctore Paulo, ſanctiſsimum Chriſtianorum munus: ſi vel comedentes, vel bibentes, vel aliud quippiã operis, quod ex naturæ debito præſtandum eſt corpori, exequentes, cuncta in Dei gloriam & laudes referamus. Eſt namque animorum naturale quoddam quaſi pabulum, cõſideratio, contemplatioq; diuinorum: his quippe recreata, ac veluti ſatiata humana mens, gratè pieque ſeſe in præconium vertit ſatiantis.

Nam

Nam hæ diuinæ laudes & gratiarum actiones, quæ quotidie à pijs diſcumbentibus, ante, & poſt menſam referuntur; quid aliud ſunt obſecro, quàm ſuauiſsimi quidam grati pijque animi Sales, quibus acta geſtaque noſtra cõdimus, vt ſummo cæleſtique Sali Chriſto multò ſuauiora, & gratiora illa offeramus? Qui ſanè animi Sales tum optimè condiunt, atque iucundiores effluunt, cùm corpori ſuus etiam Sal in tempore, atque cum modo adhibetur. Corpus enim non minus inſulſo, atq; intempeſtiuo ciborum eſu quandoque offenditur, quàm ſi fame, vel inedia vexaretur. Nam & ipſe ſtomachus inopportuna inſulſitate malè affectus ſolet etiam corpus, atque ſubinde animum à neceſſaria ad agendum alacritate, & lætitia abducere. Ita quippe animus inſidet corpori, vt ſeſſor prudens generoſo equo; qui tum maximè, & freno regitur, & ad curſum fit expeditior, cùm neque eſuriens, neq; omnino ſatur in arenam deſcendit: haud aliter quàm olim fieri conſueuit in Olympiacis certaminibus. In quibus lætus, ac exultans, & quaſi triumphum acturus intrabat auriga, non qui præpingues, aut præferoces equos attulerat, ſed qui tempeſtiuo eos pabulo, atque moderata craſsitie ſpectabiles, tum ad curſum leuiores, tum præcipuè ad circunducendum obſequentiores aluerat. Tam magni refert ad ſalubritatem, & optimam habitudinem comparandam, ſobriè, atque in tempore paſci. A B

XVIII Quapropter ne omnibus diei horis, more pecudum, homines in cibum & potum intenderent; nèue rurſum ſemel in die duntaxat edentes, ſeſe plus ſatis onerarent, omnium ferè vſu, ac conſuetudine receptum fuit, vt in duo præcipuè diei tempora cibus diſtribueretur; in prandium ſcilicet, & cænam. Quamquam olim prandium apud Romanos, haud inſulſos optimi victus, atque Medicinæ cultores, non pro integra cibatione, ſed pro ientaculo ſumebatur. Neque aliunde profecto, noſtrates Aragones, quorum lingua vernacula Romani ſermonis vim ac ſtridorem adhuc magna ex parte retinet, prandium appellant, *Iantar*. Idque re comprobant: cùm inter eos ruſtici, quibus & antiqui moris, & ſalubritatis maior eſt conſeruatio, tenui contenti prandio, vtpote ientaculo, copioſiùs cænent. Romanos igitur prandio moderato vſos fuiſſe, æſtate præcipuè, auctor eſt Celſus; qui æſtate tãtùm, C

aſſerit

aſſerit prandium ſaluti commodum fuiſſe, hieme verò non ſic: propterea quòd æſtate, ex debilitato, ac etiam diffluente ventriculi calore, parum, & ſæpe, ac citra ſaturitatem: hieme verò contrà, multum ac raro comedere corporibus fiat vtile. Quo planè iuſtior videri poterat Platonis ad Dionyſium admiratio, propterea quòd in ea loca deueniſſet, in quibus compererat homines bis ſaturos in die fieri. Præcipuus itaque ac copioſior diei cibus in cænam potiùs, quàm in prandium referebatur. Sed noctène, an die cæna apponeretur, vtroue tempore ſaluti magis conduceret, aut nunc etiam conducat, difficilis mihi ſemper viſa fuit quæſtio. Quæ tamen ab Anthaliſticis, vt ſic dicam, vſque criminationibus, nũc peropportunè cœnantibus nobis occurrit reuocãda. A

XIX Damnant quippe Anthaliſtæ (vt antemeridiano ſermone enarratum fuit) homines regionis Aquilonaris, eosque iniuriosè vocant ἀλιφαγὺς, Salem inſimulantes; quod tam præpoſtera illi, tamque inhoneſta, vt dicunt, atque ſaluti etiam incommoda vtantur comedendi hora. Vtpote qui ſalſiſsimis aſſueti eſculentis, vt ſitim ſibi excitent inexplebilem, ac ne breuitate diei comeſſationibus, ſympoſijs'ue terminus præſcribatur, lautiores, atque profuſiores cibos, non in meridiana prandia, ſed in nocturnas cænas, turpiter, ac peſtilenter conuertant. Quo fit vt Sale, vinoque largiore ibidem exardeſcens, ac vehementiùs excitata crapula, in bacchationes veterum Orgijs perſimiles; in dedecorantia tripudia, in verborum procacitates; ſæpe etiam in fœdas libidines, & turpes ebrietates, denique in crudas, atque deformes vomitiones erumpat. Quæ tam immania nocturnarũ comeſationum monſtra, ab ipſamet ad comedendum temporis importunitate prognata, plures ex ſeſe morbos frigidos, eoſdemque non ſolùm corpori, ſed animo peſtilentiſsimos genuerunt: atque in primis eum, qui, ob acerbiſsimos articulorum dolores, dictus eſt articularis: ex Venere, vt pleriq; fatentur, & Baccho genitus, abortioq; etiam & fotus, & enutritus: quique ſub eadem Aquilonari plaga, quæ & frigidiſſima eſt, & perquam humida, maximè ſolet ingraueſcere. Idq; vel ex eo præcipuè, quòd circunfuſus aër nocturnis horis frigidior, ac magis humidus effectus, natiuum calorẽ ab extremis corporis membris, & articulis pulſum, retrahit ad ventriculum, & interiora: hiſque vino, B C

atque

atque ardore ſalſorum feruentibus, calor inde excandeſcẽs cibos non tam concoquere, quàm ſemicrudos, celeriùs quàm par eſt, per corpus digerere ſolet. Vnde ſalſamentorum præſertim pinguium redundantia vbi ad articulos quodãmodo calore deſtitutos, ductore vino, peruenit, hærens illa quidem, atque frigore rigens, haud præterquam acerbiſsimis doloribus conſumi, ac niſi cruciatibus crudeliſsimis expelli poteſt.

xx Inſuper neq; poſſe quidem illud honeſta ratione conſtare, vt Aquilonares iuuenes tum crapulæ, atque ſalſorum eſui deditos; tum intempeſtiuæ edendi horę aſſuetos; tametſi robuſti, atque lacertoſi appareãt, A tamen conſtanti eos animo, & ad belligerandum expedito eſſe iudicemus. Cùm in his pręcipuè ſumma pars animi immoderato ſtupefacta potu, prorſus & officio, & ſobria agendi intelligendiq́ue facultate priuetur. Ex quo ipſos, non ſolùm de vera deijci ſanitate atque mẽte deturbari: verumetiam Epicureis, propeq; ferinis moribus infici, & ingenio rurſum deſtitui, atque hebetiores euadere neceſſe eſt. Errare ergo Aquilonares, ac neque corporis, neque animi ſaluti, neq; omnino ſibi proſpicere; qui nocturnas horas, quæ ex communi animãtium vſu, ſomno atque quieti concedendæ ſunt, tum vigilijs, tum comeſſationibus, & largioribus etiam cænis, quàm prandijs, pręposterè, peſtifereq́ue impendunt. B Quare de optima, atque commodiore Salis ac menſę hora meliùs, & ſalubriùs deliberantes Auſtrales; non ſolùm à nocturnis, ſed ab antemeridianis, pomeridianiſq́ue cibis abſtinentes, meridianas horas, & ad comedendum, & ad optimè concoquendum aptiſsimas ſibi deligunt: atque ſub ea victus ratione bene habet. Neque iniuria id quidẽ, proptereaquòd natiuus in his calor, tepore aëris, atq; benignitate regionis dante, per membra copiosè diſtributus, in extremas etiam corporis partes longè lateq́ue diffunditur. Quo fit, vt concoctionis tempore, quamuis calor ſeſe colligat vndique, & in ventriculum recipiat; C nulla tamen inde pernicies abſceſſu ſuo membris, ſiue extremis partibus inducitur. Vtpote quas meridianus tepor quaſi deſertas excipiens, non modò fouet, recreat, atque à frigidiſsimis Aquilonarium morbis vindicat: verumetiã intimum ipſum calorem nauantem concoctioni operam, ne ab officio deſiſtat, quadam quaſi proportione

tione, temperationeque conſeruat. Quo minus eſt mirandum, ſi Auſtrales dulcia præferentes ſalſis (quòd hæc craſſa cùm ſint, & pinguia, tardè ac difficulter exterantur: contrà verò dulcia, cùm & ſubtilia, & tenuia, protinus in alimentum abeant) aut ferè omnes abſtemij ſint: aut perpauco vino ad concoquendum indigeant. Quo moderatè vtentes & multò ingenioſiores (vt eſt ipſius vis & natura vini modicè ſumpti) & ad rem quamuis ſobriè, ac fortiter peragendam ſtrenui magis, ac promptiores euadunt. Nam & Auſter leniſsimus ac mitis aër, in quo viuunt; & perpetuus ad caput Sol accedens, nequaquam eos ſinit obtuſo pectore, ſed ingenio mitiore quàm Aquilonares enaſci: ſicuti de Numidis Africæ cultoribus teſtatur Saluſtius; iccirco eos fieri magis ſobrios, ac etiam frugi, & honeſtiores, quòd neque Salem, neque alia irritamenta gulæ quærerent. Quibus de cauſsis breuî concludebant, poſſe quidem Aquilonares deuitatis ſalſis, à vino, cuius ardore ventriculus, & cerebrum perturbantur, facilè liberari, nec non Aquilonalem, etiam, crapulam omnino fugere, ſi cum honeſta & ſobria compotatione, lautiores cibos, omnemque comedendi rationem, non alia diei hora, quàm meridiana ſub luce conficerent. Quæ cùm contubernales alteri Anthaliæ parti appenderent, & cauſſam pro Auſtralibus ſuſciperent, ipſos Aquilonares acerrimè inſectati fuere, eorundem nimiam Salis appetentiam, in ſummum læſæ ſalubritatis crimen vocantes. A B

XXI Verumtamen vbi conſtituto iudicio reus agitur, nimis vtique acer eſſet is iudex, qui minimè æquabilem vtrique parti dicendi pro ſe locũ aſsignaret. Quamobrem peræquum eſt, vt pro Aquilonaribus defenſionis partes ſuſcipiamus. Quòd ſi, annuente clepſidra, longiùs progredietur defenſionis oratio, fatebimur id quidem, non fieri ſolummodo, aut protegendorum Aquilonalium, aut Auſtralium omnino redarguendorum cauſſa & ratione: cùm ſua etiam vtriuſque gentis vitia certent cum virtutibus. Quin potiùs curabimus, vt collatis inuicem vtrarumque regionum tum naturis, tum moribus, atque conſuetudinibus circa vſum, & horam Salis; verum atque præcipuum medium, ad quod illæ redigendæ ſunt, oſtendamus. Hoc enim, rectiſsimum, ac tutiſsimum nobis iter aperiet, ad veriſsimam illam ſalſorum mediocritatem C

critatem inueniendam, inuentamq́ue reguſtandam; quam ſanè interiectæ, ac tanquam mediæ, vt demonſtrabimus, tenent gentes.

XXII Aquilonares igitur, horumq́ue inueterata conſuetudo, & inſtitutum circa horam, & vſum Salis, habent profectò multum excuſationis; non illius quidem iuſtæ, atque omni ex parte honeſtæ: ſed quæ ſatis defendi, atque probabilis videri poſsit, ſi cum Auſtralium vſibus, ne dicam abuſibus, conferatur. Quò enim magis Aquilonales pro ſitu loci, ac regionis, à Sole caloris fonte recedunt, atque maioribus icirco, tum cæli rigoribus ſubiacent, tum pituita, atque humoribus redundant: eòplus ipſos ad Salem confugere, atque ſalſioribus etiam vti eſculentis neceſſe eſt. Siquidem, vt dicebamus, ineſt Sali vis quędam quaſi naturæ ęmula ad concoquendum: quæ cùm calida & ſicca ſit, cibis præſertim ſolidis adiuncta, natiuum calorem vehementiùs ad illos conficiendos ſuſcitat. Vnde, ne præpingues & craſsi, quibus ali neceſſe eſt Aquilonares, concoctionem remorentur; nèue ob inſulſitatem corrupti; & cruditatem ſtomacho, & frigidos humores corpori ingenerēt: ſcitè quidē ab illis Sale multo perfunduntur: vt is, qua valet exſiccādi vi, ſuperfluentē illam pinguē redūdantiā depaſcat mordicùs, atque in ſolidam reducat. Quod vt Sal, eò loci meliùs, celeriuſq́ue cōficeret, adhibitus fuit permultus, ac frequens compotandi vſus. Nam inter alia vinum commodiſsimum, ac pernecessarium fit ipſis inſtrumentum ad concoquendum. Idq́ue ex eo potiſsimum, quod innatus calor perhumido, rigidoq́ue ibi aëris frigore obſeſſus, ſubindeq́ue ardentiùs in ſeſe coactus, totus penè reconditur in ventriculum: in quo idē haud dubiè periret, deficeretq́; ni pinguiū præcipuè Salſorū (quod robuſtiora hæc ſint) eſu, atque calido & humido præſertim vini potu roboratus, ac communitus, ab extimo tanto frigore defenderetur: perinde atque aperto in campo ſuccenſus ſtructa pyra ignis, qui quò magis a frigidiore vento circunfunditur, eò quidem arctius collectus, vrit, atque accenditur vehementiùs: ac niſi continuis, validiſsimiſq́ue lignis aleretur, citiùs quàm aliàs deficeret.

A

B

C

XXIII Quòd igitur Aquilonares à perfrigido circunſeſsi aëre, intimoq́ue etiam calore abundantes, cibis quidem calidis, & humidis, Salis tamen ſiccitate temperatis, indulgeant; hiſq́ue perpetuò nutriti optimè ſe habeant

beant: id magna quidem ex parte Aquilonares excuſat. Quos certè, cùm eiuſmodi ſint, oportet, non voluptatis tantùm, verùm etiam ſalubritatis cauſſa, ſalſis, atque vino, tantam & ad nutriendum, & ad concoquendum facultatem habentibus, præ alijs mundi gentibus, indulgere. Vtpote cùm apud eos nullum ſit tam euidens, ſiue perfectæ concoctionis, ſiue inſtantis iamiamque digeſtionis indicium, quàm conſequens poſt cibos, haud quaquam inexplebilis, ſed frequens ac temperata ſitis. Quæ tametſi vrgeat, non tamen morbum præſagit: quin potiùs vim ac robur ventriculi copioſiſsimo ad concoquendum calore ſuffulti, apertè exprimit. Vnde ſua etiam, licet à neceſsitate orta, Aquilonares ſequitur voluptas. Atqui voluptaria eiuſmodi compotandi, ſiue comeſſandi neceſsitas, quamuis excuſet, inquies, tamen voluptatis nomen offendit. Hæc enim, cùm maximè omnium, vt dictum eſt, percipiatur guſtatu, qui ſenſus ſummè eſt voluptarius; parùm quidem cum honeſtate, ac temperantia conuenit: ideoque Aquilonares aſſueſcentes illi non modò voluptarios, verùm omnino Epicureos effici dices. Equidem libenter id darem: niſi quòd neque ſtolidi, neque Epicurei ingenij vnquam eos eſſe dicam, qui ex neceſsitate, præſertim ſalubritati coniuncta, voluptatem capiunt. Sed mane amabò, hæc enim clariſsimo exemplo illuſtrata tibi notiora fient. Ignauíne, ac non potiùs maximi, fortiſsimique viri facinus tibi eſſe videretur; ſi quis aperto in campo, hoſti acerbiſsimo, potentiſsimo, ac longè ſuperiori occurrens, ab eoque ſe vndique circunueniri, ac intercludi videns, neque vi aliqua, aut armis eripi ab ipſo valens, ingenio tamen atque arte munitus hoſtem ſuperaret? Quemque ſi minimè ſuperaret, at varijs in illum ludificationibus inſultans, ſic vel artificioſis motibus, vel tergiuerſationibus eluderet, vt ſummum eius impetum non modò ſuſtinere, verùm ipſiuſmet horrida, atque ſuribunda tela in eundem retorqueret? An non præterea illud ęquè magnum, hoſte inuito, eoque perpetuò ac continenter inſurgente, hoſtile eius ſolum & retinere, & pacificè habitare? Quin, & quo maximè tempore ac horis aſperior ille eſt atque horribilior, tum ei fortiùs ac vehementiùs reſiſtere, tum pari cum eo quaſi certamine in arenam deſcendere, ac neque ſe ab eo penitùs peruinci ſinere? Hiſce ergo perſimilis eſt Aquilonalium vitæ ratio,

constans

conſtanſq́; natura,& inſtitutũ. Quippe qui eam cæli terręq́; plagam incolunt, quæ cum à Sole remotiſsima ſit, huncq́; habeat tranſuerſum, ab infeſtiſsimo naturę hoſte frigore vſqueadeò occupatur, vt hac vna de cauſſa potiſsimũ inhabitabilis cenſeatur. Quę res Aquilonales Auſtralibus multò valentiores, ac robuſtiores eſſe oſtendit. Cùm enim calore Solis perparũ recreati ſint, minimeq́; ab eo protecti; tamen aduerſus gelidiſsimos frigoris impetus, acerrimos humanæ vitæ hoſtes, cominus atque perpetuò decertant. A

XXIII Atqui hęc quãuis ita ſe habeāt, tu forſam mirabere, immò ſapienter obijcies: cur ſimili etiam de cauſſa, atq; in eodem genere pugnę, non potiùs Auſtrales, qui præſertim agunt ſub Aequinoctio, Aquilonaribus pręt[illegible]rim; hiſq́; fortiores illos exiſtimarim. Neq; enim igneus, atque adurens quiuis calor, minus infeſtus naturæ hoſtis eſt putandus, quàm frigus. Vtpote cùm Auſtrales eam cæli terræq́; regionẽ incolāt, quæ ab antiquis Zona torrida fuit appellata; vt Maronis verſus declarant:

Quinque tenent cælum Zonæ, quarum vna coruſco
Semper Sole rubens, & torrida ſemper ab igne, B
Quam circum extremæ dextra, læuaque trahuntur,
Cærulea glacie concretæ, atque nubibus atris:
Has inter mediamque, duæ mortalibus ægris,
Munere conceſſæ diuûm, & via ſecta per ambas,
Obliquis, qua ſe ſignorum verteret ordo.

Quibus verſibus oſtenditur, incolas eius regionis vehementer torreri: ac proinde neque in ea viuere, neq; à tam feruido Solis æſtu ſeſe poſſe defendere. Idq́ue ex ea potiſsimùm ratione colligi; quòd cùm Sol radios ſuos in terrã ad perpendiculũ demittat; ardentiùs inibi agere, exurereq́; neceſſe ſit, quã quò illos ducit tranſuerſos. Cùm ergo Auſtrales, C terras illas habitẽt, in quibus cũ duriore quã frigus eſt hoſte, nẽpe igneo ſemper ęſtu, confligãt: ſequitur eos Aquilonaribus lõgè valẽtiores eſſe.

XXIIII Sed is error ab incluſis olim, atque ſub vmbra deliteſcentibus Coſmographis cõceptus, ac proinde literis malè conſignatus, à Coſmogradis, vt ſic dicam, Hiſpanis, qui ætate noſtra nullo non vniuerſi orbis loco pedibus veſtigia ſua impreſſerunt, apertiſsimè retectus eſt, atque contrario rei experimento refutatus. Nam regiones, quæ ad meridianam plagã propiùs mediũ cæli ſuſpiciunt, quęq́; ſunt magis Aequi

noctio ſubiectæ, ab eiſdẽ Hiſpanis inuẽtæ ſunt omniũ cultiſsimæ, ferti-
liſsimæq́; , atq; ad optimè traducendã,& propagandã vitã, tẽperatiſsi-
mę. Neq; enim, vt ab eiſdẽ pulchre obſeruatũ fuit, propior Solis acceſ-
ſio in eas terras, quibus ad perpendiculũ ille imminet, tam fit feruidioris
caloris cauſſa, quã eiuſdẽ Solis ſupra earundem orizõta mora longior,
& cũctatio diuturnior. Siquidẽ ſub Aequinoctio, vehemẽs ille diei ca-
lor, & ęſtus ęquali Solis receſſu, atq; noctis refrigeratione tẽperatus, ſup-
poſitas regiones non modò efficit tẽperatas, verùm eas etiã, iis, quæ \ A
ad brumalem, vel ad ſolſtitialem orbes expoſitæ ſunt, longè tẽperatio-
res reddit. Nã Sole quidẽ ad vtrũuis ſolſtitiorũ accedẽte, atq; ampliùs
quàm vel quarta parte noctẽ ibi ſuperãte die, fit, vt ex diuturniore illius
mora, & cũctatione ſupra Finitorem, maior calor, ac ęſtus vehemen-
tior in ſubiecta loca decidat. Id maximè experiũtur Arabes, qui in A-
frica vagi ſunt, atq; in tentoriis habitãt, ac cũ vxoribus & liberis, pro tẽ-
poris qualitate, tẽperatiora ſequẽtes, aliô atq; aliô diuagãtur. Nã æſtiua
quęrẽtes, in ea loca cõcedũt, quę vt minus calida ſubſunt Aequinoctio:
ad hiemãdũ verò in ſolſtitialia, quòd hieme minus frigida ſint, reuertũtur. B

XXV In ſummo ergo errore verſatos olim fuiſſe Coſmographos, quinim
mò permagnã beneficẽtiſsimę naturę iniuriã intuliſſe cõſtat; qui mediã
mũdi plagã, quã natura ipſa & tẽperatiſsimam, & pretioſiorũ mũdi bo
norũ affluentiſsimã procreauit, inhabitabilem putarint. Quodq́; nulla
inſuper habita ratione eius tẽperationis, quæ ab æquinoctio prouenit,
omnẽ perſuaſę ſibi intẽperiei, atq; ſolitudinis cauſsã, immò culpã, in cæ-
leſtẽ illum, atq; omnigenũ Solis calorẽ perperã, & iniquè reiecerint: cũ
Sol adeò efficax ſit, ac propitius naturę dux, & propagator, tum rerum
ac mũdi tẽperatię, vt eo ſublato, vix, vel potiùs fruſtra, natã fuiſſe natu-
ram quodãmodo dici poſſet. Vtpotè cuius abſceſſu cũcta & rigeãt, & C
palleãt, & intereant; rurſumq́; accedẽte eo, hęc ipſa & miteſcãt, & ver-
nent, & reuireſcant, ac reſpirẽt. Quæ res Aquilonares frigori obiectos,
atq; à ſummo illo calore Solis propè deſtitutos, neceſſariò impulit ad
alium ſibi calorẽ cõquirendũ; quo ſe, cùm ab immaniſsimo frigore tue
rentur; tũ innatũ ſibi ipſi calorę vel augerẽt, vel conſeruarẽt. Neq; enim
tanto, ac tã circũfuſo hoſti ſinę calore contrà iri poteſt. Ardore quippe
maximo, peræquè ac viribus, & robore opus eſt ad quamcũq; pugnã.
Quid enim magni, ſtrenuiue ignęus alioqui Mars vel auderet, vel cõ-

ficeret

ficeret, niſi à calida incitatus Venere? ſæpe etiam ab artificioſiſsimo ſuo æmulo Vulcano prouocatus? Quò plus ergo Aquilonares ab extimo remotiſsimi Solis calore deſtituũtur, eò profectò magis, percurioſæ naturæ miniſterio fit, vt occaſione circunſidentis frigoris, innatus ipſis calor meliùs foueatur, & roboretur. Is namque colligens ſeſe, atque in vnum cogens, ſuum in concoquẽdo cibo penſum eo conficit celeriùs, atque per membra digerit exactiùs, quò copioſius alimentum, ac magis continuus ei cibus ſuggeritur: potus videlicet largus, & humidus; cibus verò pinguis, &, vt diximus, ad cohibendam pituitam ſubſalſus. A

Aut quòd humidi, & pingues cũ ſint Aquilonales, delectẽtur, atq; alantur meliùs ſuî ſimilibus: aut quòd reuera neceſſe ſit, veluti maiori accenſo igni in vẽtriculo, plura etiã alimẽta, quaſi ligna, ne deficiat, ſubijcere.

XXVI Quibus artibus mirè adauctus, ac conſeruatus idẽ ipſe calor, Aquilonares non ſolùm ventriculo robuſtiores ad concoquendum efficit: verùm etiam ad concretiſsimas glacies calcandas, & perferenda patriæ frigora, duriores reddit. Ac ne idem calor à frigore coactus, ſeſeque ad intima recipiẽs, extremas corporis partes deſerat, ſubindeq; frigidis morbis occupari ſinat, frequentibus illum motionibus, atque continuis membrorum agitationibus euocare ſolent: vt aucto inde illo, atque per artus diffuſo, humores quidem hærentes in articulis, aut omnino digerantur, aut qui crudi adhuc manent in ventriculo, vomitione (quæ ſumma eſt, atque præueniens apud eos medicina) penitùs extrudantur. Eſt enim vomitio, licèt frequens, non contemnẽda vbiq; medicina: ijs præſertim, qui vario, copioſoque, ac præpingui vtuntur cibo, vt ſolent magnates. Qui tametſi redundantiùs, & vltra ſaturitatem ſeſe ingurgitent, nimiaque grauedine oppreſſus eis vẽtriculus frequenter exæſtuet, ac fluctuet: nihilominus tamen, conſequuta intra horam vomitione, ſedantur omnia, & quaſi iactatis in mare mercibus ob tempeſtatem, alleuatur ſtomachus, & à permultis, quæ crapulam ſequuntur morbis, corpus defenditur. Idque propterea, quòd natura, ſiue innatus calor, cùm ex aſſuetudine vomendi preſentiat cibos, & alimenta minimo quoque tẽpore in ventriculo retineri; protinus ſubtiliſsima queq; ex cibis ſecernit, meliora ſugit, ac quaſi rapit in alimentum, eaque perfacilè concoquit, faciliùs digerit, ac nutritioni aptat: & quoniã præ

N ij fame

fame acutior eſt guſtus, mirum quanta auiditate, & ſapore deguſtata conficiat. Quod ipſum ſubtili quadam comparatione Aquilonares Medici, vt mihi videtur, ad viuum ſolent exprimere. Aiunt enim in Noruegia Inſula Aquilonari enaſci genus quoddam Accipitrum rapaciſsimorum, & ad venandum aptiſsimorum, quos vulgò in Hiſpania vocant *Girifaltes*. Qui cùm in ea ſint Inſula, quæ tum montium, atque ſyluarum vmbris obſcuratur; tum quia propè ſubeſt Septentrionibus, breuiſsimo diei ſplendore illuſtratur; coguntur equidem, pauciſsimis horis, ex venatione ſatis ſibi prouidere ad longiſsimas noctes abſque inedia ducendas. Cui rei vſqueadeò intendunt, ſicque ob famem ſolent in quaſlibet occurrentes aues inuehi; vt nullis alijs quãdoque inuentis, vel eas, quæ ſui ſunt generis, atque ordinis inſectentur. Ad hunc igitur modum ſe habere dicunt naturam, ſiue innatum calorem in ventriculis aſsiduè vomentium. Cùm itaque natura ſit paucis contenta; ac non tam ciborum multitudine, & quantitate, quàm qualitate alatur, minimè ſit ei ingratũ, ſi è ventriculo foràs, quaſi ſublatis menſis, amandetur ſuperuacanea: quod hæc calore quidem deſtituta, facilè aceſcãt, cruditateſque vẽtriculo ingerant, è quibus grauiſsimi morbi emanãt, vt in calidis regionibus lyenteriæ, vertigines, & apoplexiæ: in frigidis verò, ijdem illi, tum calculus, & podagra: quos cum pleriſque alijs inde ortis, tam animi, quàm corporis ægritudinibus, vomitione præuenire licet. Ex quibus relinquitur, Aquilonares, tã agitatione, & ſuccuſſu, quàm parca Venere, ac etiam vomitione, non ſolùm ab articulari, ſed ab alijs quibuſuis frigidis, atq; pituitoſis morbis facilè poſſe liberari. A B

XXVII Quamobrem eò videtur inſulſius, quod ab Anthaliſtis obijcitur contra conſuetas Aquilonalium motiones, eas maximè, quæ deſinunt in tripudia, & ſaltationes; propterea quòd has, non ſolùm Bacchi, ſed Veneris etiam excitatrices eſſe dicunt. Verùm cùm motiones ipſæ, quæ per ſe ſunt cauſſæ caloris, tam ad concoquendum cibum, quàm ad propulſandum frigus neceſſariò adhibeantur; quid mirum, ſi compoſitæ illæ, ſi harmonicæ, ſi venuſtæ, atque numeroſæ fiant? Quid ſi in tripudia, & ſaltationes erũpant? cùm planè ſit, nõ Aquilonaribus modò, ſed omnibus vbique gentibus, apud quas tempeſtiua conuiuia fiunt, multarum deliciarum comes extrema ſaltatio? Quid enim mentẽ, aut C

afficere

afficere poteſt iucundius, aut per oculos ei ſubijci pulchrius; quàm reconditiſsimos animi numeros, ſeu proportiones, quæ per artificioſos ſonos, atque modos, aures accipiunt, paribus, atque compoſitiſsimis corporis, ac membrorum motionibus, ad oculos referre? vt quibus animus ſummam ex harmonica ſaltationis varietate lętitiam capiens, tum curas à ſe omnes abijciat; tum à conſentanea illa ſaltantis, atque citharam pulſantis concordia, ſeſe ad æqualem etiam dictorum, atque factorum cōcentum ſeruandum componat? Ac neque incuſandus eſt his ſeſe motionibus immiſcēs Bacchus, & ſocia Ceres: propterea quòd furente Borea non modò ſalubris, ſed omnino neceſſaria eſt frequens apud Aquilonares compotatio. Hac enim, vt dicebamus, corroborato cerebro, ſenſus alioqui frigore hebeſcentes, ſubitò exacuuntur; ac non ſolùm varia, ſed præclara etiam, atque ſubtiliſsima rerum ſpectra menti offerunt: & quoniam in vino eſt (vt aiunt) veritas, veriora ſæpe attingunt. Animi enim cùm ſuſtinentur membris, & corpore, & ſenſibus, omnia certiora cernunt, cogitant, atque ſentiunt. Quibus tam varijs, adeoq́ue pulchris rerum ſimulachris referta mens, & ad dicendum erumpens, permirā explicandi vim humenti ſubinde linguæ cōmunicat, ad ſuauiſsimos animi Sales perfundendos; necnon mediocriter philoſophandum inter pocula. Quo magis eſt mirandum, nullam tam vehementem eſſe vim crapulæ, quę ipſos, aut in pernicioſas furias, aut in inſanum Martem, aut in fœdiſsima iurgia concitare ſoleat. Neque enim, quamuis rixari contingat, grauiſsimis ſe illi mutuò lacerant conuitijs, neque, miniſtrante furore, ſubitò, vt Auſtrales dum multo vino incaleſcunt, arma ad lędendū arripiunt: immo verò quicquid iræ ac furoris à vino interim eſt obortum, cùm breue illud eſt, ac neq; recoquitur, neque differtur: tum eodem etiam vino, communiq́ue Sale, & concœnatione diluitur, & omnino ſedatur. Quin & ab his etiam moderatè ſumptis, ſuum ipſis ſubeſt ingenij acumē, & celeres quidam animi motus ad deliberandum. Nam quoties de grauiſsimis Reipubl. negotijs, conſultandi, deliberandiq́ue ſeſe offert neceſsitas & occaſio, nūquam magis ſobriè, neque prouidentiùs illos, quàm cùm mediocriter potarunt, deliberaſſe comperimus: teſtimonio ſunt Phriſones oſtia ferè Rheni tenentes: quorum Areopagitis de cōmuni Reipub. ſtatu, ac

magnis rebus acturis, ientacula ſympoſiaca prius de publico dantur.

XXVIII Porrò quod attinet ad promiſcuos virorum & fœminarum conſeſſus, & accubationes ad menſam in conuiuijs, tum mutua, atque reciproca ſuauia, quæ Auſtralium oculos vehementer offendunt: non ſunt hæc quidem vſque adeò vituperanda, quin aliqua ex parte & eleuari, & ſecundum neceſsitatem patriæ, quodammodo permitti non debeant. Neq; enim inueteratus eiuſmodi Aquilonarium vſus, & conſuetudo; tum aëris, atque regionis intemperies, tam ſunt hac in parte incuſandæ, quàm cæleſtis (vt inquiunt Aquilonares) caloris, atque vagantiũ quoq; ſiderum ab eiſdem auerſio, & longinquitas: atque in primis vniuerſus ille parens ac ſator rerum, totiusque mũdi lampas Sol. Hic enim cùm vniuerſa, maximè verò propiora, quæ ſibi ſubſunt mundi loca, calore ſuo compleat, fœcundet, atque ad vberiùs propagandum promoueat: ad remotiora multò quidem tardior, remiſsior, ac minus efficax ſolet peruenire. Nam à regionis frigore, quaſi ſuperatus ille, à ſua etiam calefaciendi facultate, atque multarum ibi rerum propagandi vi inhibetur. Quamobrem Aquilonares, cùm ſummã ſemper habuerint æternitatis, quæ in genitura continetur, rationem, ne tamen perneceſſaria ad id Venus frigoris interuentu rigeret, Liberũ patrem cum ſalſa Cerere inuocandos ſibi curarunt: vt ad augendam vniuerſam illam remotiſsimi Solis calefaciendi facultatem, atque multarum rerum propagationem, ſocio quidem Sale illos ſibi aciſcerent, atque vnàcum calidiſsimo Vulcano ſuis etiam ſplendidiſsimis in laribus retinerent. Habet enim Sal (vt fuſius antemeridiano ſermone probatum eſt) ſuam validiſsimã genituræ vim, qua ſcilicet ſeminis vigorẽ expergefacit; quaq; fœminas ſalſioribus præcipuè cibis vſas ad cõceptum reddit procliuiores. Quibus rebus ab Aquilonaribus ad meliorẽ vitę frugẽ excogitatis, atq; ad natiuum excitandũ, & continendũ calorẽ in vſum ſapienter receptis, factũ eſt, vt ijdem, & læti, & alacres, atq; ſub tanto cæli rigore Iouiales potiùs, quàm Saturnij euaderent. Nã & calefacti quidem, multò meliùs quàm frigentes, aliorum quoque ſiderũ facultatibus, & impreſſione iuuantur: maximè verò dum cænas obeunt lautiores, atque tempeſtiua conuiuia: quamquã pro qualitate regionis nunquã fiant intẽpeſtiua. In quibus tametſi ſuauia, quæ diximus, Auſtralium oculis paulò licentio-

licentiora appareant; quia tamen Aquilonarium animos non ita mouent, vt ab honeſtate diuertāt, aut quominus eorum fœminæ viris ſuis caſta cum mente corpus etiam impollutum ſeruent;& quidem tolerāda eſſe, &, quibus dictum eſt cauſsis, boni quodammodo conſulenda videntur. Cùm ſiquidem hæc ipſa, non triſti, ac diſsimulato ſilentio, vt ſolent Auſtrales; ſed lęto & hilari vultu, atque cum honeſto ſimul, ac feſtiuo ſermone tranſigantur. Nam & poſt primam menſam, medius inter Cererem & Bacchum conſidet Mercurius facundiſsimus. A
Quo duce, ac internuntio, conuiuia ſuauiſsimis, ac lepidiſsimis condiũtur animi Salibus, qui ex varijs, peracutisq́ue, interdum etiam diſertis ſcientiarum omnium ſermonibus adhibentur.

XXIX Mente igitur tanta conſuetudinis lętitia, ac voluptate affecta, perfuſaq́ue; quid mirum obſecro, ſi eius ſubiectum corpus neceſſarijs ſibi rebus expletum, ſua etiam voluptate redundet? quid ſi geſtiat? ſi prę gaudio exultet? ſi compoſitiſsimis ſeſe motibus tam ad excitandum calorem, quàm ad promouendam cõcoctionem exerceatur? tum facibus, atque tedis, pro tanto propulſato hoſte frigore, feſta vel Orgijs perſimilia celebret? Idq́ue nocturno tempore, omnium quidem ad epulandum opportuniſsimo, ac ſaluberrimo. Quo maximè ipſe idem B
hoſtis & rigidiſsimus eſt, & horribiliùs incrudeſcit: cuiq́ue niſi quibus dictum eſt telis atque repagulis, obſiſti poteſt. Accedit pernecesſarius naturæ miniſter ſomnus, qui quamcommodiſsimè nocturnas comeſſationes ſequitur. Is enim ab excubijs, ab exercitatione, ac motionibus, quantò eſt magis à cæna profundus, tantò & ad concoquendum, & ad concocta digerendum fit commodior. Nihil enim cibi tam crudum, tamq́ue difficile concoctũ ingeri poteſt in ventriculum, quod profundo ſomno non concoquatur omnino: præſertim in tanta aëris frigiditate, qua natiuus calor auctus cuncta conficit meliùs. Vnde præcedentes vigiliæ, cùm & melioris ſomni, & ſanioris quietis cauſſæ ſint, neque damnandæ ſunt, neque à communi vſu & conſuetudine reijciendæ: ac neque ob id ipſum Aquilonares vituperandi, ſi comeſſaturi, quaſi lumen cæli reuerſi, funalibus, atque cereis facibus ſympoſia, & cænas ſuas proferant in multam noctem. Cùm enim ſpiritus vitales omnino ſint cæleſtis quidem lucis amici, quid quæſo mirum, ſi cæleſtem, C

ac diurnam illi lucem præcipuis animi functionibus, & negotijs peragendis impendant? quæ vero ad corpus, maximè autem ad replendum ventrem attinent, nocturnis horis ad lychnuchos, & cereas faces relinquant? Ex quibus concluditur, Aquilonares in his, quæ ad Salem, & menſæ horam ſpectant, Auſtralibus longè eſſe prouidentiores. Nam dum nocturnas horas meridianis præferunt ad comeſſandum, meliores, vt oſtenſum eſt, atq; ſalubriores ſibi parant concoctiones: cumque ſint tales, quæ in ventriculo fiunt, neceſſe inde eſt, vt quæ in iecinore, quæque in membris conficiuntur ſalubriùs ſuccedant. Quo fit, vt meliore propterea ſucco, & humoribus imbuto corpore, cùm optimæ membrorum compages, tum illorum perfecta continuatio, atque ea demum naturæ conſenſio, & conuenientia formæ ſequatur, quæ à Græcis rectè dicta eſt ſympathia. Ex qua cùm & venuſtas, & decor, & pulchritudo, & quæ ab his ſecerni non poſſunt valetudo & ſanitas oriantur, conſequitur iuuentutem Aquilonarem his decoratam ornamentis, ſalſis licet deditam, tam habitu corporis eleganti, atque opimo, quàm ſplendida figura oris, quàm etiam lacertoſis viribus Auſtrali longè anteire. A B

XXX Quod ſi præterea vera ſunt, quæ rurſum Anthaliſtæ, vt in Aquilonares regererent, à Medicis mutuabantur: nēpe ipſos animi mores corporis temperationem ſequi oportere: vereor equidem ne Auſtrales cogendi ſint toti cauſſæ cedere. Non enim ex his tantummodo, quę hactenus de excellenti Aquilonarium temperamento adduximus, ſentētia colligēda eſt; ſed de ipſis vtriuſque gentis moribus, de ingenio, deq; vitæ ratione, atque inſtitutis inter ſe collatis, ſeueriſsimè pronuntianda. Atque in primis ponendum, Aquilonares ſalſis multum, dulcibus verò parū aſſuetos, præſtare vtique tam ingenij bonitate, & artibus, quàm reliquis dotibus animi, Auſtralibus, qui rurſum ſalſis mediocriter, dulcibus autem nimis indulgent. Sed quoniam antemeridiano ſermone de vtroque ſapore, ac de alterutrius inter ſapores primatu, tam quoad guſtatum, quàm quoad alimentum, & ſequutā inde corporis temperationem abunde fuit explicatum; reſtat, vt ad eos mores, qui ab eo temperamento, quod horum vteruis ſaporum efficit, emanant, declarandos accedamus. Sic enim Anthaliſtæ Aquilonarium conſtan- C

tiam,

tiam, firmamque in agendo, & faciendo conſuetudinem, licet feritatem, ſeu mentis ſtuporem appellent, falſo tamen ex alimẽto ipſam contrahi concedunt: quemadmodum nos etiam Auſtralium ingenij celeritatem in agendo, quam inconſtantis animi leuitatem ſapere iudicamus, ex dulcibus eſculentis oriri fatemur. Dulcia ſiquidem calida, & humida cùm ſint, ideoque & ad nutriendum aptiſsima, & à natura, præ ceteris, quæ ſapore afficiunt, appetita, ſanguinem, etſi ſubtilem, biliosũm tamen efficiunt, qui tum accendi ſubito, tum accenſus quamfacilè corrumpi poteſt. Ex quo vitales ſpiritus, qui ab huiuſmodi progignuntur ſanguine, eandem contrahant naturam neceſſe eſt. Namq; hi prorſus, & cerebri meatus, & occultiſsimas ibi animi ſedes ſubtiliſſimè permeantes, celerrimam, atque promptiſsimam ratiocinandi actionem, non abſque præcipiti & immaturo deliberandi vſu, menti ſubminiſtrant. Vnde cooriri ſolet nimia illa ingenij celeritas, quæ cùm in actione verſetur, non ſolùm dubias, atque ſuſpectas habet deliberationes, conſilia, & actus; verùm ipſos etiam deliberantes in turpem animi mobilitatem, in perfidiam, & immanitatem quandam adducit. A B

XXXI Inde namque Pœni olim Auſtralium potentiſsimi hac ipſa ingenij celeritate pollentes, tametſi in bello inueniebantur omnium callidiſsimi, expeditiſsimique; vafri tamen ijdem, verſipelles, perfidi, quin & immaniſsimi deprehendebantur. Quis enim Annibale eorum duce bellicoſiſsimo callidior? quis eo verſutior, aut immanior? cuius fraudibus primum Punica fides, & maximè lubrica, & omnium fallaciſsima haberi cœpit. At quis prætereà Senatu PopuloqueCarthaginienſi truculentior? quis vel atrocior, vel ſine diſcrimine crudelior? cuius decreto clariſsimi, atque de ipſorum Repub. optimè meriti Imperatores, indicta cauſſa, in crucẽ acti fuere? Sed in captiuos hoſtiũ duces (quod eſt barbariſsimorum hominum ingenium) quinam ipſo populo inuẽti vnquam immaniores? Nam inter alios, captũ M. Regulum Romani exercitus Imperatorem, in machina religantes, vt immanitatem ludibrio adaugerent, nónne reſectis palpebris vigilantem necauerunt? Quin neque tenellis, innocentiſsimiſque ſuorũmet ciuium filiolis parcebant: quos raptos è ſinu materno, vt ſummam cùm inhumanitate C

N v impie-

impietatem commiſcerent, viuos in ore parentum, ardentiſsimis ſacrificiorum ignibus immolandos tradebant. Ac ne crudeliſsimo flammarum aſpectu maternus affectus deterreretur, hunc adaucta crudelitate ita deludebant. Siquidem ſtatuam illi æneam ſui Dei erigentes, in eius concauo clàm ignem ſupponebant, tum infantes miſerculi ſinuoſo gremio, aduncisque ſtatuæ manibus, ne reſilirent, excepti comburebantur. Ac ne miſerabiles eorum eiulatus, & lamenta, parentum aures penetrarent, magno tympanorum ſonitu, atque horribili tubarum clangore ſacrificium complebant. Quod execrabile ſacrificandi A
genus per Idolum Moloch ſignificatur apud Leuit. cap. 18. Illo quippe quandoque Iſraelitæ vſi fuere Auſtralium gentium ritum imitantes. Sed hanc impietatem, & acerbiſsimam animi truculentiam aliud eorundem Auſtralium nefandum, ac plusquàm ferinum præpoſteræ ſcilicet Veneris vitium exæquauit: vt planè conſtet eiuſmodi monſtra, ſi vſquam alibi ſint, ex Africa erupiſſe. Hæc igitur tam horribilia malorum portenta, quibus exagitantur Auſtrales, aut ab aduſta bili, aut à vehementi regionis æſtu, aut ex alimentorum dulcium, quæ in bilem B
tranſeunt, vſu, vel potiùs ab impio, effrenatoque vitæ habitu, vix quidem, immo nulla ferè ex parte, ipſos licet ſalarios, atque pituitoſos torquere ſolent Aquilonares: qui eſculentis tametſi pinguibus, plurimo tamen Sale conſperſis, veſcentes, pituitam, qua redundant, tum cohibent, tum bilem temperant, atque humaniores exiſtunt.

XXXII Quare pro humida, ponderoſaque natura ſua Aquilonares, quò magis graues, atque tardigradi euadunt, eò quidem fortiùs in bello pedem figunt, minusque quam alij referre ſolent. In quo inſignem animi magnitudinem cum ſumma etiam conſtantia coniunctam præſeferũt: eamque à celeri ac doloſa Auſtralium mobilitate animi alieniſsimam C
fuiſſe olim apertè ſatis indicarunt. Hac quippe firmitate animi valentes quondam Germani Aquilonares, apud Treuiros, teſte Tacito, potentiſsimas Romanorum acies minus perhorruiſſe, quin potiùs ſuſtinuiſſe, nonnunquam fudiſſe, fugaſſeq́; aliquando etiam inultam de illis victoriam cum ſummo triumpho reportaſſe viſi ſunt. Vnde ſummus idemque primus Romanorum Imperator. C. Iulius Cæſar poſt tot deuictas nationes, atque in debellandis Germanis exactos annos, nunquam

quam tamen illos à ſe fuiſſe ſubactos, neque domitos apertè confeſſus eſt. Quinimo aptiſsima trāſlatione de Rheno flumine magno, quod ſuperiorem Germaniam ab inferiore diſcriminat, ſignificare videtur, Germanos quidem fuiſſe indomitos, neque omnino ſuperatos. Nemo Rheno, inquiens, iugum impoſuit. At verò Auſtralium nullæ penè gentes fuerūt, quas aut Romani in tota ferè citeriori maritima Africæ ora, à Gadibus ad Aegyptum vſque, non debellarint: aut Luſitani principes, in altera ſub Brumali orbe maritima eiuſdem ora, non vicerint: aut reliquas Hiſpani demum ſub inuictiſsimis Ferdinando, Carolo Quinto Imperatore maximo, huiuſque filio Philippo feliciſsimo Hiſpaniarum Regibus, apud Auſtrales etiam Indos non in poteſtatem redegerint. His quippe Hiſpani vſqueadeò terrori magno fuere, vt vna, aut altera horum centuria ad prȩliandum occurrente, innumerabiles illorum myriades ſæpe profligatæ fuerint, atque infinitę penè eorum vrbes, & ingentia Regna in ditionem Hiſpanicam redacta. A

XXXIII Sed ad Aquilonares reuertor, qui non foris ſolùm, ſed domi etiam in adminiſtranda Repub. longè multumq́; præſtant. Gens quippe æmula, atque imitatrix eorum, quæ ab alijs in maximis, & præclaris habentur; atque in exquirendis multorum hominum moribus & inſtitutis percurioſa, dici nōn poteſt, quot, quantaſq́ue bene conſtitutas ſibi Reſpub. conſtruxerit: quantis, ac quàm præclaris eas artibus, quarum maximè omne opus eſt in agendo & faciendo exornauerit. Qua in parte Germani Aquilonares, mirabile eſt quanto certè & ingenio, & arte nonmodò externis, ſed etiam Auſtralibus ſuis Germanis antecellant. Idq́ue ſiue argentariam quæras, ſiue nauicularíam, aut mercaturam exerceas, ſiue pictura maximè, atque topiaria delecteris: ſiue piſtoriam, vel ſalſamentariam artem concupiſcas: ſiue denique fabrilem exquiras. Quas artes eò faciliùs Aquilonares, & diſcunt, & callent, ac retinent tenaciùs, non quò maiore ingenij celeritate, & acumine, ſed quò obſeruantiore imitatione, laboreq́ue, & vſu conſtantiore, ad illas incumbunt, eiſdemq́ue pertinaciſsimam operam nauāt. Quos inter Belgæ, atque ex his Brauantini, & Flandri (quos Cæſar Pleumo B C

ſios

moſios appellare videtur) vſqueadeò excellunt, vt has quidem artes cũ natura fere videantur exæquaſſe. Nam eas terras, vt dicebamus, tam horridas, adeoque frigidas incolunt, quas natura tanquam extraneas, quaſiq́ue non pertinerent ad ſe, omni pretioſo atque delicato fructu ca rere voluit: & quibus tantummodo animalia & ſegetes, quæ videlicet ad incolarum victum & veſtitum ſufficerent, ſuppeditauit. Vnde ingenioſa neceſsitas, quæ in ſterilibus hiſce locis maximè fruticatur, atque vireſcit, apud hos tantopere prouecta eſt, auctore artificio: vt inter alia vitæ compendia, peruarias informes rerum materias, quas natura ad opificium & lanificium idoneas protulit, vndecunque iidem aſportari ad ſe curent: haſq́ue denuò ſua opera & induſtria pulcherrimis, artificioſiſsimisq́; formis induentes; rurſum ad eaſdē mundi partes, vnde venerãt, & venuſtiores, & locupletiores, ac multò etiam cõmendabiliores remittant: ſicq́ue ſuum ipſi opus, atque nomen per vniuerſum orbem aſpectabile, & admirabile faciunt: ſicuti de aulæis, de periſtromatis, deq́ue alijs picturis, & textilibus licet colligere, quæ ex lanis ab Hiſpania conuectis, ab eiſdem perfectiſsima conficiuntur. Qua de cauſſa, non ſolùm Belgæ, ſed his proximæ, atq; oppoſitæ Britanorum & Batauorum inſulæ, etſi perfrigidæ, quà tamen portubus patent, incredibile dictũ eſt, quanta, quamq́ue frequenti tum conuenarum multitudine, tum mercimoniorum varietate nobilitentur. Tot enim illæ tantisq́ue vrbibus, oppidis, vicis, pagis, atque munitiſsimis caſtris; tam multo etiam vbique populo frequentantur, vt nuſquam profectò, neque ædificiorum ſtructura, & æquabilitate, neque ſuppellectilium copia, & ſplendore, neque mœnium robore, & armamentis munitiores alias, & ad tuendam Rempub. concordiores ipſis conſpicias. A B C

XXXIIII Quòd ſi ad eas artes accedas, quas ingenuas, ac liberales appellamus, quibus non modò Grammatica, Dialectica, & Rhetorica, verùm etiam Arithmetica, Geometria, Muſica, Aſtronomia, & reliquæ ab his ortæ continentur; profectò in omnibus ita excellunt, vt ſolos Aquilonares ad eas natos eſſe dicas. Tametſi hæc ipſa ſtudia, ad quæ hi ſeriùs acceſſerunt, priùs quidem à Græcis, tum à Romanis mediam mundi plagam inter meridiem & Aquilonem incolentibus, multò altiùs

tiùs tradita, promota feliciùs, atque puriùs exculpta fuerunt. Neque inficiamur illa ipſa fuiſſe etiam ab Auſtralibus multò ante præcognita, & celebrata, quàm perueniſſent ad Aquilonares. In Mathematicis enim, Chaldęi, & Aegyptij primi fuere, & antiquiſsimi. In Philoſophicis, & Medicis, Arabes etiam poſteà maximè floruerunt. Sed his quidem quamquam ætate, & doctrina prioribus, nequaquã tamen Aquilonares Romanæ linguæ cultores, atque pronuntiatores politiſsimi, inferiores euaſere. Quare ne diutiùs in his immoremur, concludi poterit, Auſtrales, eos potiſsimùm, qui maritimam Africæ oram ſub Cancro tenent, nihil aliud habere pro ſe, quod regerant Aquilonaribus, quàm pro ingenuitate calliditatem; pro fide, atq; inita pace, perfidiam; pro arte, ac exercitatione, inertiam; pro ciuili conſociatione, vagas diſperſiones; pro domo ac ciuitate magalia, ac ſolitudines; pro nauicularia tandem, furta, & direptiones. Ac ſi grauiora repetamus, quid pro Repub. proquè ſcientia & religione, Auſtrales, niſi diſſenſiones, impiaque monſtra, & ſectarum deliramenta poſſunt opponere? Quãuis tamen pleroſque etiam Aquilonariũ, (permultos pios excipimus) in hoc ſummo, potiſsimoque Religionis negotio (quod equidem dolenter potiùs, quàm contumelioſè referimus) compertum eſt, à veriſſimo Chriſtiani dogmatis ſcopo tot ſacratiſsimis Chriſti vulneribus præfixo, noſtris temporibus miſerabiliter aberraſſe, atque pretioſiſsimam, indiuiduamque Chriſti veſtem, qua vniuerſa ſacroſancta eius Eccleſia contegitur, non in tres partes modò, ſed plus quàm in trecentas diſcidiſſe. Quod tamen niſi aliquando, eodem miſerãte Chriſto, ad ipſum redituros, conſiliaque in melius relaturos eſſe conſiderem; profectò eos nunc Auſtralibus longè deteſtabiliorẽ haberem; ac donec rèſipiſcant, habebo quidem cum ſuo Aquilone omnium tãquam Pandectas malorum.

XXXV Ceterũ, ad locum vnde digreſſa eſt oratio reuertamur. Inita quippe fuerat, ac longè fuſiùs explicata de commodiore Salis ac menſæ hora diſputatio; in eaque tandem concluſum, lautam atque iuſtã ciborum diſpoſitionem, iuxta Celſum, hieme totam ſimul, æſtate verò bipartitam in die ſumi oportere. Quarum alteram tenuem, alteram paulò pleniorem eſſe debere pronuntiauimus. Sed quota præcipuè hora, ſaluti

luti commodior ſit cibus paulò plenior, nunc erit diſputandū. Siquidem ex mutua Auſtralium, & Aquilonarium comparatione, quam attulimus, vſqueadeo Aquilonares nocturnis comeſſationibus proficere oſtendimus; vt eiſdem de cauſsis meridianum tempus ſumendis cibis, & intempeſtiuum, & ſaluti cōtrarium eſſe concluſerimus. Quam obrem ſtatuendum duximus, nullos cibos præſertim ſolidos meridie capiendos eſſe; ſed aut antemeridiano, aut pomeridiano, aut meliùs nocturno tempore edi oportere. Quod ſanè decretum tametſi paradoxum, atque à communi vſu, & conſuetudine alienum videtur; tamen hoc ipſum mortalibus, tum à cauſsis perneceſſarium, tum ab effectis ſaluberrimum, tum ab exemplis demùm, & experimentis probatiſsimum oſtendemus. Etenim, vt paulò ante dicebamus, non parū intereſt ſalutem conſeruare expetentis, quota ipſe hora cibos ſibi ſumat. concoctionis enim permagna cura & ratio eſt habenda, vt ab illa quidem optima ſequatur per membra diſtributio. Quòd ſi verum eſt, quod veriſsimè dicitur, vigiliam digerere, ſomnum autem concoquere: neceſſe profectò erit, vt noctem à die; ita ſomnum à vigilia, tempore, horiſque diſtinguere. In altero enim quietis, in altero laboris tota ratio conſiſtit. Nam quid aliud eſt ſomnus, quàm omnium perfugium laborum, & ſollicitudinum? Sicuti quid rurſum vigilia, niſi perpetua quædam atque laborioſa ſenſuum actio? Cùm igitur calor per membra diffuſus, digeſtionem meliùs in vigilia, & motu peragat; concoctionem autem retruſus ille in ventriculum, profundo cum ſomno, & quiete celeriùs conficiat; fit inde prorſus, vt nullum tempus nocturno, obſcuro, atque frigido ſalubrius; nullumque meridiano, lucido, & calido incommodius, dari poſsit ad concoquendum. Quæ ſententia nō induci ſolùm, verùm multis etiam modis, & perſuaderi, & demōſtrari poteſt: ac fortaſſe ex eo potiſsimùm, quòd, vt dictum fuit, vitales noſtri ſpiritus omnino ſint amici lucis, ideoque conuenientibus cū luce operibus adhibendi. Cùm enim homo inter omnia animātia luce quāmaximè delectetur (ea enim deſtitutus, quaſi obſcuriſsimo carcere incluſus ab omni ferè actione inhiberetur) neceſſe idcirco eſt, dum lucet, illius vitales ſpiritus, qui impellente calore actionis ſunt fomites, lucida ſemper incitari vigilia ad negotia peragenda: præſertim cū

A

B

C

ijdem

ijdem non ipſos modò ſenſus ad ſentiendum; ſed etiam ſuperiores animi facultates ad aliquid vel agendum, vel contemplandum continuè ſollicitent: vſque adeò, vt vel ipſas naturales nutriendi facultates concoctioni operam dantes quandoque impediant, & quaſi ſuſpenſas ab officio vacare cogant, ne mentem illæ à vehementiſsima cogitationũ intentione diſtrahant. Qua etiam de cauſſa meridianum ſomnum in eorundem ſpirituum gratiam, ne luce priuentur, ſunt qui vitandum ducant.

xxxvi Quo conſtituto ſequitur, meridianum tempus nõ ſolùm à cibis ſemouendum, verùm ob vitandam bilem, non maioribus animi contẽplationibus, curis, aut laboribus, quàm mediocribus duntaxat muſis, moderatiſue negotijs eſſe impendendum: quò ſalubriùs, pro ſingulis diei temporibus, ſiue horis, officia diſtribuantur. Habet enim per ſe dies, quemadmodum & annus, ſua quattuor diſtincta tempora. Eſt enim illi pro vere manè, pro æſtate meridies, pro autumno veſperum, pro hieme demũ nox. Quibus ſingulis anni temporibus, ſinguli etiam vigent corporis humores; vtpotè verno ſanguis, æſtate bilis, autumno melancholia, hieme autem pituita. Quare, vt vere, accedente Sole, ſanguis, qui baſis & fundamentum eſt reliquorum humorum, alimento temperato indiget; ſic manè quidem, orto iam Sole, vigens ſanguis animantia cuncta ad paſtum prouocat: tam vt vacuum illa ſtomachũ, cum nondum valdè eſuriant, moderato alimento corroborent; quàm vt meridianam conſequentem bilem, humefacto ventriculo præcurrant, & cohibeant. Quod vt eſt bilioſis & ſanguineis ſaluberrimum, ac pernecessarium; ſic etiam melancholicis, atque pituitoſis veſperi cibos ſumere eſt planè commodiſsimum: quòd his, præ frigore ventriculi, conſequens nocturnus ſomnus ſit maximè aptus ad concoquendum: ſicque hunc in modum, vt & ſpiritus intermedia diei luce; & mẽtis acies libera rerum contemplatione, copioſiùs fruantur. Non ergo ſplendidiſsima mentis opera, quo tempore cæleſtis & meridiana lux fuſior eſt, ac illuſtrior, tenebricoſis corporis operibus, vt crapula, & ingurgitationibus ſunt obſcuranda; ne tum ipſa mens à candidiſsimo ſuo ratiocinationis curſu retrahatur; tum etiam corpus intempeſtiuo repletum cibo opprimatur.

Porrò

XXXVII Porró altera incommoditatis ratio eſt vehemens Solis calor meridiana hora plus reliquis æſtuãs; quo vigente, natiuus noſter quaſi à maiore attractus, è medio in vniuerſum corpus diffunditur, atq; in extrema vſque membra diſpergitur. Vnde qui reliquus eſt in ventriculo, cũ ſit paucus, à circunſtante externo eneruatur; aliquando etiam cibi redundãtia aut imminuitur, aut ſuffocatur. Quo mortifero genere morbi plectuntur apoplectici; quos, calidis præſertim in regionibus, ob tenuem vẽtriculi calorem, huncq́ue ab immoderata cibi potusq́ue profluentia oppreſſum, neque concoquere valentem, mors ſubita intercipit. Demum conſtare iam poterit ab effectibus, æſtate ſcilicet, meridiana ſumpta alimenta longè incommodiora eſſe quàm hieme: quod in vniuerſa Italia habetur probatiſsimum. Quæ prouincia temperata eſt, atque æquè ferè diſtans ab Aquilone & Meridie. In ea ergo prouidentiſsimo Medicorum conſilio cauetur, ne æſtate meridianus calor, quo duce bilis infertur vẽtriculo, hunc ieiunum præoccupet. Nam ingreſſus ille natiuum inueniens otioſum diſsipat & debilitat: propterea quòd inter ſe ambo conuenire nequeunt, vt vtriuſque facultates in vnum coëant ad concoquendum. Quo fit, vt tam vitandi æſtus, quàm valetudinis tuendæ cauſſa, æſtate maximè, multò ante meridem prandere ſoleant. A B

XXXVIII Qui planè mos tum meridianos cibos, tum meridiationes euitandi (vt exemplis rem concludamus) Romæ primùm, vbi maior ſemper fuit vitæ cura, atque ratio victus, olim potiſsimùm increbuit. Sed hunc quodammodo antiquatum, ac propè abolitum, mirè temporibus noſtris inſtaurauit ſummus ille Romani nominis propagator Paulus III Ponti. Maxi. ex perilluſtri Farneſiorum familia, heroicis virtutibus comitantibus, aſſumptus. Vir omnium ſuæ ætatis in conſeruanda optima valetudine prudentiſsimus. Nam ſummam ille loci ſalubritatem in libero, & expurgato aëre conſtituebat: ideoq́ue colles, & ſupera Vrbis loca, vbi olim Roma fuit, ſemper incolebat. Quam poſteà in conuallibus ſitam, atque obliquis, anguſtis, atque tortuoſis vicis & angiportis conſtructam, quòd recluſus ſubinde aër peſtilens Vrbi fieret, conſtratis, dilatatisq́ue vijs, atque in rectum productis, in ſalubritatem reuocauit. Dicere quippe ſolitus erat, Inueni Romã obliquam, & relinquo C

linquo rectam. Illud olim Auguſti imitatus, qui cùm tám multis marmoribus Vrbem ornaſſet, dicebat, Inueni Romam lateritiã, relinquo marmoream. Is ergo (vt eius admirabilem viuẽdi normam breui percurramus) ætate prouecta Pontificatum iniens, inter alia prouidentiſſima vitæ inſtituta: primùm quotidie ante lucem ſurgens, diluculo rem ſacram faciebat. Deinde grauiſsimis Reipub. Chriſtianæ auditis, atque peractis negotijs, conſecuta ambulatione, exercitationis gratia, tribus vl quatuor horis ante meridiem quouis anni tempore prãdebat. Cui A prandenti, ſuperiorum more Pontificum, viri in omni ſcientiarum genere peritiſsimi, præſertim Theologi aſtabant: qui propoſitas ab eo quandoque, atque in diſputationem vocatas quæſtiones Theologicas argutè eleganterque decernerent. Sed hos ſubinde alij à prandio manſuetiorum muſarum periti ſequebantur, qui vt meridianum ab eo ſomnum, quem exiſtimabat intempeſtiuum, abigerent, de humanioribus muſis, quas optimè calluit, agebant. Quibus ſuccedebant viri graues, atque Legati Principum; qui de vniuerſo Chriſtianæ Reipub. ſtatu, B deq́ue mutuis, ac nouis inter ſeſe Chriſtianorum Principum molitionibus, quæ eius tempore maiores quàm vnquam fuerunt, tractabant: eique, penes quem legitimum vniuerſi Imperium, & ſumma rerũ eſſet, formulas ſubijciebant, quibus illorum inter ſeſe ortas controuerſias & auerſos animos ipſe Euangelicus, atque Apoſtolicus Sal terræ ſuo exhortationis condimento componeret. Tandẽ hora tertia poſt meridiem rurſum in publicum prodibat, quò liberiùs, atque nullo Anticameralium interpellante, aures omnium querelis præberet, opemq́ue ferret ſupplicibus. Quam ſummam humanitatem, quam ille cum ſumma etiam ſeueritate coniunctam habebat, omnibus ex æquo præſtabat C inambulando. Nam ſimili, qua ante prandium ambulatione vtebatur ante cænam, vt ſcilicet agitatione, & motu, cùm cibi antecedentis commodior in membra fieret diſtributio; tum ad conſequentem, quaſi labore partum, viam darent fames, & appetitio. Tantum quippe ſalubritatis in continua exercitatione, tum aëris mutatione reponebat; vt vix ſenis modò diebus, in vno, & eodem loco, vrbe, aut pago conſiſteret; quin ſtatim aliò diuerteret. Quòd ſi qua vrgente cauſſa, Romæ præſertim manendum eſſet; alternis ſaltem noctibus, aut do-

O mum

mum, aut cubile mutabat. Delectari enim ſe aiebat, ſummoperè nouorum larium familiaritate, ac inſpectione, ſimulque linteorum, atque ſtragulorum immutatione & odore recreari vehementer. Demum quinta hora poſt meridiem cœnabat, & paulo interiecto ſpatio temporis, obeunte Sole, ſe ſomno dabat. Sed in cibis quidem non tam ille varietatem, quàm optimum condimentum exquirebat: quod cùm ſine interuentu, & ope Salis conſtare non poſsit; conſentaneum eſt profectò, ipſum ſalſis dulcia minimè prætuliſſe. Non enim credibile eſt, tantam atque tam firmam ipſius, vt nouimus, animi grauitatem, conſtantiam, atque in deliberando maturitatem; ab alimentis dulcibus, leuibus, & bilioſis potiùs, quàm à ſalſis, grauibus, & melancholicis dimanaſſe. Verumtamen quod attinet ad horam Salis, cuius cauſſa, tanti viri viuendi norma à nobis tradita eſt, nullam ille ſibi meridiana incommodiorem putabat; cùm antemeridiana vtens, tam bellè ad extremam vſque ætatem ſe habuerit, vt pergraui morbo aliquo oppreſſus nunquam fuerit. Quinimmo in tam ſenili corpore ſummæ poteſtatis onere grauato, tam firmũ ille pectus, atque robuſtũ egit animum; vt à ſeptuageſimo ad nonageſimũ propè ætatis ſuæ annum, tribus integris luſtris, in Romana cathreda Chriſti Vicarius ſederit. Quique ſolus (longè quouis Atlante maior) non cælum, verùm cælorum in terris regnum, Chriſti videlicet Eccleſiam hanc vniuerſalem, & ſuis ipſe humeris vigilantiſsimè ſuſtinuerit, & tanti huius Imperij clauum tenens, gubernacula feliciſsimè tractauerit.

A

B

XXXIX Similem huic vitæ regulam, atque victus rationem inſequitur Ferdinandus Aragonius Ferdinandi Catholici Hiſpaniarum Regis ex filio nepos, nunc Pontifex Cæſarauguſtanus, atque prouinciæ Celtiberiæ à Philippo Rege (ſummo tamen Pontifice Pio Quinto, grauiſsimis ex cauſsis approbante) Prorex conſtitutus. Vir ſanè ætate noſtra integerrimus, idemque frugaliſsimus, atque in conſeruanda optima natura & ſalubritate valde prouidus. Qui cùm matura iam ætate fuerit ad ampliſsimum eiuſmodi ſacerdotium promotus; in eoque annum agat quartum ſupra trigeſimum (natus nunc ipſe octogeſimum) nullo tamẽ hactenus graui morbo preſſus fuit, neque peculiari aliquo, vel leuiſsimo premitur. Idque ab eo tempore potiſsimum, quo eam victus C

rationem

rationem ſibi præſcripſit, vt prandium quarta ante meridiem: cœnam verò, quarta etiã poſt meridẽ hora quotidie ſumeret. His ſuccedit Alfonſus etiam Aragonius, auis Regibus progenitus, Segobrigæ Dux in Valentino Regno. Qui nuper annum agens propè octogeſimum, cùm in nullum antea morbum incidiſſet, ſubitò quaſi ſanus e medio ſublatus eſt. Is ergo, variè licet, tamẽ eadem cauſſa & ratione, quibus illi, meridiana fugiens prandia, cũ penè ad meridiem vſque ſemper de more cubaret, tertia, ſiue quarta hora poſt meridiem prandebat: cænabat autem media ferè nocte. Sed hoc quidem omnibus admirationi erat, quòd eius prandium alioqui opulentiſsimum, in quo peruarios ille cibos, & valde ſolidos edebat, intra horas dumtaxat ſeptem, cęna multò opulentior ſequeretur. Cumque neque motu interim, neque agitatione ſeſe aliqua exerceret, nunquam tamen crudior ad menſam acceſsit. Aiebat enim, de his ſæpe rogatus, validiores in ventriculo fieri concoctiones, tum veſpere, occidente Sole, tum diluculo, oriẽte. Idque propter aëris tunc maximè frigeſcentis concretionem, quæ ventriculos arctiùs cogit ad concoquẽdum. Nam reliquas conſequẽtes digeſtiones, quæ præſertim in membra fiunt, quæque externo etiam calore iuuari poſſunt, ieiuna meridiatione perfici aſſerebat. Sic enim à peritiſsimis Medicis acceperat: longis videlicet diebus meridiari potiùs ante, quã poſt cibum, vtile eſſe. Quare omnes diei atque noctis horas ad comedendum, meridiana multò commodiores, atque ſalubriores eſſe exiſtimabat. Sed quid plura, obſecro, clarioráue exempla exquirimus? quã quod pleroſque mortalium, quos ætate matura prouectos, firmo, robuſtoque corpore, atque incorrupta ſanitate præditos eſſe videmus, antemeridiano cibo, eoque moderato, quotidie vſos fuiſſe comperimus? Ex his itaque concludi volumus, præcipuam ac commodiſsimam Salis & menſæ horam, non meridianam, ſed vel antemeridianam, vel pomeridianam eſſe aſsignandam. Tametſi eò ſunt mortales magis admonendi, vt ſobriè in victu, atq; temperatè ſe gerant: & quã omnibus in rebus Sal innuit mediocritatẽ, hanc in cibo & potu quàmaximè retineãt. Nã vt mũdis omnia, vt dici ſolet, nitẽt, ac mũda fiũt: ita etiã ſobrijs ac tẽperantibus, nulla diei hora, ne meridiana quidẽ, fiet ad prandendũ incõmoda. At vero ij, quibus in cibo nulluseſt modus, immo in vſu eſt

A B C

modum in victu excedere;ne in eos quidem morbos,qui crapulam,& ebrietatem ſequuntur,incidant, prandium aut temperent, aut a meridiana hora reijciant.

XL Quæ cùm de loco,tempore,atque hora Salis prolixè ſatis diſputauerimus;ſupereſt,vt de modo,ſeu menſura,quibus ille pulpamentis adhibendus eſt,vt ſuauiores inde nobis excitentur animi Sales(quod fuimus ſupra polliciti) diſſeramus. Nempe, qua temperatione & medio idem ipſe modus,pro tam varijs,atque diuerſis hominum guſtibus, & naturis,omnibus accommodari debeat. Res ſanè perardua, atque inuētu perobſcura; quamque vt maximè dubiam, explicatuque difficillimā pertimeſcimus. Quis enim in tanta, tamque infinita rerum,quæ ſaliuntur varietate, & vſu diuerſo, vnum quempiam ſaliendi modum ab omnibus ex æquo approbatum inueniet?Ac licet inuētum,quis hunc tāquàm veriſsimam,atque certiſsimam quandam ad id regulam accommodare ſe poſſe contendet?qui non potiùs in vagam,dubiam,multiplicem,ſeu lesbiam, vt dici ſolet,incidat?Nihil enim tam difficile factu eſt, quàm congruentem vnicuique negotio modum adhibere: perinde ac neque difficilius quicquam, quàm proprium, atque veriſsimū in rebus medium inuenire.Quæ duo vſqueadeo inter ſe connectūtur, vt neque medium à modo,neque rectum,quod ex his conficitur,ab vtroque ſecerni poſsit:quod expreſsit Flaccus, A B

Eſt modus in rebus, ſunt certi denique fines,
Quos vltra citràque nequit conſiſtere rectum.

Siquidem omnibus in rebus præuidēdum eſt ipſum Quatenus, quod tum medij, tum modi, atque etiam recti naturam ſubit; illudque inter parum & nimium, interque magis & minùs prudēter eſt collocandū. Quamuis cauendum ſit ſummopere, ne potiùs in nimium,cùm id magis offendat, quàm in parum incidamus. Vnde peruulgatum illud à ſapientibus mire cōmendatum, Ne quid nimis; nunquam dignè ſatis poterit laudari,ac neque excellentiùs,quàm Alphei Poëtę verſu exprimi, τὸ μηδὲν ἄγαν ἄγαν μ᾿ ἀρέσκει, id eſt, hoc Nequid nimis, nimiū placet mihi. Cùm igitur in re,ſiue actione,etſi per ſe optima,peccari poſsit nimio;id quod dicitur peccare in modo; præterquā nimia pietate, ſiue amore in Deū:quod Ariſt. alijs fatetur verbis,pro Deo ſapiētiā ſupponēs:neceſſe C

inde

inde eſt, vt non minus, modi, quo res accommodatur, quàm rei etiam, ratio haberi debeat, ne peccetur. Inde quippe in Muſicis rectè dictus eſt modus, atque ab eo deducta modulatio; quòd ſine his nulla quidem muſica, ex ſuauiſsimis licet ſonis conſtet, concinnè poſsit auribus conſonare: quemadmodum non ſolùm de auditu, ſed de alijs etiã ſenſibus, cùm de inueniendo inter eos medio agebamus, fuſiùs antemeridiano ſermone diximus. Si igitur in alijs attemperandis ſenſibus A cum ſuis ſenſilibus ſeruandus eſt modus; is maximè omnium in guſtatu, & ſaporibus eſt retinendus.

XLI Atqui verus ille, atque conſentaneus guſtui Salis vſus, & quæ ab eo ducenda eſt mediocritas, nequaquam ſingulorum quorumque hominum guſtu, aut voluptate æſtimanda ſunt; quin potiùs ad primorum, ſaniorumque iudicium, & vſitatiorem ſenſum referenda. Verumtamen cùm Sali tam inſitus, atque innatus ſit modus, vt vulgò, nullum habere Salem, pro eo quod eſt, nullum ineſſe rei modum, frequenter vſurpemus; vt quid quæſo, mediocritatem, ſeu verũ de medioc. Salis B vſu iudicium, aliũde quàm ab ipſomet Sale colligemus? Quanquã neq; poſſet ille alijs mediocritatem præſcribere, non ipſe mediocris; aut non ſui modum ex ſeſe guſtantibus ſtatuens. Neque enim quiſpiam, niſi aut ægra, aut praua aliqua ſtomachi affectione laborans, merum Salem comedit; quem, non vt cibum, ſed vt cibi condimentum, ſupra inter eſcas annumerauimus. Siquidem ab omnibus hoc ille differt alimẽtis; quòd hæc quantumcunque dulcia, ſiue alterius cuiuſuis ſaporis ſint, ſola quidem per ſe, vtcunque edi poſſunt: Salem verò niſi cum alio cõſociatum alimento, nemo ſanus appetijt. Vnde neque modi, neque me C diocritatis ratio Sali maior ineſſe poteſt, quàm quæ ab eodem exprimitur alimentis admiſto. Quippe qui vel paucus, vel nimius, ingratus eſt: mediocris verò ſanis præſertim, longè gratiſsimus. At hæc, inquies, mediocritatis ratio minimè ſoli conuenit Sali: quandoquidem cuncti alij ſapores, etſi multum acres, ſiue auſteri, alijs aſociati, reducuntur ad mediocritatem: vt dulcia cum amaris, acida & pinguia cum vtriſque; perinde atque etiam cum ſalſis omnia. Præterea neque amara, edi per ſe ſola; neque prædulcia guſtus omnino ferre poteſt. Non ergo Sali proprium atq; ſingulare erit, quod alioqui ei cõmune eſt cum

ceteris ſaporibus. Quæ quidem in Salem tametſi ſapienter obiecta; nihilominus accommodata quadam diſtinctione dilui poſſunt. Neque enim eam tantùm mediocritatem Sali ineſſe volumus, qua, alterius ſaporis admiſtione, ſalſi exuperantia cohibetur. Nulla quippe ſaporum extrema tam ſunt ſibi ipſa contraria, atque inter ſe diſtincta, quæ, dummodò ſuo congruant medio, non poſsint facilè redigi ad mediocritatem.

XLII Eſt ergo altera mediocritas inquirenda, quæ vni Sali inter ſapores conceſſa fuit à natura, ac media eſt inter habitum & priuationem. Vtpote qua Sal ſic temperat admiſta, atque ſuauitate condit ad guſtum, vt idem abſens mirum ſui deſideriũ guſtantibus relinquat. In his enim eſculentis, quibus Sal adhiberi ſolet, ſi abſit, eius etiam priuatio ſalſo tantummodò cõtraria ſuccedit, inque Salis locum illa ſufficitur. Quo fit, vt eiuſmodi eſculenta, vti materia quædam, aut omnino Salem tãquam formam concipiant; aut non alterius ſaporis, præterquam ſolius Salis, dum is abeſt, priuationem ſubeant. Non enim Sali dulcia ſiue amara, non acria, aut eráue, neque alia quæuis ſaporum genera aduerſa ſunt, ſed tantùm ipſa Salis priuatio, id eſt, non ſalſum, hoc enim ſalſo opponitur. At verò dulci, cuius oppoſitum eſt amarum, minimè fiet contrarium non dulce; neque non amarum amaro: quoniam huius priuationis loco, contrarius aliquis ſapor opponitur, quo facilè abſentis memoria aboletur. Vnde colligimus, non vnam, aut alteram in Sale mediocritatem inueniri, ſed tertiam quoque prioribus adiungi poſſe. Quæ cùm latè patet, tum Sali communis eſt cum ceteris ſaporibus. Nam ea quidem inter parum & nimium, interque magis & minus ſalſum, collocatur: eſtque in eo potiſsimùm ſita, vt neque plus, vel minus quàm ſatis eſt, Sale vtamur. De qua mediocritate in præſentia habendus eſt ſermo. A B C

XLIII Sed hanc vt faciliùs explicemus, tria nobis occurrunt inquirenda. Primum, an hæc ipſa mediocritas, quam vnam, atque indiuiduam eſſe oportet, ad mortalium qualemcunque guſtum, & arbitrium aptanda ſit, atque ad peruarium, & mutabile ipſorum de guſtibus iudicium referẽda. Deinde an potiùs, quod æquius videtur, ſeſe mortales omnes ad illam tanquam ad amuſsim accommodare debeant, nullum aliud in

medium

medium intendentes, quàm quòd Arithmeticè æquè ineſt inter ipſum
magis & minus. Poſtremò, an vtraque horũ meliùs conſtare poſsint, ſi
ad mediũ, quod Geometrica definitur proportione, reducãtur. Quo-
rum primum meritò ab omnibus & reijciendum eſſe, & damnandum
videtur. Quî enim per incerta certa demonſtrari poſſunt? Nam vt plũ-
beus omnino homo ille eſſet, qui more quondã Lesbiorum, plumbea
vtens regula ad conformandos lapides; non hos ad regulam, ſed hanc
ad illos accommodaret: ſic iners profectò fieret, ac perinſulſus, quiſquis A
veram, atque indiuiduam ſalſorum mediocritatẽ, ex tam varijs, tamque
diſsentaneis mortalium guſtibus definire ſe poſſe profiteretur. Alterũ
verò, quod in Arithmetica mediocritate poſitum eſt, in eaque vt in im-
mobili, & oculos, & mentem defigendam eſſe ſuadet, nimirum appa-
ret firmius, atque certius: niſi conſtaret, vnum, atque idem mediũ neq;
ex ęquo ad omnia extrema reſpondere; neque quòd vnicum & immu
tabile eſt, variè vbiuis accõmodari poſſe. Sępe namque accidit, vt quod
vnis pro medio eſt, alteris pro nimio, alteris verò pro modico habea-
tur. neque rerum tam exacta inueniri ſolet æquabilitas, vt quaſi trutina
omnia perpendi poſsint. Quamobrem illud poſtremum mediũ, quod B
dicitur, quoad nos, ideoque poſitum eſt in ratione Geometrica, ample
ctendum, atque propoſito accommodandum eſſe cenſemus. Sic enim
verus aptandi, atq; collocandi medij ordo & modus proponũtur, qui-
bus peculiaris mediocritatis formula & præſcriptio tradi poſsit.

XLIIII Poſitum ſit igitur, ſalubriorem Salis vſum, eiusque adhibendi mo-
dum, in ea etiam debere mediocritate verſari, quæ ex cæli, atque ſoli na
turã, tum gentis, in quibus eſt vſus; & ſaniore, & frequẽtiore tractatio-
ne colligi, atque præſcribi poteſt. Nam ex hoc ipſo, Geometrica con-
cludi ratione videtur, vt mediocritatis tãtum poſsit eſſe in eo, quod eſt C
magis, quantum in eo, quod eſt minus; ſi iuxta loci ac temporis varieta
tem, materiam quoq; talem ac tantam ſubijciamus. Etenim in regioni
bus calidis & ſiccis, maximè autẽ quæ in planicie, & conuallibus poſitæ
ſunt, harumq; incolis, modico, eoq; benigniore, ac minus acri opus eſt
Sale. Hi enim aridi cũ ſint, atq; exſiccati, ſibi ipſi ſunt Sal; immó ſubſal-
ſo ferè ob ariditatẽ humore conſtãt, neq; quod intus habẽt, quaſi nõ ha
beant, poſſunt vehemẽter appetere: quales eſſe comperimus Auſtrales

ſimilem locorum ſitum incolentes: qui præſertim ſub Solſtitiali orbe agunt: ac proinde æſtui vehementique calori ſubijciuntur. Qui planè tametſi ſalſum exquirant, ac ſine Sale, non tam ob guſtum, quam ob ſalutem, nullam ſibi vitam relictam putent (quemadmodum pomeridiano ſermone in nonnullis valde æſtuoſis Aethiopiæ partibus Salem ſalutis cauſſa conquiri oſtendimus) tamen quod ad guſtum pertinet, dulcia magis affectant. Idque propterea quòd ſicca cùm ſint, ac ſemiuſta ipſorum corpora, ideoque guſtus in eis amarore maximè afficiatur, dulcibus magnopere aluntur & recreantur. Quamobrem Auſtralibus cùm modico ſit Sale ſatis, horum quidem de Sale vſus ad modicum potiùs, quàm ad nimium accedit; neque tamen ab eiſdem idcirco à vera Salis mediocritate deſciſcitur. Cõtra verò in regionibus frigidis, & humidis, ſiuæ planæ illæ ſint, ſiue montoſæ, quarum incolæ pituitoſi ſunt, atque humore redundant, hos aliorum reſpectu, nimio, tãquam mediocri, vti Sale oportet: cuiuſmodi ſunt Aquilonares: quibus & ſalubrioris vitę &, iucundioris victus cauſſa conuenit ſalſioribus veſci cibis, hoſque dulcibus anteferre. Vnde fit, vt ſimili proportione, qua Auſtrales ad modicum inclinant, ſub eaque veram ſibi ipſi mediocritatem attingunt, Aquilonares etiam in nimiũ vergẽtes, hanc ipſam, in eo, quod a modico magis diſtat, & nimio eſt propior, conſtituant. Qua peculiaris ſui modi ratione, ac proportione vtrobiq; ſeruata, iam neque modico, neque nimio peccare vtroſque, neq; à ſuo quidem medio recedere dicemus. Quinimmo verum Salis vſum rectè, honeſteq; ab eiſdem expeti, & exquiri concludimus. A B

XLV Ceterùm, cùm mediocritatem Salis, eiuſque vſum, tam ſub ipſo nimio, quàm ſub modico, Geometricè venati fuerimus, eamque pro natura & qualitate regionum, ad inueteratum vſum, & conſuetudinem earum reduxerimus; nunc ad Arithmeticam rationem reuerti, atque talem inuenire oportet, vt qui eam ſequantur, non regulam ad ſe, quin potiùs ſeipſi ad regulam accommodaſſe videantur. Habet enim Sal ſuam æquabilitatem, ſuamque in re fixam medij ſtabilitatem; vbi materiam quoque talem in Arithmetica ratione cõſtitutam, vtpote æquidiſtantem ab extremis, in qua verſetur, nactus ipſe fuerit. Cuiuſmodi ſunt in vniuerſum regiones ferè omnes, quæ Aquilonares inter & Auſtrales C

ſtrales, tam à ſolſtitiali orbe citra ad Arcturũ; quàm à brumali ad vſq; orbem, vt Græci dicũt ἀντάρκτικον, comprehẽduntur: quas vocant temperatas; proptereaquòd ad calorem non minus quàm ad frigus inclinent. In quibus cùm & cæli temperie, & ſalubritate aëris, & ſolerti cultione, peruarios, atque vberrimos fructus terra germinet, qui neque Aquilonari frigore rigeant; neque meridionali ariditate abſumantur, cultiores illas eſſe, atque ad inhabitandum mortalibus conueuientiores effici comperimus. Quare cùm mediæ hæ ſint, atque ab intemperatis vtrinque regionibus ex æquo diſtent; fit vt eorundẽ coloni vtcunq; in victu mediocres, atque frugales exiſtant. Nam neque cum immoderata Aquilonalium ingluuie & crapula conueniunt: neque omnino cum immodica Auſtralium libidine, & perfidia communicare viſuntur. Quo fit, vt ijdem cum neque aridi, & billioſi ſint, vt Auſtrales, neque pituita redundantes, vt Aquilonares: ita neque horum, neque illorum more, aut ſalſa, aut dulcia, vel nimis, vel minus quàm par eſt cõquirunt: ſed eam potiùs mediocritatem attingunt, atque in eo medio conquieſcũt, quod ex æquo intereſt inter ipſum parũ & nimium, interque magis & minus ſalſum. A B

XLVI Hanc igitur mediocritatem, huncque meliorem ſaliendi modum, vniuerſæ ferè Europæ gentes inter ipſos Auſtrales & Aquilonares interpoſitæ, & amplectuntur; & ſeruant, & frequentant, indeque bene habent. Nam cùm mediæ ſint, atque ſubinde extremarum vtrinque gentium vitia internoſcant, facile eſt ipſis rerum medium ſequi ac tenere; perque illud ipſum eiſdem extremis gentibus temperatiores, ac modeſtiores euadere. Quandoquidem Salis mediocritatem expetentes, ſobria duce frugalitate, ab immaniſsimis ſeſe vendicant externorũ vitijs. Et cùm medium teneant, faciliùs ad perferẽdos belli, agrique C labores, frigori ſimul & æſtui aſueſcunt. His ſiquidem medijs, ſiue mediocritatibus circa Salem vtentes eiuſmodi interiectæ gentes, inter primos Europæ populos, immortale Hiſpanorum robur firmatur: his inclitæ Gallorum vires reficiuntur: his antiquiſsima Italorũ virtus retinetur: tum & Græcorũ nerui, & Macedonum artus, & Laconicorum membra roborantur. Quin & vniuerſa deinde Aſia, ſub eiſdem quibus Hiſpania & Græcia parallelis, Orientem verſus contenta, ſimili

O v fruga-

frugalitate, atque Salis modo cōdita,fines ſuos ab excurſionibus alia rum gentium validiſsimè tutata eſt. Nec verò hæc ipſa à mediocritate orta frugalitas eos tantummodò firmiſsimo corporis temperamento ſtabiliuit,ſed effecit etiam,vt mitiores atque humaniores eſſent, & faciliùs, multoque libentiùs continentiæ ac temperantiæ iugum ſubirent; è quibus tum maior animi moderatio & grauitas cōſequuta eſt;tum ingenij acumen ac perſpicacitas patefacta; tum denique diuinarum atque humanarum ſcientiarum cognitio ab eiſdem longè vberior acquiſita. A Nam primi omnium Chaldęi in Aſia,vt in cibo & potu parciſsimi;ita & Mathematicarum artiū,præſertim Aſtronomiæ, inuentores fuerūt ſubtiliſsimi. Omnium præcipuè Iudæi in Palęſtina,delectus atque mediocritatis ciborum obſeruantiſsimi,ad diuinas futurarum rerū prædictiones, & veriſsima vaticinia proferenda intèriores fuerunt. Philoſophiam cum ſumma eloquentia coniunctā, in Græcia Athenienſes præ omnibus calluerunt. Lacones item, veram frugaliſsimæ, parciſsimęq; Reipub. normam tradiderunt. Quin & Macedones, in perferendis belli laboribus patientiſsimi, nónne ſummo eorū Rege Alexādro duce, bonam tunc orbis partem ſub iugum miſerunt? An non & Veneti B omnium longè clariſsimi, atque patriæ amantiſsimi; reliquas mundi Reſpub. & gubernandi peritia, & diuturna Imperij ſtabilitate antecellunt? Iam verò Romani,ac ſocij Itali,virtute, conſilio,atque bellandi arte vſqueadeò ceteris præſtitere, vt manu partū à ſe orbis Imperiū, non ſolùm potentia & armis; ſed legibus, atque inſtitutis ſub iugo continuerint. Verùm Gallorum inuicta virtus, atque firmiſsimū corporis & animi robur, iure quidem ſunt cum his omnibus comparanda. Vt qui cùm omnium Europę gentiū,& ſpolijs opimi,& triumphis vndiq; C referti ſint, patrios tamen lares ſemper defendētes,ſic ſibi, atque patriæ nunquam defuerūt, vt è proprijs finibus nullo vnquam tempore, neq; bellorum incurſu expulſi fuerint. Tandem ad Hiſpanos venio, quos per vniuerſum orbem regnandi cauſſa diffuſos, patria quaſi extorres inuenio. Quippe qui hac ipſa mediocritate, atque virtute duce, tum frugalitate, ac religione comite; tam longè lateque imperium, nomenque Hiſpanicum propagarunt; ſic maria omnia,& terras vltimas perluſtrarunt; vt non ſolùm Romanos & Græcos ſimul; ſed reliquas etiam

etiam gentes in multis antecellant. Non enim orientem verſus modò, & Aquilonem, Imperium dilatarunt; ſed diuiſo inter ſeſe nuper inuento terrarum orbe, Luſitani ad Auſtralem, & Orientalem plagam: Bethici verò & Tarraconenſes ad Septentriones & occidentales Indos, dimidiatum ferè orbem continentes, colonias deduxerunt. Non ergo Aquilonaribus gentibus, quæ nimio, non meridionalibus, quę modico: ſed interiectis regionibus, quæ mediocri ſalſorum vſu, eiuſque commodiori loco & hora ad illa ſumenda delectantur, & mediocritas, & verus habendi modus, quem in Sale, perinde atque alijs omnibus in rebus ſeruant, adſcribenda ſunt. A

XLVII Iam verò cùm hactenus ſuus Sali locus fuerit deſtinatus, & tempus præfinitum; tum modus, quo idem ad ſalubritatem corporis adhibendus eſt, in mediocritate tam Arithmetica, quàm Geometrica conſtitutus: ſupereſt vt ſanato corpore per Salem, ad eos etiam Sales reguſtandos accedamus, qui animum, & ſanare, & iucunditate afficere, ac ſumma demùm voluptate condire poſſunt. Hoc quippe nouo, ſuauiſsimoque condimenti genere ab Anthaliſtis deguſtato, nō dubito quin ipſis cuncta benè ſapiant: quodque eorum Anthaliæ pars poſterior, eiuſque aculeata in Salem ſophiſmata, rurſum in maiorem noſtri Salis laudem, atque præconium ſuccedant. Vt autem omnes Sales, qui ſanandis animis adhibendi ſunt, ab hoc ipſo Sale, quem ſanationi corporis accommodauimus, dimanare monſtremus, primùm repetendę ſunt ſuperiores illæ actrices Salis facultates, quibus, vt pomeridiano ſermone oſtendimus, Sal tanquam proprijs, & peculiaribus vtitur inſtrumentis, ad noſtra corpora viua, non modò ſananda, ſed emortua etiam condienda, atque integra in multam poſteritatem conſeruāda: quales, vt probant Medici, ſunt ſapere, excitare, aſtringere, tergere, expurgare, digerere, reprimere, mordere, vrere demùm, & ſiccare. Nam hæ ſingulæ facultates, ad ipſos animi Sales, horumque actiones tranſlatæ, vehementer conferent ad ſanandas eiuſdem perturbationes, ex quibus ille fœdiſsimis, grauiſsimiſq; morbis ſolet intabeſcere. Quo maior profectò gratia habenda erit Sali, cui parum fuerit mortalium corpora ſanaſſe, niſi ſanandis animis ſalutaria quoque remedia, diuina etiam non minus quàm humana, ſuggeſiſſet. B C

Igitur

XLVIII Igitur ad eiuſmodi apponendos Sales, quibus perfectiſsimè ſanetur, & condiatur animus; primùm quidem omnium, menſa ſternenda eſt, eaq́ue tum candidis, ac nitentibus mappis, tum aureo, vt decet, Salino ad illos reponendos, tum argenteo etiam diſco ad inferenda ſalita, ornatè præparanda. Sic vt per mapparum candorem, hilaritatem; per aureum verò Salinum, affabilem humanitatem; per diſcum tādem mutuam beneuolentiam, qua inter conuiuas & ſugerendi, & recipiendi, & reciprocandi, & boni conſulendi ſunt Sales, intelligamus. Iȷs quippe vti antidotis, eſt occurrendum duobus peſsimis, atque peſtilentiſsimis animi morbis, mærori ſcilicet, atque inhumanitati, qui cum odio ſemper coniuncti ſunt, atque ab animi domo omnem prorſus hoſpitalitatem excludunt. Qui planè morbi, præſertim ſi innati fuerint, ſic omnem iucunditatis occaſionem, ac ſalium quoque omnium materiem tollunt; vt mærentem, in eam ægritudinem quandoque adducāt, quæ ſine vlla rerum expectatione meliorum deſperatio dicitur. Hæc enim obſtinatione ſua mortales tū ab omni prorſus humanitate exuit, tum pro alacritate, qua Sales inuehuntur, acerbitatem, ſeu potiùs feritatem quandam in animos inducit. Vnde qui eiuſmodi ſunt, atq; nullius Salis ad ſanandum participes eſſe volunt, tanquam deſperati, non aliter ab amicis ſunt relinquendi, atque Hippocrates de vehementer ægrotis oſtendit: quibus cùm nulla ſit virtus reliqua ad ſumendum medicamentum, vti deſperatis, vetat adbiberi medicinam: hosq́ue perinde ac mortuos à Medicis contemni ſinit. Quare propulſato odio perpetuo inuidentiæ fomite, quo cuiuſque animus nonmodò inſulſus, verùm & pertriſtis, & ieiunus, ac perquam frigidus in conſueſcendo redditur: beneuolentia quamprimùm aſciſcenda eſt, quæ ſua ſplendida, ac liberali facie conuiuas excipiat: vt quos odiū ruſticitate ſua è menſa diſpulit, ipſa rurſum, affabilitate reuocet. Nam quēadmodum quos odiſſe cōtingit; & rugoſa fronte, & ardentibus oculis, & compreſsis labris (quaſi recluſus & abalienatus ab ipſis omnino ſit animus) à nobis auertimus; ita quos etiam amamus, & ſereno vultu, & venuſtis oculis, & diducto ad ſubridendum ore, quaſi totus ſe illis animus aperiat, excipimus. Vnde haud inſulſè quidam, odium & beneuolentiam, præcipuos animi ianitores eſſe; atque ad illum patefaciendum, beneuolentiam

A B C

lentiam; ad recludendum verò, odium, ſemper pro foribus ſtare dixit.

XLIX Eſt igitur animus à venenatis, ac propè inſanabilibus morborũ radi cibus mærore, atque inhumanitate, antequam longiùs, latiusq; ſerpant, expurgãdus: ſuoque rurſum moly, & helleboro, vtpotè hilaritudine, & humanitate, in ſanitatem reuocandus. Neque enim vllus tam ingẽs ma lorum cumulus obuenire poteſt mortalibus, quem, vel ipſi etiam ſupplices & miſeri, alacritate mentis, aut ſuperare, aut ſaltem magna ex par te lenire, aut denique conſideratione humanitatis, patienter ferre non poſsint. Quæ duo præcipua ſunt, omnium tanquam Salium fundamẽta, quibus nixus animus, quoſcunque occurrẽtes Sales, & liberaliſsimè communicat, & ſuauiſsimè excipit, & vt iucũdos ſibi riſus excitet inter epulas, Salis & menſæ guſtatu profert maiores. Idq; eò euidẽtiùs, quòd ieiunos, atque famelicos, quos ante Salem & menſam taciturnos, pertriſtes, atque Saturnios eſſe videmus: hos ſubitò poſt Salem & mẽſam, hilares, facundos, faciles, mireque Iouiales euadere conſpicimus. Nullus enim vel magnus, vel multus riſus ieiuno ab ſtomacho poteſt efflue re. Quam certè hilaritatem, atque iucundam conſuetudinẽ, quæ cibos, præſertim bellè conditos, quãmaximè ſequuntur, non eſt quòd vinum, aliúue arte facti ſucci, qui inebriare ſolent, ſibi arrogent: cùm ſint quidẽ permulti aquæpotores, qui quotidiano cibo vel mediocriter roborati, læti protinus in Sales, & iocoſiſsima ſæpe dicta inter epulas erumpant. Nam ſumpto cibo, continuò vires aſſumit ventriculus, indeque tepefacto cerebro, & ſenſus excitantur illico ad ſua quaſi depaſcendum ſimu lacra, & memoria conſeruata rerum ſpectra menti promptiùs repræſentat. Vnde pulſo per cibum mærore, animus humunior ſubinde effe ctus, ſumma quadam lætitia perfunditur, cùm videat imperanti ſibi, & ſenſus, & alia quæuis corporis inſtrumenta præſto eſſe, & famulari, ac nihilo impediri, quo minùs ſuum ipſe agendi, & intelligendi munus rectè obire poſsit. Atq; ideo, media ferè cœna, vbi corpus mediocre iã ſubijt alimentum, protinus internuntia lingua, conuiuas ille prouocat ad confabulandum, eiſque communem, atque opiparam quandã con ſuetudinis menſam incipit extruere. Quam, tum lepore pro Sale, tum ſermone pro cibo, tum denique ſuauiſsimorum dictorum guſtu pro potu, quaſi nectare, replet: quo faciliùs, quóue humaniùs, atque iucundiùs

A B C (marginal letters)

diùs ſermones, mutuæque confabulationes in memoriam præcipuum animi receptaculum, quaſi ad concoquendum ingerantur. Quocirca prima menſæ colloquia & congreſsiones, ſalſæ quidem, atq; feſtiuæ interponi debent; vt his, ſequentes collocutiones, tanquam Sale conſperſæ, ad animorum pabulum maiori cum guſtu admoueantur. Sic enim animi appetitio fieri ſolet cùm auidior ad confabulandum, tum ardentior ad confabulantium animos conciliandum. Nullus quippe tam ieiunus eſt, atque auſterus ſermo, nullum tam iniurioſum verbum, quod urbanitatis Sale conditum, non poſsit à quouis ingenuo pectore accipi patientiùs: quemadmodum neque tam leue rurſum, aut beniginum dictum, quod ſine grano Salis, de quo poſteà, hoc eſt, ſi minus opportunè refertur, non vt valde fatuum, atque ineptum reſpuatur. Qua de cauſſa ſunt, qui rectè Salem gratiam nominarint; quòd citra hunc omnia ęquè ingrata ſint, atque inſulſa. Nam vt Salem, præter ſaporem, maximè exornant candor, & ſuauitas: ita vel ſummum oratorem fatuum dixeris, quem in dicendo non cohoneſtarint & gratia, & venuſtas. Quo fit, vt Sal tum gratia appelletur, tum rurſum per Salem gratia ſignificetur. Idque adeò verè, vt omnis vitæ lepos, quod ait Plinius, vt ſumma hilaritas, vt laborũ requies; quin & iucunditatis, & officiorũ, & familiaritatis, atque humanæ demùm conſuetudinis nerui, & coniũctiones, non alio quàm Salium vocabulo à ſapiẽtibus donata fuerint: vt oſtenderent, viros quantumlibet ſapientes & perdoctos, non minus uti debere gratia, & Salibus in dicendo (quamuis magna dicant) quàm Sale etiam eſt opus ad epulas, quamlibet opiparas, cum guſtu & palato conſociandas. Fuerunt enim qui non inconcinnè dixerint, palatum animi, non linguæ, ſed auribus adhæreſcere; quòd à dulciſsimo pronũtiationis ſono verus orationis modus incipiat, atque cum ſumma modulatione in animum audientis influat. Quare ſaſitudinis tãta vis eſt, atque habenda ratio in dicendo, vt neque loci, neque temporis, neq; rei forſan maior haberi debeat.

A

B

C

L His ergo ſic ſe habentibus, atque ad retinẽdam animi hilaritudinẽ, & humanitatem, quæ ad deguſtandos Sales perneceſſariæ ſunt, optimè conſtitutis; antequam ad definiendum ſalſum accedamus, illud in primis haberi volumus compertũ: omnes in vniuerſum animi Sales, nihil

tam

tam eſſe, quam aut ipſaſmet animi voluptates, aut ad eas excitandas, quaſdã natas occaſiones. De quibus, quonã ipſę pacto in animo oriantur & intereant; quibúsue modis in riſum, ſeu admirabilitatē abeant, vt Sales fiant, quoniam ſuo ordine, ac locis diſſeremus; veniendum nunc eſt ad ipſum ſalſum. Atque in primis definiendum erit, quidnam ſit illud, quamq́ue latè pateat. Deinde in quot ſumma genera & ſpecies diuidatur. Poſtremò quænam hæ ſint, & in quos referẽdæ locos. Salſum igitur pro omnibus generatim ſalibus, atque vt in oratione, vel in cõſuetudine eſt ſumptũ, ſic à Quintiliano definitur. Salſum erit, quod non erit inſulſum. Nam quamuis ſalſum in conſuetudine pro ridiculo tantùm accipi ſoleat, natura tamen, vt idem ait, non vtique hoc eſt, quanquàm ridicula oporteat eſſe ſalſa. Etenim Cicero, omne quod ſalſum ſit, ait eſſe Atticorum, non quia ſunt maximè ad riſum compoſiti. Eſt enim ſalſum velut quoddam ſimplex orationis condimẽtum, quod ſentitur, latente iudicio, & velut palatum excitat: quod & à tædio defendit orationem. Nam vt Sal in cibis paulò liberaliùs aſperſus, ſi tamen non ſit immodicus, affert aliquid propriæ voluptatis: ita & ſales in dicendo habent quiddam, quod nobis faciat audiendi ſitim. Vnde facetum, venuſtum, vrbanum, molle, ſubtile, iocoſum, dicax, & quicquid venit ſub acutum, quamuis non ſit ridiculum, id totum ſub ſalſo contineri colligimus: ac nõ oratori ſolùm, verùm omnibus tum agendi, tum dicendi modis, atque perſonis conuenire. Ea enim eſt natura ſalium, vt quemadmodum condimentum, quod abſque Sale ſit, æque ingratum eſt, atque inſulſum: ita in conſuetudine, non minus inſuaue, ac indecorum eſt, quàm inſulſum, carere Sale, vbi deſideratur.

A

B

C

LI Alterum eſt, quod pertinet ad diuiſionem ſalium. Quorum ſumma, ac generalis eſt, tum in naturales, ſiue artificioſos, tum in eos qui Dicto, aut Re, conſtant: tum denique in ſerios, ſiue iocoſos: E quibus tam omnes Sales, quam ſaliendi modi deriuantur; vt ſuis locis de vno quoque membro fiet explicatio. Sed antequam vlterius procedamus, illud de primo occurrit diſſoluendum, num Sales generatim omnes ad artem redigendi ſint, an potiùs ad naturales, & ſponte natos referendi. Qua in re, ſi peruarios, adeoq́ue multiplices animorum guſtus conſi-

conſideremus, cùm non parū artis, ac ingenij eſſe oporteat in illis bellè, grateq́ue apponendis: profectò nō tam naturæ, quàm artis ſumma ratio eſt habenda; quæ vel pro tempore, vel pro loco, atque pro cuiuſque guſtu, ex æquo omnibus reſpondere debet. At verò rurſum ſi naturam Saliū expendamus, qui ſubitò, ac ſponte naſci, & ab affectatione, quam affert tarda ars, ſummopere abeſſe volunt: quiq́ue ab imperitiſsima, nullaq́ue ſuffulta arte plebe quandoque ſuauiores adduci ſolent: equidem libenter proferrem, naturales ac ſponte natos, veros eſſe Sales: ſed eorum quidem aureum Salinum eſſe artem. Nam vt ſparſus quidem Sal, ac in menſa fuſus, illico in ſalino reponi ſolet, vt in eo tū maiori venerationi ac honori ſit; tum omnibus fiat propior, ac ad manum: ita etiam naturales Sales, ſi perficiantur arte, ſuauius deguſtantur: propterea quòd ab arte fit, vt magis opportuni ſint, atque vna cum riſu, admixtam ſuî admirationem quandam præſeferant. Conuenit itaque Salibus, duce natura, ſed tamen arte comite, prouehi ad optimè condiendum. Nec me mouet perſalſus ille oratorius Ciceronis Cęſar de his agens, naturæ potius, quàm artis Sales eſſe ſentiens: cum neque ſine artificioſiſsimo condimento ille eos nobis tradiderit deguſtandos. De quibus tam aptè idem, atque luculenter differit, tam perſpicuè horum, atque facetiarum vniuerſos locos, ac modos complectitur: vt ſi deintegro rem tantam explicare vellem; ſi eius diuini penè auctoris dictis aliquid addere, profectò viderer mihi potius ſubtrahere, atque clariſsimos fontis copioſè fluentis latices maculare. Quid enim ab eodem ipſo aureo eloquentiæ flumine dicendum, ſeu pertractandum ſuſcipitur; in quo idem non ſuperiores modò ante ſe omnes ſuperarit; verumetiam poſteris viam, quam ipſe vnicè conſtrauit, ad peræquè dicendum præcluſerit? Quo fit, vt cùm ille Sales multò conditiores quàm quiuis alius oratori guſtandos appoſuerit, ac neq; orationem ſine illis interdum, non minus quàm ſine Sale cibos conſtare poſſe cenſuerit: conſultius ducerem, tenui, parciſsimoq́ue noſtro prætermiſſo prandiolo, ad lautiſsimam, ſplendidiſsimam, omniq́ue ſuauitatis Sale refertiſsimam eiuſdem cænam accedere.

A B C

LII Verumtamen, quoniam noſtrum de Sale inſtitutum, quod præcipuè ſuſcepimus, multò fuſius, latiusq́ue patet, quàm ab eodem diſputatum

tatum fuit: noua quædam ſalſorum genera adijciemus, quæ ab ipſo cõſultò prætermiſſa, a nobis autem neceſſariò expreſſa, opportunè apponenda duximus. Igitur poſt enumeratam primam illam Saliũ diuiſionem in naturales & artificioſos, de quibus agemus poſteà, ſubeſt nunc altera in eos, qui tum Re, tum Dicto conſtãt: quibus non minus Sales, qui oculis ſubijciuntur, quàm qui in animum per aures demittuntur, ſcitè deſignantur. Quæ tamen, cùm mox ſint exẽplis explanãda; tranſeundum eſt ad alia duo ſumma genera Salium, quæ vniuerſos nonmodò comprehendunt, ſed vnde originem habeant, quótue, & quibus modis progignantur & effluant, oſtendunt. Alterum, quod ſummum, purum, pulchrum ac ſempiternum eſt, & rapit in admirationem, quod ſerium dicitur. Alterum verò, infimum, ſubturpe, ſubitum, atque in riſum propendens, quod iocoſum, ſiue ridiculum appellatur. A priori exeunt Sales Sacri, Sententioſi, Tragici, Philoſophici, Myſtici, atque Theologici. A poſteriori verò, Mimici, Comici, Scurriles, Academici, Militares, Maritimi, Ruſticani, Aſſentatorij, Satyrici, Vrbani, atque Aulici: de quibus ſigillatim ſuis locis præcipua fiet explanatio. Sed antequàm de ſingulis agamus, neceſſe eſt, vt quẽadmodum Salium, ita & voluptatum, quæ excitantur Salibus, alia duo etiam in animo reſpondentia genera eſſe demonſtremus. Etenim voluptates, quæ in primis ſummæ, puræ, perpulchræ, ac germanæ ſunt; ſeriæ, & admirabiles dici poſſunt. Vtpote quibus mens, non modò humana, ſed diuina, & præclara effecta, atque ſententioſa dicta altiſsimè, ſuauiſsimeq́; reguſtat & admiratur, iiſdemq́; perpetuò frui cupit. Quæ verò infimæ, ſubturpes, caducæ, & quaſi degeneres ſunt, & ſacietatẽ afferunt; iocoſæ, atque ridiculæ appellantur. Nam hæ ſanè, cùm parum habeant põderis atque maieſtatis, ac neque pulchrum per ſe, neque honeſtum, vt priores reſpiciant; vix quidem poſſunt diutiùs in animo adhæreſcere, quin protinus vti peregrinæ, ac deformes, à ſumma mẽtis arce expellantur, & per riſum euaneſcant. Sed vtræque ſimul, nulla profectò (vt mihi videtur) clariori comparatione, ſeu exẽplo exprimi, atq; perſuaderi poſſunt, quàm inclito inſtinctu aquilæ in dignoſcendis ſuis pullis, hisq́ue ab adulterinis, atque ſubditi ijs diſtinguendis. Nam illos quidem ipſa aduerſos (vt inquit Plinius) cogit intueri Solis radios: & quem illorum conniuentem caligantémue animaduertit, ſubitò ve-

A B C

lut ſuppoſitum è nido præcipitat: illum autem, qui aciem firmam con tra Solem intenderit, retinet, atque vt verum & genuinũ educat. Hunc igitur in modum candida & pura mens, ridiculas iucunditates, quarum pulchritudo turpi aliquo deformatur, vti alienas, fucatas, neque ſe dignas, à ſuo altiſsimo, caſtiſsimoque veræ voluptatis ſolio deijcit; nec ſinit ibi manere, neque delectare diutiùs, quàm quoad eædem riſu diſſol uantur. Quæ autem veræ, ac ſeriæ ſunt, ideoque & omnino pulchr[illegible] & ab omni turpi ſemotæ, has vt proprias, & germanas magno cum affectu proſequitur, ac conſeruat, perpetuoque reguſtat.

LIII Verùm vt clariùs oſtendamus harum ſeriem voluptatum, quibus tam variè animus afficitur; illud in primis erit inquirendum, quonam pacto, quibúsue modis fiat, vt cùm omnes Sales ab vno & eodem fonte, vtpote voluptate, quæ ab animo concipitur, vel exoriantur, vel ad eandem, illius recreandi gratia, referantur, alij tamen riſum, alij admirationem excitent: vtrorumque autem peculiaria ſigna quædam, & naturæ indicia, vultu, & figura oris exprimantur; quibus clariſsimè ſignificetur, quæ videantur animo ridicula; quæue rurſum ſeria, atque admiratione digna. Nam & patentibus ore, ac faucibus, dilatatiſque genis, & venuſtis oculis ridemus: & rurſum elatis ſupercilijs atque oculis, manibuſque expanſis ac paululum in altum ſublatis admiramur. Quarum certè diuerſarum actionum cauſſas intimas (quonam videlicet animi motu fiat, vt tam ſubitò, nunc in riſum, nunc in admirationẽ prouocemur) cùm hactenus nullas, neq; à Democrito, qui cuncta deriſit, neque à Cicerone, dum agit de ridiculis, neque à quouis alio expreſſas habeamus, cur non impunè nobis prętererire eas, ac miſſas nunc facere liceret? Verùm quoniã tantorũ Saliũ indices illæ ſunt, atq; notæ: quibus ignoratis, perobſcura omnino fieret de ipſarum effectis tractatio: cuiuſmodi ſe habeant, non abre erit, cum ſummo diſſerendi magiſtro Ariſt. ita conijcere. Siquidẽ vbi oblata occaſione, quãprimùm iucundorũ imagines per ſenſus in animũ irrumpũt, ex ipſisq; ſubitũ cum voluptate gaudiũ ab animo concipitur; fit protinus vt pręgeſtiat, atq; caleſcat animus. Geſtiẽs quippe lætitia, vt idẽ ait, calfactio quędã eſt. Quo fit vt mens eiuſmodi grauidata cõceptibus, pro eorũ varietate ac differẽtia, varios ex ſe partus, ac fetus fundat differẽtes. Nã ſi iucũdorũ imago illa mediocris eſt & ſuauis, ac licèt ſubturpis, adumbrata tamen quadam A B C

dam

dam pulchritudinis ſpecie adornatur;geſtit quidem animus, atque viſæ
pulchritudinis delectatione capitur, & caleſcit illico, mirarique inci-
pit. Verumtamen cùm primum apparet latens ſub illo pulchro defor-
mitas, mens pulchra profectò, atque omnino pura, fictam pulchri vo
luptatem minimè apud ſe manere ſinit. Quinimmo protinus atque
eius imago concipitur, illam per calorem ad ſe cor attrahit, indeque
per riſum, quàm poteſt ſuauiſsimè, atque iucundiſsimè foras emittit. A
Quòd ſcilicet calor ille animi, ſiue vapor, à corde ſubitò erumpens, ſe-
ptum, quod vocant tranſuerſum, Græcè διάφραγμα, petit circum præ-
cordia: quod quia neruoſum eſt totum, coſtisque ac lateribus adiun-
ctum, flante vapore, illico & ex inopinatò titillatur. Qua titillatione
celeriter permoto ſenſu, atque arterijs præ ſpiritus redundantia diſten
tis; inde ſimul latera, venas, & os; ſimulque mentum, vultum, atque
oculos occupari; ſimul etiam omnia intumeſcere, in riſumque com-
moueri, huncque commotum contineri non poſſe ſentimus. Vnde
in hunc modum per riſum patefacta mens, hæc ipſa manifeſta conce-
ptæ voluptatis, atque leuiorum animi Salium ſigna indiciaque in vul- B
tu & ore edit. Nam & riſum quidem ab illo ipſo calore emanare, inde
conijcimus, quòd frigidos appellamus eos Sales, qui non ridentur: vt-
pote quibus auditis & perpenſis, neque lætitia caleſcit audiẽtis animus;
neque ex quo dictum eſt calore titillatio, neq; ex titillatione riſus con-
ſequitur. Qua de cauſſa, neque riſus, qui iuxta prouerbium vocatur Sar
donicus, ſiue Sincrucius, ſiue Megaricus; atque etiam qui ſimulãdi, ſeu
diſsimulandi gratia tantũmodo diducto ore profertur, cùm intus pre
matur animus, pro vero riſu eſt habendus: cùm neque ex animo is ef-
fluat, neque liber ſit, ſed coactus. At verò iucunditates, quæ ſimilem ex- C
trinſecùs voluptatis conceptum, & ortum habent in animo; neque ta-
men titillationis, ſiue riſus illecebris irretiuntur; quin potiùs offerẽtium
ſeſe iucundorum pondere, & autoritate, à ridicula leuitate abſunt, has
in admirabiles, in ſolidos, & quaſi ſtatarios Sales concedere agnoſci-
mus. Nam ſeria, atque ſententioſa, Tragicàue dicta, dum non minore,
immò potiore cum iucunditate, quàm iocularia, ſiue ridicula illabun-
tur in animũ, hunc pari etiã lætitia geſtire, atq; ſimili erga illa calore in-
citari oportet. Sed quoniã hæc ipſa, pura, vera, nõ fucata, ſed germana,

atque perpulchra ſunt, & ab omni prorſus deformitate aliena ſeſe offerunt; mens itidem veri conſcia, ac pulchri amantiſsima, admiratione ducta, illa & recipit ſuauiſsimè, & penes ſe mira cum voluptate retinet; neque tanquam ridicula a ſuprema animi ſede, quæ eſt in cerebro deijcit: quinimmo in ipſis contẽplandis, atque reguſtandis, mirum in modum delectatur, & amore capta accenditur. Quapropter vt ſummæ atque amabilis huius voluptatis ſua etiam ſigna extrinſecùs extarẽt; diuina rerum artifex natura in fronte, ac ſupercilijs cerebro proximis, notas quaſdam impreſsit. Vt quemadmodum ringente ore, apertiſque faucibus, ac dilatatis hincinde genis (vt dictum eſt) panduntur iocoſi Sales animi: ita cùm ſeriorum iucundorum ſubeſt admiratio, hæc tum elatis ſupercilijs, tum expanſis manibus, atque oculis in altum ſublatis exprimatur. Vt quaſi diuinæ quædam res ſint ſeria & admiranda dicta, ipſo nutu & actione, ad ſuperos tanquam cælo delapſa referre videamur. A

LIIII Quibus tam ſeriorum, quàm ridiculorũ cauſsis explanatis, operæpretium erit, vt Sales, qui ſupra enumerati ſunt diſtinguamus; & antequam iocoſos explicemus, ſerios, vt decet, præmittamus: Hi namque tum Dicto, tum Re proferri etiam ſolent ſuauiſsimi: ac non minus acutè atque venuſtè, quàm ſapienter apponuntur. Inter quos principatum obtinent ſacrati, atque ex ipſiſmet ſacris Biblijs deprompti Sales. Qui cùm & veri, & puri, & pulchri ſint, neque turpitudine aliqua deformentur; non in riſum, ſed in admirationem, quæ voluptatem affert animo, abeunt. Non enim quæ ſeriò dicuntur, quamuis non ſint ridicula, ab hoc voluptatis Sale, qui in admiratione poſitus eſt, excludere voluit diuus Paulus: quem niſi ſeriò agere, ac neque ridere, neque riſum mouerẽ, vt ridiculum, legimus. Qui tamen dum altiſsimis ſcripta ſua complet myſterijs, à nullo quidem feſtiuitatis, atque vrbanitatis Sale aliena illa fecit. Immo verò Sales tantopere laudat; atque ad ciuilis vitæ ſocietatem & communionem tam neceſſarios eſſe oſtendit; vt vniuerſos ſermones noſtros cum vnoquoque habendos, non iocoſo, ſed potius ſerio condiendos Sale eſſe præcipiat, ad Corinthios ſcribens, Sermo, inquiẽs, veſter ſit Sale conditus. Quid enim dici, excogitariue potuit pariter ſalſius, atq; grauius? quid in tãta rei expectatione, præ- B C

ne, præter expectationem, apponi etiam conditiùs? quàm quod idem Paulus in medio illo ſcientiarum orbe, qui tum erat Areopagus Atheniensium, profiteri fuit auſus? vt pote qui ab ara, quæ ibi ignoto Deo dicata erat, accepta occaſione ad dicendum; tum Christum verè eſſe Deum illum, quem ipſi ignotum colerent oſtendit: tum ſparſo diuini verbi ſemine, dum ab alijs vt ineptus exploditur, Dionyſium Areopagitarum ſapientiſsimum ad ſeſe pellexit. Sed illud etiam in eundē Paulum longè ſalſius: quem Christus pergentem Damaſcum, & Christianos inſectantem, ſubita circunfundens luce, exinopinatò ab equo ſimul, atque à ſecta deturbauit. Cuiq; dum expoſtulans dixiſſet, Saule Saule, cur me perſequeris? An nō eundem pupugit perquam ſalsè, expoſtulationi prouerbium adijciens; Durum eſt tibi contra ſtimulum calcitrare? Sunt & permulta alia tam dicta, quàm geſta Pauli peruarijs, conditiſsimisque inſperſa Salibus: quæ (abſit) vt riſum moueant, ſed in diuinam potiùs ſui admirabilitatem, quæ intima eſt animi voluptas, rapiant illa contemplantes. A

LV. Quòd ſi Salium inſuper ſummā eſt diuiſio (vt ſtatuimus) in eos, qui tum Re, tum Dicto conſtant: diuino quodam exemplo inter tam multa oſtendemus, acutum quoduis tam dictum, quàm factum, atque vtrumque ſimul, in ſerium æquè ac iucundiſsimum cōflari poſſe Salem; cui tametſi riſus nonnihil; admirationis tamen, atque ſeriæ diuinitatis ineſt permultum. Cuiuſmodi fuit illud Christi altiſsimum, ac valde cōmemorandum tam dicti, quàm facti conſilium: quo ille ſalſiſsimè vſus eſt in calumniatores Phariſæos. Hi namque (vt Euāgelica teſtatur historia) mulierem in adulterio deprehenſam, ideoque obnoxiam legi, quæ ſimiles lapidari iubebat; ad Christum vt arbitrum, num illa ob tale crimen ſubijcienda legi eſſet, detulerāt: doloſam hanc in Christum molientes complexionem: nempe vt ſi ſe legis vindicem declararet, immanitatis coarguerent: ſin autem miſeratione ductus, legis moderatorem exhiberet, & ream abſolueret; abrogationis incuſarent. Quibus Christus, tum Re, tum Dicto, perſalsè atq; diuinè occurrit. Re quidem, dum ſilens, atq; pronus, propria, grauioraque cuiuſque delatoris flagitia (vt veriſimile eſt) ante ipſorū oculos digito deſcribebat in puluere. Dicto autem, dum ſeſe erigens, atque vniuerſos circunſpectans, B C

ad eos dicebat: Qui veſtrum immunis eſt à noxa, primus in eam lapides iaciat: rurſumque propendens ſcribebat. Hoc planè dicto Re confirmato, perculſi delatores, illico ſe omnes è conſpectu ſummouerunt: ipſisque diſcedentibus, mulier ſola manens, benigniſsimo, ſapientiſsimoque Chriſti Sale, vtpote gratia & commiſeratione, à commerita pœna legis abſoluta fuit. Quo exemplo perſpicuum fit, Chriſtũ, Phariſeorum cauillatione perargutè ſoluta, non tam ridiculos cauillatores facere, quàm nos perpetuos conſilij ſui admiratores reddere voluiſſe. His itaque Salibus, vti ſacris, adiunguntur, qui & à ſapientiſsimo Rege Salomone ſub Sapientiæ, atque Prouerbiorum nomine traduntur: & à Regio eius progenitore Dauide, ſub Pſalmorum inſcriptione decantantur: & qui ſub Prophetarum inuolucris, ſub vaticinantium oraculis, ſub Sibyllinisque folijs, diuinitùs referuntur: vt & condimento ſint, & medicamento animis noſtris. Denique, qui etiam à Chriſto noſtro diuini Salis latore ſub Euangelico præſcripto, tum à Paulo, alijsque ſacris ſcriptoribus, ſub pia ſanaque doctrina, altiſsimè enuntiantur. de quibus, quoniam ſub Myſtico, atque Theologico Sale à cœna fusè agemus, nunc ad ſententioſos Sales, ſeriorum grauiſsimos, tranſeamus. A B

LVI Sunt igitur grauiter atque ſententioſè dicta ad hoc ſublime Salis genus referenda: cùm licet à grauiſsimis, minimeq; ridiculis viris proferantur; nihilominus tamen, quia delectant, perſalſa ſunt, atque auditorum, ſpectatorumque animos cum ſumma admiratione, etiam iucunditate perfundunt. Neque enim tales proferri poſſunt, niſi ab his, qui longiſsimum rerum vſum habent cum magna arte coniunctum: quique ſuos Sales non tam in verbis, quàm in re, hoc eſt, ſumma aliqua in ſententia ponendos curant. Quorũ grauiſsima dicta tantum habent auctoritatis & ponderis, vt quamuis incondita, hiulcáue, aut diſsipata, facile ſit illa, ordine verborum paululum commutato, in quadrum numerumque redigere. Nam quod quibuſcunque verbis dicunt, ſemper idem, & cum grauitate facetum, & perſalſum cum admiratione manet. Vt fuit illud ſapientiſsimi Solonis conſilium à Crœſo Lydorum Rege olim feliciſsimo, cùm eſſet à Cyro prælio captus, atque rogo immaniſsimè impoſitus, memoratum: Neminem C

dum

dum viueret beatū dici debere: quòd ad vltimā vſque fati diem ancipiti fortunæ ſubiecti eſſemus. Qua cōmemoratione admonitus etiam Cyrus, Crœſum à rogo extrahi iuſsit. Tum illud Biantis Prienenſis, vnius ex ſeptem ſapientibus: qui cùm hoſtes, patriam atque domum diripientes, nudus fugeret; interrogatus à ſocijs pretioſiarum rerum pondere onuſtis, cur nihil ex bonis ſuis ſecum ferret? Ego, inquit, bona mea mecum porto. Quo fit, vt qui hoc ſententioſo genere Salis excel- A
lunt, non minus ſalſi quàm ſapientes haberi debeāt: proptereaquòd ſuis ſententijs, miris voluptatis Salibus auditorum mentes reſpergunt. Quibus ſubinde tanta tribui ſolet auctoritas, vt quandoque etiam, vel tacentes, ſapientiſsimè dixiſſe videantur. Eſt etenim ſumma ars, (quod eſt hominibus præſertim dicacibus difficillimū) habere, & temporum, & perſonarum rationem, & ea quæ occurrunt, cùm ſalſiſsimè dici poſsint, tenere. Nam profectò fieri non poteſt, quin aliquando dicaces dicti pœniteat. Non minus enim ſententioſo, quàm prudentiſſimo Sale vacat, in loco & tempore ſiluiſſe: præſertim vbi dicta, aut ab B
auditoribus floccipendenda ſunt; aut non magis, quàm à porcis, vt dici ſolet, ſparſæ inter ipſos margaritæ, ęſtimanda. Quemadmodum diuinæ ſapientiæ magiſter Chriſtus ante Herodem Regem poſitus, ſuo nos edocuit exemplo. Nam cognita Regis indignitate, atque petulantia, licet interrogatus, conticuit omnino: malens quidem derideri; atq; cū ludibrio dimitti, quàm ſanctū dare canibus, hoc eſt, ſua æternæ vitæ verba coram impijs deriſoribus proferre. Sed de ſilentio poſteà latius, vbi de ridiculis agemus.

Præterea ſunt etiam his annumerandi Tragici Sales, qui verbo- C
LVII rum, & ſententiarum pondere, ac grauitate, parum differunt à ſententioſis; cùm in hoc etiam grauiſsimo dicendi genere verſentur. Sed hi quidem, tametſi ex ſeſe lepidi, ac periucūdi ſunt (delectant enim nouitate, atque varietate magnarū rerum) quia tamen ex lugubri, ac pertriſti conſtant argumento, haudquaquam riſum mouere; ſed cùm dictorum admiratione, tum factorum ſtupore, non paruam è medio expreſſam dolore voluptatem in animū ſolēt inuehere. quale eſt illud, quod Herculi furēti, tantiſq; à nouerca malis exagitato & exclamanti,

Mortalia me mala cuncta premunt. Reſpondet Chorus,

Voluptas eſt premi malis, quorum
Terminus bona ſunt immortalia.

LVIII Demum philoſophi, & qui vniuerſam excolunt ſapientiam, nullos ſine his Salibus fœtus fundere poſſunt ad philoſophandum. Neque enim ipſa, qua verè guſtat, ac ſapit animus, ſapientia, vel comparari, vel comparata retineri quoquomodò poſſet à ſapiētibus, ſine magna aliqua voluptatis cauſſa, vbereq́ue iucunditatis fructu, quæ huius philoſophici Salis rationem habeant. Cùm enim philoſopho nulla diuinarum, atque humanarum rerum perfecta adeſſe poſsit ſcientia, & cognitio, quin ſumma etiam in eo ſequatur voluptas; neceſſe inde eſt, hunc A tot inſpergi animi ſalibus, quot affluit voluptatibus: hasq́ue, nec minui quidem externis corporis doloribus, ſed augeri potius, & perfici, atque perpetuam cum admiratione lætitiā eidem inferre. His quippe conditiſsimis voluptatis Salibus reſperſus integerrimus ille Socratis animus, purus, atque incorruptus manebat: dum philoſophicis intentus meditationibus, animorum Salem, hoc eſt, pulchritudinem, mira cum voluptate per humana corpora, & phyſionomiam venabatur: dum mortalium inconſtantiam, ipſe conſtātiſsimus, intra ſe deridebat: B dum Athenienſes ſalſiſsima ſua vtens ironîa, acutè vellicabat: dum in crimen, quòd nouus cuiuſdam immortalis Dei annuntiator fieret, vocatus, accuſatores lætus, & bene ſibi conſcius deſpiciens, vrensq́ue ſilentio, nulla cum ipſis vti apologia volebat: priuari ſe potiùs vita malens, quàm titillantem ex glorioſa morte natam ſibi voluptatem ingustatā relinquere. Nam admoto iam labris veneni poculo, vxori Xantippæ, inter fletum & lamentationem, vociferanti, innocentem eum perimi: Quid ergo, inquit, vxor, nocentem me mori ſatiùs eſſe duxiſſes? Iiſdem etiam, quibus Socrates, cōdiebatur animi Salibus, atque C interioribus fruebatur voluptatibus Diogenes ille Cynicus: qui cùm vitam ageret duriſsimam, atque nullius rei, præterquam frugaliſsimæ, modeſtiſsimæq́ue naturæ indigentem, vſqueadeò virtute, atque libertate animi profecerat; vt ſuperbos mortalium faſtus, ac Regia etiam diademata facilè præ ſe cōtemneret. Nam in dolio recumbens ad Solem, cùm ad ipſum, viſendi cauſſa, Alexāder magnus veniſſet, illiq; vmbra corporis Solem abſtuliſſet; vmbram ille Regiam (qua mortales ſi

tegantur

tegantur, beatos ſe eſſe putant)ſalſiſsimè deſpexit, his verbis, Cur Rex aufers, quod dare non potes? Vnde Regis tanta fuit admiratio, atque inuidia propè conſequuta; vt in perſalſum illud, atque elegantiſsimum dictum proruperit, Niſi Alexander eſſem, Diogenes eſſe vellem. Simili propè faſtu philoſophico, pręposteram mortalium opinionem in æſtimandis rebus, conculcaſſe viſus eſt magnus ille Poëta & philoſophus Dantes Florentinus: qui cùm ad ſolemne epulum eſſet inuitatus; ingreſſus die primo, humili ac quotidiana veſte indutus, vix inter tam multos ciues ſuos, qui veſtibus valde pretioſis induebãtur, eſt agnitus; ac niſi inter nouiſsimos datus ei locus ad diſcumbendum. Quod patienter diſsimulans, poſtero die, ſe torque aureo, atque annulis, veſtituque holoſerico adornauit, atque in triclinio diſcumbentibus in conſpectum dedit. Quo viſo, protinus ei omnes conſurrexere, ac magno ipſum cũ honore & applauſu inter primos excepere. Cùm igitur dapes & eſculenta apponerentur; ipſe tacitus veſtes, & monilia ſalſamentis omnibus tingi curabat. Commurmurantibus alijs, atque tam ſordidam & fœdam rem improbrare incipientibus, occurrit; An me fœdiùs, inquiens, quàm vos facere exiſtimatis, proptereaquòd epulas libem veſtibus, quibus vos anteà libaſtis honores? Quas ſtatim exuens, atque conſuetas induens: abijcio vos, inquit, tanquam Deos alienos: & vobis ciuibus meis gratias habeo, quòd non in Senatu, ſed in triclinio, plus veſtibus quàm mihi detuliſtis. A B

LIX Ex quibus conſequitur, non iocoſis tantummodò, ſed ſerijs, atque ſententioſis dictis definiendos eſſe, & ab his præcipuè nominandos, veriores animi Sales. Quod ijdem, tametſi mordaces, ieiuni, & auſteri quandoque ſunt; pulcherrimè tamen, vtiliſsimè, atque ſapientiſsimè condiunt: ac neque vlla praua, ſeu turpi omnino facie, vt ridiculi, deformantur: quique ſuauitatis, atque voluptatis ſummæ tantum præſeferunt, vt in alio præterquam in optimo quoque, & ſapientiſsimo animo penitùs inſidere grauentur. Et qui tam abſunt ab importunitate, vt nulli neque tempori, neque loco cedant: quinimmo cùm ſemper apponi poſsint, vt quoddam præcellens antidotum, & panchreſtum medicamentum, contra grauiores animi morbos perpetuò, atque ad manum haberi debent: præſertim quibus myſterij, atque diuinitatis C

quid ineſt ad ſanandum. Hos enim Paulus adeò vtiles ac neceſſarios eſſe affirmat, vt non modo opportunè, ſed vel importunè apponendos eſſe præcipiat: ac quoniam ſunt omnino ſalutares, neceſſarium eſt, vt mordeant, vt pungant, vtque etiam vrant, modò ſanent, modò purgent, modò contractam olim vitiorum ſaniem extergant, ab impendentiq; ſubinde corruptione animum defendant: quandoquidem nulla remedia tam faciunt dolorē, quam quæ ſalutaria. Cōcludi ergo poterit ex adductis, quicquid voluptatis, ſiue iucunditatis accreſcat animo, vel ex noſtris, vel ex aliorum ſiue pulchrè dictis, ſiue ſtrenuè factis, vel ex vtriſque ſimul, quamuis riſum non moueat; modò tamen delectet, atque admirationem excitet, id totum Salem eſſe. Neque enim huius Salis riſus aliud eſt, quàm ipſamet interior animi voluptas, pura quidem ac ſimplex, neque deformitate aliqua deprauata: ideoque ſua etiam admirationis ſigna, vt dictum eſt, in vultu exprimit. A

LX Serijs igitur Salibus, cum vniuerſis eorum membris & origine, explicatis: reliquum eſt, vt ad ridiculos, ſiue iocoſos, quorum cauſſa inuentus fuit à natura riſus, declarandos veniamus. Et quoniam de his, quonam videlicet pacto & ordine formentur in animo, atque origine diſtinguantur à ſerijs, ſatis ſuperque explanatum eſt: nunc, vt reliqua percurramus, quattuor potiſsimùm nobis conſideranda ſunt. Primum, qui ſint iocoſi Sales. Alterum, qua ex occaſione fiant. Tertiū, Quatenus reguſtandi. Quartum, quòd ad ſanationem animorum ſint aptiſsimi. De primo itaque, ridiculi, ſiue iocoſi Sales ſunt breues quędam, & acutæ, ſubitoque in animum illabentes iucunditates, ex turpi viſo aliquo, quamuis non turpiter, obortæ. Vtpote quæ, ob deformitatem, cùm à pulchro deciſcant, idcirco fiunt ridiculæ: vixque in mente defigi poſſunt, quin protinus foras, atque per riſum erumpant. Quos ita ſe habere ex hoc maximè oſtenditur: quòd iucunditates ex re licet, ſiue ex dicto colligantur, ad hoc tamē vt riſum moueāt, & Sales fiant; conflari ſubitò potius, quàm ſenſim confici debent. Eius enim pertenuis, atque lubricæ naturæ ſunt Sales ridiculi, vt ſi pedetentim, ſi grauiter, & cum maieſtate, ac non potiùs curſim, breuiter, atque in puncto, quaſique aliud agendo, referantur; & frigeant quidem, & tanquam inſulſi exſibilentur. haud ſecus quàm in concretione Salis, vt ſupra diximus B C

mus

mus, fieri ſolet. Is enim ab exhauſta è puteo ſalſa ſubitò cæleſtis roris defluxu concreſcit: qui ſi concretus, illico, antequam pluuia decidat, aut humeſcat aër, non colligatur, protinus euaneſcit, ac diſſoluitur. Adhæc, ſicut in Sale factitio impuram quandam, & quaſi ſordidam naturam habet materies ex qua ille coagmentatur: ita iocoſi etiam ac ridiculi Sales, ex quadam ſiue rei, ſiue dicti, ſiue loci, ſiue temporis, ſiue perſonæ deformitate, vnde oriuntur, tum ſaporem mutuantur ad riſum; tum alijs omnem ſui guſtum exhibent ad iocandũ: alioqui pro- A
A tectò ridiculi eſſe non poſſent. Nam riſus deriſio quædam eſt: deridetur enim quod deforme eſt: quemadmodum quod omnino pulchrũ rapit in admirationem. Eſt quippe deformitas quaſi quædam à pulchro, ſiue à venuſto defectio: neque quicquam eſt, quod tam moueat riſum, quàm illud ipſum deforme, quod ſub magno aliquo, atque fucato pulchro detegitur. quod quarti generis ridiculorũ eſſe, atque inter Sales Aulicos, de quibus poſtea, adnumerari poteſt. Quale Florentiæ retexit patricius quidam iuuenis, qui annum agens vndetrigeſimũ, B
ea tenebatur atra bili, vt à puero nunquam viſus eſſet riſiſſe. Huic ergo, parentum & conſanguineorum interuentu, nobilis patritia etiam puella nupta fuit; & antequàm ab eo cõſpecta eſſet, à cœna in thalamũ introducta. Quam cùm ille aſpectu primo, ad lucernæ fulgorem, & ſplendenti vultu, & auro ac gemmis nitentem, tum fragantem odoribus, atque tam varijs, & vermiculatis veſtibus adornatam videret: ac inſuper, ignorata ſandaliorum ope, procero atque præſtanti eam corpore præditam exiſtimaret; ſuſpiciens vt perpulchram, amantiſsimè nudare cœpit. Vnde ſublatis monilibus, multiplicibusque detractis veſtibus, atque ſandalijs detruſis; cùm perpuſillam, deformem, & à priori ſpecie diſsimilimam inueniſſet, mandragoram exiſtimans, in ſubitos cachinnos, & nunquam antea ſibi notos riſus effuſiſsimè ſolutus eſt. De qua re poſtea acta fuit in theatris Comœdia. C

LXI Conſimile huic ridiculum Romæ, Iulio. III. Pont. ortum habuit à quibuſdam Nigritis ſeruis Legati Regis Luſitanorum, qui in ludis agi ſolitis ante carnium interdictionem, perſonati incedebant; adeoq; omni ex parte corporis obtecti, ne quà color appareret; vt chirothecis manus occultarent, palpebras fuco dealbarent, capita verò vermi-

culatis

culatis peltis mirificè adornarent. Quorum pulchritudinem vehemen
ter augebat procera, atque præſtans habitudo corporis, qua in oculis
multitudinis chari erant. Tum & choreas ducebant compoſitiſsimas,
quas pro foribus arcis ſancti Angeli, ad molem Hadriani, coram Pon
tifice, vniuerſo inſpectãte populo, agebant. Quos cùm magnopere ad-
mirarẽtur omnes, iamq́ue heroas potius, quàm vulgares homines re-
putarent: ecce derepente Nigritæ, inter ſaltandum, vt more Hiſpanico,
digitorum percuſsione ſaltationes concinnarent, chirothecas è mani-
bus excuſſerunt. Quorum deformi colore viſo, populus quaſi deluſus, A
ex admiratione in tantum cum indignatione riſum ſolutus eſt, vt pro-
tinus exſibilandos Nigritas, atque inde amoliendos curauerit. Vnde
conſtat, pulchrum per ſe, mouere in admirationem, vt in ſerijs: derideri
autem minimè, niſi quatenus pulchrum turpi commixtum eſt. Adhęc
ſicuti pulchrum per ſe, vt admirabile manet in mente defixum; ita rur-
ſum quod per ſe turpe eſt, ac deforme, omnino deſpicitur, & quaſi ab
indignitate rei, & commoto animo, & auerſo vultu: & trucibus atque
toruis oculis, & rugata fronte, & demiſsis ſupercilijs, contemnitur, ex- B
probatur, atque vituperatur. Ac licet riſus quidem, medius inter admi-
rationem & contemptum, ad hunc ſit procliuior; tamen ridiculorum
materies, ſiue occaſio, non turpiter, hoc eſt, non impuro, atque peruer-
ſo maledicendi, ſeu detrahendi animo capi debet: ne ſub candido Sa-
lis nomine, virus in quempiam figatur: tunc enim laceſſentis animus,
non Sales ſpectãtur. Nam hi, quamuis ſint ſpecie modeſti, atque dictu
ſuaues, tamen intentione, atque animo detecto, fiunt vituperabiles. Ac
neque aliter quàm Sal commiſto aceto horribiles aſſumit vires ad fir-
miſsima quæque interſecanda: ſic laceſsiti animus iniuria peruritur. Ex
quibus oſtenditur, locum, ac regionem ridiculi, ſiue iocoſi Salis (vt ait C
Cicero) incluſam habere deformitatẽ, ſeu turpitudinem aliquã, eamq́;
maximè eſſe, quæ non turpiter, id eſt, ſine affectata noxa, ſubitò riſum
faciat deguſtata.

LXII Alterum eſt, qua ex occaſione Sales fiãt. Quorum origo, vis, & na-
tura ſic ſe habent. Quidam enim à natura fiunt; quidam ab arte; alij ab
vtroque: plerique tandem ab experientia & vſu rerum oboriri ſolent.
Primi inſunt natura dicacibus; præſertim quibus innata eſt aliqua de-
formitas,

formitas;vt pomilionibus,aut alio corporis vitio,haud ſupra modum turpi,laborātibus. Vt qui cùm nullo omnino inſigni alicuius membri defectu dedecorētur,mediocriter deformes ſunt,& quia ſua vtcunque proportione cōſtant, pulchrū cum deformi commiſtum habent,hos natura ridiculi potius,quàm cōmiſerationis locum occupare permiſit:atque inde factum fuit, vt natura eiuſmodi deformes multorū propè irriſionibus, atque iocis ſubiectos fore præuidens,veſparum in morem,quaſi pro defenſione, mordaciſsimis aculeis armauerit. Sunt enim hi cum aculeo, & maledicto facetiores, ideoque mirabiles atque perlepidos Sales excitare ſolent. Idque maximè, præ dolore, qui ſæpe homines,vt dici ſolet,& lepidos & venuſtos facit. Dolent enim ob deformitatem,quam patiuntur; atque, ob eam tegendam, breues quaſdam, ſubitas, & peracutas cauillationes laceſsiti iaciunt, quibus laceſſentes repungunt:aut vt irriſionem à ſe procul abijciant,aut vt aliorum deformitate prodita,ſuā imminuant. Sic enim Valentiæ quidam pomilio Ducis Gandiani, mordax peræque ac facetus, cui Valentinus eques proceræ ſtaturæ homo,cùm dixiſſet; doleo animum tuum alioqui pergrandem, tam humili & perangusta circuncludi caſa: & ego potiùs, reſpondit ille, tuum alioqui perpuſillum, in tam magna & valde vacua deliteſcere. Itaque permagnos hi mouent riſus,quoniam mordaciſsimis vtūtur ſalibus præcipuè prouocati:quod tamē Aulici,in ludicris ſine vitio licere ſibi arbitrātur,iniuriam iniuria, quaſi vim vi repellentes: niſi fortè iniuria talis ſit,quæ ſpectatorū opinione,ac iudicio, multò ſalſiùs,multoque prudentiùs riſu,diſsimulationéue,aut ſilentio, quàm aculeis contumeliarum retorqueatur in laceſſentē. Sæpe namq; accidit, vt cùm amicos de vindicanda iniuria ſententiam rogamus, ſi minus illa fuerit vindicta digna, facilè reſpondetur, iniuriam non eſſe talem, ac tantam, quæ vel diſsimulatione, vel riſu expiari non poſſit honorificè. Quare hęc potiſsimum in iocando adhibenda erit moderatio, vt ea ſolùm ludantur, quæ neque odio magno, neque commiſeratione maxima digna ſunt. Quis enim miſeros, atque ſupplices vnquàm deriſit? niſi quatenus ijdem immemores tum miſeræ conditionis ſuę, inania aliqua verba proferunt? vt fuit illud Roderici Cordubēſis latronis famoſi, qui cùm duceretur ſuſpendendus, tortoribus iniūxit,

A B C

xit, vt mortuo ſibi vmbella capiti imponeretur, quę vultum à Sole defenderet. Tum illud de duobus Normandis, quos vidi Lutetiæ, de homicidio & ſacrilegio conuictos: à quibus cùm ſimilis & æqualis pœna timeretur; tamen alter damnatus fuit ad Rotam, vt dicunt: quo truculentiſsimo ſupplicij genere, ſaluo capite, & pectus, & reliquæ partes corporis membratim, ferreo grauiſsimoque contunduntur malleo, vitaque adhuc ſuperſtite, comminuuntur oſſa omnia: alter verò ex cauſſa ad palum tantummodo ſuſpendi iuſſus. Sed is ob imminutam ſibi præ ſocio pœnam, tanta fuit affectus lætitia, vt geſtiret, præque gaudio exultaret; ac dum per vrbem duceretur, obuios quoſq; ſibi notos compellaret, faciens quaſi participes incolumitatis ſuæ. Qui tamen in ipſo ſuſpendij articulo tantopere contriſtatus eſt, adeoque perculſo & abiecto fuit animo, vt vel à ſocio pati incipienti acerrimè fuerit increpatus, ab vniuerſo verò populo vehementer deriſus. A

LXIII Porrò ſimilem à natura ducunt originem, tum infantiũ, tum amentium, & cum his miſerè amantium, improuiſi, ac præter opinionẽ, quaſique præcoces, prolati Sales. Quibus aut imperfecta ætas, aut læſa mẽs, aut perturbata affectio, pro deformitate eſt, vt exin quicquid dixerint, mirabile quodãmodo, ſalſumque omnino, & perridiculum appareat. B Atque in primis infantium Sales ſunt omnium valde lepidi, propterea quòd puriores, minuſque affectati, atque etiam inexpectati veniant; ſimulque cum riſu admirationẽ inducant. Quale fuit illud Toleti, quod trima puellula olim protulit: quæ ob prodigioſam dicacitatem apud ſacrum Antiſtitem habebatur: quam cùm interim omnes coram illo derepente dicentem admirarentur; deque eius creſcenti indies dicacitate proſpera conijcerent: Erratis, ad eos inquit Antiſtes, nam infantuli, quos tenera ætate acutos videmus, matura quidem, ſtupidi, & bardi ſolent euadere. Cui protinus puellula; Ergo mi domine, argutulũ te fuiſſe ætate prima neceſſum fuit. Sunt & his perſimiles amentium Sales, nõ C eorum tantummodo, qui ſtulti & inſani nati ſunt, quos vocãt deliros, vtpote quibus in prima eorum conformatione aut ortu, natura manca fuit: ſed eorum etiam, qui caſu, aut morbo aliquo inſanierũt. Priores perridiculi ſunt, ac pleni Salium; propterea quod riſus in his ab eo turpi, ſiue deformi colligitur, quod in eorum innata ſtoliditate poſitũ

:eſt

eſt: neque quicquam dicunt, aut faciunt, quod non ſit magis appetitui, quàm rationi conſentaneum. Eorum enim animus ſemper eſt in patinis; ideoque Salem cum pane eſitare dicuntur. Nam ipſis manducantibus multa eſt dicacitas, eſurientibus verò nulla. Qua cauſſa in Comœdijs qui eos agunt, atque ipſorum tam facta, quàm dicta exprimunt, quammaximos riſus mouere ſolent: vt apud Pintiam Hiſpaniæ vrbem, ruſticus quidam delirus, nomine Petrucius, cùm vxorem ducere vellet: huic pater; Inſanis Petruci, qui liber cùm ſis, matrimonio implicari velis, nodo omnino indiſſolubili. Cui reſpondit; & quia inſanio, cum inſana religari volo. Poſt verò, cùm inſenſa ei quandoq; vxor fieret, toties nodum, quo vxori chlamys obligabatur ad renes, quaſi matrimonium, diſſoluere conabatur. Ad quem vxor, vide quid agas Petruci, nam ſi nodum diſſolueris, ſcito me protinus à te abituram. cui Petrucius, Secabo, inquit, quò citiùs abeas. At verò furioſi ſuos etiam Sales, quamuis commiſeratione dignos, tam Re, quàm Dicto ridiculos habēt, atq; facetiſsimos: & quòd improuiſi ſint, & quòd ab ea ſumantur deformitate, quæ præter expectationem accidit his, in quos illorum furor & impetus aut Re, aut Dicto fertur. Sicuti Cæſaraugustę Celtiberorū, apud quam eſt Xenodochium ampliſsimum, atque ſumptuoſiſsimum, in quo pauperum languentium, & furioſorū permagnus eſt numerus, valdeque pius ac perhoſpitalis receptus. Vbi furioſus quidā vocatus Regulus, ex eo quòd ſe Regē eſſe exiſtimabat, ab ergaſtulo proſiliens, ac in quadriuio pro foribus Xenodochij ſedēs, cōtēplabatur vniuerſos prętereūtes, alios ſurſum, alios deorſum, alios à dextra in ſiniſtram, alios contrà ire. Quod ferens indigniſsimè, atque furore incitatus, arrepto baculo cūctos percutiebat. Quid malum, inquiens, regnum meum confunditis ſinguli in diuerſa abeuntes? præcipio vobis vt deinceps omnes aut ſimul abeatis ſurſum, aut ſimul deorſum. Demum amantium Sales ſunt omniū acutiſsimi, ſiue Dicto illos, ſiue Re conſtantes deguſtes: ſed quia finem habere quandoque ſolent obſcœnū, cum vituperatione ridiculi dicuntur: tum quòd amātes in tanto mentis acumine vehementer cæcutiant, vt expreſsit Plato, qui omnem amantem, erga id quod amat, neceſſariò cæcum eſſe dixit: tum vel maximè, quòd neq; rationibus Sole lucidioribus perſua

deri

A

B

C

deri poſſunt, vt dum tenerè amant, à re amata quantumuis licet defor
mi diſcedant. Id quod Ergauicenſis quidã ciuis & gentilis meus, teſti-
monio ſalſiſsimo mihi cõfirmauit. Qui cùm captus olim fuiſſet nimio
amore mulieris altero oculo captæ, iureiurando aſſeruit, ſe illam, quan-
diu miſerè adamauit, nunquam eſſe coelitem animaduertiſſe.

LIIII Quò magis communis humanitatis cauſſa poſtulat, ne fœminas,
quas natura in gratiam & Salem virorum procreauit, atque idcirco cu-
mulatiſsimis & venuſtatis, & feſtiuitatis donis exornauit, ab hoc natu
ralium Salium condimento excludamus: præſertim quibus coniuncta A
eſt cũ honeſtate pulchritudo & venuſtas. Hæc enim in ipſis tãtum ap-
ponunt Salis, vt nullum quidẽ mortalibus, impellente natura, eo cõ-
dimento ſit magis expetitum. Vnde haud inſulsè peregrinus quidam
(Hiſpanum ferunt) eas Sales Salium appellauit: idque Senis nobiliſsi-
ma vrbe Hetruriæ, vbi puellæ atque matronæ ſunt, vt omnium certè
honeſtiſsimæ; ita tum ſtatura & habitudine corporis, tum maieſtate
oris, totius etiam Italiæ præſtantiſsimæ. Quam vrbem ingreſſus ille,
cùm apud ciuem ex Senatorio ordine ſibi notum hoſpitio excipere-
tur, & menſa lautiſsima, quæ peruarijs dapibus, & ſalſamentis erat re- B
ferta; nihilominus tamen, Sale etiã appoſito ac præſente, Salem abeſſe
clamabat, ob idque à cibis tanquam malè olentibus abſtinebat. Quod
vehementer admiratus hoſpes, dum inſulſitatem, ac magnam peregri
no ineptiam exprobare vult: ecce materfamilias in ſignem præſeferens
cum honeſtate pulchritudinem, vnà cum pulchriore filia, hoſpitis re-
creandi gratia, ad menſam accedebat. Quas conſpicatus peregrinus,
En, inquit, hoſpes dulciſsime, Sales omnium humani generis Salium
ſuauiſsimos: qui & ſummo honore ac menſa dignandi ſunt; & nullo
vnquam pacto prouocandi. Pacati enim omnia domi bellè condiũt; C
irritati autem, eouſque amareſcunt, quoad viros infatuent. Quo fit, vt
fœminæ præcipuum ſui Salem in ea, quæ ipſis innata eſt, venuſtate cõ-
ſtituant: ac modo virili vti poſſent ad dicendum libertate, quæ maxi-
mè ad proferẽdos Sales neceſſaria eſt, haud dubiè, in quouis Salis atq;
feſtiuitatis genere viros excellerent. Nam quæ inter eas forma præ-
ſtant, ac ſunt mirum in modum pulchræ, cùm in his deformitatis mi-
nus inſit, ridiculæ vix eſſe poſſunt. Quippe venuſtatis admiratio riſum

præoccupat. Quæ verò à pulchro ad deforme inclinant, tam ab innata deformitate, quàm ab affectatis ſibi Salibus, ex parte quidem venuſtæ ſunt, ex parte etiam peracutæ ad configendas alias: ideoque in conſuetudine ſæpe ſunt pulchrioribus iucũdiores. Ac fierẽt tandem & Re, & Dicto, facetiſsimæ; ſi ab eadem ipſa natura minimè inhiberentur, eisq; innatus pudor & honeſtas, nõ potiùs ſilentium (qui eſt proprius feminea honeſtatis Sal) quã dicacitatẽ imperaſſet. Qua taciturnitate in præſentia virorũ, matronæ Romanæ præ ceteris excelluere. Adeò quippe illis indictũ fuit ſemper ſilentiũ, vt ſi vniuerſam Romanorum hiſtoriã euoluas, vix Romanas, niſi ſobriè parciſsimeq; locutas fuiſſe inuenias. A

LXV Tandem neque abſunt à naturalibus, ruſticanorum, cerdonũ, cauponarum, falſamentariorum, aliorumque eiuſmodi, inter labores exprompti Sales: quos ijdem agreſtes, ac plebei homines, vel ex hac vna deformitate, quòd ſint rerum atque vrbanitatis imperiti, ac de ſordidis plerunque agant, ſæpe quidem ſalsè, acuteque in ſeſe iacere ſolent. Ex quibus etiam non pauci inueniuntur natura dicaciſsimi, & ad iocãdum perlepidi: nulla alia adhibita arte, quàm ſerenitate vultus in iocando: vt cùm alios in riſum prouocent, ipſi tamen riſum contineant: quaſi non riſum, ſed popularem auram ſibi ex promoto riſu aucupari volentes. Quemadmodum Mantuæ Carpetanorum, vbi Regia eſt, atque ſupremæ Hiſpanorum Curiæ habentur: cùm aquator cunctantem aſinum fuſtibus vehementer cæderet, præteriens quidam ex Regiæ proceribus blandè illum rogabat, ne aſinũ tam vehementer tunderet. Tum aquator, vt parcas precor, mi aſelle, non enim putaram, te tales, ac tantos habere in Regia gentiles & cõſanguineos? Tum illud Mediolani, vbi ruſticus è pago veniẽs, ac procul videns in veſtibulo domus, quam ipſe erat ingreſſurus, duos milites Hiſpanos ſtare, atque exitum quaſi reformidare, pedem referre, ac tandem non niſi ambos ſimul apprehẽſa manu exire: non conſpicatus id more Hiſpanico, atque vrbanitatis gratia factum; deſiliens è iumento, cardines & oſtia domus circunſpiciebat, atque baculo tentabat pauimentum veſtibuli. Quod aduertens vnus ex militum pediſſequis, ad eum conuerſus; Quid, malum, barde circunſpicis? cur domum intrare horres? Timeo, inquit ille, ne quid periculi immineat in limine, per quod ſtrenui illi milites exire B C

recuſabāt. Aliud quoque ex ſalſamentario & caupone: qui ambo Louanij, ab infauſta ſchola Grammatices ſeſe ad infames huiuſmodi artes, retento Latino idiomate, tranſtulerant. Quorum caupo, cùm eſſet omnino imberbis, ſed turgido, vt ſolent, ventre, ad ſalſamētarium accedens, cui barba promiſſa erat, ſuccida tamen, atque ſalſamentis delibuta: Heus tu, inquit, cui fas eſt cubito te emungere; num ſalſum mentum pro ſalſamēto vēdis? Huic protinus ſalſamētarius: Et tu, ait, cui impunè inebriari licet; cur vētre redūdante vino, nullū tibi mētum pēdet, quaſi ramus ante tabernā? Sed cùm toties mero perfundaris, ac proin guttur exardeſcat, nihil mirum, ſi præ calore, barba quoque exaruerit. A

LXVI Sunt itaque inter eiuſmodi vulgares homines permulti, qui à natura perpetuæ feſtiuitatis donum habent: quique, vt ait Cicero, ab illa ficti & procreati videntur, & imitatores, & narratores faceti, & vultu adiuuante, & voce, & corporis habitudine, & ipſo genere ſermonis, ad hoſce quidem Sales, vel iactandos, vel retorquendos, vnicè nati. Neque enim vllum eſt tam fatuum, tamque inſipiēs, aut inurbanum genus hominum, ſiue mediterraneum illud ſit, ſiue maritimum, quod non vt Salis, ita & Salium, atque leporum ſit appetentiſsimum. Qua in re maritimi, cùm ſint calidiores mediterraneis montanis, longè præſtiterunt. B Quamquam non inficiamur, inter maritimos, qui maximè piſcatoriā, ſiue nauicularíam tractant, quò ijdem magis perſperguntur marina, eò effici inſulſiores: immò verò ad alias perdiſcēdas artes reddi præ omnibus ineptiores. Idque, ut conijcio, aut ex continuo murmurantis maris fræmitu, quo paulatim hi ſolent obſurdeſcere; indeq; auditu, qui ſenſus eſt diſciplinæ, quaſi impedito, omnem ferè ingenij ac feſtiuitatis conſuetudinem amittunt. Seu veriùs ab intenta, continuaque vacillantium vndarum inſpectione; quarum mobilitate ſimiliter oculorum obtutus, etiam atque animus vacillant: ex quo mens ab ea tranquillitate, atq; defixa intentione, quæ contemplationi rerum perneceſſaria eſt, diſtracta obſtupeſcit. C Non enim memoriæ proditum eſt, quēpiam dum nauigauit, aut in mari fuit, Poëma aliquod compoſuiſſe. Aut demum ex periculo, ſeu metu naufragij, quod ſemper imminet nauigantibus: quos cùm iccirco ſobriè agere, atque in ſerijs omninò verſari oporteat, à ludicris, & iocularibus, vt plurimùm alieni, atque expertes fiunt: vel

vel potiùs, quòd in tanta marini Salis præſentia & redundantia, ſuperuacanei ſint alij Sales, nec deguſtentur. Quamquam inter vectores inuenti fuerunt nonnulli, qui inter ſeria, perſalſa, atque ridicula immiſcuerunt. Vt fuit illud cuiuſdam Syracuſani, qui Romam nauigās, dum vi tempeſtatis vehementer iactaretur nauis, propeque iam eſſet vt operiretur fluctibus; reliquis armamenta, ac ſuas merces in mare iactātibus, quò nauis alleuaretur, Syracuſanus nihil ſecum deferens præter vxorē, eam in vlnas arripuerat, quaſi proiecturus in mare. Cùm exclamaret vxor, ac ceteri accurrerent; interrogatus, cur ita faceret? Quia, inquit, non inueni maius pondus in tota vita. Tum aliud Centurionis Hiſpani, qui vehebatur triremi in Siciliam: cumque perſimilis orta eſſet tempeſtas inter Carybdim & Scyllam, atque alij piè Deum, ſanctoſque omnes & ſanctas inuocarent, vt ſe è tanto vitæ diſcrimine eriperēt: Centurio cōtrâ, Dœmones, & quæuis inferni mōſtra clamore valido compellabat: ac demum ipſas maris vndas obſecrabat, vt ſe ac nauim abſorberent. Quamobrem increpatus, ac penè præceps in mare datus à militibus: Amolimini vos hinc, dicebat ille; nam quid agam, ſcio. Eſt enim antiqua mihi ſorte datum, vt quæ peto à Diuis, aut nunquam, aut niſi contraria conſequar. Iccircò bono eſtote animo, nam quæ nolo peto, vt mihi ac vobis quæ volo dentur. Ex quibus relinquitur, Sales vndecunque ſponte natos, quò puriores, ac magis ſimplices, minuſque affectati ſunt, eò ſuauiùs condire, atque iucundiùs inuehi in animum. A B

LXVII Iam verò, qui ab arte fiunt Sales, quamquam à naturalibus nōnihil diſtant, naturam tamen ſequantur, ac imitentur oportet. Nam quò magis arte valent, eò potiùs hæc ipſa, dum apponuntur, diſsimulanda eſt; ne à curioſitate, affectationéue magis quàm à natura videantur proficiſci. Sæpe enim curioſitas, atq; affectatio, Sales fatuos, & inſuaues reddidit. Quamobrem ſua ipſos norma, atque regula conſtare neceſſe eſt; cùm & in mediocritate conſiſtant, & verſentur inter contraria. Siquidem peræquè diſtant tum à ſcurrilibus, tum à mimicis, ſiue ſcænicis: in quorum ſingulis, ratione maioris, aut minoris, ſua ineſt oppoſitio: quę non parùm luminis affert ad inueniendum ipſum Rectum, quod etiā in actionibus ſalſis inquiritur. Nam vt in ſcænicis, ſi ſe hiſtrio paululum moueat extra numerum, aut verſus pronuntiatus eſt vna ſyllaba C

longior, aut breuior, vt ait Cicero, vix effugit, quin exſibiletur: ita non minus profectò in conſuetudine, & conuictu humano, ſicuti in ſcæna, cauendum eſt, ne in hiſce expromendis Salibus, quamminimè à decoro, quod etiam his ineſt, abſcedamus. Veruntamen ſcænicorum Saliū, cùm manifeſtam hi artem præſeferant, atque vnà cum fabula ficti ſint, nullus certè riſus eſſet (quamquā multus eſt) niſi ſcænicus actor cuiuſq; aſſumptæ perſonæ ingenium ſic imitaretur, vt nō ficta, ſed vera illa eſſe videretur. Neq; enim alios Roſcij illius nobiliſsimi hiſtrionis Sales laudari ſcimus, quàm quos agebat in ſcæna: vbi quam ſuſceperat perſonam mirè exprimebat. Quò fit, vt ex ſcænicis, qui referūtur Sales, tametſi artificioſiſsimè conditi, tamē quia loco, veſtibus, ac ſpectaculo addicti ſunt, vix extra ſcænam poſſunt cum riſu excipi. A

LXVIII Hos autem ſequūtur ſcurriles, omnium plane Salium viliſsimi, atq; impudentiſsimi. Sunt enim ſcurræ, & ſanniones, ſordidi, & quæſtuoſi ſatis: cibo namq; ſemper inhiant alieno: quales à Comico deſcribuntur ſub paraſiti Gnathonis perſona, qui fatuum Thraſonis Salem, quē alioqui deridebat, ſe maximè optare fingebat, quò hominē meliùs expilaret. Quibus etiam neq; deformitatis, neque turpitudinis quicquam deeſſe manifeſtū eſt, ad hoc vt fiant ridiculi. Quid enim eſſe poteſt tam ridiculum, ait Cicero, quàm ſannio eſt? Ac vel ex eo maximè, quòd huiuſmodi ſanniones & ſcurræ omnium hominum ſint, tum otioſiſsimi, perditiſsimique; tum vultu, atque figura corporis diſtortiſsimi. Rarò quippe natura, quos eleganti corporis aſpectu, atque honeſta & liberali facie decorauit, ad hoc infimum vitæ genus inſequendum incitauit. In his itaque naturæ aliquantulum, artificij nonihil, inſaniæ autem, atq; impudentiæ permultum ineſt. Nam Salem cum melle, hoc eſt, lepores cum aſſentatione & mendacio commiſcere ſolēt. Ac præterquā quòd propriæ perſonæ rationem nullam habent in iocando, ſæpe etiam in aliena deſipiunt. Neque enim curant quid dicant, modò dicant; neque niſi cum vario, ac multiloquo mendaciorum, atque figmentorum aceruo, & enumeratione delectant. Cumque illorum vis & natura in eo maximè ſita ſint, vt ſiue dicto, ſiue geſtu, aut obſcœnitate aliqua riſum moueant; ſi tamen conatu, atque intentione fruſtrentur, nullo propterea pudore, neque rubore vnquā afficiuntur: quod ſcilicet B C

turpis;

turpis ac deſidioſæ vitæ gratia, honoris atque ingenij famam a ſe reiecerint. Qua de cauſſa promptiſsimi facetiarum cōditores euadunt: ita vt de quacunque re occaſionem ſuſcipiant ad iocandum,& obuios quoſque irridendum. Cuiuſmodi eſſe ſanniones,ſignificare voluit Cicero ſcribēs ad Papiriū: à quo prouocatus ad viſendam eius Selicianam villam;ſe illam agnoſcere peramænam reſpondit: ſed quia ſolitariam putabat,prætermiſſurum ſcripſit:cauſam ſubdens,Salis enim ſatis eſt,ſannionum parùm. Quòd ſcilicet in ea,tametſi varia ac periucūda omnia, & ad Sales parata eſſent;qui tamen hæc ipſa oſtenderent, explanarent, & quaſi ad guſtum & voluptatem condirent,atq; referrent,pauci extarēt. Quocirca neque veriſimile eſt, Reges & Principes huiuſmodi ſanniones & ſcurras, homines alioqui viliſsimos; atq; aureo ſub veſtitu ac ornatu, ſquallore & ſordibus ſemper oblitos, admittere apud ſe, tantummodò riſus mouendi cauſſa. Quin potiùs illos hūc maximè ſpectare,vt varijs, nouiſque, ac inopinatis eiuſce ſannionū dictis, ſuam ipſi mentem in profundas cogitationes immerſam,à defixa intentione reuocent,eandemque in diuerſa diſtrahant. Idque præcipuè dum in conuiuijs verſantur: tūc enim paraſiti ſunt ad deuorandum paratiſsimi, atque ſpe cibi faceta, illo verò fruſtrati,facetiora dicunt. Sicuti Valentiæ paraſitus quidam dicaciſsimus:qui cum prādenti Valentini regni Proregi aſsiſteret, atque multis ſubinde laudibus illum alioqui frugaliſsimum,ob largitatem, ac ſplendidum epulandi luxum aſſentatoriè cumulaſſet,appoſita fuit interim vnica gallina: quam paraſitus, ob decantatam laudem, dari ſibi integram expectabat. At verò illa iamiam que in partes diuiſa, paraſitus quaſi à tota excluſus, parti ſaltem inhiabat. Prorege itaque ſibi, ac conuictoribus vniuerſas partes diſtribuente: exclamās paraſitus,Et mihi de gallina,inquit,num animā relinquis?Ex quibus conſequitur,ſcurriles Sales,neque inter artificioſos,neque inter naturales eſſe nominandos,ſed neutros habendos:cùm & ficti ſint, & turpiter fiant. Quamobrem eſſe quidem illos à communione mortalium,maximè verò ab aulis Regijs explodendos:quòd eiuſmodi nebulones non deſinant ſuis pernicioſis aſſentationibus teneros Regū animos in commune malum inquinare,atque peruertere.

LXIX Denique,ne à ſuperiori diuiſione diſcedamus,tertius ordo ſiue ori-

go Salium eſt eorum,qui ab vtroque,nẽpe natura,&arte concreſcunt: qui planè habentur ſuperioribus cõditiores. Nã vtroq; nixi pede, neceſſe eſt,vt à vera condiendi regula minimè aberrẽt. Hi vocãtur Academici,vel(vt ſic dicam)ſcholaſtici propterea quòd horũ Salium ſuauiſſimi cõditores ſint,qui in ſcholis, atq; celeberrimis liberalium artiũ Academijs,ingenij & animi excolendi gratia,verſantur:quorum præſertim adoleſcẽtia,ſiue iuuenilis ætas paucis implicata curis, liberè ſeſe tota genio ac promiſcuis Salibus dare poteſt:& cùm futurorũ ſit inſcia malorũ:ac nõ tam rerũ, quã verborũ aucupio & captatione delectetur; nulla neq; timoris, neq; triſtitiæ occaſione impeditur, quominus iucunda ei ſint omnia,eaq́; in Sales,atq; in riſus vertat. Quo fit, vt ſi ad horũ,tum ingeniũ & perſpicacitatem, tum innatã propenſionẽ ad ea, quæ in alijs animaduerterint,aut irridendum,aut vitio vertendum, adiuncta fuerit ſcholæ ars,. mirabile eſt profectò, quanta, & quàm prompta dicendi vis eiſdem,& ad iocandum & ad cauillandum accreſcat: quàm lepidis ſubinde Salibus,ridiculiſq́ue iocis ſeſe ipſi mutuò pungãt,atque perargutis verborum captionibus, quaſi feſtiue iugulent: demum dicta factaq́ue omnia in riſum quàm artificiosè contorqueant. Quam quidẽ ridiculorum Salium occaſionem in ſcholis maximè præbent tirones. **A**

Quorum tria ſunt genera, infimum, ſublime,ac mediocre. Infimi tirones ſunt, quos in ſcholis Hiſpaniæ, apud quas eiuſcemodi Salium magna eſt frequentia, vocant Paſchaſios: ab eo dictos, quòd adueniente Paſchate, ſe conferant in patriam, vbi otio ac genio ita ſe dedunt, vt quantum per annum in ſcholis didicerant; tantundem,patrio durante Paſchate,dediſcãt. Hi vt plurimũ in proximis pagis nati ſunt,atq; eiuſdem ſcholæ auditoribus diuitibus pediſſequi,& a libris fiunt. Suntq́ue veteranis auditoribus valde ridiculi,quoniam pro deformi eis ineſt ad irridendum, continua de patria ſolicitudo; ac quod patrios lares, tanquam ollas Aegypti, ſemper ſuſpirent. Vnde cùm incultis, atq; ruſticis omnino ſint verbis & moribus; fit vt à veteranis paſſim ſalſiſſimis dictis figãtur. Vniuſmodi ſunt,quos Lutetiæ vocãt Patrias;qui ſimiliter ex pagis,atq; montanis Galliç locis cõfluũt in ſcholas;& quia egẽtes ac ſordidi,in tanto quandoq; ſunt famulatu,vt vnus decẽ ſeruiat dominis. Hos itaq; Pariſini auditores veterani,qui ſunt omnium dicaciſſimi

& per-

& peracuti mirè irridēt,ſalſiſsimiſq; quotidie iocis eludunt. Nam inter alia, litteras quandoq; ſubdititias cōfingunt, quaſi ab amico è patria ad illorum aliquē exaratas. In quibus mille portenta, cædes amicorū, eluuiones pagorū, templorū deflagrationes: tum etiā nuptias alicuius noti Reguli ad certum diem celebradas, qui ſolēne epulum daturus ſit populo, aliaq́, eiuſmodi annūciant. Quas illi accipiētes, deq́; tā nouis, atq; inauditis rebus inter ſe cōmunicantes, perridiculum eſt, quātis ſubinde iurijs exagitētur. Alijs tātarum rerū rumorē illico in vulgus ſpargentibus: alijs cōmunem patriæ calamitatē, in quadriuijs, cū lacrymis, & eiulatu maximo deplorātibus: alijs demū in patriā celeriter properātibus. A
Quo tādem retecto, ac patefacto cōmento, ſalſiſsimus conſequitur ex deriſione cachinnus. Sunt itē Louanij, inclita inferioris Germaniæ Academia, his perſimiles tirones, quos vulgus vōcat, *Ianes Ianes*. Nam ti rone quodam, vocato Ioānes, qui tum primū è pago venerat, per forū tranſeute, & nouarū rerū aſpectu ſtupente, mulier, quæ butytū vendebat, vidēs illum hiantem, butyri offam velle viſa eſt, in os eius immittere, ipſum deridēs, ac vocās, *Ianes Ianes*. Quod audiēs tiro, ac mirè lætatus, ſocium veteranum percōtatus eſt, Vnde me nouit mulier illa, quæ vt primū me vidit, proprio nomine cōpellauit? Cui veteranus, de facie, B
inquit, te nouit ſpeciē præferre aſini. Nō enim aliud ſub illo cōduplicato nomine hìc ſolet intelligi. Demū apud Bononiēſem, & alias Italiæ Academias, eiuſdē generis tirones reperiuntur, ex varijs totius prouinciæ locis ad illas cōmeantes; præſertim ex Tranſpadanorū Bergomatûm pagis. Hi nāque, aut ob imperitiā vernaculi ſermonis, qui ferè affinitate Germanici cōfunditur, aut quia balbutiūt, mirè ſunt omnibus ridiculi. Nec iuuat ſpeciatim de ijs dicere, cùm tā multa facetiarū cōmentaria, quæ vulgò ferūtur, iſtiuſmodi tironū ridiculis ſint abūdè reſperſa.

LXIX Alterū ſublime tirociniū, eſt cādidatorum, ſiue grauiſsimorū Doctorum, qui à ſcholis ferè nunquam prodierūt; ſed omne ſuum ſtudiū C
in doctrina, ſapientia, ac cōtemplatione rerū collocarūt. Qua de cauſſa ita ſeſe paulatim omni propè vſu rerum, atq; actione abdicarunt, vt quoties hanc ſuſcipiunt, quaſi in obſcuro hærere, verſariq; videantur. Ac neque minùs profectò, quàm priores, perridiculi fierent omnibus, vel ipſorum diſcipulis, niſi hos ſumma de illis concepta opinio, ac lon-

go parta tempore auctoritas,à riſu prohiberet: nunquam enim magiſtri diſcipulis ridiculo, niſi quaminſulſiſsimo eſſe poſſunt. Horum ergo tirocinium Doctorum in alium, & diuerſum ab ſcholis locum reſeruatur deridendum: vtpote cumprimùm à ſcholis diſceſſerint, ac licèt inexperti rerum,tamen inflati ſcientia,in aulas Regias, ſiue Pontificias conceſſerunt. de quibus quoniam à cæna,vbi de prouerbio, Piſces Sale egent,ſuus erit ſermo,nunc intermittenda erit mentio.

LXX Tertium,mediocre videlicet,ridiculorum tironum genus,eſt eorũ, qui ex longinquis locis ad ſcholas, litteris daturi operam venerunt: & A aut ſunt diuites,aut,vt vocant,generoſi, aut ſaltem propria poſſunt viuere quadra: quos præſertim Salmanticæ, atque etiam Compluti vocant Nouatos. In hos ergo quidã dicaciſsimi veterani ſtudioſi vehementer intendunt, ipſosq; quaſi victimas ſibi mactandos, atq; à patria ruditate aſſerendos aſſumunt: præmittuntq; quoſdam alios vti velites, qui fingant tirocinium,atq, ſimulata amicitia ſeſe illis ſocios adiungãt: vt quicquid boni, maliue ineſt, præſertim ineptas rerũ percontationes ab eiſdem Nouatis eliciant. Quæ omnia protinus ſimulati tirones ad veteranos deferunt: vt hi percepta iam inde ſatis Nouatorum deformitate,ſalſiſsima,atque perridicula illis infligant dicta,quæ vulgò vocant B Matracas,à manu,& incondito Tra, & Ca,ſono inſtrumenti dictas, quo Monachi noctu è ſomno excitari ſolẽt ad ſacras peruigilationes. Nam ad hunc modum in ſcholis nouitij ſtudioſi, eiuſmodi vexatione dictorũ, tãquam importuno quodam ſono excitãtur, vt ſomniculoſi, è patrio, innatoq; torpore. Qua planè cauillandi arte veterani Salmãticenſes mirè pollent,atq; in eo dicendi genere,non ſolùm eloquentia pluſquàm Ciceroniã, verùm & Diogeniana mordacitate,& Socratica ironia alijs longè præſtãt: haſque in eos maximè Nouatos exercent C qui elato quodam,atque tumido animo ſcholas intrarũt,ſeque quamprimùm alijs præſtare poſſe ſibi perſuaſerunt. In hos igitur truculentiùs inſurgunt,eorum dicta,factaque omnia,inceſſus, geſtus, conatus, riſus,atq; reliquas tam corporis,quàm animi actiones in præſentia multorum improbantes,ſalſiſsimeque redarguentes,& cauillantes mordaciſsimè. Ac ſi præterea de ipſorum dubia proſapia,obſcuritate patriæ, atque occulta aliqua perſonę deformitate quicquam præſenſerũt,ſumma cum

ma cum vituperatione patefaciunt,& in medium proferunt,vt maiori illi ſint ridiculo ſpectatoribus; inter quos nemo eſt qui tironis partes ad defendendũ ſuſcipiat, niſi cum ironica, magiſque ridicula eiuſdem apologia. Ex quo tirones varijs,atq; permiris modis affici ſolent. Nam quidam eorum cùm videãt ſe omni ex parte deriſos, atque nulla protectos, ſed quaſi obrutos tam præcipiti dictorum torrente, ac nec reſponſiones ad manũ habeant,quibus contrà nitantur,vſqueadeò conuicto ac perturbato ſunt animo, vt ſæpe quidem, ſi poſſent, ad lapides in deriſores iactandos confugerent. Vnde alij annos licèt quadraginta nati,in lacrymas prorumpunt: alij è conſpectu,quàm poſſunt tacitè, ſe ſubtrahunt: alij verò de repentè proripiũt, cum quibuſdam inanibus minis; quos maiore iccirco clamore ac ſibilis veterani conſectantur: quæ omnia riſus adaugent. Quapropter ad hoſce iniurioſos Sales euadendos,nullus,vt experimẽto conſtat,cõuenientior eſt modus; quàm ſi tiro prodiens in huiuſmodi theatrum, dum agitur de eo fabula, in primis maneat immotus,patienterq́; dicta omnia ferat,taceat,atque ridentibus alijs, ipſe quoque, riſu licèt Sardonico, rideat: caueatq́ue, ne quoquomodo pudore aliquo,aut rubore afficiatur; quod ob hæc tanquam puerilis animi indicia,tirones magis irrideri ſoleant. Sic ergo ſe gerens tiro in arenam cum veteranis deſcendens; ſapiens,ſatiſq́ue prudens de cæterò haberi incipit,ac neque ampliùs deridetur:quinimmo è tirone protinus in numero veteranorum reponitur. A B

LXXI Quæ res,quamquam prima facie,otioſa quidem,ac ſtudioſæ iuuentuti pernicioſa eſſe videtur; altiùs tamen perſpecta,& attentiùs conſiderata, non minus profectò vtilitatis ad vitæ, morumq́ue emẽdationem affert, quàm Salis ad iucunditatem. Hũc enim pertinet, ac ſeſe omnino referunt veteranorum ridiculæ iactationes, vt inconditi, atque inculti naturæ mores,adeoq́ue innata tironibus ruſticitas & ineptia,peracuto notationis gladio,& cauillatione tollãtur. Quæ enim vel maiora,vel firmiora eſſe poſſunt honeſtatis,atque virtutis firmamẽta,quàm vitiorum reprehenſiones, & redargutiones? quàm ineptiarum, atque inſulſitatum, quibus paſsim implicantur tirones, amicæ ſimul & iocoſæ animaduerſiones? nempe, vt ex detecta iam inde ſua cuiq; ignorantia, ac morum barbarie; rurſum artificioſa eiuſmodi cultura Salium, C

Q v tum

tum vberrima ſuî etiam enaſcatur cognitio, tum pura ſubinde ac perutilis reuireſcat emēdatio? Nam quamuis initio tiro, ſe, ioculari pungi Sale grauiter, atque moleſtè ferat; tamē emēdationis tātus eſt fructus, tantusq; exinde animi guſtus; vt ob id maximè hæc omnia ille boni cōſulat, quòd videat ſe eo magis indies ſapere, quò plus ictus fuerit: eòq; magis purgari à ruditate, quó frequentioribus, atq; acrioribus defricetur Salibus. Etenim vt in Sale cōiuncta eſt cū acrimonia ſuauitas, quarum illius morſus, huius benigna adhæſione temperatur: ita ridiculi cauillatio, ſi cū vrbano Sale & facetijs emittatur, libentiùs ſuſtinetur. Ipſa A quippe maledictio, quæ nihil habet propoſiti, præter contumeliam, ſi petulantiùs iaciatur, conuitij; ſi facetiùs, vrbanitatis nomen vſurpat.

LXXII Verùm ſcholarum Sales, etſi peruarij ſunt; atque feſtiui, ac magnī etiam vbique habentur; quia tamen argutijs, ac verborum captionibus magis quàm rerum ponderibus inhæreſcunt, minimè præferendi ſunt ijs, quos quarto loco enumerauimus. Vtpote qui ex vſu & magna rerum parente experientia prognati ſunt, ac vel in Aula, vel in vrbana conſuetudine oriuntur; maximè verò qui caſtrenſi in militia cōcreſcunt. In his quippe tam efficax & viua ineſt condiendi vis à pericli B tatione, & longo vſu rerum comparata, vt tametſi rariores, ſuperioribus tamē longè acutiores ſint Sales, atq; cum riſu ſimul & admiratione multò iucūdiores proferantur. Et qui non artificioſos modò & naturales; ſed mixtos etiam ſuperant, clariore rerum intelligentia & obſeruatione. Eſt enim experientia, obſeruata quædam rerum ſingularum ratio, & quaſi regula inter naturam & artem conſtituta. Nam vt rudis penè, & barbara eſſet noſtris animis natura, quā nō excoluiſſet experientia: ita neque vllus, niſi, ac ipſa duce, conceſſus fuiſſet arti locus ad res perfectè tradendas, & ad methodum redigendas. Neque enim C potuiſſet ars ſparſiſsimas naturæ res, quaſi diſſolutas ſcopas, in faſces vniuerſorum ad ſcientiam reuocare; niſi ei priùs experientia in ſingulos quaſi manipulos collectas ſuggeſiſſet. Vnde ipſamet indiuidua, quorum, vt infinitorum, nulla poteſt eſſe ſcientia, experientia comprehenduntur vtcunque. Cùm igitur actiones, ex quibus Sales effluūt, ſingulares ſint, ac niſi pro temporis, pro modi, proque loci, ac perſonatū varietate, cui ars, quæ neceſſariorum eſt, minimè ſubijcitur, tradi poſsint; ſequitur,

ſequitur vt expertis, quibus præcipua eſt ratio ſingulariũ, ſit item proxima, maximeque propria Salium appoſitio.

LXXIII Experti igitur Salium dici poſſunt, quos vel aula Regia, vel vrbana conſuetudo & frequentia, prouidos, ac circunſpectos reddit. Sed omnium experiẽtiſsimi, tum ad Laconicè, acuteque dicendum, tum ad ſtrenuè ſe domi, foriſque gerendum, habendi ſunt; quos longa, laborioſaque, atque etiam periculoſa militaris ars, & diſciplina exercuit. In horum quippe ſingulis non modò dicta, ſed geſta etiam multò ſalſiora inſunt. Quo fit, vt cum militaribus Salibus vix Aulici comparandi ſint, nedum Academici, quamuis hi militaribus iocoſiores appareant. Quod vtique multis oſtendi poterit de cauſsis: ſi in primis vtrorumq; Salium auctores, hoc eſt, expertos militares cum inexpertis Academicis conferamus. His quippe tanquam rerum imperitis potiora ſunt dicta, quàm facta: ab expertis autem militibus facta dictis anteponuntur. In illis dictorum præcipuus finis eſt in riſum cuncta referre: in his ipſamet rei dignitas iucunditatem cum admiratione affert. Tum ab illis, cùm rei nihil ſit proprium, ſemper aliena iactantur: ab his autem propria ſæpe facta, aut planè viſa, aut cõtrectata manibus enarrãtur: illi tantummodò auditorum Salium faceti ſunt relatores: hi conſpectorum non ſolùm fidi teſtes, ſed plerunque auctores. Denique in his viua eſt, & efficax, breuiloqua ſimul, & dilucida rerũ expreſsio; quæ vnà cum delectatione docet, atq; etiam mouet. In illis contrà, prior eſt verborum quàm rerum captatio; quin & ſumma cura, vt verba non tam rebus, quàm res verbis illuſtrentur: & quæ licet doceant, ſi tamen riſum non moueant, ab eiſdem irrideantur, vt inſulſa. Vnde cùm iidem ſcholæ auditores vix vllum vitæ diſcrimen, neque periculum in experiundis rebus ſubierint: ita neq; memorabilium quidem factorũ, quæ ſola periclitatione animis inuruntur, verè reminiſci poſſunt: ac neque in referendis illis aliud magis pręſtare, quam quod in theatris Comœdi; qui dum magis periculoſas pugnas, ſiue rixas agunt, conari potius, quàm hoſtem velle conficere videntur. Ideo namque à periculo dicta eſt periclitatio, quòd ea nulla propè ſit, neq; altiùs animo imprimi poſſit, abſque periculo, ſeu vitæ diſcrimine parta. A B C

LXXIIII Qua de cauſſa bellatores, quibus perpetui labores & excubię, atque

tam

tam in danda, quàm in accipienda iniuria præſentiſsima ſemper imminent pericula, omnium quammaximè expertos effici neceſſe eſt, atque ab experientia perſalſos. Nam cùm rei militaris virtus ceteris præſtet; quòd omnia ferè, vt inquit Cicero, lateant in tutela, ac præſidio bellicæ virtutis; ad hanc tamen viriliter obtinendam, atque ſtrenuè ſuſtentandam, non minùs quàm lacertoſis corporis viribus, ſumma etiam opus eſt animi perſpicacitate, atque ingenij acumine, quibus pericula & prouideri poſsint, & præcaueri. Vnde cùm in bello nihil ſit tam leue, quod non magnæ interdum rei momentum faciat: ſic ad minimas quaſque A hoſtium commotiunculas, permirùm eſt, quàm ſubita militibus ex timore cooriatur animo virtus & fortitudo. Quos, ſimul atque ad arma conclamatur, videre eſt, pro ſuo quæque munere, præſtò, ac in præſidio eſſe, in loco opportuno ſiſtere; inſidias aut agere, aut timere; hoſtium conſilia rimari, & præuenire; auribus bellicum expectare; oculis omnia circunſpicere; atque erectis ſemper ſtare animis: quin & tāquam de certo capitis periculo acturos, pro religione, pro patria, pro legibus, pro amicis demum morti ſeſe glorioſè deuouere. Ex qua cōtinua cùm corporis agitatione & ſuccuſſu; tum iugi potiſsimùm intēdentis animi B motu & actione, neceſſe eſt, vt eis non ſolùm maior rerum experiētia, ſed ab ea ipſa multò etiam cōditior appoſitio Salium obueniat. Nam vt inter omnia genera Salium, nullum eſt frequentius, neque iocoſius, neque magis ridiculum, quàm quod, aut præter expectationem fit, aut per ironiam, ſiue diſsimulationem emittitur: ita in bello, ſub ſimilium Salium generibus ſtratagemata ferè omnia continentur & condiuntur. Quid enim in bello vſitatius, quàm hoſtes, præter expectationem, atque exinopinatò inuadere? quid prius, atque fortius, quàm ſimulata fuga, eos ex inſidijs capere? quid demum callidius, quídue cōſultius eſſe C poteſt, quàm arte, aut dolo circunuentos illos, viuos potius in deditionem redigere, quàm cruenta victoria ſuperare? Quod vtique incruentum vincendi genus in ſe tantùm habet Salis, vt à ridiculo & iocoſo nihil prorſus videatur diſtare. Neq; enim ſummo riſu vacat, hoſtes alioqui inexpugnabiles, & ſibi præfidentes, imparatos, improuidos, ac nihil tale expectantes, vti deluſos, ex improuiſo intercipi ab hoſtibus: Vſqueadeo, vt vel ipſimet intercipientes, viſa deformitate ridicula, vtpote captiuo-

captiuorum hæſitantia,ac ſtupore, vel in periculo riſum continere nequeant. Nam quamuis inſignis miſeria,ſeu pertriſtis,aut horribilis euẽtus aliquis,vt in Tragœdijs,non irridetur; ſi tamẽ cuius rei miſerrimus, ac truculentiſsimus expectabatur exitus, qualis ab interclusis hoſtibus ac tremulo metu mortis ſuſpẽſis,timeri ſolet,victoris clemẽtia & commiſeratione anteuertitur; an non ſubitus exinde, adeoque ſalſus cum admiratione riſus exoritur? Quod certè tum ridiculos facit captiuos hoſtes;tum triumphanti de illis Imperatori,nõ ſolùm ſtrenui,magnanimique gloriam; verùm callidiſsimi etiam, perſalſique nomen imponit. Neque enim bellica calliditas,quæ eſt quædam facti cauillatio, abſq; ſuo Sale ac lepore adhiberi conſueuit,cruenta licet illa ſit,dolóue malo; cœpta, vt egregiè Poëta ſenſit, A

LXXV *Dolus,an virtus,quis in hoſte requiret?*

Non enim minùs ſalſum eſt,quàm callidum, & aſtutũ, doloſum illud dimicandi genus,quo Scythæ ſolent hoſtes ſuos ineũte prælio decipere: dum genu flexi, ſimulata religione, primas in altum ſagittas in hoſtium ceruices reuolaturas,Ioui conſecrant: ſecũdas verò erecti in eoſdem collineant. nempe,vt protinus atque hoſtes cadentibus ſagittis elata ſcuta ſuppoſuerint,patefacto corpore,à collineantibus transfigãtur. B Quemadmodum & Parthi ſolent ſimili etiam vti ſale: vtpote qui verſis retro arcubus,irruentes hoſtes,tum certo defigunt ictu,tum ſenſim ſimulata fuga,ad tutiora ſibi loca eos ad depugnandum deducunt.

LXXVI Sed vt præclara militarium Salium exempla ob oculos ponamus: Quis quæſo, Annibale ſtrenuo Pœnorum duce in decipiendis hoſtibus callidior,inuentus eſt; ac vnà etiam in eludendis iocoſior, atque facetior? Quis ſubtilioribus, minuſque expectatis quàm ipſe ſtratagematis eoſdem ludificauit, atque perſalsè conterruit? Etenim terribilis illa Romanorum clades,partaque Annibali ad Canenſem pugnam victoria, nónne perſalſæ deceptionis, ſeu potiùs ſagaciſsimæ ludificationis, C quàm iuſtæ victoriæ vim obtinuit? Cùm in primis Annibal,ad perturbandos Romanorum exercitus aſtutiſsimè prouidiſſet,vt & Solem,& puluerẽ,qui ibi vento multus excitari ſolet,aduerſum haberent. Deinde partem copiarum ſuarum, inter ipſum prælij tempus, de induſtria ſecedere iuberet:quam cùm à reliquo exercitu abruptam legio Roma-

na ſe-

na ſequeretur, hanc ille trucidandam ab ijs, quos in inſidijs collocauerat, curaret. Poſtremò quadringentos ſubornaret equites, qui ſimulata tranſitione peterent conſulem: a quo iuſſi, more transfugarum, depoſitis armis, in vltimam pugnæ partem ſecedere; diſtrictis gladijs, quos inter tunicas & loricas abdiderant, poplites pugnantium Romanorum cæderent. Quibus ille peracutis, atque mordaciſsimis militiæ Salibus, cùm hoſtium acies callidiſsimè retundebat, tum ſuorum animos, & ad pugnandum alacriùs, & ad vincendum ardentiùs excitabat. Sed rurſum ad huius iuueniliter exultantis ducis inſolentiam comprimēdam, eiuſque præproperas in vrbem feſtinationes impediendas, quis ſene illo Fabio Maximo ſollertior? quis eo prudentior, atque tacito cum lepore ſagacior? Vt qui immobilis, & quaſi ſtatarius manens ante hoſtē, nihilominus vt immobile quoddam, atq; munitiſsimum vrbis vallum, hoſti ſeſe in conſpectum vbiuis daret. Cùm aut progredientem Annibalem protinus à tergo adoriretur: aut rurſum à progreſſu cōuerſum, firmo atque quadrato ſtans agmine, deluderet. Adhæc ſagaciſsimos Caij Marij aſtus, ac verſutiſsimas in deridendis, decipiendiſque hoſtibus machinas, & magnas artes, quis non inter facetiſsimos rei, factique Sales referet? Is quippe ad Cymbricum bellum miſſus, cum paucis Romanorum copijs, inſigni quadam vſus calliditate ac ſolertia, innumeras hoſtium myriadas, non ſolùm ab Italiæ ingreſſu prohibuit; ſed ad vnum omnes profligauit, atque deleuit: ingenio id quidem, atque arte potiùs quàm aperto Marte conficiens. Erat enim gēs illa natura immanis ac fera nimis, atq; Borealibus vſqueadeò aſſueta frigoribus, vt perueniens ad Alpes, ſic ad gelidiſsimas ibi niues obduruerat; vt quò horribilior fieret Marianis, in horum proſpectu, nudis ſæpe corporibus volutaretur: tantiſque proinde viribus, atque robore in pugna præſtabat, vt quoties illos Marius eò loci aggrediebatur, toties cum maxima ſuorum ſtrage pelleretur. Id autem animaduertēs Marius, illos ſenſim, ſimulata fuga, è ſummis atque perfrigidis locis eliciens in planiciem, ad æſtuoſa, puluurulētaque ima loca conuallium aſtutè deuocabat. Quô ſe hoſtes præcipites, atque turbato agmine demittentes, cumprimùm inſueto ſitire æſtu, ac mēbris diſſolui cœpiſſent, miſerabilis ſimul & ridicula eos clades conſequuta eſt.

Quibus

LXXVI Quibus longè anteferendus occurrit C. Iulius Cęſar. Quo ſummo Imperatore, nemo vnquam fuit ſeu pace, ſeu bello, tam Re, quàm Dicto, neque humanior, neque argutior, neque in omni genere Salium conditior. Cuius vitæ curſus perpetua quædam fuit domi, foriſque militia, qua ipſe vel à puero, non ſolùm Romani populi, ſed totius etiam orbis Imperium ſibi expugnare eſt aggreſſus. De quo quid venuſtius? quid fauſta eius Imperij præſagitione dignius? quàm quod adoleſcens adhuc magnanimiter & dixiſſe, & feciſſe, refertur? Cùm enim initio ſuæ militaris peregrinationis Syllanas partes fugeret, & in Bithyniam ad Nicomedem Regem nauigans, à pyratis captus eſſet, ab hiſq; viginti talenta pro ipſo redimendo repoſcerentur, perſalsè illos deriſit Cæſar; quòd qualem cepiſſent virum ignoraſſent: proinde quinquaginta ſe daturum pollicitus fuit. Ac quod ſubiūxit, nónne pergraue ſimul, & perlepidum? quòd ſtatim ſuos pro conficiendis pecunijs in diuerſa loca & ciuitates dimittens, & interim cum vno aut altero miniſtro manens inter immaniſsimos Cilices, eos ſic paruifaceret, vt quoties quieti ſe traderet, ſilentium illis imperaret: non vt cuſtodes, ſed vt ſatellites, ac famulos ducē. Verùm his poteràtne quicquam ſubijci iocoſius? quàm quòd eoſdem, nunc ludis; nunc certaminibus prouocaret? interdum etiam carmina & orationes conſcribens ad audiēdum inuitaret? Quos non admirantes, palàm barbaros atque imperitos vocaret? eoſque inter ridendum, ſe cruci ſuffixurum ſæpe minitaretur? Idque eò etiam ſalſius, quòd ob id Cilices nulla afficerentur iniuria, ſed magnopere lætarentur; eam loquendi libertatem ioco, ac ſimplici Cæſaris naturæ potiùs quàm magnanimitati tribuentes. Sed illud tandem ſalſiſsimū, quo vt extremo fabulæ actu mordaciſsimè ab eo eſt perpratum. Allatis enim ad ſe redimendum pecunijs, liberatus Cæſar, & Miletū adductus, confeſtim inſtructis nauibus prædones aggreſſus eſt. Quos adhuc circa Inſulam cum claſſe per otium deſidētes, in poteſtatē redigens, cunctos ad vnum patibulo affixit: ſicuti eis ſæpe in Inſula prædixerat. Quæ & alia permulta pulcherrima, & ſalſiſsima vbique ab eo edita facinora, ſub ioci ac leporis inuolucro, ſerij, atque magnanimitatis multùm præſeferentia, permagnam Cæſari gratiam apud mortales pepererunt ad promerendum tantum orbis Imperium. Quo tamē neque potitus

A B C

fuiſſet

fuiſſet vnquam, niſi vniuerſum pænè idem colluſtraſſet, peruarijsq; multorum hominum moribus & vrbibus inſpectis, barbaros atque immanes eorum habitus cum propria ſua ipſe humanitate contuliſſet. Quin & tentaſſet, quos vi aut armis opprimere non poterat, callida ac feſtiua quadam morum facilitate, inauditaque clementia, quaſi ſtupefactos capere. Cùm nullam tam efferam, nec tam indomitam gentis naturam eſſe diceret, quæ humanitatis Sale condita, flecti animo nō poſsit. Huic igitur, cui breuiloqua ſimul & Laconica, cui grauis etiam, atque ſententioſa ſemper inſita fuit dicendi vis, Marcus quidem Cicero, nō minùs in Academicis, qui ab arte, quàm in Aulicis, & Vrbanis, atque militaribus, qui ab experientia ducuntur Salibus, primas cōceſsit. Nam in ſummo ſuo de Oratore libro, in quo diuerſas ipſe perfecti Oratoris partes ſummis, atque excellentiſsimis ſui temporis Oratoribus tribuit, Cæſari ſalſiſsimi perſonam imponit. Nec dubito, per Cæſarem Catulli fratrē, quem introducit, non alium quàm hunc ipſum Cæſarem Imperatorem, quem nouerat perſalſum, intellexiſſe. proptereaquòd ille vix ſuo fuit notus ſeculo. Ac neque fieri poterat, vt euaderet ſalſiſsimus, qui nō vt Iulius, cunctis ſalſitudinis, tam facti, quàm dicti, numeris expletis, omnibus ſubinde ſeculis fieret notiſsimus Idque eò maximè, quòd ſalſitudo, & quæ Iulio gratia inerat ad iocandum, non tam in eo ſumma erat, quòd omnibus tum grata eſſet, tum feſtiua, ac periucunda: quàm quòd à tam ſerio, & graui viro illa efflueret: & qui inter tam ſeria, tantique ponderis & maieſtatis negotia, quibus implicabatur, humaniſsimos totius generis Sales permiſcere non grauaretur. A B

LXXVII Demum, neque ab Imperatorijs longè abſunt perſalſi militum ioci & ſcommata: cùm ijdem continuis aſſueti periculis, vſqueadeò forti, ac ſtrenuo ſunt animo, & cōtra omnia fortunæ tela munito; vt vel in ſummo vitæ diſcrimine, non ex timore in lacrymas; ſed quaſi ex magnanimitate quadam, in riſum potiùs humanæ miſeriæ erumpētes, ſalſiſsima ſæpe dicta iaciant. Vt fuit illud Hiſpani militis, ſub Ferdinando Gonſaluo, Hiſpanorum duce, cognomento magno, in expugnatione Caietæ, quæ à Gallis tenebatur. Vbi cùm miles altero iam captus oculo, ſubitò ictu ſagittæ altero caperetur: ſubridens, ad ſocios, Bona nox, inquit. Tum illud, alterius etiam Hiſpani, imminente ſibi naufragio, ex C

magno

magno illo maris turbine ac tempeſtate, qua Cæſariana claſsis Caroli Quinti ab Hiſpania Algerium appulſa, iactata fuit; ſolus ipſe in puppi recumbens, varioſque cibos ſibi apponi curans, opiparè comedebat. Cui nautæ, atque etiam vectores omnes, quos paulatim mare abſorbebat, cùm cibos miſerè exprobarent: An non, reſpondebat, tam largè bibituro mihi ſinetis anteà cibos ſumere? Verumenim Sales, qui maximè ex his præſtant, ſunt qui mutuò iaciuntur, ac reciprocantur tirones inter & veteranos. His quippe illi maximè ſolent eſſe ridiculi; aut ob diſciplinæ, ſermoniſque militaris inſcitiam; aut ob præpoſteram armorum tractationem, qua cauſſa à veteranis ſalſiſsimis aculeis infigũtur. Quibus nimis tandem laceſsitus Gallus quidam tiro à veterano Italo, in obſidione Neapolis, duce Lautrechio, Italum ad ſingulare certamen prouocauit: cumque in arenam deſcenderent, tiro ſeſe protinus, ac ſine vllo præludio, protegentis in modum ad pugnam compoſuit, ſub eaque poſitione immotus manebat. Cui veteranus, non tela, ſed arenam & puluerẽ in oculos iaciebat. Tum tiro, obicijs, inquit, mihi puluerem tanquam nubem, ne te certo ictu feriam: Immo terrã reſpondit veteranus, vt te viuum ſepeliam, quem vt mortuum pugnare video. Ex quibus ſequitur, iocoſos Sales, neque poſſe quidem excipi acutiores, neque aliunde oriri puriores, quàm ab ipſamet periclitatione rerum: à quo maximè fonte emanare ſolent Sales, qui inter ſerios habentur acriores: quaſi quòd dulcia vix noſſe rectè poſsit, qui nõ aut amara guſtarit, aut quemadmodum ex vtilibus dulcia, ita iocoſa & faceta ex ſerijs delibarit. Cùm itaque militaris diſciplina, tum virtus & experientia bellica in ſerijs, adeoque arduis, ac periculoſis actionibus verſentur; quarum, vt dictum eſt, expertes ſunt Academici; conſequitur, non Academicos modò Sales, ſed reliquos, qui ab ipſa etiam conſtant experientia, militaribus longè retroque eſſe ponendos. Quamobrem haud maior profectò eſt iniuria, ſi periclitationis præſertim bellicæ expertum inexercitato, id ferè intereſſe dicamus, quod ignaro intelligentem. Nam idem ille experientiſsimus armorum Annibal, Academicorum de bellicis diſſerentium faſtum & inſolentiam indignè ferens, acerrimo, grauiſsimoque iniecto in eos dicto, cunctos viſus eſt è ſuggeſto deturbaſſe. Idque dum Carthaginienſium non mi-

R nus

nus quàm Romanorum inſidias timens;apud Antiochum Regem exularet. Cùm enim cuidam magni nominis philoſopho, nomine Phormione, in ſcholis publicè profitenti, Annibal & Rex vnà interueniſſent; elatus tanto auditore Phormio, de rebus bellicis, de Imperatoris officio, deque vniuerſa diſciplina militari latiſsimè fuit homo copioſus aliquot horas loquutus: cũctis ei ſubinde acclamantibus, atq; oculos in ipſum Annibalem conijcientibus. Quod Annibal iniquiſsimè paſſus, atq; à Rege de philoſopho ſententiã dicere rogatus; reſpondiſſe fertur, multos ſe deliros ſenes ſæpe vidiſſe, ſed qui magis quàm A
Phormio deliraret, neminem.

LXXVII Iam verò poſt militares Sales, rurſum Aulicos cum Academicis conferamus. Vtrique enim cùm & varij inter ſe ſint, atque inter eos verſentur, qui varium vitæ genus ſequuntur, alterum in actione, alterum in contemplatione poſitum; neceſſe eſt, vt Aulici, qui ſunt actioni propiores, maiorem habeant condiendi vim, atque multò gratiùs quàm alij, animi guſtum commoueant. Quò enim vnuſquiſque rerum ſtatus apparet inter mortales opulentior; quò magnificentior & pulchrior; hoc ipſo etiam (vt ſunt humana omnia) tum incertior eſt, B
magiſque lubricus; tum ab ipſamet inconſtantis eius naturæ volubilitate, ad ridiculos ex ſeſe proferendos Sales efficitur cõgruentior: proptereaquòd ſub ea maximè opulentia, ac pulchritudine, turpiores latere ſoleant deformitates. At verò, ſtatu, ſeu vita Aulica, eſt ne alia vſquam mortalium oculis vel opulentior, vel ſplendidior, vel pulchrior; vel tandem ſpecioſior? quæ non potiùs ſupremam quandam in terris Hierarchiam agat, atque admirationem, reuerentiam, & venerationem, aſpectu primo præſeferat; quam vel riſum prouocet, vel ſui omnino contemptum pariat? Verum enim, cùm vnaquæque res, vt Epictetus ait, duas habeat anſas, vel facies potiùs; ſi eandem quidem C
Aulicam altera ex facie conſideres; atque eum, qui latet ſub tanto lapide ſcorpium perpendas: profectò ea ipſa (quod pace multarum benè moratarum Aularum dixerim) nulla alia tibi viſa erit miſerior, nulla deformior, nulla demum ſub tanto pulchro ad deridẽdum paratior. Si in primis varios, adeoque lubricos, ac verſicolores illius miniſtrorum mores recenſeas: ſi ipſorum propoſitum, quò ſe tandem referat, expen-

expendas: ſi quibus illud artibus, atque machinis aſſequi ſoleant, attingas. Vtpote quorum ſtatus, atque ſumma rerum, quò deſtinantur omnia; ſint luxus, ſplendor, & opulentia: perpetuum, atque frequens munus; famulatus, & iniuſta ſeruitus: præcipuus, ac defixus ſcopus; arridens domini vultus: ſummum laborum leuamentum; cœca plerunq; ſpes: tum præpotens cuique cuſtos; fauor, atque huius conſeruatrix adulatio: ac quod demum eſt totius inuidentiæ, & ſimulatis Aulicæ caput; patulæ, ac nimium credulæ domini aures, quæ primis quibuſque inſuſurrantium commentis dantur; faciliusque probra, quàm honeſta ſuggerentibus, ac falſa potiùs, quàm vera inſimulantibus, pateſcunt. Quo iniquiſsimo domini torpore fit, vt tam odium, quàm inuidentia, liberas, atque perpetuas in Aula agant excubias: quodque ab eiſdem ipſis primùm in inſidijs collocentur dolus & calumnia; in penetralibus, fraus & ſuſpitio; in valuis, ſenecta & pænitudo; quaquauerſum, labor & deſperatio; quæque pro foribus ſeſe veritati ſemper opponunt, eique ingreſſum Aulæ prohibent, ignorantia & mendacium. Vt ex his tandem monſtroſiſsimis Aulæ deformitatibus, ſeu turpitudinibus, nulla deridēdi materies, vel potiùs, cùm turpiter multa in illa fiant, nulla deteſtandi deſit occaſio. A B

LXXVIII Quale vitæ genus acutiſsimè conſpicatus olim Apelles, cùm à quibuſdam æmulis apud Antigonum Regem criminis falsò inſimulatus fuiſſet, & in vincula coiectus, ac neque priùs inde exemptus, quàm longo poſt tempore, retecta veritate, innocens eſſet inuentus: has inuidētiæ Aulicæ affectiones in tabella exprimens, in hunc modum deſcribebat. Siquidem iudicem pro tribunali ſedentem, liuidis circunquaque oculis intuentem, tum prælongas, patentiſsimasque inſuſurranti aures præbentem depingebat. Cui duæ turpiſsimæ fœminæ aſsidebant, Ignorātia, & Suſpitio; turbato quidem hæc vultu, illa verò perobſcuro, penèque operto. Tum innocenti diem dictura occurrebat Calumnia, calamiſtrata coma, comptaque facie, ac veſtibus mirè ſinuoſis induta: tribusque impudiciſsimis pediſſequis comitata, Inuidia, Fraude, & Inſidijs. Ac dextra quidem accenſam facem præferebat, qua oculos iudicis fucato fulgore, vtpote falſa veri ſpecie offunderet: ſiniſtra verò arreptū crine puerum, inopem, & innocenem trahebat. Quas C

longo poſt vtique interuallo, humilis, lacrymoſa, atque atrata ſequebatur pœnitudo. Poſtremò nuda veritas, quæ latere neſcit; quæque fores quantumuis occluſas reſerat, atque patefacit omnia, apparebat. Qua intrante, iniquiſsimi, atque timidiſsimi iudicis ſententia ſerò abrogabatur. Hac igitur pictura, & Regi, & æmulis ante oculos poſita, Apelles olim Aulicam in ea vitam exprimens, illatam ſibi calumniam ſalſiſsimè, mordaciſsimeque vltus eſt. His itaque tam miſeris atque exardentibus Aulicæ ambitionis fomitibus, quaſi olla quædam, ſic dicta quondam Aula, feruens, innumerabiles ex ſe bullas emittit, quæ A
inanitate ſua locum fecerunt prouerbio, Homo bulla. Vnde non inſuauiter Hiſpani à bulla dictas eſſe putant, quas vulgò vocant Burlas, nempe iocos, riſus, facetias, atque leues Sales: hos enim Aulæ miniſtri, præ alijs, ſiue deriſionis, ſiue contumeliæ, ſiue ſcommatis, aut rurſum vel iucunditatis, vel recreationis gratia, mutuò regerunt. Idque ex peracuta animaduerſione actionum alienæ vitæ, quas ſæpe, recoquente inuidia, ingenioſiſsimè cauillari, in ſeſeque inuicem retorquere ſolent. Neque enim inter eos vllum eſt, vel dictum, vel factum, tam omni ex parte perfectum, quod non ſit inuidentis maledici cauillatio- B
nibus obnoxium. Oportet autem inuidum eſſe maledicum, & calumniatorem: proptereaquòd eius animum hæc vna cura premit, ac diſcrutiat anxietas, quòd agnoſcit ſe alijs, quibus inuidet, ſemper ſuccumbere, ac virtute ſuperari. Vnde dolet quidem is, ac præ dolore, qui homines, vt dici ſolet, lepidos atque dicaces facit; valde acutas atque facetas, quamuis aculeatas, cauillationes emittit: in quibus tametſi contumeliæ nonnihil; pluſculum tamen Salis ineſſe neceſſe eſt. Nam vt deriſioni illæ pateant, pro deformitate eſt ipſamet inuidentiæ fomes ambitio. Quo morbo, qui in vniuerſos penè Aulæ miniſtros graſſatur, omnes ferè furerent, atque in mutuam omnino contumeliam ruerent, C
niſi ſummo, atque familiariſsimo eis eſſet antidoto ὑπόκρισις, vt pote ſimulatio, ſeu diſsimulatio. Has enim ijdem perfacile fronte ac vultu ſuſtinent: vt qui aliud animo occultè moliri, aliud verbo ſimulatè oſtentare poſſunt. Etenim præcipuum ſimulationis Aulicæ munus eſt, iniurias, atque mutuò concepta odia, in præſentia premere, illaque ſubſicta quadam magnanimitatis ſpecie nequaquam ex animo condonare

nàre

nare; ſed in aliud potiùs tempus reponenda reijcere. Idque ne vllainterim (magno eius malo, qui diſsimulare noluit) ſequatur rerum perturbatio.

LXXIX Quamobrem ſimulatio, ac diſsimulatio, quamuis per ſe ſint fugiẽdæ, atque ex omni vita tollendæ: tamen quoniam tot portentoſiſsima apertæ inuidentiæ mala in Aula reprimunt, ſunt quidem tolerandæ. nam & prudentiæ habentur imitatrices; & patientiæ, qua nihil non vincitur, honeſtum nomen vſurpant. Quid enim prudentius? quid magnanimo, atque forti viro dignius? quam irati, atq; inuidentis animi impetum, in alterius propè iniuriam & contumeliam irruentem, aut cordatiſsima diſsimulatione ſuſtinere; aut molli quadam, ac perſalſa reſponſione perfringere, emollireque? Quid item ſapientius, quàm æmulo, ac riuali tuo, cæca te iam ira, & conuitijs conſectanti ſubridere? cui, ſi expreſsis verbis, atq; aperto Marte obuiam ijſſes, te ſimul atq; illum in furias adegiſſes. Quin potiùs magni, ingenuique eſt animi, ea omnia, quamuis iuſta reclamante bile, aut riſu, aut contemptu, aut aliorſum atque in te dicta fuerint, accipere. Hæc igitur ſimulationis, ac diſsimulationis tegumenta & officia, cùm ſint quidem ad rem, & communionem Aulæ ſuſtinendam neceſſaria, eò etiã ſiunt tolerabiliora, quòd neque ſine mutuis leporibus exhiberi, neque ſine ſuauiſsimis humanitatis Salibus, quibus comitas & affabilitas, præcipuæ Aulæ virtutes, conſtant, prorſus contineri poſſunt. Ob id enim illius miniſtris ſui aculeati ioci & Sales, vt ſuauiſsimi, ita & mordaciſsimi dati ſunt, vt vtrorumque permiſtione ac temperatione, nulla ſit Salium, aut à iucundo, aut ab honeſto diſceſsio. Sunt igitur inter Aulicos Sales, ij omnibus conditiores, immo & ſuauiores, qui in ea ſunt mediocritate, vt neque nimium ſint mordaces, ne ad inuidiam, ſiue iram excitent: neque nimium ſuaues, ſiue molles, ne adulatione liqueſcant. Ab vtriſque enim ortum habuiſſe, atque in Aula educatos fuiſſe credimus, tam Satyricos, quàm etiam aſſentatorios Sales. Quorum prioribus Poëtæ Satyras ſuas condierunt, ijsque peracutis ſalſiſque dictis facetè figunt, & apertè vellicant quos volunt: ideoque à Philoſophis, & Oratoribus Cynici, & dentati, à canibus tranſlatione ſumpta, appellantur: à Poëtis verò Sales nigri dicũtur, idq; maximè

A (margin, beside "tis animi impetum")

ex eo quòd in denigranda,& cauillanda cuiuſque vita verſentur. Qui tametſi pungunt acerbiùs, quandoque tamen mordacitate ſua ſanant, quos condiunt: ac fiunt etiam Aſſentatorijs tolerabiliores, propterea quòd in illis tectus eſt auctoris animus ad mordendum; in his verò ſatis apertus. De quo Sale nigro Flaccus, ſic ait:

Denique non omnes eadem mirantur amantque;
Carmine tu gaudes, hic delectatur Iambis:
Ille Bioneis ſermonibus, & Sale nigro.

Fuerunt enim Bionis Poëtæ ſermones Satyra & mordacitate referti: A quibus Poëtas omnes atrociſsimè inſectabatur; vſqueadeò vt ne Homero quidem parceret. De quo genere Salium, poſt Flaccum, Iuuenalis, & Perſius conſcripſere ſalſiſsimè. At verò poſteriores, nempe Aſſentatorij Sales, prioribus, hoc eſt, Satyricis pernitioſiores, ac valde fatui exiſtũt. Nam cùm falſi ac tecti ſint, atque occultum virus ſemper inſigant; necnon prauo ex animo promantur, probis quidem inuiſi ſunt, ac multum deteſtabiles: quos iccirco cæruleos, ſeu verſicolores, quales eorum auctores, appellare poſſumus. Sunt enim perquã ſimiles Agrigentino Sali, de quo ſupra dictum eſt: qui vt in igne li- B queſcit, & exſilit (quod eſt ab omnibus alijs Salibus alienum) ita & aſſentatorij liqueſcunt in igne, quoties ab ingenuis, ac ſinceris animis, ſimulationiſque repreſſoribus, tanquam ab igne probantur, ac diffluũt. Cùm enim neque candoris, neque acuminis quicquam, quod verum guſtum excitet, præſeferant: neque reſiſtere, neque ſalire in hoc ipſo probationis igne poſſunt: ſed protinus cum impudentiſsima ſua ironia, quaſi detecto fuco, atque figmento euaneſcunt. Vt olim Thebanorum Rege bellum aduerſus Phocenſes gerente, cùm in expugnatione vrbis plus tironibus, quàm veteranis militibus Rex tribuiſſet; C ideoque illos amplioribus donis affeciſſet: bona veteranorum pars à Rege defecerat; atque in tumulum quendam, ſeſe non ſolùm defenſuri, ſed Regem inde, atq; vniuerſum exercitum oppugnaturi receperant. Iratus Rex, in eos impetum vel ſolus facere tentabat: ſed occurrẽtes Duces exercitus ipſum cõtinuerunt: ac ne ſeſe hominibus deſperatis, & ex recẽti iniuria in eũ malè affectis victimã præberet, cõſuluerũt: quin potiùs in extremam partẽ exercitus ſecederet, inde maturiùs præ-

lian-

liantibus opem laturus. Quos vehementer deridens Græculus quidam domeſticus Regis aſſentator; ad eum conuerſus; Cur quæſo, inquit, Regum potentiſsime, inuictiſsimeque, & illi manipulo furum, & huic bardorum ſententiæ tam facilè atque ignominioſè cedis, propeq; ſuccumbis? En conſilium do, quod & tibi, & poſteris tuis perquā erit laudabile ac commemorandum. Vt cum inſignibus, atque ornamētis Regijs, paucis duntaxat comitatus tironibus, qui non arma, ſed baculos; tu verò flagella in altum ſublata, gerentes, ad fugitiuos illos accedas. Nam cumprimùm illi ſe viderint tam miſerè, atque vt ſeruos contemni, conſternati animo, ſupplices, ne dubita, manus tibi dabūt. Cui perſalsè Rex, Conſilium, inquit, optimum, qui Regi dat, Regio profectò dignus eſt diademate: proinde Regia iubeo tibi dari arma, ſimul & inſignia, quibus perinde ac conſulis, tu ipſe cum paucis tironibus bacilla & flagella geſtantibus, in veteranos inuoles. cui ſic inuadere coactó veterani occurrentes, atque ex inſignibus illum Regem eſſe iudicantes, mille confixum ſagittis necauerunt. Vnde glorioſus aſſentator, ab interitu, quem ſuo ſibi conſilio conſciuit, ſagaciſsimum Regem eripuit. At verò in aqua rurſum exiliunt ijdem aſſentatorij Sales, quoties ad perflabiles, atque perpetua ferè adulatione colliqueſcentes Principum aures illabuntur: haſque eò maiore voluptate titillant, quò inaniores illi ipſi ſunt, atque ad eorundem Principum non modò ſenſum, ſed etiam vultum, ac nutum magis accommodantur. Quo fit vt ibi exiliant, vbi potiùs fuerat colliqueſcendum. Quemadmodum de Herode Rege Hieroſolymorum habetur: qui cùm pro tribunali *Actor. 12.* ſedens ad populum verba faceret, aſſentatorieque populus clamaret, Vocem Dei, & non hominis: fatuus ac miſer, præ aſſentatione exultans, ſubitò percuſſus à Domino interijt, & à vermibus conſumptus fuit. Itaque aſſentatorios Sales ideo ab ſcurrilibus diſtinximus, quòd his ſint illi multò latiores; quodque vel omnibus conuenire ſoleant. Nam & viri etiam graues, atque ſummi ordinis, propria quandoque commoda honeſtis præferentes, non deſinunt beneuolentiam Principum blanditijs & aſſentationibus turpiſsimè, atque cum magno Reipub. incommodo colligere.

LXXX Denique ab Aula quidē Regia amoliendi omnino ſunt, quamuis

inter Aulicos referantur, extremi illi, atque execrabiles Sales vulgò dicti Paſquilli: ab ignoto auctore quondam dicacisſimo, atque omnium improbisſimo, qui in ſolemnibus anni feſtis Romæ, vt vulgaris eſt fama, libellos affigebat, ſicuti ex marmorea eius ſtatua mutila diſtortisſimaq; hodie deprehenditur. cui improbiores eius ſequaces, infimi quãdoque ordinis homines, quos ſæpe alit inuidia, nouos etiam affigunt, vt in Principes, ac terrarum dominos, non tam riſus, quàm diras ſæpe Tragœdias moueant. Quibus eò pungunt acerbiùs, ac feriunt audaciùs, & quòd incertius ſit vnde plaga veniat, & quòd hæc ipſa ſanctioribus nonnunquam inuoluta verbis crudeliùs inuratur. Nam perinde ac pharmacopolis mos eſt, aureo ſub integumẽto, amarisſima medicamenta ægrotis porrigere, ita hi quidem, ſub ſacrorum verborum inuolucro, occultisſima Principum errata, maledica cum ironia vulgo omnia vitio vertenti ſolent retegere: duplici profectò nomine tum in Principes, tum in ſacra ipſa verba, quibus abutuntur, peccantes. Vnde qui eiuſmodi erumpunt Sales, tametſi maledicis apparent ingenioſi, ac etiã pleriſque ridiculi: pijs tamen & probis viris inſulſisſimi ſunt, A

Exod. *.22* atque inanisſimi: & quoniã Principes, quibus ex diuino præcepto maledicendum non eſt, vrunt, tanquam impij, atque inſuauisſimi Sales, foras vnà cum eorum auctoribus, ſiue conditoribus, emittendi ſunt, ac pedibus conculcandi. Quo ſanctisſimè cautum fuit, vt huiuſmodi Salium confectoribus pæna capitalis conſtitueretur. In quam generoſus quidam Hiſpanus eques in aula Principum enutritus, Toleti, Regia tunc ibi Curia agente, incurrerat. Nam ex eo præcipuè captus fuerat, & in vincula coniectus, quòd Carolum Quintum Cæſarem, alioſque Regiæ proceres, arguto quidem, ſed contumelioſo admodùm libello in vulgus diſperſ[illegible]uiſſet inſectatus. Vnde deprehenſo domi exemplari, cùm de crimine conuictus ille ad pænam vocaretur, Philippus tunc Hiſpaniarum Princeps reum miſeratus, paternis Caroli pedibus prouolutus, veniã pro reo obnixè deprecabatur. Cui magnanimiter annuens Carolus, atque innatam ſibi clementiam in abſoluendo reo Sale perſpergens candidisſimo, Non abſoluiſſem, inquit, niſi me vnà cum alijs libello inſeruiſſet. B C

LXXXI Sunt etiam inter Aulicos Sales numerandi, qui in ea diſſimulatione ver-

ne verſantur, quæ dicta eſt ironia. In qua cum ſummo lepore, & acu-
mine longè præſtitit Socrates, libenter ea vti ſolitus in diſputationibus.
In quibus cùm aliter de induſtria ſentiret atque diceret; de ſe ipſe detra
hens, plurimum tribuebat ijs, quos refellere volebat: atq; ita molli qua-
dam ac ſuaui quaſi eſca allectos, mox vtique, detecto ſenſu, & vellica-
bat, & ſalſiſsimè deridebat. His enim ille Salibus prauos ciuitatis Athe
nienſis mores expurgare volens, probus ipſe apud improbiſsimos ci-
ues agens, fatalem illam inuidiam ſibi conflauit. Sed hanc tamen ingra
tiſsimi populi contumeliam in Socratem, ſeria & perutilia ſuadentem; A
iocoſiſsimus poſteà eius diſcipulus Alcibiades minimè reliquit inultã.
Quippe qui eundem populum ſuis ipſe tum blandis, atque mollitis Sa-
libus, tum feſtiuiſsimis, atque adulatorijs leporibus ita deliniuit, vt ei-
dem populus ſui moderandi, regendique poteſtatem, & habenas tra-
diderit. Quas demum tenens ille, populum cum vniuerſa Repub. in
mille adduxit præcipitia. Ex quibus cõficitur, Aulicos Sales omnibus,
tam qui ab experientia, quàm qui à natura, ſiue arte proficiſcuntur, eſſe
ſalſiores, ac iucundiores: proptereaquòd in ea ſalſorum diſſimulatio-
ne, atque verborum ironia verſantur, è quibus tanquam ex equo Tro- B
iano innumerabiles, ac perlepidæ quotidie prodire ſolent facetiæ. Ac
vel ex eo etiam ſalſitudine excellunt tam Academicis, quàm militari-
bus, quòd in his quidem plus inſit ſerij & admirationis, quàm ioci: in
illis autem plus ioci, minus tamen experientiæ, ac deformitatis ad ridẽ-
dum. At verò in Aulicis, qui conſtant ex vtriſque, nihil non ineſt ri-
dicula admiratione dignum.

LXXXII Denique omnium, qui ab ipſa concreſcunt, tam naturæ, quàm ar-
tis, atque experientiæ vi, & conditiſsimi, & liberaliſsimi, & in omni re,
atque negotio fuſiſsimi recenſentur vrbani Sales. Vtpote cùm in vrbes
non Aulicorum modò, verùm & Academicorum, & militarium, & C
ruſticanorum, aliorumque cuiuſuis generis Salium perpetuæ fiant cõ-
curſiones, & quaſi confluentium in mare aquarum ad ſaliendum con-
gregationes. Nam quid obſecro, annis iam grauis miles, bello, ſuaque
manu, patriæ iam parta pace, atq; glorioſo in vrbe fruens otio, niſi ſtre-
nua, admirandaque ſuorum Imperatorum, atque commilitonum di-
cta, factaque, ſummo cum lepore ac Sale, ſuis ciuibus enarrabit? Quid

mercator, poſt peragratum, ac longè lateque perluſtratũ à ſe orbem terrarum, & tam multarum gentium mores, atque ritus conſpicatus, niſi quæ vel admirationem, vel iucundiſsimos Sales ſapiant explicabit? An non & ruſtici, paganíque homines, quorum incondita, ac ſpontè nata verba, & inculti mores, frequentem deridendi anſam vbique prębent; permagnum Salium aceruum quotidie in vrbem inuehũt? Quin & Academici ſuos etiam Sales cum vrbanis permiſcentes, multò quidem vrbaniores, ac ſapientiores illos efficiunt. Sed rurſum qui in vrbe
tandem, condimento ac venuſtate præſtant, atque præcipuum in ipſa A
locum tenent, ſunt, quos ab Aula Regia iuuat appellare Aulicos. Nã cùm in vrbe & ingenuè nati ſint, & liberaliter educati, neceſſe eſt, vt ſelectiore, acutioreque quàm alibi, condiantur guſtu & ſapore. Hi ſiquidem ſoli ſunt, qui medium, hoc eſt, certam quandam ſaliendi regulam tenentes, aliorum quidem Salium exceſſum corrigere, ac ſummo ſemper cum lepore moderari poſſunt. Quæ res vrbanos homines tam varijs ex vrbe Salibus imbutos, non modò efficit ſalſiſsimos, atque facetiſsimos; verùm & callidiſsimos, & omnium longè aſtutiſsimos red
dit. Ab vrbe quippe, quæ Græcis ἄστυ dicta eſt, vrbanis conuenit eſſe B
aſtutis. Quid enim aliud ſunt vrbes; aut quid reuera magis exprimunt, quàm doctiſsima quædam experiētiæ Gymnaſia, ſeu percelebres prudentiæ Academias? vel potiùs omnium humanarum actionum ornatiſsima & frequentiſsima Amphitheatra, in quibus quotidiani rerum vſus, vt Tragœdiæ, repræſentantur à mortalibus? Per quos tam varij ſimul & admirabiles panduntur rerum euentus; tam lubrici ac portentoſi caſus; tam lugubres & calamitoſi ſucceſſus, vt neceſſe hinc ſit, vrbanos homines, tot detectis deformitatibus, non minus facetos, quàm
frugiferos, atque ſagaciſsimos euadere. præſertim cùm viciſsim ſint ijdẽ C
eiuſdem fabulæ tum admirantes ſpectatores, tum etiam ſæpius ridiculi actores. vtpote qui proprijs, æquè atque alienis conſpectis deformitatibus, & humanæ vitæ miſerijs; aut ſolutiores cũ Democrito riſus excitent: aut rurſum inter riſum, lugubres cum Heraclito lamentationes edant. Vnde iocis, ridiculis, dictis, cauillationibus, alijsque promiſcuis Salium generibus, tantus eſt in vrbe locus; tam varia ac frequens ad vitæ communionem per Sales concurſio: vt, qui non iners vrbanus ſit,

cùm omnes vndecunque Sales deguſtauerit, is tum optimè ſapiens, tū perſalſus, mireq́ue facetus, ac perlepidus haberi poſsit.

LXXXIII Explanauimus hactenus, vnde, qui, & quales ſint Sales: nunc tertiū illud, Quatenus deguſtandi ſint, ſequitur explicandum. Quamquam ipſum Quatenus, parum, aut nihil a modo, ſeu mediocritate, quibus Sales adhibēdi ſunt, ſupra differre putauimus. Qua de cauſſa illud erit etiam quattuor, vel quinq; circunſcribēdū terminis: aut rei ſcilicet, aut perſonæ, aut temporis, aut loci, aut horum omnium, de quibus agitur, ratione & occaſione. Nam quamuis nullum ſit tempus, in quo non deceat leporem, humanitatemq́ue verſari; non parum tamen refert, quāta cum opportunitate temporis, quóue in loco, rem tractes: maximè verò quibus cum agas, qualesq́ue lepores pro Salibus intermiſceas. A Quippe notare oportet, parésne tibi illi, tuiue ordinis ſint; an iuuenes vel ſenes, an ciues vel peregrini; docti aut inſipientes; ruſtici vel vrbani; præcipuè verò, periti rerum, vel imperiti. Nam vt in conuiuijs prudentis eſt præpoſiti, conuiuas pro cuiuſque dignitate & gradu in menſa collocare; tum cibos pro ratione temporis apponere; atque anxiè perquirere, num appoſita, non ſolùm generatim omnibus, ſed etiam ſingulis placeant; ſalſa nimis, inſulſave ſint iurulenta, hisq́ue tum acria, B tum acetoſa, ad illa vel cohibenda, vel emendanda ſubijcere; ne vnius, aut alterius ſuſurro, tam ingens, ac ſumptuoſus conuiuij ornatus, & ſplēdor paruipendatur: ita qui amicitias quotidiana conſuetudine augere ſtudent, ac omnibus fieri ſuaues; hos decet, ſalſitudines, atque lepores illis ſemper appingere, & permiſcere: ne inſulſitate, quaſi ſilentio, amicitiæ diſſoluantur. Atque in primis reminiſci debent, quam ipſi perſonam in iocando ſuſcipiant; cùm Sales varie mortalium animos afficiant; ſæpe quidem ſtimulos admoueant, plerunque mordeant, nonnunquam vrant. Cùm neque ſatis ſit, lautos, molles, ſuaues, delicatos, C ac bellè condientes Sales apponere; niſi pro cuiuſque affectione & guſtu modum adhibeas. Sunt enim, vt omnibus in rebus, ita & in iocando maximè, mediocritas & moderatio adhibendæ. Quantum etenim ſuauitatis, ac iucunditatis afferunt ſanæ menti ioco ſi Sales, tantundem etiam excandeſcentiæ, ac ſimultatis quandoque ſolent prauis animis parere; ſi vel importunè, vel iniquè, vel aliorſum quàm adhibiti

fuerunt

fuerunt, accipiantur. Quoniam non omnibus ijdem Sales; ſed alij alijs conueniunt. Non enim Regibus ruſticani Sales, neque rurſum ruſticis congruunt Regij: cùm facta ſiue dicta Regum verè regia dici non poſsint, ſi à Regali decoro abſceſſerint; & quæ ſub ipſo ridiculo, ſerium, atque maieſtate quid dignum præſeferant. Quamquam ridiculorum quidem vis & natura in tam ſubito, ac inopinato, ſiue dicti, ſiue facti nutu, & acumine poſita eſt; vt nihil plerunque tam ſit dictum ſalſiùs, atque opportuniùs, quàm quod præter temporis, ſiue loci opportunitatem, eſt dictum. Nam vel inopportunum eſſe in iocando, pro deformitate, atque occaſione ſumma eſt ad ridendum. A

LXXXIIII Quare ipſum Quatenus, in eo quidem medio ſtatuemus, quod intereſt inter eam opportunitatem, quæ loco, tempore, ac perſona circunſcribitur; & eam, quæ ab improuiſa, inexpectataque, & quaſi temeraria rei de qua agitur, occaſione exoritur. Quo medio, tam hi, qui à natura, quàm qui ab arte & experientia oboriuntur Sales, moderandi ſunt, atque à ſatietate, & faſtidio aſſerendi. Eſt enim aurium, per quas fit horum, qui dicto conſtant, Salium guſtatus, ſenſus faſtidioſiſsimus: qui vt modicos, atque ingenuos Sales tanquam verè harmonicos cum voluptate amplectitur; ita etiam à nimijs, atque illiberalibus, vt abſonis, quammaximè abhorret. Sed neque auditui aſpectus ſit, hac in parte, ad dijudicandos Sales diſsimilis. Qui ſenſus, vt inquit Plato, in nobis eſt omnium ad diſcernendum acerrimus; ac vſqueadeò argutus, vt oculis quemadmodum animo affecti ſimus clarè exprimamus, quaſiq; iiſdem, quod ſentimus, loquamur. Sunt enim oculi, quorum tum intentione, tum remiſsione, tum coniectu, tum hilaritate, motus animorum ſignificamus. Quamobrem cùm Sales non ſolùm in eos, qui dicto ac verbo fiunt, ſed in eos etiam, qui re, ac facto; nutu videlicet, ſiue aliquo venuſto geſtu, atque motione corporis, ſub aſpectum cadũt, commodè partiti fuerimus: reſtat vt ipſum Quatenus, ab vtriſque, quibus tenendum ſit modis demonſtremus. Id vt commodiùs fiat, neceſſe in primis erit, vt externa aliqua figura, ſiue ſpecie eorum Salium, qui ex facto conſtãt, clariſsimam effigiem eorum, qui ex dicto in aures diffluunt, oculis ac menti ſubijciamus. Sanè vt eos, ſi paulò licentiores, atque extra modum quandoque fiant, ſub certis B C

legibus

legibus & terminis, ne à recto deflectant, coerceamus.

LXXXV Sales igitur in Re, non tam ex lepida cuiuſuis rei, ſiue facti narratione, quàm ex ipſamet re facetè ac lepidè facta, & oculis ſubiecta, ſunt colligendi: cùm hi non verbis, ſed potiùs aptiſsimis actionibus, compoſitiſsimisque corporis motionibus, quaſi in theatro, proponantur. Quemadmodum Romæ fieri videmus in ludis publicis, vbi frequens & tam multus eſt populus, vt clamoribus ac ſibilis omnia compleātur; que auribus vllus eſt locus ad percipiendas fabulas, quæ agūtur. Vbi Comœdi, atque Choraulæ ſolent choreas ita ducere, vt his, vel Helenæ raptum, vel Lucretiæ ſtuprum; vel etiam exactorum Roma Regū hiſtoriam; vel Horatium ſubmouentem hoſtes ab ingreſſu pontis, quouſque is dirueretur, ſeſeque in flumen tandem deijcientem, atque ad ſuos incolumem remeantem: aliaque eiuſmodi in tanto populi tumultu, tacentes mirè repreſentant. Non enim verbo, aut labijs, ſed pedibus, manibusque, quin geſtu, vultu, variaque membrorum, atque totius corporis motione, ſic ſeſe ad modos componunt; tum oculos, ac ceruices pariter ita torquent, remque omnem, prout geſta fuit, exprimunt; vt modò hiſtoriam animo teneas, illius actores quaſi colloquentes percipias. Vnde apparet, ſalſa & iocoſa facta, ſalſis ac iocoſis dictis eſſe ſimillima, atque ad illorum imitationem efficta: tametſi natura quidem, priora ſint facta quàm dicta, atque ex illis hæc prognata. Cùm itaque, ſicuti dicta per aures in animum illapſa, licet ob deformitatem proditam acutè quandoque pungant, modò tamen ſapiant Salem, comiter, atque æquo animo accipimus: ita quidem & iocoſa facta, quæ vel geſtu & actione, ſeu ſubturpi aliqua, atq; inexpectata corporis motione tacentes exprimimus; quamuis per ſe oculos offendāt, quia tamen occultum ex propoſito Salem referunt, fiunt iucundiſsima. Perinde atque in ſaltationibus, quas peruarijs diſtinctas corporis agitationibus procul viſentes, niſi lyræ, aut tibiæ ſonitum, eiusque harmonicos numeros, quibus illæ reſpondent, vnà ſentiremus; & quas ſaltatores choreas ducunt, animo comprehenderemus; profectò ipſos reputaremus inſanos. Sed hæc, vt conſpectiora cuique fiant, perlepidis facti exemplis à nobis ſunt illuſtranda. Ac quoniam in ludicris Salibus verſamur, haud puto me facturum inſulsè, ſi quaſi ludibūdus, atq;

per

per ludum explicem iocoſos Sales, qui ex dicto conſtant, non aliter ſe habere intus in animo, atq; in eo imprimi, quàm hi, qui ex facto prodeunt, atque conſpecti extrinſecus apparent. Ad quam rem expreſſiùs ponẽdam ob oculos, ſalſiſsimus quidam inter alios à nobis deſcribendus eſt ludus, qui maximè in cubiculis, & conclaui Principum, tum exercendi corporis, tum per riſum recreandi animi gratia quandoque fieri ſolet. Vtpote qui ex mutuo, reciprocatoque, ac etiam inopinato plumeorum coniectu puluinariũ committitur inter colludentes. T. qui tametſi ludicram ſpeciem præbet, nihilominus tamen inclitæ, atq; nobiliſsimæ pugnæ modum & ordinem præſefert: cùm & ambitioſiſſima ſpe victoriæ ineatur, & impotenti etiam ſtudio vindictæ exerceatur: & vel ex eo etiam bellum hoc ceteris longè atrociùs videtur, quòd vbi conſeruntur manus, neque hoſpes ab hoſpite, neque eiuſdem alæ miles à cõmilitone ſit tutus. Vnde quò magis à pertriſti aliquo, & cruẽto ſucceſſu pugna abeſt, eò ſanè maiores in illa præſtiti conatus, ſtudia, impetus, machinæ, ſtratagemata, & contentiones ad vincendum, iucundiores lepores parere, magiſque ridiculos Sales elicere ſolent. Qui tamen eò fiunt gratiores, quò minus bilem commouent; atque à facta & accepta iniuria magis abſunt. Nam licet pugiles, ineunte pugna, cùm improuiſo ictu perterrefiant; tum animo quaſi conſternati quãdoque hæreant; nullam tamen idcirco neque offenſionis, neque noxæ cuiuſuis captant occaſionem: quinimmo riſus, atque ſalſitudinis maiorem illi anſam præbẽt, dum ictum, & ferunt patienter: & ſeſe cõminatione aliqua, aut venuſto motu corporis, præparant ad vltionem. A B

LXXXVI Qui planè ludus primam illam Salium naturam apertè exprimit, quæ riſum cum deriſione coniungit: atque in eo etiam clarè oſtendit quod ſupra definiuimus, locos, ſiue regiones ridiculorum, deformitate, ſeu turpitudine aliqua, non turpiter, contineri. Cui enim non turpe ac deforme videbitur, quempiam alioqui grauem & ſeuerum virũ, compoſito incedentem greſſu, hunc improuidum, ac nihil tale meditantem, ex improuiſo adoriri? quin eundem ipſum, non ferro, aut armis, quæ palàm in ſtrenuos atque fortes homines arripi ſolent, ſed plumeis telis, atque laneis iaculis clanculũ & ex abrupto cædere? Atque inſuper tam vilium armorum coniectione cæſum, atq; turbatum illum, C

non ſolùm

non ſolùm à ſuo gradu deijcere; ſed deiectũ etiam, vt deluſum deridere. Idq; eò certè deformiùs, quòd nulla ibi videatur haberi ratio perſonæ: cùm infimi ſæpe in ſummos inſultent; atque vt in bello, inter confertos iam hoſtes, promiſcua ſit, & indiſtincta colludentiũ multitudo. Vnde idẽ ipſe ludus, qui ad Comicos Sales, & periucundos riſus excitãdos initus eſt, Tragœdias potiùs moueret; immouerò à ridicula ad cruentam prope pugnam veniret; ni ſuis mediocritatis legibus, conſentaneisque ludendi ſtatutis, tum à nimio, tum à modico, tum vel maximè, ab inopportuno aſſereretur. Sua quippe ſcita, ſuaque pacta & cõdiciones, ludicra in re licet, ſerijs tamen perſimilia habet: cùm & nefas ſit illa tranſilire, & tranſilientes ſumma etiam vituperationis, atque exilij pœna, inter luſum, mulctari ſoleant à colluſoribus. Verumtamen ne ludus, qui vt ſalſus ſit & ridiculus, turpitudine aliqua vacare non poteſt, idcirco ab honeſto ſimul & iucundo excludatur; quinq; ad ſummum legibus, ſiue pactis eſt obfirmandus. Ex quibus clarè apparebit, huic vni luſui, qui ſiue re, ſiue nutu, ſiue actione conficitur, ſimillimas eſſe quaſuis alias luſiones ridiculas, quæ verbo, atque dicto conſtant. Ac fiet etiam, his ſeruatis legibus, vt ridicula neque ſine Sale ſint, neque turpiter fiant, neque non æquiſsimo, atq; feſtiuiſsimo animo, tum accipi, tum ſuſtineri queant. A B

LXXXVII Prima igitur lex, ſiue condicio ſanciatur, vt quemadmodum hoc in ludo, plumea, ſiue lanea cùm ſint tela, ideoque mollia, raró quidẽ, aut nunquam, ſuo licet inſperato ictu, cuipiam plagam, aut inſigne malum infligunt: ita neque dicta, quamuis acutè prolata, ſalſo in ioco liceat, minus quàm ſuauibus, atque vrbanis verbis iactare; quæ neque cuiuſquam dignitatem mordacitate labefactent; nec infamia quempiam, turpiue nota inurant. Altera ſit, ſana vtrinque, minimeque maleuola colludentium, ſiue dicentium cogitatio: vt ſicuti in iaciente nulla debet eſſe mens grauiter offendendi, niſi quatenus venuſta cũ actione corporis, ac certo abſque læſione ictu, riſum moueat: ſic à dicente abſit ſimultas; ne ſublato æquitatis, atque vrbanitatis Sale, turpiter in maledictum erumpat. Tertia, par vtrinque, licet inter impares, fortuna, atque conſentanea colludentium neceſsitudo: quibus, tum ſuum quiſque locum, atque munus retineat; tum etiam dicentes, talionis iure C

caueant

caueant, ne ſi malè dixerint, peius audiant. Quarta, nullos ad pugnæ
ſpectaculum, ſiue iocoſæ conſuetudinis congreſſus eſſe admittendos,
immo quamprimùm explodendos, qui iuxta Solonis ſententiam, ſe-
ditione conſpecta, alterutrius partis non ſint: & qui vel laceſſere recuſ-
ſent, vel laceſsiti grauentur, atq; moleſtè ferant. Quinta denique, eate
nus eiuſmodi luſus, ſiue ludicros Sales, & protrahendos, & deguſtan-
dos, quoad ipſum Satis, minimè verò ad ipſum Nimis, peruenerint.
Nam vt omnium rerum, ita maximè & ridiculorum, & ludicrorũ r..
pentina ſatietas nos capere ſolet. aut quòd inſtrumenta, per quæ riſus A
erumpit, defatigentur nimiò: aut quòd ſtatim animus ridicula, tanquã
deformia, atque à vera, pulchra, & honeſta voluptate degenerantia, à
ſe diſpellat. Quamobrem, vt ex Medicorũ conſilio, ſanitatis eſt, quē-
quam minimè ſaturum à menſa diſcedere: ſic ſummum habet Salem
in iocando, qui veritus faſtidiũ, Sales apponit moderatè; ac iuxta præ-
ſcriptas leges, ipſum Quatenus, ſiue Satis, iam adeſſe nouit. Nam his
quidem optimè, atque ad vnguem ſeruatis, nulli iam poterunt iocoſi
Sales, ſiue qui facto, ſiue qui dicto continentur: ſiue oculis, ſiue auri-
bus percipiantur; niſi diſtinctiſsimè dignoſci, reguſtarique, ac ſecun- B
dum modum, quo illi & dandi, & accipiendi ſunt, adhiberi.

Quibus poſitis, reſtat quartum & vltimum: nempe ioculares Sa-
LXXXVIII les ad animorum ſanationes congruentiſsimos exiſtere. Etenim de ſe-
rijs Salibus, qui grauiſsimorum philoſophorum ſententijs, ſiue γνώμαις
concluduntur, atque in communem vitiorum propulſationem, & a-
cerrimam virtutis defenſionem accommodantur, nulla eſt contro-
uerſia, eſſe quidem ipſos, veriſsima, vtiliſsimaque animi medicamen-
ta: quæ neque inopportunè omnino applicari; neque temporis, aut lo-
ci viciſsitudinibus obnoxia fieri; neque demum, cùm & pulchra, & ſalu C
taria per ſe ſint, vlla turpitudinis ſpecie, quæ ſtomachum moueat, de-
formari poſſunt: quæque, ſi venuſta ſermonis feſtiuitate conſperſa, ac
propinata fuerint, et quidem ſumãtur libenter; & ſumpta proſint ma-
gnopere, ac ſæpe etiam animum à mortiferis, inſanabilibuſque pro-
pè morbis ſoleant eripere. Quemadmodum ſalſiſsimè, ad ſanandum
truculentiſsimum animi furorem vindictam, ſerijs, perſalſisque olim
vſa eſt Salibus Abigail prudentiſsma, inſulſiſsimi Nabalis vxor. Hæc
enim

enim perirato, atque eiuſdem Nabalis inſulſitate vehementer commoto, ideoque ad vniuerſum eius excidium properãti Dauidi occurrens; ac prona iacens, eiusq; ad pedes prouoluta, tam blanda ipſum, tamq; venuſta, milleq; reſperſa Salibus oratione deliniuit: vt & a crudeliſsimo cœpto deſiſtere coegerit, & apud eundem magnam ſibi ipſa gratiã aucupata fuerit. Vniuſmodi prudentiæ Sale, atque venuſtate condita Eſther Regina, vſqueadeò Aſſuero Regi grata fuit, vt per eam, immaniſsima illa Amani Macedonis lata ſententia de vniuerſo Iudæorum excidio, & omnino abrogari; & in eundem Amanum iuſtiſsimè exequi iuſſa fuerit. Neque diſsimilibus vſa fuit Salibus fortiſsima Iudith, quæ ſua etiam venuſtate ſermonis, atque cruento facti Sale, Holofernem potentiſsimum Aſſyriorum ducem amore ſuî captum, viriliter, animoque magno, tum capite detruncauit, tum patriam cum vniuerſa Iudæorum prouincia, à grauiſsima vaſtitatis plaga, quam ille intulerat, ſanauit: Sed vniuerſas ſuauiſsimo, atque diuino ſuo Sale prægreſſa eſt virgo Deì mater Maria: dum perquàm humiliter, atq; venuſtiſsimè Gabrieli Angelo reſpondens, ſuperniſque iuſsis annuens, pleniſsimo, cumulatiſsimoque diuinæ gratiæ Sale perfundi meruit. Quo Sale non ſolùm acerbiſsimũ humani generis hoſtem Sathanam fugauit: verùm cæleſtem nobis adiratum patrem, & à mundi ſubuerſione auertit; & nos ad æternorum bonorum ſpem reuocauit. A B

XCIX Quæ tanta per Sales reconciliandi, atque pacandi animi vis, tametſi præcipuè poſita eſt in ſerijs magnis, de quibus poſtea, ſub Myſtico, ſiue Theologico Sale agetur, nõ minus tamen efficaciter iocularibus, atq; facetis quandoque ſolet condiri Salibus: quòd hi, quamuis ſint ridiculi; perſæpe quidem riſu, ac lepore, quod alioqui ſerij non effecere Sales, ab ægrotationibus propè deſperatiſsimis pleroſque ſanarunt: quẽadmodum extremis quandoque morbis vſu venire ſolet: quos Medici peritiſsimi compoſitiſsimis medicamentis expellere nequeuntes, rurſum ab Empiricis ſimplicis alicuius herbæ admotione, eoſdem ſanari videmus. Neque negare poſſumus, in quotidiano vſu & ſermone, in omni etiam loco & tempore, & apud quoſcunque, quantum ridiculis hiſce Salibus proficiamus: quantumque libertatis, atq; licentiæ ijdem, præſertim natura dicacibus, tribuant ad dicendum. Sæpe enim ab infimi ordi- C

mi ordinis hominibus, ſub inuolucro Salis, aliquot vitia Principum, in
horum oculis & auribus, aut verbo, aut venuſto nutu aliquo, ſeu diſsi-
mulanti facto, acutè retecta fuere, atq; impunè illis inuſta. Sicuti olim
paraſitus Tingitanus dictum Regis Tunetani in eundem facetiſsimè
contorſit. Siquidem ob inteſtina odia, atque diutina bella, quæ Tune
tani gerebant aduerſus Tingitanos, armis ſuperiores: quidam Regij cu
bicularij, deridendi cauſſa, figuram Regis Tingitaniæ in ſeceſſu, vbi Tu
netanus obſcena redere ſolebat, depingi curarunt. Quam Rex inſpi-
ciens, protinus paraſitum accerſiri iuſsit. Cui intranti, En, inquit, Rex A
tuus, quo dignus eſt loco adpictus: ad quem paraſitus, Puto equidem
non tuo iuſſu, ſed ſolerti Medicorum tuorum opera, fuiſſe hîc Regem
meum depictum; vt tuam aluum, quam ipſi medicamentis leuare non
poſſunt, horrore figuræ ſoluas. Quod dictum Rex vehementer deri-
dens, quamquam perſalsè inuri ſe agnoſcens, deleri iuſsit effigiem Re-
giam, & appingi paraſiti, vt eius facetiſsimi dicti ſæpius recordaretur.

xc Adhæc, ſæpe etiam nonnullos, irruente ſubita in eos ira, & furore
Principum, perſalſo ſeſe dicto à culpa excuſantes, à ſummo vitæ diſcri-
mine ereptos fuiſſe comperimus. Vt fuit illud Alexādri Regis, qui ſor B
te monitus, vt eum, qui ſibi porta egreſſo primus occurriſſet, interfici
iuberet: Aſinarium fortè ſibi obuiam factum ad mortem arripi impe-
rauit: Eo quærente, quidnam ſe immerentem capitali ſupplicio, inno-
centemque addiceret? Cùm ad excuſandum factum ſuū, oraculi præ-
ceptum Alexander retuliſſet: Aſinarius, ſi ita eſt, inquit, mi Rex, alium
ſors huic morti deſtinauit. Nam aſellus, quem ego ante me agebam,
prior tibi occurrit. Delectatus Alexander illius tam ſubito, atque per-
ſalſo dicto, ab humana nece temperauit. Tum à Cicerone relatū illud
peræquè ſalſum, de duobus iuuenibus Tarētinis, qui multa de Pyrrho C
Rege ſecuriùs inter cœnam locuti, cùm rationem facti repoſcerentur,
& neque negari res, neque defendi poſſet; riſu ſunt, & opportuno lo-
co elapſi. Namque vnus ex his, Immo, inquit, niſi lagena defeciſſet,
occidiſſemus te: eaque vrbanitate, tota eſt inuidia criminis diſſoluta.
Iam verò, neque Caduceo abſimilis, minimeque impar eſſe debet in-
clita vis Salium ad conſueſcendum, atque inter incompoſitos, tam
hoſtium, quàm obtrectatorum animos, tutò, animoſeque verſandum.

ſic

ſic enim in periculis, pro vitæ defenſione, foro quandoque eſt vtendũ: vt quod neque grauibus, neque ſerijs Salibus componi valet; id vel mimicis, vel ſcurrilibus, vt ridiculis condiatur. Sicuti Dionyſius tyrannus, cùm Syracuſis expulſus, profugus Corinthum veniſſet, amicorũ præſidio, ſe tutò ibi manere poſſe exiſtimans: nihilominus Syracuſanorum inſidias timens, eiſdem mimicis, atq; ſcurrilibus à tam inuido illorum furore ipſum liberatũ fuiſſe legimus. Sapienter ille quidem, atque aſtutè vitam inſtituẽs, qui tam propenſam in ſe populi iram putarit, nõ alio arctiori vinculo, quàm ea vitæ ignobilitate, & indignitate perſonæ, quaſi quadam morte, atque interitu poſſe reprimere, ac edomare. A Quemadmodum & Hercules furens inuictam Iunonis iram, atq; deuictarum à ſe beſtiarum omnium longè monſtroſiſsimam inuidiam, occumbens, quo Flaccus inquit modo, ſuperauit,

Diram qui cõtudit Hydram,
Notáque fatali portenta labore peregit,
Comperit inuidiam ſupremo fine domari.

Nec diſsimili ridiculo Alcibiades, ad perdendam Rempub. homo natus, ſeſe à concitatiſsima Athenienſis populi ira vindicauit. Nam cùm teterrimi ſceleris in Rempub. commiſsi cauſſa, plerique de eius interitu B cogitarent; grauiſsimiſque ſubinde maledictis ipſum omnes inceſſerẽt, parumque abeſſet, vt in crimen vocaretur: protinus egregium canem, quem domi alebat, notum omnibus, abſciſſa cauda & auriculis, per vrbem conſpectandum dimiſit: ſubmiſsis, qui in vulgus ſpargerent, tam fœdam rem fuiſſe patratam ab Alcibiade. Quod factum, quàmquam indignè tulit populus; nihilominus tamen ita deriſit, vt ſuperioris cõmiſsi ampliùs non fuerit recordatus.

XCI Si igitur, ad cohibendam iram, & inuidiam comprimendam, duos peſtilentiſsimos animi morbos, tantum medicamenti afferunt infimi C generis Sales: quidni mediocres obſecro, mediocribus prodeſſe morbis poterunt? quidni mederi etiam peracutis? Cùm itaque vna & eadẽ propè ſit corporum, atque animorum medendi ratio: neceſſe iam eſt, vt per corporeas affectiones, ad ipſas animorum perturbationes, & dignoſcendas, & redarguendas, & hiſce ſanandas Salibus deueniamus. Nam vt ſummũ Medicæ artis præceptum eſt, idemque nobiliſsimum,

non modò contrarijs curare contraria: verùm ipſamet etiam medicamenta quãdoq; ex cõtrarijs inter ſeſe permixtis, & tẽperatis conficere: Ita ſanationi animorum conuenit, vt & contraria ſint, quibus fiat contrariorum depulſio; & quæ medentur etiam, ex contrarijs ſua mediocritate, ac modo adhibitis componantur. Etenim clariſsimum eſt, vitiorum morbos vnico virtutum antidoto ſuperari, atque radicitùs euelli. Veruntamen ipſæ inter ſeſe virtutes, quamuis cohæreant, neque inter ſe repugnent; quia tamen earum ſingulæ ſuas proprias, ac peculiares habent vires, ſiue facultates; quaſdam inter ſeſe, vel pro maioris, aut minoris, vel pro temporis, & loci, vel rei, in qua verſantur, ratione, diſcrepantias efficiunt. Quæ rurſum, ſi conſona earundem permixtione temperentur, vtiliſsima inde animo remedia præparant: perinde ac ſi quis aſpera cum lenibus, cumque auſteris ſuauia permiſceat. Sic enim huiuſmodi Salium condimenta, horumque facultates, & munera, ad optimè ſaliendum, ſua inuicem proportione ſeruata, aptari, atque connecti debent; vt inſulſitatibus, & intolerabilibus ſæpe vitijs, quæ cum maxima diſsimulantium amicorum vituperatione, in amicis augeri ſolent, commodè mederi poſsit. Quæ vitia, cùm dupliciter ingraueſcant; ita quidem ad ea radicitùs euellenda, duobus etiam chirurgicis vtendum eſt inſtrumentis: Altero videlicet, nouacula, ſeu forfice, ad præcidenda deformiſsima vitiorum tubera, quæ vel propria cuiuſque incuria, vel amicorum diſsimulatione, ac ſilentio intumuerunt: Altero verò, filo, & acu, ad falſas animi perſuaſiones, quaſi fœdiſsima quædam virtutis, atque rectæ rationis vulnera reſartiendum, ac ſubtiliter conſuendum. Nempe, vt ſi quempiam, ſanationis gratia, hoc Sale mordere, atque aculeis in eum vti neceſſe fuerit, id lenitate fiat; ſi vrere, tepore; ſi tergere, candore; ſi expurgare, delectu; ſi diffundere, ſapientia; ſi excitare, ſuauitate; ſi denique attenuare, ſi aſtringere, aut exſiccare, id venuſtate, ac vrbanitate fiat. Hæ quippe naturalis Salis propriæ, atque innatæ facultates, ad hos mentis Sales tranſlatæ, ſimilem ferè cũ illo vim imprimũt in animo, huncq; Paulino ipſo, de quo ſupra, ſermonis Sale attẽperatæ, cõdiunt ſuauiſsimè. Sed quoniam negotij eſſet prope infiniti, nũc agere de omnibus ęgritudinibus, à quibus amicorũ animi iocoſis hiſce Salibus liberari poſsũt (neq; enim

A (margin, beside "liares habent vires")
B (margin, beside "augeri ſolent")
C (margin, beside "tate fiat")

vllus

vllus tam prauus eſt huiuſmodi morbus, qui non lepore, & ſalſitudine, aut omnino mitigetur, aut multò leuiùs feratur) illis dumtaxat accurremus, quæ cùm ſint omnibus longè grauiores, vix ab ipſiſmet ægrotantibus dignoſcuntur; quinpotiùs ſub perditiſsima ſui cuiuſque laborantis ignorantia, & errore latent. Et quæ demum deformitate ſua, quò ægros faciunt magis ridiculos; eò quidem grauiùs incuſant ipſos in amicorum vitijs turpiſsimè, fœdiſsimeque conniuentes, atque diſsimulantes amicos.

XCII Ne igitur amicorũ vitia, ſi, vt ille ait, tacuerimus, noſtra faciamus; ac rurſum, ſi reprehẽderimus, idcirco reprehenſorũ odiũ nos incurſuros metuamus: tria potiſsimũ animaduertemus. Quæ ſi quis optimè perpenderit, nullis vel grauiſsimis amicorũ morbis deterrebitur, quò minus illorũ curationẽ ſubeat animoſiùs. Primũ erit, nullum tam durum, nec tam obtuſum pectus eſſe, quod Salibus ſibi congruè, & cum modo appoſitis, non molliatur, atque ad beneuolentiam apponentis adducatur. Alterum, vt quemadmodum nullus tam barbarus, atque immanis homo eſt, qui grauiſsimo, acerbiſsimoque dolore preſſus, nollet mitibus, ac potiùs lenibus remedijs, quàm acrioribus leuari: ita nemo quantumlibet deſipiens, tam ſuí eſt amantiſsimus, qui nõ æquiùs ferat, ſe lepidis Salibus, atque opportunis iocis corripi, quàm aſperis, atque rigidis reprehenſionibus improbari. Poſtremum, neminem ingenij eſſe vſqueadeò ſtupidi, atque inhumani, qui non agnoſcat, eiuſmodi morſu Salium, ſe multum proficere, atque à pleriſque animi vitijs ſalutariter expurgari. Quibus iactis fundamentis, tria morborum genera ponimus, quibus amicorum animi fœdiſsimè exagitantur, atque horum ope Salium in ſanitatem reuocari poſſunt. Philautia videlicet, Ineptia, & Ruſticitas. Ad hos enim reliqui animorum morbi, qui iocoſorum Salium curationem ſubire ſolent, reducuntur. Quorum præcipuus Philautia, à Græcis mutuata voce, eſt falſa quædam animi perſuaſio, ex cæco ſuî cuiuſque amore concepta: qua fit, vt minime ſibi quiſque notus ſit; immo magnificẽtiùs quàm par eſt, de ſe ſentiat. Id autem vel ex eo maximè verum eſſe deprehendimus, quòd cæca ſit omnis mentis acies, quæ amore ſuí obducta, atque perſtricta, ſe, ſuaq; omnia meliùs, & acutiùs quàm alij, videre putat. Nam, quod paulò ſu-

A B C

prà ex ſententia Platonis deduximus, cæcus quidem eſt omnis amans.
Amoris enim, atque amatoris cuiuſque affectus cæcus eſt, antequam
ratione illuſtretur. Si ergo quiſpiam ſeipſum maximè diligit, hunc er-
ga ſeipſum cæcum eſſe neceſſe eſt: tum quòd is affectu prope cæco in
ſui amorem ruit; tum quòd id amat, quod, num verè pulchrum ſit, &
amari debeat, minimè diſcernit. Ex quo idem, neque propria ſua ma-
la reſpiciet; neque ſe peccare intelliget; quinpotiùs alios præ ſe omnes
deformes reputabit, atque falſis, pro veris perſuaſionibus imbuetur
iamque ſeipſo contentus, ac totus ſibi blandiens, aliorumque adula- A
tionibus aures accommodans; quò tandem magificentiùs, eò ſanè tur-
piùs, atque indigniùs de ſe ſentiet. Quæ mentis cæcitas, ſi vſu obdurue
rit, in grauiſsimos animi morbos, tumorem, elationem, inſolentiam,
aliorum præ ſe contemptum, denique in quandam cum impietate in-
ſaniam mortales ſolet detrudere: haud aliter, quàm Narciſum (quod
eſt in fabula) captum propria forma, quam fuerat profundo in fonte
contemplatus, in hunc egit præcipitem.

XCIII Quapropter, vt lippis iumentorum oculis ſanandis, maximè verò
ad excreſcentes in eis caruncułas, & tubercula abſumenda, ex Plinij B
ſententia, quam ſupra retulimus, Sal inſpergitur, ideoque illorum col-
lyrijs additur: ſic ferinæ huic cæcitati mentis, atque in tumorem ſeſe ef-
ferenti Philautiæ, melioribus animi Salibus eſt occurrendum. Ac ne
paulatim inſanus ille tumor diſsimulatione obdureſcat, acri ſimul at-
que lepido Salis morſu, quaſi vſtione, præcidendus eſt, & amicorum
ope ſanandus. Qui morbus eò magis præcauendus eſt, & quanta fie-
ri poſsit induſtria temperandus, quòd vix vllus fuerit inter mortales,
qui eo non mediocriter laborarit. Ita enim natura comparatum eſt,
vt quiſque pro ſua ipſius conſeruatione, quammaximo erga ſeipſum a-
moris nexu deuinciatur. In quo tamen ſi quis rationis, atque honeſta- C
tis metas tranſilierit; hunc protinus in perturbationes, atque turpiſsi-
mas eiuſce morbi acceſsiones, vt Græci dicunt, παροξυσμοὺς, incidere
neceſſe eſt. Cuiuſmodi quandoque ſunt, viri docti, & perarguti: qui
tametſi vitijs, atq; vitæ deformitate maculentur, ac etiã perturpi aliqua
infamiæ nota inurãtur; quia tamẽ ſciẽtia, & arte aliqua præſtãt, ſe quidẽ
vt eximios, atq; vt omniũ perfectiſsimos à ceteris celebrãdos eſſe falsò
ſibi

ſibi perſuadent. Inter quos maximè Poëtæ ſuorum poëmatum amantiſsimi, hac in re, vt turpiſsimè quandoque peccant; ita eiuſcemodi etiam Salibus lepidè exuri, atque ſanari ſolent. Sic enim Romæ ſanatus fuit Poëta quidam deſidioſæ, ac perturbatæ vitæ homo. Nam cùm multos ſæpæ verſus optimos, atque ornatiſsimos ederet; tamen ob turpis, atque infamis eius vitæ notam, aliorum dictis, peracri morſu figebantur, proterebanturque; vixque probis viris in pretio erant. Cùm autem propoſito præmio Poëtis dies diceretur ad edenda carmina in laudem Dei matris & virginis, tam ornatos ille, ac præcellentes verſus conſcripſit, vt conſequuto præmio, nemo iam ipſum inſectatus fuerit. Vnde vehementer elatus ille, cùm amicos die quadam ad cœnam inuitaſſet, poſtquam opiparè bibiſſet, in hanc vocem prorupit. Verſibus, inquit, meis à Dei matre impetraui, ne ampliùs in verſus, vitamque meam quiſpiam temerè inuehatur. Cui perſalsè conſeſſor, ita fiet, reſpondit, modò tu nunquam peruerſus illos ſcribas. Quo Sale hominem cum lepore vſit, & amicum, qui nimio ſuî amore excæcabatur, retecto morbo, quî ſanaretur oſtendit. Perſimili etiam Sale olim Lutetiæ, me præſente, exſiccata fuit cuiuſdam Hiſpani viri docti tumens inſolentia, nimiaque de ſe concepta opinio. Is enim vnus erat ex quadraginta candidatis, qui in ſacra Theologia ad ſummum Doctoris gradum adſciſcebantur. Cùm itaque in numero deſignatorum primum locum, qui nulli præterquam valdè benemerito concedi conſueuit, dandum ſibi obnixè curaſſet; tamen decimus tertius à ſapientiſsimo Cancellario Doctor eſt renũtiatus. Id autem Hiſpanus grauiter & moleſtè ferens, ac potiùs in contemptum nationis, quàm quòd ipſe honore ſummo indignus eſſet, factum exiſtimans; ad Cancellarium querulus, atque expoſtulabundus dixit; Si non fuiſſem Hiſpanus, ego fuiſſem primus. Cui protinus, ac multò ſalſiùs Cancellarius, Si non fuiſſes Hiſpanus, tu fuiſſes vltimus. Ita demum nimia candidati ambitio, ſapientiſsimo Cancellarij Sale exſiccata fuit, atque aliò, quàm quò ille cogitarat, ipſius tumor excuſſus.

XCIIII Demum, vt reliquos mortales, quando nulli ferè ſunt, qui non aliqua laborent Philautia, interim taceamus; ſunt qui dicant feminas longè grauiùs quàm viros, hoc ipſo morbo laborare: quadam potiùs

leuitate animi, & inconſtantis naturæ impulſu adductæ, quàm quòd turpiter id faciant. Deſiderant enim pulchritudinem, præcipuum muliebris Philautiæ fomentum, quò faciliùs mares, cùm alliciāt ad ſe, tum allectos, eiuſdem pulchritudinis vi, in amore retineant. Nam quæ pulchræ non ſunt, modò pulchræ appareant, permirum eſt, quantis iam artibus curent, vt fucata pulchri ſpecie deformitatem obnubant. Idq; non ſolùm exquiſitiſsima pigmētorum varietate, verùm & ſplendenti fuco oris, & hilaritate vultus, & feſtiuitate ſermonis, & mille referta S- libus conſuetudine. His quippe illecebris eædem, ſe pulchrioribus A adæquari, & viros mira faſcinare arte putant. Volunt enim, inuita licet ipſa Venere, etiam ſi ſe agnoſcant deformes, à viris vt pulchræ redamari. Nam etſi deformiſsimæ (quod eſt inſanabilis earum Philautiæ magnum argumentum) nulli tamen, vel pulchriori cedunt ex animo. Sed ſe quidem pulchras, vel hoc ſolo nomine, exiſtimant; quòd, aut aliquibus feminis deformiores non ſint, aut aliquibus pulchriores æſtimari poſsint. Quæ res non tam libidinem, quàm illarum in viros dominatum, & quaſi tyrannidem quandam indicat. Neque enim feminis vllum eſt maius, ac neque optatius impe- B rium, quàm dominari viris: vnde, rerum potitæ, in tam inſanam Philautiam incidunt, vt ſibi, ac pulchritudini vel fucatæ, id vnicè tribuāt, quod alioqui, aut incontinentiæ virorum, aut procreatricis naturæ debito tribuendum eſt. Quamobrem Valentiæ, vbi feminæ peræque vera atq; fucata præſtant pulchritudine; & quæ, cum honeſtate quadā, vſqueadeo feſtiuæ, hilares, ac venuſtæ ſunt, vt eas ceſtum Veneris, quod aiunt, habere dicas: quidam non infacetus homo occultum eiuſmodi illarum morbum omnino reperit inſanabilem: cui cùm minimè mederi poſſet, retegendo tamen, pupugit, atque ſalſiſſimè vellicauit. C Nam cùm in conſuetudinem cuiuſdam nobilis, ac venuſtæ matronæ deueniſſet, quam opinione nobilitatis potiùs quàm gratia formæ adamabat; eandem miris laudare modis, eiusque pulchritudinem ſupra aliarum omnium extollere cœperat. cui arridens illa; Scio, inquit, & agnoſco, te fictè iſta de me prædicare; verùm delector equidem me pulchram, vel falsò laudari. Huic amans, Ingenium profectò feminarum, & grauem Philautię morbum, quo, ad vnam, omnes laboratis,

hodie per te mihi innotuiſſe gaudeo. Ita quidem veritas opinioni ſolet anteponi apud vos; vt veſtra non tam referat pulchras eſſe, quàm haberi. Ex quibus conſequitur Philautiæ morbum, quo ægri mens nimio ſui amore, ac ignorantia obducitur, non tam ſeriis, grauibuſque Salibus, quibus quandoque potiùs incrudeſcit; quàm iocoſis, ac perfacetis poſſe, vel curari omnino; vel, quod medicæ artis non infima pars eſt, retegi, atque patefieri ad curandum.

XCV Iam verò poſt Philautiam, peſſimam, atq; omnium inſulſiſsimam inuenio Ineptiam. Qui morbus quia penè idem eſt cum inſulſitate, A
conuenit, vt eiſdem Salibus ab animo, cui inhæret, aut depellatur omnino, aut quanta fieri poſſit condecentia corrigatur, ac temperetur. Nam is quidem inſanabilis prope fieri ſolet, ni ſumma ei arte occurratur; præſertim cùm, vt plurimum, à natura proficiſcatur. Quo fit, vt ſi per ineptum, non aptum intelligamus; ineptum nulli rei aptiùs quàm duriſſimo, ac valde impolito ſaxo, nullius neq; quadratæ, neq; alterius congruentis figuræ modum habẽti comparemus: quodque ob ipſius rudem, ac impolitam materiem, latère potiùs in fundamento, quam ſupra inter politiores ædificij lapides conſpici debet. Quem enim abſcondi magis, atque à pulcherrima ſapientum conſuetudine repelli decet, quàm qui perapte à Cicerone ineptus vocatur? Vtpote qui, vel tẽpus quid poſtulet non videt; aut plura loquitur, aut ſe oſtentat, aut eorum quibuſcum eſt, vel dignitatis, vel commodi, rationem non habet: aut denique in aliquo genere, aut inconcinnus eſt, aut multus. Vnde cùm ex eiſdem, quibus ineptia, cõficiatur inſulſitas; ſequitur manifeſto, nihil tam poſſe fieri inſulſum, tamque indignum gratia, & condimento Salis, quã quod ineptũ. Præcipua ergo huius morbi vis in eo potiſsimũ eſt ſita, quod ineptus, ſiue agnouerit ſe tale eſſe, ſiue ignorauerit, primus omniũ cuicũque propoſito ſe ſe inter confabulandũ immiſcet: quod propiũ eſſe ſolet ſophiſtarũ munus. Sed cùm tam multa ſint, atque peruaria, tam ineptorum, quàm ineptiarum genera, quibus dictum eſt modis, contrahi ſolita; neceſſe eſt, vt cauſſas è quibus illa effluũt, in primis demonſtremus, quò faciliùs huic morbo curationem adhibeamus. Has ergo tres eſſe exiſtimamus. Primam à natura: Alteram à nimia, vel affectata arte: Tertiã à loquacitate. Eſt igitur ineptus à

natura, qui quamquam maximam artem & diligentiam adhibet, vt aptus fiat; nihilominus dum in conſuetudinem venit, aliquid ſemper inſulſum, & inconcinnum ſapit. Quamobrem vt in longis, ac propè deſperatis morbis magis eſt anceps, atque periculoſa curatio, quæ potiùs violento medicamento, quàm lenta quadam victus ratione ſuſcipitur: ita in his etiam tutior eſt ineptiæ ſanatio, quæ prudenti taciturnitate ac ſilentio vitatur, quàm illa, in quam inopportunè loquendo ſæpius incurritur. Inepti namque à natura, perſimiles ſunt aſino phaleris, atque epiphijs eleganter ornato; qui niſi rudere cœpiſſet, egiſſet mulum. Tacentes enim, neque in ſe vltra peccarent, neque alios rectè dicentes interpellarēt: immo gratiam ab his inirent pro præſtito ſilētio. A
Eſt enim ſalubriùs tacere, quàm pauca inſulsè, atque ineptè loqui. Itaque eiuſmodi, qui à natura eſt, morbo laborantibus, quidam perſalſo dicto certiſsimū medendi modum tradere viſus eſt, Sępe me, inquiens, locutum fuiſſe pœnituit, tacuiſſe verò nunquam.

XCVI Alter ineptiæ morbus eſt, qui à nimia & affectata arte naſcitur. Quē maximè contrahunt, qui dum familiariter vtuntur, tum ludicra, iocoſaue, feriò nimis; tum humilia, & familiaria, ſentētioſe valde, atque grauiùs quàm par eſt tractant: & qui ridicula non in riſum, ſed in admirabilitatem, quaſi fonti merum infundere volentes, contorquere ſtudēt. B
Qua in re præcipuè peccant, qui in ſcholis verſantur, ac varijs ſcientijs & artibus dant operam: vt qui frequentia, atque vſu illarum vſqueadeo artificioſis verbis, atque loquendi formulis ab ſchola ſumptis aſſueſcunt; vt eiſdem ſæpe, ac præter decorum, apud rudem, & imperitam multitudinem vtantur; ſæpe etiam Latinas & Græcas voces barbaris auribus inſerentes, quandam ſuî admirabilitatem ſophiſtarū more efficere, vel inter mulierculas affectant: faciuntq; næ obſcurè loquēdo, vt nihil loquantur. Quemadmodum Salmanticæ ferunt, ſtudioſum quēdam ſimili notatum fuiſſe ineptia: Nam cùm prætereuntē, venuſta puella cum altera è regione vicina colloquens, varie laudare, eiuſque corporis habitudinem, ac venuſtum inceſſum feſtiuiter commendare cœpiſſet: ad eam conuerſus ille, atque Hiſpanicis Græca verba inuoluens, Scio, inquit, meum ſuauium, te iſta de me prædicare ἀμφισκῶς. Vnde vt fatuum eſt iurulentum omne, quod peregrino alio C
quan-

quantumlibet pretioſo aromate, potiùs quàm ſimplici, atque vulgato Sale conditur; quinimmo maiorem mouet nauſeam, quò ſæpiùs illud ſorbemus: ſic etiam inſulſiſsimum ineptiendi genus eſt, aut cum barbaris Græcè, ſiue Latinè loqui: aut obſcuritatis, ſiue arrogantiæ gratia, à communi, vſitatoque agendi modo recedere. Qui planè morboſus tumor ſic eſt præcidendus: vt quoties eorum quibuſcum agitur, nulla habita ratione, ſed præter decorum, eiuſmodi affectata verba ab inepto proferantur, toties hæc eadem à facetiſsimis congerronibus vſurpētur; vt ea ſæpiùs, ac tertio quoque verbo, idque deridendi cauſſa, proferenti obijciantur. Vt in hunc modum reprehenſus ille, atque ineptiæ conuictus, non amplius res verbis, ſed verba rebus, tum tempori, ac perſonis, accommodare diſcat. A

XCVII Deniq; ex loquacitate, ac inopportuno garriēdi vſu, Tertius idemq; grauiſsimus ineptiendi morbus oboritur. Quo quidem affecti, non in ridiculas modò, ſed in turpiſsimas, atq; intolerabiles inſulſitates ſolent incidere. Etenim loquacitati agnata eſt garrulitas: quæ ideò omnibus permoleſta eſt, atque odioſa: quòd garrulus vix curet quid dicat, modò dicat: atque vt ſuæ ipſe orationi ſemper ſubſeruiat, quidquid in buccam venerit, effutiat. Quare varijs, atque permultis paſsim hunc irretiri ineptijs neceſſe eſt. Nam cùm garruli ſemper ſint ad dicendum rerū inopes, ne tamen in medio ſermone hæſitare videantur, ad ineptas ſæpe percontationes confugiunt. Qui modus ineptiendi quammaximè vitandus eſt, & ab humano vſu, & familiaritate omnino explodendus; vt optimè Flaccus monet, B

Percontatorem fugito, nam garrulus idem eſt.

Is enim quāuis loquatur multa, haud tamen multum, neq; in tempore loqui ſolet. Nam ex garrulitate habet, vt qui cùm nullum interloquēdi finem inueniat; etiam aliorum grauia dicta interpellet. Atque vt ſolus ipſe inter ſapientes dicere, interque inſipientes valde ſapere videatur, Sophiſtarum more, ad omnia vltrò citroque propoſita, leuiter, atque ex tempore geſtit reſpondere. Id, quod tum ineptias parit complures, tum in eas quādoque anguſtias loquacem compellit, vt vbi maior ei occurrit dicendi neceſsitas, ibi repentè obſtupeat, linguaque penè hæſitans obmuteſcat. Quemadmodum Lutetiæ, cuidam garrulo, C

argutu-

argutuloque ſophiſtæ, ex garrulitate eloquentiam ſibi comparaſſe exiſtimanti, euenit: qui ſeſe in fœdam quandam eiuſcemodi ineptiam temerè, ac imprudenter conijciens, ab ea tandē perridiculè exemit. Nam cùm de omni re, quæcunque in diſceptationem vocaretur, ſe etiam ex tempore, ac luculentiſsimè dicturum profiteretur; ad idque continuò in theatrum prodiens, quæſtiones valde peregrinas ſibi proponi videret; tacens, atq; obſtupeſcens, in tanta ſuî expectatione, obmutuit. Vnde diutiùs tacendo, cùm prope eſſet vt à cunctis exſibilaretur, exclamauit: An non putatis, verba & ſententias ad dicendum, ex profundo ſilentio, ac præmeditatione; ſicuti folia, & fructus arborum ab altiori radice, maiorem vim ſumere? Quaſi verò vlla maior eſſe poſsit ineptia, quàm quos inuitaueris ad audiēdum, eoſdem ſilentio paſcere. Ex quibus clarè colligitur, loquacitatis morbum, qui in tot ineptiarum puſtulas erumpit, atque verborum luxurie, quaſi inſulſa quædam adeps citiùs putreſcit; non alio meliùs conſtringi, ac neque ſanari poſſe medicamine, quàm ſuauiſsimo illo Sale, de quo Poëta, A

Vis ſapiens dici, rarò, & meditata loquare.

Cui ſatis conſonat ille alter, B

Vis tutus fieri, rarò, nec iniurioſè loquare:

Quadrare enim poteſt in eos, qui loquacitatis ſuæ pœnas dederunt; vt de Caliſthene Olynthio, diſcipulo & propinquo Ariſtotelis: à quo miſſus ille ad Alexandrum Magnum, inter alia fuit præmonitus, vt cum Rege, vel quam rariſsimè, vel quam iucundiſsimè loqueretur: quo ſic, aut ſilentio tutior, aut ſermone foret acceptior. Cui tandem nocuit eſſe loquutum, atq; cum Rege, & alijs nimia ſua loquendi libertate vſum. Si enim tacuiſſet, non tam miſeris modis ab Alexandror affectus, atque occiſus fuiſſet. C

XCVIII Poſtremò tertius animi morbus ſupereſt Ruſticitas: qui tametſi truculentiſsimus, atque impietati proximus, hiſce tamen Salibus maximo pere leuari poteſt. Non autem eam intelligo ruſticitatem, quæ à rure, ſiue à raſtris tracta eſt; ſed eam potiùs, quæ ſub ipſa ciuilitate morum, & ingenua educatione, ſubruſticum, atque raſtris quid dignum ſapit: quæque omnium fortunis, condicioni, ac ſtatui ſe implicat. Et quæ licet ſumma obducatur ignorātia, nihilominus doctiſsimos ſæpe viros,

& inge-

& ingenio præcellentes, turpiſsimè occupare ſolet: atque eos etiam, qui cùm in Regijs, tum Principes nati ſint, tum ingenuè, ac liberaliter educati: natura tamen agreſti, atque fera morum barbarie prędịtos eſſe videmus. Quo fit, vt neque hi omnes pago, vel rure educati, ruſticani dici debeant: cùm ex his quidam naſcantur naturâ domini, vrbaniq́ue. Opponitur enim vrbano ruſticus, ſicuti liberali auarus; ac rurſum, vt prodigo, & liberali auarus; ſic item vrbano, & ſcurræ aduerſatur ruſticanus. Quamquã nihil aliud videtur eſſe ruſticitas, quàm priuatio vrbanitatis: atque ob hoc ipſum ſcurrilitati eſt aduerſiſsima, illiusq́ue telis quammaximè expoſita: propterea quòd ſcurrilitas, quantum ab vrbanitate diſcedit nimio; tantundem ruſticitas peccans modico, recedit ab vrbano: ideoq́ue pertriſtis ipſa fit, atque intolerabilis in vrbe vitioſitas. Nam & difficiles, & moroſos, & toruos, ac valde ſuſpicioſos ciues alit; necnon totius etiam leporis, ac humanitatis expertes, omniũq; inſulſiſsimos reddit. A

XCIX Hanc autem ruſticitatem triplici de cauſſa cõparari reperimus, natura, educatione, & imperitia. Natura ruſticari videntur ij, quibus ex timiditate vſqueadeò innata eſt ſuſpitio, vt aliorũ facta, dictáue omnia, tum vitio vertant, tum ſemper ab alijs ſibi præcauẽdum putent: ac modò frugi ſint, nullum quidem dulce vtili miſcendum; neque ſalſo inſulſum condiendum curant. Quæ tam fœda animi ſanies, quamuis à natura ipſa, vnde oritur, excuſetur quodammodo: tamen vt omnium peſtilentiſsima vitanda eſt; propterea quòd periucũdos vrbanitatis Sales, & feſtiuos lepores, præcipuos humanæ conſociationis nexus, de medio tollere, & quaſi ex inuidentia, auellere conatur. Quis enim ex timido, atque à natura ſuſpitioſo homine, ad hoſce exprimendos Sales, hilaris vnquam ex animo, lepidus, aut iucundus eſſaſit? Quis ex frugi nimis, & proprijs commodis cuncta poſt habenti, cùm ſordidus ſit, propeq́ue inhumanus, & illiberalis, niſi ingratus omnibus, idemq; inſulſus, atque illepidus erupit? Ruſticitati ſiquidem agnata eſt auaritia, cum quibus vnà coeunt triſtitia, & immanitas: ideoq́ue Cicero auarũ iurè vocat inhumanum: quòd is illiberalitate ſua, non alijs modò, ſed ſibi ipſi immanis, hoc eſt, inhumanus fiat. Nam perinde atque viſo paupere, cor auari; ita & conſpecto vrbano homine, ruſtici animus inhorreſcit B C

horreſcit, ac præ timiditate contrahitur: ſunt enim ambo naturâ per-
triſtes; quòd atra bili quadam, quaſi denſiſsimis tenebris vtriuſque cor
intus obducatur. Qua cauſſa, & frigidos, & mæſtos eos fieri, & ab hila
ritate, & calore cordis, quæ in iocando, & in dando, ac largiēdo per-
neceſſaria ſunt, deſtitui oportet. Quid enim. M. Craſſum, haud mino-
ribus in Senatu eloquentiæ Salibus, quàm domi opibus affluentem,
ab vſitata in adoleſcentia humanitate, vrbanitateq́ue retraxit? nónne
aut pertriſtis ex innata auaritia cōcepta eius animo ruſticitas: aut ruſti-
ca potiùs, apud Parthos (nota eſt hiſtoria) præ auiditate orta ſeueri- A
tas? quæ ipſum tandem, cùm vniuerſo eius exercitu, ad hoſtium ma-
nus contrucidandum, atque inultam mortem oppetendum adduxit?

C Sed ne alia multò portentoſiora eiuſce ruſticitatis exempla refe-
ramus; ſupereſt, vt tam immani morbo, quò deſperatior is eſt, eó vehe
mentioribus, ac vel ancipitibus occurramus medicamentis: quando
quidem non modò acribus, ſed acutis, atque etiam candentibus inu-
rendus eſt Salibus: quibus tam durum, tamq́ue ſterile, atque in media
ſilueſcens vrbe, ruſticorum robur, auulſum inde, & edoletur, & quoad
fieri poſsit leuigetur, atque à barbara ſua duritate aſſeratur. Id autem, B
nullo medicamento meliùs conficiemus, quàm ſi eiuſmodi ruſticano-
rum hominum cōmercium, ſi pares nobis ſint, tum contemnamus,
tum à communi eos conſuetudine repellamus: ſi verò ſuperiores, ab
eorundē familiaritate, atq; cōuictu nos ſubtrahamus. Hæc quippe ma-
gnam vim Salis habent ad eos inurendos. Eſt enim contemptus, taci-
ta quædam cum indignatione deriſio. Innatæ ſiquidē, atque ſemel im-
butæ ruſticitati, ratione, aut mollibus Salibus ire contrâ, vinci eſt; vin-
cere, terga dare. Communis enim eſt omnium ſententia, in eiuſmodi
ruſticorum gentis hominū, vt relinquantur ſuæ naturæ. Nam ita qui- C
dem fiet, vt hi, cùm à præſtantibus vrbanitate viris, ſe reijci, atq; omni-
no paruipendi videant, ad extremum, ſe ipſi compungant, ſuaq́uemet
ruſticitate vrant. Quo reiectionis Sale intus exardeſcente, eorum qui-
dem prauam naturam, & emolliri, & expurgari, & immutari ſenſim;
& ad vrbanitatem, & veros animi Sales deguſtandos ſæpe traduci vi-
demus.

CI Alterum ruſticitatis genus eſt, quod ab educatione, ſiue conſuetu-
dine

dine contrahitur. Hæc enim rebus tantam vim imprimunt, vt vel in-
genuis, atque optima licèt indole, & natura præditis, malè tamen edu-
catis, non parcant. Citiùs ſiquidem praua educatione natura optima
corrumpi ſolet, quàm hæc, ſi praua ſit, bonis moribus corrigi, ac emē-
dari. Tantum enim virium ſibi arrogat conſuetudo, præſertim inue-
terata; vt vel alterius naturæ nomen vſurpet: immo veriùs hæc quan-
doque viſa fuit illi cedere. Quòd ſi aureum, adeóque ſententioſum il-
lius dictum verū eſt; Meliùs eſſe bene inſtitui, quàm bene naſci: quidni
à contrario conſequetur veriſsimum, Peiùs eſſe malè inſtitui, quam ma A
lè naſci? Nam hoc ipſum prauæ inſtitutionis malum, innato malo pe-
ius eſſe, atque grauiſsima etiam vituperatione dignius; ex hoc potiſsi-
mùm deprehenditur, quòd ea, quæ naturà nobis innaſcuntur mala, fa-
cilè quidem tum ratione ac legibus; tum ipſa veri, boníque cognitione
accedente reprimi, atque, virtute duce, peruinci poſſunt: At verò, quæ
conſcia, & conniuente ratione in ingenuam mentem irrepſere vitia,
eáque diutina occalluere conſuetudine, quaſi occupante tyrannide, vix
abſque ſumma aliqua, & heroica virtute ex animi regno exiguntur.
Neque enim aliud effrenata mortalium vitia præſeferunt, quàm trucu- B
lentiſsimos tyrannos quoſdam, ingenuę libertatis animi ereptores. In-
ter quos maximè, qui forma teterrimus, quíque magno ſuo pondere
ac molle preſſus, in imo vitiorum fundo deſidet, eſt hæc ipſa ruſticitas,
quæ non tam naturâ, quàm educatione, atque praua malorum conſue
tudine, vt dictum eſt, in animum eſt illapſa. Hæc quippe inſolens affe
ctio, cùm & moribus omnino barbaris, & ab humanitate alieniſsimis
aſſueuerit, nō inſulſos modò, atq; degeneres reddit humanos animos;
verùm eoſdem etiam ſummo & ſcelere, & impietate inficit: Quales ex
ſubiecta hactenus Turcis Græcia euadere videmus, in ipſis Chriſtiano
rúm filijs, quos vocant *Geniçaros*. Qui quidem antequam pubeſcant, C
atque patriæ religionis documenta imbibant, ab immaniſsimo tyran-
no Turcarum e parentum amplexu corripiuntur: vt hos ille primos,
atq; fidiſsimos ſui cuſtodes, quin & Anteſignanos, Triarioſque mili-
tes ſibi conſtituat. Sed hi commiſti Turcis, vbi primùm exleges fieri,
proque libidine cuncta gerere; ac nihil niſi cædes, incendia, rapinas, ſtu
pra, meditari conſueſcunt; vſqueadeò à patria ingenuitate, auitaq; pie-
tate,

tate, ac religione deficiunt, haſque tam impiè, ruſticeque odiſſe ſolent, vt in patriam, in parentes, & gentiles ſuos, nulli vnquam hoſtes, neque immaniores, neque truculentiores inſurgant. Hic igitur tam dirus ruſticitatis morbus, ad ſummam impietatē redactus, tanquam ſanatione indignus, aut non alijs, quàm extremis illis execrandis Salibus, quibus ſupra in tyrannos, præurendus eſt: aut quoniam humana ei deſunt remedia, diuina ſunt ægrotantibus deprecanda.

CII Ad hæc ſimili ruſticitatis labe tingitur ingratus animus eorum, qui ab infimo ſtatu ad ſummum euecti; vbi primùm diuitijs affluere, atque imperium tenere, & poteſtate vti cœperunt, immemores ſunt beneficiorum, quæ in ſumma ipſi inopia olim conſtituti, ab alijs acceperunt. A Verùm omnium maximè ruſtici; & ingrati habēdi ſunt, immo Threicijs, quod aiunt, notis compungendi, qui permagno aliquo beneficio ornati ab amico, tantùm abeſt, illud vt agnoſcant, vt etiam paruipendant, ac perquam impie (quod ſummum eſt totius ruſticitatis caput) in ipſummet beneficij auctorem ſceleratè conſpirent. Quo monſtro neque fœdius aliud, neque immanius in ciuitate dari, neque effingi animo poteſt. Nam eo peruadente, non modò communis humanæ conſociationis nexus diſſoluitur; verùm vniuerſus etiam vrbanitatis Sal, quo B ſuauiſsimus vitæ ordo in Repub. conditur, penitùs colliqueſcit, ac diffluit. Vnde compertum eſt, id genus ruſticitatis, à praua ortum educatione, fœdiſsimos, ac plusquam ferinos ſolitum eſſe morbos in animū inuehere. Qui, quò magis periculoſas, atque ancipites curationes habent; eò quidem ad ipſos ſanandos, rarioribus, atque nobilioribus remedijs eſt vtendum. Nam quamuis ſaxea; valdeque obſtinata ſit eiuſmodi ingrati animi ruſticitas; nequaquam tamē ei ſaxeis, lapideiſue, ſed mollibus, & quaſi colliqueſcentibus occurrendum eſt Salibus, hoc eſt, maioribus ſemper beneficijs ingratus prouocandus. Neque enim fieri poteſt, quin tanta beneficiorum multitudine obrutus ille, non aliquando conuincatur animo, & ſanetur. Hac quippe medendi arte poterunt ingrati omnes, à ruſticitate, ad natiuam ingenuitatem, quā turpi macularunt conſuetudine, reuocari: ac memores ſubinde eſſe, vnde exciderint: & quoniam ad Sales, & vrbanitates nati ſunt, dare operam, C vt excuſſo toruæ ruſticitatis puluere; aperta, atque liberali facie, cùm in

vrbe

vrbe ſint, vrbanè agant. Nam continua, atque ſuauiſsima vrbanorum Salium aſſuefactione, & guſtatu, haud dubiè, vetus ille, auſterus, rudis, atque inſulſus viuendi modus euaneſcet.

CIII Demum tertius in vrbe ruſticandi modus, quò vehementius in animo morbus ingraueſcit, eſt, qui ab imperitia procedit, atque aliorum, quos ſupra attigimus, morborum teterrimus, atque importuniſsimus habetur: propterea quòd, vt optimè ille inquit. Homine imperito nihil quicquam eſt iniuſtius. Vt enim patientiam omnem vincit importunitas: ita cum ſumma importunitate coniuncta imperitia, peritis fit intolerabilis: ideoque id genus ruſticorum, fuit ſemper omnium moroſiſsimum. Nam vel ex eo quòd eſt imperitum, ab omni vrbanitatis Sale neceſſe eſt fieri alienum: cùm in modo, quem præcipuè vrbani ſeruant; quique vera eſt norma Salium, quammaximè eiuſmodi ruſticani peccent: ſicuti verſu exprimitur, A

Ruſtica progenies neſcit habere modum.

Quam inſanabilis propè morbi vim maximam nihil tam mihi viſum eſt expreſiſſe, quàm quod Athenis eueniſſe aiunt, peritiſsimo cuidam philoſopho cum ruſtico imperitiſsimo. Cùm enim ille de atrociſsimo crimine fuiſſet ante Areopagitas accuſatus, & in carcerē ſimul & vincula cōiectus; quin & tormētis crudeliſsimis tortus: facilè ad vnū omnia ſuperauit. Id verò iudices acutè conſpicantes, non amplius vt homini, ſed vt philoſopho, extremum tormenti genus excogitarunt. Quippe ruſticum quendam hominem ineptiſsimum, & imperitiſsimum ſubornarunt, qui ſe in carcere philoſopho ſocium adiungeret; atq; illum trucibus nunc oculis, nunc monſtroſo, atque mutato vultu reſpiceret, quiq; corā ipſo ſemper aliquid, aut imperitiſsimè diceret, aut more ruſticano faceret, aut ineptiſsimè ab eo quæreret, aut intempeſtiuè ipſum tum cachinis, tum clamoribus obtunderet. Demum qui neq; manſuetiſsimis philoſophi monitis, perblandis licèt Salibus cōſperſis, acquieſceret: ſed potiùs hæc ipſa modò monita reijceret; modò eadem turpiſsimè contorqueret. Quibus tot, tantiſq; hominis propè inhumani feritatibus vexatus philoſophus, atque ſub ipſa hominis figura tam immanem occultari belluam, ſibiq; ſociari ferens indigniſsimè: quòd id, ſupra alia tormenta, patientiæ vim omnem ſuperaſſet; protinus obiecti criminis reum ſe eſſe confeſſus fuit. Malens quidem, atq; pro maio- B C

re vitæ compendio ducens, ſe, hominē ſemel, quàm toties philoſophū iugulari Is ergo morbus grauiſsimus,fit omnium longè acerbiſsimus ijs, qui vrbaniores ſunt, atq; longiùs ab imperitia diſtant. Qui tamen neque ſua ſalſiſsima, quamuis difficillima, curatione caret: ſi modò pe ritus coram imperito, quem neque ſapientiſsimis alioqui verbis,neque factis etiam grauiſsimis potuit allicere, ſimulatè decipiat. Nempe,imperitiſsimè cum illo agēs, atq; deformiſsima imperiti vitia, tam verbo quàm facto, in ſe,tāquam in ſpeculo, eidem repręſentās. Nā illa quidē, cùm multò deformiora in ſapiente appareāt; eò etiā tetriora, magisq; horribilia imperito fient: perinde ac perſonato cuidā hiſtrioni, horribilem,ac formidoloſam laruam pręferenti, perſalsè contigit. Qui cùm obuios quoſque ſua occurſatione expaueſcentes derideret: at idē, alio ſimiliter laruato occurrente ſibi primus expauit. Vnde eiuſmodi vitia, quæ imperitus in alio videt,tanquā aliena liberè perpendens, tum odit, tum deridet vt turpia, tum habet inhoneſta, paulatimq; illa,& cognoſcere,& propria licèt,abijcere à ſe incipit: atq; in hūc modū,ſalſiſsima pe riti diſsimulatione,& ab imperita ſeiūgi ruſticitate,& ad vrbanitatē ſen ſim allectari ſolet imperitus. Ex quibus cōcluditur,hoſce tres morbos, Philautiā, Ineptiā,& Ruſticitatē, quibus animus tantopere inquinari, fœdari,mœrore obduci,infici,& cōtaminari conſueuit: paribus etiā animi ſalibus,vti antidotis,& expurgari,& refici,et recreari,& mirabiliter cōtineri,ac cōſeruari poſſe. Ac neq; humanos animos vſque adeò ęgros eſſe, neq, tam grauibus affici morbis,quin rurſum vnicuiq, eorum ſuus etiā Sal adſit ad ſanādum,ſi pro tēpore, ac dū oportuerit, tū candidus, tum ſapiens,ac ſine liuore, immo cū grano,vt dictum eſt, apponatur. A B

Hæc itaq; de loco, tēpore, atq; modo, quibus tam corpori, quā animo apponēdi ſunt Sales, deque eorū ortu, ſuauitate, ac condiendi ordine; quibusque ijdem obſtricti legibus, ad mediocres animi morbos repurgādos conferāt, dicta ſufficiāt. Quæ planè, mi Quintana, idcirco inter cænā differuiſſe placuit; vt recreato corpore, exhilaratus animus, atq, ab inſulſiſsimo mærore,& triſtitia abductus,rurſum ad Myſticos, ſiue Theologicos Sales totus integer condiendus accedat. De quibus ſtatim à cæna, cùm lotis, vt decet, manibus, tū dētibus Sale perfricatis, atq; abſterſa lingua, dicemus; modò paululum, interiecta mora, colliga mur: atq; ad tātos, tāq; diuinos regustādos Sales paratiores accedamus. C

Ber-

BERNARDINI GOMEZII Miedis Archidiaconi Saguntini COMMENTARIORVM DE SALE,

LIBER QVARTVS.

1 CVM ad vltimam Salis commentationem noſtra, mi A
Quintana, huc atque illuc hactenus peruagata ora-
tio feſtinet: atque è vadis iam emerſa, in altum no-
bis præteruehendum, propellenda ſit, & pleniſsimis
tandem velis in portum inuehenda: illius profectò
Aeneæ quondam terra egreſsi, & in altum vela dan-
tis veſtigia nunc perſequi mihi videor, de quo Poëta ſic cecinit,

Vix è conſpectu Siculæ Telluris in altum,
Vela dabant læti, & ſpumas ſalis ære ruebant.

Vix enim perluſtrato terreno Sale, marinũ ingreſsi; niueas, candidiſsi-
masq; Salis ſpumas æreo, mediocri ſcilicet ſtylo exarauimus; cùm in al- B
tum, hoc eſt, in profundum myſteriorũ Salis pelagus, nõ ſentientes,
euecti ſumus. Quod ſanè pelagus, quoniam amiſſa veluti è conſpectu
terra, cælum tantummodo nos adhortatur ſuſpicere: nõ amplius Phy
ſicis, non Medicis, neque Genialibus, vt antea remis; ſed Myſticis,
atque Theologicis, vt ſic dicã, velis, diuino aſpirante afflatu, quod re-
liquum eſt Salis proſequemur. Tam grauis enim eſt, tantique pon-
deris Myſticus, atque diuinus Sal ille, qui nobis reſtat explicandus: vt
non paruis vltra nauigijs, per vadoſa, ſcopuloſáue Philoſophorum lo
ca, ſed per altum diuinæ ſapientiæ, magnis onerarijs nauibus in portum C
ſit peruehendus. Quem ſanè optatiſsimũ, tunc verè attingere; tunc
eo nobis feliciſsimè frui dabitur: cumprimùm Salem hunc, quem ha-
ctenus humanos cum corporibus animos, & ſuauiſsimè cõdire, & mi-
rabiliter conſeruare oſtendimus, cæleſtibus etiam diuino eſſe poſſe cõ-
dimento, monſtrauerimus. Quamquam obijcies, vt opinor, nos, in-
uerſo quodam, & quaſi præpoſtero dicẽdi ordine, perſecutos eſſe vni-

niuerſam hanc Salis diſputationem. Non quòd à Phyſicis ad medica, à Medicis verò ad Myſtica Salis myſteria explananda, veluti à compertis ad ignotiora, malè progrediamur: id quippe doctrinæ ordine ſeruato confecimus; ſed quia nullam neque temporis, neque opportunitatis rationem, quæ ſumma dicturis habenda eſt, fortè duxiſſe tibi videamur. Vtpote cùm grauiora, multoque altiora Salis myſteria, quę mentem liberam, atque ab omni corporea perturbatione vacuam requirunt, nocturnis à cœna commentationibus tractanda reliquerimus. Neque enim inficiari poſſumus aurorā Muſis amicā eſſe, ideoq; nocturnas lucubrationes, tamquam intempeſtiua ſtudia, eſſe fugiendas. Nam eas quidem non modò animo, verùm etiam corpori vehementer officere cōperimus: propterea quòd calore ab ſtomacho ad cerebrum, dum opera concoctioni datur, auocato; varijsque ſpectris animo excudendis intento; cruditates ingenerari ventriculo, easque in frigidam pituitā, & humores craſſos conuerti neceſſe ſit. Vnde craſsis, crudisq; vaporibus oppleto cerebro; tum ſenſus omnes, atq; ipſam mētis aciē hebetari, tum nimiū curioſos, ſtudioque peruigiles, ſæpe quidē in capitis vertigines, & quaſdam mentis perturbationes labi videmus. A B

II. Verumenimuerò, quoniam hæc ipſa ſtudia, nocturna ſcilicet, ſi cū modo exerceas, non quidem noxia, ſed omnium haberi poſſunt aptiſsima; nequaquam à communi ſtudiorum vſu, ac conſuetudine ſunt reijcienda. Sic enim, faſtidiosè admodum damnare, vel potiùs iniurioſiùs proculcare velle videremur, perquàm vberes tot Philoſophiæ fetus, qui cum magna philoſophantium incolumitate, ac prouentu, ab ſtudioſis à cœna diſceptationibus editi fuerunt. Nā vnde quæſo, vel vberiores, vel etiā puriores ſcientiarū fontes, aureis eloquētiæ alueis excepti, nobis effluxerūt, quàm ex nectareis illis Platonis Sympoſijs, atq; diſertiſsimis eius inter pocula collocutionibus? Quæ planè vir ille ſummus, non anteà literis cōſignari ſinebat, quàm ad Socraticas poſt cœnā diſputationes, tanquā ad amuſsim, & expēdēda, & perpoliēda curaret. Quin etiā idē ipſe Socrates, pridie eius diei, quo veneno necatus fuit, an nō à cœna tam ſanctè, tamque eloquenter de bonorum, atq; malorum futuro iudicio philoſophatus eſt; quàm tabulā illā Cebetis perelleganter deſcriptum, atque ad viuum expreſſum contemplamur? Maronia- C

nus

nus item Aeneas, & Priami Regis fortunam, & lamentabilem Troiæ caſum, & varios itineris ſui errores, nónne vno ſermone poſt cænam, vel inſtante ſomno, complexus eſt? vt Poëta refert;

- Et iam nox humida cælo

Præcipitat, ſuadentque cadentia ſidera ſomnos.

Sed quidni ſacris cedent profana? Chriſtus enim cæleſtis præceptor, ac legiſlator noſter; an non grauiſsima, difficilimaque legis præcepta de diligendis, & caris habendis inimicis, à cæna ſacra diſcipulos ſuos ſemirudes adhuc edocuit? Sunt prætereà pleræque gentes, frigidas præſertim terras incolentes, quæ nocturnis à cæna ſtudijs vacantes, multū quidē proficiant: antelucanis verò, ſiue ieiuno ſtomacho habitis, parū: cùm in his non modò ingenij, ſed corporis etiam vires magnopere debilitentur. Cuiuſmodi ſunt Aquilonares: quibus ex rigore cæli, cùm cerebrum valde frigeat; ne tamen ſubinde ſenſus rigeant, & obſtupeſcant, humido vapore illud frequentiùs irrorari vult, fouerique diligentiùs. Ipſo namque tepefacto, tum ſuſcitatis ſpiritibus, tum ſenſibus diſcuſsis, humens inde lingua, in admirabiles ad dicendum impetus ſolet prorumpere. Quod Flaccus ſic tetigit: A B

Fecundi calices quem non fecere diſertum?

Quo verſu ille, quamuis vt ſcōmate vtatur in dicaciſsimos à perpotatione Poëtas; non ideo tamen negat, moderata calicum fecunditate, verè effici, vt à vino, tum ingenio acutiores, tum vel ſobriè, ad dicendum eloquentiores reddamur. Quod ipſum Plato in Timæo viſus eſt ſenſiſſe, atque apertè indicaſſe adeò præpotentem vini eſſe vim, eiuſq; calorem, ad ſuſcitandas animi facultates; vt vinum animam ſimul cum corpore calefacere aſſeruerit.

III Quapropter ſtudioſorum actiones, cùm ab animi feruore non modo ſuſcitentur; ſed etiam temperatione corporis quammaximè prouehantur, & conualeſcant; ſintque hac de cauſſa potiſsimùm tempori, & ſaluti, accommodandæ, neceſſe iam eſt, vt ipſa quoque ſtudia, & à ſtudijs diſtinguamus; & ſuis hinc inde rationibus, pro tēpore diſtincta illa, inter ſe comparemus: vtpote matutina, & ante meridiana, ſiue ieiuna, cum veſpertinis, atque poſt cænam habitis: cùm tamen nauata vtrobique opera, & neceſſaria ſit, & modis omnibus im- C

pendenda. Tam enim vtraque ſibi inuicem connexa ſunt, ac mutuò
reſpondentia; vt neutra ſine alterutris prouehi, neque menti altiùs infi-
xa manere poſsint. Quamuis ex omnibus, præſtantiora ſint anteluca-
na; modò ſolitaria, & quaſi muta, ac neque concertatoria fiant; &
quæ lectione primùm, poſt verò attentiſsima eorum, quę leguntur,
meditatione conſumantur. In quibus liber animus, atque multa per-
currens, non aliter varietate lectionis ſatietur, quàm ſolent armenta
in florentiſsimo prato, floſculis, atque diuerſitate herbarum refertiſsi-
mo, paſci ad vſque ſaturitatem. Iamq́ue more eorum, quæ remandũt, A
quæcunque curſim vorauit legens, quaſi nondum concocta ſatis, ſtatis
à cæna diſputationibus reponenda, communibusq́ue amicorum ſer-
monibus expendenda, ac diſcutienda tradat. Quorum ſententijs dili-
genter auditis, ſibi quiſque poſsit veriores rerum opiniones, reiectis
falſis, tum maturè colligere, tum collectas, in vtiliſsima quaſi nutrimē-
ta animi conuertere. Has itaque, ſublatis menſis, à cæna proponere;
atq; doctè ſimul, ac concertatoriè diſſerere; neq; profectò indecorum
eſt, neque ſtomacho, aut concoctioni omnino incommodum. Ab
ipſa quippe ſuauitate vini, exhilarato corde, atque ab illius exhalante B
vapore corroborato cerebro; cur non obſecro, quæ in ipſo præcipuè
inſident animi facultates, & ingenio præſto eſſe, & menti ad omnia
diligentiſsimè deſeruire poterunt? Nam ſicuti pranſi famuli, promp-
tiſsimum, atque valde alacre prandenti domino miniſterium exhibēt:
ſic etiam naturæ conſentaneum eſt, vt ſatiato corpore, nihil impediat,
quominùs à moderata cæna, docta ſimul, & ingenioſa amicorum cō-
ſuetudo, tanquam verus animi cibus, ſuis etiam Salibus condiendus,
menti apponatur.

IIII Cùm itaque hodie, inter tam varia Salis myſteria, diuina quædam
occurrerent, quæ ad ſummum animi condimentum pertinebant; fa- C
ciendum putauimus, vt hæc ipſa, vltimo loco, atque ſub cænam, in
multā noctē explicāda relinqueremus: idq́; cùm multis de cauſsis, tum
pręcipuè quòd ad clariorē ſequentiū intelligentiā ſuperiora explicuiſſe
prius neceſſe fuerit: tum maximè quòd nocturna temporis opportuni
tas diurnæ longè anteferenda ſit, ad ſermones coram habendos, & ſtu
dia cum alijs communicanda. Aiunt enim accedente bruma, maxi-

mè verò ſub occaſum Pleiadum, longiores noctes vigilijs, atque eiuſmodi ſtudiorum collationibus fieri quam aptiſsimas: propterea quòd, vt valens ignis à frigido circumfuſus aëre, plus hieme, quàm æſtate accenditur, & exardeſcit: ſic etiam innatus nobis calor, qui æſtiuo tempore ab externo diſtrahitur, & diffluit; adueniente bruma, colligitur. Qui collectus, quò promptiùs, atque commodiùs debita corpori officia ſubminiſtrat; eò quidem alacriùs, ac ſubtiliùs permouet ipſas, vt diximus, animi facultates, ſiue ad agendũ, ſiue ad cõtemplandum paratas. Quamobrem, mi Quintana, noua quæ nunc audies Salis myſteria, non minus felici ingenio poteris noctu percipere, faciliusque ad dicendum in contubernales memoria retinere, quàm ſi ieiuno hæc ipſa ſtomacho excepiſſes. Nam modò animo adſis; nulla, mihi crede, tenaciùs inhærebunt, quam quæ perattentè audita, meditatio, & concubia nox conſequentur. A

Salis igitur vires, eiusque prænarrata myſteria; quæ tribus ſuperioribus ſermonibus complexi fuimus, eò hactenus perducta fuerunt, vt demonſtrarint, nullum neque corporis, neque animi condimentum verè abſque ſuo vtrobique Sale conſtare poſſe. Et quoniam de priori condimento dictum fuit ſatis duobus ſuperioribus ſermonibus: de poſteriore verò, conſequenter ſermone tertio, qui totus ſerijs, atque iocoſis Salibus imbuẽdo animo dat operã, abundè etiã explicatũ: reſtat, vt ſacris iam Salibus, qui diuinos ſimul, & humanos animos cõdiunt, vniuerſa de Sale inuẽta cõſignemus. Sed his ſeſe opponũt, qui a principio Anthaliſtæ, vti Corycæi, ſubauſcultãtes, & quaſi ex inſidijs, Salẽ tot hactenus à nobis defoſsũ laboribus; tot ab vniuerſis mũdi locis cõportatum fructibus, diripere conãtes. Vtpote qui vnicuiq; de Sale propoſito occurrẽtes, perpetuũ naturæ hoſtẽ illum nobis obijciũt: Quorũ ſumma ratio in eo eſt, vt tametſi per Salem inducatur ſalus corporibus; tamen in animos minimè, niſi ægritudines, atque morbos inuehi affirmant. Vnde nos quaſi ex profeſſo cogere videntur, vt quam hactenus per Salem, ſanandis corporis morbis medendi formam expreſsimus; ſimilem nunc etiam per eũdem grauioribus animi malis exhibeamus. Quæ res, quamquam permagni ſit, atque grauiſsimi negotij; quia tamen, non tam ad Medicam, quàm ad Theologicã artem ſpectare vi- B C

detur; eò certè minus nos à feliciore rei exitu deterret. Eſt enim Theologia ſola atque vnica animorum ſalus, & medicina, diuinitùs humanis mentibus impreſſa: atque, cùm firma quædam, ac ſempiterna ſit ars, nulli vnquam fallaci experimento obnoxia; faciliùs, multoque acutiùs per eam, reconditiſsima quæque vitia in animos introſpici poſſunt ad ſtirpandum, quàm per anatomem in corporibus à Medicis dignoſci morbi ad curandum. Ex qua cognitione, præcipua atque certiſsima ſanādi animi ratio ducenda eſt; & per diuerſos ſanationis modos, quos à Sale petemus, accommodanda. Ad quos etiam explanandos, non A ſolùm Pythagoreorum, & Academicorum, ſed aliorum quoque ſacrorū philoſophorum ſapientiſsima de Sale dicta, quaſi canones, ſtatuemus. Quorum pleraque vulgò, prouerbiorum loco ceſſerunt; quò promptiùs vnicuique animi morbo, incluſæ in illis virtutes, & antidota, pro medela haberentur ad manum. Neque enim alios gentium ritus, neque alias, religionis cauſſa, ortas à Sale ceremonias, magis perſcrutabimur, quàm quæ potiſsimum, vel præſagij, vel portenti aliquid præſeferunt; & quaſi ἀλμυκολίαν quandam ex ſeſe conſtituere videntur. Quin & reliquos ſacrorum bibliorum locos de Sale, qui permultum B habent myſterij, aperiemus, vt maiorem hi guſtum excitent illius diuini, atque cæleſtis Salis, vnde vera animorum ſalus à nobis eſt expetenda. Iamque manifeſtò appareat, nullam tam magnam, neque tam ſanctam medendis corporibus afferri poſſe medicinam, qua non multò excellentior, multoque ſanctior, ſanandis, atque perficiendis animis, ex digniſsima Salis contemplatione eliciatur.

VI Cùm igitur ſermone proximo eos animi morbos curauerimus, qui leues, mediocrésue ſunt, neque omnino inſanabiles, & quonam illi pacto iocoſis leuādi ſint Salibus docuerimus: ſupereſt, vt grauioribus, C & quaſi extremis animi morbis, extrema quoque à Sale ſumpta remedia adhibeamus. Hæc autem à Myſtico, ſiue Theologico Sale, vt propoſuimus, petenda ſunt, & perpetua quadam tranſlatione, quæ ex ſacris Theologiæ penetralibus eruēda eſt, ad altiores mentis ſenſus traducenda. Vndequinq; ſeſe nobis potiſsimùm explanāda offerunt; quibus vniuerſa de Sale Myſtico tractatio concludenda eſt. Primū, quidnam ſit Sal Myſticus, & in quot membra diuidatur. Alterum, quomodo

in hunc

in hunc è naturali Sale fiat tranſlatio, vt illius tum ſapor, tum ſanatio mentem afficiant. Tertium, æquè neceſſarium, atque gratum ipſum fieri, nonmodò ad diuina peragendum, ſed ad humana etiam inter ſe, & cum humanis diuina copulandum. Quartum, quot ſunt de Sale prouerbia, totidem ex eiſdem elici virtutes, vt medicamenta, ad ſanandos animos. Quintum, hoc ipſo reguſtato Sale, humanos animos, tũ verè ſapere, ac condiri ſuauiter; tum optimè ſanari, atque perfici diuinitùs. De primo igitur, Sal Myſticus eſt quidam mente conceptus de Sale ſenſus, ab eius naturali in condiendis corporibus facultate, ad eam rationem, quæ in componendis, atque excitandis animis habenda eſt, tranſlatus. Dictus quidem Myſticus, à myſterio, quod eſt arcanum: A
propterea quòd arcani ſint, ac neque vulgares, neque cuiquam paſsim obuij fiant ſacrati illi, ac ſummi ſenſus, qui ex tot de Sale ſymbolis, apologis, exemplis, collationibus, atque prouerbijs exprimuntur, & enodantur. Quorum vt variæ, atque diuerſæ ſunt rationes, quibus explicantur; ita peruaria eſt illorum denominatio; quæ in duos potiſsimum ſenſus nunc eſt partienda. Nam vbi per Salem, ſacræ, ac diuinæ res, & quæ ſupra nos ſunt, ſignificantur; hæc ἀναγωγικῶς, hoc eſt, myſtico, ſiue recondito ſenſu, qui nos meditando ad ſuperna ſubuehit, tradi dicuntur. B
Vbi autem noſtra, & quæ apud nos ſunt, ad figuras, & exempla referuntur; ita vt ad humanos illa mores aptemus; hæc τροπολογίαν, vtpote moralem ſenſum ſapere videntur. Tametſi vtrumque, ἀλληγορία, quæ latior eſt, atque æquè patet cum myſtico, ſimul comprehendit: quandoquidem myſtica hæc ipſa de Sale tractatio, vt perpetua quædã tranſlatio, quam Græci vocant μεταφορὰν, determinanda eſt, atque per ſingulos huiuſmodi ſenſus dilatanda.

VII Alterum verò, quo quæritur, quî è naturali Sale in myſticum fieri poſsit tranſlatio, eaque in guſtum, & ſanationem animi tranſmitti; diuina vi, & facultate Salis id effici poſſe oſtenditur. Siquidem per corpus, Salem, ſiue eius facultatem tranſire in animum, hunceque ſalſam naturam ſubire, ſatis ſuperque ex antedictis probatum eſt, atque ab Anthaliſtis iam datum; qui ad corporis temperationem reſpondere etiam animi mores conceſſerunt. Quocirca neque videtur incongruum, ad eiuſmodi ſalſam in animo impreſsionem explicandã, quæ ipſam quo- C

T v dammodo

dammodo nutriendi corporis facultatẽ imitatur; & præmitti quidem guſtum in animo, & huius etiam, vt in corpore, ſequi ſanationẽ. Languenti enim, atque perturbationum multitudine propè obruto, atque deſperato animo; nónne pro guſtu, & ſanatione, conceſſa fuit ipſa boni, veríque appetitio, & ſapientia, ad reſipiſcendum? Vt enim in ægrotis, retentus guſtus, & appetitus, magnam faciunt ſpem Medico, fore vt conualeſcant: ita planè animos ſapientiam vtcunque deguſtantes, facilè eſt, ad omnem mentis ſanitatem reuocare. Nam perinde atque ſalſus ſapor cibis congruè adhibitus, non ſolùm ab ijs, qui ſani ſunt, ſed ab ægrotis etiam ita expetitur, vt, ſi nullus inſit, vtriſque fiant cibi inſuaues: ſic, vel qui ægro ſunt animo, in actionibus, ſapiẽtiam, qui verus eſt animi Sal, & ſummum condimentum, ita affectant, vt illius quidem priuatione, ſiue interdictione, doleāt. Ex quo illud in primis, inter tam multa Salis myſteria, & ſummum haberi debet, & ad ea, quæ dicenda ſunt, quaſi fundamentum conſtitui; Sali non humanitùs modò, ſed diuinitùs potiſsimùm fuiſſe attributum, vt per eius ſaporem, ſapientiam intelligeremus. Hanc enim per Salem, ἀλληγορικῶς, atque per ſimilitudines ſignificari, paſsim diuina oracula teſtantur. Etenim vt Sal, ſaporum ampliſsimus, non curat ſolùm, vt eſculenta meliùs, atq; ſuauiùs, quàm ipſa ex ſeſe poſſunt, ſapiant; ſed quò plus ſapiunt, eò magis nutriant: ſic ſummus animi Sal ſapientia, virtutum, atque ſcientiarum omnium parens fœcundiſsima, nonmodò efficit vt mens rerum optima quæque intelligat, eáque ſapiat, & reguſtet; ſed vt intelligendo, & reguſtando, ſe etiam corroboret, atque perficiat. Neq; enim humanus animus meliùs, commodiúsue nutriri videtur; quàm cùm aut ſapientia proficit, aut virtute, vtiliſſima ſapientiæ parte, perficitur. Qui ſi cæleſti prætrea Sale, vtpote diuino fauore, & gratia perfundatur; tunc totus plenus, & abſolutus, humanus licèt, cæleſti atque diuina menſa dignus habetur. Etenim hoc ipſo Sale reſperſæ humanæ mẽſæ, eisque accumbentes conuiuæ, diuinæ quidem tripodis, eiusque reliquiarum fieri participes, & quaſi communibus iam veſci epulis, videntur. Quamobrem, vt olim epulones dicebantur, qui Ioui, ceterisque Dijs epulas inſtituendi poteſtatem habebant: ita nunc equidem Myſticas Salis epulas litterarum heroibus conditurus ipſe, atque conſtituturus

turus

turus, parcè licèt, cum eorum tamen bona venia, epulonem agam.

VIII Tertium eſt, Salem tum gratum, atque neceſſarium eſſe ad ſacra peragenda; tum ad humana inter ſe, & cum humanis diuina copulanda, fieri perquam aptum. Id autem præclarè oſtendunt complura è Sale apud antiquos orta Symbola, quæ myſticis ſuis prædictionibus, grauiores animi morbos cum eorum ſalutaribus remedijs, mortalibus indicant: quæq́ue modum, atque ordinem explicant, quibus, auctore Sale, diuorum, atque hominum contracta ira, ſumma cum beneuolentia & pace commutari poſsit. Nam in primis è Pythagoreis ſymbolis, quæ circa Salem, & menſam dictata ſunt, permulta nobis eruenda occurrunt, quæ incredibiles Salis facultates non minus menti, quàm corpori vtiles, ac neceſſarias eſſe demonſtrant. Non enim ſine ſummo myſteriorum præſagio, atque humanarum actionum præſenſione priſci illi Philoſophorum patres, Heſiodus, & Homerus, Salem rebus diuinis amiciſsimum, familiariſsimumq́ue appellarunt. Quos ſequutus Plato, diuinum Salem, religionis cauſſa, Deorum menſis ſemper appoſitum fuiſſe commemorat. Quapropter ſummus ille idem intimarum animi facultatum enumerator Pythagoras, Salem, tanquã præſtantiſsimum quoddam naturæ bonum à Dijs conceſſum mortalibus; quo humanus certè guſtus cæleſtibus aſſueſceret, obſoniorum primũ in menſa iubebat apponi; his verbis, *SALEM APPONITO*. Innuẽs vt opinor, Salem non tantum præmitti epulis, vt ſingulis perfuſus, appetitum excitet; verùm vt animo etiam, non minus quàm corpori, ſua quædam nutritio per ipſummet Salem accedat. vt quo maximè tempore ab appetitu corpus illicitur, fereq́ue per epulas à mente diſtrahitur; tum eò magis animus, ob Salem, ad cæleſtiũ contẽplationem rerũ ſubleuetur. Has enim, cùm partim candidæ, partim æternę ſint, ſuo etiã candore Sal, atque innata facultate ad res perpetuandas, mirè repræſentat. Ac ne ſublatus animus pulcherrima ſublimium inſpectione, in ſummum ſeſe otium immergat; ideoq; ab actione ſubſtractus, perneceſſarium virtutis negotium deponat; eundem Sal rurſum mira ſuî contemplatione reuocet ad actionem: vt præcipuas, maximeq́ue actrices virtutum duces, iuſtitiam, & æquitatẽ, quas ſua ille, vt oſtendemus, ſuauitate, & acrimonia refert, in menſa continendas, oppidoq́ue excolendas

colendas

colendas eſſe edoceat. Vt poſtquam, quod iuſtum eſt, ac citra ſaturitatem, corpori tribuerimus, iniquum iam inde fiat quicquid inter epulas, ab actionibus animi detraxerimus. Ideo quippe prius, menſa dicta nobis fuit à menſura, quòd & emenſa, & moderata, ſuaq́ue iuſtitia donata in ea eſſe debent, non ſolùm quæ apponuntur edenda, ſed etiã ſpacia temporis, quibus eſt indulgendum appoſitis. Quæ quiſquis accumbens rectè perpenderit, taliaque nobis ob Salem præmoneri conſiderarit; quàm facilè ſe deinde, & in cibo temperantiſsimum geret, & in potu, crapulam, atque vinum ſequentia fugiet: ac neque ampliùs Salis vires, quæ maximè ad conformandos, & in vnum conſociandos, conuictorum animos tendunt, inhoneſto menſæ deſpectu retundi ſinet. A

IX Quamobrem prima illa Salis appoſitione maioris myſterij, ac religionis, ad animorum concordiam admoneri videmur: propterea quòd Salis ſuauitas, atque acrimonia, tametſi contrariæ, ſub vno tamen candore contentæ, amoris conſpirationem quandam, & conſenſionem mentibus noſtris inducunt. Ea nimirum ratione, quòd ſicuti in Sale duæ potiſsimùm naturæ, altera terrena, altera verò aquea, in vnum coaleſcunt ſaporem, quo condiente, eſculenta, non modo rectè ſapiunt, ſed ab ſtomacho ſalubriùs retinentur: ſic duæ, ac diuerſæ hominum ſententiæ in vnum conſenſum, nutumq́ue conſpirantes, & mutuam ſecum inde gratiam, atque amicitiam inire; & ſemel initam, adhibito prudentiæ Sale, quam facilè conſeruare poſſunt. Idq́ue præſertim in eo amicitiæ vinculo, quod inter virum & vxorem intercedit, quodq́ue olim apud nonnullos Orientis populos fuiſſe, ferunt, religioſè obſeruatum: vbi Sal vtrique in ipſo connubij articulo dabatur guſtandus. Nempe vt ambos, non minus ad mutuum amorem perpetua animorum coniugatione ſeruandum, adhortaretur: quàm rurſum ex inhoneſto diuortio, eiſdem terrorem incuteret. Sal enim vt firmiſſimum amicitiæ vinculum, mutua vtrinque fide, & continentia ſeruata, permanſurum ſuauitate ſua deſignat; ita ſua etiam acrimonia, perfidis, atrociſsimas iræ, atque vindictæ pœnas obnunciat. Ne minorẽ illis fructum, ac gloriã ex conſeruata fide promittat, quàm ob ingrati animi diſsidium pœnas, & ignominiam minitetur. B C

x Quod planè à Sale ortum condiendæ amicitiæ inſtitutum; & deriuari quidem à priſcis inſtitutoribus, & ad quaſuis inter mortales componendas rixas, lites, ac diſſenſiones prodeſſe quamplurimũ; non aniles fabulas eſſe puto; tametſi aniles affirmationes non paruam de ea re mihi fidem faciunt. Venit enim nunc mihi in mentem lepida quædam inter duas vetulas habita pugna, quæ me profectò ad hæc ipſa myſteria Salis inquirenda non mediocriter excitauit. Idque olim, cùm in Hiſpania agerem; atque per noſtrates Celtiberos (Aragones vocāt) qui Ibero amne interluuntur, ad Ergauicam, natale mihi ſolum, nunc vulgò Alcagnicium, iter haberem. Quod antiquum ac perilluſtre oppidum conuentus Cæſarauguſtani, ad ripas Gadalopi, placidi, ac copioſi fluminis ſitum eſt: Ac non ſolùm varia vbertate agri, aucupioque, & venatione præſtat: verùm & ædificiorum magnificentia, & populi multitudine, & optimo Reipub. ſtatu, atque ſingulari demum bonorum ingeniorum cultu, vſqueadeò excellit: vt vel ex eo quòd in cornu, extremáue ora conuentus conſtituitur; vulgò præſtantiſsimum Aragonum Angulum appellent. Quæ propè ſolitudo, ſeu infrequentia nouorum hominum, cauſſa eſt, non modò vt tranquilliùs in eo agatur. ſed etiam vt in ipſum, cùm noui mores, qui patrios quandoq; corrumpunt, minimè inuehantur: tum qui inſunt antiqui, ſumma religione, ſanctaque ruſticitate puriùs retineātur. Id, quod in pagis, cùm ſint oppidis magis ſolitarij, religioſiùs obſeruari videmus. Nam cùm ad oppidum, deuijs itinetibus contenderem, fortè incidi in quendam eius pagum, in aſperis, montaniſque ſitum locis. Vbi dum paululum conſiſto conducturus quempiam, qui me ad propoſitum iter reduceret, duas fermè nonagenarias anus habui obuias, quæ ob exortā inter ſe quæſtionem, An ſcilicet, Sole obducto nubibus dies eſſet, néene; adeò mutuò incanduerant, vt baculis, quos geſtabant, colaphiſque ſe grauiter, atq; impotenti animo cæderent. Et quamquā à pugna protinus ceſſarunt; conuicijs tamen, atque perſalſis dictis ſeſe inuicem facetiſsimè vellicabant. Nam inter alia, cùm peſsimum maledicendi vſum, atque inueteratum detrahendi morem altera alteri obijceret; poſſes tu aiebat, SALEM, ET SOLEM OFFVSCARE. Cùm igitur ad concordiā eas adhortaremur, vtraque prius afferri ſibi Salem maximo quoad poterant

A

B

C

poterant clamore efflagitabant: neque verò anteà confecta pax fuit, neque inuicē datæ dextræ, quàm allatum Salem ambæ guſtarunt. Quā ego ſuperſtitionem vehementer admiratus, atque, vt à Chriſtiana religione alienam, deteſtandam arbitratus: contrà vetulæ, religioſiſsimā fuiſſe antiquorum obſeruationem, à maioribus ſuis, ad componenda iurgia valde vſitatam, iureiurando mihi affirmarunt. Quod poſteà, ſæpe mecum animo reuoluens, dum curioſiùs perquiro, num fuerit quiſpiam antiquus huiuſce ritus auctor, ſeu inuētor: incidi in ſacros veteris inſtrumenti libros; in quibus manifeſtò comperi, id non humanum, ſed diuinum fuiſſe inuentum, populo olim Iſraelitico, Chriſtianæ gentis typum gerenti, præmonſtratum: vt dum humana diuinis reconciliantur, diuinæ comparatę gratiæ myſterium perpetuo Salis fœdere ſanciretur. Idque ea maxime ratione, quòd omnia ſacrificia diuinitùs inſtituta, eò præcipuè tenderent, vt diuinam imminentem nobis iram placarent, atque contractam olim inimicitiam, quò maior eſſet diuinæ erga nos gratiæ locus, dirimerent. Atque ideo quicquid dominico altari apponebatur offerendum, diuina etiam ratione, ac præcepto, Sale in primis condiebatur. Nempe, vt ſacra facientes intelligerent, ſe, per Salis candorem, mentis puritatem eſſe allaturos: per illius verò pungentem acrimoniam, ſeſe etiam commiſſorum conſcientia compuncturos; atque ita humiles, ac demiſſo animo, ad litandum acceſſuros. Hoc quippe Sale pacatæ diuinæ mentes, & ſummū in eos fauorem, & aſsiduam liberalitatem, & dona quæuis optima refundere non ceſſabant: quinimmo ad non dubiam vocari ſe putabant Dei amicitiam, & perpetuum cum eo amorem conciliandum. Quod equidem non aliam ob cauſſam factum opinor, quàm ob diuinam aliquam in Sale incluſam vim; quæ perapte ſacrificij rationē exprimeret: cùm nulla quidem olim ſacrificia, neque pacta ſine Sale fierent, quæ Deo inſuauia non eſſent. Quemadmodum diuina id ſcriptura comprobat. Quicquid obtuleris, inquiēs, ſacrificij Sale condies; nec auferes Salem fœderis Dei tui de ſacrificio tuo. In omni inſuper oblatione offeres Salem. Quin & alijs locis pactum Salis ſimili ratione, atq; myſterio ſeruandum præcipitur. Vnde apud Hebræos, nullum ſine Sale feriebatur fœdus, hoc eſt, ſine ſacrificio, quod nullum ſine Sale fiebat.

Inde

XI Inde namque pactũ Salis valde ratum, atque ſtabile habebant, propterea quòd illud icerent victimis mactatis, atque Sale aſperſis: vt quemadmodum is, à rebus corruptionem arcet, ita & à pacto diſſolutionem. Qua cauſſa Hebręorum ſacerdotes capita victimarum ad aras Sale primùm aſpergebant, perinde ac ſi ſine Sale nulla apta eſſent ad ſacrificium: haud aliud per Salem, quem Homerus χάριν appellat, quàm gratiam, qua ſine ſacrificia minimè Deo grata ſunt, intelligentes: propterea quòd gratia vſqueadeo viua ſit ſacrificij anima, vt ſine ea illud inane fiat. Cuiuſmodi gratioſi Salis eſſe crediderim, quem Chriſtus in Euangelio ſacra facturis, atque munus ad altare oblaturis, ante omnia A apponendum iuſsit. Vtpote cui adeò cordi fuerit mutua inter fratres charitas, & gratia, vt hac interrupta, reconciliationem oblationi anteferendam eſſe præceperit. Quem planè ritũ, Numa ille Pompilius Romanorum Rex, non quidem, vt fingebat ipſe, ab Aegeria nympha, ſed potiùs ab Aegyptijs Hebræorum confinibus, à quibus Romani multa mutuati ſunt, olim ſuis ſacris intulit. Quippequi frugum primitias oblaturis, purum illud aureum, ac ſine labe Salinum Deorum menſis ante omnia apponi curabat: vt offerentes, puris, vt volebat, atque omni expurgatis labe animis ſua condientes munera, pacatiores ſi- B bi Deos, atque profuſiores redderent. Quemadmodum fuere etiam qui gratia tanti condimenti, ſalſamenta heroibus pro ſacrificio apponerent: vt refert Atheneus, Sacrificant, inquiens, etiam ſalſamenta apud Phaſelitas. Tum quod Clemens Alexandrinus in ſua ad gentes exhortatoria tetigit, his verbis: Inter ſacra Veneris, pugillus Salis, & Phallus tradebatur ſacra facturis. Sed id, vt veriſsimile eſt, nõ tam libidinis, quàm genituræ excitandæ cauſſa.

XII Huc etiam ſe refert ſalſa illa mola, qua veteres præſertim Græcorũ principes vtebantur ſacris omnibus ritè faciendis, atque hos etiam ſe- C quuti Romani. Sic enim de ea Ouidius:

Ante Deos homines quod conciliare valeret,
Far erat, & puri lucida mica Salis.

Nulla enim ſacrificia ſine mola ſalſa fiebant, quòd præcipuum ſacrificij numen in Sale reponerent. De qua etiam Vergilius,

Sparge molam Sale. Tum & Plautus, *Prodigiali Ioui,*

Aut

Aut mola ſalſa hodie; aut thure comprecatum oportuit.
Salem enim caput cōſtituebant illius ſacri ternarij, ex quo hæc ipſa mola conſtabat: qui numerus ab antiquis non iniuria ſacrificijs omnibus conficiendis dicatus fuit. Id ipſum Cicero in libro de Diuinatione tetigit, his verbis, Caput eſt in iecore, cor in extis, iam abſcedet, ſimul ac molam & vinum inſperſeris. Per molam quidem hordeum, & Salem vino conſperſa intelligens. Nam ſicuti per vinum potus, per hordeum autē, frugum nomine, cibus; per Salem verò, qui neq; cibus per ſe eſt, neque potus, condimentum vtraque connectens, ſignificātur, quibus congruè humana natura ſuſtentatur: ſic etiam ſacra facientes, eodem ſacro ternario appoſito, per quem humani affectus declarantur; & placari ſibi Deos, & ad beneficentiam prouocari exiſtimabant. Nam vino quidem illi excitabantur ad reſpiciendum; hordeo ad fauendum; Sale demùm, qui puritatem ſacrificantis indicat, ſine qua priora Dijs minimè grata fierent, ad gratificandum inducebantur. Quamobrem tanta erat Salis veneratio, vt virgines Veſtales, penes quas ſumma, atq; intemerata ſacrificia ſtabant, Salem ferrea ſerra ſecare conſueuiſſe, auctor ſit Fabius Pictor, vt eſt apud Nonium Marcellum; ea cauſſa potiſsimùm, ne ictu percuſſus Sal diſpergeretur in terram, atque ſubinde eius fieret portentoſa conculcatio, quo perfundendum erat ſacrificiū Dijs faciendum. Sibi enim perſuadebant, vt dicebamus, ſacrificia ſuperis minimè ingrata eſſe poſſe, modò ſalſa mola perſpergerentur. Sic enim ſcripſit Plinius. Nec minus propitij Dij erant mola ſalſa ſupplicantibus; immo verò, vt palam eſt, placatiores. Quod etiam Homerus de ſacrificantibus Græcis ad Troiam expreſsit,

A

B

Iamque Deos viſi placaſſe, vbi ſacra ſalita
Conſperſere mola.

C

Tum Horatius,

- Mollibit auerſos penates
Farre pio, & ſaliente mica.

Et rurſum idem,

Tu cùm pro vitula ſtatuis dulcem Aulide natam
Ante aras, ſpargiſque mola caput improbe ſalſa.

Hūc etiam pertinet quod Lucanus ait,

Iam

Iam fundere Bacchum cœperat,
Obliquóque molas inducere cultro.

Denique, vt pleroſque alios de hac ipſa mola ſalſa diſſerentes, atq; tractantes Poëtas omittamus; nunc ritus, ſiue cęremonias, quibus illam ſacrificijs adhibere ſoliti erant Romani, Græcique, ſicuti ex eorundem Poëtarum interpretibus excepimus, breuiter explanemus. Etenim ſacrificij ordinem ita gerebant. Mos erat ſacra facturis, ante omnia manus abluere; deinde nonnulla fundentes carmina, molas ſalſas ſupra aras ſpargere: poſtremò, quæ per ſacrificium ſignificarētur, populo exponere. Vnde, quoad molam ſalſam, hæc nihil aliud erat, quàm aſper A
ſum Sale hordeũ, quod ſupra aram ante ſacrificium fundebatur. Nempe vt auguriũ eſſet copioſi fructus, qui ex agro anno illo expectabatur. Ideóque ipſum Dij gratiſsimum iudicabant, quòd, vt hordeum magnarum anni frugum à Dijs elargitarum primum apparebat; ſic illud priùs mortales piè, liberaliterque Dijs offerrent. Salem verò hordeo miſcebant, non tam quòd in cibis gratum, atque ad propagandum aptum agnoſcerent: quàm quòd valde efficax ſymbolũ eſſe exiſtimarent ad amicitiam inter homines, Deoſque contrahendam, & coniugandam. Nam vt Sàl ex aqueis, terraque permiſtis liquoribus, vt dictum B
eſt, vi Solis in vnum corpus concreſcit: ita quidem humanæ mentes, & ſententiæ, quamuis inter ſe diuerſæ, annuente diuina, in vnum copulantur, indeque ſuauiſsimè ſapiunt, atq; diuina ſimul & humana reguſtant.

XIII Ac neq; à ſimili propè ritu Chriſtiana pietas, doctrináue Eccleſiaſtica abhorrēt; quæ nos ab ipſo vitæ limine, ſacro, ac luſtrali Sale, piè, ſapientiſsimeque imbui curant. Idque, ad diuinam ineundam, & conſeruandam amicitiam, toties licèt, ab infeſtiſsimo humani generis hoſte Sathana interruptam: proptereaquòd ſit perquamfacilè, hoc ipſo C
Sale initam illam, tum retinere, tum quoſlibet aſtutos tanti hoſtis conatus infringere, atque proterere. Nam queadmodum Sal, iuxta Plinij ſententiam, de qua pomeridiano ſermone ſatis, aduerſus ictus venenatos, & contra ſerpentum morſus, medendo corpori ſalubriter adhibetur: ita etiam ſacer, ac luſtralis Sal, Sathanici ſerpentis morſus, eiuſque peſtilentiſsimos afflatus, diligentiſsimè retundit, ac prohibet.

Ex quo enim ſuperbiſsimus draco ille altiſsimo deturbatus ſolio, & in profundam abyſſum ſummerſus, ex beatiſsimo propè ſpiritu, in miſerrimum ſerpentem conuerſus eſt, dulciſsimam cęli ambroſiam, qua erat alendus, maximo ſuo malo, pro amariſsimo terræ cibo commutare iuſſus fuit. Neque enim alium ipſe cibum, quàm maſſam ex terrenis peccatorum cordibus ſubigendam, atque tabifica erga humanum genus inuidia ſibi recoquendam promeruit. Sic quippe de iniuncto ei
Gene.2. à Deo maledicto ſcriptum eſt; Super pectus tuum gradieris, & terram comedes cunctis diebus vitæ tuæ. Nam cùm ampliùs ille, neque oculos in cælum attollere, neque mentem in Deum defigere, aut velit, aut poſsit: ſuper pectus ſuum, ſcilicet ſuper ſuam perquà obſtinatam peruicacemque mentem, atque inueteratam aberrandi ſententiam, & perpetuò gradietur, & maledictam, quam diximus, terram comedet cunctis diebus æternitatis ſuæ. Eſt enim hæc ipſa terra peccatrix, maledicta in opere ſuo; quoniam venenato eiuſdem ſerpentis afflatu infecta, non aliud, quàm, aut iniquiſsimos maledictionis tribulos, aut acutiſsimas diſcordiarum ſpinas, inter mortales, pro fructibus germinare poteſt. A

Quamobrem, vt à tanto ſeſe maledicto, atque portento vindicent filij licèt nati iræ; ac neque ampliùs, vt terra maledicta, ab eodem dracone deglutiantur, ſeu deuorentur; quinimmo ipſius venenum Sale perdiligenter enecent: ex terra in Salem, vt inquit Chryſoſtomus, conuertendi ſunt, atque ſacro huiuſmodi ſapore contra illud imbuendi. Vt protinus, offenſo Sale, eos draco prætereat, atque inguſtatos penitus, & intactos, relinquat. Ac quemadmodum Sal, præſertim aquatilis, ex aqua, vento flante fit, & concreſcit: ita & illi, ex aqua & Spiritu regenerati, in cæleſtem, cæleſtique conſperſam Sale maſſam ſubigantur, ac panes fiant, diuina quidem menſa, atque pabulo digni. B

Quodque ſicuti damnatus idem ipſe ſerpens, calcaneo, vtpote mortalium exceſſui inſidiatur; vt tanquam lupus rapax ipſos vita excedentes mortales deglutiat: ita nos contrà, Sale prouidentiſsimè premuniamur; vt mortiferum illius venenum, quod ſub ipſo ſtatim vitæ ingreſſu, luſtrali ſumpto Sale, euomuimus; rurſum excedentes, eundem in ipſum veneni auctorem retorqueamus: quem iam, ex veteri, vt poſtea oſtendemus, eccleſiæ ſanctę inſtituto, Sale fugamus. C

Ex qui

XIIII Ex quibus facilè eſt colligere, quantos, & quàm valde vtiles in noſtra religione Sal faciat progreſſus; quàm feliciſsimos in ea etiam det exitus: cùm & ab illo hæc ipſa incohetur, atque eius tum ianitor, & cuſtos ſit, tum quaſi paranymphus ſacris omnibus conficiendis, præſertim ſacro fonte luſtrādis, & à natiua impietate expurgādis, apponatur. Nec aliunde, vt puto, quàm quòd Sal ſapientiam præſeferat, qua & notus ſibi quiſque eſt, & ab ignorantia, peſsimo animi morbo liberatur. Eſt enim ſapientia quædam animi ſanitas, perinde ac etiam inſipientia, ægritudo, & quaſi inſanitas. Vnde ſacro religionis noſtræ vſu ſapientiſsimè preſcriptum fuit, vt Myſtagogus, ſiiue Parochus, dum Chriſto nomen damus, Salem in os inferat. Accipe, inquiens, Salem ſapientiæ, per quem habeas propitium tibi Ieſum Chriſtum ſaluatorem noſtrum: ac ſi diceret, peſsima quidem, atque cunctorum errorum parens, eſt ignorantia; fit enim, vt ab ea facilè in errorem, ab errore in culpam, à culpa deniq; in odium diuinum incurramus; ideoque à Deo, qui ſumma eſt ſapientia, & bonitas, non ſolùm abalienemur; ſed maiorē illius iram, atque offenſam ſubeamus. Si ergo Chriſtum tibi velis habere propitium; ait ille: diuina tum gratia, tum ſapiētia te imbui neceſſe eſt: hac vt Deum intelligas, atque intelligendo ames, eique magis, magiſque, amore duce, appropinques: illa verò, vt antiqua ſedata ira, in ipſius Dei amicitiam recipiaris. Quare Salem hunc ſacrum accipe, in quo guſtus eſt diuinæ ſapientiæ: quam quidem, ſi optimè deguſtaueris, atque in animum induxeris; fieri non poterit, quin diuina etiam gratia perfundaris: hæc enim perneceſſaria tibi eſt, tum vt verè ſapias, tum maximè, vt tibi Chriſtum, & ex irato propitium, & ex alienato amicum reddas. Quæ duo præcipua, atq; ſumma ſunt huius luſtralis, atque ſacri Salis munera, & officia. A B

XV Sed iam ad veram ineundam, & conſeruandam inter Chriſtianos pacem; quid ab eodem ſummo diuinæ pacislatore Chriſto, vel cōmendatum magis, vel ſanctius inſtitutum, quàm Salē fuiſſe legimus? cùm ſi Salem, vt ipſe ait, habuerimus, certiſsima nobis de retinenda pace ſpes proponatur? Habete, inquit, Salē in vobis, & pacē habete, hoc eſt, habebitis inter vos. Neq; enim à concordiſsima abeſſe pace; neque diutiùs odijs, ſeu inimicitijs omnino infeſtari poterit, quiſquis diuino il- C

lo, atque pacifico Sale, de quo poſtea agemus, quem Chriſtus tenendum, ac reguſtandum præcepit, fuerit affatim reſperſus. Quamquam in conſuetudine humana, mollis quæuis reſponſio, vrbanitatis, atque comitatis Sale condita, qua cuiuſque exardeſcentis impetus, & ira cohibentur, non longè abeſſe videtur ab hoc ipſo Chriſti Sale. Quippe diuini potiùs quam humani Salis eſt, ſtomachum, quaſi ollam ira & furore efferueſcentem, ſubita pace ſedare, ac compeſcere. Ex quibus relinquitur, arctiſsimum amicitiæ vinculum inter homines, & ſuperos, tam ex diuino, quàm humano inſtituto, Sale fuiſſe conſtrictum, & conſecratum. Quòd ſi excellentem Dei amorem, quem pro ſua ipſe benignitate, amicitiam vocari voluit, Sale conciliamus, quidni eodem firmiſsimam illam inter mortales, pares, inquam, cum paribus coniugabimus? A

Vnde ab eodem ipſo Pythagora, ſuo etiã ſymbolo, nõ inconcinnè præcipiebatur, *SALEM ET MENSAM NE PRAETEREAS*, Quo ſignificaret, neque amicorum conſuetudinem, quæ Sale comparatur, negligendam: neque amicitiæ iura, quæ menſa ſtabiliuntur, violanda. Propterea quòd veræ beneuolentiæ radices, quamuis noſtris quidem animis deſigantur, atque ipſamet amicitia ab animorum ſimilitudine, tanquã à firmo fundamento ſuccreſcat; ea tamen quotidiana, mutuaque officiorum irrigatione ad incrementum indiget, vt hac ſublata, illa quaſi reſtincta langueſcat. Quæ rurſum vt reuireſcat, atque á primo inita cõgreſſu altas in animo radices agat; nullo aptiore inſtrumento, quam eiuſdem Salis, ac menſæ communicatione eſt vtẽdum. Nam vt ex medicorum ſentẽtia, perueniens ab hepate ad cor ſanguis, cumprimum à dextro in læuum eius ventriculum permeauerit; non ſecus, atque oleum camino additum in flammas; ita & ſanguis in vitales ſpiritus conuertitur: ſic etiam retinendæ, fouendæque inter mortales amicitiæ, haud diſsimili ratione, atque fomẽto eſt occurrendum. Tam magna ſiquidem communicati Salis, & menſæ vis ineſt mortalibus, vt quoties nos eius ſuauiſsimæ familiaritatis, & conuictus recordatio ſubierit; toties in veros amoris igniculos vſqueadeò accendimur, vt ab indiuidua, & communi menſa, ad indiuiduam animorum copulationem ſeruandam diuinè transferamur. Quapropter ſumma B C

arte

arte cauendum eſt, ne temerè, & ſine delectu, quaſlibet oblatas amicitias admittamus: néue vtcumque admiſſas, Sale, mensáue conſecrare velimus: quòd vt optimè ille ait,

Turpiùs eijcitur, quàm non admittitur hoſpes.

Nam aut in ipſo, quòd aiunt, limine repudiare ipſas neceſſe eſt; aut ſemel admiſſas, conſtanter retinere oportet. Etenim cùi ſemel tuum pectus enudaueris, & cum quo animum vnà cum Sale, & menſa communicaueris; atque reciprócata ſúbinde pignora receperis; quid turpius obſecro, quàm diſsidium cum eo facere? Vnde mirandum nō eſt, A
ſi communis conſuetudo illa de mutua inter conuiuas porrectione Salis, quam ferè aliæ gentes, vt valde comem, ac perurbanam comprobant; ab Italis, qui ſuaptenatura ſemper aliquid præſagiunt, & augurantur, tanquam portentoſa à cònuictu explòdatur. Siquidem religiosè admodum apud eos caueri ſolet, ne alter alterius patinam Sale inter epulas reſpergat. Quod equidem minimè ortum fuiſſe dixerim ab ea cauſſa tantummodo, de qúa poſtea latiſsimè, quæ apud eos in ore vulgi fertur: nempe vt cùm per Salem, totius ſapientiæ, àtque lepòris cumulum ipſi intelligant; quàſi ſtolidum, eiuſmodique Salis inopem co B
arguànt conuíuam, cui Salem apponunt. Quinimmò ab innata genti prudentia, & ſagacitate in comparandis amicis, illud emanare crediderim: quodque hi maximè cauere ſoleant ab amicitijs paſsim, promiſcuéue, atque cum obuio quoque initis. Id quod nonnullis Galliæ populis ex frequentatis ſympoſijs peculiare eſſe ſolet; ſed potiùs in eas ferantur, quas abſumpto priùs inter ſe Salis modio, quod aiunt, probatas, & compertas, ſatisque exploratas habuerint. Ne videlicet, poſt vnam aut alteram Salis admotionem, ac menſæ cōmunicationem, quaſi pleno iam amicitiæ fœdere, temerè, leuiterq; inito, ea ſequatur beneuolentiæ coniùgatio, &, vt ita dicam, commiſſura, quam vel pænitendo, vel leui alia quauis de cauſſa, aut facile ſit diſſuere, aut neceſſe re- C
ſcindere.

XVI Vnde conſtat, vulgatiſsimum illum *SALIS MODIVM*, qui ad probandam, & ſanciēdam amicitiam, ſimul inter amicos comedi præcipitur, ad altiorē, quàm, qui vulgò fertur, ſenſum eſſe accōmodādum. Non enim ob id ſolùm, longam ille conuiuandi moram interponen-

dam eſſe ſignificat, quòd ſola diuturnitate conuictus maior inter eos fiat, tum morum, tum animorum conſenſio: ſed quòd ea etiam habitandi vnà, atque veſcendi conſuetudine, & familiaritate, ſacra communis Salis vis altiſsimas beneuolentiæ radices, amorisque igniculos ſenſim comedentium in animos immittat, accendatque. Quippe negari non poteſt, Salis & menſæ, vbi adoleuerit familiaritas, adeò potentem vim eſſe, vt ad purgandam peſsimam ingrati animi prauitatem, non alio ſelectiore helleboro, quàm eiuſdem Salis, & menſæ communicatione occurratur. Hac enim olim, vt nunc etiam, conciliabantur amici, mutua inter ſe conuiuia, & officia præſtantes. Quorum ſuauis & iucunda recordatio, ita vnumquemque beneuolentiæ, atque pietatis admonebat; vt non ſolùm amici, & familiares; verùm hoſtes etiam in captiuitatem adducti, ad referẽdam pro deguſtato Sale gratiam fidiſſimè mouerentur. Neque ab eo eſt diuerſum, quod in ſacris Biblijs, apud Eſdram ſacerdotem Hebręorum legimus, de Samaritanis vicinis Iudęorum æmulis, olim Artaxerxis Regis Aſſyriorum ſeruis. Qui vel propterea quòd Iudæis Hieroſolymam vrbem tum inſtaurãtibus peſſimè machinarentur; vel quòd aliquo erga Regem zelo bono ducerẽtur, Regi ſcripſerunt, vt Iudæos ab ea omninò inſtauratione prohiberet: fore etenim, vt exædificata vrbe, Iudæi rurſum à Rege deficerent. Ac paulò poſt, vt teſtarentur, ſe id non alia de cauſſa ſcribere, quàm ſuę erga Regem fidelitatis, ac beneuolentiæ: vtpote memoria tenẽtes communicatum ſibi Salem apud ipſum, ſubiungunt. Nos ergo memores Salis, quem in palatio comedimus, quia læſiones Regis videre nefas eſſe ducimus, &c. Ex quibus apertè colligimus, deguſtati, atque communicati Salis, & menſæ memoriam, permagnam caritatis, atque fidelitatis vim humanis mentibus imprimere. Eſtque propterea reijciendus Cato, qui negat verum eſſe allici beneuolentiam cibo: cuius ſententiam Cicero pro Lucio Murena agens, redarguit peracutè. Nam communis quidem cibi, ac menſæ memoria, non modò veteres amicitias retinere poteſt: verùm eas etiam, quæ aliquo fortè caſu reciſſæ, ſeu interruptæ fuerunt, rurſum, redintegrata menſæ communione, ſummo iure valet, ad parem ei, quæ amiſſa fuit, beneuolentiam, & amorem reuocare.

(Margin: A; B; *4. Eſdræ. 2.*; C)

Atque

XVII Atque id ita vſu venire, compertum habent, qui in cōmuni amicitia verſantur: vt ſiquis initam cum altero amicitiā prior violauerit, ideoq́; iuſtiſsimā amici læſi iram in ſe concitauerit, hanc Sale & menſa compeſcere ſe poſſe non diffidat: quòd is debitas commiſsi ſceleris pœnas, iam tum remitti ſibi, ac proin condonari ſperet; ſi, cumprimùm ad menſam offenſi amici, mutuumq́ue Salem, tanquam ad Aras, vt aiūt, confugerit, admittatur. Pacari enim iratum animum, paulatimq́. præſentia, & ſummiſsione confugiētis deliniri: quin & ipſam melancholiæ partem, cui eſt infixa vindicta, cibo, potuq́ue cohiberi; indeq́ue, & reconciliari, A & in veterem gratiam, atque beneuolētiam reſtitui poſſe amicos, perquàm multis quotidie, ac neque obſcuris exemplis demōſtratur: propterea quòd ab eo congreſſu, & familiaritate ad menſam, commiſſorum tum intima remiſsio, tum tacita inuicem condonatio neceſſariò colligatur. Quemadmodum iure municipali fuiſſe cautum, idq́ue præcipue apud Gallecos Hiſpanos, ex peculiari gentis more obſeruari ſolitum accepimus; in eo amicitiæ diuortio, quod inter virum & vxorem ex cauſſa fieri permittitur. Lex enim ita habet, vt ſiqua vxor à ſuo viro fuerit in adulterio deprehenſa, ab eodē ipſo trahatur ad Prætorem iudicanda. Qui eam cōuictam, & mortis ream factam, rurſum B viro reſtituat, vt libuerit, proprijs manibus, atque publicè ſtrangulandam. A qua ſeuera legis executione, pro inſito gēti, tum honoris, tum ignominiæ ſtimulo, vix vnus fuit, qui oblata occaſione, manus temperarit. Verūtamen ab honeſta patriæ conſuetudine, quæ etiam legis vim habet, ſic illa coarctatur; vt ſi antequam vxor pœnæ ſummittatur, parentum ſiue conſanguineorum, aliorúmue precibus, aut induſtria, ipſa viri congreſſum, ſeu eius ſaltim menſæ accubitum obtineat, immunis à pœna fiat. Tantum quippe virilis iræ, ac furoris, cùm illa permiſsione, tum Salis, & menſæ communicatione, remiſſum fuiſſe cēſetur, ac proinde conuiuæ condonatum; vt quamuis tergiuerſetur vir, non tamen C vlterà, præterquam ex noua cauſſa, ſuo in eam iure agere poſsit. Nam iuxta piam, & æquam cōſuetudinis interpretationem, credendum eſt, purum Salem, cum benefica menſa, haud certè lubricas, fictáſue, ſed veriſsimas, atque firmiſsimas amicitias copulare.

XVIII Qua cauſſa idem ipſe Pythagoras, nō ignota vi menſæ, vetabat gla-

V iiij dio

dio frangi panem: nimirùm ne ſecaretur id, per quod amicorum copulatio fieret. Hoc ipſum etiã de Sale idem ſignificare voluit, vbi Salem & menſam, quibus, vt explanatum eſt, amicitię ſtabiliuntur, nequaquã prætereunda eſſe præcepit. Quem morem hodie Turcæ, & Perſæ omninò retinent, qui per communem inter eos Salem, quem vel vnà comedunt, vel aliquando comederunt; mutuo iureiurãdo ſeſe ad ſeruandam fidem adſtringunt. Quò ſanè ſpectat, quod olim apud Macedonas patrio ritu fiebat. Hi enim fœdus, quod ſanctiſsimum vellent haberi, ſic inibant; vt panem gladio diuiſum vterque ineuntium libaret. A
Vnde coniectare auſim (veniam tamen præfatus) Chriſtum diuinum communionis, atque religionis noſtræ cõditorem, in ipſo nouæ legis exordio, ſub myſtico communicati panis ſymbolo, altiſsimũ humanæ recõciliationis myſteriũ præcepiſſe; vt homines in panis fractione, ſui corporis participatione coniungeret: ſicuti Paulus ſcribens ad Corinthios fuſius oſtendit: adeò conſilium illi fuit, in rebus multò vulgatiſsimis, ſacra, diuinaque arcana, in gratiam, & rem noſtram recondere. Qua de cauſſa, perquam impius inuictæ innocentiæ inſidiator Iudas ille Iſchariotes, iuſtiſsimo Dei iudicio, perpetuo fuit damnatus anathemate: quòd neque Salis, vt Origenes inquit, neque menſæ, neque communicati ſibi panis memor; non ſolùm domino Deoque ſuo necem machinatus fuerit; verumetiam ſe ipſe, tæterrimus diſcipulus, & innocentiſsimi magiſtri ſui proditorem, & ad tantum, tamque immane facinus ductorem exhibuerit. Quapropter inhumani penitus ſunt habendi, & quaſi ſummum impietatis fundum iam attigiſſe cenſendi, qui Salem & menſam prætereuntes, deſpicientéſue; eiuſmodi infidelitatis, ingratique animi nota inuruntur. Cùm igitur Sal, ab innato ſibi fidelitatis candore, tam erga hoſtes, quàm erga amicos, quàm etiã erga Reges, quin & cæleſtes diuorum mentes, tot fidei, atque gratiarum ſymbola præſeferebat; peræquum eſt profectò, vt Regius etiam ei honor à cũctis in menſa deferatur: propterea quod perpetuus is eſt menſæ præſes, idemque & cuſtos, & conditor, & reſtitutor, & conſeruator. Vnde colligitur, Salem tum gratum, atque neceſſarium eſſe ad ſacra peragenda: tum ad humana inter ſe, & cum diuinis humana copulanda, fieri perquàm aptum.

Sed

XIX Sed iam inter ſacra huiuſmodi myſteria Salis, non contemnenda occurrunt de ipſo prouerbia, quæ quarto loco enodare ſtatueramus. Qui totus oſtendit, qua ratione & arte, ex tam multis, quæ vulgò feruntur, de Sale prouerbijs, potiores animi virtutes exprimendæ ſint, atque ad ſanationem animorum adhibendæ: vt his, cùm mentem ex purgare, tum expoſita ei optimi forma, ſanam, atque perfectam reddere poſsimus. Neque enim aliud ſunt prouerbia, quàm quædam vulgi ſententiæ, ex vſu, & magna rerum parente experientia, approbante Philoſophia, prognatæ. Quorum tanta eſt vis & auctoritas, tam ingens inter mortales exiſtimatio, & reuerentia: vt quod alioqui iniuriæ loco cederet, dictum prouerbio, vacet contumelia. Quamobrem vulgus, etſi imperitum, magnas tamē inde ſumit ad perſuadendum vires: dum per incluſas in his, aut vitij, aut virtutis ſignificationes, quid vnicuique mortalium facto ſit opus, præclarè oſtenditur. Nam in ea ipſa virtutis expreſsione, quam innuit prouerbium, contrarium illi vitium, quaſi morbum retegit. Quod dum præcauendum, atque fugiendum eſſe, prouerbio admonemur, nihil eo ſanationis genere animo obuenire poteſt ſalubrius: nihil excellentius; nihil denique ad optimi perfectionem conſequendam, neque commodius, neque ſuauius Idque aut ex eo, quod effrenis animus prouerbio ictus, quaſi ſententioſo lepore quodam cohibeatur: aut quod deſes, atque iners idem, ſubito illius acumine excitetur: aut demum quòd per huiuſmodi prouerbia & ſententias, notior ſibi quiſque fiat, vt ſanetur. Siquidem mutuæ, atque opportunæ amicorum animaduerſiones, quales per prouerbia in amicorum vitia haberi ſolet; quid aliud quæſo ſunt, quàm promptiſsimæ quædam animi curationes? Ad quas ſe referunt perquam multæ ex vario, excellentique Salis vſu obortæ ſententiæ, quæ in pluſquam triginta de Sale prouerbia abierūt. Inter quæ, præcipuum mihi videtur locum obtinere, quod nos in primis de prudentia virtutum omnium ferè principe, ac regina admonet: quodque paſsim in ore omnium, maximè verò Tranſalpinorū, verſatur, atq; inter conuiuas proferri ſolet, his verbis: *SALEM NE ALIIS PORRIGITO ROMAE QVI VERSATVS NON FVERIS.* Quod planè ſcitum, ad animi ſanationem accōmodandū, plurimas, atque grauiſsimas prudentiæ cauſſas in ſe ipſum cōtinere

V 5 nere

nere videtur. Per Salem enim prudentiam, alteram ſapientiæ partem: per Romam verò, præcipuum prudentię locum, & quaſi ſeminariũ denotari; vtrũque tamen ad ipſam animi ſanationẽ, quę ſimilis eſt corporeæ, ſpectare videmus: vel eo maximè, quòd eandẽ ferè ſanationis curã ſubit in animo prudentia, quam gerit in corpore optima quotidiani victus ratio. Quęmadmodum enim hæc, vt ab vtilibus noxia diſtinguat, & ſobrios, atque frugi nos eſſe edoceat, morbis nõ modò occurrit, verumetiam magna temperamenti fit conſeruatrix: ſic itidem ad optimam animi valetudinem tuendam, prudentia, reliquarum virtutum, tanquam alimentorum animi; & Sal, & verum condimentum efficitur. Nam & ſuauiſsimas virtutes ab inſulſiſsimis ſecernit vitijs: & ſubdolas, quandoque virtutis nomen vſurpantes prauitates indicat: & virtutes ipſas malè locatas, tanquam vitia, reijciendas præcipit: & ſe deniq; habentes, puros, integros, atque incorruptos conſeruat. Ac ſicut homines temperatione, & natura conſtãtes robuſtiſsima, ſi modò commoda victus ratio adſit, & frugalitas, vitam propè indolentem, atque nullius ferè medicamenti indigentem traducunt: ita ingenuos quidem animos ac rectùm ſentientes, integros, atq; incolumes in officio continet prudẽtia. Quæ cùm, *VT HOMINI SAL*, quod dicitur, ſit omnibus neceſſaria; conuenit profectò, vt eandem, cùm virtutum omnium Salem, & condimentum appellemus; tùm vberes ſalinas, è quibus illa potiſsimùm erui, & in vniuerſos diſtribui debet, cũprimis aperiamus. A B

XX Veruntamen cùm prudentia non tam ab arte, & ſcientia, quàm ab ipſa rerum periclitatione & experientia colligatur; ne tamen longiſsimo rerum vſu, & peregrinatione ad illam inueſtigandam ſit opus, deſignandus eſt nobis locus aliquis, in quo hæc ipſa reſideat, & tanquã expreſiſsima quędam rerum, atque mundi facies antè oculos obuerſetur. Qui certè locus, & quòd vnicus penè ſit in orbe terrarum; & quòd ceteros longè antecellat; mirè quidem ſub vrbe Roma, tum ſignificatur, tum quaſi per numeros, & gradus quoſdam ad viuũ exprimitur. Nam vrbem Romam illuſtriſsimum orbis terrarum monimentum, editiſſimam quandam præſeferre ſapientiæ ſedem, perennemq́ue eſſe diſciplinæ fontem, è quo veriſsima, apertiſsimaq́ue rerum cognitio in vniuerſas mundi partes deducatur, inde maximè conſtat, quod & re- C

tum

rum cauſſas cognoſcendi, & ab euentis futura præſagiendi, & ex vtriſque, quid vnicuique conſulto ſit opus excipiendi, haud alibi maior habeatur occaſio. Neque enim per Salem, à nullis præterquàm à Romanis apponendum, aliud magis innuit prouerbiũ, quàm vt nemo ſibi arroget, ſapientiam, & veras opiniones, vel cognoſcere per ſe, vel cognitas, alios edocere poſſe; niſi qui eas priùs in ipſo quaſi mundi theatro, ſiue ſchola Roma, didicerit. Cuius rei cauſſam, ſunt qui iure quidem ab ipſo admirabili ſitu vrbis deducant, quæ ſub feliciſsimo ſidere, in medio Italiæ poſita, à prima ipſius origine vmbilicus fuit omnium terrarum, vrbium, atque nationum, quæ in mundo ceteris, tum ingenio, & arte cultiores: tum potentia, & armis præſtantiores fuerunt: & quas olim Romani longè, lateq́ue propagato Imperio, aut vi, aut amicitię fœdere ſibi ſubiecerunt; honeſtiſq́ue legibus, & Reipub. forma tradita, mirabiliter conſeruarunt. Quæ ſingulæ regiones, ac populi, & nationes, conuerſo in Italiam ore, maximè verò in vrbem, tanquam in commune quoddam orbis ſpectaculum, admirabileq́; humanæ Reipub, exemplar, oculos coniecerunt. Quamobrem in eam vndique, quaſi lineæ à circunferentia in medium, concurrentes mortales, multarum quidem vrbium, atque populorum, & ſcientias, & artes, tum ritus, atque mores tot iam ſeculis inuehentes, Romanorum, ſiue Romæ agentium, ingenia vehementer exacuerunt. Vnde Romanis domeſtica cum externis, conferentibus; atque ex aliorum factis propria potiùs, quàm ex proprijs aliena æſtimantibus, ingens veri, boniq́ue orta cognitio, ab eorũ maximè ortu, & educatione, altiores prudẽtiæ radices egiſſe ſemper viſa fuit. Nam Romæ natos, aut in ea educatos homines, non ſolũ alijs prudentiores, ſed omnibus lõgè fortiores; quin & magnanimos, atq; clariſsimos euadere, neceſſe eſt. Tum quòd ab illis forte viris ſuũ ipſi genus ducant, qui orbem terrarum armis ſubegerũt: tum maximè, quòd eiſdem ſorte obtingat, non in vaſta ſolitudine, aut vili ſub tuguriolo naſci: ſed in ea edi vrbe, in qua, ſub prima vitæ luce, primæ quæq́ue occurrentes rerum ſpecies, & figuræ; præclaræ quidem ipſæ, illuſtres, ac ſplendidæ, magnificæ, atque ſumptuoſæ, ſeſe tenellis eorum oculis ſubijciũt. Idq́ue potiſsimùm, dum ampliſsimas tot vrbis moles, maximos videlicet Circos, Porticus, Aquęductus, Arcus, atque Thermas: tum Tem-

A (margin, beside "dio Italiæ poſita")

B (margin, beside "vrbium, atque populorum")

C (margin, beside "nus ducant")

pla,

pla, Mauſolea, & Hippodromos; tum Obeliſcos, & Amphitheatra cõſpiciunt: maioraque ſubinde, quàm quæ viderunt oculis, animo monumenta concipiunt. Quæ prima rerum opinio ab his orta principijs, ſic vnà cum illis, & augetur, & adoleſcit, vt Romanos inde nõ modò vulgarium maximè contemptores; ſed altioris quidem ingenij, grauioris etiam conſilij, necnon prudentiæ conſultioris fieri, atque vnicè ad res magnas enaſci oporteat. Hinc quippe illud ſatis philoſophicè ductum videtur, quod ab his, qui rationem educandi liberos tradidere, acutè animaduertitur: vt parentes, aut in magnis vrbibus degant, aut prægnantes vxores à villa, ſeu pagis, ad vrbes ducant, & parituras, & partum educaturas: ne quippiam ruſticanum, aut vile ſapiant lac, & crepundia: néve prima quæque naturæ rudimenta, ruſticis, atque incultis, tum verbis, tum primis rerum notis expreſſa, infantes imbibant. Rarum enim eſſe, vt hi quamuis ingenio præſtent, ſub agreſti tamen educatione, aut ingenui & liberales euadant, aut ad gloriam erigantur. A

XXI Sed vt in ſumma agri vbertate ineſt luxuries, quæ quandoque falce depaſcenda eſt, perinde atque adeps, ne putreſcat, Sale coërcenda: ita præcellens Romanorum in perdiſcendis diſciplinis ingenij vbertas, ac vehemẽs in exercendis illis ſtudij acrimonia, Romana quoque prudentia dirigi ſolet, ac etiam (ne quid extra modum) temperari. Neque enim ſuo prudentiæ Sale Romæ vacant artes omnes, quæ (vt ab his ordiamur) vel in agendo, vel in faciendo, vel in ſordidis verſantur. Neque harum opifices ſine ea, quæ communis appellatur prudentia, quam omnes, qui cuiq; præſunt officio, decet habere, ſua poſſunt opera perficere. Etenim cùm prudentiam, prouida & conſiderata actio ſemper ſequatur; neceſſe iccirco eſt, inter ſingulas, tam opificis, quàm opificij laudes, & encomia, illam accuratiùs expendere. Quç vt non tam oculis, quàm animo cernitur: ita vbi deſideratur; nõn ſolùm opus, verùm opifex, nõn ignauiæ, neque inertiæ, ſed potiùs imprudentiæ, ac inſulſitatis coarguitur. Veruntamen, ſi qua alia in arte, maximè certè in Architectura, tum Statuaria, & Pictura, notanda illa eſt, atque omnino diſcernenda. In quibus artibus Romani potiſsimùm, ſiue Romæ agentes artifices, feliciùs reliquis totius orbis excelluere: vel ex antiquorum ædificiorum, marmorearumque ſtatuarum B C

tuarum, & ſimulachrorum imitatione, quæ Romę multò perfectiora quàm alibi conſpiciuntur: vel ex nouo ad vrbem ingenioſorū artificū acceſſu, quos ſæpe non tam premij magnitudo, quàm glorię cupiditas ac docendi, diſcendiq́ue ſtudium attrahit. Inter quos, etſi non pauci in hiſce artibus floruerunt; tamen qui ſingulas perfectiſsimè calluerit inuentus eſt ferè nemo, præterquàm vnicus ille noſtri ſeculi Dedalus, Michael Angelus Bonarotius ciuis Florentinus, qui Romæ à puero enutritus, atq; eruditus, ad extremā nūc propè ætatē floret. Hunc enim non modò Apelli, & Polycleto, qui tantum in vna, aut altera ipſarū artium pręſtitere; ſed ingenuè profectò omniū ætatum artificibus anteponendum eſſe cenſerem. Cùm is non tam eximiè laudandus ſit A
quòd Apelles, ſiue Polycletos, ſiue Praxiteles multos, ex tam multis ſuis diſcipulis effecerit: quā quòd ſub ipſius pennicillo, ſumma quidem ars cum ſumma prudentia, neutra ſuccūbente, certauerint. Quæ artes cum reliquis inferioribus, quæ ſeſe illis vehementer expoliunt, & adornant, Romæ tum meliùs retinentur, tum excellentiùs ad antiquā, veram, atque perfectam rationem rediguntur. Vnde fit, vt reliqui totius orbis artifices Romanis primas deferant. Tunc enim ſua ipſi opificia probant, cùm primùm Romæ comprobata illa fuiſſe intelligunt. Ac nec iniuria quidem Romanos, & æquiſsimos, & prudentiſsimos B
cunctarum rerum cenſores exiſtimant; cum in ea vrbe agant, in quam omnes vndiq́ue artes, &c, vt dictum eſt, inuehuntur; & inuectæ maiore ingenij contentione excoluntur.

XXII Quod ſi præterea eas artes recenſeamus, quæ iure liberales, atque ingenuæ vocantur; vt Geometria, Muſica, Optica, Arithmetica, atque illa magna ſcientiarum parens Philoſophia; mirùm quantum Romæ in his omnibus vigeat prudentia: quantumq; hoc ipſo prudentiæ Sale reſperſę illæ, & incorruptæ maneant, & ſtudioſos ſui perficiant; & ab inſulſiſsima; ſordidiſsimaq́ue imprudentiæ labe, quæ puros Phi- C
loſophos quandoque ſolet inuadere, quemque defendant. Neq; enim vſquam, aut doctos prudentiores, aut prudētes doctiores, quàm Romæ fieri poſſe credas. Qua vna in vrbe, & ſcientiæ, & rerū experimenta, è quibus illæ emanarunt, coniunctiſsima reperiuutur. Nam doctos ſimul, & rerum peritos, non totus omnino orbis, perinde atque vna

Roma dat. Non tam quòd tenue eius cælum (quale certè ad id confert) acutiores illos, & ad philoſophandum aptiores reddat: quàm quòd vbi maior eſt rerum experientia, ibi rurſus & ſcientias inueniendi, & inuentas perficiẽdi, deque his optimè iudicandi, occaſio ſeſe maior offerat eſt neceſſe. Nam hæc ipſa tam multa perſpiciendi, atq; diiudicandi, Romæ nata opportunitas, primùm Romanis in cauſſa eſt, vt eloquio præſtent; atque vt non minus prudenter, quàm copiosè dicãt: quòd ipſis ex tam frequenti maiorum ſuorum vſu, & exercitatione in dicendo, innata propè eloquẽtia remanſerit. Etenim præterquã quòd A
inuẽtione, & diſpoſitione eximij ſunt, ac penè ſingulares; pronuntiatione etiam, præcipua eloquentiæ parte, ceteros ſic antecellunt; vt mihi ſanè (nec falli puto) ſola Roma pronuntiare videatur: cùm re vera, ab ineunte ætate, tanta in pueris ſit oris, atque linguæ inflexio ad purè, caſteque pronuntiandum; vt hac in parte Romanorum pueros grauiſsimis aliarum vrbium Oratoribus facilè anteponerem. Namque eodem Iulio. III. Pont. puerum nondum exacti ſeptenij, in templis publicè concionantem, clariſsimeque latina verba reſonantem audiuimus. Quæ pronuntiandi puritas, Romanorũ propria, externis qui- B
dem raro contingit: proptereaquòd hi ex vernaculo ſtridore nõnihil pingue, atque affectatum contrahant in pronuntiando.

XXIII Quanquam hac noſtra tempeſtate, ex tam varia linguarum, atque ſermonum confuſione Romam inuecta, ſumma illa eloquentiæ vis non tam in dicendo, quàm in ſcribẽdo, poſita eſt: vereque illud vulgò dicitur quam aptiſsimè, *BONONIÆ DOCET, ROMÆ SCRIBIT.* Quamuis equidem doctrinam non ſolùm Bononiæ, ſed Lutetiæ potiſsimùm, tum Louanio, alijſque celeberrimis Italiæ, Hiſpaniæque Academijs libenter cõcederem: ſcripturam verò ſoli Romæ tribuerem. C
Quòd humana mens, in tanta rerum varietate, quanta Romæ conſpicitur; vt grauior iam ſit, atque certior ad optimè iudicandum; ita etiam euadit conſultior, longeque prudentior ad ſcribendum. Præſtantque profectò iuditio, quæ Romæ, vel extempore exarantur, ijs, quæ alibi accuratiſsimè conſcribuntur. Exemplo nobis ſunt aurea illa Ciceronis ſecula, quibus ſummo eodem eloquentiæ principe Romæ ſcribente, conſcripſere etiam in omni ſcientiarum genere, Græcè, Latineque alijs

alij externis omnibus longè præſtantiores. Nam Romanorum ſcripta non minus, quàm res geſtæ, vt idem ait, reliquis omnibus præpoſita fuerunt. Quos etiam alij, varijs temporibus, noſtro præſertim ſeculo, comparanda ferè cum illis eloquentia conſequuti ſunt: qui Romæ ſcribentes, ad quamcunque philoſophiæ partem, ſacram potiſsimum, animum appulerunt, non ſolùm iuditio ceteris præſtiterunt; verum Romanam linguam à contracta temporum barbarie, ad priſtinã Ciceronis, eiuſque æui puritatem reuocarũt. Immouerò puriſsimis, ſuauiſsimiſque Ciceronis Salibus noſtrum ſeculum vſqueadeò condierũt; vt alijs totius orbis ſcriptoribus Romanum Salem, iuxta prouerbium, facilè appoſuerint. Idque maximè in conſcribendis hiſtorijs, quę ſumma in primis veritate donãdæ ſunt. Latère quippe rerũ veritas Romæ neſcit: quòd ibidẽ, ſicuti vulnere, vt dicitur, vireſcit virtus; ita dum impugnatur veritas, redargutione ſolet magis magiſq; elucere. Cùm enim Romæ omnium propè gentium, & nationum perpetui ſint conuentus; nullæ quidem ipſarum tam ſunt ab inuidia, mutuoque odio liberæ, quæ ſuos inuicem non habeant æmulos, qui aliorum laudibus, atque gloriæ maximè inuidere ſolent. Vnde Romam nullus tam certus alicũde nouæ rei nuntius perfertur; quem non protinus cateruæ circunſtent, aut contradicentium, aut imminuentium, aut deprauantium, aut aliter ſe rem habere, quàm primò fuerat enunciata, aſſerentium. Quo fit, vt contentione, ac repugnantia, quaſi limata veritas, tãdem appareat, ſplendidiſsimeque eniteat. At verò extra vrbem, vbi nõ ita liberę, atque indifferentes, ſed in alterã omnino partem pronæ ſunt gentes; veritas occultari potius, quàm retegi, ſeu diuulgari poteſt. De qua re exemplum proferam, mea quidem ſententia, ſatis accommodatum. Siquidem Hiſpanis olim cum Gallis in Italia, de Neapolitano regno dimicantibus; quid quæſo nuntij, præſertim triſtis de ſucceſſu prælij, aut in Hiſpaniam, aut in Galliam perferri poterat, quem non vtrobique gens, vel taceret, vel diſsimularet? Et ſi in Regios ille annales neceſſariò referendus eſſet, quin depicta in his veritas, ex pallida ruberet? Quid rurſum, ſi quid læti? nònne credendum eſt, contradicẽte nemine, immò rem, præ patrio affectu, ſecundiorem ſibi vnoquoque promittente, aliquid appictum fuiſſe, quod veritatem fuco illiniret

ret? Hinc Gallis vnum,atque idem inſigne factum, ſiue ſtratagema ad ſe;illinc contra Hiſpanis, illud idem ad ſe potiùs pertinere contendentibus? Ex quibus impudentiſsima illa quotidie oriri ſolet hiſtoriarum inter ſe varietas & repugnantia; ac neque tempore, neque loco, neque ordine ſibi conſtans rerum deſcriptio. Quæ planè confuſio,& perturbatio ſcriptorum, hiſtorias alioqui graues, & veridicas, in meras ſæpe fabulas conuertunt. Quod vtique aliquorum hiſtoricorum vitio, & ignauia quammaximè euenire ſolet; qui, vel quem gerunt erga ſuam nationem affectum, vel Regiæ potiùs gratiæ aucupationem, veritati A
præferre non verentur. Hiſtoricos enim, vt inquit Cicero, decet eſſe rerum pronunciatores ſinceros, factorumque explicatores prudentes, ſeueros graues quique, iuxta legē hiſtoriæ, ne quid falſi dicere audeāt, ne quid veri non audeant, ne qua ſuſpitio gratiæ ſit, ne qua ſimultatis. Quos etiam neceſſe eſt curioſitate omnia conquirere, atque ab obuio quoq; (ſi fas eſſet) minima quæque, quæ maximum interdum rei momentum faciunt, intelligere: vt maledicentijs; atque deprauatis vulgi opinionibus opportunè occurrant. Quæ omnia hiſtorico abundè ſuppeditat, atque ſubminiſtrat verus hiſtoriæ Sal prudentia. Hæc quippe B
ſumma eſt in ſcribendo ars. Non enim prudentię minùs eſt tribuendū in ſcribendo, quàm pronunciationi datum eſt in dicendo. Quo magis profectò, hiſtoricos ſub vmbra Regia ſcribentes, ſibi præcauere oportet, ne libertatem, prudentiæ comitem, cum fauore, ſeu affectione commutent: neue tametſi ſtilum habeant optimè attemperatum, & chartam veridicam; tamen atramentum ſuggerat ambitio: atque inde, cùm perfluat fictione charta; tum aſſentatiunculis, magno cum ipſorū rubore, obſcuretur veritas.

XXIIII De qua re optarem equidem, vt maior cura Principes attingeret; vt C
in conficiendis ſuis annalibus, delectum ipſi maximum haberent; viderentque quibus fundamentum ſuæ perpetuæ commendationis committunt. Eſt enim famæ poſt mortem futuræ magnopere conſulendum. Nam exiguum vitæ tempus datur mortalibus ad res præclarè gerendas: at illud, literarum conſignatione, æternum efficit hiſtoria. Quæ cùm lux ſit veritatis, ideo rebus etiam, vel benè, vel malè geſtis prælucere debet. Quò ergo Principes, nominis, atque memoriæ ſempiternæ

piternæ

piternæ ſunt auidiores, eò ipſos magis decet, hiſtoricos ſibi veraciores,
atque in ſcribendo prudentiores eligere. Ac neque timeant ſe magna
ignominia apud poſteros eſſe notandos, ſi ſui interim humani lapſus,
& infortunia ab hiſtoricis minimè, aut cum fuco magno eleuētur, aut
non diſsimulato prætereantur ſilentio. Ea quippe veritatis vis eſt in hi-
ſtoria; ea lectorum in illa perueſtiganda, atque inuenienda auiditas,
& affectio, vt modò vera legant, cetera tanquam humana boni conſu-
lant. Nihil eſt enim aptius ad delectationem lectoris, quàm temporũ
varietates, fortunæq; viciſsitudines percenſere. Ipſa quippe varietate, A
atq; incõſtantia humanarũ rerũ, quæ ſæpiſsime notabili exitu quodam
cõcludi ſolent ab hiſtoricis, capti lectores, maiori profectò cum volu-
ptate, quæ legunt, & admirãtur, & amplectuntur, & attentè perpen-
dũt: & quo veriora illa reputant, eò magis ad poſteros tranſmittenda
curant. Eſt enim genius hiſtoriæ perpetuò victuræ veritas: qua con-
ſtans hiſtoria, reliquas, quamuis magno verborum lenocinio ſuborna
tas, detecto fuco, deformat, obſcurat, ſuoque quaſi fulgore vrit: non
ſecus, atque olim Moſis virga coram Pharaone Rege in ſerpentẽ cõ-
uerſa, quæ alias magorum virgas, ſimili, ſed fucoſa vſas conuerſio-
ne, ad vnam deuorauit. Ex quibus relinquitur, veros hiſtoricos, vera B
ſcripturos, prudentia atque libertate omnino debere eſſe præmunitos.
Quæ duo maximè, cùm ſola Roma præbeat, conſequitur, nullos poſ-
ſe melius hiſtoricum Salem alijs porrigere, quàm eos, qui aut Romæ
ſcripſerint, aut in ea quidem antea diutiùs verſati, ſe ſe aliò ad ſcriben-
dum contulerint.

XXV Porrò ab eadem frequenti rerum inter ſe collatione, ſummaque iu-
dicij, ac naturalis rationis exercitatione, obortus etiam Romæ fuit per
ſapiens iuriſprudentiæ Sal: quo Romani omnia condientes, tot à ſe
debellatis nationibus mirè conſentaneas, atque perpetuas leges ad illa- C
rum vitæ normam condiderunt. Quibus ſapientiſsimi latores illi, vi-
tijs ita omnibus occurrerunt, atq; ſub eiſdem legibus omnia compre-
hendi voluerunt, vt nulla ferè vſquam municipalis orta lex fuerit, quæ
non à Romanis aut deriuata ſit, aut ad illas referri poſsit. Nam earum
quidẽ tanta fuit vbiq; vis, & auctoritas, vt ſi quando de vera ipſarum ſi-
gnificatione dubitaretur; nulla potior eſſet interpretatio, quàm quæ,

conſulto Romano Imperatore, eius reſcriptis mittebatur. Ideoq; ſcitè eiuſmodi legum interpretes, Iuriſprudētes ſunt appellati, quòd prauos hominum mores, ex quibus, occaſione data, ortæ ſunt bonæ leges, ſola prudentia diſcernat; eaq́ue tam in iudicando, quàm in decidendo, præcipua ſapientiæ pars exiſtimetur. Vnde non modò prudentes, ſed ſummi etiam philoſophi dici debuere: quòd ijdem conditas à ſe leges, cùm propria, atque germana verborum ſignificatione donarunt, tum naturali ratione, quæ legum viua eſt, atque ex ipſis philoſophiæ apicibus deſumpta anima, informarunt. Quiq́ue, & terræ & mundi Sales ſunt habēdi, quòd ſuis legibus humanos affectus, tanquā malè affectos guſtus & appetitus, vi & acrimonia repreſſerint; & ratione etiam, ac eloquio mollierint, atque in officio demum omnia cōtinuerint. Tanta quippe eis inerat in dicendo vis, tam ingens in reſpondendo auctoritas, propterea quòd non modò ciuilis iuris, ſed omnium propè ſcientiarum eſſent peritiſsimi: vt domus Iuriſconſulti (quemadmodum de Sulpitio, & Scæuola ſignificare voluit Cicero) oraculum fieret totius ciuitatis. Quamquam noſtra ætas ſuos etiam Scæuolas, atque Sulpitios habuit: ſuosq́ue item Paulos, & Vlpianos admirata eſt: & eruditione quidē pares cum priſcis illis legum licèt conditoribus, & iuriſprudentiæ dignitate, atque excellentia longè ſuperiores. Idq́ue tum acceſsione ſacri diuiniq́ue iuris, à quo fonte vniuerſa iura deriuata ſunt: tum diligenti Græcæ linguæ cognitione, vnde antiquæ etiam Romanorum leges emanarunt. Qua in re, ſicuti extra vrbem præſtitere Gul. Budæus, & And. Alciatus, alijq; ſummi, ac præcellentes iuris aſſertores: ita in vrbe quidem floruere non pauci; atque in primis noſter Antonius Auguſtinus ſacri palatij cauſſarū auditor æquiſsimus, Alliſanorū prius, nunc verò Ilerdenſium religioſiſſimus Pontifex deſignatus. Is enim nō modò vniuerſi iuris, ſed totius antiquitatis, atq; eruditionis copia refertus, primus ipſe Etruſcorū Pandectas noſtro ſæculo pænè ignotas reſerare eſt aggreſſus. Tum etiam Græcas multorum Imperatorū conſtitutiones ad Eccleſiaſticam præſertim libertatē & dignitatem maximè pertinētes, Latinis antea ignotas auribus edidit, multoq́ue maiora in dies litterarum monumenta in Pontificij iuris, & ſacrorum Conciliorum illuſtrationem molitur.

Quod

Quod ſi tandem, hoc ipſo iuris prudentiæ Sale in vrbe nato, enutritoque, & ab ea longè lateque per vniuerſum terrarum orbem diſperſo, exteræ quæque gentes, atque vltimæ terræ condiuntur: cur non magis obſecro, in vrbe agentes, illo ipſo, & puriore, & ſapientiore, & antiquiore imbuentur?

XXVI Verùm, vt oſtendamus prudentiam Romanam fuiſſe quidem perquam appoſitè ſignificatam per Salem; quòd huius vim & naturã, tum tempus, ac modum, quibus idem eſculentis adhibetur, quammaximè ſecuta illa ipſa prudentia fuerit in erigenda, dilatanda, & conſeruanda vrbe; hanc rurſum cum latiſsimo, opulentiſsimo, atque ſuauiſsimo cõdimento Salis conferamus. Non enim præter rem nobis feciſſe videbimur, ſi vrbem Romam, eiuſque promiſcuum diuerſarum gentium in eandem conuentũ (modò parua magnis cõponamus) magnæ cuidam ollæ cõparemus. Vtpote quæ ex peruarijs quadrupedum, atq; volatiliũ, quin & aquatilium etiam animantium carnibus; tum olerum, herbarũmque, & aromatum faciſculis referta, à Macrobio, Sus Troianus appellata, ad ignem excoquitur. Cuius tam multa, atque diuerſa obſonia, quamuis ſingula per ſe ſumpta ſint ſuauiſsima, ac neque guſtui aduerſa, neque diſſentanea; commiſta tamen abſque Sale, & in olla conuoluta, non inſipida modò, atque inſuauia; ſed valde putrida, & maleolentia fiunt. Quæ ipſa rurſum, ſi vnà cum Sale coquantur, modò is cum tempore, ac ratione adhibeatur ollæ; vſqueadeò in perſuauem, ac longè gratiſsimum guſtui ſaporem, tum ſingula, tum vniuerſa ſimul coaleſcunt: vt ſi ab eiſdem fortè eſculentis excernatur ille mirùm, quantum ſuî deſiderium guſtantibus relinquat. Quod equidem in maiorem nos rei admirationem traducet; ſi quam in condienda olla Sal haberi ſibi vult temporis, atque modi rationem; hanc ipſam Romanos, duce prudentia, in condenda, & conſeruanda vrbe, ſecutos fuiſſe demonſtrauerimus: præſertim cùm eadem obſeruatio & natura Salis in condiendo, ſimillimam tum prudentiæ, tum calliditatis vim, & ſolertiam exprimat in agendo. Etenim oſtenſum fuit antemeridiano ſermone, non parum refferre ad probum ollæ condimentum, quota hora coquus, quotóue temporis articulo ſit Salem immiſſurus: cùm experimento ſit valde compertum, ante primũ ollæ

feruorem, vnà cum carnibus immiſſo Sale, illas multo cōditiores fie-
ri, ac meliùs ſapere, quàm vbi carnes, & feruor Salem antecedunt. Vt
hinc colligas ſolius Salis munere (vbi congruè atque opportunè adhi-
betur) eiuſmodi confuſiſsimam ollæ congeriem, cum optimè tempe-
rari, atque condiri ad guſtum; tum coctas etiam carnes, atque Sale de-
nuò conſperſas, perdiu incorruptas aſſeruari. In hunc igitur modum
ſe prudentiſsimus ille Romanus Sal habuit, qui tam vrbem Romam,
quàm eius vniuerſum Imperium, dum cōdebatur, condijt. Nam eam
quidem vrbem, quæ tot barbararũ, atque ingenio, & forma diſsimilli- A
marum inter ſe gentium, futurum erat receptaculum; qui quæſo ſtabi-
litas, atque tanta Imperij propagatio conſequuta fuiſſent; ni à primo
exortu firmiſsima ipſius fundamenta prudentia poſuiſſet? Ab ipſis e-
nim Aboriginibus vocatis Latinis, qui ſe Troianis præliandi arte ſu-
perioribus ſociauerunt, nata fuit vrbi prudentia. Quę tamen toto eo
tempore, quo maximè bello Regibus paranda pax fuit, calliditatis no-
men ſortita eſt. Nam primam illam multitudinem ibi ex tot ſcelera-
torum hominum colluuione conflatam, quid aliud in vnum compu-
lit, niſi callidus, atque ſagax Romuli primi conditoris Sal? Neque e- B
nim tot pacis ſemina bello iacta, & tam ingēti Romanarũ rerum agi-
tatione, ac periclitatione occata, niſi rigante prudentia, potuiſſent in
tantam, adeoque rationi obedientem, & leges timentem Rempub.
excreſcere. A quo planè timore, & obedientia, quæ in animis inſidere
ſolent, Romanis ortæ fuere pietas & religio. Hæ namque duæ ſummę
virtutes, auctore Numma Pompilio illorum Rege, augurijs, atque ſa
crificijs vniuerſa compleuerunt. Ijs ſiquidem ſuperſtitioſus, ſatiſque ſa-
gax vir ille, præferoces Romanorum animos, qui pro augenda patria,
bello & rapinis tunc nimium aſſueuerãt, retundere curauit. Quinetiã C
non ineptè perſuaſit (ſi modò veram eſſet religionem amplexus) hu-
manas Reſpub. nō tam ferro, atque armis defendi; nec tam mortaliũ
conſilio gubernari, quàm diuino potius nutu regi; iugiq́ue numinis
veneratione & augeri, & conſeruari.

XXVII Ex his ergo principijs orta Romana Reſpub. hiſque pietatis, at-
que prudentiæ firmiſsimis vtcunque fundamentis innixa, vſqueadeò
prouecta eſt; vt quemcunque ſtatum, & gubernandi formam poſtea
nacta

nacta fuerit, maieſtate tamen ceteras omnes longè anteceſſerit: ideóque ipſa, & viuus, & efficax quidam terræ, atque mũdi Sal ſemper fuit habita. Cuius conditiſsimo exemplo, & conſilio, vti ſapore, affectæ reliquæ orbis Reſpub. facilè percepere, quãtum ad ipſarum inter ſe cõuenientiam, & conſeruationem conferãt, obedientia, & religio. Cùm ex his, Romæ potiſsimum, communis pax orta fuerit, patriæq́ue caritas, & pietas in ſuperos. Idq́ue eo maximè tempore, quo, clauſo Iano, puriſsimus, ac cæleſtis Sal ille, diuina, inquam, ſapientia Dei filius, in terram demiſſus eſt, vt toti terrarum orbi verum, atque ſalutiferum ſapientiæ Salem guſtandum impertiret. Qui quidem, primùm vaſe nouo, hoc eſt, puriſsimo illo ſine labe ſalino, vtero Deiparẽtis exceptus fuit: poſtea verò ab Apoſtolis, quaſi ſalillis, per vniuerſum orbem Euangelica prædicatione delatus, Romanorum mẽſis præcipuè fuit appoſitus. A

XXVIII Quod ipſum ante multa tempora videtur fuiſſe præſignificatum à magno illo vate Heliſæo. Is enim exoratus à ciuibus Hiericuntis vrbis olim in Paleſtina florentiſsimæ, vt peſsimas eius regionis aquas ſanaret; quòd amaræ cùm eſſent, ſterilem, ac morboſam terram efficerẽt; protinus vas nouum afferri ſibi, in eoq́ue Salem apponi iuſsit. Indeq́ue Sale in fontem, ex quo aquæ profluebant, immiſſo, diuino aſpirante nutu, tum aquæ ſanatæ ſunt; tum fertilitati terra reſtituta. Qui planè typus, nihil aptius, nihil expreſsius, quàm Romanum, atque Apoſtolicum Salem hunc nobis præmonſtraſſe videtur. Ita namque cæleſtis, Deus à ſanctis mundi ciuibus Patriarchis, & Prophetis fuit exoratus, vt ſalutem mortalibus operaretur in mundo, qua humana placita, & opiniones, mille tunc vitijs, atque erroribus cõtaminatas, vti amaras, ac valde putridas aquas, ſuo immiſſo ſapiẽtiæ Sale ſanaret. Vnde ſummus ille Heliſæus Chriſtus, ſanata Iudæa, cùm gẽtibus mederi ſtatuiſſet; noua, Apoſtolica ſcilicet vaſa aptauit ad hunc diuinum Salem deportandum, atque in vniuerſum terrarum orbem conſpergendum. Quem potiſsimum poſt conditam prius Antiochenam ſedem, mox eandem Romanam appellatam, à Petro Apoſtolorum principe; immitti etiam curauit in pergrandem illum humanarum artium, atque ſcientiarum fontem, qui ab vrbe Roma, tanquam è medio terræ

Reg. 4. cap. 2. B C

in reliquas orbis partes diducebatur. Cui præcipuè muneri obeundo, deſtinata fuerunt electiſsima duo vaſa illa Petrus & Paulus Apoſtolorum primates. Hi enim fuere prima illa ſalina cæleſtis, atque Euangelici Salis, qui fuit admotus Romanorum menſis, quæ tunc maximè, tot philoſophorum ſectis, ac confuſiſsimis de religione opinionibus erant refertę. Sed hunc Salē vbi Romani guſtarunt, tametſi purum, candidum, ac ſimplicem, vi autem & acrimonia, omnium accerrimum inuenirent, admirari primùm; at verò poſtea, quaſi quod faucibus hæſiſſet ille, nauſeamque mouiſſet, faſtidire cœperunt: ac quoniam nulla ipſum nominis fama prænoſci, neque continentia eundem ſalina vermiculato aliquo humanarum ſcientiarum ornatu, quaſi emblemate, illuſtrari videbant; foras mittendum illum, atque vt fatuum, & perinſulſum, ab omnibus conculcandum iudicarunt. Nec deerant, qui ſumma ope niterentur, hæc ipſa ſalina penitùs perforare, atq; perfundare, vt ab ijs Sal ille exturbaretur: ſed nihil vnquā profecere; quòd aurea, ſolidaque illa eſſent, atque vt cæleſtibus fabricata manibus, ita nulli obnoxia ſubuerſioni. Quinpotiùs cùm omnino firma, latoq́;, ac quadrato conſtarent pede; neque deiçi, dimouerìue menſa; neque ab ipſis diuinus Sal ille vi vlla extrahi poterat. Nam quò magis gladio perterebrare ſalina, ſaxóue, aut tormentis comminuere conabantur; eò planè firmiùs perſtare, minuſq́ue in ipſis Sal infatuari conſpiciebatur: ſed in tanta potiùs cruciamentorum tempeſtate, ac procella, more Salis, qui liquari ſolet, ſanguineo glorioſi martyrij ſudore corpora defluebāt. Quo rigata liquore ipſa Romanæ, adeoq; vniuerſę Chriſti Eccleſiæ fundamenta, diuino flante Auſtro, in firmiſsimum fidei, ac religionis Salem compingebantur, & concreſcebant. Vnde non ſolùm Romæ Sal ille fidei, perpetuò purus, & incorruptus permanſit: verùm etiam clariſsima eius veſtigia, infinitorum Chriſti martyrum pedibus, in toto terrarum orbe fuerunt impreſſa. Quæ tamen ne inſequētibus dubia, aut incerta fierent; néue inaniter hinc inde nutare viderentur; ſed rectà, ad vnicam & eandem metam perducerent, Romam ſeſe vndecunque referebant. Qua in vrbe, vti medio, ac valde edito totius orbis loco, vaſa duo illa, ſiue ſalina, à ſummo Salis latore Chriſto poſita, & collocata fuerunt; vt vniuerſis mundi angulis magis inde conſpi-

conſpicua, & exæquò omnibus in proſpectu eſſent. Atque vt ſtabiliora, nulliq́ue vnquam inundationi, ruinæúe ſubiecta fierẽt; nequaquam ſabuloſa in arena, ſed ſupra eminentem, ac præcelſum obeliſcum, illud, inquam, pergrãde, firmiſsimumq́ue fidei, ac confeſsionis Petri Apoſtolorum Principis ſaxum fundata, erecta, & conſtructa fuerũt. Ex quo facilè credi poſsit, hoc ipſo Romæ appoſito, & à Romanis deguſtato Sale; inde etiam, tãquam à mundi capite, in omnem terram diffuſum, ac ſparſum illum fuiſſe; atque in fines orbis terræ (quod etiam omnium Apoſtolorum opus fuit) & deportatum, & ab omnibus vbique gentibus deguſtatum. Præclarè igitur prophetico illo Heliſęi typo oſtenditur, quemadmodum mundanæ, ſiue Romanæ Hiericuntis aquæ, quæ tot antea, tantisq́ue amariſsimis, atque peſtiferis gentium erroribus computruerant, rurſum ſapientiſsimo Chriſti Sale Romæ fonti per Apoſtolos immiſſo, & ſanatæ fuerint, & ad fertilem Chriſtianæ religionis culturam ſectarum omnium ſterilitates redactæ. A

XXIX Quo Sale à cæleſti Heliſęo Chriſto iam mundo immiſſo; à Petro vero primo illius latore Romam deducto, neceſſe omnino fuit ad ipſum quidem reponendum, & conſecrandum, dari etiam ſalinas; eisq́ue fidelem ad diſtribuendum præfici diſpenſatorem, qui æquali cum Petro poteſtate ſuffultus, Pontificali præfecturæ ſuccederet: cuius etiam nutu, ac benedictione Sal ipſe concreſcens, vniuerſis Chriſti ouibus, ad excitandam in eis cæleſtium epularum appetentiam, perpetuò daretur lingendus. Neque enim quicquam tam fuiſſet abſonum, neque tam omnino abſurdum, quàm credere, Apoſtolicam ſedem, eiusq́ue ſacroſanctas conſtructas Romæ ſalinas, quas Chriſtus ad infinitam ſuì gloriam, in terris permanere decreuerat; protinus, obeunte Petro, momento temporis deſijſſe. Quamobren nulla profectò maior impietas cum maiori ſtoliditate vnquam coire potuit, quàm quæ hæreticorum noſtri temporis prauitate, ac torpore, cœpit reuireſcere. Quippequi in eiuſmodi puriſsimas Apoſtolici, Pontificijq́ue Salis ſalinas, quas Romæ diuinitus impreſſas agnoſcunt; atque in primis contra ſacros ipſarum cuſtodes Pontifices, horumq́ue caput, ac ſanctiſsimum nomen Papæ, impudenter non minus, quàm impotenti animo inuehuntur: aſſerentes maieſtatem ſecularem, & domeſticum B C

X iiij ſplen

ſplendorem, quos præſeferunt Pontifices, nequaquam cum Pontificia dignitate congruere. Illudque præcipuè, vt valde turpe criminantes, quòd ſpretis humilibus caſis, ſiue Salinis, quas Chriſtus ſuo exemplo, ad Euangelicũ recondendũ Salem, Pontificibus condiderat: quasque priores Pontifices glorioſiſsimè inhabitarunt: contrà ſucceſſores, Regias potiùs, quaſique triumphales Baſilicas illarum loco ſibi erexerint: & quas non ſolùm ſplendida, & perampla re, ſed bellico etiam armorum apparatu compleuerint. Ac proinde nõmodò Salinas, ſed ipſos etiam à Chriſto vocatos Salem terræ Pontifices, corrumpi quidẽ ſum- A
moperè, atque à primæuo illo viuo, puro, candido, ac etiam pungenti Petri Sale omnino degeneraſſe contendunt.

xxx Veruntamen huic toties ab hæreticis renouatæ, & in Romanas Salinas tentatæ demolitioni, ſeu potiùs tyrãnidi, liceat nunc mihi, obſecro, continenter occurrere, eiusque fautoribus inaniſsimis, ac perquã inſulſis, neque vllum veri, diuinique Salis guſtum percipientibus, Romanum Salem apponere; cuius, aut ſuauitate afficiantur, & reſipiſcãt; aut rurſum acrimonia pungantur, & pereant. Nam vt in multis alijs, ſic in hoc maximè, ſubdolè, malitioſeque aberrare deprehenduntur. Et- B
enim cùm hi nullam, neque temporum, neque rerum, quæ ad optimã Chriſtianæ Reipublicæ normam pertinent, rationem haberi velint: vellent quidem ſummos Chriſti Pontifices, tuguria potiùs, quàm peramplas domos habitare, ac neque continere ſe propugnaculis, quò faciliùs, nulloque impediente, poſſent Pontificalia cuncta à vaſtatoribus conuelli. Sed de gradibus deijciendi ſunt perfidi nebulones; clareque eis oſtendendum, non minus fuiſſe diuini conſilij, ac diſpenſationis, ad optimam, conſentaneamque Eccleſię procurationem, ſucceſſores Põtifices, Pontificalia ad gloriam, & ſplendorem traduxiſſe; quàm olim C
fuit optimè conſultum primis illis, ſub humili, & contracta ſanctitate, cuncta geſſiſſe. Atque in primis, quod attinet ad ampliſsimam domũ Pontificalem, in qua permultum ſplendoris, & luxus ineſſe proclamãt: hanc ſcimus Petrum primũ Põtificẽ in edito, præcelſoq; totius orbis loco Romæ ſibi conſtruendã, & erigendam curaſſe. Quã primò quidem, ad ſpeciem, humilem, ſatisque vilem erexerat; ſed quæ tamẽ fundamentorum latitudine, ac ſoliditate præcelleret; profunditate verò,

ad ipſos vſque inferos penetraret. Nam vt domus, quò amplior, atque eminentior eſt exædificanda, eò quidem altiùs latêre debent eius fundamenta, quæ nõ tam politis, quàm validis, atque permagnis cum viua calce ſaxis ſunt coagmentanda: ita planè decuit, priores exorientis Eccleſiæ lapides viuos, ipſos ſcilicet Apoſtolorum Principem Petrum, eique proximos ſucceſſores Pontifices, illius ædificij cæmentis inhæreſcere; atque, vt veros decet architectos, quibus fundamenti ratio præcipuè haberi ſolet, latêre etiam ſub cryptis, interq; Chriſti martyrum ſepulchra verſari. Nempe, vt ipſorum, cùm proprio ſanguine A reſperſa fides; tum humili, patientique habitu, & exemplo vitæ, conſolidata religio, multò quidem firmiora fundamẽnta cõſtituerent. Vnde his, inquam, architectis, nimirum menſa tripes, vt dicebamus, & concha Salis puri ſat erat. Vt quibus nulla cùm eſſet ab incepto opere ceſſatio, neque intermiſsio; quinimmo magna continuò ab impijs tyrannis impendêret demolitio; ſaxea tunc, atque impolita Salina, nulla alia elaborata arte, quàm ſuomet robore, & puritate fidei exculpta, Euangelico reponendo Sali ſufficerent.

XXXI At verò, vbi aſſurgentibus eius conſecratæ domus parietibus, impiæ ſectarum ferè omnium fundamenta, & machinæ conuulſa fuere; vbi B tot Imperatores ad ſucceſſorum Petri Pontificum pedes ſe prouoluêre: tot etiam Reges, atque mundi Principes ſub eiuſdem ſeſe Romanę ſedis iugum miſere: ac neque vlla propè fuit, ſeu gens, ſeu natio, quæ nõ fuerit ab ipſa hoc vno Chriſtianæ religionis Sale imbuta: diuerſa quodammodo, tum adminiſtrandi, tum ad Chriſti Regis exemplar, pręſidendi ratio Pontificibus ineunda fuit. Nam vt Chriſtum ſummum in cælis Pontificem, ac triumphalem Regem gloriæ, poſt multa in carne pro iaciendis Eccleſiæ ſuæ fundamentis paſſum, ſubacto mundo, cæleſtis excepit gloria: iamque ſacratiſsima eius humanitas, infinito a- C lioqui diuinitatis fulgore perfuſa, latêre noluit; ſed tota aſpectabilis pręfulget, ac ſplendeſcit: ita planè decebat, ipſius Chriſti Vicarios in terris Pontifices, in erigenda olim Romana ſede paſſos grauiſsima, poſt pacatum iam, atque confirmatum ſacrum Eccleſiæ Imperium, aſpectabili etiam honore, & gloria decorari. Neque enim ſub tanto, tamque excellenti ſummæ poteſtatis gradu, & merito, conſentaneum erat

X v perſonas

perſonas latêre. Quinimmo oportebat illos, quoniã vera ſunt mundi lumina, tanquam ſplendidiſsimas lampades, tenebricoſæ domui prælucere. Quare depoſitis prioribus, quaſi viduitatis, veſtibus, Regias, atque purpureas, tum auro, tum gemmis contextas, iam opus fuerat induere: & quòd Regiâ, & quòd ſumma ſacerdotali poteſtate, Pontifex præfulgeat: quarum altera diuinitatem, altera triumphalem, atque Regiam Chriſti humanitatem referat. Idque maximè, ne ſub vili, lugubri, abiectáue Pontificia veſte, intuentium oculis priùs occurreret deſpicatio, & contemptus, quàm humilis adeſſet admiratio, quæ & venerationis, & interioris cultus animi, atque reuerentiæ, magna eſt conciliatrix. Compertum eſt enim non parum deberi ſenſibus ad permouendum animum. Vnde quòd ſub magnificis thecis, aureiſue, atque pretioſis vaſis, pretioſiores res intus, quàm ſub vilibus, & ſordidatis, contineri credamus; quodque faciliùs deſpiciamus hæc, in illa verò auidiùs feramur: id in communibus omnium infixũ eſt, atque impreſſum ſenſibus, ex quibus prima quæque rerum opinio in nobis oriri ſolet. Ne igitur mortales, pręſertim qui ad veram immortalitatem nati ſunt, in tantam impietatem ruerent, vt ſacroſanctum Primatẽ, vilibus obtectum, ſenſuum ſpecie prima deluſi, quoquomodo deſpicerẽt: ſed pretioſis potiùs eius ornamentis conſpectis, illico venerationis dux admiratio timori, ac reuerentiæ locum daret; non modò aureis indui veſtibus Pontifices, verùm & ſplendidis, & ad publicæ dignitatis monimẽtum, præfulgentibus etiam armis ſtipari non dedecuit. A B

XXXII Quibus rebus iam tum optimè conſtitutis, atq; Romanæ ſedis fundamentis firmiſsimè iactis, ipſoque in immenſum ſurgente ædificio; cõſtat, debuiſſe quidem ſummos architectos Pontifices è ſubterraneis locis ad ſumma ædificij euehi: vtpote à ſtatu humili, & abſcondito, ad publicum, ad ſplendidum, & magnificum præſidendi ordinem traduci: ac neque vllam ſequi ex hoc noſtrorum Pontificum aberrationem à prima illa Petri, eique proximorum ſucceſſorum viuendi regula, & inſtituto. Vtrique namque huius diuini operis, ſummi ac cõcordiſsimi architecti fuere. Quorum ſinguli, prout habita fuit ædificandi opportunitas, ita quidem, aptam, atque conſentaneam ædificationi operam nauarũt. Non enim ſine publico, ſplendidoque ſucceſ- C

ſorum

ſorum miniſterio ſtrui omnino poterat hoc tantum,tamq́ue excellens Pontificale templum, cuius faſtigium cælos erat attacturum, atque in eo maximè hæc ipſa ſedes conſtituenda. Nam perinde atque in Hieroſolymitano templo, olim Arca illa fœderis,legis mandata, & virgam Aaronis,& manna deferebat:ſic ſedes beatiſsima,pro lege doctrinam, pro virga poteſtatem,pro manna Salem omnium ſaporum condimẽtum, hoc eſt, prudentem poteſtatis, atque doctrinæ vſum continens, vna cum ſummo eius prægustatore Pontifice, hoc noſtro in templo eminet. Idem enim Pontifex, qui præcipuè Sal terræ dictus eſt, ac ve- A
rus diuini Salis in terris lator, eiuſdem etiam fit pretioſiſsimum ſalinũ: ſequi enim videtur ſingularem, atque excellentẽ Salis naturam. Nam vt communis Salis, licèt candidi; ea eſt vis & natura, vt fictili, fuſiliue impoſitus ſalino, ſiue æreum hoc ſit, ſiue argenteum, obſcuret tamen ipſum, & commaculet; ac niſi aureum illud ſit, nullum ſub Sale nitorem retineat: ſic etiam cæleſtis ille Sal, impuritatis impatiens, ſummis Pontificibus, vti ſalinis inſidet. Quippe aureos intus, & extrà, ipſos eſſe, ac nonſolùm probitatis, doctrinæque firmamentis; ſed ſplendoris, ſed maieſtatis etiam, atque opulentiæ ornamentis, quaſi emblematis, vult decorari: quod his ſublatis inſignibus, aut quodammodò B
Pontificalis apex vileſceret; aut idẽ ipſe diuinus Sal, vili ſub ſalino cõſpectus, vix quo decet affectu animi, ab vniuerſis deguſtaretur.

XXXIII Vnde fit, vt Perſianum illud, quod alioqui in profanos Ethnicorũ Pontifices o[illegible] conuenienter obijciebatur,

Dicite Pontifices in ſacro quid facit aurum?

nunc perperàm, atque inſulſiſsimè ab eiſdem noſtræ religionis deſertoribus in veros Chriſti Vicarios vſurpetur. Illis enim cùm vaniſsimi eſſent idolorum cultores, atq; nullum omnino veræ religionis Salem, præterquam ſpurciſsimas dæmonum præſtigias haberent ad reponen- C
dum, ſtultiſsimum erat, ſatisq́ue vituperabile, impuriſsimas ſordes ſub nitentibus auro thecis includere. At verò noſtri, quibus à Chriſto diuina in terris tradita eſt poteſtas; quibus ſacer, atque cæleſtis veræ religionis Sal commiſſus; quo Sale, illorum non modò præſtigiæ, ſed harum etiam auctores dæmones pelli, fugariq́ue ſolent, ſub vilibusne, aut ſordidatis vaſis, hanc tantam puritatem continebunt? Aut quos præ-

tereà

tereà diuinum illud, atque perſanctum Aaronis vnguentum in caput, & barbam ipſorum, vſque ad oram chlamydis defluens, Deo intus, & extra conſecrat; incultos, contẽptóſue eſſe decet? ac non potiùs tum candidis, atque purpureis indui veſtibus; tum aureis inſigniri infulis, ſuauiſsimiſque ſuffiri odoribus peræquum eſt? Cùm ſint ipſimet Pontifices, myſtica quædã huiuſce vnguenti, ſiue conſecrantis olei vaſa, cæleſtem odorem redolẽtia, quo vniuerſa Chriſtiana domus mira cum ſuauitate perfunditur. Quod ſanè vnguentum, ne aſsiduitate vileſcat, ſeu quoquomodo putreſcat; Euangelico doctrinæ Sale quàm maximè continetur. Nam illius quidem, tum & diuini Salis conſeruandi curam, ac prouidentiam, tam magnam gerit Paterfamilias Chriſtus, vt ſi frangi vaſa, aut vetuſtate conſumi cõtingat; ſimilia domi aptare ſoleat, ad hoc ipſum vnguentum reponendum: atque ad eiuſmodi velut effuſum Salem colligendum, noua etiam ſalina præparare. Sicut enim deficiẽte, aut è menſa fortè rapto, ſiue amiſſo ſalino, illico Paterfamilias ex pretioſioribus, quæ ſunt in menſa vaſis, curat nouum conflare; ne ipſum menſæ numen Sal, ſuo vacans ſolio, diſpergatur: ſic ſanè, cumprimùm ex vinculis corporis Pontifex euolauerit; ne diuino in terris Eccleſiæ principatu, ad interregnum adducto, ſacer totius religionis Sal, quaſi vaſculo carens, diſperdi videatur; alius protinus in demortui locum Pontifex ſufficitur. Iſque ex principibus hiſce viris, qui ad mortui, ſublatiq́ue Pontificis menſam olim accubuere, eiuſq́ue vniuerſæ Eccleſiaſticæ procurationis, & conſiliorum participes fuere (quos decet eſſe purpuratos, & vocari Cardinales, ab eo quod per hos pateat aditus ad ſummam poteſtatem) vnus, idemq́ue optimus ad tantum obeundum munus deligitur. Vt qui, cum vnius domini, ſupremiq́ue Patriſfamilias Chriſti ſit œconomus, atque Romani Salis cuſtos, & diſtributor; conſeruis ſuis præſens, ſemperq́ue facilis, ac cõtrectandus adſit. Et cuius nutu etiam, non modò gerantur omnia; ſed cùm is diuino in terris fungatur munere, eorum, quæ diuino ſenatuſconſulto decernuntur in cælis, clariſsima, atque certiſsima nobis ſundat oracula. Sitq́ue idem ipſe vnicus, atque primus in terris, quandoquidem in his ſummas gerit illius vices, qui vnicè primus, atque omnium ſupremus habetur in cælis. Demum cui cæli ita ſeſe inclinent, vt

A B C

ſolus

ſolus ipſe ſancta ſanctorum plano, quod dicũt, pede ingrediatur quotidie: ſolusque audeat, plenitudine poteſtatis, theſauros cæleſtis domini ſui diſpenſare; ex hisque, huius tam pretioſi, tamque gratioſi Salis, merito & ſanguine Chriſti concreti, tantũ accipere, quantũ Regia ſupremi Salis latoris magnificentia dignũ fuerit, ipſumq; in pretium redimendis, atq; è iugo Sathanæ aſſerẽdis in libertatem Chriſtianis hominibus, impendere. Hoc enim Salis eſt officium, atq; æſtimatum pretiũ; quemadmodum ſupra, de commutatis Sale mancipijs, pomeridiano ſermone commonſtrauimus. Cuius itaque officij gratia, additũ fuit Pontificibus auguſtiſsimum illud cognomẽtum ΠΑΠΑ. Quod certè, vt ſummum eſt, atq; admirabile; ita, vel ex eo etiam, quòd de ipſius origine ignoretur, fit prorſus credibile, illud non humanitùs, ſed cælitùs Romanis Pontificibus, iuxta dignitatis munus, fuiſſe demiſſum. Nam quid quæſo verius? quid dignitati tantæ, atque vnicæ conueniẽtius, quàm per id nomen Papa, Patrem Patrum intelligere? Quod ipſum nomen & maieſtate, & ſanctitate, & myſterio plenum, ab omnibus vim eius perſcrutantibus, diuinique muneris dignitatem in eo reuerentibus, perquampiè fuit, atque ſapiẽter vſurpatum: quin & ab alijs quoque Sectis, Antiſtibus ſuis arrogãter impoſitum. Vnde vt promptiùs, vtque faciliùs illud ab vniuerſis gentibus, atque linguis, toto orbe terrarum exprimi, clareque pronunciari poſſet, ex tetraſyllabo, ſcilicet Patre Patrum, iam fuit ad tetragrammaton, nempe Papa, redactum. Nam & Græci quidẽ pueri auos ſuos παππας appellãt. Quapropter, vt nulla eſt inuidia, ſi quis per excellẽtiam magiſtrũ appellet eum, cuius officiũ eſt, alios nõ ſolùm edocere, ſed etiam magiſtros ad edocendum inſtituere: ita minimè videri debet abſurdum, Papam vocare illum, cui proprium eſt, ac velut peculiare munus datum, ad progignẽdos in Chriſto filios, patres in Chriſto etiam procreare. A B C

XXXIIII At inſuper, quæ poſtremo loco ab eiſdẽ deſertoribus in perſonam Pontificum, horumque viuendi morem, inaniſsimè obijciuntur, ſummam illorum cum inuidentia coniunctam inconſtantiam redarguũt. Nam velle ſibi videntur, feces, quod aiũt, in auro exquirere: cùm perſonas, quas protegit ſacroſancta dignitas, in crimen vocare non verentur. Apparentque profectò ſimiles beſtiolis, quæ ob os, & nares,

volitan

volitantes, ſpiritu inde abactæ, ſordibus aurium, vti viſco, inhære-ſcunt. Veruntamen cùm aliàs hæc ipſa argumēta fuerint à ſanctis patribus, non ſolùm apprimè diluta, ſed in ipſoſmet deſertores acutiſſimè contorta; nihil nos in præſentia morarentur; niſi videremus, eoſdem maledicos, hac in parte, telum ſuum maius, atque truculētius, ex noſtro candidiſsimo Sale ſibi conflare. Aiunt nāque, Pontifices, iuxta Pauli præſcriptum, oportere eſſe pios, ſanctos, pudicos, nō percuſſores, tranquillos, irreprehenſibiles, omniq́ue tum vitio, tum ſuſpitione carentes. Ac propterea illos præcipuè à Christo appellatos fuiſſe Salem terræ: quòd nihil tam hi exprimere debeant, quàm illud diuini Salis, purum, Euangelicum, ac perſapiens Salinum, quod terris, vt diximus, à Chriſto fuit appoſitum: nempe, vt Pontificum ſingulari vitæ exemplo, ac religione, vti ſapore, allecti Chriſtianorum animi, ſeſe ab humanis ad diuinos cæleſtis menſæ cibos vnicè expetendos conuerterent. Nam vt Sal, ſi ſuum amiſerit ſaporem, illico vt fatuus, & tanquam inutilis foras conculcādus emittitur: ſic ex hac Chriſti collatione liquidò colligi volunt, aut nullos Petro Pontifices poteſtate pares ſucceſsiſſe; aut ſi ſucceſſere, vt primū tamen deſipuerūt, aut prauo aliquo vitæ exemplo aberrarunt, protinus, atque ipſo iure; Pontificatu abdicatos, vel abdicandos eſſe. Iamq́ue vt aliud, atque aliud lutū ſemper habeant, in quo volutentur; dubitant de Petri ſucceſſoribus (quādo de Petro nulla eſt ipſis dubitatio) num ij æqua cum illo poteſtate ac Principatu inſigniri, donaríue potuerint: proptereaquòd ijdem poſtea fuerint, vt dicunt, humanis tantùm ſuffragijs renuntiati Pontifices; Petrus verò non humanitùs, ſed ab ipſomet Chriſto viuæ vocis oraculo electus, & ſumma poteſtate donatus. Vnde concludi volunt, Petrum non ſolùm dignitate diuinitùs accepta, ſed ſuo etiam exemplo, ac ſanctimonia vitæ, verè expreſiſſe Euangelicum eiuſmodi terræ Salem: contrà verò ſucceſſores, defeciſſe quidem ab illo viuo Petri Sale; ideoq́ue ipſos non modò gratia & fide, ſed poteſtate, & auctoritate Petro longè inferiores extitiſſe.

A B C

xxxv Sed hæc, vt ſuperiora, fatua ac perinſulſa deſertorum dicta, perſpicua quadam Petri cum ipſius ſucceſſoribus comparatione, à nobis refellenda ſunt, atque omnino improbanda. Nam ſi vtrorumque res geſtas

ſtas, conſpicuaque vitæ exempla, inuicem conferamus: ſi quę rurſum vtroſque à merito tantæ dignitatis & gradus abalienare potuerunt, expendamus, inueniemus fortaſſe Petrum non minus fuiſſe dignum, cui, ob commiſſum perfidiæ facinus, promiſſa à Chriſto dignitas minimè præſtaretur, quàm eius ſucceſſores, iam facti Pontifices, commeruere vnquam, vt quauis etiam culpa, aut errato, à ſuſcepto Pontificatu abdicaretur. Vel potiùs tenendũ erit, fuiſſe quidem vtroſq; non ſuo merito, ſed ſolius Chriſti gratia ac benignitate, & vocatos, & in officio ac dignitate retentos, & conſeruatos. Veruntamen vt hominẽ cum homine, & tempus cum tempore, & rem cum re comparemus, atque immenſam Dei benignitatẽ, tum curam, & ſtudium ad tantam in terris dignitatem extollendam, magis admiremur, collaudemus, ac reuereamur: num quiſpiam ex Petri ſucceſſoribus, his licet humanitùs electis, atrociſsimum hoc perfidiæ crimen, quale in Petro fuit, aut commiſit vnquam, aut committendo exæquauit, vel potiùs ſuperauit? Vt qui, cùm Chriſtum Deum ſimul, atque hominem, & dominũ, & amicum, & beneficũ, quin ſanctum, & innocentem agnouiſſet; eundemque & ſaucium, & coram ſe percuſſum, atque mortiferis tot expoſitũ tormentis vidiſſet; cuique inſuper ſuam ipſe fidem non defuturam iure iurando toties obſtrinxiſſet: vnius tamen ancillulæ voce conterritus abnegarit? Verumenim, ob huiuſmodi patratum facinus ſummè ingratum, atque infidele, an is veniam, aut omnino deſperauit, aut timens iuſtiſsimam domini ſui indignationem, ſua fuit vnquam ſpe fruſtratus, & tanquam reprobus à deſtinato ſibi anteà Pontificatu prohibitus? Nónne tradens ſe illico amariſsimis lacrymis, & pœnitenti triſtitiæ, non modò veniam, atque impunitatẽ conſequutus eſt, ſed apud eundem dominum offenſum, tum gratiam multò gratiorem quàm anteà; tum confirmato Pontificatu, vniuerſam paſcendi gregis curam ſibi tradi promeruit? Quòd nullæ vnquam tam fœdæ fuerint, neque tam execrabiles flagitiorum ſordes; nullæ tam deformes, tamq; intinctæ impietatum maculæ, quæ apud probatiſsimam diuinæ miſerationis piſcinam, dolore animi, atque profuſione lacrymarum non omnino elui potuerint. Præuiderat quippe Chriſtus ſe à Petro eſſe abnegandum, eiuſque futuram abnegationem non modò præſignificauit, ſed pro

pro eo etiam cæleſtem patrem ne à ſumma ille fide excideret, rogatorum obtulit, atque oblatum præſtitit. Verùm & ſi caſurum eundem Petrum aliquando; at ſubleuandum tamen eſſe, ad ſeſeque redeundum prædixit: tantumque abfuit, vt ob quęcunque perfidiæ caſum, à Chriſto fuerit Pontificatu impeditus; vt ei poſtea, vt diximus, magis magiſq; commiſſa fuerit fratrum, atque condiſcipulorum ad continendam in Eccleſia fidem confirmatio: vſqueadeo ſtabilis hæc quidem, vt nulla vnquam ab ea futura eſſet diſceſsio.

XXXVI Quæ quidem eò magis rationi cōſentanea ſunt, quòd Chriſtus nō Angelum è cæleſti aſſumptum hierarchia, ſummaque ſapientia, & gratia imbutum, & corroboratum, ſed humilem homunculum, peccato obnoxium, atque multarum rerum ignarum, & indigentem, ad ſummum ſuæ Eccleſiæ clauum tenendum, & gubernandum elegit. Vt oſtenderet nō humanæ virtutis, ſed diuini eſſe numinis, ac priuilegij, hominem, vel peccatorem, tantum, tamque immenſum, atque præcellens munus gerere. Quòd ſcilicet, vbi diuinum aſpirat numen, & cæleſtis gratia adeſt, nulla ferè tanta eſſe poſsit, ſiue peccati, ſiue ignorationis indignitas, quæ regentem à loco valeat, atque à gubernaculo exturbare. Quid enim tanti mali eſt, ſi nauarchus altera manu clauum tenens, atque nauim regens; altera verò obiter, vel caput ſcalpat, vel pede ſolum terat; quandoque ei etiam, vt homo eſt, vel oſcitare, vel paulisper obdormire contingat? An nō Chriſtum in Petro ſummo Pontifice tum conniuentem, tum audaciſsimos ipſius conatus, maioris gratia myſterij diſsimulantem, & quaſi obtegentem aduertimus? Nam & percuſſorem illum, & ſanguinarium tolerauit Chriſtus: dum percuſſo à Petro Malcho, lataque à ſe protinus perditionis ſententia contra percuſſores; nihilominus tamen, non tam Petrum gladium dimittere, quàm illico, ſanatione Malchi, percuſſoris damnum quaſi exoluere curauit. At tot prætereà inſulſiſsimæ Petri percontationes; tot eiuſdem imperita reſponſa, nunc carneam, ſanguineamque ſapientiam, nunc Sathanicam aſtutiam redolentia; qualia Chriſtus in tanto, eodemque primo, & à ſe electo, ac deſignato Pontifice ſuſtinuit; quid niſi humanos ſucceſſorum Pontificum lapſus, aut illi ſoli remittendos, aut patientiùs à ſubditis tollerandos eſſe declarant?

Sed

XXXVII Sed obijciunt maledici deſertores, inſulſè nos contuliſſe Petrum cum eius ſucceſſoribus, veris iam, atque renunciatis Pontificibus, ab eo tempore, quo Petrus nondum renunciatus, ſed tantummodò electus, ac deſignatus fuit à Chriſto Pontifex; cuique non traditæ, ſed promiſſæ duntaxat fuerunt Regni cælorum, ſummæ ſcilicet poteſtatis claues. Propterea quod ipſius errata, & ignorationes, quæ alioqui in renũciato Pontifice fuiſſent omnino damnanda, facilè ante initum Pontificatum Petro cõdonari potuiſſent, ne ipſum à renũciatione futura prohiberent. Sed errant toto, quod aiunt, cælo, ijdem impij nebulones: cùm tela, quæ in eos magis contorquenda ſunt, noſtris regerenda putent. A Siquidem Pontificia Petri deſignatio, & electio, cum eiuſmodi abſoluta ſucceſſorum renuntiatione, ſtatu quaſi pari conſtituenda ſunt, atque inter ſe comparãda. Id quippe rei, ac propoſito conuenit perquã appoſitè: quandoquidem in ipſo Chriſti promiſſo tanta immutabilitatis vis fuit, vt illud tunc Chriſti verbum, Tibi dabo claues, adeò certam rem fecerit, vt non futura, ſed præſens dici poſſit. Nam cùm immutabilia, & ſine pænitentia ſint, vt inquit Paulus, dona, & vocatio Dei: non minus profectò verum fuit, atque idcirco ex Chriſti promiſſo neceſſarium, Petrum fore Pontificem, quàm quempiam ex ſucceſſoribus tunc re vera, Pontificia potiri dignitate neceſſarium eſt, cùm canonicè idem ipſe electus eſt, & renuntiatus Pontifex. B Sed demus quidem ſtatum non fuiſſe parem, atque Petrum ipſum de priore gradu illo deijci potuiſſe. Iam tot ab eo grauiſsimis deiectionis cauſſis datis, quibus non modò deiectus non fuerit; ſed amplius ad ipſius gradus perfectionem admiſſus, in eoque omnino confirmatus; nonne ſũmum ex eo benignitatis, atque longanimitatis Chriſti exemplum nobis imitandum oſtenditur? Nam ſi Petrum, quem antea Chriſtus tãto munere indignum inuenit, nihilominus promouit, ac ſine repulſa Pontificem fecit; num iam factum repuliſſet? C aut ſubditis ad illum temerè repellendum, vllam vnquam facultatem, poteſtatémue ſua in Eccleſia reliquiſſet?

XXXVIII Vnde apparet, minus vera eſſe, quæ à deſertoribus ex ſuperiori Euãgelica collatione Salis colligebantur: poteſtate videlicet abutentes Pontifices, non ſolùm ſtatu quidem deijciendos eſſe; verũetiã deiectos

omnino contemnẽdos: cùm per eandem ipſam collationem expreſſiùs ſignificetur, nulla poſſe vnquam ratione fieri, vt ſummis, ſacriſq; Pontificibus poteſtas adimatur. Nam vt Sali à natura ita ſuus inſitus eſt ſapor, vt citiùs Sal eſſe deſinat, quàm illum amittat: ſic à perſona Pontificum, dignitatem, poteſtatemque à Chriſto collatam, nemo eſt qui ſeiungat. Hûc enim locus ille Euan gelicus, Vos eſtis Sal terræ, ad Pontifices præcipuè dictus, referendus eſt: propterea quòd huiuſmodi Pontificalis Sal nullo vnquã pacto poſsit reddi fatuus, ſeu omni no inſulſus: ac ſi poſſet, id tantummodo fieret lapſu in extremam illã A
amariſsimam inſulſitatem, quæ definita, atque obſtinata hæreſis vocatur. Quem planè lapſum, vel ex eo maximè quòd nunquam fuit, iam neque vnquam futurum eſſe, colligimus. Etenim quod hactenus, auxiliante Chriſto, eiuſq; ſumma laude, ac benignitate, minimè euenit: quis quæſo, eodem ipſo adiuuante, in poſterum metuet euenturum? Nam etſi Pontificum vix vnus, aut alter, fide propè labi, mergíue, viſi fuerint: at ſummergi tamẽ, atque à ſummis infidelitatis vorticibus abſorberi penitus, eorum viſus eſt nemo: ſed cum ipſorum duce, atq; anteſignano Petro reſipiſcentes, diuina Chriſti manu ab eo malorum B
profundo liberati ſunt. Idque vel ex eo compertum eſt, quòd neque vnquam contigerit, res Pontificias, quocunque in ſtatu fuerint, aut omnino concidiſſe; aut quantauis tempeſtate exagitatam Petri nauiculam (quòd huic Chriſtus nũquam indormiat) naufragium feciſſe: ſed quò vehementioribus hæreſum procellis eandem iactari vidimus; eò minus ad infidelitatis ſcopulos frangi, collidique ſolitam fuiſſe. Quin potiùs noſtris temporibus, inter tam multas Chriſtianorũ Principum procellas, bellorumque turbines, ac tempeſtates pacis, immenſus ſeſe illi veræ religionis Oceanus aperuit. In quo liberè excurrens ipſa, ad C
permagnas, & nunquam antea cognitas regiones Indicas, alterã propè orbis partem comprehendentes, feliciſsimè appulſa fuit, & portum conſecuta. Vbi pro paucis iſtiuſmodi deſertorum cateruis, magno animi dolore, ad Aquilonem amiſsis, quàm ingentes, propeque innumerabiles diuerſarum gentium myriadas, ad Occidentem, & Auſtrum etiam, Hiſpanica manu captas, atque debellatas, Chriſto, eidẽque Romanæ Sedi acquiſiuit: haſque diuino dante numine, tum à fe

rina

rina anthropophagia; tum ab horribili, valdeq́ue deteſtabili Idolorum cultu, ad humaniſsimum vitæ modum; ciuilemq́ue conſociationem, & veram Christi religionem traduxit.

XLVII Quin & ad Orientem, nonne magnum apertum eſt oſtiũ, ad vniuerſas eius Eccleſias eidem Sedi recuperandas? Idq́ue potiſsimùm cura & ſolicitudine Pij. V. Pontificis. Quem planè conſtat, non ſingulari modò bonitate, & modeſtia; ſed ſapientia, conſilio, grauitate, ac diuina prope mente, & religione prædìtum, ſummo difficillimoq́ue Reipub. Chriſtianæ tempore, ad ſummum Eccleſiæ clauum tenendum, & gubernandum diuinitùs euectum fuiſſe. Cùm ab eo ipſe tempore, tãta quidem Ecceleſiarum omnium anxietate premi, eoq́ue de domo Dei zelo ſolicitus eſſe cœpit: vt luſtrata priùs, atque ab omni deformitate repurgata Romana vrbe, & Eccleſijs; reliquas totius ferè orbis non deſtiterit, & frequentibus epiſtolis, & ſalutaribus reſcriptis, & varijs hincinde miſsis legationibus, ad verum Dei cultum, vitæq́ue ac morum emendationem adhortari: iiſdemq́ue, vti antidotis, contra quoſuis inſurgentes vitiorum morbos, vniuerſo Chriſtiano gregi occurrere. Quibus domi, foriſq́ue ex ordine compoſitis; Chriſtianiſq́; Principibus ad mutuam inter ſeſe pacem, & concordiam præmonitis (interim Aquilonaribus de religione negotijs ex cauſſa intermiſsis) ſe totum ad miſeras Orientis Eccleſias, Græcas præſertim, in gremium Romanæ, vnde diuerterant, reducendas conuertit. In primis animum intendens, ad proculcandam, atque abolendam penitus deteſtabilem Machometanorum Sectam, quæ tot annorum centurijs tam innumeras eius ſectatrices gentes de mente, ac ſanitate quàmmiſerè deturbauit. Vnde vt verus ipſe, atque Euangelicus Sal terræ à Chriſto datus; vtq́ue bonus paſtor, cuius eſt, nonſolùm oues Sale ad paſcendum allicere, verumetiam lupos ab ouili arcere; vt crudeliſsimã Othomanorum tirannidem, tot annis terra, mariq́ue infeſtiſsimam, è Chriſtianorum finibus expelleret; pijs, aſſiduiſq́ue admonitionibus catholicorum Principum animos inflammauit; eoſq́ue ſacroſancta inita ſocietate, ad iuſtiſsimum, perneceſſariumq́ue contra Turcas, communes Chriſtianæ religionis hoſtes, ſuſcipiendum bellum erexit. Cui ſocietati, quæ diuino aſpirante nutu, ſũma fide donata eſt, quãprimùm

A B C

X ij adhæ-

adhærens Philippus Hiſpaniarum Rex catholicus, ac potentiſsimus, tum & clariſsimus Dux, ac Senatus Venetorum, adiunctis Pontificijs copijs, claſſem ducentarum ferè trirremium inſtruxerunt; eiq́ue feliciſſimum Ioannem Auſtrium, eiuſdem Philippi fratrem, præfecerunt. Qui protinus imaginē Chriſti cruci ſuffixi, pro ſingulari totius claſſis inſigni, ab eodem Pontifice piè, ac reuerenter accipiēs, diuino ſubinde noſtris flante Auſtro, Turcarum claſſem potentiſsimam, ſibiq́ue præſidentem è veſtigio inſecutus fuit. Quam paulopoſt ad Naupactū Achaiæ ſibi occurrentem, fortiter, atque animosè adoriens, perquàm glorioſam de illa victoriam reportauit: captis, deuictisq́ue etiā, ac ſummerſis ducentis ferè trirremibus, & triginta millibus hoſtium cæſis, atque Chriſtianorum quindecim millibus è ſeruitute redēptis. Interim eodem ipſo Pontifice, iugi ſacrificio, ieiunijs, & orationibus, Romæ Deum, perinde ac ſanctus olim Moſes in monte, pro ſui pręliantis populi victoria deprecante. Vt ex eo maximè agnoſcant deſertores quanta ſit Chriſti ſummi ac cæleſtis Pontificis diuinorum cum ſuo in terris Vicario communicatio: quanta vniuerſi Chriſtiani gregis communis vtrique cura & adminiſtratio: quàmque manifeſtè etiam eiuſdē Pij. V. à Chriſto in cælis tum approbata electio; tum veriſsima illa (qualis à deſertoribus deſiderari poteſt) primorum olim Pontificum expreſſa in illo norma & imago. Tanto quippe ipſe excelſi, atque inuicti animi robore, & magnitudine præſtat; vt in augēnda, atque longiùs latiusq́ue propaganda Chriſtiana fide, ac religione, nullum ſibi terminum conſtituat, donec vniuerſum, atque in omnes mundi partes diffuſum olim Eccleſiæ Imperium Romanæ, Apoſtolicæq́ue Sedi feliciſsimè reſtituat. Quamobrem vt potentiſsimas Othomanorum vires, quæ nuper, ope Chriſti, cum tam parua noſtrorum iactura, mari debilitatæ ſunt, aucto ſibi indies aſſociatorum numero & copijs, terra etiam funditùs euertat; maiores quàm antea ſupplicationes Chriſto pro maritima parta victoria decernens; hancq́ue, vt gradum terreſtris, frequentioribus adhuc votis, ſacrificijsq́ue, eidem Chriſto commendans; bellum iam nunc multò acrius in eoſdem hoſtes terra mariq́ue redintegrat, atque fauſtiſsimè molitur. Sanè vt ex his tandem manifeſtè colligant, ac neque pertinaciter negent maledici deſertores,

A B C

quod

quod olim malefici Aegyptiorum coram Pharaone Rege, ex ſignis Aaronis ſacerdotis, & agnouere, & ingenuè faſsi ſunt, Digitum Dei eſſe; eſſe inquam, Spiritusſanẽti opus, eiuſmodi tanta, tamq́ue ſtupenda ſigna, quæ paſsim per manus noſtrorum Chriſti Pontificum, fieri vident: vtq́ue ex his erubeſcant, ac neque amplius impudentiſsimè audeāt, manifeſta Dei opera Pontificibus, vt olim Phariſęi Chriſto, impiè, atque ex inuidentia negare.

xxxx Quamobrem, vt eò reuertamur, vnde diuertimus; de puſillo animo, deq́ue modico quandoque fidei ſenſu, notari quidem nõnulli Põtifices potuere: de infidelitate verò, atque ſummo ſtupore hæreſis, nequaquã. Non enim abſurdius quidquã dici, dariue poteſt, quàm contrarium membris ſenſum capiti tribuere. In quam abſurdiſsimam ſententiam deſertores pedibus ire volunt: qui pro eo, quo nos odio ac liuore proſequũtur, vt à vera pietate dimoueant; vellent nos ἀκέφαλυς, aut quales ipſi ſunt, in belluam multorum capitum conuerti. Suntq́ue hac in re ipſis profeẽtò monſtris longè monſtroſiores: vtpote qui ſub vno fœdiſsimo genere monſtri, concipiunt animo, immò & proferre audent, viuum corpus poſſe quidem, aut abſque vno, eodemq́ue conſentaneo ſibi capite viuere; aut illud idem multis conſtans capitibus, meliùs, conuenientiusq́ue, quàm ab vno regi. Sed hæc toties deriſa monſtra; cum ſint ab omni humana ratione, & forma alieniſsima, foras vt fatua emittenda ſunt; atque vt omnium longè inſulſiſsima, neq; audienda, neq; alia quàm, quæ data eſt, reſponſione, dignanda. Nequaquam igitur, ab illo ipſo, quem obijciunt, de Sale loco iam elici poterit, fore aliquando, vt tam horribilis, ac portentoſa Pontificalis Solis defeẽtio, ſiue eiuſce Salis inſulſitas contingat, vt totius religionis ſplendor, atque ſinceræ fidei ſapor funditus in Pontificibus euaneſcat. Quinimmo de alijs priuatis, ſiue domeſticis Pontificum inſulſitatibus, atque communis naturæ fragilitatibus illic agitur. Quæ inſulſitates, quamuis eoſdem quodãmodò infatuent, ſplendiſsimumq́, ipſorum nitorem aliqua ex parte obſcurent: tamen quoniam humana hæc ſunt errata, haud tanti ponderis eſſe poſſunt, vt de ſacroſanẽto illos gradu deijciant. Non enim humanitùs ſic peccantes, tanto ſunt omnibus ſcandalo & offenſioni; ac ſi ſacra, atque diuina omnia ſtirpitus

A B C

ab vniuerſo Chriſtiano grege extraherẽt: ſi pro veris paſcuis, præcipitia hæreſum ſuis gregibus obijcerent: ſi ſacrum Euangelij Salẽ, qui ad conſeruandum, & retinendum, verum, ſanum, atque germanum illius ſenſum, Chriſtianis ouibus admodum ſalutaris, & perneceſſarius eſt, negarent: ſi neque communem vniuerſo ouili conſultationis aditum ad ſe, neque miſerationis ianuas, veniam verè petentibus, vllo modo patefacerent: ſi denique nullam certã Pontificalem Sedẽ ſtatuerent: ſed eandem in plures, ſiue æquales diuidi; atque indiuiduum in terris Chriſti regnum in partes diſcindi, paterentur. Hæc enim portenta, quæ tamen nuſquam ſunt, ſola eſſent, quæ paulatim ad ſummum illud damnatæ defectionis præcipitium deducerẽt: & quibus Pontificius Sal ille ita poſſet deſipere, atque à verò ſapore deficere, vt neque in terrã amplius ad piè ſaliendum; neque in ſterquilinium ad ſalita fouendum miſſus, vtilis fieret: ſed tãquam inanis, atque inutilis, deberet quidem mitti foras extra ouile, vel ab ipſis etiam Ethnicis, atque paganis vilipendendus, & conculcandus. Non ergo ſummi Pontifices, ſi debitum Eccleſiaſtico agro cultum adhibeãt, ob humana quæuis errata, ſuo dignitatis gradu remouendi ſunt. Quin potius ipſi Pontificum inſectatores apoſtatæ, ac hæretici, quibus nulla ferè eſt fructuũ ſpes; & in terram ſterilem, quæ prorſus ad ſacrum Salem concreſcẽdum diuino cęli rore vacat; & in ſterquilinium, quo tartarea colluuies, atque omniũ malorum ſentina confluit, proijciẽdi ſunt, & de medio tollendi. Cum ijdem, quos proferunt fructus, tametſi inanes, vſqueadeò tamen venenatos illos, ac peſtilentes emittunt; vt diuinis, atq; etiam iuſtiſsimis Imperatorum legibus fuerit ſtatutum, huiuſmodi radicitùs euellendos eſſe; atque igni, vt malam arborem, tradendos: ne incautas alioqui fideles Chriſti oues ſuo peſtilenti doctrinæ afflatu inficerent, morboſaq; prauitate morum corrumperent, contaminarentque. A B C

XXXXI Hi namque ſunt, quibus configendis eędem illæ ſpinæ ſiccæ, & acerui Salis, iuxta Sophoniam prophetam (vt ſupra contra rebelles) imprecandi ſunt: propterea quòd in ſummũ Regem cæli Chriſtum conſpirarunt: & qui initio Romanarum, Pontificiarumque rerum, architecto dæmone, Babylonicam ſibi turrim, mille confuſiſsimis miſeriſq; conuolutã, atq; deprauatã Sectis, veluti ex ficto, coctoque ſimulationis

lationis latere conſtruxerunt: eamque aduerſus cælorum regnū, Chriſti inquam Eccleſiam; cuius arcem tenet firmiſsima, fidiſsimaque Romana ſedes; ad huiusque demolitionem erexerunt, Quam etiam bitumine, hoc eſt, compoſitiſsimis humanæ ſapientiæ verbis, atque ſophiſmatis, magnopere conglutinare curarunt: quòd impiè, ſatisque aſtutè coniecerint, iſtiuſmodi fictis, atque adulterinis Salibus, inſipiētem humanæ turbæ guſtatum, appetitūque, ad imbibendos errores, capi multò faciliùs, atque irritari ſuauiùs. Ad quam tamen deſpiciendam turrim deſcendens Sancta, & Apoſtolica Romana Eccleſia (quoties tanta eſt, ac neceſſaria ſe offert occaſio) diligenter diſquirit; num eiuſmodi ſuperbiſsimi Nembrothes Hæreſiarchæ cœptas ſuas machinas ope re expleuerint. Quos illa peruicaces, atque operi inſtantes inueniens, conſcripto illico œcumenico exercitu, ex optimis, atque probatiſsimis Eccleſiæ proceribus, alijsque veteranis eiuſdem militibus, acutiſsimoq; tum etiam verbi Dei gladio accincta, in machinatores impetum facit. Iamque illos ad vnum omnes, diuino aſpirante nutu, confundens, atq; omnino redarguens: quos interim erroris verè pęnitet, denuò ſuo gremio excipit benigniſsimè: quos autem proteruos, atq; obſtinatos cōperit, hos protinus, iuſto damnans anathemate, in inferos è turri deijcit. Idque tum maximè, cùm in varias linguas, nempe Sectas, diſpertiri illos, ac pluſquam mille contrarijs, pugnantibusque inter ſe de religione opinionibus confundi permittit: ita vt ne vnus quidem intelligat ſenſum, neque mentem proximi ſui. Quid ſui dico prouincialis? quid ciuis, aut popularis? quid domeſtici, ſeu familiaris? Immò neque parentis, neque fratris germani, neque ſuæ demum vxoris, aut natorū inſtitutum ſequitur: vſqueadeò, vt neque idem ipſe vlla in parte ſibi de religione conſtet. Idque ex eo præcipuè, quòd inter tam multos Aquilonaris regionis populos; qui tanquam lilia inter ſpinas præfulgentes, ſanam adhuc doctrinam, miſeratione diuina, retinent; neque à Romana, vera, catholica, atque orthodoxa Chriſti fide, ac religione diſceſſerunt; quotquot reliquæ ſub illa miſeranda deſertorū Babylone ſubſunt prouincię, quot ciuitates, et pagi, quot ciues, ac ſingulares perſonę, quot denique capita, totidem ſunt ſententiæ: tam variæ hæ quidem, ac mutabiles, vt cum oriente, & obeūte Sole, noua quotidie de ea re pla-

cita oriantur, & intereant. Quo fit, vt non ſolùm diuina, ſed recta etiam ratione deſtituti; atq; omni ſubinde humanitate exuti; quaſi miſeri, ac neceſsitate compulſi, in tanto mentis naufragio, ad Circeia regna carnis cogãtur appellere. Apud quæ alij in lupos, alij in hircos, alij verò in vrſos, & in pantheras, prout ſuum cuique eſt abdomen, ita ſe ſe in feras peſsimas, & immaniſsimas belluas conuertunt. Cùm neque vllam propè aliam de religione communicationem inter ſe habeant; niſi quatenus, aut ſub multiloqua, & importuna Euangelij prædicatione ventri danda eſt opera: aut quoad ab eiſdem Romana, & Apo- A
ſtolica Petri ſedes, eiuſq; ſacroſanctæ ſalinę, cum earum Salis latore Põtifice, occurrunt impugnanda. Nihil enim tam habent proprium, ac peculiare, nihil poſt legem carnis (quam vnicè colũt) tam pro lege ſuſtinent, quàm omne illud ſequi, atque obſeruare mordicùs, quod cum ſanctiſsimis Romanorum Pontificum, atque ſacratæ ſedis decretis pugnare videatur.

xxxxii Quæ omnia profectò, quò magis ſunt carni, atque ſanguini affixa; eò futiliora quidem, ac magis magiſque ſibi contemnenda putat ſedes beatiſsima. Quin neque ſuis, præſertim verè pijs, ac probatis Chriſti fi- B
delibus, ex eo quicquam malè caſurum credit; quòd cœptum illud Babylonicũ opus, frequentiſsimum hæreticorum diuerſorium, perſtet, ac neque diruatur, neque euertatur funditus; ſed continuum ſibi negotium faceſſat: quòd ſapienter ipſa conſideret, negotium Chriſtianæ religionis non incommodiùs, quàm otium committi. Non quòd ignoret, quàm iucundus, atque aptus ſit contemplationi diuinorum tranquillus Eccleſiæ ſtatus; ſed quòd animaduertat, præpotentia Imperia, vt Romanorum olim, ſicuti agitatione rerum ad capeſcendam virtutem fuere vehementiùs excitata, nimia verò quiete in deſidiam reſolu- C
ta: ſic etiam Chrſtianam pietatem, & religionem, exercitatione quidem ſemper contra ſuos hoſtes conualuiſſe; torpenti verò ſecuritate, nonnũquam ſuperſtitionum ſentibus ſqualluiſſe. Atque, vt virtus ſolet vulnere, vt dicebamus, vireſcere: ſic item continua hæreticorum inſectatione perfici, probarique meliùs veram fidem in nobis, eamque in hunc modum ſemper viguiſſe, compertum fuit.

xxxxiii Demum, vt à proximo diuerticulo ad iter propoſitum redeamus,

ex ſu-

ex ſupradictis apparet, ad abrogandam in Petri ſucceſſoribus poteſtatem, non eſſe cur amplius ipſorum errata nobis obijciantur. Nam cũ eorundem nullum tam graue fuerit, quod non à Petro, vt oſtenſum eſt, tum multo grauius commiſſum, tum id ipſum à Chriſto protinus condonatum inueniamus: quis iam, præterquàm inſulſiſsimè impius, Chriſtum non ita clementer, ac liberaliter cum ſucceſſoribus, & ſe habuiſſe, habereque, & in poſterũ habiturũ credet? Qui enim Petrũ Pontificẽ fide propè naufragum è profundo pelago liberauit; num fideles huius ſucceſſores, ſumma in aqua, quaſique in ipſo, quod aiunt, littore, demergi ſinet? præſertim, cùm non modò Petrum, ſed Petri etiam ſucceſſores longo ordine viros ſanctiſsimos fuiſſe, & pro Chriſto fortiter permultos ſanguinem fudiſſe; & à vera omnino fide, beneficio Chriſti, nunquam defeciſſe comperiamus? Quare, vt in magnis tempeſtatibus, ſummi nauis gubernatores nonnunquam à vectoribus admoneri quidem, non tamen coargui, deſpiciue, aut loco, ſiue clauo, tanquam indigni, expelli ſolent: ita profectò ſummi Chriſtianæ nauis rectores Pontifices, in tantis Eccleſiæ procellis, totq; commotis hæreſum turbinibus, ſumma obſeruantia, & veneratione dignandi ſunt: ac ſi quid vel oſcitanter, vel negligenter admiſerint, à pijs, ſapientibusque vectoribus ſubditis, zelo bono ductis, ſuaderi quidem, ac reuerenter admoneri poſſunt. At verò reprehendi mordicùs, aut inſolenter redargui; atque ita demum ignominioſè notari, vt ſubinde alijs loco, & gubernaculo habeantur indigni; profectò hæc, non niſi iniquiſsimè, ac neque ſine ſumma totius Reipub. Chriſtianæ iniuria, & offenſione, proferri poſſunt. Nam quid obſecro, homine ingenuo, & rationis participe indignius, quàm eum, quem Chriſtus gubernaculo dignum habuit, hunc vno, aut altero comperto ipſius errato, ſiue humano lapſu, protinus vt indignum inſectari? Quibus de cauſsis, ab eodem ipſo Sale petra Chriſto exciſus Sal terræ Pontifex, perdignus eſt (vt breui concludamus) qui appoſitus Romanæ menſæ vniuerſis Chriſti gregibus exæquò ſapiat ſuauiſsimè, ſeque ipſe omnibus, quia Apoſtolicus, & Romanus eſt, ideoque maiori cæleſtis prudentiæ ſapore præditus, ſapiẽtiſsimè communicet. Vt ſi quos praua, aut peregrina aliqua mentis affectione perturbatos, guſtuque malè affectos inuenerit, hos ab inſi-

pientia, & errore, in verum, pium, ſanum, ac viuum eiuſce Salis guſtum reuocet. Quos autem ſenſerit ſtupidos, atque extrema affectos inſulſitate (quæ definita eſt hæreſis) hos aceruis Salis, hoc eſt, perpetuo, quo digni ſunt anathemate exurat. Non enim candidiſsimi, ſapientiſsimique Romani Salis benignitate; ſed iſtiuſmodi bardorum manifeſta culpa fit, hunc ipſos neque guſtare, neque attingere. Cùm ſit iam longè hactenus, atque ab initio compertum, exortas vbicunq; Sectas, ſiue impias factiones, quæ nouis, atque adulterinis Salibus permiſcebantur, hoc ipſo conſperſas Romano Sale, tum ad vnam, cum vniuerſis earundem ſectatoribus fuiſſe conſumptas; tùm quę denuo reuireſcunt, eſſe tandem eodem illo ſpargendas, & ad perpetuam obliuionis ſterilitatem redigendas. A

XXXXIIII Sed hæc hactenus de ſacroſancto Romano, ac Pontificali Sale attigiſſe ſit ſatis. Quandoquidem ex his conſtare poterit, diuinam ſapiētiam nullo alio in loco, neque expreſsiùs, neque excellentiùs quàm Romæ, cùm humana ſeſe prudentia communicaſſe: atque inde potuiſſe Romā, non vniuerſis modò mūdi rebus ſapiētiſsimè conſulere; ſed diuinorū ipſa myſteriorū facta domicilium, per ſuos Pontifices cæleſtia etiā in terris adminiſtrare. Ex quo fit perſpicuū, ipſius vrbis ciues, atq; etiā alienigenas, qui diutius in ea, non tamen otioſè, neque vacuo verſati animo fuerint; ac modò aliquo naturæ igniculo accēdantur ad res maximas, non vrbis ſolùm, ſed totius quidem mundi colonos, atque ciues dici debere. Quòd hi planè non ſibi ſolis, ſed & alijs nati videātur. Nam cum rerum inde omnium peritiſsimi euadant: quidni, tum omnibus perutiles ac frugiferi; tum etiam in omnes officioſiſsimi eſſe poterunt? Cum itaque per Romanum Salem (vt prouerbio ſatiſfaciamus) non minus ſapientia diuina, quàm humana etiam prudentia ſignificatæ fuerint: quas vnuſquiſque, dum Salem in menſa alijs porrigit, ſibi præ ceteris arrogare videtur: num Salē amplius in menſa quiſpiam auſus fuerit diſtribuere, qui (iuxta prouerbiū) Romæ antea verſatus non fuerit? B C

XXXXV Inſuper ad eundem prudentiæ ſenſum pertinere videntur nonnulla alia prouerbia de Sale, quæ paſsim tum apud Italos, tum apud Hiſpanos & Gallos etiam peruulgata ſunt: atque latinè reddita ſonant; Nullo

NVLLO CONSPERSVM SALE CAPVT. Quæ vbiuis in eos referri ſolent, qui fatui ſunt, neque vlla vnquam prudentia, tanquam Sale, dicta factaue ſua condierunt: atque idcirco nonnunquam ſuæ inſulſitatis, ac imprudentiæ pœnas dederunt. Quo maximè Sale caruit fatuus ille Nabal. tum vxor iuſti Loth (de quibus ſupra diximus) cũ pleriſque alijs, qui non tam malefaciendo, quàm imprudenter agendo, vt malefactores puniti ſunt. Vnde ſicut dilaniatæ animaliũ carnes, ni protinus inſpergantur Sale, aut fatuæ ſunt ad eſcam; aut ſi procraſtinentur, illico putreſcunt: ita profectò mortua ſunt, ac fatua, immò quaſi corrupta, ſolent putere, dicta, factaque omnia, quæ ſalſiſſimo illo cõdita verſu non fuerint, A

Quicquid agas, prudenter agas, & reſpice finem.

XLVI Ceterùm explicata prudentia, quam reliquarum virtutum, quæ per prouerbia Salis ſanationi animorum accõmodandæ ſunt, ducem præmiſsimus, atque cum optima quotidiani victus ratione ſimilitudinem habere oſtendimus: nunc ad iuſtitiam, & æquitatem, heroicas animi virtutes, noſtra deuoluatur oratio. Hæ quippe duæ tanti ſunt, vt animum non modo ſanare, ſed etiam perficere, ac beare poſsint; cùm ita latè pateant, ſicque rebus omnibus, præſertim humanis actionibus conueniant; vt nullo non loco atque re, pro ſtatera ſint, nullaque ex parte propendeant. Quas certè mirè complectitur, egregieque præſefert illud Pythagoræ Symbolũ, SALEM APPONITO. Quo ſymbolo, Salẽ obſoniorum primũ in menſa apponendũ antea eſſe probauimus: quòd, vt Sal omni pulmento; ita iuſtitia & æquitas omni negotio ſint adhibendæ. Sal enim vtramq; virtutẽ, ſua videlicet ſuaui puritate, æquitatẽ, pungẽti verò acrimonia iuſtitiam, duce ſemper prudentia, repræſentat. Vt enim iuſtitia ſcriptæ legis vim prorſus exequitur: ita cõtrà æquitas, iuſtitiæ tanquam moderatrix, ſtricti iuris rationem, vel intendit, vel remittit: ideoque ſicuti hæc candorem, ac ſuauitatem præſefert; ſic & iuſtitia rigorem ac ſeueritatem exacuit. Vnde has quidem virtutes (ne in animi ſanatione, à vera ſanandi corporis ratione diſcedamus) duobus medendi modis comparabimus: inediæ æquitatem; inciſioni verò iuſtitiam. Eſt enim æquitas quaſi perpetua quædã æqui bonique fames, & appetitio. Atque vt inedia, ex medicorum ſententia, corporis

corporis morbos, aut curat, aut ſæpiùs retegit ad curandum: ita etiam æquitas, radicem omnium animi morborum iniquitatem, aut ſua ſenſim perſuaſione extenuat; aut ſuo ſaltem candore inualeſcētem indies illius in animo tyrannidem indicat. Et ſicut in corpore, ad ſedandos redundantes, & ab æqualitate deciſcentes humores, venæ opus eſt inciſione ad ſanguinis emiſsionem: ſic etiam in animo ad compeſcendos ſuperbos æquitatis deſertores affectus, iuſtitia caſtigationis, quaſi inciſionis opus exequitur. Quare vtriuſque virtutis munere prædictus Sal myſticus, meritò quidē quibuſuis humanis actionibus apponi, ac permiſceri iubetur. A

XLVII Quin illud etiam vulgatiſsimū Salis granum, quod, vt cautè ſe quiſque gerat, omnibus negotijs adhiberi volunt; non aliò certè ſpectat, quàm vt habita rei, temporis, loci, ac perſonarum, quibuſcum agas, ratione, quam ducit prudentia, iuſtitia & equitate, tua omnia perfundas. Id enim innuitur, ac ſignificatur prouerbio ipſo, *CVM GRANO SALIS*. Siquidem humana conſuetudo varijs, atque feſtiuis referta ſermonibus, quibus re vera paſcitur, & recreatur animus, lautæ cuiuſdam menſæ ſimilitudinem, & ſpeciem gerere videtur; quæ diuerſiſſimis eſculentis, ſuauiſsimiſque rerum condimentis inſtruitur. In qua, ſicuti deficiente Sale, illico inſuauia reddi omnia, atque vniuerſum cōuiuij opus, vt dicebamus, peſſundari, neceſſe eſt: ita ieiuna omnino eſt, & iniuncunda conſuetudo, quæ licèt grauiſsimis ſermonibus ornata; tamē ſine grano Salis, hoc eſt, ſine opportunitate, gratia, lepore, ac feſtiuitate aliqua orationis, tum maximè ſine prudentia, interponitur. B Nam vel ex hoc ipſo etiā, non comminutus, molitúsue Sal, ſed in grano adhibendus eſt: quòd dicenti ſatis fuerit Sales leuiter fregiſſe; cùm ad excipientem ſpectet, quò gratiores, atque ſuauiores ei fiant, illos & comminuere, & ad reguſtandum molire, animoque perpendere. A quo etiā grano modus, qui eſt in rebus, emanauit. Vtpote quo tanquam indiſſolubili nexu, ciuilis vbique, & à ruſticitate ſemota conſociatio continetur. Neque enim modum habere vnquam ſciuit ruſtica, vt aiunt, progenies. Nam ſi modum quidem illo ipſo cum grano Salis cōſuetudini adhibeas, tantus eſt ad amicitias, inter mortales, tum ineundas, tum maximè retinendas: vt vel antequā *SALIS MODIVS*, C

Quod

quod dici ſolet, abſumatur, & domeſtica familiaritate coniugare illas, & perpetuo ſtabilire contubernio poſſis. Hoc quippe Salis modio, non ſolùm longa temporis cunctatio, qua ille abſumitur; ſed præcipuè mutui amoris igniculi, qui inter conuictitantes, ex communi Sale accẽduntur, permirè declarantur. Vnde ingenui homines, qui Salis modium inter ſe abſumpſerunt, vſqueadeo firmas, atque altas amicitiæ radices egiſſe putantur: vt qui ab ea, abſumpto modio defecerint, nõ ſolùm inſulſitatis, ſed proditionis quammaximè inſimulari ſoleant. Ita namq; Hiſpani, de nonnullis exteræ, ſed tamẽ finitimæ gentis hominibus ferè ſeruituti natis, quos habent in famulatu, atque ad vindictam, A & proditionem propenſos norunt, dicere inter ſe ſolent. *SACCVM SALIS COMMANDVCABIT, NEC AB EO TVTVS ERIS.* Sed quia de Salis modio, deque iuſti, æquiq; facultatibus, pauló ſupra dictum eſt ſatis, nunc ad fortitudinis virtutem, nobiliſsimum, tametſi aſperum animi medicamentum, quod etiam repoſitum eſt in Sale, trãſeamus.

XLVIII Eſt autem fortitudo, propter ſæuum eius medicãdi animi modum, membrorum amputationi, quæ maioris vitandi mali cauſſa in corpore fieri ſolet, comparanda: cùm tale medicamentum ſine ſumma animi fortitudine adhiberi, admittiue non poſsit: ob idque Sali fit in medendo perſimile. B Nam quemadmodum nimius ſalſorum vſus, crudos corporis humores, quos aliquando neq; vi ſua extenuare, neque acrimonia coërcere valet; temperatus quidem ipſe, ſeu penitus ægrotis interdictus, aut ſanat, aut illis ſanãdis locum dat: ſic fortis animus rebellantes appetitus cupiditates, quas ratione refrenare nequit; ſola abſtinentiã, atque fuga à voluptatibus, illas, ne dominentur, præcidit. Quãobrem Salem, cùm ob eas cauſſas, quas pomeridiano ſermone fusè enumerauimus: tum ob id præcipuè fortiſsimum appellabimus, quòd ei C tantus fuerit honos à fortiſsimis quibusque in menſa delatus; tam ingens reuerentia adhibita; vt religio fuerit, ipſum digitis è Salino excipere. Quam planè obſeruantiam, olim inter Hiſpanos vſitatiſsimam fuiſſe, prouerbio apud eoſdem vulgatiſsimo prçclarè ſignificatur; dum inquiut, *SALEM CVR MANV EXCIPIS, QVA VIRVM NON OCCIDERIS?* Ita quippe obijcitur ijs, qui Salem è Salino, aut digitis,

aut offa capiunt. Quod tametſi per iocum nunc ab Hiſpanis inter epulas adducitur; à pleriſque tamen, ad antiquiſsimum eorundem robur, frequentiſsimamque armorum tractationem, & magnum in bello vſum, reuocari ſolet. Non enim Hiſpanorum antiqui, ac inueterati ritus; quin mores, & quæ vulgò etiam ferũtur de ipſis prouerbia, adeò barbara, ſiue inſulſa putanda ſunt, vt ſua honeſta laudabilique, ac peculiari aliqua ratione careant. Cùm Hiſpani quidem non à barbaris, ignotiſue aboriginibus, ſed à Græcis primùm; deinde à Romanis; tũ à pugnaciſsimis Carthaginienſiũ ducibus: poſtremò à bellicoſiſsima Gothorum gẽte; & ſuum ipſi genus duxerint, & ab eis nunquã, quod attinet ad rem bellicam, vlla in parte degenerarint. Et qui ab eiſdem ipſis tum mores; tum maximè à Romanis vernaculum ſermonem, qualem nunc magna ex parte retinent, nec obſcurè proferunt, multis anteà ſeculis exceperint. Prouerbium igitur, quod ad nobiliſsimam Hiſpanorum firmitudinem exprimendam ſpectat, bifariam refertur. A Alij enim ſic finiunt, *MANV QVA VIRVM*. Alij verò, qua *MA VRVM, NON OCCIDERIS*, dicere ſolent. Priorem ortam ferunt ab eo tempore, quo Hiſpani, tot, tantiſque armorum incurſionibus B à Romanis agitabantur. Nam cùm hos illi neque bellandi arte ſuperare; neque mœnibus ſuas ipſi vrbes ab eorundem Romanorum machinis defendere valerent; cunctam belligerandi vim, & peritiam, nõ ſolùm in virtute, & lacertoſo corporis robore, ſed præcipuè in continuo armorum vſu & exercitatione poſuerunt. Atque vt promptiùs, vtque expeditiùs, in quouis telorum vſu ſe exercerent; domi, foriſque ex communi voto omnes pro patria armati ſemper incedebant. Quẽ vſum, ad noſtram vſque ætatem, bellicoſiſsimos Hiſpanorum Cantabros retinuiſſe vidimus. His enim iter agentibus mos erat, nonſolùm C haſtatos, ſcutatoſque; ſed etiam enſe, ac pugione præcinctos, tum galea atque lorica indutos, ſingulos incedere. At verò nunc vniuerſa arma illa pro vno ferè eſclopeto depoſuerunt. Hac itaque exercitatione, & familiaritate armorum Hiſpani olim vſqueadeò in bello proficiebant, vt id cautiſsimè animaduertentes. M. Portius Cato, alijque Romani duces, qui tunc Hiſpaniæ præerant, publico edicto, Hiſpanis ad vnum omni armorum genere interdixerint. Quod illi quidem

dem tam grauiter, atque iniquo animo tulerunt; vt permulti fuerint, qui præ dolore, non antea arma deponerent, quàm mortem cum ipſis met armis ſibi conciſcerēt. Exaggerāte ſic Liuio, Ferox gens, nullam vitam rati ſine armis eſſe.

XLIX Itaque Hiſpani bellicæ virtutis comparandæ gratia, aut foris continua prœlia, aut domi ſingularia certamina ſemper committebant. Neque enim capitale tunc erat, immò laurea digniſsimum, ſi quis vel prouócatus, vel ipſe prouocans, hoſtem, tametſi ciuem, aut gentilem ſuum, ſtrenuè occidiſſet: quòd is inde bello fieret aptior, atque ad dimicandum pro patria iudicaretur habilior: ſuiſque ſubinde honoribus, & muneribus in Repub. fungeretur. Cùm igitur, quod ad Salem attinet, Hiſpani tunc, vel quòd ſanandis in prœlio vulneribus nullum Sale promptius medicamen inuenirent: vel quòd ad bellum ſalſorum commeatus cunctis alijs eſcis præferrent: vel potiùs quòd inclusum in Sale numen aliquod agnoſcerent; magnas vbique Sali gratias, ſed in menſa maximas, ac religionis pleniſsimas habebant. Nihil enim execrabilius apud eos erat, quàm Salem è ſalino, non gladio, ſed digitis, aut offæ intinctu excipere. Idque non alijs, ut veriſimile eſt, rationibus adducti, quàm quòd ea conſuetudine excipiendi illum gladio, diſcumbentes admonerentur, Salem eſſe tutiſsimū præſidium, atque remedium contra ſanguinarium gladij ictum, eiusque mortiferum venenum: ideoque per Salem gladio vectum, nihil aliud, quàm ipſummet vnà cum morbo antidotum demōſtrari. Vel potiùs quòd gladio qui Salem non acciperet, tanquam inermis, nec ad bellū promptus repertus; is impiè, nec impunè, cōtra commune patriæ votum egiſſe videretur. Ex quo neceſſe erat, vnūquemq; in mēſa, aut manum ab ea Salis contrectatione retrahere; aut probare quidem, ſe, ceteros, iuxta prouerbium, bellica virtute & armis anteire. Neque enim, in eum modum peccans, aliter à conuictorum contumelia & conuitijs, liberari poterat, quàm vbi probaſſet, ſe iam ſua manu virum in pugna occidiſſe. Vnde quaſi occiſione forti, & ſtrenua, ſe alijs virtute prætuliſſet, & manus ſuas pro patria conſecraſſet; licere ſibi deinde, & arma ponere, & ſine gladio Salem tam offa, quàm digitis vti cōſecratis contingere. At verò poſterior prouerbij ſenſus, qui pro Viro

Maurum habet, ab eodẽ ipſo ſymbolo duci, atque ex ſimilibus pro- pè cauſſis ortum habuiſſe fertur. Etenim ſuccedente poſt in Hiſpania Chriſtiana religione, quæ in vniuerſum prohibet homicidia fieri; fuit illud quidem antiquum patriæ iuſſum, alioqui ſeueriſsimum, ex parte moderatum; atque in ipſos religionis hoſtes Mauros tantũmodò per miſſum. Idque ab eo tempore, quo Machometani prouinciæ Mauritaniæ, quæ in Africa eſt, vniuerſa ferè Hiſpania ab eiſdem occupata, inuictas Chriſtianorum reliquias in anguſtias, & munitiſsima Pyrinæorum iuga compulerunt. E quibus Chriſtiani rurſum, refectis viri- A bus, prodeuntes, quò animoſius Mauritanis reſiſterent, atque à ſuis finibus expellerent; decreto contra Mauros iam tum edito addiderũt; vt ſicuti is, qui Maurum occidiſſet ciuica corona, atque alijs in Reipub. muneribus donabatur: ita contrà inglorius, & ignobilis perpetuò maneret, quicunque aut ſpoliati, aut interempti à ſe Mauri arma nondum in templa retuliſſet: ideoq; vt frequentiore, atq; maiore quotidie ignominia afficeretur; omniũ nouiſsimus, ac deſpicatiſsimus habebatur inter conuiuas. Ac ſicut nullus ei penè locus erat ad dicendũ de re bellica: ita neque permittebatur, ex vetere illa obſeruantia, Sa- B lem offa, ſeu digitis è ſalino, niſi Maureo ſanguine delibutis capere. Quamobrem meliore, atque religioſiore capta à prouerbio occaſione; ſe quiſque noſtrûm reputet ignauiſsimum; non qui virum, Maurúmue non occiderit: ſed qui forti animo, pro cælesti recuperanda patria, proque diuini Regni, quod intra nos eſt, defenſione minimè depugnauerit: ac neque quotidianum ſuum hoſtem, ſeu cacodæmonẽ, ſeu effrenem appetitum, pro diuino reguſtando Sale, ſuperando contriuerit.

L Atqui poſt enarratum fortitudinis prouerbium, aliud Salis ſymbolum, ad illud etiam ſpectans, vice prouerbij occurrit explicandum. Quo nonſolùm fortitudo; ſed ſobrij quidem animi virtus, vnà cum eius comite parcitate, mirè commendantur. Ita quippe prouerbio dicitur, *SALE ET ACETO*. His enim duobus potẽtiſsimis rerum domitoribus ſuccis fortiſsima quæque perrumpi, & colliquari ſolent. Nam & aurum metallorum temperatiſsimum, atque fortiſsimum, nonne ab eiſdem, vt ſupra oſtendimus, colliquatur, atque C

ãtque molleſcit, vt fiat potabile, ac vt ſumma quędam ad propagãdam vitam medicina propinetur mortalibus? Vnde, iuxta extremum illud, atque ſeueriſsimum medicorum præceptum, quo præſcribitur, extremis morbis extrema quoque remedia eſſe adhibẽda; fit hoc ipſum fortiſsimum medendi animi genus, per Salem & acetum ſignificatum, ſimile cauſtico, hoc eſt, aduſtioni, omnium acerbiſsimæ curationi; quę fieri ſolet in membris, alijs remedijs nõ proficientibus. Vt ſcilicet, quas ab amicorum animis prauitates, aut inueterata odia, neque blãdis ſuaſionibus, neque ſalutaribus monitis, neque acribus obiurgationibus, acerbitate & contumelia vacantibus, depellere valemus; hæc Sale & aceto demũ, vtpote ardentibus contumeliæ, atque iniuriæ facibus exuramus. A Quem percelebrem prouerbij vſum, ortum habuiſſe ferũt, ab eodem, de quo ſuprà, Annibale Carthaginienſiũ duce, qui iuſsu, ac experimento ſuo, Salis & aceti vires omnibus longè acriores, atque ſeueriores eſſe demonſtrauit. Idque eo maximè tempore, quo ex Hiſpania, ſuperata, atque deleta Sagunto, innumerabiles copias in Italiam tranſmiſſurus; inuitis Gallis, ad ſummas iam Alpes peruenerat. Vbi dum præcelſorum montium, atque immaniſsimarum rupium obiectu, tranſitu B prohiberetur exercitus; conuerſi ad illum duces, Qua vi, inquiunt, aut potentia, iter, quod neque ferro poſſumus, aperiemus? *SALE ET ACETO*, reſpõdit. Quod rei euẽtus feliciſsime oſtẽdit. Nã Sale & aceto cõſperſis, ac colliquatis ſaxis, atque pręruptis mõtibus, nõ ſolùm peditibus, ſed vniuerſo equitatui, & armamentis, quin & elephantis, iter apertum fuit. Quæ res non modò tanti ducis conſtantiam, ſed totius quidẽ exercitus ſobriam parcitatem, quam etiam prouerbium innuit, mirum in modum commendat. Cùm Salis & aceti, quæ ſunt eſculentorum tenuiſsima, tam magnus fuerit apud eos inuentus commeatus, vt ad colliquandos montes, tãtos & tam immanes, ſuppetierit. C Immouerò hac ipſa vſus parcitate, frugalitateq́ue idem Imperator, vnà cum pugnaciſsimo Afro ſimul, & Hiſpano milite, ad Cannenſem pugnam progreſſus; nónne ipſos tunc altiſsimos, atque ſummos mundi vertices, Romanos Conſules, eorumq́ue exercitus potentiſsimos, & validiſsimè conſtrauit, & Romanorum Rempub. in extremam propè fortunam adduxit?

Z Verunta-

per illa intelligi; præſertim per Salem, per quem, vt ſupra fuit dictum, nõ minùs ſplendida, quàm frugalis etiam menſa ſignificata eſt. Quam neque frugaliſsimam efficiet cyminum, cùm tantulum ſit ſemen, vt mẽſæ ſolum appoſitũ, pro familiaritate riſum; pro cibo autẽ nihil præter inanẽ guſtũ mouere, haud ſatiare poſsit. Quapropter germanior mihi certè videretur ſenſus, ſi per Salem ſuauia, optimeque condita, per cyminum verò, ſobria, atque ſalutaria eſculenta, qualia ſunt amicis apponenda, intelligeremus. Neque enim eſt, qui Sali cõdimentum, cymino autem, ex eius vtique vi, & natura, ſalutem nõ aſcribat. Eſt enim cyminũ herba hortenſis, cuius magnus eſt in medicina vſus ad frigidos, inter alios, vitandos ſtomachi morbos, qui plerunque è frequenti crapula gigni ſolent. Quam herbam etiam Plinius, tum ad hęc, aliaque morborũ remedia, tum præcipuè ad ſalubria ciborũ condimenta refert: Propterea quòd cyminum tantùm fauet ebrijs, vt ſi ſumptum, ebrietatem vitare non poſsit, faciat tamen ſuffitu ſuo, ne illa vultu prodatur: colore ſcilicet in pallorẽ mutato. Ne igitur à familiaritate diſcedant mutua amicorum conuiuia, ſed vnà cum ſuauitate ſobria fiant, Sale & cymino tenus ſunt adhibenda. Quod ipſum nouo etiam ſanationis modo à corporeis ſumpto ad animum applicari poteſt. Nam vt febris, quam Medici vocant ephimeram, quæ à celeri ſpirituum inflammatione ortũ habet, atq; vno die terminatur, corpus ſuo impetu minimè lędit, neque ei occurrendum eſt medicamentis: & cui rurſum, ſi diutius afflixerit, atq; in aliam ſpeciem abierit, protinus mederi oportet: ità etiam amicorum animis, ſubiti, ſed ſobria cum tẽperatione adhibiti Sales, etſi quandoq; auſteri, ſanant tamen, atque etiam delectãt: ſi verò feſtiui nimiùm, tum frequentes, atque inopportuni, vitandi ſunt, quod vltra cyminum, & ſalem, id eſt, vltra ſobriam & ſuauem menſam fiant.

LII Siquidem ſobria in menſa, probi ac modeſti cõuiuæ magnopere diſtinguuntur ab improbis, & impudẽtibus, quibus modicum, atque inſuaue eſt in menſa, quidquid non eſt immodicum, valdeq́ue ſumptuoſum, ac præter modum redundans: quòd ipſis de more ſit, vt quamuis appoſitis epulis ventrem expleuerint; adhuc etiam inhient apponẽdis. Quorum profectò ingluuies, atque improbitas, neque facetiùs, neque argutiùs exprimi mihi viſa eſt, quàm veteri, vulgatiſsimoq́ue apud

Z ij Hiſpanos

Hiſpanos prouerbio. *IVDÆVM OVO DONES SALEM PETET.* Quo, vt perſalſo quodam ſcõmate vtuntur Hiſpani in huiuſmodi voraces, atque impudentes homines, quos non ineptè aſsimilant Iudęis, Romæ præſertim habitantibus: quibus mos eſt, ab innata genti impudentia & auaritia, vt poſtquam precibus, atque importuno verborum lenocinio, & aſſentantiunculis, quæ petierant extorſerunt; amplius, atque plura petant, quaſi nulla acceperint. Non quidem contenti patella, ſi operculum retinueris: nullam habentes tibi gratiam pro donato ſibi equo, niſi phaleras, & ephippia dederis. Quo improbiſsimo impudentiæ morbo laborantes, planè ſunt ſimiles hydropicis, atque eos vti hydropicos ſanare oportet. Nam quemadmodum hi, tametſi ventre lacunoſo ſint, atque humore redundanti, vſqueadeo tamen, ingraueſcente morbo ſitiunt, atque inſaturabiliter bibunt, ac ſi omnino exſiccato illo eſſent: haud ſecus illi, cùm tot malè partis rebus affluant, deſpiciunt hæc quidem, præ ijs, quæ denuo concupiſcunt. Vnde ſicuti hydropicis nulla eſt ſalubrior medicina quàm perpetuò eos potu interdicere, quoad ſuperfluentem, ac vitioſum ventris humorem natura neceſsitate ducta conſumpſerit: ſic eiuſmodi impudentibus, ac præ auaritia, aliena ſitientibus, nulla ſunt cõcedenda, vt ad ea ipſa, quę intus malè parta retinent, diſtribuenda conuertantur. A B

LIII Cui præterea prouerbio nõ inſuauiter ſuccedit aliud, quo oportere dicitur, *SALE DEFRICARE.* Ex Horatianis quidem ipſũ deprõptum ſermonibus, vbi ait,

— At idem, quòd Sale multo

Vrbem defricuit, charta laudatur eadem.

Quod ſanè & reprehendendi, & expurgandi, & ſuſcitandi animi modum, atque formam indicat. Nam vt Sal ſua frictione (eſt enim ad frictionem, quæ in balneis fit per ſtrigilem, non infimus Salis vſus) tum pungendi, atque abſumendi; tum abſtergendi, poliendique; tũ maximè ſuſcitandi vim habet in corpore: quemadmodum ſupra nonnullos in morbo Tetano, frictione Salis ſuſcitatos fuiſſe oſtendimus: ſic item ſapientes, dum vitia reprehendunt; & peracutis, dentatiſque ſcommatum ſtrigilibus; & perſalſis cauillationum morſibus, deſides, ac ſopitos animos excitare; & nimis excreſcentes, valdeq; deturpantes C

amico-

deformitates corrodere, delereq́ue omnino debent. Vt hinc colligamus, non minùs ad animi, quàm ad corporis ſanationem, eſſe validam, immò longè ſalubriorem medicinam, frictionem, quæ potiùs ſponte, atque proprio quaſi Marte fit, quàm quæ aliunde adhibetur. Nam corpoream quidem, ſi quis ſummo mane euigilans, ſupinusq́ue ambabus manibus exerceat; atque in primis caput diligenter ſcalpat deinde brachia & ventrē vndiq;, tū crura à ſummo femore in genua, conatu propè aliquo incumbens, aduſque modicum quaſi animi deliquium perfricet; pedibus interim ſeſe mutuò confricantibus: magnam is profectò, ex quotidiano frictionis vſu, ſalutem ſibi comparabit. Idq́ue propterea quammaximè, quòd calor intimus, ſicuti frictione ad membra euocatus, & concoctiones, quæ in his fiunt, perficit; & alimentum, vt probè diſtribuatur, attrahit; & redundantem pituitam cohibet; & cùm à cruditate ſubinde aſſeratur ventriculus, mollis, quæ protinus ſequi ſolet, ventris leuatio, optimam corporis habitudinem in perfricante vigere indicat: ita planè in animo, antequam aliorum morſibus quiſpiam ſubijciatur, vim ipſe ſibi quaſi inferre debet. Si primùm quidem ſummoquoque manè, è torpore vitæ euigilans, ac cœleſtia ſuſpiciens, ſupplices, atque gratiarum plenas manus ad caput noſtrum, quod eſt Chriſtus, tendat: deinde iiſdem vtrique brachio, hoc eſt, proximis, & egenis benignè ſubueniat: poſt autem ventri, nempe ſibi ipſi neceſſaria ſubminiſtrans occurrat: tum ambobus cruribus, religioni ſcilicet, ac communi vtilitati, præcipuis Reipub. columnis, totum ſe dedat; atque pro ipſarum conſeruatione vitam, ſi neceſſe fuerit, impendat: modò interim, pedibus, id eſt, priuatis atque honeſtis ſuis ipſe actionibus in virtute proficiat. Qui enim hunc in modum ſe geſſerit, is intimo diuinitatis igniculo, qui nobis ineſt, cæleſtis gratiæ Sale excitato, mentem ſimul ac corpus inflammans, exſuſcitansq́ue, & actiones, quæ ab vtroque fiunt, perficiet; & iiſdem, vt de ſuperna ſibi ipſe Repub. benemereri poſsit, attinget; & ampliùs ſuperuacanea, atque redundantia, quæ planè nocent, reſpuet; & cùm nulla interiùs opprimatur auaritiæ cruditate, facilis inde in pauperes, & inopes ſubſequuta beneficentia atque largitas, & pergratum hunc Deo fore demonſtrabit; & diuinis, cæleſtibusq́ue eiuſmodi, iuxta pro-

A B C

uerbium, defricatus Salibus, ab omni prorſus inquinamento manebit expurgatus.

LIIII Ex quibus aliud nō inelegās emergit prouerbiū, quod affert Ariſt. in Rhetoricis, *SALEM ET OLEVM COEMERE OPORTET.* Quod mirè nos ad temperanda vbique bonis permixta mala, eaq́ue, ne perturbetur animus, in melius ſemper commutanda, ac boni conſulenda adhortatur. Neque diſsimile eſt ab illa Medicinæ parte, quæ à Græcis φαρμακευτικὴ dicitur: cuius munus, inter alia eſt, medicamenta pręparare. Hæc enim ex contrariis, conuenientibus tamen inter A
ſe ad temperandum, & permiſcendum, rebus componi ſolet. Nam ſimplicium medicamentorum facultates, etſi nonnullæ ſibi inuicem repugnantes ſunt, menſura tamen, & pondere remittuntur: atque ita in vnum conueniunt ad conſtituendum medicamentum, vt proportione commixtæ, commodiùs quàm per ſe ſeparatæ ad expellendos morbos aptentur. Id, quod ex Sale & oleo manifeſtò colligitur: cùm ea ſit vis Salis vt planè mordeat, & ſiccet; oleum contrà, & leniat, & humectet. Medici tamen oleum Sali addunt, ne plus ſatis erodat; ſicq́ue contrarias vtriuſque facultates cum proportione permiſcentes B
temperant. Similibus ergo medicamentis à temperantia præparatis, quæ per Salis & olei mixtionem ſignificantur, purgatur animus, dum admonitionis, ſiue reprehenſionis acrimonia pungitur. Hæc enim ieiunè oblata, plus ſatis odioſa eſt; verborum autem lenitate, atq; vrbanitatis oleo attemperata miteſcit: ſicq́ue cum guſtu ſumpta ſapit quidem, atque ſalutem animi operatur. Quamuis ab ea quidem permixtione, qua falſa veris quandoque inuolui, atque pro his illa ſupponi ſolent, perinde ac ſi cum amaro, aut ſalſiſsimo dulce commiſceas; valde abhorret aliud prouerbium, quod ex catholica diui Iacobi e- C
piſtola colligitur in hunc ſenſum, *NEQVE EODEM ORE FONS AMARAM SIMVL ET DVLCEM AQVAM PROFERRE POTEST, NEQVE SALSAM DVLCEM FACERE.* Iactum in bilingues, ſeu potiùs, vt ita dixerim, bicordes: qui nec ſibi conſtant, atque modò aiunt, modò negant. Quod planè deriuari videtur ab eo etiam, quod prouerbio dici ſolet, Ex eodem ore calidum & frigidum. Nam vt fonti amaram, ſeu perſalſam ſcaturienti, dulcis, ac pura licèt admiſceatur aqua, vtraque impurior, atque inſuauior euadit: ita

qui

qui prauos, venenatoſque ſuos animi conceptus alijs occultè infigere; ideoque dulcibus, ac perblandis ſermonibus inuolutos propinare ſtudent: hi cùm omnium impuriſsimi ſunt; tum vt ficti, ac verſipelles, ab omnibus etiam cauendi. Quoniam iuxta Prophetam, & duplici corde, & labijs ſceleſtis ſunt, & in occulto illo, ancipitique verſantur morbo, qui ſimilis eſt febri, quam vocant Eticam, quæ Medicis quandoque cognitū fit perdifficilis. Hæc enim vſqueadeo intima eſt corpori, ac ſolidis eius partibus affixa, vt extimas vix attingere videatur. Quin immò membris omnibus, ac corporis facultatibus munus ſuum rectè, vt apparet, obeuntibus; nihilominus morbus intus alitur, & æger febri, tametſi in ſpeciem lenta, continua tamen, minimeque deſpicienda corripitur. Quare ſicuti ad hanc ſanandam præcipua cura eſſet, ardorē illum imis infixū viſceribus extrà emittere, ac per totū corpus diffundere, quo fieret ille Medicis apertior, & ad ſanandū facilior: ſic, qui praua, atq; iniqua in alios corde machinātur, ingenuè, quod intus habet, ore proferre debent; vt huic prauæ intentionis veneno protinus atq; in tēpore, præſentiſsimo illo occurri poſsit antidoto, quod Chri- A

Matt.5. Iacob.5. ſtus, vnà cum Iacobo Apoſt. omnibus porrigit, his verbis, *SERMO VESTER SIT, EST EST, NON NON.* Vtpote quod corde vel affirmamus, vel negamus; id ipſum quidem ore, vel affirmantes, vel negantes, apertè proferamus. Nam patefacta ſubinde occulta illa, falſa fortè, animi perſuaſione, facilè iam erit amicis, qui veri ſunt amicorum medici, amicos ab hoc morbo ſanare: modò amarum, adeoq; ſalſum, cum dulci, iuxta prouerbium, hoc eſt, falſa cum veris minimè commiſceri ſinant. Propterea quod ea, quæ ratione omnino inter ſe diſtant, ratione velle connectere, perinde eſt, atque, quod dici ſolet, *SALSVM IN INSVLSO QVAERERE.* Vel potiùs quod eſt inſulſum omnino, ſine Sale edere. B C

LV Job.6. Qod ipſum ſanctus ille Iob, perſimili adhuc prouerbio cōfirmat, his verbis, *NVMQVID POTEST INSVLSVM ABSQVE SALE EDI?* Quòd ſcilicèt, nemo ſanus ſit, qui eſculentum, cui proprium eſt congruo Sale condiri, comedat inſulſum. In eos verè dictum, qui aut debitos ab humana conſuetudine Sales ablegant; aut nimios in agēdo adhibent; neque medio, quod verū eſt rerum condimentū, vti volunt.

quaſi Sale adhibito, tum emoliendi ſunt, ac prudenter eleuandi; tum ſuis etiam ad cõmunem mẽſam permiſtis Baccho Salibus, antequam recrudeſcant, euomendi.

LVI At verò iis, quos reſtrictus vẽtriculus à vomitione prohibet; ideoq́; efferueſcente bile guſtus cœpit amareſcere, mitioribus quibuſdam, atq; benignioribus medicamẽtis eſt opus: qualia ardente febri correptis ad hiberi ſolent, vt dicunt, ſerapia, ex ſaccharo, ſiue melle confecta: vt, præter alios vſus, ea captus dulcedine guſtus, paulatim ab amarore, qui palato inhæret, expurgetur. Quorum medicamẽtorum vices in animo ſubit aliud etiam prouerbium à Cynico, vt refert in eius vita Laërtius, pronũciatum, *SALEM LINGERE*. Quod ſignificat, vt cõtinua Salium appoſitione, atque feſtiua amicorum conſuetudine, necnõ & magnanima diſſimulatione, eiuſce concepta odia, & inimicitias, aut intus abſumamus; aut in aliud tempus exercenda mittamus: more catulorum, qui lingunt, quos mordere nequeunt. Et quoniam lingendus eſt Sal, non corrodendus; ſic prouerbio innuitur, quis ſit in conſuetudine ſeruandus ſaliendi modus: quæ item adhibenda cura, ne nimiæ etiã ſalſitudinis conquirendæ gratia, in eam inſulſitatem, ſiue fatuitatem incidamus, quæ ex nimio dulci quãdoque guſtui euenire ſolet. Hæc enim non minùs vitanda eſt, quàm quæ alio adhuc prouerbio à Platone notatur, *SALSVGINOSA VICINIA*. In qua propter redundantiam ſalſuginis, tum terræ ſterilitas, tum peſtifer nonnunquam aër progignitur. Qua de cauſſa Medici eam vitandam eſſe, atque aliò commigrandum ſuadent. Id autem non diſſimili ratione ſe habet cũ humana conſuetudine. Sæpe namque qui nimiam ſalſitudinem, ſiue Saliũ profluentiã in dicendo afferre ſtudent; ac neq; reminiſci volupt ipſum *SATIS*, in eam omnino ſterilitatem rerum incidunt, de qua perſalsè Poëta quidam ait, *-Inopes nos copia fecit.*

A B C

Facilè quippe eſt, ignorãti medium, delàbi in vtrumque extremorum: cùm ſit par quidem, ac ferè eadem, ſterilitas cum inani copia. Hæc enim non ſolùm verboſos; ſed moroſos, planeq́ue importunos, atq; intempeſtiuos homines facit. Vnde ab ea verborum intemperie, quę ſub ſpecie ſalſitudinis deteſtabilis eſt amicorum peſtis, nõ minùs quàm ab intemperie loci, fugiendum eſſe perſuadent Philoſophi, qui veri ſunt

animorum Medici, atque ſententioſæ, argutæque breuitatis in dicendo amatores: præſertim vbi cum iratis, ſubitoque & intempeſtiuo ſermone percitis eſt agendum. Quibus pacandis, multiplici, affectataque verborum, ſiue Salium congerie occurrere, perinde eſt, ac ſi oleũ camino addas, aut, quod dici ſolet, contra torrentem nitaris. Quam obrem ad vitandum illud, conſentaneo rei prouerbio admonemur, *MARINAM NON INFVNDENDAM FLAMMIS.* Nam ſicut in mari, ſuccẽſa naui, nequaquam marina aqua ad extinguendum ignẽ
A adhibenda eſt, quòd oleoſæ naturæ cùm ſit ob ſalſuginem, infuſa flammis ardorem augere ſolet: ſed extinguendis illis ſimplici, ac pura aqua eſt occurrendum: ita quidem ad iratis amicis, pingui verborum lenocinio, ſiue redundanti, ac nimis exquiſito ſalium congeſtu, aut ſententiarum pondere, tunc minimè eundum eſt obuiam. Hæc enim, tum ob incluſam ironiam, tum maximè ob tacitam exprobationem, ſeu veriùs deriſionem; maioris ſunt iræ, atque furoris fomites. Quin potiùs ſimplici, ac leni reſponſione illi mitigandi ſunt, atq; puriori, quàm fieri poſsit, verborum liquore bilioſus ille ardor in eis extinguendus:
B ne perinde accidat, atque ebrioſis ex febre laborantibus, ſitique vehementiſsima affectis: qui morbum quem alioqui potione frigidæ depuliſſent; immoderato ex aſſuefactione vini hauſtu adaugent.

LVII Atqui rurſum cauendum eſt ſummopere, ne inter tot ſalium condimenta verſantes, illud in nos quadrare videatur, quod vulgò dicitur de ijs, qui in ſumma rerum copia ſunt egentiſsimi *PISCES SALE EGENT.* Quod quidem de re vehementer abſurda, & incredibili, ἀρχοντικῶς dictũ putat Ariſtoteles, cùm piſces in mari Sale egere nõ poſſint. Verum quoniam hic ſenſus vix conuenire poſſet in omnes piſces (fluuiatiles enim Sale egẽt) ad alium quidem ſenſum prouerbium erit
C referendum: quòd ſcilicet vtrique piſces, vt eſculenti ſint, Sale indigẽt. Sed præſtat vt in marinos illud præcipuè iactatum dicamus; qui cùm tantæ innatent ſalſugini, extracti tamen, fatui, atque inſuaues ſint ſine condimento Salis; ac non minùs ad eſcam inſulſi fiant, quàm fluuiatiles. Id autem accommodari põteſt in eos, qui cùm plus ſatis, atq; per omnem ferè ætatem, operam dederunt litteris, varijsque diſciplinis, in quibus ſe ijdem, tanquam in Oceano rerum, tum ſalire, condirique

rique, tum exornari pulcherrimè, atque ad egregium vitæ cultum decentiſsimè aptari debuiſſent, perparùm tamen hac in parte profecere. Nam à longo, ſolitarioque contemplationis otio auulſi, cumprimùm ad quotidianas vitæ actiones deſcendunt; mirum eſt, quàm ſint omnino ſtupidi; quàm inſulſi, ac inſuaues reperiantur. Vnde cùm ad humanum conuictum non inepti modó, ſed quaſi ruſtici, atque imperiti accedant; non minùs ad ornamentum hi Salibus, quàm piſces ad ſuî cõdimentum Sale egent. Quare ſicuti craſsis, atque obeſis, pro medicina eſt, varius hinc inde motus & exercitatio: ita eiuſmodi turgeſcentibus ſcientia & doctrina magiſtris, rerum tamen periclitatione carentibus, pernecceſſaria eſt, tam vrbium, gentium, atque nationum multarũ colluſtratio; quàm circa earundem mores, ritus, ac ſingulares actiones, ex quibus Sales effluunt, perattenta conſideratio, & inſpectio. Idque maximè, ne in ipſos ſimile huic prouerbium iactari poſsit, quod à Diogeniano, & Zenodoto refertur: *SALSITVDO NON INEST ILLI.* Quo ſanè malo litteratis nihil euenire poteſt abſurdius: ac proinde cauendun ipſis ſummopere, ne in inſulſitatem, triſtiſsimum animi morbum, incidant. Nihil enim eſt tam à natura abhorrẽs, quàm, quod debuerat eſſe ſalſiſsimum, id eſſe inſulſiſsimum. Qua ſalſitudine, quæ pleriſq. natura ineſſe ſolet, carentes litterati, tametſi excuſari inde poſſe videatur, quòd illa ſibi à natura fuerit denegata; ex eo tamen ſunt magis incuſandi, quòd arte cùm ipſi præſtent, ſaltem ab inſulſitate, ſe minimè aſſeruerint: præſertim cùm philoſophia, eiuſmodi natura inſulſis tutiſſimum in ſe ipſa perfugium præbere ſoleat. Tantam enim ſummo philoſopho auctoritatem in dicendo; tam ingentem in perſuadendo vim omnes ineſſe agnoſcunt: vt licèt ab eius ſermone lepor abſit, & feſtiuitas, non tamen deſiderentur omnino. Hæc namque tum rerum pondere, tum verborum grauitate, ab eodem & ſupplentur, & compenſantur. Nam ſicuti philoſophum, vt inquit Cicero, ſi afferat eloquentiam, non aſperner; neque ſi non habeat, non admodum flagitem: ſimili etiam modo, hunc ipſum, ſi ſalſus non appareat, nemo habebit omnino inſulſum. Non enim in dicendo ſolùm; verùm neque in qualicũq; corporis geſtu, atque figura oris, & actione, ſuus à philoſopho abeſſe poteſt & lepor, & pulchritudo. Quippe ſolos philoſophos, ſi diſtortiſsimi

A

B

C

tiſsimi ſint, formoſos eſſe, nõ inſulsè exiſtimarunt Stoici philoſophorum in iudicando, & diſſerendo prudentiſsimi. Non quòd corporis deformitas oculos, vocis autem, atque pronunciationis inconcinnitas aures, non offendant. ſed quòd ſub his latens, atque intus relucens maieſtas, & pondus rerum, vix patiantur turpia videri illorũ dicta; ac neq; facta omnino inepta iudicari; neque ipſos tandem ſuis, quamuis recõditis etiam Salibus prohiberi.

LVIII Quam certè auctoritatem, ac ſingulare Philoſophorũ munus, antiquiſsimum Poëtarum genus minimè fuit conſequutum: propterea- A quòd horum ſtudia non tam ſumma doctrina, præceptiſue, atque arte nituntur; quàm natura ipſa, vnde Salès proueniunt, & valent, & mentis viribus quaſi furore excitantur. Quam ob cauſſam, tum etiã quòd poëtica hi alligati ſunt ratione, quæ concinna, atque ordinata numerorum, ac pedum connexione conſtat ad aurium delectationem; maiorum quidem Salium debitores fiunt Poëtæ, quàm Philoſophi. Vt qui licèt in numero, ac modo dumtaxàt peccauerint, perinde ineptiæ, atq; inſulſitatis coarguantur, ac ſi in re peccaſſent. Adhæc neque oratores poetis finitimi, ab ea ſe inſulſitate omnino liberari poſſe putent: quibus B ſimilis propemodum habenda eſt in oratione, pedum atque numerorum ratio. Suntque permulta ab ipſis nũc verè, nunc fucatè exprimenda, quæ varia ſermonis venuſtate, & lepore, quaſi coloribus exornari volunt. Quibus omnibus, niſi profectò inſit ſalſitudo, quæ non ſolùm compta oratione, ſed conuenientibus & voce, & geſtu, & actione, ac pronunciatione conficitur, neceſſe erit cuncta in omnium longè inſuauiſsimam inſulſitatem incidere. Quare ſicuti ad extremum ægrotantibus, quibus nulla propè reliqua eſt ſpes vitæ, medici ſolent, quidquid cibi, vel noxij, illis collibuerit, modò hunc appetant, permittere; ſi fortè, appetitu duce, recreata natura, & quaſi ſeſe attollens, iam morbum C expellat: ita etiam illis, quorum ingenium naturà languidum, ac debile eſt, ab omnibusque ſalſitudinis, atque modi viribus deſtitutum; extremum eſt remedium, ipſos varia quæque doctrinæ adiumenta quærere: vtpote ad varias artes, in quas animo feruntur, tum boni, malique cognitiones, & experimẽta rerum ſeſe totos applicare. Sanè vt ex his, ingenti penu rerum ſibi comparato ad dicendum, ſi minùs ad eas naturæ

turæ ſalſitudines peruenire poſsint, quæ oculis, atque auribus ſubijciũtur; ſaltem ad philoſophicas, ſe, quo dictum eſt modo, recipiant. Vt quod natura fortè negauerit, id præſtet, ac ſuppleat philoſophia, neſcilicet omni ferè deſtituti ſale, altero huic ſimili prouerbio notetur: *NE MICA SALIS.* Quo Catullus poëta perquamſalſus, quandam proceræ ſtaturæ puellam, ſed ſine Venere, ac venuſtate, ſic tetigit,

Nulla in tam magno eſt corpore mica ſalis.

Quod ſanè prouerbium in longolios, vt dicunt, referri ſolet. Qui cùm procero admodum corpore ſint, & vaſtis membris, neque tamẽ ea inter ſe proportione, ac conformatione conſtent, quæ debet magnitudini reſpondere; tum aſpectui deformes apparent; tum inęquabiles animi actiones, moresq́ue, corpore ac vultu præſeferunt. Et qui nõ ſolùm ob diſtantiam cordis à cerebro, vt inquit Ariſtoteles, ſed propterea maximè fatui, atque timidi habentur; quod carentibus membris ſua debita proportione & conſenſu, modica ſit corporis, atque animi inter ſe conformatio & concentus. Ideoq́ue fit, tam difficilis alterius ad imperandum actio; quàm tardior etiam alterius ad iuſſa capeſsẽdum expeditio: ac ſicut neque pes, ita neque mens, ſatis ſuum officium faciunt. Id ita ſe habere inde clarè oſtẽditur, quòd pleroſque videmus, magna licèt præditos ſtatura ac proceritate corporis, ſed debita tamen membrorũ ratione ac proportione conformatos; ideoq́ue & venuſtate quadam, & pulchritudine perfuſos; hos quidem, & magnanimos, & cordatos, & valde ſalſos euadere. Fertur etiam prouerbium in alios, qui prolixiori quàm ſatis eſt ſermone vtuntur; neque ipſum Quatenus, aut Satis, in cõſuetudine (quod eſt vera mica Salis) vnquam nouerunt. His quippe, ſalſitudines, ac lepores, quos inter dicendum appoſuerunt, intempeſtiua prolixitate amareſcũt, ac iuxta aliud vulgò iactatũ. *SAL ET AQVA,* liqueſcũt, & à Sale deficiũt. Quare vt in paruis læſionibus Medici cõſueſcũt micam panis, vt tumorem reprimat, digeratq́ue, adhibere: ſic lęſis inſulſitate animis, ne omnino ſtupeſcant, ſaltem mica Salis eſt deprecãda. Idq́ue maximè, ne pro tanta Salis inopia neceſſe ſit eiuſmodi inſulſos, vt omnino viles, ac ſeruos pro Sale cõmutari, deq́; ipſis, iuxta prouerbium dicere, *SALE EMPTVM MANCIPIVM.* Ductũ à Thracibus, qui olim pro Sale mãcipia cõmutabant, vt poëta quidã expreſsit.

Genero-

Generoſus es Thrax,
Sale redemptus ſcilicet.

Quod ferri etiam videtur in ignobiles, maximè verò in eos, qui nō ſua, ſed turpi aliqua maiorum ſuorum infamia inuruntur apud multitudinē; ideoq́ue perpetui ſunt popularis opinionis ſerui & mancipia. Quod acerbiſsimum ſeruitutis iugum neceſſe eſt ſub ipſum miſſos, aut pręcōtinuo animi dolore, à ſeſe quouis modo repellere: aut pretioſiore aliquo, quàm quo empti fuere, Sale cōquiſito, ab illo redimi: more & exēplo ſerui frugi ac diligentis, cui, dum in ſeruitute eſt, tentati alij libertatis conatus, cùm minimè ſuccedant; nō deſinit, ſucciſiuis horis, aliquot ſeruiles operas amicis ſui heri exhibere; vt pecunijs inde paulatim corrogatis, ſeſe aliquando in libertatem aſſerat. Ad hunc ergo modum, qui huiuſmodi ignobilitate, ſiue infamia notantur, nequaquam fracti animo de ſe deſperent; ſed ad virtutes, & ingenuas artes, veros animi Sales, & amicos ditiſsimos, confugiant: tantumq́ue ſeruitutis, atque operæ in illas perdiſcendas, & in lucro ſibi ponendas inſumant; quoad magno ſubinde virtutis ſplendore corruſcantes, priores illas obſcuras vulgaris opinionis nebulas diſsipent. Nam ſicut in Theriacis, vipera, expūcto veneno, à medicis immiſceri ſolet, ad eius venenatos ictus ſanādos: ſic qui ab illo infami Sale puncti ſunt; nobilioribus animi Salibus ſibi procuratis, facillimè ſanari poſſunt. A B

LIX Sed eſt quòd reliquas per Salem curandi animi rationes antedictas, vno omniū lōgè ſalubriore prouerbio ſuperemus: quod à Plauto exprimitur his verbis, Verùm nos homunculi *SALILLVM ANIMAE.* Hoc namque mortalibus ſummam præſentis vitæ breuitatem, hancq́; deſpiciendam eſſe docet: atque ad longitudinem, & perennitatem futuræ quammaximè expetendam, mortuum propè animum exſuſcitat, & quaſi in hunc modum ſanat. Vt enim ægrotantibus morti proximis, ſubita denuntiatione mortis eorū perculſus animus, vſqueadeò ex metu erigitur, vt exin ſubitò corpus quandoque viſum fuerit conualuiſſe: ſic etiam generoſi mortalium animi, præſentium deſperatione rerum, nonnunquam ad magna, ſublimiaq́ue excitari ſolent. Nam ſi commeminerint ſuos immortales animos diuinos eſſe Sales, ſed à mortali tamen, fictilique terreſtris menſæ ſalillo, vtpote corpore, circumuehi: an C

non

non huius futilitatis horrore exciti, in aurea citiùs, inq́ue firmiſsima, atque immortalia illa cæleſtis menſæ ſalilla transfundi, eôque commigrare geſtient? Verùm huic conſonat quod ſequitur, *SALEM VEHENS DORMIS?* Iactum in nauarchos, quibus naui Salem vehentibus cauẽdum eſt ne dormiant: quin potiùs tuendæ nauis cauſſa excubent: ne ſcilicet influxu marinę ſentina adaucta Salem corrumpat; quo liquato, atque conduplicato inde humore, nauis demergatur. Ad eundem enim modum animus tanquam præcipuus corporis Sal, corpore vti cymba valde iactata vectus, ſumma cum vigilantia à ratione quaſi nauarcho mentis cuſtodiendus eſt: ne fortè occulta perturbationum irruptione in appetitum, vt in ſentinam, cum voluptate atque mollitie liqueſcat, & corrumpatur ratio; indeq́ue geminatis malis euertantur omnia. Quo etiã indicatur, nimium animi ſomnum, nõ minùs quàm corporis, eſſe vitandum; ſimiliq́ue remedio illum, atque hunc, à nobis excutiendum; præſertim cùm letalis is eſt. Id, quod in laborantibus lethargo apertiſſimè deprehenditur. Qui morbus, vt inquit Celſus, eſt marcor, & inexpugnabilis penè dormiendi neceſsitas, cum abalienatione mẽtis. Nam illo affecti, vſqueadeò continuo, ac profundo ſomno occupantur; vt ſępe eos, nõ ſentientes, ſuffocari; atque ſomno conſopiri ſempiterno cõtingat. Quibus, inter alia, ſicuti remedio eſt frequens exſuſcitatio, quæ valido clamore fit, aut vellicatu, aut narium, auriumq́ue attritu; tum & micę Salis, ad pũgendũ, ſiue aliã ob cauſſam, ſub linguã adiectio: ita etiã animis profundo vitæ ſomno demerſis, ſummoq́ue otio, ac deſidia torpentibus, neque tantam, tamq́ue imminentem excellẽtis ſui Salis iacturam præcauentibus, continuis opus eſt, tum adhortationibus, tum ſi obſurduerint, & morſibus, & vituperationibus, atque etiam conuitijs, donec ſuſcitentur, & reſipiſcant. Sic enim à frigenti languore, torporeq́ue peſtilenti, ad præclara obeunda facta reuocandi ſunt, & ad gloriam inflammandi. A B C

LX Quo magis eſt cauendum, ne quo ſuprà, torpore obducti, ab hoc liberi malo, in aliud ab eodem ipſo oriens multò calamitoſius incurramus: quod innuitur prouerbio, *SALIS ONVS VNDE VENERAT, ILLVC ABIIT.* Nam cùm Sal à marina nauem penetrante corrumpatur, in eandem, ex qua ortum habere ſolet, facilè cõuertitur. Hoc autem

tem prouerbio, peſsima quædã animi ægritudo, grauiſsimo, atque ſpurciſsimo corporis morbo perſimilis retegitur. Qui morbus fit, aut retẽto diutiùs intra veſicam lotio; aut potiùs, dum ſanguinis ſerum, quod intra venas eſt, & in lotiũ abire ſolet, obturatis, ac occluſis meatibus, per quos eius diſtillatio fit, retinetur: illoque vaſa turgeſcunt. Vnde lotium non ſolùm vt totum corrumpat ſanguinem, verùmetiam ipſum vehementer auctum, vt & regurgitet, & ad fauces, & guttur, vnde venerat, refluat, hominemque ſuffocet, eſt neceſſe. Id autem in ſordidos, & auaros ſenes videtur quadrare. Quorum malè partæ, & cum multorũ iniuria retentæ domi opes, aut inopinato caſu, iniuſtum perdunt dominũ, aut quia caritatis, & liberalitatis exitus, per quos illę in proximos, & egenos emanare debuerant, obſerantur; ad ingratos, & decoctores ſępe filios perueniunt. Qui protinus, vt ſordidos huiuſmodi patres præ dolore ſtrangulent; in illorum oculos cuncta diſsipare, atque in promiſcuum populum, è quo exierant malè parta, profundere, ac velut reſtituere incipiunt. Quo certè magis huiuſmodi Salis onus, vtpote grauiſſimus auaritiæ morbus à ſeneſcentibus vitandus eſt, atque in tempore fugiendus: propterea quòd is, ſi quempiam ætate prouecta, maximè verò decrepita, inuaſerit, natura propè efficitur inſanabilis. Nam illa quidem calens, atque liqueſcens animi affectio, quę mouet ad largiendum; qualis conſpicitur in iuuenibus; rara, aut nulla ferè eſſe ſolet in ſenibus, præſertim decrepitis: quòd in his, præ tenuitate caloris, omnia frigeãt, rigeantque, & quaſi concreſcant, & contrahantur. Atque vt frigus diuerſa in vnum congregat: ſic illi iuſta & iniuſta coaceruant: ex quo ad congregandum potiùs, quàm ad diſpergendum ſunt naturâ procliuiores. Cuius ſanè morbi vnicum eſt antidotũ, ipſumque in eo maximè ſitũ, vt liberalitati, atq; ingenuo largiẽdi vſui ab adoleſcẽtia aſſueſcamus. Tales enim ſenes eſſe ſolent, quale cuiuſque ſtudium in ſuperiore vita fuit. Nam veteris cõſuetudinis tam efficax eſt vis & facultas, vt ætatis naturam conſuetudo vincat. Atque idcirco ijdem magis ſunt incuſandi, quòd ſeſe in tempore, contraria aſſuefactione, atque vitæ habitu, minimè præmunierint ad illud viliſsimum extremæ ætatis vitium reuincendum. Vnde vt omnium inſulſiſſimi, & ad humanum conuictum (qui maximè liberalitate, & magnificẽtia continetur) vt inutiles omnino Sa-

A

B

C

no Sales, foràs proijciendi ſunt, & ab humano tandem conuictu, atque conſortio prorſus amoliendi: quòd ijdem, cùm nullum ſuî deſiderium inter mortales relinquant, nulla eſt iniuria, ſi è viuis excedentes, turpiſsimam vitam cum longè turpiori morte commutent; atque vt malè parti Salis onus exportantes, ſomno ſempiterno opprimantur: ſicque obitu quaſi inundati ipſi, ſua omnia ad elementa mundi, vnde venerant, & reuertantur, & perpetua obliuione diffluant, atque ipſorum cum vita omnia ſimul extinguantur & pereant. Sed alij extremi quidem, atque prioribus multò ſordidiores auari occurrunt; quos vt omnium inſulſiſsimos, & à communi vtilitate alieniſſimos, ſimili etiã nota inurendos, atq; ab omnibus vitandos eſſe ducimus: de quibus Hiſpanè prouerbio ſatis vulgato dici cõſueuit, *No le llega el agua a la Sal.* Latinè verbũ pro verbo redditũ, ſonat, NE EI QVIDEM AQVA SALEM ATTINGIT. Cuius etſi duplex eſt ſenſus: quidam enim, per Salem proſpera, feliciaq́ue; per aquam verò, aduerſa intelligentes; de eo dici putant, qui vſqueadeò ſolido, atque firmo felicitatis Sale conditur, ac ſapit, vt nulla aduerſitatis, neque infortunij aqua obruatur: ſunt tamen plures, qui non tam felicitati, quàm ſordibus auaritiæ illud aſcribant; atque in hunc ſenſum Latine vertant, AQVAE MAGIS QVAM SALIS PARCVS. Inde, ni fallor, quòd cùm in victu naturâ ita ſint omnia commenſa, vt Salis perparùm; aquæ verò permultùm ſit inſumendum: quidam, parſimoniæ fouendæ gratia, vſqueadeò ſumptum ſibi minuunt, vt aquæ ſint quàm Salis parciores. In eos iactum, qui abſcõditas domi opes, præ auaricia, adaugere cupientes, non modò cibum ſibi ſubducunt, atque pannis, anniſque obſiti minimè mendicare erubeſcunt; verùm vt integram famem ad ouum (quod dici ſolet) adducant; diurnam etiam ſitim dimidiato aquæ calice vix explere audẽt: quo ſit vt cùm ceteris ridiculo ſint, tũ ſibi ipſi ſiãt omniũ acerbiſsimi. Vnde maximũ omniũ vectigal in mẽdicitate reponentes, tam miſero auariciæ morbo afficiuntur; vt in victu quidem, præterquàm quòd de ſportula viuunt, modò accumulẽt, aquæ minùs quàm Salis inſumãt; vt oſtẽdant, nihil aliud magis cordi ipſis eſſe, quàm felicem copiam cum miſera inopia commutare. Qui planè ſimiles ſunt eius generis mẽdicis, qui ſano cruri plagam magnam

A (margin, beside "Sed alij extremi"); B (margin, beside "aqua obruatur"); C (margin, beside "diato aquæ calice")

Hanc igitur futurarum rerum præſenſionem, quæ ab inſomnijs habuit originem, vocarunt diuinationem. Quam idcirco per fabam potiſsimùm deſignabant; quòd inter alia, faba ſit ſomniorum maximè terribilium excitatrix: atque ideò inter legumina præcipuus honos fabæ ſemper fuit habitus. Hæc enim de ea Plinius verba ſcribit. Fabæ, inquit, multiplex vſus omnium quadrupedum generi, præcipuè homini. Frumento etiam miſcetur apud pleraſque gentes, & maximè panico ſolida. Quin & priſco ritu fabacia ſuæ religionis Dijs in ſacro eſt, præualens pulmentarij cibo, & hebetare ſenſus exiſtimata: A
inſomnia quoque facere; ob hoc Pythagorica ſententia damnata eſt, vt alij tradidere, quoniam mortuorum animæ ſint in ea. Qua de cauſſa parentando vtique aſſumitur. Varro ob hæc Flaminem ea non veſci tradit, & quoniam in flore eius litteræ lugubres reperiantur. In eadem peculiaris religio. Namque fabam vtique è frugibus referre mos eſt auſpicij cauſſa, quæ ideò refriuna appellatur. Nam & auctionibus eam adhiberi lucroſum putant. Sola quippe frugum etiam exeſa repletur creſcente luna. Hæc Plinius ait. Ex quibus verbis haud aliud nunc libet colligere, quàm quod multis de cauſsis fabam olim inter ſacra referebant; atque ob id magnum illi honorem ab antiquis tributum fuiſſe inuenimus. Sed eò maiorem, quòd ſacris conficiendis faba Sali ſocia data eſt. Quamobrem, quod ad germanam prouerbij interpretationem attinet, quo etiam vulgò dici ſolet. *QVI CIRCA SALEM ET FABAM*, In eos fortè iactari cõſueuit, qui diuina & arcana inter ſe tractant myſteria. Quanquam Diogeniano non inſulsè placet dici inter eos, qui ſe ſimulant ſcire, quod neſciunt. Idque propterea, vt ſuſpicor, quòd per fabam notarentur diuinatores, & augures, ſiue aruſpices, qui figmenta potiùs, quàm vera prædicebant: per Salem verò, aſtutia & ſagacitas, quibus illi figmenta ſua multitudini perſuadebant. C
Quos tamen tanquam in ſumma verſantes inanitate, aliud fatale ſequitur prouerbium. *SALEM SERERE.* Quo planè, inter deſperatiſsimos animi morbos deſperatior ſignificatur. Ac non modò inanitatem ſerenti, verùm ſato ſolo ſterilitatem maximam portendit. Hanc quidẽ, dũ tirannorũ domibus, atque vrbibus euerſis nunquã renaſcẽtis Salis ſiccitas, ſumma cũ dyrarũ execratione ſpargi ac deprecari ſolet;

a ij vt po-

vt pomeridiano ſermone oſtendimus: illam verò ex eo, quòd nihil aliud, quàm vaniſsima ſpes ſit, fructus, qui ex eius ſatione colligitur. Vnde vt prorſus inanis eſt labor, qui ſerendo Sali, vt enaſcatur impenditur; ita ſanè, Deo & natura repugnantibus, ac inuitis, vana omnino eſt, & inanis impiorum (vt olim Saulis Regis) ſiue per ſomnia, ſiue per magos, ſiue per ariolos, Diuorum conſultatio. Quare vt multò quidem præſtantior eſt medicina, quæ futurum morbum præcauet, quàm quæ factum curat: ſic diuinum ſanationis Salem quiſquis in tempore, vita ſuperſtite, non guſtauerit; fruſtrà quidem poſteà, atque inaniter, A vbi exceſſerit, calua iam occaſione; quod aiunt, quaſi ex ſato Sale fructum ſe habiturum ſperarit.

LXII Quibus explanatis, vltimum prouerbium, ſiue ſymbolum reſtat enodandũ, quod baſis eſt, ac fundamentũ, quo tota, atque vniuerſa huius operis machina, & ſtructura nititur, vt antiquo prouerbio dicitur. *SOLE ET SALE NIHIL HVMANIS CORPORIBVS SALVBRIVS.* Quod ipſum ad intellectum tranſlatum, aliud nobis ſibi ſimile expreſsit; quod inquit. *SOLE ET SALE NIHIL HVMANIS ANIMIS SALVBRIVS.* De quibus quoniam in omnia genera, & B modos Salis fuſa fuit hactenus, atque plena oratio, ea ſolùm, quæ prouerbio tenus ad ſanationem animi explanandam neceſſaria ſunt, nunc attingemus. De Sole ergo, qui moderator eſt luminum reliquorum, & quaſi ſatio, temperatioque omnium mundi rerum, quibus illius tum receſſus interitus eſt, tum acceſſus vita; quid ni earundem ille ipſe, & conſeruator erit, ac medicus præſtantiſsimus; & ab eius tepore ſalus etiã; atque incolumitas expectabitur? At verò à Sale, qui humana corpora ſuauiſsimè recreat, temperat, alit, condit ac conſeruat, cum à corru- C ptione vindicat, demortua quoque continet, & quaſi perpetuitate donat, ab eſſe ne poterit ſanitas? Nam hæc quidem in Sole, & Sale ita omnino eſt repoſita, vt per Solem, externam illam & vniuerſalem incolumitatem, quæ ab optimè tepeſcente aëre, in quo viuimus, prouenit; per Salem verò, cuius ſapore recreato guſtu, appetituque excitato, meliùs, commodiùſque enutrimur, intimàm, ſiue domeſticam ſalubritatem intelligamus. Inter quas duas ſanitates, qui verſantur, viciſſimq; aſſueſcunt, atque vti, fruique volunt vtriſque, nõ modò conſeruã-

di cor-

di corporis,ſed etiam ſanandi animi magnam aſſequi rationem videntur. Nam quemadmodum ſanus homo, vt inquit Celſus, & qui bene habet, & ſuæ ſpontis eſt, debet ad ſuî conſeruationem varium vitæ genus ſequi; modò ruri eſſe, modò in vrbe, ſæpiusque in agro, nauigare, venari; quieſcere interdum, frequentiùs ſe exercere; interdum balneo, interdum aquis frigidis vti; modò vngi, modò ipſum negligere; quandoque in conuiuio eſſe, quandoque ab eo ſe retrahere; modò plus iuſto, modò denique non amplius aſſumere: atque in hunc modum, vt ipſe inquit, verſans, inter varias & contrarias corporis curationes, A quaſi inter Solem & Salem optimè ſe habet: Ita etiam ad animi ſanationem, à Sole in Salem viciſſim eſt migrandum. Neque enim per Solem animi aliud verius intelligimus, quàm lumen & intelligentiam cæleſtium ac diuinarum rerum, quibus dum intendit animus, & illuſtratur, & magis magiſque perficitur. Sicuti etiam per eiuſdem animi Salẽ, humanarum, & quaſi domeſticarum actionum tractationem, in quas immerſa corpori mens neceſſariò fertur, æſtimamus. Quocirca ingenuis animis, qui liberi ſunt, ac neque ad agendum, lãguore, ſocordiaue aliqua obtorpeſcunt; neque ad contemplandum obtuſa in ipſis eſt ingenij acies, & perſpicacitas; conuenit ſimiliter, non ad ſuî modò conſer B uationem, ſed vt plùs ſemper valeant, atque proficiant, ſub vno & eodẽ inſtituto vitæ, variè diuerſeque ſe habere, & quaſi negotiari. Modò, inquam, ad ſublimium, atque diuinorum contemplationem ſe erigere; modò ad humanas actiones, quibus vita nititur, deſcendere; ſæpius tamen in ſumma rerum cognitione verſari: nunc Philoſophicũ pelagus nauigare; nunc Mathematicas artes venari; interdum quieſcere, ac per otium meditari, ſed frequentiùs ſe in eiſdem exercere; aliquando ſobria, moderataque amicorum conſuetudine vti; nonnunquam frigidis C atque inſulſis populi actionibus, vt has vitare diſcant, intereſſe: modò laudari apud multitudinem, modò honores negligere: quandoque in communi cœtu & turba hominum verſari, vt anxias mortalium affectiones, aut cum Democrito irrideant, aut cum Heraclito deplorent: quandoque ſe ad illa perpendendum retrahere; modò ad ſatietatem vſque negotijs ſe dedere, modò tãdem non ampliùs de his, quàm quoad contẽplationem, honeſtũq; otiũ non impediãt, aſſumere. Inter hos

igitur Solem,& Salem verſans,atque circumiẽs liber Philoſophus; an
non,& ſanum omnino corpus,& ſanam quoq; mẽtem efficiet? Atque
humanis non modò corporibus,ſed etiam animis,iuxta prouerbium,
Sole,& Sale,inuenietne aliud quippiam ſalubrius?

Iã verò hactenus præparatis medicaminibus, quę ex myſtico pro- LXIII
uerbijs incluſo Sale,ad ſanationẽ animi cõfecimus: reliquũ eſt,vt quar-
tũ & vltimũ de Theologico Sale locũ perſequamur. Qui oſtendit,hoc
Sale guſtato,humanos animos tum verè ſapere, tum condiri ſuauiter,
A atque diuinè perfici. Et quoniam ad cęleſtem Salem vniuerſa ſeſe refert
oratio;tria potiſsimùm ad hunc optimè explicandum ſunt nobis præ-
mittenda. Primùm,quid ſit cæleſtis ille Sal, quo diuina cælitum menſa
perfunditur. Deinde quid per terreſtrem Salem Chriſtus Apoſtolos
vocans Sal terrę,intellexerit. Poſtremò,num ſacri Salis vi fiat,vt mor-
talium animi alij perficiantur, ſeu perpetuò condiantur ad felicitatem:
alij rurſum immortaliter conficiantur,& pereant. Sed antequàm ad di
uinos huiuſmodi locos enodandos accedamus,diuino numine,& gra
tia ſpiritus,quem vnicè inuocamus,refundi nos oportet. Vt quod nul-
B la augurali ſub faba,& diuinatione prænoſci poteſt; diuino tandem af-
flatu,ac inſtinctu duce,non aberrantes, exponamus. Cùm in tanta, a-
deoque ineffabili diuinorum tractatione,ſi fortè(quod abſit)erraueri-
mus; nulla nobis venia; ſin autem rem piè, feliciterque proſequuti
fuerimus,ſoli Deo,atque ſummo Salis datori Chriſto gratia & vniuer
ſa laus ſit tribuenda. De primo igitur oſtendẽdum,quis ſit cæleſtis Sal,
quonamve pacto à terreſtri,de quo egit Chriſtus in Euangelio, diſtin
guatur. Ac quoniam Euangelica Chriſti verba magnam nobis ad di-
C cendum de ipſo vim addũt: haud inconcinnũ fore arbitramur, ſi Chri
ſtum,qui vt Apoſtolos maiores noſtros per inſigni titulo decoraret,vo
cauit Salem terræ: nos ipſum,ſummum, atque intemeratum Salem cæ
li appellemus. Vix enim eſt ex tam multis inferioris naturę comparatis,
quod ad diuinam adumbrandam,vim,ac efficientiam Salis hac in par-
te pręcurrat. Eſt namque Chriſtus,ipſiuſque beatiſsima humanitas, v-
nicum cęleſti beatorũ menſę appoſitũ ſalillum. In quo Sal eſt plenitu-
do ipſius diuinitatis infinitę, inexhauſtę, atq; interminatę: quę & cęlũ,&
terrã cũ omnibus,quę in eis ſunt,tũ infinitè redundãs implet; tũ rurſum
condiens

condiens ſeſe ad captũ noſtrũ, vniuerſis etiã ſuauiſsimè deguſtanda exhibetur. Ab ea quippe, cuncta, quæ vbique ſunt, & quæ fuere vnquam, atque vllo poſt tempore erunt; & ſuum ipſa eſſe, & quòd perfecta ſint, & ſine qua, nulla eſſent, pro optimo, diuinoque ſuî condimento, atque vt conditori ſaperent, acceperunt.

LXIIII Hanc itaque diuinitatem, vnam & eandem tribus communicatam perſonis, Sal ſuo, quo in vna ſyllaba conſtat trium litterarum nomine, tam Græcè quàm Latinè, quodammodò exprimere, ſeu potiùs adumbrare conatur. Nam licèt Chaldaicis, Hæbraicisque in litteris præcipuè (quòd ijs loquutus ſit Deus) ſacra incluſa ſunt, atque diuinitùs impreſſa myſteria: non tamen his omnino vacant elementa linguarum, præſertim Græca, quæ ab illis & deriuata fuere, & conſtructæ ex his voces, rebus, non pro arbitrio, ſed ab earum proprietate, vt Platoni Græcorum maximo placuit, impoſitæ. Siquidem infinitatem, atque immenſitatẽ diuinam, Græcis litteris expreſſam, & explicatam fuiſſe, Apoca. 1. oſtenditur; vbi Ioannes Chriſtum dominum de ſeipſo prædicãtem vidit, audiuitque, Ego ſum. α. & ω. Principium & finis. Nam quemadmodum Sol dum leuia & perſpicua, luce ſua attingit, ab his protinus redditur ipſius imago & ſplendor: ita cæleſtis, atque infinita diuinitas, cuncta bonitate ſua quaſi ſplendore perfundens, non modò rebus ipſis, verùm etiam & litteris, quibus res eluceſcunt, ac perſpicuæ fiunt, impreſſum ſuî veſtigium relinquit: quale in Sale quidem Græcis deſignato notis ineſſe reperimus. Nam quod Latinè Sal, idipſum Græcè, ἅλς, dicitur: iiſdẽ ipſis vtrobique litteris, licèt commutato ordine, expreſſum: atque cùm tres illæ ſint, vna tantùm ſyllaba prolatum. Sed Gręca vox vtrùque exprimit apertiùs. Eſt enim prima eius nota. α. quæ ab infinita rotunditate, duobus veluti cornibus, in conſequentes litteras produci videtur. Quæ nota cum ſacroſancta, diuinaque illa triade collata, primam eius perſonam, immenſi ſcilicet patris, deſignat. Qui tum, ἄλφα, vtpote principium eſt ſeipſo infinitum; tum idem duobus ex ſe productionibus, alijs diuinis perſonis naturam ſuã effundit, atque infinitè communicat: quarũ alterâ, videlicet generatione, filiũ; altera verò, nempe ſpiratione, vnà cũ filio, ſpiritũ ſanctũ producit. Quin & vt ipſummet. α. oſtẽdit, ęternã illam, infinitã, atq; interminatã eiuſdẽ ſummi patris potẽtiam diuina

quædam ipſius operatio conſequuta eſt, qua idem ex tẽpore, ab omnipotenti infinitate ſua, ſeſe ad vniuerſa procreandum effudit. Vtpote dũ etiam duobus cornibus, benedictionibus inquam, altera, creatione rerum; altera verò, earundem conſeruatione; & per omnipotentis filij ſapientiam, & per ſacri pneumatis bonitatem, creaturis omnibus eſſe impertitur. At, quæ media ſequitur. λ. nota eſt ſuauitate plena: quæ tũ ore rotundo, & ad hilaritatem compoſito profertur; tum figura ipſa non admodũ eſt vero circino diſsimilis. Nã à ſuperiore angulo duo deorA ſum tendentia latera trianguli figuram, abſque baſi tamen, ſiue termino, videntur efficere, vt ipſamet littera exprimit. Quæ rurſum nota ad illam eandem triadem relata, ſecundam eius perſonam, filium ſcilicet, ſuauiſsimo patris ore prolatum verbum repręſentat. In quo duæ æternæ, vt vocãt, relationes, quaſi duo infinita latera, reperiuntur: altera, qua ad patrem, à quo æterna ſui generatione procedit; altera, qua in ſpiritũ ſanctum, quem vnà cum patre ſpirat, ęterna, & infinita habitudine, ſineque vlla intermiſsione refertur. Sed neque eidem notæ. λ. æterno inquam, Dei filio, mediatori Dei, & hominum Chriſto, ſua etiam beneficentiſsima in tempore actio defuit. Vt qui diuinitatem & humanitatem complectens, lapiſque angularis ipſe factus; vtrumque parietem, Iſraeliticum videlicet populum cum Gentili, quaſi duo latera connexuit. Vnde tam munitum, adeoque tutum vtrique in ſeipſo condidit aſylum, vt confugientes, mortiferam perpetuæ damnationis ſententiam euaderent. Demum hoc ipſum monoſyllabum. ε. concludit. Hæc quippe nota ſinuoſa quadam, atque circumflexa hinc inde ducta linea deſignatur. Quæ à duabus extremitatibus in ſuî medium progreſſa, C duos diſtinctos, quaſi ſemicirculos deſignat; è quibus duci ipſa, atque conſtitui oſtenditur. Quod lineamentum cum illa ipſa triade comparatum, tertiam diuinam perſonam, nempe ſpiritum ſanctum adumbrat. Is namque ſpiritus ab vtriuſque patris ſcilicet, filijque ſinu, vnica, eademque ſpiratione procedens, duas diſtinctas perſonas illas, quibus & coæqualis, & coæternus eſt, ſic infinito amoris ſui nexu connectit, vt ipſe diſtincta perſona manens, vnà cum illis, in ſimpliciſsima, indiuidua, atque immenſa natura conueniat. Verùm enimuerò vt alijs perſonis; ita & ſacroſancto ſpiritui ſua ex tempore communicatio attribuenda

tribuenda eſt. quæ mirè exprimitur per eiuſdem litteræ. s ductum: ſi tamen inferam eius extremitatem, quæ ab anterioribus monoſyllabi litteris quaſi oriri videtur, cōſideremus. Nempe quonam illa pacto, quoad nos, primò in dexteram porrigatur: deinde a dextera in læuã, ſinuoſo ductu, paululum aſcendendo contorqueatur: atque inde tãdem, ſimili ſequēte obliquitate, rurſum in dexteram deſinat Etenim ſacer idē ipſe ſpiritus ab æternis illis, ac infinitis duabus perſonis, quaſi ab immenſo infinitatis fonte progreſſus, dum in tempore dona ſua mundo communicat, ea primùm in dexteram, hoc eſt, in corda hominum, ad eos A diuino legis naturæ lumine illuſtrandos, & imbuendos effudit. Deinde eodem ipſo remanente lumine, quaſi à dextra in læuam paululum aſcēdendo deflectens, Moſaicam legem digito Dei, hoc eſt, ſe dictãte, ſcriptam, Iſraelitis protulit. Poſtremò relicta Moſaicæ legis læua, in dexteram reuolutus, Euangelicam legem à Chriſto ſeruatore latam ſuo ſapientiſsimo, amantiſsimoque gratiæ Sale condijt.

LXV Ex quibus, quod ad rem pertinet, apparet tres illas Salis litteras vnam conſtituentes ſyllabam: ac rurſum hanc ipſam eiſdem illis tribus explicatam, indicaſſe nobis, in Sale eſſe impreſſum veſtigium aliquod illius ſacroſanctę, atque indiuiduę triadis, quam in monade peræquè, ac monadem in triade veneramur. Quam quidem triadē, vt infinitam, vtque æternam, ac ineffabilem rem quandam, ignotam fere, & incomprehenſam habuiſſemus; & quaſi remotiſsimum Salem, nullo vnquam humano, angelicóve anteà deportatum ſalino, intactum reliquiſſemus, niſi tandem diuina eiuſce triadis perſona verbum, diuinitatem tantam in aſſumpta à ſe humanitate, tanquam in ſalino Salem, nobis deguſtandam obtuliſſet. Namque hoc ipſum ſalinum, tum figura, C & æterno ſplendore patris cælatum, tum vermiculatis paſsionis ſuæ notis compunctum, & illuſtratum; atque ſanctiſsima etiam ſacri ſpiritus vnctione decoratum, cæleſti beatorum menſæ ſemper eſt appoſitum; ad ipſorum eſcam, ſolemneſque epulas, æterno, atque ineffabili modo condiendas. Vtpote cùm in eo prorſus recōditi ſint diuini omnes, ſuauiſsimiq; æternæ ſapientię ſapores, & guſtatus excellentiſsimi. Eſt enim ipſemet Chriſtus, cæleſtis, opulentiſsimique conuiuij non modò condītor ſapientiſsimus, ſed ipſummet etiam condimentum, atque condita

res,& eſca,quæ apponitur. Per ipſum enim cæleſtis eius pater Rex Regum,ac dominus dominantium magnificentiſsimus,qui nos ex ſua bonitate,atque vt bona ſua amat, vniuerſo creaturarum populo ampliſsimum Salis congiarium,hoc eſt,ſuæ præſtantiſsimæ gratiæ auxilium ad ſe inquirendum,cęleſtiaq́ue appetendum,dat liberaliſsimè. Sanè,vt qui ad cæleſte epulum ſunt vocati, congiario illo ſe ad hoc veniendum, in eoq́ue feliciſsimè accumbendum pręparēt: ſi verò vt fatui venire renuerint, ſublato ab eis congiario, ſempiterna pœna mulctentur. Qua in A re non aliter ſe vtrique habere videntur,quàm carnes cum oſsibus,quæ ſimul in ollam cum aqua, & Sale ad ignem decoquenda immittuntur: atque illa poſt ad menſam apponuntur. Ex quibus oſſa,cùm neque Sale condiri,neque aqua emolliri poſsint,infra mēſam ſtatim canibus cōminuenda proijciuntur: carnes autem quia teneritatem ex calore, & aqua,condimentum verò à Sale acceperunt, puriore menſæ Sale denuò conſperſæ,ſumma cum voluptate eduntur. Sunt enim vt oſſa carnibus, ſic etiam bonis permixti mali. Quorum hi,cùm neque diuinum gratiæ Salē reguſtare,neque luſtrali aqua dilui,ac emolliri,neque cæleſtis verB bi calore accendi ad res diuinas voluerint; ſeueriſsimo magni prægustatoris,atque menſæ præfecti Chriſti iudicio igni,vel cruciatibus reſeruātur conuellendi. Quos ille,præ duritie,obſtinatos, præq́ue indignitate fatuos,inſulſiſsimos,cæleſtiq́ue menſa indigniſsimos inueniens,de medio iuſtorum diuellit,atque in profundum barathrum,rapaciſsimis Inferni canibus perpetuò conterendos,detrudit. At verò boni,qui nō ſolùm priore,ſed poſteriore etiam Sale,diuina inquā,antecedenti (vt noſtri aiunt) & conſequenti gratia conditi fuere; ac non modò virtutibus C ornari,ſed ardentibus cruciamentorū huius vitæ vndis ſe extergi, exuriq́ue pro Chriſto paſsi ſunt: hos tanquam perdignas menſa carnes idem prægustator offerens Deo patri,nouo gloriæ Sale perfundit: ac licèt aduenas & peregrinos,inter angelicos,& cęleſtes ciues ſimul diſcūbere; & peræqua cum his donari beatitudine & manſione iubet. Quàuis tamen vario promerendi curſu ad vnam illam & eandem felicitatem vtrique perueniant. Nam ex quo ſuperni illi ciues angelici,ab ipſo rerum exordio,& cùm primum eis contigit plena optio,cæleſtes venturi Chriſti cœnas meridianis inſolētiſsimi Luciferi prandijs prætulerūt; oppi-

oppiparas quidem illas, atque, vt vocant, ſaliares, cùm ſuauiſsimo gratiæ Sale conditas, tum ſplendidiſsimo gloriæ lumine colluſtratas, conſequi meruerunt. At verò terrarum incolæ, ac cælorum aduenæ homines, tam graui mole corporis oppreſsi, denſiſsimisque tot ignorantiæ tenebris obuoluti; tam longum iter ad patriam longè tardiore greſſu confecerunt. Non enim his, ſub ipſo ingreſſu vitæ, perinde atque illis, ſub ipſo creationis termino conſecuto momēto, vniuerſa, totaque ſimul meriti occaſio ſeſe arripienda obtulit. Sed ipſos hanc potiùs, continua, diutinaque vitæ periodo, vſque ad eius exitum, ſtudioſiſsimè, laborioſiſsimeq; captare oportet: præterquàm quòd tam arduū, adeoq; aſperum, atq; mille præcipitijs expoſitum iter ad patriam, tam magnas vbique peregrinis curas afferat, in tā graues ſæpe animi angores, ac ſolicitudines eos inducat; vt planè, non tam humani laboris, ſeu conatus, quàm diuini numinis ſit, peregrinos, aut non deficere in via, aut non à vero quandoque ſcopo, ſeu viæ termino aberrare. Quod paſsim vtiq; omnibus contingeret; niſi conſtitutus à diuino Senatu totius orbis parochus Chriſtus, qui vbiuis peregrinis ſuis Salem, & ligna præbet, ipſos tum reficeret, ac recrearet, tum in viam, quæ nos ad eandem cæleſtem patriam dirigit, reduceret. A B

LXVI Verùm vt huiuſmodi Salem, cuius atque lignorum Chriſtus humaniſsimus parochus noſter ſe debitorem fecit, rectè percipere, ac deguſtare valeamus; neceſſe eſt ſecūdum locum explicare, quo quærebamus, num per terreſtrem Salem Chriſtus præcipuam Euāgelici, atque Apoſtolici muneris normam intellexerit, cùm in concione ad Apoſtolos ſuos dixit, Vos eſtis Sal terræ. Quo loco ille vehementer viſus eſt commendaſſe nobis vim, & excellentiam Salis, huncque ceteris alijs rebus, ad quas fieri poterat Euangelici negotij comparatio, mirum in modū prætuliſſe: cùm vniuerſum eiuſmodi muneris opus, & perfectā cognitionem ad iter dirigendum in patriam, ſub ſapientiſsimo Salis nomine includi voluerit. Idque eò apertiùs, quòd neque luci quidē, de qua proximè ad diſcipulos, Vos eſtis lux mundi, dixit; perinde ac Sali, tantum ſignificationis gradum detulit. Cùm enim parochi officium ſit ligna & Salem, certis viatoribus miniſtrare, ac per ligna quidem accenſa, nihil præterquàm calens, atque lucens flamma præferatur; quid aliud obſecro, C

ſecro, per lucem, quàm notitia ad iter ingrediendum;per Salem verò, niſi prudentia multò magis neceſſaria ad minimè aberrandum,ſignificatur?Id enim Apoſtoli in lucem gentium miſſi, prælata luce præſtiterunt,vt doctrina ſua gentibus iter aperirent,eiſque coruſcantis vitę exẽplo prælucerent,atque virtutis etiam calore peregrinos inflammarent: cùm lucentis quidem flammę facultas nihil aliud pręſtare poſsit,quàm & illuminare,& accendere:altero, vt iter facientes lubrica & periculoſa loca præuideant,ac deuitent:altero autem, vt ardentiùs ad illud proſequendum concitentur. Veruntamen ſi biuia interim,ſi triuia,quadriuiave occurrãt,vbi relictis latis & amœnis vijs,artiorem ingreſſurus eſt viator ad rectum tenendum iter; an non hunc media hærere via, atque in ipſa(quod aiunt)luce caligare neceſſe erit, niſi vnà cum luce numen ei adſit prudentia per Salem expreſſa? Vtpote cui proprium eſt, ſponte aberrantem, & quaſi ſe dantem præcipitem, vel ſuauitate allicere, ac cõmonefacere;vel acrimonia pungere,& coërcere;vt deuitata vna, aut altera via,quarum terminus eſt præcipitium, aliam vt meliorem ingrediatur? A

LXVII Hanc igitur tam lubricam,tamque laborioſam cæleſtis patriæ viam, per Salem aperire nitentibus nobis, inuocandus eſt diuinus ille dux omnium, atque parochus Chriſtus, qui tum inflammato ſuæ inuictiſsimæ crucis ligno,craſsiſsimas ignorantiæ noſtrę tenebras diſsipet,atque iter colluſtret,tum ad hoc rectè proſequendum, non ſolùm veræ intelligentiæ,ſed ineffabilis etiam gratiæ ſuæ perneceſſarium nobis det Salẽ: ne huius tanti viatici inopia,aut deficiamus in via;aut à vero,rectoq; tramite deflectamus. Atque in primis,vt ab errore,& pręcipitijs,in quę alij inciderunt, diuertamus; cauendum eſt ſummoperè, ne obſtinationis, néve infidelitatis tenebris offuſi,in impios,atque omnino deuios errores rapiamur:ne deteriùs nobis contingat,quàm olim aberranti illi, & obcęcato populo Iſraelitico. Cui tametſi via pręmonſtrata,atque prodigiorum, miraculorumque facibus ſatis colluſtrata fuit; quia tamen ille hoc Salis viatico caruit,neque viam omnino proſequi,neque à pręcipitijs cauere ſibi potuit.Quinimmò ob cõmunicata eidem per Moſem eloquia Dei,eò tandem inſolentiæ miſer ipſe peruenit, vt ſe totius generis humani magiſtrum & doctorem iactaret, interim veram ſuæ B C

legis

legis intelligẽtiam ignorans. Quare vt omnium inſulſiſsimus, & igna-
uiſsimus, licèt alioqui tot ſalutaribus legis panibus abundaret, totque
etiam exuberaret victimarum adipibus; tamen huius diuini Salis ino-
pia laborans; & faſtidiebat omnia, & extrema etiam veræ intelligentiæ
fame peribat. Nec mirum id quidẽ. Nam quî quæſo poterat inſulſum,
vt inquit Iob (de quo paulò ante egimus) ſine Sale edi? In lege quippe
Sal litteræ erat, vera illius in ipſa latens intelligentia. Cùm enim Iudæi
externis illis legis cęremonijs, quibus maximè adhęrebãt, occultum il-
lum, atque reconditum Salem non adhiberent, fruſtrà quidem ſalſum, A
in inſulſo quærebant. Vnde agreſtibus, amariſsimiſque, ac neque vllo
eiuſmodi Sale aſperſis lactucis contenti, dum non habent quod ſapiat,
neque quod nutriret habuere. Ex quo immaculatum agnum illum
anniculum vorare potiùs, quàm cum ſuauitate, & guſtu mandere vide
bantur: cùm illius neque oſſa corrodere, neque medullas cum ſapore
exugere valerent. Quòd quidem apertè oſtendebat, eos verum, atque
germanum legis ſuæ ſenſum neq; retuliſſe, neque referre voluiſſe: quin
potiùs ſibi ipſi veræ intelligentiæ Salinas obturãtes, dum manifeſta Dei
opera dęmoni adſcribentes, Chriſto ex inuidentia negabant; tanquam B
in agnum immiſsi lupi, nullum, vt prouerbio docuimus, curantes Salẽ,
voratores legis potiùs, quàm eius veri deguſtatores euaſerunt. Quam-
obrem verè quidem, prædicente Chriſto, illorum ſapientia ab ipſorum
met filijs iuſtificata eſt, hoc eſt, ab Apoſtolis ſuis gentilibus, ac progna-
tis ad iuſtam, & perfectam legis intelligentiam, in eorundem parẽtum
ignominiam, & damnationem reuocata. Etenim Apoſtolis iam tum
Sal terræ à Chriſto conſtitutis datum fuit, non ſolùm occultiſsima di-
uini, cæleſtiſq; Salis myſteria reguſtare; verùm ipſaſmet Salinas, perfe- C
ctos ſcilicet, ſacrarum ſcripturarum ſenſus, ſub quibus illa recondeban
tur, alijs aperire, reſerare, atque omnino patefacere. Quò factum eſt, vt
tot anteà obſcuræ prophetiæ intellectæ fuerint, atque enodatæ; tot my-
ſticæ etiam figuræ, & ænigmata explicata; tot denique holocauſtorum
adipes, id eſt, collatæ cælitùs gratiæ, ac dona ſpiritus affatim deguſtata.
Quibus omnibus, cùm ob ſui inſulſitatem, faſtidiret inſolens ille popu-
lus; hunc ſubſequens ex gentibus aſſumptus Chriſtianus, ſummo Chri
ſti beneficio, ac largitate, ſummis illis muneribus plenè expletus eſt, atq;
vberrimè

vberrimè ſaturatus. Quanquam neque huic quidem Chriſtiano populo,conſcio licèt,atque participi Euangelicæ veritatis,ſua quandoq; præcipitia,necnon & viarum anfractus defuere: vbi nõnulli à via rectà declinãtes,ſibiq́ue præſidentes,aut inuſitatas vias indagarunt,tritasq́ue reliquerunt;aut à noto comitatu diſcedẽtes,in diuerſorijs demorati ſunt: neque Paulino illi baculo inniti voluerunt ad rectè ambulandum. *QVI STAT VIDEAT NE CADAT.* Contra quos paulò ſupra ſatis,vbi de Romano,ac Pontificali Sale egimus.

LXVIII Igitur præmonſtratis lubricis,ac periculoſis viæ locis,& diuerticulis, quæ præcauere oportet;ne tamen,cùm arta illa ſit,facilè herbeſcat,atq; gradientibus nobis ab aſpectu ſenſim obliteſcat; operæpretium erit, vt Apoſtolico Sale terræ ipſam conſternamus, atque ea ipſa veſtigia, quæ à maioribus noſtris Eccleſiæ proceribus impreſſa fuerũt,omnino perſequamur. Eſt itaque Apoſtolicus Sal terræ, quo Chriſtus diſcipulos ſuos Euangelicum negotium per vniuerſum orbem acturos imbui voluit, nihil aliud, quàm quædam ex diuino inſtinctu conflata in nobis prudentia,per quam in Apoſtolico obeundo munere,ita rebus omnibus præferuntur diuina, vt humana etiam virtus & ſagacitas ad illud nõ negligantur. Nam idem ipſe locus de Apoſtolico Sale à tribus Euangelicis ſcriptoribus Matthæo,Marco,& Luca adductus,clarè oſtẽdit,per hunc Salem,nihil tam à Chriſto inſinuari Apoſtolis,quàm veram in gerendis rebus prudentiam. Quòd ea perneceſſaria ſit vbique comes,ac pro vehiculo,ad Euangelicum Dei verbũ,tum longè lateque deportandum,tũ optimè accommodandum, & perſuadendum. Etenim apud Matthæum,poſt enumeratas ſummas illas virtutes,atq; perfectioris vitæ compendia, quas vocant Beatitudines,quaſi re vera earũ ſit ductrix,& gubernatrix prudẽtia,ſtatim locus de Sale illatus à Chriſto conſequitur,Vos eſtis Sal terræ. Quin etiam in Marco,fatua diſcipulorum diſceptatio,& inſulſa de Principatu ambitio,per conſimilem de Sale locum notatur. Nam cùm grauiſſimarum offenſionum cauſſa illa eſſe ſoleat, ſcitè quidem à Chriſto, & infantis pueri manſuetudine, ac lenitate reprimitur;& ſub prudenti huiuſce Salis acrimonia,purganda & abſumẽda remittitur: dũ ait, Omnis,ſcilicet homo,igne,omniſq; victima Sale,ſalientur. Hisq́ue ſubiungit, Bonus eſt Sal, quòd ſi inſulſus fue-

A

B

C

ſus fuerit, in quo illum condietis? Habete ergo in vobis Salem, & pacē habete inter vos. Demum Lucas, bonum atque vtilem ait eſſe Salem: per hunc, vt liquet ex conſequentibus, prudentem perſeuerantiæ virtutem intelligens. Quam certè illis maximè neceſſariam eſſe concludit, qui veram ipſius Chriſti fidem, ac religionem profeſsi ſunt; ipſumque ad vnguem ſibi imitandum, vitaque, & exemplo perfectè exprimendum aſſumunt: propterea quòd, ſi ab eis huiuſmodi profeſsionis Sal euanuerit, tam fit deinde ad condiendum inutilis, vt neque in terram, vt ait, neque in ſterquilinium, ſed foràs dignus ſit qui emittatur, ab omnibus & contemnendus, & conculcādus. Innuens, vt prædixerat, eos, qui ab eiuſmodi incepto deſiſtunt, non minore ignominia notandos eſſe, atque imprudentis inſulſitatis coarguēdos; quàm qui turrim magnam exædificaturi, aut diuturnum bellum potentiori hoſti illaturi, nō priùs futuros ædificij, aut belli ſumptus cōſiderant. Suntque eo ipſo omnium inſulſiſsimi, quòd turpi ex imprudentia, quod cœperant non perfecerint. Quam ob inſulſitatem, quæ præſertim cum impietate aliqua coniuncta fuerit, ab illa ſumma quam induerant, auctoritate & opinione exturbati, ampliùs neque condire ſe ipſi, neque alijs condimento eſſe poſſunt. Immouerò quoniam inſulſiſsimam vxorem Loth imitantes, retro reſpexerunt, meritò quidem foràs, quaſi in mutas Salis ſtatuas conuerſi, in vias mittuntur: tantùm, vt prætereūtium guſtum, vtpote iudicium excitent ad perpetuam ipſorum deteſtationem, & ignominiā. Non enim mittendi ſunt in terram, quę culturę, atque ſementi eſt apta, hoc eſt, in communionem Chriſti fidelium, ne horum cōcluſus, atque irriguus rore cæli hortus malo ſemine deprauetur: Neque in ſterquilinium, cuius calore & fotu, terra fœcunda reddi ſolet; id eſt, inter perfectos, qui alios & calore verbi, & exemplo vitæ inſtruunt, ne, ſi adiungātur illi, prauo ſuo cōſortio horum bonos mores corrumpant. Suntq; iccirco tanquam impij, ac reprobi foràs in ſteriles Ethnicorum vias, ſiue in aridas hæreticorum areas proijciendi; atque vt maieſtatis damnati; tum euellendi radicitùs: tum ne reuireſcant, & exurendi penitùs, & vindice Sale ſpargendi, vt perpetuæ, ſteriliq́ue tradantur obliuioni.

LXIX Quam ob cauſam, rectè quidem Chriſtus apud Marcum, omnem, vt intelligimus, hominem igne; omnem verò victimam Sale ſalienda eſſe; ac

eſſe;ac proin,Sale habito,pacem non dubiè haberi refert. Idq́ue maximè,ſi cumprimùm ex propria mentis cæcitate aliquid diſcordiarũ, aut iræ,aut elationis, falſæúe opinionis noſtris animis enaſcatur, protinus & antequam ſuccreſcat, aut ſalito doctrinæ igne, aut acri correctionis Sale ſaliatur, & comburatur. Neque enim alius ſuauior eſt ad condien dum Sal, neque potentior ad expurgandum ignis, & vt victima grata Deo ſimus, & vt mutuã inter mortales gratiam promereamur;quàm, quæ prudenti,ac conſentaneo rationi ſtudio,obſequia Deo,amicis verò opportuna officia præſtamus. Quid enim per diuinum illud præceptum,de quo ſupra, In omni oblatione tua offeres Salẽ,quàm noſtras quotidianas actiones, quas tum in Deum, tum in homines referimus, prudentiæ,atque humanitatis Sale imbuendas eſſe declaratur?quòd illæ,quantumuis licèt officioſæ ſint,tamen ſine hoc Sale; apparent inſuaues,præſertim cùm præcipuo,atque omnino neceſſario illo Salis condimento careant; quod ſub illo Quatenus, modum omnibus in rebus habendum innuente, continetur: ſub quo, vt proximo ſermone explicauimus,tum loci,tum temporis,tum etiam perſonarum ratio cõ prehenditur: Quæ planè ratio(quæ cum prudentia ſemper eſt coniuncta) ſi in actionibus habeatur, tranquilliſsimum, atque pacatiſsimũ inter mortales tam publicæ, quàm domeſticæ rei ſtatum promittit. Ab hoc enim Sale oriri pacem,atque per ipſum omnia componi ſentiebat Paulus,dum ad pacem,& conſentaneam rationi obediẽtiam Chriſtianos adhortans; Rationabile ſit,inquit,obſequium veſtrum: & alio loco, de quo poſteà, Sermo veſter ſit Sale conditus. Exiſtimabat enim maximum, ac perneceſſarium totius expeditionis Euangelicæ cõmeatũ ſub hoc Apoſtolico prudẽtiæ Sale cõtineri; dũ nõ alio magis,quàm huius viatico Chriſtus Apoſtolorum ſacculos & peras refarciẽdas curauerit. Quippe vocans eos Salem terræ, ac mittens in vniuerſum mun dum prædicare,& euangelizare, nónne,ipſos ad naturã Salis exprimen dam,eamq́ue, ad Euangelicum obeundum munus, imitandam commonuit? Ac quemadmodum ipſe Sal cæli Chriſtus, tum cuncta ſe ſolo temperauit, atque pacis quaſi condimento compoſuit; tum oblato cæleſtis ſapientiæ ſapore,ſeſe omnibus expetendum præbuit: ſic etiam Apoſtoli eodem Sale petra Chriſto imbuti, huiusq́ue Salis collecta

A

B

C

ore

ore grana ſpargẽtes,humanos gentiũ affectus alioqui fatuos,ac ſtupẽtes,ad ſummi,veriq; boni appetentiã excitarunt,& in cæleſtis mẽſæ aui-
Gene.6. ditatẽ inflammarũt. Erat enim olim omnis humana caro cæleſti deſtituta ſpiritu,ideoq;,& ſe,& ſuã viam vſqueadeò corruperat,ac tã innumeris infidelitatis,atq; putridæ concupiſcẽtiæ vermibus ſcatere cœperat; vt vniuerſa perpetuæ iam iamq; morti proxima fieret. Vnde ſuperna miſeratione,ac prouidentia factum eſt,vt diuini verbi Sal à locupletiſsima cæli apotheca vaſis Apoſtolicis in vniuerſum terrarum orbem deferretur ſpargendus: quo gentes non modò ſanarentur ad vitam, ſed ad immortalem etiam felicitatem reuocarentur. A

LXX Quamobrẽ de hoc Sale agẽs Chriſtus apud eundẽ Marcũ,ſubiũgit, Bonũ eſſe Salẽ,ſi tamẽ inſulſus nõ fuerit;quo enim cõdiet?quaſi diceret, ſi tamẽ in vaſis,ſiue ſalinis,quibus defertur,nõ euaneſcat,inſulſúsve reddatur. Innuens vtique cauendũ,ne Apoſtolica eiuſmodi vaſa,quę Chriſtus toti cõdiendo orbi appoſuit,recluſo apud ſe Sale obliteſcant:néve dũ reprehẽſiones,& acres vitiorũ vituperationes,quæ ſunt propria huius Salis munera,in homines exercere negligũt,fatuis, atq;inſulſiſsimis B
Matth.25. illis virginibus(de quibus in Euangelio)cõparentur. Quorũ certè Paulus vnũ idemq; elegantiſsimũ huius Salis vas fuit, per quẽ cæleſtis Heliſeus Chriſtus ſalitũ verbum ſuũ in aquas,hoc eſt,in vniuerſas gẽtes immiſit:vt eas à tot putidis incredulitatis fæcibus,ac vitiorũ ſordibus, quibus vti amaræ,atq; putreſcẽtes aquæ contaminabãtur,expurgaret;& ad ſanitatẽ mentis reuocaret. Is ergo diuini verbi pręco,& propagator exercitatiſsimus Salẽ hunc Apoſtolicę cõuerſationis ſermoni acõmodat;
Colo.4. his verbis, Sermo veſter ſemper in gratia ſit Sale cõditus,vt ſciatis quomodo oporteat vos vnicuique reſpondere. Lenitate ſcilicet,ſuauitate, C candore,ſapientia,delectu,lepôre,venuſtate,quin,vbi opus fuerit,mordacitate,atq; acerbitate. Hæc quippe omnia Sal præſefert. Quæ quoniã & familiaritatis, & humanæ conſuetudinis ſunt artiſsima vincula, ſine quibus neq; publicè,neq; priuatim mortales vnà viuere,neq quo decet ordine,ſocietatis,& amicitię iura inter ſe ſeruare;neq, demũ,quę ad pietatẽ & verũ Dei cultũ ſpectãt,niſi ieiunè,ſubfrigideq; exercere poſſunt; ſcitè quidẽ ſunt ab eodẽ Apoſtolo ſub Salis nomine cõprehẽſa. Quidquid igitur cõponendis,ac cõciliandis inter ſeſe animis,horũq; demul-

cẽdis,atq; in melius permouẽdis affectionibus,ſummã vim habet;id iu-
re optimo ad Salis nomen referri debet. Ex quibus perſalsè concludi-
tur;in pertractando,atque optimè gerendo negotio Apoſtolico,nullũ
numen abeſſe poſſe,ſi ſuperna illa prudentia,cuius expreſsiſsima ſit per
Salẽ ſignificatio,negotiatori adſit:cùm hæc ipſa in eo maximè Euãge-
licũ Salem referat,quòd & cãdore primùm cæleſti pręluceat,& ſapore
itẽ viuo exſuſcitet,& ſuauitate rurſum alliciat, & acrimonia,ſeu obiur-
gatione expurget,& mordacitate exurat,& ſapientia, atq; delectu eru-
diat,& lepore,ac venuſtate delectet, vniuerſaq; demum optimo in ſta- A
tu conſeruet, diſiuncta conſociet,interſeque repugnantia componat.

LXX Porrò quiſnã verus,atq; ſummus in terris ſit huius Euãgelici Salis la
tor,quis generalis eius diſtributor; quóve ſacro etiã ex fonte ſalinarum
eiuſmodi ſalitæ aquæ in vniuerſas mũdi partes deriuentur,& cũcta per-
fundãt;ex ijs,quæ ſuprà de Romano,ac Põtificio Sale dicta ſunt,abũdè
poterit deprehẽdi: cùm ab eodẽ ipſo puriſsimo Salinarũ fonte Roma,
nõ ſolùm permagni quattuor illi Patriarchales, vt ſic dicã,fluuij dima-
narint,qui ſeſe in varias Oriẽtis prouincias diffuderũt:verùm alię innu-
meræ etiã Archiepiſcopales,& Epiſcopales diœceſes vbiq; terrarũ ſuos B
itẽ benedictionis riuos ab eodẽ fonte deduxerũt. Qui tamen vbiuis o-
mnes,in vnũ,atq; eundẽ Salem cõcreuerũt:atq; vno,ſemperq; ſui ſimili
doctrinæ ſapore cuncta affecerũt. Ac ne nobis peregrinis ad cæleſtẽ pa
triã properantibus tã neceſſarius Sal deeſſe poſſet vſquã,ſed ſemper prę
ſto eſſet:viſum fuit etiã,vt in ſingulis diœceſibus viri probatę vitę,ac re-
ligionis eligerẽtur,qui Parochorũ munus ſubirẽt,quibus eiuſce Salis in
peregrinos diſtribuẽdi facultas daretur.Haud ſecus quàm olim Roma
nis mos fuit Parochos per varia totius Imperij loca præponere,vt pere C
gre proficiſcẽtibus,propter negotia Romani Imperij,hoſpitales eſſent,
atq; illis & Salẽ,& ligna debita pręberẽt;quẽadmodũ Horatiano verſu
oſtẽditur. — *Et Parochi,quæ debent ligna Salemque.*

Per ligna quidem, non ſolùm ignem ad calfaciendum ; ſed funalia
etiam , & lucernas ad pernoctandum intelligentes : atque etiam vt
conſequentẽ inde viam peregrinis diligenter demõſtrarent;eoſque di-
ſtantiam locorum,tum anfractus,errores,& pericula itineris,illaque vi
tanda edocerent. Pro quo quidẽ munere & officio rectè, diligenterq;
exequendo,

exequendo, Parochi nō modò Romana ciuitate, ſed alijs etiā munerī-
bus, & priuilegijs ſæpe donabantur. Vnde profectò nō admodùm à cō
iectura videtur alienū, quos nunc vocamus Parochos, qui ſingulis op-
pidis, aut pagis præponuntur, vt Chriſtiani commiſſi ſibi gregis curam
habeant, tali forſan ſub nomine & vmbra olim latuiſſe. Cùm & hi ſimi
liter à Romano Pontifice, poteſtate ac munere donati, inſignitiq́ue fue
rint; & per diuerſa diœceſium loca ſimilibus propè de cauſsis cōſtituti: A
nempe vt Romanum Euāgelicę doctrinę Salem; vt reſplendentē pro-
batæ vitæ ac religionis lucernā; vtq; calentē deniq; Chriſtianæ caritatis
flammā (hæç enim ex officio Parochi noſtri debent) cùm ſibi cōmiſsis
ouibus, peregrinis inquā, Euāgelicum Chriſti negotiū agentibus cō-
municēt. Quodq́; eiſdē laſsis ex itinere cū ipſo doctrinę Sale diligētiſsi-
mè occurrant; vt eiuſmodi ſapore, excitati illi, auidè, animoſeque, ad
bene cœptū cæleſtis patriæ iter proſequendū accendātur. Tum etiā vt ſi
quos iā viā ingreſſos, clara in luce turpiter aberrare, atq; cōtumaciter à
via deflectere Parochi viderint, acri illos dicto increpēt, atq; acriter, ſe- B
uereq; correctos in viā redigāt. Si verò alios nox ignorātię tenebris of-
fuſa interceperit; his, prælucentibus probatæ vitæ, atq; doctrinæ facibus
obuiā procedāt; eoſq; diuini verbi cōdimento refectos ſoſpites ducāt.

LXXI Quòd ſi in abducēdis ab errore, & in veram viā redigendis, atq; hu
iuſmodi imbuendis Sale peregrinis, non ſolùm Parochi, ſed horū ma-
ximè præfecti ac præſides diœceſium, permultū laboris, tædij, atq; iactu
ræ ſuſcipiant; minimè tamen idcirco deſpondere animum, ac neque ſuc
cūbere debent. Nā eos meminiſſe oportet, ſe propterea fuiſſe à Chriſto
vocatos Salē terrę, quòd benigniſsimā, liberaliſsimamq́; naturā Salis,
quā ille ad viuū expreſsit, ipſi omnino, atq; ad vnguē ſint imitaturi: qua- C
lis ſe habere ſolet in ſaliendis, atque à putredine aſſerendis & conſeruan
dis carnibus. Quibus vel in grano adhibitus Sal, & colliqueſcit illico,
& modò carnes à corruptione aſſerat, à ſeſe quaſi deficit, & in illa-
rum propè formam commigrare conatur. Quam quidem validiſsi-
mā vim, & ſaliendi rationē, vel eò magis ipſoſmet Eccleſiarū Principes
& Antiſtites Salem terræ dictos, ſubire, atque imitari decet; quòd ean-
dem Sal cæli Chriſtus priùs in ſe retulerit, atque apertiſsimè expreſſe-
rit. qui cùm in forma Dei eſſet, Deoq́ue omnino æqualis (vt inquit Pau

Philip 2. lus) ſemetipſum exinaniuit formam ſerui accipiens. Nam dum ſponte ſeſe cruci obtulit, dum paſſus etiã, mortuus, & ſepultus fuit; nónne quaſi colliquefactus Sal ſe totum in vniuerſam humanam carnem & condiendam, & conſeruandam infudit? Quam tot licèt putidiſsimis originariæ prauitatis, ac conſequentis concupiſcentiæ vermibus ſcatentem, perpetuęque mortalitati obnoxiam inueniens, minimè quidem abhorruit: ſed eã potiùs omni labe expurgatã ſubire nõ recuſauit; quinimmò præſentaneo mortis ſuæ medicamento adhibito, eandem tum terſit humaniſsimè; tum diuina ſua ſaliendi vi, ad immortalitatem condijt benigniſsimè. Ad hunc itaque modum ipſos Chriſtiani gregis paſtores Chriſtum immortalem paſtorum Principem imitari conuenit. Nam ſeſe in primis à tanta dignitatis, & auctoritatis forma demittentes, interno quodam, atque humili cordis affectu in omnium animis colliquefieri decet: quò faciliùs, ac ſine liuore diuini verbi Sal in ſubditorũ corda, tanquam in præparatas ad ſaliendum carnes, exemplo, & doctrina Pręſulum inuehatur: vt illos & diuinè condiat, & in Euangelico munere & officio cõtineat, & ad immortalitatem feliciſsimè cõſeruet. A

Quæ planè diuini Salis munera quamfacillimum eſt Præſulibus perinde ac Parochis præſtare, ſi terreſtris Salis facultates & munia, quę ſuprà enumerauimus, rectè obire, atq; *CVM GRANO SALIS*, vt prouerbio attigimus, exequi velint. Nempe vt ſi ad conditurã excitandi fuerint eorum peregrini ac ſubditi; id in primis zelo bono ac diligentia faciãt; ſi tergendi ac expurgandi, acrimonia & candore; ſi attenuãdi & aſtringendi, clementia & animaduerſione; ſi reprimendi ac mordendi, imperio & circũſpectione, ſi deniq; exſiccandi & vrendi, id ſapientia, conſilio, nec ſine magno animi dolore perficiant. Quos neque prętereà mouere debet, quod, iuxta idem Salis exemplum, in ſaliendis carnibus vſu uenire ſolet; inter quas nerui & oſſa intercedũt: quod in his, ob innatã duritatem, cùm penetrari non poſsint, nihil tandem ſalitura proſit, ſicq; ab officio retardari videantur. Sunt enim huiuſmodi oſsium, atq; neruorum ſimiles, homines reprobi, ac propter duritiẽ, & mentis cæcitatẽ orco deſtinati. Qui ex eo quòd viliſsimas mũdi ſiliquas, tanquã ſpurciſsimi porci, pretioſiſsimis Euangelij margaritis, quas Antiſtites ſpargũt, prætulerunt; poſt vnã, aut alteram, fruſtrà licèt tentatã in eos corre- B C

ctionis

ctionis ſalituram,aut vltimo anathematis Sale exurendi ſunt;aut quoniam ad retentionem,ſeu probationem piorũ,vt nerui ad carnes, quodammodo neceſſarij, cum prudentia, cumque patientia, & magnanimitate quadam tolerandi. Eiuſdemmodi ergo,tam Antiſtites, quàm Parochi, ſeſe peregrinis exhibere debent, atque vt veros decet Chriſtiani gregis paſtores erga commiſſas ſibi oues, pro ea, quam Chriſto vniuerſi gregis Domino reddituri ſunt ratione,ſe gerere oportet. Quę paſtoralis vitæ ratio per vtroſq; expreſſa, cùm in difficillimis totius religionis Chriſtianæ verſetur;ac non tantùm ſuaui,ſed peracuto etiam,atque acerrimo probationis Sale tota perſpergatur,iure quidem Apoſtolicæ vitæ inſtitutum imitari, eiuſq; immortali merito aſcribi debet, atq; ad ipſam tandem referenda eſt. Nam licèt hęc ipſa vita geratur in terris, vſqueadeò tamẽ imitatione Chriſtum, atque cæleſtem eius hierarchiã adumbrare contendit;vt vera iam inde fiat ſuperior conſecutio, Chriſtum videlicet,per Salem terræ,præcipuam Euangelici, Apoſtolicique muneris normam,quæ à cæleſti ducta eſt,expreſiſſe. A B

LXXII Reſtat igitur poſtremum explicandum,quonam pacto cęleſtis eiuſdem Salis vi ac facultate fiat, vt mortalium immortales animi ab eodẽ Sale alij ſanentur,atque perficiantur: alij verò rurſum, & conficiantur, & pereant. Ac quoniam ſuprà,referente Marco,ex verbis Chriſti concluditur,tam omnem hominem igne, quàm omnem victimam Sale, ſaliẽda eſſe;ideoque ad vnam ſaliendi vim & actionẽ,tam ignem,quàm Salem referri: videndum eſt,quiſnam is ſit ignis, quo ſaliendus eſt homo,ac etiam quis Sal, quo victima abſumenda. Sunt enim plures loci in ſcripturis ſanctis,qui terribilem,ac pertimeſcendam vim Salis,quę ad hominum tum temporariam purgationẽ, tum æternam, atque interminatam exuſtionem diuinitùs præparata eſt, non obſcurè declarant. C Quamobrem de vltimis,atque omnium acerrimis eiuſce Salis facultatibus agendũ eſt,quibus Sal,intermiſſa ſuauitate,ſeuerißimã ſubit acrimoniã, & quaſi pro gratia iuſtitiã, proq; cõmiſeratione vindictã exercet. Eſt enim in eo totus,vt ſaucios mortalium animos,aut probatione ſanet,aut purgatione perficiat;aut contrà,eos,qui inſanabiles, ac deſperati ſunt,tũ ſempiterno dãnationis aculeo pungat, tũ demũ immortali morte conficiat. Quorum primum, morſu & aſtrictione fit; alterum

 ſupplicio

ſupplicio, & ſatisfactione; tertium verò ſiccitate & exuſtione. His autẽ tribus ſaliendi modis, tria etiam tempora ſuccedunt; probationi breue, fereq́ue momentaneum; purgationi longum, ſed terminatum; damnationi immẽſum atque infinitum. Verùm vt temporibus, atque modis; ſic paribus illa etiam inter ſe diſtinguuntur locis. Nam probationi datur præſens hic mundus; in quo mortales corporea adhuc ſub mole, prout immortalem animum, aut virtutibus, & benefactis colluſtrant; aut contrà vitijs, atque ignauia deturpant: ita vel ad glorioſam, ineffabilemq́ue; vel ad miſeram, & calamitoſam immortalitatẽ parabiles, atq; apti fiũt. Ad quam Salis probationẽ, vt dicemus, pertinet illud, Omnis victima Sale ſalietur. Alter verò locus qui ad purgationem ſpectat, dictus eſt Purgatorius: quòd is non omnibus, ſed illis tantummodo, atq; ad tempus reſeruetur; quibus vita functis, tum leuiorum, venialium ſcilicet, vt vocant, commiſſorum maculæ adhuc purgandæ remanent; tũ grauiſsimorum, vtpote mortalium, etſi per diuinum gratiæ Salem remiſſa fuit culpa; debita tamen pæna reſtat perſoluenda. Quò ſe refert illud, Omnis homo igne ſalietur. Tertius autem locus damnatis ad perpetuam ipſorum perditionem deſtinatus, Tartareus, ſiue Infernus appellatur. Is quippe à Sophonia Propheta, de quo ſuprà, per ſiccitatem ſpinarũ, perq́ue aceruos Salis, & deſertum vſque in ſempiternũ deſcribitur. Conſtat igitur ex his, aut eſſe quidem ignitum Salem; aut re vera ſalitum ignem, aut vtrunque ſimul, quod tanquam inſtrumentum, & vindex diuinæ miſerationis, & iuſtitiæ, aut mundanis ad probationem; aut purgandis ad perfectionem, aut denique damnandis ad æternam ipſorum exuſtionem diuino fuit decreto conſtitutum. A B

LXXIII Et vt ad primum deueniamus, Ignitus Sal, qui probationi adhibetur; nihil aliud eſt, quàm mundana quædam huius ſæculi tentatio, ſeu tribulatio, & afflictio; quibus tentati patientia cum eiuſdem prouentu exercetur. Hæ namque afflictiones, mortales ſub lubrico, incerto, atq; ærumnoſo ſtatu vitæ degentes, igneo quodã, ſed tamen temporario, & quaſi momẽtaneo Salis morſu torquẽt: cùm nõ in damnũ, ſed in maximũ, ſi velint, ſuarum rerum cõmodum ipſis obueniant. Quò fit, vt dum probationis locus datur mortalibus: dum breue, ſed tamen cõmodum tempus, facilisq́ue modus, & via ad promerendam coronam conceditur C

tur,ſtrenuè ſit,legitimeque certandum; ijs maximè, qui Chriſto in primis nomen dederunt, atque poſt luſtralem ab eo acceptum ſapientiæ Salem, æterno illius albo aſcribi deſiderant. Cùm neque aliter quàm ſuperatis tentationibus, atque omnibus occurrentibus mundi laqueis pro Chriſto contritis, tanquam parta inde victoria, corona decernatur. Quapropter ignito eiuſmodi morſu Salis hi ſunt pungendi,& fortiter perſtringendi; quouſque eorundem corpora, continuo tentationum,& afflictionum Sale conſpergenda,atque eodem ſalienda,ac cremanda igne, extra flagitiorum caſtra educantur;quoad conſumpto,ac colliquato terrenorum adipe, pacatiſsima Chriſto victima reddatur. A
Neque enim per victimam Sale condiendam,iuxta præſcriptum legis, aliud magis ſignificatur;quàm vt nos,noſtraque geſta, ac benefacta omnia(ſi modò grata,atque accepta Chriſto ea fieri cupimus) illo ipſo, quo Chriſtus, ſummi patris victima,Sale conſperſus fuit, quóve etiam tentatus, probatus & paſſus, ſimiliter conſpergi curemus. Tunc enim verè nosipſimet Deo mactamus, cùm carnis deſideria vi repellentes, peccatis,vitijſque morimur; vt,quemadmodum Paulus inquit, iuſtitiæ hoc eſt,ſub æquo & iuſto,viuamus. Tunc Sale conſpergimur,cùm eadem peccata, & vitia noſtra acri, pungentiqúe pænitudine execrantes, B
Parocho,ac ſacerdoti confitemur: vt ſalutari nobis ab illo iniuncta pænitentia pro ſatisfactione,diuinoque ſubinde cōdonationis,atque gratiæ Sale reſperſi, gratiſsima Deo victima & holocauſtum efficiamur. Siquidem hęc ipſa Salis conſperſio,eiuſque vis,& efficientia,verus quidam ſacræ pænitentiæ typus,atque ſymbolum eſſe oſtenditur. Nam vt Sal corpora à putredine tuetur;ita pænitentia animos à perpetua damnationis corruptione aſſerit. Etenim à dolore, atque à ſummo in vitia excandeſcentis animi angore,initium ſumens pænitudo,cęleſtique potiſsimùm igne gratiæ conſociata & roborata; ipſos paulatim humanæ concupiſcentiæ ardores,igni quaſi ignem trudens,extinguit penitus,& opprimit vniuerſos. Atque ex eo etiam fit illi Sal comparabilis, quòd vt is ſua ſolet acrimonia excreſcētes corporis humores ad ſanationem abſumere,exſiccareque:ſic item pænitentia vi, & facultate ſua valet iniquas mentis cogitationes celeriter in animi gratiam comprimere, atq; extenuare,quin & perturbationes ſedare. C

LXXIIII Quæ quidem haud obſcurè exprimere viſus eſt Ezechiel Propheta
Ezec.43. de his agens, hiſce verbis. Offeres vitulum de armento immaculatum; & arietem de grege immaculatum; & offeres eos in conſpectu Domini; & mittent ſacerdotes ſuper eos Salem, & offerent eos holocauſtum Domino. Quæ verba proxima ſunt, atque conſequentia ijs, quæ paulò ſuprà ad eandem ſaliendi rationem idem ipſe refert de oblatione hirci. Nam per hæc tria animalia triplicem deſignari oſtendit ſtatum hominum, ſiue trinam ætatem. Vtpote adoleſcẽtiam, mediam, & ſenectam. In quibus peccatores per pœnitentiam, ſeſe vt victimas Deo offerũt Sale gratiæ condiendas. Quanquàm per vitulum, & arietem Chriſtus à prima ætate ad mediam vſque prouectus adumbratur: Vt qui per crucem, tum vt vitulus purpureus, & immaculatus; tum vt aries cornibus hærens inter vepres, quaſi brachijs cruci ſuffixus; non per pœnitentiam (qui peccatum non fecit) ſed vt formam pœnitendi nobis relinqueret, A
Leuiti.16. ſeſe vt victimam ſummo patri obtulit. Quin & per hircum emiſſariũ, qui in deſertum mittebatur, deſignari etiam poteſt ipſius Chriſti diuinitas, quæ non eſt paſſa. Sed quoniam interim de Sale gratiæ agimus, quo victima, quæ pro peccato offertur à Sacerdote conſpergenda eſt, totum hunc locum ad conuerſionem & oblationem peccantium trãſferemus. Atque in primis ab ipſorum trium animalium natura, & cõpage de huiuſmodi ſacrificio coniecturam faciemus. Quorum vitulus, & aries, vt ſentiunt medici, id proprium, diuerſo tamen modo, habẽt: quòd vitulus, quò iunior eſt, minusque ab ortu ſuo recedit, eò eſt ſuauior, tenerior, atque ſalubrior: cõtrà verò aries, quò magis ab ortu ſuo diſtat, ac mediocri ætate prouehitur; eò fit ad eſcam, admiſto præſertim Sale, & tenerior, & gratior. Veruntamen hircus ſtatim à teneritate recedens, quò magis ſeneſcit non ſolùm durior, ſed maleolens fit, ac niſi perſpergatur Sale, inſuauiſsimus ad edendum redditur. Per vitulum igitur de armento ſumptum, qui & rubeo, ſed immaculato colore totus ſuffuſus eſt; ſignificatur puritas illius primæ ætatis adoleſcentiæ, quæ ex magna illa armentaria humanorum ſenſuum libertate, effrenique appetitus licentia, quæ tunc maximè vigent, aſſumitur; vt victima Deo offeratur. Quę quò minùs ab ortu ſuo abeſt, eò eſt magis incorruptus, atq; purior; quin & cùm minoribus vrgeatur peccatis, multò etiã fit B C

Deo

Deo gratior. Vnde quiſquis ea prima ętate, atq; adoleſcētia vt tener vi-
tulus ſeſe mūdo corde obtulerit, atque imitatione Chriſti, purpureis e-
ius crucis, paſsionisque notis compunctus, corpus ſuum vndique tinxe
rit, is gratię, atque probationis Sale affatim conſperſus, gratiſsimū Deo
offertur holocauſtum. Quo probationis Sale Apoſtoli, alijque imita-
tores Chriſti martyres, ſuauiſsimè, excellentiſsimeque conditi fuere; tū
maximè, cùm pro ſacroſancto Chriſti nomine, tanquam bene compa
cti Sales, ſeſe grauiſsimis tormentorum cruciatibus, atque horrendis ti
rannorum flammis expoſuerūt: atq; inter has, prę ſumma refrigerij ſpe A
ſalientes, immaniſsima quæque incendia ſuperarunt. Nam vt Sal igni
iniectus flammas, vt ſuprà dicebamus, è ſummo camino diſtrahit, atq;
ſubiectas in imo foco comprimit: ita in execrabiles infidelium tortorū
ignes coniecti iidem Chriſti martyres, inuicta fide, ac conſtantia, in æ-
ternam vitam ſaliebant. Non ſolùm enim ſubſtratas prunas pacientia
ſuffocabant; verumetiam eorundem tirānorum impotentes ad cruciā-
dum conatus, quibus ſe Deos ſuos placare exiſtimabant, in inaniſsimos
illi fumos conuertebant. Cui probationi Sal etiam adhibebatur à tirā-
nis: quemadmodum de inuictiſsimo martyre Vincentio Oſcenſi, qui B
paſſus fuit Valentiæ, teſtatur diuus Auguſtinus illius cædē conſcribens.
Nam dum craticulæ, ſubiectis candentibus carbonibus, impoſitus vre-
retur, Sale multo conſperſus fuit. Qua cruciatuum auctione condita
eius pacientiæ adeps, cæleſtibus inde menſis gratiſsimè, glorioſiſsimeq;
fuit appoſita. In huius itaque probationis Salina ſua ipſi corpora repo-
nentes martyres, ſeſeque vt victimam hoc ipſo Sale conſperſam Deo
offerentes, breui, & quaſi momentaneo tormentorum ſpatio, non ab
æterno modò Inferorū igne, verùm & ab acerbiſsimo Purgatorij cru-
ciatu ſe omnino aſſeruerūt. Idque propterea, quòd cùm ſuppliciorum
Chriſti, eiuſque cruentiſsimæ paſsionis veram ipſi imaginem expreſſe- C
rint, & imitatione confirmauerint; mereri tandem potuerint, vt &
extra omnem culpam ponerentur; & ab omni vltra pœna liberarētur.
Atque ideò pro momentaneis cruciatibus, proque breuiſsimis huius
vitæ laboribus, cumprimùm hinc euolarunt; cæleſtis, æternaque eos vo
luptas conſequuta eſt.

LXXV At verò per arietem de grege immaculatum, qui, quò magis ab or-

tu ſuo diſtat,& trimus eſt,eò fit, & ad eſcam ſalubrior, & ad grauidandas oues valentior, & ad victimam Sale conſpergendam aptior; quis veriùs, quàm ſplendidiſsimus doctorum Eccleſiæ, atque ſanctorum Chriſti confeſſorum cœtus denotatur? Vtpote qui de grege, mediocri ſcilicet viatorum,ſiue peregrinorum gradu aſſumpti,quo longiùs à prima ætate diſceſſerunt, atque ad mediam vſque, ſeu prouectam peruenerunt;eò magis virtutibus proficientes,ſeſe Chriſto teneriores,atq; ad oppetendam pro eo mortem paratiores effecerunt. Quin etiam & vt bicornes,valdeque fortes, & tanquam prælucentes quædam mundi faces,ſapientiſsimique terræ Sales,vtroque cornu aduerſa mundi petierunt:altero ſcilicet,coruſcanti exemplo vitæ,quo cunctos ad imitandā Chriſti vitam excitarunt: altero verò probatiſsima doctrina ſua,qua permultos à tenebricoſis mundi erroribus ad rectiſsimum diuinæ legis iter inſequendum reuocarunt:atque in hunc modum commiſſas ſibi oues cæleſti gratiæ Sale cōſperſas,atque diuinis,ęternisque donis fœcundatas reliquerunt. Quamobrem eodē ipſo ignito probationis Sale,aſsiduis vtique laboribus, cōtinuisque vigilijs, & maceratione carnis Chriſtum imitantes, ab omni corruptionis labe ſeſe eripuerunt, vt tanquam immaculati de grege aſſumpti,proxima Deo eſca fierent. Vnde à culpa ſimul,& cōſequenti pœna omnino expurgati, cumprimùm è vita fuit diſcedendum(conteſtante Eccleſia,veriſsimo Chriſti oraculo)ad cæleſtia regna ſine interuallo commigrarunt. A B

LXXVI Demum per hircum,qui eſt animal petulans,& inquietum,& amās præcipitia;quique ſtatim à prima ætate,à teneritate diſcedit,& quò vegetior fit,eò peiùs olens, atque durior euadit; ac niſi acri perſpergatur Sale,inſuauior ad eſcam redditur,peccatores inquietam habentes conſcientiam, & ſemper in præcipitijs peccatorum exiſtentes deſignantur: qui tamen grauem poſteà pęnitentiam pro peccatis agunt. Etenim pro his immolabatur hircus: quem lex ſacrificari non ſinebat, niſi propter ſolam malorum emendationem. Sub his ergo deuota fidelium hominum congregatio poteſt intelligi; qui ſuarum interdum prauitatū nubeculis obſcurantes ſacrum illum fidei candorem, atque religionis puritatem,quibus olim, ab incunabulis, per Salem, & luſtralem aquam initiati fuerunt,fœdiſsimè à via recta deflectere ſolent. Et qui,ingraueſcente C

ſcente ætate, ad diuina prorſus obdureſcerent, niſi protinus pro recentibus peccatis, primo quoque pœnitentiæ Sale, qui cordis eſt contritio, ſeſe tum aſpergi curarent; tum deinde alteri pœnitentiæ parti, quæ eſt oris confeſsio, quaſi ſacrificio immolandi offerrent. Idque tum maximè, cùm propria commiſſa ſacerdoti ſinguli confitentes, in hos ille Salem prudenter immittit: dum prodita peccata, quaſi lepram à lepra diſcernit, eaque confitenti diuinitùs condonat, atque remittit. Nam perinde vt quando dabatur hircus pro peccato, reddi iubebatur eius fimus, atque pellis extra caſtra: ſic etiam peccata, quaſi fæx & fimus, per confeſsionem foràs expelluntur, & abſolutionis Sale diſſoluuntur: vt iam quod Dei eſt ſacrificium laudis, purum & immaculatum Deo referatur. Ita quippe holocauſtum per hæc tria animalia deſignatum, ad expianda peccata, clementi ac miſericordi Domino à nobis ſemper eſt offerendum. Etenim quod deinde ſequitur de capro emiſſario (vt eodem loco habetur) quem ſummus ſacerdos viro ad illum in deſertum deducendum præparato tradebat; quid clariùs obſecro, quàm poteſtatem diſcernendi, atque condonandi peccata, demonſtrat? Vtpote quæ vel à ſummo ſacerdote Pontifice, vel ab alijs conſtitutis vbique Antiſtitibus, traditur præparatis ad id viris, Parochis ſcilicet? Qui dum cõfitentium peccata audiunt, atque de his illos abſoluunt; nonne peccata ipſa, quaſi in deſertum vt euaneſcant, deducere videntur? Quamuis ergo acerbiſsimis mundi probationibus quotidie compungantur Chriſtiani peccatores; atque ex continua carnis pugna conſaucientur tã grauiter, vt in ea quandoque ſuccumbant; ſunt tamen ex eis permulti, qui diuino adiuti numine, per pœnitentiam conualeſcentes, & pugnam in vitia redintegrantes, victoriam tandem ſtrenuè obtinere ſoleant. Vnde his etiã ſua decreta eſt corona, quamuis non ita protinus ea inſigniri mereantur. Nam licèt à contracta inter pugnam vulnerum ſanie, vtpote culpa, per diuinũ gratiæ Salem, miniſtro ſacerdote, tergantur atq; emundentur; nihilominùs tamen (exceptis, quibus, diuina ex gratia & priuilegio culpa ſimul cum pœna pleniſsimè remittuntur) debita pro peccatis mulctã, quaſi cicatricum obductio, in eis remanet. Hæc enim ipſos, tametſi ſanos, ab ea quidem retrahit puritate ac perfectione, quibus ſupernus ille, atque cæleſtis gloriæ triumphus quamprimùm conſequi

Leuit. 16

A

B

C

ſequi ſolet. Ac ſicuti aurum ſummo labore è terræ viſceribus effoſum, etſi inuentum probatiſsimum, noua tamen indiget ignis probatione, vt expurgetur: ſic eiuſmodi probatione mundi tentatis animis, atque è terreſtri, laborioſoque corporis certamine victoribus euadentibus, ſolet euenire. Quibus, quamuis ob res ſtrenuè geſtas, cæleſtis ac glorioſus à Deo triũphus decernatur; at priùs tamen ſalito purgationis igne, iidẽ & expoliendi ſunt; & quaſi excuſſo è pugna puluere, ac lota facie, candidi, atque paludati, corona etiam donandi, ſempiternoque gloriæ munere illuſtrandi. A

LXXVII His igitur deſtinatus eſt locus purgationis, quaſi ſupplementum illius ſatiſtactionis, quæ vltima eſſe dicitur trium pœnitẽtiæ partium, quæ per illam capram trimam pro peccatis offerri ſolitam ſignificabantur. Sanè vt eo in loco, piorum vita functorum hominum fęx, hoc eſt, ſuorum olim commiſſorum pœna, quæ nondum perſoluta, neque expiata fuerat, ſalito purgationis igne abſumatur. Eſt enim is ipſe ignis vnus atque idem cũ eo, de quo ait Apoſtolus ſcribens ad Corinthios, Vniuſcuiuſque opus quale ſit, ignis probabit. Nam is quidem hac in parte, vires & naturã Salis ſibi diuinitùs conceſſas, atque impreſſas retinet. Etenim in morem Salis eos, qui apti erũnt vt ſeruentur, quamuis exurat, nõ tamen ad interitum lædet, ſed corroborabit potiùs, & quaſi conſtringens incorruptos cõtinebit. Sic enim Chriſtus, Omnis homo, inquit, Sale ſalietur, hoc eſt, purgatorio igne emẽdabitur; atque vt aurum per ignem manens integrum expurgabitur. Tametſi per hominem hoc in loco, non animus vnà cum corpore, ſed ſeorſum abſque hoc ille rectè poterit intelligi. Id quippe potiſsimùm eſt homo Philoſophis, quod eſt in eo præcipuum, & perfectiſsimum, qui eſt animus. Atque ideò is ſolus pro ſe, ac ſuo corpore inibi plectitur; quòd nihil vnquã mali corpus, præterquàm aut conſentiente, aut incitante, aut conniuente animo admiſit: vt in quem non inſulsè retorqueri poſsit aurea illa Senecæ ſentẽtia, *QVI NON VETAT CVM POSSIT, IPSE IVBET.* Sed quãquàm in eo loco, animi corporibus vacantes, longiſsimè pro commeriti ſui ratione ac debito detinentur; ac torti etiam, grauiſsimeque conſauciati, patienter & æquo animo pœnas ferunt: tamen neque ampliùs merito & gratia ſibiipſi proficere; neque rurſum vlla iam culpa vlteriùs

1.Corin.3. [margin note beside "que idem cũ eo"]

B [beside "res & naturã Salis"]

C [beside "eſt in eo præcipuum"]

inſici

infici poſſunt: cùm vtriuſque rei materies, ſiue occaſio, humanis animis
minimè, niſi in via, atque ex conſociatione corporis valeat adeſſe. Fit ta
men immenſa Dei largitate, ac commiſeratione, vt & terminata, & to
leranda ſibi pœna animus contracta olim ſocio cum corpore debita ſo
lus poſsit pro vtroque rependere. Vnde ipſe, nouiſsimo quoque reddi
to quadrante, iamque debito liber, nō amplius manere ibi poterit, quin
protinus, quaſi perpenſum & perpurgatum aurum, in Regium atque
cæleſte Chriſti ærarium referatur; tū vt æterno ibi gloriæ lumine, quaſi A
numiſma imprimatur; tum maximè vt idem proprio corpori rurſum,
atque perpetuò conſociandus adſeruetur. Ac licet nullus iam ibidē lo
cus ſit ad promerendum, vt diximus, nihil tamen de benefactis, quæ an
teà corporati animi ſibi meruerunt, eis detrahitur. Quinimmò eundē
ipſum diuinæ gratiæ gradum, quo è mundano portu ſoluerunt, ſibi re
tinent ac conſeruant. Quamobrem per tormenta & cruciatus ſeſe tan
dem è vinculis, atque à debitorum pondere, expleta ſatisfactione, exi
mētes, nulla eſt mora, quin puri, perfecti, & abſoluti, inde in cælos per
petuò beandi euolent: tantum ibi gloriæ habituri, quantum diuina gra B
tia atque merito ſuo apud Deum olim in mundo meruerunt.

LXXVIII Iam vero hactenus explicato, tùm ignito probationis Sale; tum ſa
lito purgationis igne; & quòd his diuinè ſanetur, & perficiatur animus:
reliquum eſt, vt de perpetua impiorum damnatione, & exuſtione, quæ
item per Salem miniſtrantur, agamus. Hæc enim horribilibus Salis a
ceruis, iuxta Prophetam, vt attigimus, acriùs quàm credi poteſt, & irri
tantur, & adaugentur. Atque in primis de miſerrimo eius exuſtionis lo
co erit tractandum, qui flammis, atque inexhauſta temporis infinitate
obuallatur. Dictus quidem eſt Infernus, propterea quòd imo mūdi lo
co, vtpote medio terræ, vti perangusto, atque teterrimo carcere circun C
cluditur. Sed quoniam idem à ſummo vndique cæli faſtigio, vbi perpe
tua felicitatis amplitudo colitur, infinitò propè interuallo diſtat; non
quidem medium, ſed extremus quidam miſeriarum locus eſt appellan
dus. Neque enim vllius vnquā medij, neque ordinis locus iam eſſe po
terit, in quem vniuerſa malorum mundi colluuies, atque perhorridum
& ſempiternum chaos ſeſe recipiunt. Vbi neque vllus cruciamentorū,
neque ſuppliciorum modus eſſe poteſt, neque tempus præfinitum: ſed

in quo infinitis, atque extremis malorum omnia confunduntur. Etenim à ſummo calore ad ſummum frigus, tanquã ab acutiſsimo ad grauiſsimum, nullo interim neque medio, neque modo interiecto, continuus erit damnatorũ tranſitus, & circunuectio. Vbi neque alterius pœnæ finis dari poterit, niſi vt gradus futuræ. Quæ pœnæ, quid mirum ſi iuſto Dei iudicio æternæ fiant; cùm in ſuis ipſæ cauſsis æternæ etiam fuerint, ac propterea interminatæ futuræ ſint? Cùm enim culpa, flagitiorũ ſempiterna cauſſa, Deo æterno & infinito aduerſetur; atque perpetuo, impotentique in Deum damnatorum odio ipſa permaneat; neceſſe eſt vt illorum culpam, tanquam effectus cauſſam, ęterna, atque intermina- A
ta pœna conſequatur. quamuis neque tanta quidem, vt aut æqualis, aut maior quàm culpa fiat. At illa tamen vſqueadeò terribilis, atque intolerabilis erit impijs, vt nihil tantopere, tam miſerabiliter, atque immortaliter expetent; quàm ſi quo poſsint modo, immortalitatem (diuinum alioqui bonum) cum morte ac interitu omnia tollente, atque delente, (quod eſt extremum malorum) commutare.

LXXIX Verùm hæc ipſa perquàm fallax impiorum ſpes, ac deſperatiſsimus damnatæ vitæ exitus, tum locus horrendus, cruciamẽtorum plenus, ac deſertiſsimus, per illud eiuſdem Sophoniæ vaticinium, quo ſuprà loco, B
apertiſsime deſignantur: dum in impios, maximè damnatos, imprecatur ille, & ſiccitatem ſpinarum, & aceruos Salis, & deſertum vſque in ſempiternũ. Neque enim per ſiccitatem ſpinarũ aliud expreſsiùs ſignificari colligimus, quàm quòd tanta inſit loco, atque miſeris diuinæ gratiæ ſiccitas, diuino quouis refrigerij humore inde penitùs abſumpto; vt nullus ampliùs ex eo commiſerationis humor enaſcatur; ſed peraridis, acutiſsimiſque ſpinarum, atque inanium compunctionum dumetis omnia ſilueſcant. In quas ſpinas miſerrimæ Inferorum vmbræ euntes, ac C
in ſeſe redeuntes, nunquam non incident. Nam illud, quod dici ſolet, Nihil tam miſerabile quàm ex beato miſer; perpetuò ſecum illæ animo reuoluentes, ſeque ipſis auctoribus, ſuaque voluptate, ac libidine, à ſumma felicitate, quam conſequi potuiſſent, in ſummam & extremam miſeriam coniectas eſſe videntes; ad ima mentis vſque compungentur; atque præ acerbiſsimo dolore ſemper extabeſcent. Quo planè ictu minimè erumpet ſanguis; ſed immortalis quidam ex inuida concretus

tabe

tabe cõſcientiæ vermiculus in eis orietur:qui vt vniuerſos corrodat,vtq; perpetuò eos,ſed fruſtrà,facti pæniteat, nunquam renaſci deſinet. Hac itaque atrociſsima, atque incredibili anxietudine preſſę mentes,in horribiles inde clamores ſuis ab vnaquaque querelis diſtinctos prorumpent.Ex quo vniuerſæ illæ miſeriarum valles,ſuperbique,atque impendentes tormentorum colles, nihil præterquàm commiſtas cum impietate blaſphemias,maledicta,ac probra concrepare: nihil niſi diras flagitiorum vindictas, inanes, & arentes lacrymas, fruſtraque imploratos miſeriarum fines reſonare: nihil denique, recrudeſcentibus anxietatis ſpinis, niſi maiora ſemper ibi mala conſequi poterunt, atque ingraueſcere. Præterea,per aceruos Salis in miſeros, tanquam diuinæ maieſtatis reos,ſpargendos;quid,pręterquàm perpetua boni ſterilitas,atque ad futuræ vnquam miſericordiæ,quæ perpetuò ibi exaruit,deſperatio oſtẽditur?Nam ab ea quidem ſterilitate,quid tam miſeris,quàm inſaturabilis,atque perpetua quædam in nihilum recidendi fames;à ſiccitate verò ſpinarũ,quàm inſatiabilis,ac ſempiterna intermoriendi ſitis accreſcent? Quid enim Poetarum commenta de ſempiternis,inexhauſtisq; Inferorum pœnis enuntiant?vtpote de inanibus ad exhauriendam Phlegetõtis aquam(vt eſt in prouerbio)Danaidum dolijs? de Tytio, cuius iecur edaciſsimo vulturi perpetua fit eſca? de grauiſsimo, ac redituro Siſiphi ſaxo? Ac demum de pęna illa,ad quam Tãtalus Rex fuit damnatus,reuinctis poſt tergũ manibus, ac pedibus ſtipiti affixis? Vt qui mẽto ſummam aquam,capite verò ſumma poma attingens;ab vtroque tamẽ refugiẽte,ludificaretur,perpetuaque ſubinde fame,atque ſiti enecaretur? Num aliud hæc ipſa à Poetis tam ſtudioſè conficta portenta innuunt, quàm illos ſenſiſſe, eſſe quidem diuinitùs cõſtitutum carcerem ad perpetuò expendendas atrociſsimas flagitiorũ pænas? eſſeque ibidem dãnatorum hominum inexplebile mortis nuſquam non occurrentis deſiderium; & perquàm inanem, ac deſperatiſsimam illius conſequendæ ſpem? Etenim more Salis,qui flammis iniectus ſubſilit, crepitat, atque fragore ſuo conterret,& euaneſcit: ſic etiam mors(quę damnatos tanquam oues in Inferno,vt inquit Dauid, perpetuò depaſtura eſt) inter flammas,ſuo vibranti gladio cuncta illa regna, quæ poſsidet,peruadet: atque infinitis dæmonum legionibus ſtipata,damnatos horribiliter cõterrebit.

Marginalia: A (right, beside "tate blaſphemias"); B (beside "ſpinarũ"); C (beside "quàm illos ſenſiſſe"); Pſal.48. (left, beside "quam oues in Inferno")

terrebit. Nam vniuerſos hincinde feriens, ſubitoque præteriens, à nemine tandem, quamuis obnixè id omnes conentur, apprehēdi ſe ſinet: cùm has tantùm ob cauſas, immortales atque incorrupti illi maneant, quoad in perpetuam, inexplebilemque ſeruentur corruptionem. Idq; vel maximè, dum corporati fuerint. Nam horribilis ille diuinæ iuſtitiæ ignis, quo cruciabuntur, eatenus illorum corpora incorrupta continebit, quatenus perpetuæ corruptioni aſſeruentur corrumpenda.

LXXX Sed iam quid tandem per deſertum vſque in ſempiternum? nónne vniuerſus malorum cumulus, atque in vnum coaceruata omniū vbiq; rerum miſeria ſignificantur? An quicquā vel miſerius, vel infelicius eſſe poteſt, quàm vbi perpetua, atque denſiſsimis tenebris circunfuſa nox eſt; ac niſi ad infeſtiſsima contuenda monſtra lux data; nullum, quò te recipias, perfugium videre? Nullos in tam vaſta ſolitudine propitios tibi Deos, neque amicos, qui proclamanti ſuccurrant, non modò nō habere; verùm ne ſperare quidem, ac neque vnquam habere poſſe intelligere? Quòd ſi graue iam eſt in ſempiternum agi deſertū, atque in perpetua verſari ſolitudine. annon illud multò etiam grauius, quàm eſſe ac dici poteſt, nempe continuum in ſolitudine hoſtem, eumque truculentiſsimum tortorem, qui te perpetuò exagitet, atque conficiat inuenire? Atqui perſimile huic deſertum efficit diuina malorum vindex iuſtitia. Cùm enim hæc, ſua quidē immenſitate, omnes vbique, ſed Inferos maximè attingat; quid aliud ſub ea tandem miſeri, præterquàm iratiſsimi iudicis vultum, atque immaniſsimi exactoris mentem, tum crudeliſsimam, tum ab omni prorſus commiſeratione, ac venia alieniſsimam poterunt ſibi fingere? Quid niſi multò terribiliorem eandem affuturā timere, dum vna cum corporibus deintegro aſſumendis, Chriſto pro tribunali ſedenti iudici ſupplices ac damnandi cogentur aſtare? Iamq; ibi videre, vnico temporis momento, ab eodem ipſo iudice, tum beatis benèdici, ac cælum aperiri; tum ſibi maledici, & in profundum abyſsi, intimis, externiſque obuoluendi tenebris ſummergi? Ac neque aliam ob cauſam ſua ipſos corpora, quæ olim habuerunt cariſsima, & gaudiorum ſocia, denuò recuperaturos eſſe, quàm ad æternos, debitoſque vtrique cruciatus conduplicandos? Denique qui non immortali modò morte, atque obliuione includentur infeliciſsima: verùm ea etiam obſi-

obſignari ſe ſcient diuturnitate temporis, quæ cum diuina infinitate cõ par erit, hancq; neceſſariò cõſequetur. Certi ipſi demum tam ſibi æternum fore malè eſſe, quàm eſſe.

LXXXI Cuius quidem ſempiterni temporis, atque tantarum pœnarũ cauſſas, ad vnum idemque flagitioſiſsimum ingrati animi crimen (in quo nihil mali non ineſt) diuinè referens Ezechiel Propheta, in eoſdem etiã damnatos impios detorſiſſe viſus eſt: dum ad toties ingratam Iſraelitarũ domum ſic loquitur. Et quando nata es, in die ortus tui, non eſt præciſus vmbilicus tuus, & aqua non es lota, neque Sale ſalita, neq; inuoluta pãnis. Quo in loco Propheta ſub inueterata Hebræorum conſuetudine de curãdis mox natis infantibus (quaſi eos neglecta eiuſmodi curatione, morbus, aut mors cõſequi ſoleret) eiuſmodi damnationum cauſſas, duplici damnatorum ordini videtur attribuere. Prior ordo eſt eorum, quorum in die ortus ſui non fuit præciſus vmbilicus; hoc eſt, quorũ deprauata peccato originario naturà, in ipſo vitæ ingreſſu minimè ſanata fuit, ac neque reſtituta, vel ſalito ſapiẽtiæ cathechiſmo, vel luſtralis aquæ lauacro, vel pannorũ diuinæ legis integumento; ſine quibus nulla cuiq; parabilis eſt ſalus, neque felicitas. Cuius quidem ordinis eſt etiam geminus ſtatus. Nam quos nullo eiuſmodi Sale, & aqua perfuſos migrare è vita contigerit, ſi paruuli, aut nondum ratione vſi ſint, extrema Inferorum ora manet, quæ limbus dicitur, à medio diſtantior circumquaque ducta: vbi nullis grauioribus pœnis, ad has damnati, quàm externis tenebris, atque perpetua diuinæ lucis priuatione affliguntur. Si verò adulta iam ætate fuerint, atque contractam, minimeque deletam originariã illam prauitatem, proprijs ſubinde vitijs conduplicarint; hi loco paulò interiore incluſi, acerrimo quidẽ igne, remiſsiore tamen, quàm qui poſt ſequetur, cruciabuntur. In quem locum Ethnici, & qui ſine vlla diuinæ legis cognitione è viuis exceſſerunt, detrudentur. Poſterior verò ordo eſt eorum, quibus tametſi prçciſus fuit vmbilicus, vtpote originaria illa naturę deformitas obducta, eaque tum luſtralibus Sale, & aqua ſanata, tum pretioſiſsimis ſacrorum legis mandatorum pannis inuoluta, & roborata; nihilominùs tamen tantorum illi immemores beneficiorum, grauioribus ſe vltrà vitijs, fœdioribusque prauitatibus commacularũt; atque cuiuis etiam pietati ac religioni impietatem omnem prætulerũt.

Ezech. 16. (margin) — A — B — C

Hi ſunt ingrati, impijq́ue homines, qui ſub Chriſtiano nomine agentes,tum peccato,atque impuritate duce,tum culpa,& deſperatione comite,tam parùm in lege profecerunt,vt Neſtoreos licèt,Mathuſalemi cósve annos vixerint,tam inanes quidem illos,& vacuos traduxerunt;
Pſal. 54. vt iuxta Prophetam,nunquã dies vitæ ſuæ dimidiarint: quinimmò immatura ſemper præoccupati morte perierint. His ergo perinde ac ſi minimè præciſus fuiſſet eiuſcemodi deformitatis vmbilicus; ſubindeq́ue inanis fuerit tam ſacri Salis aſperſio,quàm luſtralis aquę ablutio,quàm etiam diuinæ legis inuolucrum:ſcitè ab eodẽ Propheta dura fit ſub eiſdem verbis exprobatio. Vnde tanquam omnium ſceleratiſsimi, ipſorumq́ue ſic exigentibus promeritis,iuſtiſsimo Dei iudicio,reliquis longè grauiùs,truculentiùs,atque ſine fine cruciabuntur. A

LXXXII. Demum per eandem ſiccitatem ſpinarum, perq́ue aceruos Salis, & deſertum ſempiternum, tria etiam ſummè impia, atque immaniſsima Inferorum monſtra ſignificantur; Deſperatio, Blaſphemia, & Odiũ: tribus itidem excellentiſsimis virtutibus, Spei,Fidei,& Caritati,omnino contraria. Per quæ monſtra damnati miſeri apud Inferos,igneo,ac pluſquàm æneo muro,& cathena obſerabũtur, atque perpetuò à quouis refrigerij loco exulabunt. Vtpote Deſperatione à Purgatorio, in quo firmiſsima atque certiſsima felicitatis ſpes viget: Blaſphemia à mũdo,vbi viua fides ſociarum virtutum dux, & fax eſt ad inueniendam, inuentamq́ue ingrediendam ſalutis viam: Odio verò à pleniſsima cæli ac beatorum felicitate,vbi caritate & amore,non ſolùm diuina inter ſe; ſed cum his humana etiam,auctore Chriſto,& coniungentur,& ſempiterno gloriæ ęuo fruentur. B

LXXXIII Quamuis tamen neque ab ea ipſa æternitate, atrocitateq́ue pænarũ, quas ibi dant impij,liberi, neque immunes fiunt dæmones illorum tortores,atque exactores truculentiſsimi. Quippe qui communes habent cum impijs tam vermiculos mentis ſpinoſiſsimos,quàm ſaliti ignis cruciatus acerbiſsimos: immoverò eò quidem grauiores, ipſiſq́ue multò acerbiores fiũt, quò magis compertum eſt,eos longè grauiùs peccaſſe quàm homines. Qua etiã de cauſſa ſempiterno,ac inteſtino nos odio, atque inuidia proſequũtur. Neque enim id æquo animo ferre poſſunt, vt cæleſtia ſolia,è quibus illi ſuamet culpa deturbati fuere,infimi ordinis C

ſpiritus

ſpiritus, vt putant, homines compleant. Quò fit vt eadem ipſa excitante inuidia, infinitæ ipſorum legiones, aut è Sathanicis Inferorum cauernis; aut potiùs, vt Auguſtinus inquit, ex caliginoſo loco aëris quotidie in nos inuolent, vt Chriſtianos homines, quos maximè cælum, eiuſque ſedes beatiſsimas honeſtis factis rectà petere vident, à via deducant. Quare, aut ſumma cum fraude nos tentant, atque pro veritate mendacia, & fucos ſuggerunt: aut quos è nobis, ope Chriſti, firmos atque validos, neque tentationibus ſuccumbentes inueniunt, miris quidem modis, ſed cum maximo noſtrorum prouentu, exagitant, & diſcruciant. Vnde ad propulſandos illos, vetuſta Romanæ Eccleſiæ inſtitutione Alexandri primi Pontificis, decreto edito, ſapientiſsimè commonemur, vt templa, atque etiam cubicula, vbi dæmones nobis occurrunt, Sale & aqua ad eos fugandos aſpergamus: quòd illorum fœdiſsimam impuritatem, luſtrali aqua; craſsiſsimam verò ignorantiam, Sale ſapientiæ mirabiliter reuincamus: illud omnino eis exprobantes; quòd cùm in tam excellenti honore & gloria eſſent, neque ſe, neque ſua bona norint: ſed inſolentiſsimo eorundem auſu factum ſit, vt ab altiſsimis ſummæ dignitatis gradibus deiecti fuerint: atque inde ſecutum, vt nos puro & humili hoc ipſo Sale ſapientes, eiſdem gradibus cælum aſcendentes in illorum ſedibus feliciſsimè, glorioſiſsimeque perpetuò collocaremur. A B

LXXXIIII Quæ planè ratio, atque inclita vis Salis, quòd tanti ſit ad fugandos Dæmones, non inſulsè duci poſſe videtur ab horribilibus illis Salis aceruis, quibus, vt dictum eſt, Inferorum pænæ adaugeſcunt. Has enim dæmones ſemper habent præſentiſsimas: neque quicquam eſt dæmoni tam obuium & coniunctum, quàm Infernus cum vniuerſis eius angoribus, pænis, & cruciamentis. Quamobrem neque ab illa ipſa Alexandri conſtitutione alienum, immò ab ea deduci videtur, quod in quibuſdam templis Germaniæ inferioris, ſub Colonienſi, ſeu Treuerenſi diœceſi obſeruari vidimus: nempe in ipſis veſtibulis templorum conchas puri & comminuti Salis, ſicuti apud nos luſtralis ac benedictæ aquæ, eſſe diſpoſitas. Idque ad exorcizandos, vt dicunt, im- C

mundos quoſdam cacodæmonas, qui Chriſtianis adoraturis, in ipſo templi limine occurrunt, vt horum mundas ad Deum preces, præſtigijs ſuis aut interpellent, aut ex inuidentia eleuent, imminuantque. Cùm itaque Salem, & cæleſtia condientem, & terreſtria ſanantem, & ſubterranea, quæ ſanabilia ſunt, repurgantem; quæ verò inſanabilia, in ima mundi parte perpetuò cruciantem, ac conficientem demonſtrauerimus: quidni vltimum concludi iam poterit apertiſsimè; eiuſdem ſcilicet ſacri Salis vi fieri, vt mortalium animi, alij aut ſanentur, & perficiantur; alij rurſum aut conficiantur, & pereant? A

LXXXV Quibus de cauſsis, vt vnico tãdem, ac præcellenti Salis exemplo tot, tantaque eius myſteria obſignemus; iamque protractos in multam noctem ſermones peroremus: perpulchrum equidem, atque æterna dignum commemoratione, cuiuſdam oratoris factum dictis ſubijciam; quo ille pro ſymbolo ſic vſus fuit; vt per commendatum à ſe, non verbis, ſed facto, Salem, non minùs propoſitum præmium, quàm nomen ſibi glorioſum, ac ſempiternum fuerit conſequutus. Idque Lutetiæ Pariſiorum, vbi tunc ipſe aderam Philoſophiæ auditor; ideoque rem omnem fideliſsimè narrabo. Siquidem ad feſtum conceptionis Virginis, quod Galli colunt valde piè; in quodam eius ſacello propoſitum fuerat præmium eximium in illius laudem grauiùs, atque excellentiùs dicturo. Si tamen is aſſumeret, almam, & intemeratam virginem, non modò conceptus puritate, ac priuilegio, verùm ſapientia, omnibuſque alijs excellentiſsimis ſinceræ naturæ bonis, vniuerſis mortalibus præſtitiſſe. De quo certè arduo, atque inexhauſto argumento, plerique ſuggeſtum aſcendentes, grauiter, copioſeque, ac pereleganter dixerunt. Nam collectis rerum naturalium apicibus, quidam à lapidibus, à metallis alij, à plantis non pauci, ab animantibus plures, iidemque à ſingulis elementorum, atque cæleſtium aſtrorum facultatibus proprias cuiuſque rei vires decerpſerant. Quas quidem, aut vt exempla, aut vt ſimilia, ſiue per ſymbola, ſiue per ænigmata, in magna, ac præcellenti Virginis laude poſuerant: cùm omnium poſtremus orator ille, quem propoſui, ſuggeſtum tanquam dicturus aſcendit. Qui cùm ex longa mora, quaſique indicto ſilentio, omnium in ſe

oculos

oculos, atque animos conuertiſſet; candidum, ac perlucidum gem-
mei Salis globulum è ſinu protulit; ipſumque è ſuggeſto ſericea ap-
penſum chordula dimittens, *DIXI*, inquit, ac protinus è ſugge-
ſto deſcendit. Quæ res in ſtuporem primò, atque in ipſum propè
argumenti contemptum, & iniuriam cunctos adduxit. Verùm poſt
magnam de ea re ab eiſdem habitam commentationem; totque di- A
uina de Virgine myſteria, per ipſaſmet Salis facultates, ac myſticos
de eo ſenſus animo conceptos, & reguſtatos, tam incredibilem Sa-
lislator ille admirationem omnibus iniecit; vt non modò iudicum,
ſed ſpectatorum omnium communi ſententia, palma fuerit dona-
tus. Quo in circulo, qui ex omnium ſcientiarum viris vndique pe-
ritiſsimis concludebatur, ſi noſtri interfuiſſent contubernales, atque
tam multa Salis myſteria, quæ ferebantur, intellexiſſent: profectò à
ſua perquàm inſulſa de Sale hæreſi diſceſsiſſent, mi Quintana; iamque
Salem nobiſcum, conuerſo animo, laudaſſent. Cùm itaque ex his,
quæ hactenus de Sale dicta ſunt, ſatis ſuperque, ni fallor, demonſtra-
tum fuerit, Nihil vbiuis rerum eſſe, quod non mortalibus ſuo vti- B
liſsimo, atque ſuauiſsimo Sale circunfluat: nihil, quod non per Sa-
lem, tam animi, quàm corporis palatum condiat; nihil denique quod
ſine Sale, non peræquè inane ſit, ac perinſulſum: quid ampliùs di-
cendum ſupereſt, quàm vt inchoato operi faſtigium imponamus?
Quid niſi cum eximio Oratore illo, taciti, ac venerabundi, in o-
mnium oculis, atque animis, quaſi appenſum Salem, quæ de eo di-
ximus, & reguſtanda, & perpendenda, & ſtudioſis omnibus con-
templanda relinquamus? Ne igitur tam fœda corporis atque animi
inſulſitate ſeſe contubernales, ceterique Anthaliſtę inquinent: néve fu- C
gientes Salem, ab omni ſubinde guſtu, ſalute, naturâ, humanitate,
ſapientia, atque religione exuant: aut equidem ſuauiſsimum eos ſequi
Salem, ipſumque & expetere, & amplecti, & guſtare, & laudare, &
venerari, eique ſe, tanquam præcipuo cuidam naturæ bono deuoue-
re oportet: Aut ſi profectò renuerint; pro guſtu inſuauitatem, pro na-
tura monſtra, pro humanitate feritatem, pro ſapientia ſtuporem,
pro religione demum, immenſum impietatis barathrum ipſos ſu-

bire neceſſe erit.

Peroratio Habes igitur, amantiſsime *QVINTANA*, parata tibi argumenta, & rationes pro mea virili parte collectas, quibus inſtructus, rarum illud, ſeu potiùs ſingulare naturæ donum Salem commendare, & iſtos eius oppugnatores Anthaliſtas contubernales noſtros, conuincere feliciſsimè poſsis. Quibus illi rationibus non modò, vt ſpero, acquieſcent; verùm etiam quas hactenus tam pertinaciter, atque præfractè oppugnarunt, deinceps veritate coacti, cuius maxima vbique vis eſt, comiter, honeſteque defendent.

QVINTANA. Enimuerò, mi *METROPHILE*, dum obuerſor animo tot, tantaque, & in omni memoria penitùs inaudita Salis myſteria, quæ hactenus explanaſti; deierare auſim, neminem vnquam, vel Poëtam, vel Oratorem, quantumuis ſummum extitiſſe, qui te de re noua, extemporaria continentique oratione dicentem ſuperarit. Hora enim circiter vigeſimaquarta agitur, exquo te prædicantem auſculto: iamque ad aliud ferè crepuſculum dicendo reuerſus es, vnde oriens vna cum Sole oratio, non anteà eſt perorata, quam quicquid non modò terra, marique interim Sol ipſe colluſtrauit: ſed quod humana mens etiam, aut toto cælo ſurſum ſuſpicere, aut tota deorſum abyſſo indagare potuit; id omne aut Salem eſſe, aut Sale neceſſariò perſpergi, aut nullum omnino ſiue corporis, ſiue animi condimentum mortalibus ſine Sale adhiberi poſſe concluſeris. Quamobrem ſuauiſsimos contubernales noſtros, non ampliùs inſulſos, ſed perquàm profectò ſalſos habebo; quod perinde atque ex malis moribus, vt dici ſolet, ortæ quandoque ſunt bonæ leges: ita ſua ipſi inſulſa licèt occaſione data, incredibilem, adeoque inexpectatam ad dicendum de Sale copiam pepererunt. Proinde maiores quàm cuiquam debeo, ac poſſum gratias tibi ago, quòd mea cauſſa ſuſceptum hunc tantum de Sale locum, ſic omni ex parte abſolueris; vt & rationes, quibus contubernales redarguam, abundè ſuggeſſeris; & me, atque vniuerſos mortales ad veriorem, ſalubrioremque Salis vſum redegeris: & ipſum deniq; Salem aduerſus omnes tam corporis, quàm animi morbos diuinũ quoddam eſſe antidotum demonſtraris.

Neque

A B C

Neque ſupereſt, niſi vt ſummo Salis latori Chriſto, qui tantum in Sale numen incluſit, gratias perquàm immenſas agamus, ac totis eum viribus deprecemur, vt qui terreſtrem nobis in menſa quotidie Salem, non modò ad guſtandum, ſed ad diuina tot in eo myſteria contemplandum apponit: cæleſti, atque perpetuo nos ſuo Sale & menſa frui efficiat. Tuque interim, mi Metrophile, qui tum labore, atque A itinere diſputationis, tum maximè nocturna peruigilatione, haud dubiè defeſſus es; ſomno ac quieti te trades. Ego verò, quoniam dies eſt, ad mea forenſia negotia reuertar. Ita quippe Romæ, aut natura, aut conſuetudine comparatum eſt, vt ditari, peræquè ac philoſophari conueniat.

FINIS.

ELENCHVS SIVE INDEX RERVM QVÆ IN QVATTVOR LIBRIS DE SALE CONTINENTVR.

AD inueniendum in libris de Sale ea, quæ in hoc Indice annotantur, duo ſunt aduertenda. Vnum eſt, duplicem ac diſtinctum eſſe in illis numerum paginarum: quarum prior, quo continentur Prooemia, duodecim duntaxat habet paginas: ac propterea in ſingulis, quę ab indice ad illas referuntur, apponitur vox. Proe. Poſterior verò reliquas ab initio operis vſque ad finem complectitur. Alterum eſt, ex litteris. A B C, quæ vnicuique paginæ in margine apponuntur, deſignari per A quicquid ab initio paginæ vſque ad A & B continetur; per B autem vſque ad C; ac demum per C, quæ ad finem vſque paginæ perueniunt.

A.

Aaronis vnguentum. pag. 316. a
Aaronis miracula maleficia gnouere. 325. a
Abigail quibus ſalibus Dauidē ab ira retraxit. 256. c
Abſtemij ferè plures vinipotoribus. 85. c
Academiæ inſignes quæ. 312. b
Accipitres Sale imbuuntur ad ſe purgandum. 42. a
Accipitrum pennæ quomodo Sale reficiantur. ead. b
Aceti cum Sale mixti vires. 72. a
Aceto perfuſo cur terra ſpumet & hiſcat. 88. a
Acetaria à Sale potiùs denominanda. 21. a
Acetaria ſolius Salis interuentu guſtui congruunt. 158. a
Actio Chriſtianorum ſanctiſſima in Dei laudem cuncta referre. 270. c
Acutum tam dictum quàm factum, Salem eſſe. 213. b
Adam & Eua perfecta donati ſanitate. 116. c
Admirari, & ridere inter epulas corpori ſalubre. 155. a
Admiratio venerationis dux. 314. a
Admirationis ſigna in fronte à natura impreſſa. 212. a
Admiratio vnde & quomodo formetur. ead.
Aegroti facilè ab omnibus præterquàm à tacto Salis condimento abſtinent. 121. b
Aegroti valde quomodo ſubitò aliquando conualuerint. 350. c
Aegyptiorum cura in condiendis cadaueribus. 34. b
Aegyptij ſacerdotes cur abſtinebant à Sale. 47. b
Aequinoctialis regio habitabilis, contra antiquorum errorem. 177. c
Aetatis præpropera decurſio vnde. 216. a
Aetas prima Deo gratior. 377. a
Aetas vnaquæque peculiares ſibi habet ſapores. 23. a
Aetati primæ cur magis placeāt dulcia ead. a
Aetati mediæ cur omnes ſapores placeāt. ead.
Aetati prouectæ cur tam ſalſa quàm dulcia. ead.
Aëtij hiſtoria de ſaluiæ fœcunditate. 46. c
Aethnæ montis incendium vnde. 94. a
Affectatio Sales fatuos facit. 227. b
Africæ vniuerſa ora à pleriſque deuicta. 187. a
Afrorum vitia. 189. a
Agrigentinus Sal cur in igne liqueſcat, & in aqua exiliat. 136. a
Alcibiadis factū aſtutū atque ridiculū. 259. b
Alcibiadis vindicta de morte Socratis. 249. a
Alciones, Mergi, & Gabiæ marinæ aues 42. a

Alexandri milites obcæcati contemplatione nimis. 25.c
Alexandri Pontificis decretum de Sale. 387.a
Algæ herbæ vtilitas. 102.a
Alga vilior. prouerbium. ead.
Alienum à mente Dei quæ non ſunt bona largiri. 78.a
Alphōſi Ducis Segobrigæ prādēdi hora. 195.a
Αλφα littera quid diuinitatis innuat. 359.b
Alumen quaſi quædam terræ ſalſugo. 102.c
Amanientes ex Sale domos ædificant. 131.a
Amarum quaſi ſalſi recrementum. 149.a
Amantes ad Sales apti. 223.c
Amantes cur erga amata cæcutiant. ead.
Ambitio inuidentiæ fomes. 244.c
Amentiū, delirantiū, & furioſorū Sales. 222.a
Amentibus cùm eſuriunt, cur nulla eſt dicacitas. 223.a
Amicorum vitia turpe eſt diſsimulare. 260.a
Amicus ſanandus tria conſideranda. 261.a
Amicorū tria morborū genera ſananda. ead.b
Amicitiæ quo pacto Sale firmentur. 285.a
Amicitia cum diuis Sale ſancita. 287.a
Amicitiæ non quæque admittendæ. 289.a
Amicitiæ cōmuni Sale et mēſa ſtabilitæ. 292.b
Amicitias repentè diſſoluere turpe. 293.a
Amor difficultatem omnem tollit. 6.a
Ammoniacus Sal vbi reperiatur. 130.b
Ammoniacus Sal ad Medicinam præſtantior. ead.c
Amuſsis Philoſophica. Proœ.11.
Ancus Conſul laudatus ob congiariū Salis populo datum. 81.a
Animalia familiaritate humana quid valeant. 41.b
Animalia multa per Salē magno sūt vſui. ead.
Animalia mortua per Salem & cibo & indumento ſunt. ead.
Animantia communem vitam agentia ſub tribus elementis. 48.c
Animantia nulla ferè omnino ſunt Salis expertia. 199.a
Animalia ad eſcam apta natura ferè ſunt ſtupida. 156.c
Animalia ingenio valentia ad eſcam ferè inſuauia. ead.b
Animi mores quomodo corporis temperaturam ſequantur. 159.c
Animo vel minima temporis ſpacia debentur. 170.b
Animorum naturale pabulum contemplatio diuinorum. ead.c
Animus inſidet corpori vt ſeſſor equo 171.a
Animis ſaliendis præparanda. 203.c
Animi morbis grauiſsimis quibus antidotis occurrendum. ead.
Animi triſtes & deſperati à Salibus excludendi. 204.a
Animi morbi quibus ſanandi inſtrumentis. 260.b
Animi morbos cum grano Salis ſanari. 206.b
Animus quomodo purgetur pharmacis præparatus à temperantia. 342.b
Animi affectio ad largiendum cur pauca aut nulla in ſenibus. 352.b
Animus in purgatorio cur pro corpore etiam plectitur. 380.c
Animus in purgatorio determinata pœna plectitur. 381.a
Anilis pugna Sale dirempta. 285.a
Annibalis tranſitus per Alpes. 87.c
Annibale nemo verſutior neque perfidioſior. 185.b
Anthaliſtæ de Sale malè opinātes. 16.a
Anthiæ, & Mergorum piſcium aſtus & verſutiæ. 51.b
Anthei cum Hercule pugna. 66.a
Anthilis herba ſalſa, eiuſque ſpecies. 102.b
Antropophagi quid diſcernant inter humanas carnes. 156.c
Antonius Auguſtinus Ilerdenſis Pontifex. 306.b
Anthaliſtarū accuſatio pro Auſtralibus contra Aquilonares. 279.b
Anthaliſtæ Coricæis ſimiles. 279.b
Antiqui antemeridiano cibo vſi ſunt. 192.b
Apes exemplar bene cōſtitutæ Reipub. 43.a
Apum origo in fucis vide infra fuci.

Apes ſuum opus nõ abſq; ſale conficiũt. 43.a
Apes ſi in morbos incidant quomodo ſale cu rentur. 44.b
Apes ſparſæ quomodo colligantur ſalſo. ead.
Apij radix irrigatur aqua ſalſa. 103.b
Apoplectici aqua ſalſa iuuãtur ſi marina deſit. 124.c
Apollophani quædam interpretatio refutatur. 148.c
Apoſtoli vaſa Chriſti ad deportandum diuinum ſalem. 309.a
Apoſtolicus ſal in vniuerſam terram ſparſus. ead.
Apoſtolicæ ſalinæ Romæ conſtitutæ. 309.a
Apoſtolicum munus. 363.b
Apoſtolicus ſal quid præſeferat. 363.c
Apoſtoli, & martyres quid meruerũt. 368.
Apoſtoli & martyres Chriſti quo ſale conditi. 377.a
Appelles *vitã aulicã graphicè deſcripſit.* 243.b
Appetitus, et ſenſus cur dati animalib⁹. 38.b
Apulia regio ſalſuginoſa pecudibus alendis aptiſſima. 107.a
Aqua ſalſa dulci ponderoſior. 63.b
Aqua marina maiora onera cõtinet quàm fluuialis. ead.b
Aquæ magis, quàm ſalis parcus. prouer. 553.b
Aquilonares ſalem cur in profundis ſpecubus inueniunt. 152.a
Aquilonares cur menſam à ſalſis inchoant & ijſdem claudunt. 165.b
Aquilonaribus ſalubrius eſt cænare quã prandere. 175.a
Aquilonaliũ morbi ex cõmeſſationibus. 162.c
Aquilonalium redargutio contra Auſtrales, à pag 134. *vſque ad paginam.* 184.
Aquilonares quare ſalſa appetunt. 174.a
Aquilonares pingui & craſo neceſſario aluntur. ead.
Aquilonares cur frequentiori alimento indigent. 179.a
Aquilonaribus cur exercitatione & motionibus eſt opus. ead.b
Aquilonalium iocis cur offendũtur Auſtrales. 182.a
Aquilonales magnam poſteritatis rationem habent. ead.b
Aquilonales in tanto cæli rigore Ioniales euadunt. ead.c.
Aquilonales in conuiuijs diſertiſsimi. 183.a
Aquilonales cur diem animi negotijs noctem verò corporeis impendunt. ead.
Aquilonalium conſtantia alimentis ſalſis fouetur. 184 c
Aquilo. optimè cõſtitutas Repub. habẽt. 187.b
Aquilo. conſtantia potiùs quàm ingenij acumine artes attingunt. 187.c
Aquilonalium à vero aberrantium deteſtatio. 189.a
Aquilonalium mediocritas in ſale ad nimiũ vergit. 208.b
Aquilæ iuditium in diſcernendis veris pullis. 209.c
Argumentũ de ſale impugnatũ. Proc. pag. 6.a
Argumentum de ſale à Platone mirè commẽdatum. Proc. pag. 7.b
Argumentum & occaſio operis de ſale. ead.
Argumentum de ſale reliquis latius, atque fuſius. Proc. 11.b
Ariſtoteles de mundi æternitate agens in quo excuſari potuit. 61.a
Aries vitulus & hircus, cur pro peccatis afferebantur. 376.a
Aries quid in ſacrificio deſignabat. 377.c
Aries quando tenerior. 378.a
Aries trimus quorum typum gerat. 378 c
Arietes bicornes. ead.
Armillæ, ſalinæ ſacræ atq; vnde dictæ. 134.
Aromata quibus olim condiebantur Regum corpora. 34.b
Arabes in Philoſophicis & Medicis valde floruerunt. 189.a
Architecturâ ſtatuariâ, & Picturâ qui præſtent. 300.c
Artes omnes prudentia indigent. ead.
Aruſpices cur ſalẽ & fabã apponebãt. 354.b
Aruſpicũ reſpõſa olim magni habita ead.
Aruſpices quandoq; vera prædicebãt. ead.c

Aſpectus colore nimis albo cur offenditur. 25.b
Aſpectus ſenſus ad diſcernendum acerrimus. 252.b
Aſpectus colore atro conſtipatur. 26.b
Aſpectus colore viridi delectatur. 26.a
Aſphaltis lacus, cum Arabico mari communicat. 58.a
eiuſdem ſapor cur à Moſe vocetur ſalſiſſimus. ead.a
Aſſentatorij Sales qui. 246.a
Aſſentatorij Sales ſimiles Agrigentino Sali. eadem.
Aſtuti vnde dicantur. 250.b
Aſylum gentium ac Iudæorũ Chriſtus. 360.b
Athenienſes eloquentia præſtiterunt 202.a
Athenienſis populi in Socratem immanitas & ingratus animus. 316.b
Auari nõ in rebus, ſed in auro, quòd eſt ad illas conquieſcunt. 77.b
Auarum cur Cicero vocat inhumanũ. 269.c
Auari ſenes cur maxima vituperatione digni. 352.c
Auaritiæ morbus quo tempore præcauendus. ead.b
Auaritiæ antidotum & ſanatio. ead.
Aues à natura procreatæ ad varios mortalium vſus. 41.c
Aues non omnino abſtinent à Sale. ead.
Aues carniuoræ non abhorrent à ſalſis. 42.a
Aues cur dulcia præcipuè appetant. ead.
Aula quondam dicta olla. 244.a
Aulicæ vitæ ſub ſplendore latens deformitas. 242.c
Aulici ſales qua ratione præſtent Academicis & alijs ſalibus. ead.a
Aurum & gemmæ cur magni habeantur. 77.a
Aurea ætas vnde dicta. 81.a
Auro ſuppactũ ſolum habere. prouerb. 83.c
Aurum & gemmæ ſumma mortalibus medicina. 84.a
Aurum potabile Sale & aceto conficitur. ead.
Auri diſſoluẽdi vis in ſalibus conſiſtit. ead.b
Aurum & gemmæ Sali poſthabendæ. 85.a
Aurium ſenſus faſtidioſiſſimus. 252.a
Auſtralibus natiuus calor fuſior ad extrema membra. 273.b
Auſtrales reſpectu Aquilonariũ ferè abſtemij ead.
Auſtralium celeritas in agendo vnde oriatur. 185.a
Auſtrales cur dulcia magis appetant. 200.a

B

BAbylonica turris. 326.c
Bacchus cum limphis cur permiſcendus. 352.c
Balenæ & Muſculi cõcordia & affectus. 51.b
Baleares inſulæ oleo circunfluunt. 139.b
Balnei Aurienſes in Gallecia. 132.b
Balnei Aquicaldenſes in Tarraconenſi. ead.
Balnei Aquiſgrani inferioris Germaniæ præſtantiſſimi. ead.c
Barcinonis vrbis deſcriptio, & cur à Ioue genita dicatur. 143.a
Barcinonenſium cum mediterraneis collatio. 144.a.
Barcinonenſis Salis cum mediterraneo collatio. ead.b
Barrilla herba paſtores vtuntur pro Sale. 102.a
Belgæ & Angli quà portubus patent frequentiſſimi & munitiſſimi. 188.b
Beneuolentia Salis & menſæ communicatione reuireſcit. 292.b
Beatitudines Euangelicæ quæ. 366.b
Benedictionis riui è Romano fonte deriuati. 370.a
Biantis graue dictum. 215.a
Bionei ſermones qui. 246.a
Bononia docet, Roma ſcribit. prouerb. 292.b

C

CAcodæmones fugantur Sale. 283.c
Cadauera Sale condita hunc ſemper ſaporem retinent. 35.c.
Cadauera Sale condita inſulſis robuſtiora. 34.a

Cadu-

INDEX.

Caducæo ſimilis eſt vis Salis. 258. c
Cæſarauguſta inclita Celtiberorum metropolis. 32. b
Cæſarauguſtanæ ſalinæ. ead.
Cæſarauguſtani ruſtici dicaces et perſalſi. ea. c
Calor innatus cur frigore ſuſcitetur. 91. c
Calor natiuus olim affluentior, cur paucis alebatur. 7. b
Idem cur nunc debilior pluribus alitur. 158. a
Calore ſiue ardore opus eſt ad pugnam. 178. c
Calidis veſcentes cur potionibus perfrigidis inhient. 31. b
Calliditas eſt quædam facti cauillatio. 237. a
Callaritanæ ſalinæ & ciuitas cum eius portu deſcribuntur. 139. b
Callaritani caſei ollæ Salis loco adhibentur. 140. a
Calpetani regni Valentini piſcatura præſtant. 138. b
Cambyſis Regis immanitas. 35. a
Canenſis pugna. 337. c
Canes cur ſalſis paſci ſoleant. 45. c
Capellæ linctu Salis hunc referunt in lacte. 40. a
Carolus. V. Cæſar in expugnatione Tuneti cur ſalis congiarium dedit. 72. a
Carrîs Arabiæ oppido domus & muri ex Sale. 83. a
Cardonij Salis in Tarraconẽſi deſcriptio. 142. b
Cardonij & marini Salis diſcrimen. 144. b
Cardinalium comparatio. 316. b
Cardinalibus patet aditus ad ſummam poteſtatem. ead.
Carthaginenſes infantes viuos ſacrificabant. 187. a
Carthagienẽſes Auſtraliũ crudeliſſimi. 186. b
Caſeum ſeruatum incorruptum viginti annis. 37. a
Caſeum vbi vocant ſigillum ſtomachi. 30. a
Caſpij ſiue Hircani maris aqua cur non corrumpatur. 57. b
Idem qua ſalſugine imbuatur. 58. a
Idem quomodo ſe cum alio mari commiſceat. ead.
Idem cur non redundet. ead.
Ceſtum Veneris habet. prouerb. 264. b
Chriſtus mortalis perfecta ſanitate ad iuſtitiam potitus eſt. 117. b
Chriſtus immortalis perfecta ſanitate ad pondus fruitur. ead.
Chriſti in Phariſæos admirandum. 213. b
Chriſtus à cæna edocuit diſcipulos. 277. a
Chriſtus communicatione panis quid innuerit. 296. a
Chriſtus Petro primo Pont. errata omnia condonauit. 319. b
Chriſti promiſſum immutabile & neceſſarium. 321. a
Chriſtus Petrum licèt erranten minimè à Pontificatu deiecit. ead. b
Chriſtus Sal cæli dictus. 358. a
Chriſti humanitas ſplendidiſſimum cæli ſalinum. ead. c
Chriſtus totius orbis parochus. 364. b
Chriſtus Sal colliquefactus. 372. a
Chriſtus patris victima quo Sale conſperſa. 375. a
Chriſtianus populus Iſraelitico ſucceſſit. 365. c
Chriſtianis cum gratia decedentibus ſua decreta corona. 379. b
Chriſtianis dum tempus eſt legitimè certandum. 363. a
Chaldei olim in cibo et potu parciſſimi. 202. a
Chaldei & Aegyptij in Mathematicis primi & antiquiſſimi. ead.
Cibi cupiditatẽ excitat Salis acrimonia. 19. a
Cibus & potus quatenus adhibendi. 170. a
Ciceris natura eſt occari cũ ſalſilagine. 103. b
Ciceronis laus. 208. b
Clyſteres nulli ferè ſine Sale adhibẽtur. 125. a
Clyſteres vnde inuenti. 124. a
Cæcus omnis amans. 262. a
Cæli virilia & in mare prolapſa Venerem genuiſſe quid. 49. a
Cebetis tabula. 276. c
Colores quomodo ſe habeãt ad aſpectũ. 25. b
Colore albo dicuntur ornari cæleſtia corpora. ead.

Colore nimis albo cur diſſipetur aſpectus. ead.
Columbæ & palumbes aues fœcundiſſimæ & zelotypæ. 42.c
Columbæ ope Salis iuuantur ad propagandum. 43.a
Columbæ grana Salis cur pullis in ore ingerant. ead.
Commeatus Salis & aceti in exercitu Annibalis quid. 337.b
Commiſtione Salis cum aceto augentur vtriuſque vires. 338.a
Compoſita naturalia aluntur ex quibus componuntur. 32.a
Comitialis morbus merſione marina ſanatur. 123.b
Comitialis morbi pharmaca Sale addito fiunt. 123.b
Comitas & affabilitas præcipuè Aulicorum virtutes. 245.b
Comœdi, Coraulæ quo pacto muſica, & nutibus fabulas agant. 253.a
Condimēta ferè omnia à Sale vim habēt. 158.b
Conchæ Salis pro luſtrali aqua in quibus Eccleſijs. 387.c
Conditores cadauerum dicti ſalinatores. 35.a
Cōdiēdi vera ratio inuētū perdifficilis. 160.b
Concoctionis quæ fit in ventriculo cur habenda ratio. 190.a
Confeſſio peccatorum Parocho faciēda. 375.b
Congiarium cœleſtis Salis quid. 362.a
Cōcordia prægustato Sale ſanciebatur. 284.a
Cōnubijs conficiendis Sal adhibebatur. ead.b
Copto vrbs Aegypti quomodo ab interēptione ciuium inſtaurata. 46.c
Coqui reſponſum de præſtantia oui. 38.a
Conſuetudo & ſermo humanus ſine harmonia non eſt. 26.c
Conſuetudo alterius naturæ vim habet. 271.a
Conſuetudo vincit ætatis naturam. 352.c
Contritio cordis primus pænitētiæ Sal. 379.a
Contubernalium cum metallorum foſſoribus comparatio. 4.b
Conuiuarum in accumbendo rixæ & ſimultas vnde. 167.a
Conuenientia & ratio inter ſapores per Salem adhibita. 65.c
Crapula cur morbos frigidos gignat. 339.a
Curioſitas ingenij altrix. Proe.11.c
Cupedinarij cur benemeriti de Repub. 22.c
Cuppæ vinariæ Sale dum vacuæ ſunt conſeruantur. 104.a
Cum grano Salis. prouerb. 332.a
Cuniculi & lepores Salem appetunt. 40.c
Culpa ſimul & pœna quādoque à Deo in pūcto remiſſæ. 379.c
Cimint herba contra frigidos ſtomachi morbos. 332.a
Ciminum quo pacto faueat ebrijs. ead.

D

Damnati mortem inſaturabiliter expetunt. 383.c
Damnati cur maneant incorrupti. 384.a
Damnatos diuina malorum vindex iuſtitia maximè attinget. 384.b
Damnatos tam erit æternum malè eſſe, quàm eſſe. 385.a
Damnatorum duplex ordo. ead.b
Damnatorum Chriſtianorum pœna omnium acerbiſſima. ead.c
Damnati quomodo in mundo dies vitæ ſuæ nō dimidiarunt. 386.a
Dantis Poëtæ facetum tam dictum quàm factum. 217.a
Deformitas quid ſit. 219.a
Dei matris Mariæ virginis laudes per Salem expreſſæ. 388.a
Dei mater Maria quibus valuit Salibus. 227.a
Dentes per Salem à corruptione vindicantur. 122.b
Dertuſanus ager Sale abundans. 134.c
Dianium & Setabicula ſpontaneo marino Sale abundant. 138.bi
Diapaſon quam efficit harmoniam. 27.a
Dictum Pomilionis Gandiani. 221.a
Dictum Roderici Cordubenſis. ead.c
Dictum puellulæ trimæ Toletanæ. 222.b
Dictum deliri. 223.a
Dictum furioſi. ead.b

Dictum

Dictum peregrini Hiſpani. 224.a
Dictum aquatoru. 225.b
Dictum ruſticani Mediolanenſis. ead.b
Dictum ſalſamentarij & caupona. 226.a
Dictum Syracuſani nauigantis. 227.a
Dictum Centurionis Hiſpani. ead.a
Dictum paraſiti Valentini. 229.b
Dictum Hiſpani militis. 240.c
Dictum militis in naufragio. 241.a
Dictum Annibalis in Phormionem philoſophum. 242.a
Dictũ Regis Thebanorũ in aſſentatorẽ. 246.c
Dictum Caroli. V. Caeſaris. 248.c
Dictum paraſiti Regis Tingitani. 258.a
Dictum Aſinarij ad Alexandrum. 258.b
Dictum duorum Tarentinorum. ead.c
Dictum cancellarij Pariſienſis. 263.b
Diſputatione res elucidantur. Proe. 11.a
Diſputationes à cana quomodo vtiles. 278.a
Diuina remedia vbi humana deſunt inquirenda. 354.a.
Diuinatio vnde dicta. 354.b.
Diuinatio cur per fabã et Salẽ deſignata. 354.a
Diuina trias graeco Salis monoſyllabo adumbratur. 359.a
Diuinitatis veſtigiũ impreſſum rebus. ead.a
Diuinarũ perſonarũ diſtincta relatio. ead.c
Diuinitas à Chriſti humanitate deguſtata. 361.b.
Doctores & Chriſti confeſſores per arietem exprimuntur. 378.a.
Daemones vbicunque fuerint praeſentes habent inferni paenas. 387.b
Daemones maiori quam homines paena cruciantur. 386.c
Daemones grauiꝰ peccarũt quã homines. ead.c
Daemones cur homines inteſtino odio proſequantur. ead.
Daemones ſacro Sale fugantur. 387.a
Dolor facit homines lepidos et venuſtos. 221.a
Dulcis & amara aqua ab eodem fonte non emanat. 342.c
Dulci ſaporum principe nutrimur. 20.a
Dulcedinis moderatores & diſpenſatores ſiũt alij ſapores. 20.b
Dulcia cur magis placẽt infantibus pueris & adoleſcentibus. 23.a
Dulcia ſanguinem bilioſum efficiunt. 185.a

E

Ebuſus inſula lacuſtris marini Salis feraciſſima. 139.a
Eccleſiae benignitas in recipiendis ad gremium redeuntibus. 327.a
Eccleſiae catholicae gladius, & veterani milites. ead.
Eccleſia Romana veriſſimum Chriſti oraculum. 378.b
Egeleſtani Salis deſcriptio. 144.b
Egeleſtani Salis ſingularis facultas. 145.b
Egeleſtanus Sal à Plinio prae omnibus cõmendatus. ead.a
Egelaſta oppidum nunc Enieſta. ead.a
Elias & Enoch perfectiſſima fruuntur ſanitate. 117.a
Epulones qui dicebantur. 282.c
Epulones importuni quomodo à menſa abigantur. 30.c
Eracliti lamentationes. 250.c
Ergauica oppidum nunc Alcagniciũ, conuẽtus Caeſarauguſtani. 285.a
Eſculenta abſq; Sale quaſi ſine anima. 162.c
Eſculenta inſulſa mouent ſtomachũ minusque corpus alunt. ead.c
Eſther quibus Salibus deliniuit Aſſuerũ 257.a
Excrementa & ſudores nõ ſunt perfectae ſalſa. 18.a
Excremẽta amari potius quàm ſalſi ſaporem referunt. ead.
Exercitus ſuſtentatus marina in dulcem conuerſa. 70.a
Exhortatio ad Praeſules & praefectos Parochorum. 371.c
Experientia quid. 234.b
Experiẽtia quo differat ab arte et ſciẽtia. ea.a
Experti ad Sales qui maximè dicantur. ead.a
Extremis animi morbis extrema remedia adhibenda. 337.a
Ezechielis locus de ſacerdotali Sale declaratur. 376.a

F

FAba ſomniorum terribilium excitatrix. 355. a
Fabæ vſus multiplex ex Plinio. ead.
Faba Salis ſocia. ead. b
Facies, atque anſas duas habet vnaquæque res. 242. c
Febris ephimera quid. 339. b
Feces in auro exquirere. prouerb. 317. c
Ferdinandi Hiſpanorum Regis abſtinentia à Sale. 24. a
Ferdinando Rege nouus orbis deuictus. ead.
Ferdinandi Corteſij laus. 74. c
Ferdinandi antiſtitis Cæſarauguſtani victus ratio. 194. b
Fertilitas agri Siculi ac terræ laboris, vnde. 94. a
Fertilitas quomodo ex ſalſuginoſa vicinia proueniat. 24. b
Fex nondum exinanita quid. 380. a
Filij anarorum quid in patres. 352. a
Ficus ſalſæ vnde. 100. b
Fœcunditas, ſumma naturæ ſanitas. 67. a
Fœminæ fœcundiores fiunt ſalſorũ vſu. 46. a
Fœminæ ad Sales natæ. 224. a
Fœminis à natura interdicta dicacitas. 225. a
Fœminæ Romanæ parciſſimè fuerunt loquutæ. ead.
Fœminæ philantia maximè laborãt. 263. c
Fœminæ quantis artibus viros ad ſe pelliciant. 264. a
Fœminæ viris dominari cupiunt. ead.
Fœminæ deformes cur amentur. ead. b
Fœminarũ philautia morbus inſanabilis. ead.
Flos Salis quid ſecundum Agricolam. 149. b
Fons omnis calidus cur Salem ferat. 132. b
Fõs cuius ſuperiores aquæ dulces ſunt, inferiores ſalſæ. 133. a
Fornacis ruina Romæ. 89. b
Fortitudo aſperum animi medicamen. 333. a
Fortitudinis curatio membrorum amputationi comparatur. ead. b
Fortitudinis exẽplũ expreſſũ per Salẽ. 334. c
Frictione quomodo ſanẽtur corpora. 341. a
Frictione quomodo ſanetur animus. ead.
Frigidi Sales vnde, et cur ita appellẽtur. 211. b
Fructibus conſeruandis Sal prodeſt. 104. a
Frumẽtũ omne Sale cõſeruatur in annos. ead.
Frumentum in farinam redactum Sale & lauri folijs conſeruatur. ead. b
Frumentum Indorum quî vocetur, & quo pacto apud eos ſeratur. 107. a
Fuci vnde dicti, & ibi multa de fucis. 43. a
In fucis nuper inuentum monſtrum. ead.

G

GAlleci qua lege puniãt adulteras. 295. a
Galleci quibus eã legẽ temperent. ead. b
Galli oratoris inſigne de Sale ſtratagema. 388. a
Gallia cur expers foſſilis Salis. 118. a
Gallia fines ſuos ſemper tutata eſt ab externis incurſionibus. 202. b
Garruli ad dicendum rerum inopes. 267. b
Garrulus multa, ſed nõ multũ loquitur. ead.
Garrulus ad omnia reſpondet. ead. c
Garruli ineptia. 268. a
Garrulitatis morbus quomodo ſanetur. ead.
Gemmæ cur valde commendabiles. 81. b
Gemmæ & vniones æſtimationum viciſſitudinibus obnoxiæ. ead. c
Gemmarũ ſoliditatẽ paucitas imminuit. 84. c
Gemmæ in quibus maximè excellunt. 84. a
Generare ſibi ſimile perfectiſſimum operũ viuentium. 45. a
Generationis humanæ variæ cauſæ. 64. a
Generoſus animus quibus maximè excitetur Salibus. 350. c
Genitura quid ſit, & quòd ſalſa pituita ſuſcitetur. 45. b
Genizari Chriſtianorum primogeniti, atq; hoſtes acriores. 271. c
Germani quondã ſtrenui in Romanos. 186. c
Germanorum greſſus tardi conſtantiam animi præſeferunt. ead. b
Gerra oppidum in Africa turres ex Sale conſtructas habet. 131. a
Glycirriza acutiùs quàm mel guſtum excitat. 105. a
Glycirriza maritimis, & ſalſuginoſis locis naſcitur

ſcitur. ead. b

Gotholanorum mores cum eorum prouincia deſcribuntur. 143. a

Gratiarum actiones ante & poſt menſam, qui animi Sales. 171. a

Grau oppidulũ maritimũ vnde dicatur. 105. a

Græcorũ vſu vina Sale condiebantur. 104. a

Granũ Salis quid in cõſuetudine innuat. 332. a

Guſtus & ſanatio quomodo animo conueniant. 282. a

Guſtus verus in animo, eſt boni veriq́ue appetitio. ead. a

Guſtatui morigerantur alij ſenſus in conuiuijs. 163. b

Guſtus amarum omnino reſpuit. 20. b

Guſtus quomodo ſe habeat ad ſaporem acerbum, auſterum & acidum. 21. a

Guſtus ſalſum nunquam faſtidit. 23. a

Guſtus eſt, quaſi quidam tactus. 28. a

Guſtus extrema lingua diſcernit ea quæ tactus extremis digitis. 28. a

Guſtu non minus pauco quam nimio Sale offenditur. 30. b

Guſtui ſocio Sale nihil eſt difficile ad guſtandum 31. a

H

HÆreticorum obiectio in Pontificales ſalinas. 311. c

Hæreticæ obiectionis confutatio. 312. a

Hæretici neque temporum, neque rerum rationem habere volunt. ead. b

Hæretici ſub vno genere monſtri, multa concipiunt. 325. a

Hæreticorum opus turris Babilonica. 326. c

Hæreticorũ adulterini Sales et figmẽta. 327. a

Hæreſiarchæ Nembroti comparantur. ead.

Hæreticorũ dogmatum repugnantia. ead. b

Hæretici diuina & humana ratione deſtituũtur. ead. c

Hæretici cur ad Circeia regna carnis appellunt. 328. a

Hæretici in varias feras cõuertuntur. ead. a

Hæretici de quibus inter ſe agunt. ead. a

Halinitrum vbi quomodo ſeratur & creſcat. 108. a

Halinitri vires & natura. 90. a

Halinitri & aquæ pugna ad refrigerandũ poculenta. ead. c

Halas vrbes in Germania dictas quaſi Sales. 133. a

Ἁλομαντεία diuinatio per Salem. 280. a

Harmonia quid, atque vnde dicta. 26. a

Harmonia ad quam Pythagoras mundum canere putabat. 27. a

Hebræi & Chaldei primi ſomniorum coniectores. 354. c

Hebraicè Chaldaiceq́ue locutus fuit Chriſtus. 359. a

Hebraicis Chaldaicisq́ue in litteris incluſa myſteria. ead.

Heliſeus Sale ſanauit aquas. 309. a

Heluetiorum gens bellicoſiſsima. 128. a

Heluetij ſalſiſsimis cibis veſcuntur. ead. c

Heluetij cur Burgundiorum ſalinas defendant. ead. a

Heſiodus & Homerus occulti philoſophorũ patres. 283. a

Herodes Rex cur à Deo percuſſus. 247. b

Heterocraneas quomodo ſanet Sal. 122. b

Hilaritudo & humanitas præcipua Saliũ fundamenta. 204. a

Hippocrates deſperatis cur vetat adhiberi medicinam. ead. b

Hiſpanorum virtus & dilatatum vbique terrarum imperium. 202. c

Hiſpanorum centuria vna ~~centum~~ decem myriadas Indorum profligatas. 187. a

Hiſpani burlas, id eſt, iocos vnde denominent. 244. a

Hiſpanorum origo & progenitores. 334. a

Hiſpani quibus artibus ſe à Romanorum iugo defendebant. ead. b

Hiſpani cur armati olim ſemper incedebant atque duella ſæpius committebant. 335. a

Hiſpanorum mos in excipiendo Sale è Salino. ead. b

Hiſpani Maurum occidentes donabantur tunica. 326. a

Hiſtoriarum repugnantia vnde, 304.a
Hiſtoricorum quorundam redargutio. ead.
Hiſtoricos quales eſſe oporteat. ead.
Hiſtoriæ ſal prudentia. ead.b
Hiſtorici admonentur ſui officij. ead.b
Hiſtoriarum aſſentationibus obſcuratur veritas. ead.
Hiſtoria exiguum vitæ tempus efficit æternum. 304.c
Hiſtoriæ veritas nemini iniurioſa. 305.a
Hiſtoriæ victura pro genio data veritas. ead.
Hiſtoria veritate conſtans cæteras obſcurat. ead.
Hiſtoria prudentia & libertate præmuniri debet. 304.b
Hiſtoricis ſola Roma præbet vtrũque. 305.b
Hircus emiſſarius. 376.c
Hircus quid per ſe deſignabat. ead.c
Hirci natura peccatori comparatur. 378.c
Holocauſtum pro peccatis oblatum. 377.a
Homo quid ſit auctore philoſopho. 380.b
Homines, & Angeli quo promerendi ordine ſe geſſerint. 362.c
Homo bulla. prouerb. 244.a
Homini innata eſt cõtẽplatio diuinorũ. 170.c
Homines noſtræ ætatis cur à perfecto temperamento deficiant. 118.c
Homines guſtu præſtant cæteris animantibus. 29.c
Homines cur ex carbonum halitu commoriantur. 60.a
Hominis pro Sale commutatio. 68.b
Homo ſanus quomodo conſeruetur. 357.a
Hormus inſula vnde dicta. 146.b
Hormus caret plantis, abundat tamen mercimonijs. ead.c
Hormus à varijs gentibus culta. 147.a
Hormẽſes varijs ſeſe in artibus exercẽt. ead.a
Hormenſes quod habeãt ingenium. ead.b
Humana ſanitas perfecta dari poteſt. 110.c
Humano opificio nihil perfectius. 114.b
Humani opificij nexus & fundamentũ perfecta ſanitas. 115.a
Humanus animus quomodo diuina menſa diguus. 282.c
Humani affectus quo Sale excitentur ad bonũ appetentiam. 369.c
Humor in animali continuum caloris pabulum. 116.a
Humoris abſumptio atque inſtauratio noneſt ægritudo. ead.
Hydropici qui & quo pacto ſanentur. 340.a

I

IBerus amnis Hiſpaniæ nobiliſſimus. 134.c
Ibis auis Aegyptia clyſteris inuẽtrix. 124.a
Ilergaonum regio nunc magiſtratus de Monteſia. 134.c
Illice oppidum vulgò Eilge. 106.a
Illicitanus ager ſalſuginoſus et fertiliſſimus. ea.
Illicitani agri ſtupenda quandoque fertilitas. ead.b
Immortalitatis igniculus ferè Sali ineſt. 32.c
Indiuidua inſcientiã non ſunt vocãda. 234.c
Ineptus quis. 265.a
Ineptus cur lapidi impolito comparetur. ead.
Ineptum idem quòd inſulſum. ead.
Ineptia ex quibus orta cauſſis. ead.b
Ineptia loquax quomodo ſanetur. 266.a
Ineptos facit nimia & affectata ars. ead.
Ineptos eiuſmodi quonam pacto ſanare oporteat. ead.
Ineptia qui maximè laborent. ead.
Ineptia ſtudioſi Salmanticenſis. ead.c
Infames quibus ſalibus ab infamia curentur. 350.a
Infernus vltimus damnatorum locus. 374.b
Infernus unde dictus atq; eius deſcriptio. 381.c & quæ ſequuntur vſque ad pag. 387.
Infernus extremus miſeriarum angulus.
Inferorum ſpinæ.
Inferorum clamores.
Inferis qui acerui Salis.
Inferis quid deſertum vſque in ſempiternum.
Inferis deſperatiſſima conſequendæ mortis ſpes.
Inferis ad quid lux data.
Inferni ora extrema limbus.
Inferorum pœnæ per loca & ſitus diſtinguũtur.

Inferorum tria monſtra quæ & quid ibi operentur.
Infantium Sales puriſsimi. 222. b
Ingratus maioribus ſemper eſt beneficijs prouocandus. 272. b
Ingenij celeritas ſuſpectas habet deliberationes, 185. a
Ingenium debile quibus inſtauretur ſalibus. 348. c
Ingrati animi quomodo purgētur. 294. a
Innati caloris per Salem inſtauratio. 33. a
Inopia Salis à cultura retraxit. 80. b
Inſulſitas animi morbus. 347. a
Inſulſi litterati. ead.
Inſtinctus animaliū futura prænūciant. 38. a
Inſulſum abſque ſale edere. prouerb. 343. c
Inſanis perturbato vno ſenſu reliqui perturbantur. 29. a
Inſulſitatis qui coarguendi. 331. a
Iſraelitici populi aberratio. 364. b
Italorum mos in porrectione Salis. 3. b
Iudæū ouo dones Salem petet. prouerb. 340. a
Ius inſulſum cur medici ægrotis propinēt. 19. a
Ius ollæ cibi potiùs, quàm potionis rationē habet. 32. a
Iuſtitiæ ſumma vis in adminiſtrando. 113. a
Iuſtitia & æquitas heroicæ animi virtutes. 331. a
Inſtitia et æquitas omni negocio adhibēda. ea. b
Iuſtitia & æquitas inediæ & venæ inciſioni aſsimilatæ. ead. c
Iuriſconſulti Salem inter Regalias nuncupant. 73. a
Iuriſprudentes cur ſic appellati. 306. a
Iuriſperitos optimos neceſſe eſt ſummos eſſe Philoſophos. ead.
Iuriſconſulti domus oraculū ciuitatis. ead. a

L

Lac coagulatum quare maneat incorruptum. 37. a
Lac ſuauiſsimum alimentum. 36. c
Lac ſapit ſubſalſum. 40. a
Lacones normam parciſsimæ Reipub. tradiderunt. 202. a
Lacuſtris Sal quo pacto concreſcat. 135. a
Λ *litera quam perſonam diuinam adūbret.* 360. a
Lacus Sale bituminoſō æſtuantes. 135. b
Lacus de la Mata in agro Orcelitano Valentini regni. 135. c
Lacus Salis Themiſtitani in Mexicana prouincia. ead. b
Lacuſtres aues Salis amicæ. 137. a
Lepus Salis amicus. 40. c
Lectores quibus delectentur in hiſtoria. 305. a
Lecti ex Sale. 125. c
Lentiſcus & palma quod ſolū diligant. 103. a
Lethargus morbus quid. 351. a
Lethargi remedia. ead. b
Litteris Græcis incluſa etiam diuina myſteria. 359. a
Locus vbi Sal eſt deguſtādus & ibi multa de menſa & loco ſalis. 161. b
Loci de Sale apud ſacram Bibliam inueniuntur permulti. 280. b
Lotij vtilitas calculoſis ſciſuram paſsis. 223. a
Louanium inclita Academia. 231. a
Lutetia Pariſiorum. 230. c
Lupus non curat Salem. prouer. 344. c
Lithographi de vi Salis & nitri mirabile afferentes. 95. c

M

Macedones quo pacto fœdus inibant. 296. a
Mare vniuerſas terras quomodo irriget. 50. b
Mare quo pacto fœcūditatem terris omnibus immitat. ead. c
Marini Dij cur fœcundiores à Poëtis dicantur. 48. b
Marina animantia in quibus ſuperent terreſtria. 50. b
Marinorum piſcium amicitia & diſcordia. 51. b
Mare nihil profert quod non viuat, aut vegetet. 52. a
Marini piſces aqua veſcūtur ſalſiſsima. ead. a
Marini piſces fœcundiſsimi. ead. a

Marini piſces non ægrotant. 52.a
Mare mortalitatis impatiens. ead.b
Marina ſalſugo ſanat ſaucios piſces. 53.c
Marina quare non corrumpatur. ead.c
Marinæ ſalſuginis variæ philoſophorum ſententiæ. 54.a
Marina vaſis incluſa quare putreſcat. 57.b
Marina aquæ dulci mixta eam ſeruat incorruptam. 58.b
Marina ſalſugo terreſtri ſalubrior. 59.a
Marina merſione corpora duriora fiũt & ſaniora 119.c
Marina epota quibus occurrat morbis. 124.b
Maritima mõtana loca cur ſalubriora. 120.a
Marina confert morſui canis rabidi. 124.a
Mare cur ſalſum dictum. 48.a
Marina quo pacto fieri poſsit apud mediterraneos. 124.b
Marini Salis variæ ſpecies. 138.a
Marinos inter Sales quis præſtantior. ead.
Marinus Sal lacuſtris. 139.a
Maritimi mediterraneis facetiores atque venuſtiores. 143.b
Marina nõ infundenda flãmis.prouerb. 346.a
Margaritarum, quæ pretioſiores. 76.a
Margaritæ ſalſugine educatæ. ead.
Mathuſalem & alij in qua ſanorum claſſe collocentur. 118.b
Medicamenta potiora ad funerum condituram. 34.b
Medium verum quæ gentes ſequantur. 200.c
Medium Salis inuentũ perdifficile. 195.a
Mediocris Salis vſus vnde petẽdus. 197.b
Mediocritas quomodo Sali indita. ead.a
Medicamenta quomodo benigniora efficiantur. 342.a
Medici quomodo aliquando morbos dignoſcant. 354.a
Memoria muſarum mater. Proe. 11.c
Membrorum optimam cõpagem quæ ſequãtur. 184.a
Menſæ qui ſermones ſint apti. 154.a
Menſa quibus ad minus extrui debeat. 161.c
Menſa prima cur à ſalſis incohanda. 165.a
Menſa vnde dicta. 284.a
Menſa rotũda cur antiquis vſitatior. 166.b
Melius eſt bene inſtitui, quã bene naſci. 271.a
Mellacia quæ ſint, & cur ſalitis cadis tutiùs exportentur. 119.c
Mercuriales tumuli. Proe. 7.a
Meridianum tempus cur intẽpeſtiuum ad cibandum, à pag. 189. *vſque ad* 196.
Meridiari quando melius. ead.
Meridianus ſomnus cur vitandus. ead.
Meridianũ tempus quibus rebus aptum. ead.
Metrophilus quid ſit. Proe. 12.a
Metallis Sal adnaſcitur. 75.c
Metallis quid proſit Sal. ead.
Mexicanꝰ Sal cur dictꝰ Imperioſiſsimꝰ. 136.c
Mica Salis quibus deprecanda. 349.c
Mica Salis. prouerb. 349.a
Michaël Angelus pictor eximius. 301.a
Militares Sales. 235.a
Militaris diſciplinæ deſcriptio. 236.a
Militaria ſtratagemata. ead.b
Militares Annibalis Sales. 237.b
Militares. C. Marij Sales. 238.a
Militares. I. Cæſaris Sales. 239.a
Militares priuatorum militum Sales. 240.c
Modus in rebus quid ſit. 196.b & 332.c
Modulatio vnde dicta. 197.a
Modius Salis quid. 293.c
Mola ſalſa quid & ex quibus conficiebatur. 287.c
Montalbanũ inſigne Celtiberorũ oppidũ. 134.a
Monocerotis hiſtoria Sali cõparatur. 164.c
Moneta ex Sale vbi & quomodo confletur. 178.a
Monas in triade & trias in monade. 361.b
Monomachia militum faceta. 241.a
Morbus articularis vnde. 172.c
Mors & vita nequaquam per ſe ab vno fonte emanant. 116.c
Mortalitas magnum naturæ malum. 115.a
Mortalibus ineſſe poteſt perfectum temperamentum ad iuſtitiam. 112.a
Mulcta pro commiſsis debita poſt vitam expianda. 379.c

Mun-

Mundus primus locus probationis per Salem. 374.a
Mumia quid ſit. 36.a
Mures abroſo Sale prægnantes fiunt. 45.c
Mures cocti quibus medeantur. 46.a
Myde Regis fabula. 77.b
Myrthus cur Veneri dicabatur. 105.a
Myrthus olim in triũphis lauri æmula. 104.c
Myrthus ad medicanda corpora apta. ead.
Myrthus quib⁹ in locis maximè naſcatur. ead.

N

Nabalicæ Salinæ in Oſcẽſi agro colore et odore Violaceo. 134.a
Narciſi fabula. 262.a
Natura nihil magnũ genuit cito. Proe. 10.c
Natura & guſtus ſecernunt ſalſa à pſeudoſalſis. 18.b
Natura quid ſit. 114.a
Naturæ tria ſumma bona Sali accepta referuntur. 87.a
Natura paucis contenta. 68.c. & 180.a
Natura in mari quomodo artẽ imitatur. 51.c
Naturæ ſcopus quis. 49.b
Natura nihil protulit, neque ineptum neque inſulſum. 142.b
Nautis familiariſſimus ſalſorum vſus. 69.a
Negociatores olim pro Sale mãcipia reportabant. 68.a
Ne quid nimis. prouerb. 196.a
Neptuni tridens 48.b
Neruorum dolores quibus ſanentur. 124.c
Nigritæ maximè appetunt Salem. 80.a
Nihil tam miſerabile quàm ex beato miſer. 382.c
Nocturna ſtudia intempeſtiua. 276 a
Nocturna ſtudia cum modo vtilia. ead.b
Nocturnum tempus cõmodius diurno ad cõcoquendum. 190.b
Noxis quare ægrotis permittantur. 19.b
Numa Pomp. ſalinum apponi iubebat Deorum menſis. 287.c
Numa quo pacto feroces Romanorum animos contudit. 383.b
Nullo conſperſum Sale caput. prouer. 331.a

O

Obſtetricis officiũ quãdo ſalſugo exercet. 76.c
Obeliſcus quid. 311.a
Oblatione trium animalium quid deſignetur. 376.a
Oculorum morbis quid conferat. 122.c
Odore feruntur animãtia in eſcã. Proe. 7.a
Odores cum quibus conueniant. 27.b
Odorum differentiæ & vbi medium. ead.
Olfactus in animali vſus. 19.a
Oleæ cur ſalſo ſabuloſoque ſolo delectentur 105.c
Oleum ex Sale elicitur. 107.c
Oleum mari ineſt. ead.
Oleum qui ex mari eliciant. ead.c
Oleum & Sal humanæ vitæ valde neceſſaria. 108.a
Oleũ permiſtũ Sali miteſcit vtrunq;. 342.a
Oleum camino addere. prouerb. 346.a
Opinio prima rerum vnde oriatur. 314.a
Opinio Ariſt. de æternitate mundi, & de ſalſugine maris refutatur. 60.a
Opinio verior de eadem ſalſugine refutatis aliis aſtruitur. 63.a
Oromenus mons Salis in India præſtantiſſimus. 130.b
Ormus inſula Perſici ſinus perpetua quædam gleba Salis. vide in dictiõe Hormus. 146.c
Oſſa & carnes cum bonis & malis comparantur. 362.a
Oua gallinacea alimentorum temperatiſſima. 37.a
de Oui præſtantia coqui reſponſum. ead.c
Oues quanto appetitu ferantur in Salẽ. 38.b
Ouium natura & inſtinctus. ead.c
Ouium morbis Sal eſt pro antidoto. ead.
Ouiũ carnes quomodo fiãt conditiores. 39.a
Ouis aries, ſus & vitulus animalium temperatiſſima. 41.a

P

Palmæ natura. Proe. 6.a
Palma in veterem fertilitatem redacta. 106.a

Palatum animæ auribus adhæret. 206. b
Panis Sale ſubactus cur leuior eſt inſulſo. 104. b
Panis nimis ſalitus citiùs ſatiat appeti. ead. c
Pantheonis tēpli deſcriptio. 2. a
Papa quid ſignificet. 317. a
Papa nomen facilè profertur ab vniuerſis gētibus. ead. b
Parochus mundi Chriſtus. 370. c
Parochorum olim à Roma. Sena. deſtinatorum munus. ead.
Parochorum Euangelicorum cum illis collatio, & munus. ead.
Parthi cur iniecto ſpiculo diffugiunt. 3. c
Parthorum militares ſales. 237. b
Paſſeres turricolæ vnde ſalaciſsimi. 43. a
Paſchillei ſales atque vnde dicti. 248. a
Paulus Apoſtolici ſalis vas electiſsimum. 369. b
Paulus ſalſiſsimè à Chriſto captus. 213. a
Paulus. III. Pont. qualem inuenerit, ac reliquerit Romam. 192. b
eiuſdem accuratiſsima vitæ norma & inſtitutum. 192. b
Paulus Apoſtolus ſemper ſeriò egit. 212. b
Paulus ſermones noſtros Sale condiendos eſſe præcipit. ead. c.
Paulus Athenienſes Areopagitas ſalſiſsimè pupugit. 213. a
Peccata abſolutionis Sale diſſoluūtur. 379. a
Pecus omne potu maximè pingueſcit. 39. a
Perdices cur loca arida petunt. 42. b
Permiſtiones ſua etiam proportione conſtare debent. 24. c.
Perfecti oratoris Idea. 111. a
Perfecto non datur perfectius. 115. a
Perfectum in vnoquoque genere quid. ead.
Perfecta ſanitas, ſummum naturæ bonū. ead.
Perfectum quo pacto cōſonet perfecto. 118. a
Perſpicua quomodo tingi coloribus dicantur. 143. a
Perſpicuus ac tinctus Sal comminutus in album deſinit. ead.
Perſarum & Turcarum iuramentū. 296. a
Petrus & Paulus ſalina Romanorum menſæ appoſita. 310. a
Petri Pont. cum ſucceſſoribus collatio. 318. c
Petrus maiorem quàm amiſit gratiam promeruit. 319. b
Petri nauiculæ Chriſtus nunquam indormit. 322. b
Petri nauicula nunquā naufragiū fecit. ead.
Petri nauicula ad regiones Indicas appulſa. ead.
Petri commiſſum atrocius quàm ſucceſſorum. 319. a
φαρμακεύτικα ars præparandi medicamenta. 342. a
Philautia quid. 261. c
Philautia qui laborent. 262. c.
Philautia quomodo ſananda. ead. b
Philautiæ mala. ead. a
Philautiæ fomentum pulchritudo & aſſentatio. 264. a
Philoſophici Sales. 216. a
Philoſophorum tormentum. 273. b
Philoſophia inſulſorum perfugium. 347. b.
Philoſophi ſumma auctoritas in dicendo & perſuadendo: ead.
Philoſophos, etſi diſtortiſsimi ſint, formoſos eſſe. ead. c
Philoſophia præſtare ſolet quod negauit natura. 349. a
Philippus Rex Hiſpaniarum Sali comparatur. Proe. 1.
Philippus Imperio vniuerſis præſtat. Proe. 3.
Philippi victoria contra Turcas. Proe. 2.
Pictorū apud Indos obſeruatio. Proe. 11.
Pingue ex ſalſo elicitur 107. b
Piſcium propagandi cura. 51. b
Piſcium oua ſalſugo fœtat. 52. a
Piſce nihil ſanius. prouerb. 53. a
Piſces nō ægrotant contra Plinium & Ariſtotelem. ead. a
Piſces cur cōmoriūtur ſalſis in fontibus. 59. c
Piſciū interitus in flumine Chaoniæ. ead.
Piſces quando fundum maris petunt. 62. a
Piſcium varij ſapores 101. a.

Piſces

Piſces Sale egent. Prouerb. 346. b
Piſcatores & nautæ cur fiant inepti ad Sales. 226. b
Pij. V. Pont. ſumma laus. 323. a
Pij. V. nutu & ope Turcarum claßis deuicta. 324. a
Pij. V. ac Philippi Regis inita ſocietas contra Turcas. ead.
Platonis ſententia de mundi ortu. 60. a
Platonis Sympoſia. 276. c
Platonis ſententia de facultate vini. 277. b
Plato quibus innixus teſtimonijs de diuinis locutus eſt. 61. a.
Plantarum qualitates & differentiæ ex alimentis. 100. a
Plantæ ſalſo etiam nutriuntur. ead. c
Plantæ in mari quæ naſcantur. 101. b
Plantæ quæ Sale adoleſcunt. 100. b
Plantarũ fruct⁹ qua ratiõe cõſeruẽtur. 109. a
Pœnorum natura, & ingenium. 185. b
Pontificalem domũ quæ deceant. 313. a
Pontificum vita qualis fuerit olim. ead. a
Pontificum varia adminiſtrandi ratio. 314. a
Pontifices quando decuit aſpectabili honore decorari. 313. c
Pontifex quam habeat poteſtatem. 314. a
Pontifices quare armis ſtipari oporteat. ead. b
Põtificalis ſedis cũ Arca fœderis collatio. 315. a
Pontifex cur Sal terræ dictus, Salislator, & ſalinum. ead.
Pontifex ſalino aureo aßimilatur. ead.
Pontificũ à pſeudopõtificibus diſcrimẽ. ead. b
Pontificia ſedes rectore diu vacare non poteſt. 316. b
Pontifex ex quibus aſſumitur. ead.
Pontifex cæleſtium decretorum oracula in terris fundit. ead. c
Pontifex ſupremus Chriſti Vicarius in terris. ead. c
Pontificibus cur additũ agnomen Papa. 317. a
Pontificalis Sal quomodo poßit reddi fatuus. 322. a
Pontifices nunquã in hæreſim inciderũt. 325. a
Pontificum præcipitia. 325. c
Pontificis munus. 326. a
Popularis opinionis ſerui. 350. a
Præſules & antiſtites cur vocati Sal terræ. 371. b.
Præſules quo pacto more Salis colliqueſcant. ead. c
Prægnantes cur nimium vel contraria appetunt. 47. a
Prandium olim Romanorum quid nunc apud nos. 171. c
Præceptum educationis liberorum. 300. a
Primæ menſæ colloquia cur ſalſa & feſtiua. 206. a
Procreatio ſobolis perpetuitatis rationem habet. 45. a
Prouerbia de Sale plus triginta ab auctore collecta. Proe. 9.
Prouerbia de Sale ad ſanationem animorum proſunt. 280. a
Prouerbium de Romano Sale. ead. c
Prouerbia de Sale totidem animi pharmaca præſeferunt. 280. a
Prodigi hæredes quomodo reſtituãt male parta. 351. a
Prudentia quid in animo. 298. a
Prudentiæ effectus. 298. a
Prudentia non tam oculis quàm animo cernitur. 300. c
Prudentia ſumma ars in ſcribendo. 304. b
Prudẽtia Romana per Salẽ ſignificatur. 298. a
Pſalmi, prouerbia, & prophetiæ ſacri Sales. 214. a
Puteales aquæ deprauatæ quo pacto purgentur. 32. a
Putei & fontes natura ſalſi varij reperiuntur. 133. c
Putealis Sal quo pacto conficiatur. 134. a
Puteales ſalinæ. 133. c
Purgatorium. 374. a
Pyropus perinſignis. 82. a
Pyrius puluis ex quibus conficiatur. 95. a
Pythagorica de Sale Symbola. 283. b
Pythagoras cur vetabat gladio frangi panem. 295. c

Quatenus

Q

QVatenus non differt à modo medio & recto. 196.b
Quatenus quot, & quibus terminis circũſcribatur. 351.a
Quatenus in quo medio ſit ſtatuendũ. 352.a
Quinta eſſentia quomodo & ex quibus conſtetur. 84.b
Qui circa Salem & fabam. prouerb. 355.b
Quod ſapit nutrit. prouerb. 19.b

R

RAphanus, beta & ruta, ſalſa irrigari volunt. 103.b
Ratio victus in corpore quo pacto ſe habeat ad animum. 298.a
Ratio nauarchus mentis. 351.a
Reconciliatio fraterna. 287.a
Reginaldus Polus in Anglia religionis inſtaurator. 1.b
Reges qui ſalis interdictione ſubditos à rebellione prohibuerunt. 73.c
Reſponſio blanda quam vim habeat. 292.a
Riſus inter epulas quid conferat. 155.a
Riſus ſigna vbi impreſſa. 211.a
Riſus cauſſa & quo pacto efformetur. ead.
Riſus Sardoni⁹, Singruſius et Megaricus. ea.b
Riſus eſt deriſio quædam. 219.a
Riſum quid maximè moueat. ead.
Romani à quibus ſacra mutuati fuerũt. 287.a
Roma, ſeminarium prudentiæ, & quæ ſequuntur, à pagina 298. vſque ad pag. 309.
Roma ſapientiã præfefert
Roma cur vmbilicus omnium terrarum vrbium & nationum.
Roma totius orbis amphiteatrum.
Romanis vnde orta veri boniq; cognitio.
Romani cur ingenio alijs præſtent.
Romæ ſcientiæ & rerum experimenta concurrunt.
Roma doctos & rerum peritos dat.
Romani pronuntiatione cur ceteros excellũt.
Romæ puer ſeptenarius publicè concionatus.
Romanorum eloquendi vis in quibus poſita.
Romani ſcriptores quantùm præſtiterint.
Romanæ linguæ puritas quando reſtituta.
Romæ cur neſcit latêre veritas.
Roma quare conſcribendis hiſtorijs aptiſſima
Romæ ſumma libertas ad ſcribendum.
Romanæ libertatis ad ſcribendum pulcherrimum exemplum.
Romanæ vrbis fundamenta iecit prudentia.
Roma variarum gentium receptaculum.
Romanis vnde orta pietas & religio.
Romæ communis pax vnde.
Roſcij comœdi Sales. 228.a
Ruſticorum conſeruatio antiqui moris. 171.c
Ruſticitas animi morbus. & quæ ſequuntur à pag. 268. vſque ad pag. 274.
Ruſticitates quomodo inter ſe diſtinguantur.
Ruſticitas quid.
Ruſticitas cui aduerſetur.
Ruſticitas triplex.
Ruſtici naturâ qui.
Ruſticitati quid ſit coniunctum.
Ruſticitas à natura quo pacto ſanetur.
Ruſticitas ab educatione quomodo etiam ſanetur.
Ruſtici qui ſint.
Ruſtici qui ad ingenuitatem reuocentur.
Ruſticitas ab imperitia omnium peſſima.
Ruſtici imperiti in quo peccent.
Ruſtici cum Philoſopho commercium.
Ruſticitas ab imperitia quibus ſanetur ſalibus.

S

SAccharum non eſt cum Sale comparandum. 37.a
Sacharo confecta bellaria Sale præparantur. 109.b
Saccum Salis commanducabit, nec ab eo tutus eris. prouerb. 333.a
Sacrificia omnia cur Sale perficiebantur 286.c
Sal quid ſit. 13.b
Sal ex quibus componitur. ead.c
Sal quo ſiccus eſt ſapit. 14.b
Salis vſus cõmunis omnibus animantibus. 4.a
de Sale non eſt minor dicendi copia quàm Salis. Proe. 11.b

INDEX.

Sal liqueſcens quid prænunciet. 15.a
Salſus ſapor à ſale inſeparabilis. 16.a
Salſum à pſeudoſalſo diſtinguitur. 18.a
Salſum dum vlterius excoquitur euadit amarum. ead.b
Salſum medium inter amarum & dulce. 21.b
In ſalſo quieſcit guſtus. 24.b
Salſus ſapor quare ceteris ſaporibus anteferendus. 30.a
Sal quo temporis articulo ollæ immitendus. 31.a
Sal pernecesſſarius naturæ miniſter. 32.b
Sal viua & mortua corpora conſeruat. ea.c
Salis præſtantia ad condienda corpora. 33.c
Sal omnibus rebus ne putreſcant adhibetur ead.b
Salinæ Cæſarauguſtanæ 39.b
Sal quoddam quaſi menſæ numen. 65.b
Sal cur de humana Repub. benemeritus. 67.b
Sal humanos, ac ciuiles honores promeretur. ead.
Sal ferè eſculentis omnibus ſe cõmunicat. 68.c
Salſa nimis quomodo à ſalſugine expurgentur. 69.b
Salis affluentia egeſtatem tollit. ead.c
Salſis carnibus crudis aliqui meliùs quàm coctis veſcuntur. 71.a
Sal incluſum habet ignem ad concoquendum quæ ſaliit. 70.b
Salſamentum vel igne viſo coctum cenſeri. prouerb. ead.
Sal vberrimus naturæ fons. 71.b
Sal qua ratione ſitim reprimat. 72.a
Sal cur cũ aceto propinetur ſupplicibus. ead.a
Salem hoſtibus vendere lege prohibitũ. 73.a
Salaria vnde dicta. 81.a
Sal vino permiſtus quas habeat vires. 86.a
Sal cordi gratiſſimus. ead.
Sal venenum anteuertit. ead.b
Salis facultas cum fœminea cõparatur. 86.b
Salis & aceti vis. 87.c
Sal imo foco iniectus cur flãmas è ſummo camino diſtrahit. 88.b
Salis poteſtas cum Regia comparatur. 87.b
Sal in ignem iniectus cur percrepet. 89.a
Salis vis ignea in furnis cur igni reſiſtit. ead.
Sal quodammodo poculenta refrigerat perinde ac halnitrum. 92.a
Salis ſpargendi mos in rebelles vnde ſumptus. 96.a
Sal ſua peculiari ſymbolo dignus. 98.b
Sal veritatem adumbrat. ead.c
Salſus ſapor cur non naſci dicatur. 103.a
Salſum ſolum nõ leuiter pingue eſt. 100.c
Salem ſerere. prouerb. 108.a
Salſamenta Phaſelitæ ſacrificabant. 287.b
Salſorum ex ceſſum, non mediocritatem, medici damnant. 121.b
Salem cur aliqui negligant. 122.a
Salis meri edaces quo afficiãtur colore. 336.a
Salis ſpecies vnde denominatione ſumãt. 130.a
Salium diuiſio. ead.
Salinæ in Polonia. 131.b
Salſulæ fontes marina ſalſiores. 133.b
Sal ſylua quædam rerum 144.b
Sal verus ex quibus probandus. 149.c
Sal foßilis montanus omnium ſalium præſtantiſſimus. 150.a
Sal omnis quo ſiccior eo ſalſior. ead.
Sal ad condienda corpora aptior. ead.
Sal fons & origo omnium condimentorũ. ead.
Sal epulantibus temperantiæ leges perſcribit. 158.c
Sal in menſa primus & vltimus. 169.a
Salis nomine quid intelligatur. 162.a
Sal magna quædam menſæ anima. ead.b
Sal Soli comparatur. ead.
Saliares cænæ. prouerbium. 163.a
Sale non appoſito quomodo ſe habeant conuiuantes. 164.c
Salſis quomodo vitetur ebrietas. 165.a
Salinũ cur in medio menſæ collocandũ. 166.b
Salinum ſolio Regio comparatur. ead.a
Sal in quo ſalino reponi velit. 166.b
Salis effuſio in menſa portentoſa. 168.a
Sal commotos conuiuantium animos quomodo pacet. 168.b
Sal Heſpero, Lucifero et Soli aßimilatur. 169.

de

de ſalis & menſæ hora diſputatio. 169.c
Salis guſtatu maiores animi Sales proferũtur. 205.a
Sal cur gratia appellatur & gratia ſal. 206.b
Sales animi quid in vniuerſum. 207.a
Salſum in conſuetudine quo pacto à Quintiliano definitur. ead.a
Sales à natura & arte ſimul. 208.a
Sales dentati. 245.c
Sales in facto. 252.b
Sales in re quid. 253.a
Salſa & iocoſa facta, ſalſis & iocoſis dictu ſimillima. 254.a
Salſiſſimus puluinarium ludus eiusque leges in iocando. 254.a
Salſiſſimum inter iocandũ eſt noſſe ipſum Satis. 256.a
Sales ioculares ad quid conferant. 256.b
Salillum naturalium ſalium quid. 208.a
Salium diuiſio. 207.c
Salium cur alij riſum moueant alij admirationem. 210.a
Sales ſententioſi qui. 214.b
Sales ſerij quomodo animos ſanent. 217.c
Sales, ne fatui ſint, quo pacto conſtari debeant. 218.c
Salium origo vis & natura. 220.c
Sales vnde fiant. ead.
Sales inſunt natura dicacibus. 225.a
Sales plebei. ead.
Sal myſticus quid, atque vnde dictus. 281.a
Salis naturalis in myſticum tranſlatio. ead.c
Salem apponito, ſymbolum Pytagoræ. 283.b
Salem primum apponere quid præferat myſterij. 284.a
Salis uſus in connubijs adhiberi ſolitus. ead.c
Salem & Solem offuſcare. prouerb. 285.c
Salis fœdus ex ſacris litteris deductum. 286.a
Sal à Chriſto commendatus ad ineundam pacem. 291.c
Salẽ & menſam ne prætereas, ſymbolũ. 292.a
Salis communicati recordatio. 292.c
Salina ſaxea quid referebant. 313.a
Sal metallica ſalina omnia præter aureas obſcurat. 315.a
Sale & aceto. prouerb. 336.c
Sale et oleo perũctus adiuuabitur. prou. 338.b
Sale & cymino tenus amici. prouerb. ead.b
per Salem & cyminũ quid intelligendũ. 339.a
Sale defricare. prouerb. 340.c
Salem ſerere. prouerb. 355.c
Salẽ è ſalino digitis excipere religio fuit. 333.c
Salem cur manu excipis qua virum non occideris. prouerb. ead.c
Salſuginoſa vicinia. prouerb. 345.b
Salſitudo non ineſt illi. prouerb. 347.a
Sale emptum mancipium. prouerb. 349.c
Salillum animæ prouerb. 350.b
Salis onus vnde venerat illuc abijt. prou. 351.c
Sal & aqua. Prouerb. 349.c
Salem vehens dormis. prouerb. 351.a
Sale & faba. prouerb. 354.a
Sal intimus & domeſticus Medicus. 356.c
Salis Euangelici vis. 363.b
Sals plus quàm luci à Chriſto tributum. ead.c
Sal litteræ quid in ſcripturis ſacris. 365.a
Salſum in inſulſo quærere. prouerb. 343.c
Salis acrimonia in puniendo. 373.c
Saliendi animos tres modi, tria tẽpora & tres loci. ead.
Sale & luſtrali aqua initiati. 291.a
Salitus ignis Purgatorij. 380.a
Salis acerui apud Inferos qui. 382.b.
Salis vis ad fugandos dæmones. 387.a
Salacitas Veneris atque libidinis comes. 48.a
Salmanticenſis & Complutenſis Academiæ perinſignes. 230.b
Sales, quibus ſtudioſi veterani vtrobiq; nouicios exagitãt, cur vocẽt Matracas. 232.b
Sanitatis pars altera ex quib⁹ noſcatur. 44.c
Sanitatis maximum indicium. 45.a
Sanitas perfecta quotuplex. 111.a
Sanitas ad pondus quæ & in quibus reperiatur. 112.a
Sanitas ad iuſtitiã perfecta dari poteſt. ead.c
Sanorum præcipua medicina ratio victus, ſeu nulla vti medicina. 119.b
Sapores omnes quomodo ex ſicco fiant. 14.b
Sapor quid ſit, & ſaporum gradus atque differentia vnde. ead.

Sapores

INDEX.

Sapores ab aſtris etiã emanare dicũtur. 20.a
Satyrici Sales & cur nigri dicti à poetis.245.c
Scœnici Sales qui. 227.c
Scholaſticorum Sales. 230.a
Scholaſticorum tria genera. ead.b
Scholaſticorum tyrociniũ. ead
Senes cur ſæpiùs Bacchum accerſant. 23 a
Senes auari qua cauſa redarguẽdi ſunt. 352.c
Senibus glebæ Salis quo pacto conferant. 125.b
Senſibus ſubiecta conſtant proportione ac medio. 25.a
Senſus inducunt animum. 314.a
Sermo ſecundum P... quo Sale condiendus. 369.b
Sermo Salis vrbanitatis conditus leuiùs accipitur. 206.a
Sermones qui à menſa ablegandi. 153.b
Silẽtium tẽpeſtiuũ dicacitati præfertur. 215 a
Silentium à Chriſto ſeruatum. ead.b
Simulatio & diſsimulatio cur tolerãda.245.a
Simulatio & diſsimulatio prudentiæ imitatrices. ead.
Simulatio & diſsimulati in Aula quæ mala tollant. ead.
Socratis Sales. 216.a
Socratis ironia. ead.
Socrates à cœna philoſophatus. 276.c
Sodoma & Gomorra cur ſalſiſsimo inundata mari. 98.a
Sole & Sale nihil humanis corporibus ſalubrius. 356.a
Sole & Sale nihil humanis animis ſalubrius. ead.
Sol moderator reliquorum luminum. ead.b
Sol medicus vniuerſalis & extimus. ead.
Sol animi quid. 357.a
Stellæ vagæ vim rebus ad procreandum infundunt. 50.a
Stellæ marinæ quæ ſint. 51.a
Sterilitas maris. 62.a
Sue nihil genuit natura fœcundius. 40.a
Sui anima pro Sale data, vt inquit Cicero.ead.
Suillæ carnes alimentum robuſtiſsimum. ead.
Sulphur quo pacto gignatur. 93.& 94
Symbola à Dario Perſarũ Rege propoſita.85.a
Symbolum de Sale alys excellentius. 98.c

T

Tactiles qualitates quæ ſint, & quomodo diſtinguantur. 28.a
Tarentinus Sal præſtantiſsimus. 131. a
Tattei Salis viſcoſitas. ead.b
Tatteus & Tarentini Sales oculis vtiliores. ead.
Temporibus anni quattuor diei tempora reſpõdent. 191.a
Temporibus eiuſmodi quattuor humores etiã reſpondent. ead.
Tempora diſtinguntur ad paſcẽdum pro diſtinctione humorum. ead.b
Temulenti Sale & oleo vngebantur. 123.a
Terra & aqua præcipuæ mixtorũ partes. 13.c
Tetanus morbus frictione Salis ſanatus. 123.a
Thraces mãcipia pro Sale cõmutabant. 349.c
Theologia animorum ſalus & medicina.280.a
Titillatione arteriarum mouetur riſus. 211.a
Tormenta quomodo maiores habeant emiſsiones. 65.a
Tormenti genus ex capra & Sale. 97.a
Tormenti genus ex Sale. ead.
Tributo Salis populos liberari ab alijs tributis. 73.b
Turolium inſignis Aragonum vrbs. 134.b
Turpe per ſe deſpicitur, non ridetur. 220.a
Tyburtinæ vrbis monimenta. 4.a
Tyrannorum domus dirutæ cur ſpargantur Sale. 96.b

V

Valentia Roma priùs dicta. 141.a
Valẽtiæ, eiusq́; Salinarũ deſcriptio. ead.b
Vaſa nimis cocta cur vi ignis diſrũpuntur.88.c
Vaſa Occanitana cur apta ad refrigerãdũ.92.a
Vectigal Salis vbi Regibus magis quàm exauro. 130.b
Vectigalia Salis cur Regibus valde cara. 73.b
Vena Salis curioſè inquiſita. Proe.7.b
Venetiæ vrbs omnium ſaluberrima. 120.c
Venetijs marina in dulcem & potabilem conuerſa. 70.a

Vendi-

Vēditiones Salis iure Reges ſibi vēdicāt. 73.a
Venus genitræ princeps cur è Salo nata. 47.c
Veſtalium olim veneratio erga Salē. 288.a
Veritas redargutione magis elucefcit. 303.a
Verboſi abeunt in importunos. 267.b
Viatores, peregrini & Parochi deſcribuntur. à pag. 370.b. vſque ad pa. 373.b
Victima Sale condienda. 368.a
Victima Sale cōſperſa quē typū gerat. 375.a
Vigilia diverit, ſomnus concoquit. 390.a
Vinum ſalis prægustatis fit gratius. 84.b
Vini vſus Aquilonaribus non interdicendus. 175.b
In vino eſt veritas. prouerb. 181.a
Virga Moſis. 305.a
Vipera theriacæ admixta ſanatur eius morſus. 350.a
Virtus vulnere vireſcit. 303.a
Vitales ſpiritus naturam ſanguinis ſequuntur. 185.a
Vitulus quid ſignificet. 376.c
Vituli Cæſarauguſtani cur omnium conditiſſimi. 39.a
Vites lacrymoſæ cur effuſa ſalſa curētur. 103.c
Vuiones marini à matribus quomodo Sale extrahantur. 76.a
Vniuerſalis fama quid. 150.c
Volaterraneus Sal dictus aureus. 133.c
Voluptas ex neceſſitate ſalutis capta excuſari poteſt. 176.b
Vomitio ſalutaris medicina. 179.b
Vomitionis ſimilitudo ab accipitribus ſumpta. 180.a
Vomitio Sale & oleo prouocatur. 338.a
Vomitio nauigantibus vtilis. 123.b
Vox media inter acutam & grauem quid in conſuetudine. 26.c
Vox tenor vnde dicta. 27.b
Voces reſpondentiū cur tardæ & graues. 26.b
Voces interrogantium & vocantium cur ſubitæ & acutæ. 26.b
Vrbani Sales cur ceterū copioſiores. 249.c
Vrbes omnium Salium compendia. 250.c
Vrbes humanarum actionum theatra. ead.b
Vrbani qui naturâ ruſtici. 269.a
Vt homini Sal. prouer. 298.b
Vulneri recenti medetur Sal. 122.b
Vxor Loth cur in Salem conuerſa. 97.b

X

Xanthippe Socratis vxor. 216.b

SOLI DEO LAVS, HONOR, ET GLORIA.

BIBLIOTECA NAZ. ROMA VITTORIO EMANUELE

S.N.III. 2

TTSCHE

•BERNARDINI• G MESII•

•COM•DE•SALE•

Digitized by Google